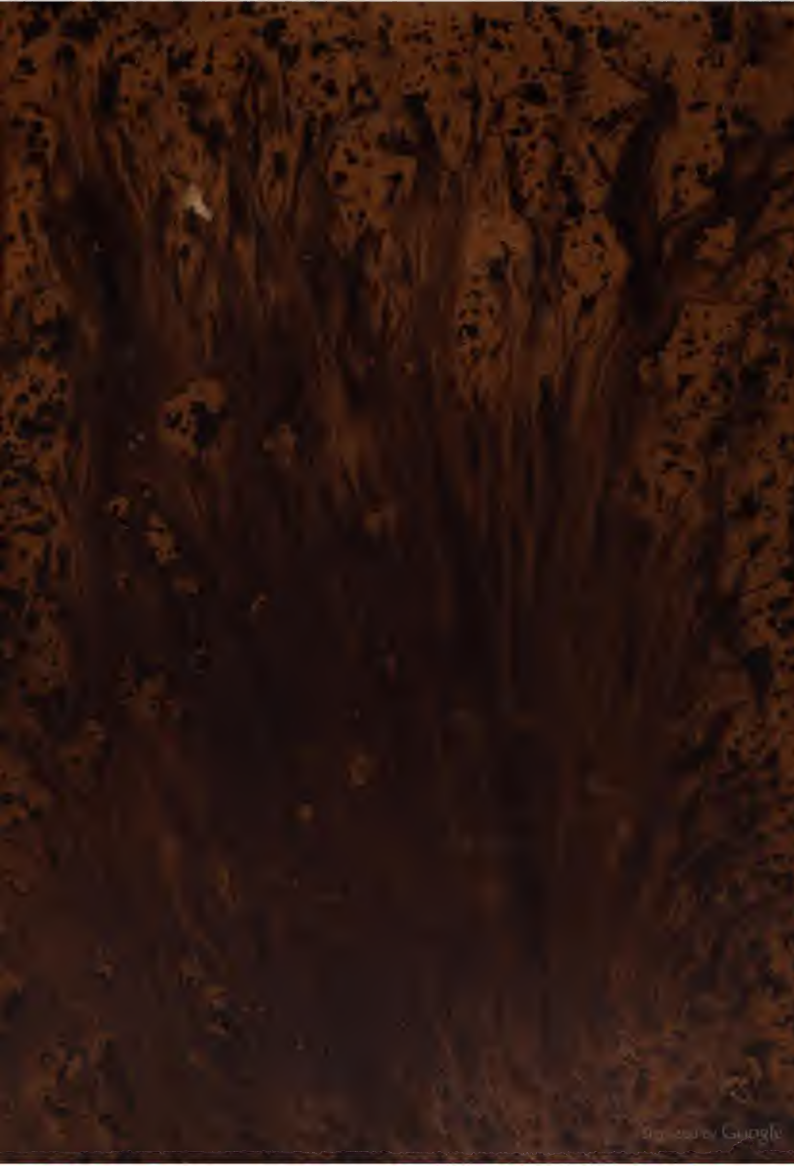
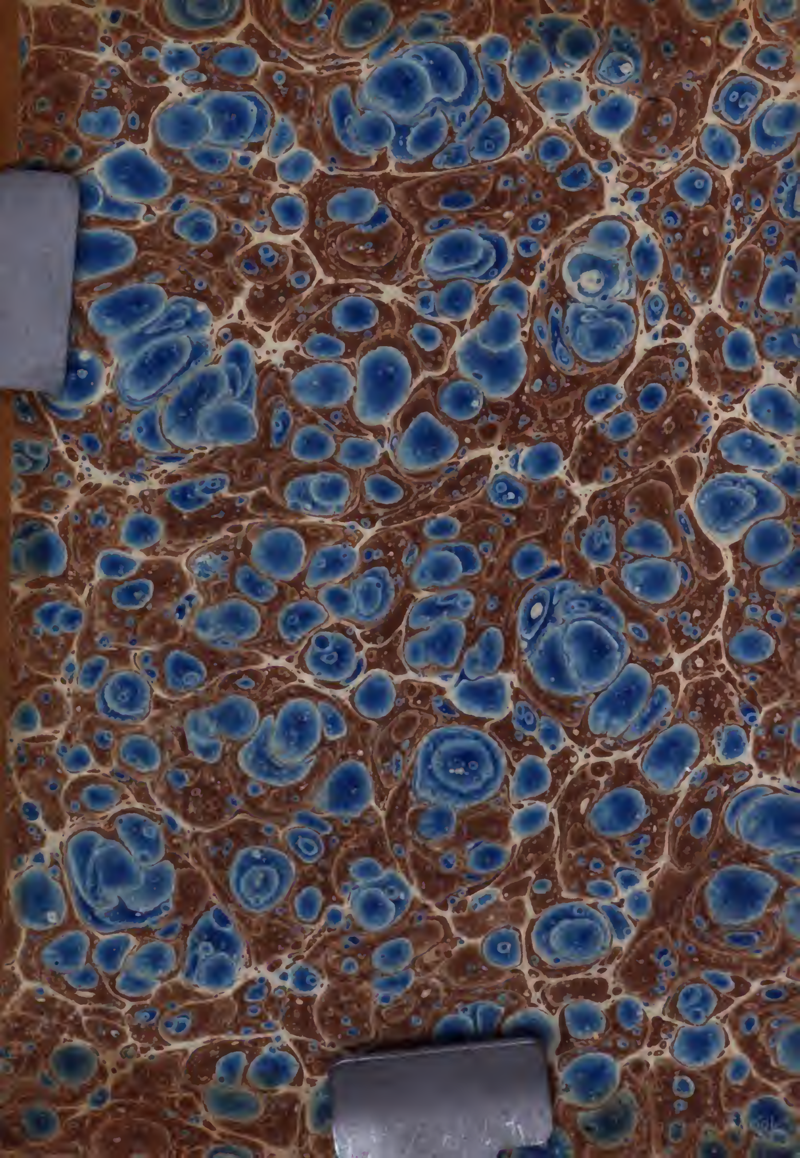
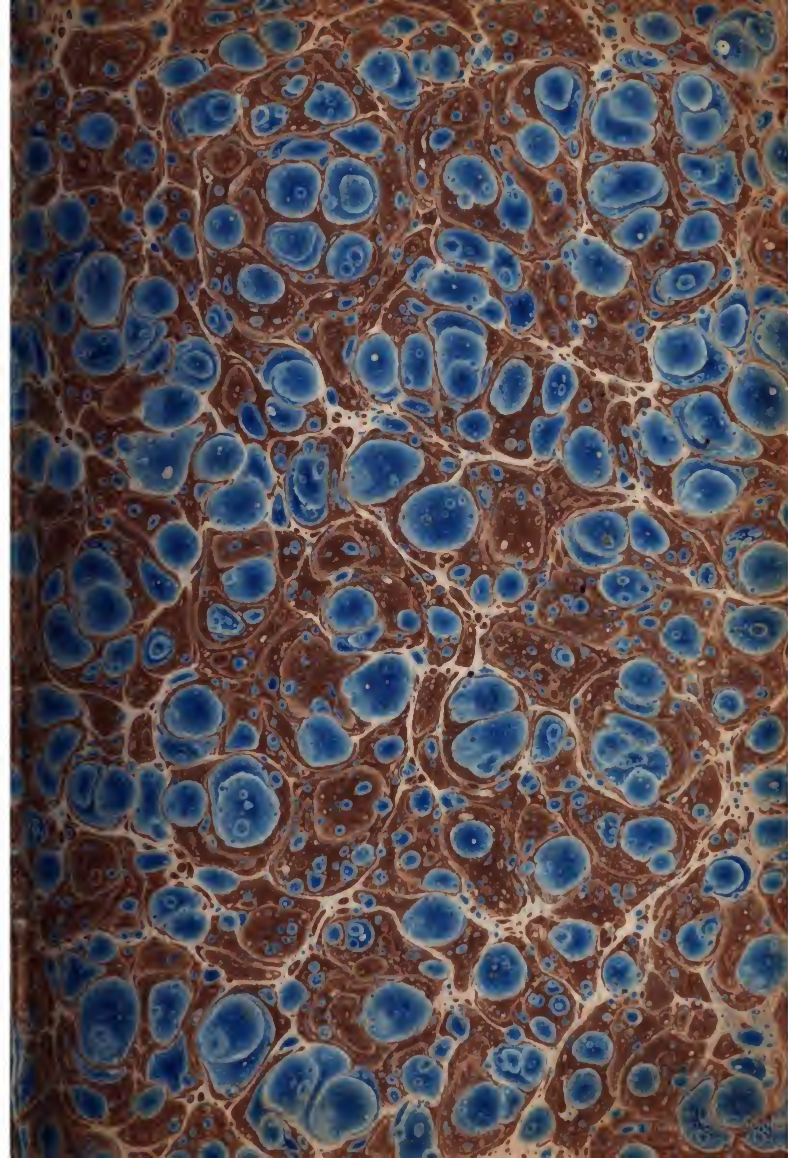






# EL INGENIOSO HIDALGO

# DON QUIJOTE

# DE LA MANCHA.

PARTE I. TOMO III.

# EL INGENIOSO HIDALGO
# DON QUIJOTE
# DE LA MANCHA,

COMPUESTO

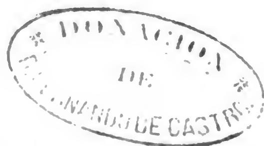
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

Y COMENTADO

POR DON DIEGO CLEMENCIN.

PARTE I. TOMO III.






MADRID.
EN LA OFICINA DE D. E. AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Y DE SU REAL CASA.
1833.



# PRIMERA PARTE

## DEL INGENIOSO HIDALGO

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

## CAPÍTULO XXXIII.

*Donde se cuenta la novela del Curioso impertinente.*

En Floréncia, ciudad rica y famosa de Itália en la província que llaman Toscana, vivian Anselmo y Lotário, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que por exceléncia y antonomásia de todos los que los conocian los *Dos amigos* eran llamados. Eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres; todo lo cual era bastante cáusa á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen: bién es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotário, al cual llevaban tras sí los de la caza; pero cuando se ofrecia, dejaba Anselmo de acudir á sus gus-

---

*Bastante cáusa á que los dos* &c.

Ahora diríamos *bastante cáusa para que los dos con recíproca amistad se correspondiesen.* Pero ya desde los princípios vá sabiendo la presente novela á italiana: y lo mismo indican *el Anselmo* y *el Lotário* que se hallan después, donde se vé el artículo antepuesto á los nombres própios. Como el teatro de la novela es toscano, no hai que extrañar que el lenguage participe algo del sabor del terruño.

los por seguir los de Lotário, y Lotário dejaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta manera andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado relox que así lo anduviese. Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó con el parecer de su amigo Lotário, sin el cual ninguna cosa hacia, de pedilla por esposa á sus padres, y así lo puso en ejecucion; y el que llevó la embajada fué Lotário, y el que concluyó el negócio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesion que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar grácias al cielo y á Lotário por cuyo médio tanto bién le habia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotário como solia la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle y regocijalle con todo aquello que á él le fué posible: pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuéncia de las visitas y parabienes, comenzó Lotário á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle á él, como es razon que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aun-

---

*Continuó Lotário..... la casa de su amigo.*

Acepcion poco comun del verbo *continuar*, que aquí tiene la misma significacion que *seguir frecuentando*. Pocos renglones después se dice, *que no se han de visitar ni* continuar *las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros*.

*De las idas en casa de Anselmo.*

Decimos *ir á* y no *ir en* para denotar el lugar adonde se vá: pero en tiempo de Cervantes solia decirse de ambas maneras. Pudieran citarse muchos ejemplos de dentro y fuera del *Quijote*.

que la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos cuanto mas de los amigos. Notó Anselmo la remision de Lotário, y formó dél quejas grandes, diciéndole que si él supiera que el casarse habia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamás lo hubiera hecho, y que si por la buena correspondéncia que los dos tenian mientras él fué soltero, habian alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados los *Dos amigos*, que no permitiese por querer hacer del circunspecto sin otra ocasion alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese; y que así le suplicaba, si era lícito que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese á ser señor de su casa, y á entrar y salir en ella como de antes, asegurándole que su esposa Camila no tenia otro gusto ni otra voluntad que la que él queria que tuviese, y que por haber sabido ella con cuantas veras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquiveza. Á todas estas y otras muchas razones que Anselmo dijo á Lotário para persuadille volviese como solia á su casa, respondió Lotário con tanta prudéncia, discrecion y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo, y quedáron de concierto que dos dias en la semana y las fiestas fuese

---

*No puede ni debe de ser sospechosa.*

Mejor: *no puede ni debe ser sospechosa;* lo uno, porque no es lo mismo *deber ser* que *deber de ser,* segun que ya se ha explicado alguna vez: y lo otro, porque conviene que el régimen sea comun á los dos verbos *puede* y *debe*, y no se dice *puede de ser.*

*Para no comunicalle como solia.*

Esto es, *para no comunicar con él como solia:* el verbo *comunicalle* está como activo. En el capítulo precedente decia el Cura: *vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remedialle.* Este último régimen es mas conforme al que usamos en el dia.



Lotário á comer con él; y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotário de no hacer mas de aquello que viese que mas convenia á la honra de su amigo, cuyo crédito estimaba en mas que el suyo própio. Decia él, y decia bién, que el casado á quien el cielo habia concedido muger hermosa, tanto cuidado habia de tener qué amigos llevaba á su casa, como en mirar con qué amigas su muger conversaba, porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mugeres), se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien mas satisfaccion se tiene. También decia Lotário, que tenian necesidad los casados de tener cada uno algun amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hubiese, porque suele acontecer, que con el mucho amor que el marido á la muger tiene, ó no le advierte ó no le dice por no enojalla, que haga ó deje de hacer algunas cosas, que el hacellas ó no le seria de honra ó de vitupério; de lo cual siendo del amigo advertido, facilmente pondria remédio en todo. ¿Pero dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y verdadero como

---

*Cuyo crédito estimaba en mas.*

Las tres primitivas ediciones del *Quijote* dicen: *cuyo crédito estaba en mas.* Si lo decia el original, es claro que *estaba* era abreviatura de *estimaba*, y así debió ponerlo el impresor.

*Tanto cuidado habia de tener qué amigos llevaba á su casa, como en mirar* &c.

La estructura y buén orden de la oracion, que tanto influye en la claridad, exigia que se antepusiese el verbo *mirar* y se dijese: *que el casado..... tanto cuidado habia de tener en mirar qué amigos llevaba á su casa, como con qué amigas su muger conversaba.*

*De los descuidos que en su proceder hubiese.*

*Hiciese* ponen las ediciones anteriores donde debió ponerse *hubiese,* porque no se dice *hacer descuidos,* sino *haberlos.* El error fué mui fácil.

aquí Lotário le pide? No lo sé yo por cierto; solo Lotário era este, que con tanta solicitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar y acortar los dias del concierto del ir á su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhombre y bién nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenia, en la casa de una muger tan hermosa como Camila: que puesto que su bondad y valor podia poner freno á toda maldiciente léngua, todavia no queria poner en duda su crédito ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaba y entretenia en otras cosas que él daba á entender ser inexcusables: asique en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del dia. Sucedió pués que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dijo á Lotário las semejantes razones:

Pensarás, amigo Lotário, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fuéron los mios, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que

---

*Frisar y acortar.*

*Frisar* de *fricare*, estregar, rozar, disminuir rozando. Lotário procuraba mirar por la honra de su amigo, cercenando, escatimando, en suma, disminuyendo sus visitas á casa de Anselmo.

*Su bondad y valor.*

Se habla de Camila. *Valor* no es aquí la fortaleza y vigor del ánimo, sino lo que una persona vale por sus prendas, y la estimacion que por ellas merece. De esta acepcion de *valor* se habló ya en otra parte: viene á ser lo que ahora llamamos *mérito*.

*Las semejantes razones.*

Ó sobra *las*, ó *semejantes* es errata por *siguientes*.

llegue al bién recebido, y sobre todo al que me hizo en darme á tí por amigo y á Camila por muger própia, dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo. Pués con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el mas despechado y el mas desabrido hombre de todo el universo mundo; porque no sé de

---

*Y sobre todo al* (bién) *que me hizo* &c.

Las ediciones anteriores decian: *y sobre al que me hizo en darme* &c. La de Londres de 1738 leyó *y sobre todo al que me hizo.* Pellicer defiende la leccion antígua, y pretende que *sobre* es verbo, que significa lo mismo que *supere* ó *exceda.* Pero el verbo *sobrar* en esta acepcion ni es prosáico ni familiar como lo pedia el diálogo; es poético, y Garcilaso lo usó en la égloga primera, hablando con el Marqués de Villafranca,

Luego verás ejercitar mi pluma ....
Antes que me consuma
Faltando á tí que á todo el mundo sobras.

La leccion de los editores de Londres me parece preferible por mas clara y mas própia del estilo comun: lo que junto con el descuido que hubo, como ya se ha dicho otras veces, en las impresiones primitivas del *Quijote*, hace menos inverosímil la omision de la palabra *todo.* En las primeras ediciones de la Académia Española se adoptó la leccion de la de Londres.

*Dos prendas que las estimo.*

Redunda el pronombre *las*, y no es la única vez que se encuentran estas superfluidades en el *Quijote.* Sin salir de esta novela del *Curioso impertinente*, ni aun de este capítulo, hablándose de un cuento de Ariosto, se dice: *aquel simple doctor.... que hizo la prueba del vaso que con mejor acuerdo se excusó de hacerla el prudente Reinaldos.* Y en el capítulo siguiente: *Todo esto ha dicho una criada de Camila que anoche la encontró el Gobernador descolgándose..... por las ventanas.* Otras várias redundáncias de este jaez se notan en Cervantes, y generalmente en los escritores de aquel tiempo.

*Los hombres suelen y pueden vivir contentos.*

Debiera escribirse *pueden y suelen vivir contentos.* Lo contrário es una frialdad, porque lo es decir que los hombres *pueden* después de haber dicho que *suelen.*

*De todo el universo mundo.*

*Todo* y *universo* forman un pleonasmo vicioso si se conserva *mundo*, pero no, si se suprime esta última palabra, y queda solamente *de todo el universo. Universo* significa una cosa cuando es sustantivo, y otra cuando es adjetivo. En este último caso es sinónimo de todo.

qué dias á esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mí mismo, y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrillo de mis própios pensamientos; y así me ha sido posible salir con este secreto, como si de indústria procurara decillo á todo el mundo. Y pués que en efecto él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligéncia que pondrás, como mi amigo verdadero, en remediarme, yo me veré presto libre de la angústia que me cáusa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura. Suspenso tenian á Lotário las razones de Anselmo, y no sabia en qué habia de parar tan larga prevencion ó preámbulo: y aunque iba revolviendo en su imaginacion qué deseo podria ser aquel que á su amigo tanto fatigaba, dió siempre mui lejos del blanco de la verdad; y por salir presto de la agonia que le causaba aquella suspension, le dijo que hacia notório agrávio á su mucha amistad en andar buscando rodeos para decirle sus mas encubiertos pensamientos, pués tenia cierto que se podria prometer dél ó ya consejos para entretenellos, ó ya remédio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esa confianza te hago sabèr, amigo Lotário, que el deseo que me fatiga, es pensar si Camila mi esposa es tan buena y tan perfeta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad, sino es probándola de manera, que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro: porque yo tengo para mí, ó ami-

---

*El deseo que me fatiga, es pensar si Camila..... es tan buena..... como yo pienso.*

Está dicho con impropiedad. Lo de Anselmo era mas bién *duda* que *deseo:* lo que deseaba era salir de ella, y saber si su esposa era tan buena y perfecta como él pensaba: el deseo no era de *pensar*, sino de *saber*. Disuena también un poco la repeticion de *pensar* y *pienso*. Todo se remediara, si en vez de *pensar* se hubiera puesto *el de saber*.

go, que no es una muger mas buena de cuanto es ó no es solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas y á las contínuas importunidades de los solícitos amantes. Porque ¿qué hai que agradecer, decia él, que una muger sea buena, si nádie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Ansique la que es buena por temor ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida, que salió con la corona del vencimiento; de modo, que por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma de esta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura; podré yo decir que está colmo el vacio de mis deseos; diré que me cupo en suerte la muger

---

*Á las dádivas, á las lágrimas.*

En los cantos 42 y 43 del *Orlando furioso* se refiere el caso de Reinaldos, á quien un marido desgraciado alojó en su palácio y le contó su história. En ella se encuentran expresiones que tienen semejanza con otras de la presente novela. Aquel marido fué mui feliz, como Anselmo, en los princípios de su matrimónio, teniendo á su muger por buena y perfecta: en tal estado una hembra maligna que queria perturbar su paz, le hablaba en estos términos:

*Ma che ti sia fedel tu non puoi dire*
*Prima che di sua fe prova non vedi.*
*S'ella non falle, e che potria fallire,*
*Che sia fedel, che sia pudica credi.....*
*¿Onde hai questa baldanza che tu dica*
*E mi vogli affermar che sia pudica?.....*
*Agli amanti da commodo è ai messaggi;*
*Se a preghi, a doni non sia persuasa*
*Di fare al letto maritale oltraggi*
*E che facendol creda che si cele,*
*Allora dir potrai che sia fedele.*

*Que está colmo el vacio de mis deseos.*

Pudiera sospecharse que *vacio* es errata por *vaso*, porque del vaso es del que se dice con propiedad que está colmado: el vacio no pue-

fuerte, de quien el Sábio dice que ¿quién la hallará? Y cuando esto suceda al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiéncia: y prosupuesto que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo, ha de ser de algun provecho para dejar de ponerle por la obra, quiero, ó amigo Lotário, que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesário para solicitar á una muger honesta, honrada, recogida y desinteresada. Y muéveme entre otras cosas á fiar de tí esta tan árdua empresa, el ver que si de tí es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buén respeto; y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo, y mi injúria quedará es-

---

de tener colmo. Y nótese la significacion de *colmo* por *colmado*, que se usó tambien en la misma acepcion en el capítulo 51 de las dos ediciones primitivas del *Quijote*, hechas ambas en Madrid el año de 1605. Allí se dijo que el sítio en que se encontráron D. Quijote y el pastor Eugénio, estaba *colmo de pastores y de apriscos*.

*Que ¿quién la hallará?*

*Mulierem fortem ¿quis inveniet? Procul, et de finibus terrae praetium ejus.* (Provérbios, capítulo 31.)

*Á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buén respeto.*

Pellicer sospechó que el texto está viciado por haberse omitido la negacion, y que el original del autor acaso diria: *lo que* no *se ha de hacer*. La Académia Española en una nota á su edicion del año 1819, repitió y aun esforzó la sospecha de Pellicer: mas á pesar de autoridad tan respetable, todavia me parece el texto preferible á la enmienda que se propone. La expresion del texto es como si se dijera: *si de tí es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo aquello que se ha de hacer por buén respeto*, esto es, *á solo aquello que se ha de hacer* sin pasar de los justos respetos ó términos concertados entre nosotros. De la *infidelidad consumada* no pudo en mi juício decirse, que *no se habia de hacer por buén respeto:* seria expresion demasiadamente blanda.

condida en la virtud de tu siléncio, que bién sé que en lo que me tocare ha de ser eterno como el de la muerte. Asique, si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tíbia ni perezosamente, sino con el ahinco y diligéncia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura. Estas fuéron las razones que Anselmo dijo á Lotário, á todas las cuales estuvo tan atento, que si no fuéron las que quedan escritas que le dijo, no desplegó sus lábios hasta que hubo acabado; y viendo que no decia mas, después que le estuvo mirando un buén espácio, como si mirara otra cosa que jamás hubiera visto, que le causara admiracion y espanto, le dijo: no me puedo persuadir, ó amigo Anselmo, á que no sean burlas las cosas que me has dicho, que á pensar que de veras las decias, no consintiera que tan adelante pasaras, porque con no escucharte previniera tu larga arenga. Sin duda imagino ó que no me conoces, ó que yo no te conozco; pero no, que bién sé que eres Anselmo, y tú sabes que yo soi Lotário: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soi el Lotário que debia ser: porque las cosas que me has dicho ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir á aquel Lotário que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse dellos, como dijo un poeta, *usque ad aras*, que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pués si esto sintió un gentil de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano,

---

*Un gentil.*

El dicho fué de Pericles á un amigo suyo, pidiéndole este que en cierta cáusa judicial jurase á su favor en falso. Cuéntalo Plutarco en su opúsculo intitulado *De la mala vergüenza.* Cervantes lo atribuyó á un poeta, ó porque lo halló repetido en algun escritor métrico, ó por su ordinária inexactitud en matéria de citas.

que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? Y cuando el amigo tirase tanto la barra, que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pués dime tú ahora, Anselmo, ¿cuál destas dos cosas tienes en peligro para que yo me aventure á complacerte, y á hacer una cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto; antes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mí juntamente; porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pués el hombre sin honra peor es que un muerto; y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, yo vengo á quedar deshonrado, y por el mismo consiguiente sin vida. Escucha, amigo Anselmo, y ten paciéncia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche. Que me place, dijo Anselmo, dí lo que quisieres. Y Lotário prosiguió diciendo: paréceme, ó Anselmo, que tienes tú ahora el ingénio como el que siempre tienen los moros, á los cuales no se les puede dar á entender el error de su secta con las acotaciones de la santa escritura, ni con razones que con-

---

*No ha de ser por cosas ligeras..... sino por aquellas &c.*

Esta máxima ni puede aprobarse, ni está de acuerdo con la que acaba de establecerse: *Amicus usque ad aras.* Todo lo que pudo decirse sin perjuício de la moralidad de la senténcia, fué: *Y cuando el amigo tirase tanto la barra, que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, solo pudiera tener alguna excusa, siendo no por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.*

*Y ten paciéncia de no responderme.*

Estaria mejor con una ligerísima adicion: *y ten* la *paciéncia de no responderme.* Quizá estuvo así en el original.

sistan en especulacion del entendimiento ni que vayan fundadas en artículos de fé, sino que se les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: *si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales:* y cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nádie con ellos á persuadirles las verdades de nuestra sacra religion: y este mismo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en tí ha nacido, vá tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo malgastado el que ocupare en

---

*Intelegibles.*

Así decian antiguamente nuestros mas cultos y autorizados escritores, mudando en *e* la *i* del origen, lo mismo que en *recebir, apercebir* y otras voces. Ahora el uso ha vuelto á seguir en muchos casos la etimologia, y se dice *inteligible, recibir, apercibir.*

*Háseles de mostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos.*

*Con las manos*, quiere decir, material, grosera y palpablemente. — La buena gramática exigia que de *ponérselo* hubiera quedado solo *poner*: sobran los dos pronombres *se lo*, que ya preceden en *háseles;* y aun en todo caso debiera ser *ponérseles.*

*No basta nádie con ellos á persuadirles.*

*No basta*, esto es, no alcanza, en cuya acepcion, *bastar* se dice ordinariamente de las cosas y no de las personas, y mas bién *bastar para* que *bastar á.* —

El ejemplo tomado de los moros (que pudiera extenderse también á muchos cristianos) no es aquí enteramente oportuno. Lo mismo que de los moros puede decirse de todos los rudos y tontos, y habrá moros que no lo sean.

*Tiempo malgastado.*

En las dos ediciones primitivas del año 1605 se lee *tiempo gastado*, fuese por omision de la imprenta, ó por italianismo, de *guastato*, que significa lo mismo que *gaté* en francés, y *echado á perder* en castellano. Cervantes corrigió *malgastado* en la edicion de 1608.

darte á entender tu simplicidad, que por ahora no le quiero dar otro nombre, y aun estoi por dejarte en tu desatino en pena de tu mal deseo; mas no me deja usar deste rigor la amistad que te tengo, la cual no consiente que te deje puesto en tan manifiesto peligro de perderte. Y porque claro lo veas, dime, Anselmo, ¿tú no me has dicho que tengo de solicitar á una retirada? persuadir á una honesta? ofrecer á una desinteresada? servir á una prudente? Sí que me lo has dicho: pués si tú sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas? Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, ¿qué mejores títulos piensas darle después que los que ahora tiene? ó qué será mas después de lo que es ahora? Ó es que tú no la tienes por la que dices, ó tú no sabes lo que pides: si no la tienes por la que dices, ¿para qué quieres probarla, sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto? Mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiéncia de la misma verdad, pués después de hecha, se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Asique es razon concluyente que el intentar las cosas, de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juícios sin discurso y temerários, y mas cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de mui lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen

---

*Como saldrá sin duda.*

*Saldria* es lo que debió decirse, y esto es lo que pide el intento de Lotário, puesto que hasta ahora se niega á hacer la prueba que le propone Anselmo.

*Sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto.*

Para la buena construccion sobra la partícula *á*, como puede reconocerse invirtiendo el orden de las palabras, porque no se diria *hacer della como á mala*, sino *hacer della como mala*.

por Dios, son las que acometiéron los santos, acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de água, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrário muro abierto tanto espácio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artilleria, cuando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fé, por su nacion y por su Rei, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, glória y provecho intentarlas aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar glória de Dios, ni bienes de la fortuna, ni fama con los hombres, porque puesto que salgas con ella como deseas, no has de quedar ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estás ahora; y si no sales, te has de ver en la mayor miséria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entonces que no sabe nádie la desgrácia que te ha sucedido; porque bastará para afligirte y deshacerte que la sepas tú mismo. Y para confirmacion de esta verdad te quiero decir una estáncia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo en el fin de su primera parte de las lágrimas de S. Pedro, que dice así:

Crece el dolor, y crece la vergüenza
En Pedro, cuando el dia se ha mostrado,

---

*Luis Tansilo.*

Poeta napolitano, que escribió el poema de las *Lágrimas de S. Pedro*, en reparacion de otro mui libre que escribió cuando joven con

Y aunque allí no vé á nádie, se avergüenza
De sí mismo por ver que habia pecado:
Que á un magnánimo pecho á haber vergüenza
No solo ha de moverle el ser mirado,
Que de sí se avergüenza cuando yerra,
Si bién otro no vé que cielo y tierra.

---

el título de *Vendimiador*. Sirvió al Virei de Nápoles D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, el mismo á quien dirigió su primera égloga Garcilaso. Este último hizo mencion de Tansilo, entre otros célebres versificadores italianos, en el soneto XXIV á Doña Antónia de Cardona. Después anduvo Tansilo en la comitiva del hijo del Virei, D. Garcia de Toledo, General de las galeras de Nápoles, y estuvo con él en la expedicion á la costa de Berberia y toma de la ciudad de África, que fué por asalto en setiembre de 1550. Dicen que gastó Tansilo mas de véinte y cuatro años en la composicion de su poema, el cual no se publicó hasta después de su muerte, acaecida por los años de 1570. Se imprimió la primera vez en 1585, y el de 1587 lo publicó traducido al castellano Luis Gálvez de Montalvo, autor del *Pastor de Fílida*. Gregório Hernández de Velasco, traductor de Virgílio y de Sanazaro, tradujo asimismo parte del poema de las *Lágrimas de S. Pedro*, que segun D. Juan António Pellicer, existe entre los manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid. D. Nicolás António menciona otras cuatro traducciones castellanas: una de Juan Sedeño, Gobernador de la plaza de Alejandria en el estado de Milán, otra de D. Martin Abarca de Bolea, Baron de la Clamosa, otra de Luis Martínez de la Plaza, presbítero de Antequera, y otra de Gerónimo de Herédia, caballero catalán, natural de Tortosa. Posteriormente Fr. Damián Álvarez, religioso dominico, vertió en español y en octava rima el mismo poema, y lo imprimió en Nápoles el año de 1613, reduciendo á trece los quince libros del original, y dedicándolo al Virei D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, el protector de Cervantes. Todavia lo abrevió mas D. Jacinto de San Francisco, fréile de Santiago, que lo publicó igualmente en octava rima el año de 1653 en Pamplona, compendiándolo á su manera en ocho libros, y dándolo como composicion original suya.

La version de la estáncia 4.ª del libro ó *llanto* 5.°, que se pone á continuacion, no es ni la de Hernández de Velasco, que cópia Pellicer en su nota, ni la de Gálvez de Montalvo, que estaba en redondillas; ni pudo ser de las de Álvarez y S. Francisco que se publicáron después del *Quijote*. Será traduccion del mismo Cervantes.

*Si bién otro no vé que cielo y tierra.*

El original italiano dice:

*Se ben no'l vede altro che cielo e terra:*

y estaria mas fielmente traducido,

Si bién no lo ven mas que cielo y tierra.

Asique no excusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar contino, si no lágrimas de los ojos, lá-

---

La palabra *otro* del texto equivale á *otra cosa*, y es un verdadero nombre del género néutro. No falta quien niegue la existéncia de este tercer género en castellano, pero no hai razon para ello. El uso procedió sin regla fija en la asignacion que hizo de los géneros á los nombres: si fué justo que *hombre* y *leon* fuesen masculinos, *muger* y *leona* femeninos, puesto que lo son los objetos que representan; por lo mismo hubiera sido racional no señalar género á los nombres de cosas que no son machos ni hembras. Pero lejos de ello, en la léngua latina y sus derivadas se asignó género á todos los sustantivos, que tuviesen que no tuviesen sexo sus significados; y aun esto con tal irregularidad, que variáron á veces el género de nombres que significan una misma cosa, como *bosque* y *selva*, *alhucema* y *espliego*, *llano* y *llanura*, *pena* y *castigo*. El prurito de asignar género se extendió hasta los verbos, á los cuales se les dió el masculino cuando hacen de sustantivos:

El dulce lamentar de dos pastores
He de cantar, sus quejas imitando.

Solo se libráron de esta forzada clasificacion de masculinos ó femeninos los adjetivos, cuando hacen de sustantivos con el nombre de *sustantivados*, verbigrácia *lo bueno*, *lo malo*. La aplicacion de los artículos *el*, *la*, *lo*, marca la diferéncia de los tres géneros, cuya existéncia es por lo tanto de hecho. Los que la niegan, fundándose en que no habiendo sino dos géneros en la naturaleza, no puede haber mas que dos en los nombres, no reparan en que las ideas de *masculino* y *femenino* son positivas, y la de *néutro* negativa. *Néutro* no significa mas sino que el nombre á que se aplica esta denominacion, no es ni masculino ni femenino. El *néutro* es en los géneros lo que el *negro* en los colores: este es la auséncia de color y aquel la auséncia de género. Hecha esta observacion, no puede quedar reparo alguno para la admision y reconocimiento de los tres géneros en castellano.

Hai en él nombres evidentemente néutros sin que lo indique la preséncia del artículo *lo*. Tales son las terceras terminaciones de los pronombres llamados demostrativos, *este*, *aqueste*, *ese*, *aquese*, *aquel*. *Esto*, *aquesto*, *eso*, *aqueso*, *aquello* son evidentemente néutros, y lo son por sí mismos, sin que reciban esta calidad del artículo néutro *lo*, porque nunca lo llevan: son verdaderos sustantivos, que significan por sí solos sin necesidad de arrimarse á otros nombres; por manera que se puede decir que en castellano hai verdaderos sustantivos néutros, como en latin y en inglés. Decimos también *todo es poco: otro tanto sucedió*, y aqui tenemos néutros sin artículo. Asimismo es néutro el relativo *que* con el artículo y sin él en la expresion *¿qué es lo que mandais?* También lo son los adjetivos *tal* y *cual* en aquellos pasages del *Quijote: bendi-*

grimas de sangre del corazon, como las lloraba aquel simple doctor, que nuestro poeta nos cuenta que hizo

---

*to sea Dios que* tal *me ha dejado ver con mis própios ojos* (1): y ¿cuál *es mas, resucitar á un muerto ó matar á un gigante* (2)? Los adjetivos que acompañan á los néutros ó á los otros adjetivos sustantivados, son igualmente néutros, como *malo* y *bueno* en las expresiones: *esto es bueno*, *aquello es malo;* y *amable* y *aborrecible* en las otras: *lo bueno es amable: lo malo es aborrecible.* Muchas veces los sustantivados no llevan artículo y no por eso dejan de ser néutros, de lo cual hai ejemplos en el mismo *Quijote:* Uno *es escribir como poeta y* otro *como historiador*, decia el Bachiller Sanson Carrasco en la segunda parte (3). En la comédia la *Gran Sultana* del mismo Cervantes, dice un músico al cautivo Madrigal, que habia estado para ser empalado, y ahora se le mandaba bailar (4):

> *Otro* es esto que estar al pié del palo,
> Esperando la burla que os tenia
> Algo de mal talante.

En la história de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* decia Sinforosa á Auristela (5), que en las doncellas virtuosas y principales, uno *dice la léngua y* otro *el corazon:* y en el *Pastor de Fílida* decia Finea á Alfeo: *tu hábito me dice* uno, *y tu persona me descubre* otro.

Del mismo modo debe reconocerse por néutro el *otro* que se lee en el verso de nuestro texto. Y si por ser traduccion del toscano, ó por lo que se le pegó á Cervantes en la lectura de sus libros ó durante su residéncia en Itália, se creyese que es italianismo, como otros que se hallan en el *Quijote*, contestaré con testimónios tomados de documentos que demuestran haberse usado esta palabra en Castilla con la misma significacion en tiempos mui anteriores. Sirva de ejemplo el refrán, uno *piensa el bayo y* otro *el que lo ensilla*, que se encuentra ya en la coleccion del Marqués de Santillana hecha en el siglo XV, y aun antes en las poesias del Arcipreste de Hita, quien dice en sus fábulas (6):

> Uno *coita el bayo et* otro *quien lo ensilla.*

Un romance viejo, tratando del Rei D. Rodrigo y la casa de Hércules, cuenta que

> entrando dentro en la casa
> nada *otro* fuera á hallar,
> sino letras que decian:
> Rei has sido por tu mal.

Igual uso de la palabra *otro* se hizo en el *Diálogo de las lénguas*, donde se lee (7): *otras veces muda la significacion, como en* requebrar *que es* otro *que* quebrar, *y en* retraer *que es* otro *que* traer. Y porque haya ejemplos de todas clases, en la história de D. Belianís se refiere, que un caballero dijo á Don Gradarte: *vos haceis tuerto en nos querer quitar nuestras doncellas.... por eso sois conmigo á la batalla.* No *soi venido por* otro, *dijo Don Gradarte.*

Ahora bién, preguntaré yo, ¿qué género tienen *uno, otro, cual, que,*

la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reinaldos, que puesto que aque-

---

*tal*, en los pasages precedentes? masculino ó femenino? Se me responderá que *ni uno ni otro*. Pués eso es *neutro*.

Quede pués por fijo y asentado que existe el género neutro en castellano; aunque conviene observar, que no es para palabras que representan indivíduos y cosas materiales, sino solo para los que significan ideas morales ó abstractas.

(1) *Pte.* 2, *cap.* 58.
(2) *Ibid. cap.* 8.
(3) *Cap.* 3.
(4) *Acto* 3.
(5) *Lib.* 2, *cap.* 5.
(6) *Pág.* 34.
(7) *Pág.* 95.

*La prueba del vaso.*

Pellicer sobre este lugar dice, que *pudiera presumirse que acaso tomó* Cervantes del Ariosto el argumento de la novela del *Curioso impertinente*. Pellicer dijo poco: de allí sin duda lo tomó Cervantes; y tan lejos estuvo de querer ocultarlo, que cita á Ariosto bajo el nombre de *nuestro poeta*, que le dá Lotário como italiano.

Dos son los cuentos del *Orlando furioso* á que en el presente lugar alude Cervantes; uno fué el que contó á Reinaldos el caballero (que no se nombra) dueño de un hermoso palácio á orillas del Pó, en las cercanias de Mántua, donde Reinaldos se alojó una noche. Este caballero al fin de la cena le hizo presentar un vaso que tenia la propiedad de indicar á los maridos si sus mugeres les eran infieles, en cuyo caso al que iba á beber del vino se le derramaba por el pecho:

*Chi la moglie ha pudica, bee con quello:*
*Ma non vi può già ber chi l'ha puttana:*
*Che'l vin, quando lo crede in bocca porre,*
*Tutto si sparge, e fuor nel petto scorre.*

Cuenta Ariosto que el prudente Reinaldos no quiso hacer la prueba; y que ya con el vaso en la mano

*Pensò e poi disse: ben sarebbe folle*
*Chi quel, che non vorria trovar, cercasse.*
*Mia donna è donna, ed ogni donna è molle:*
*Lasciam star mia credenza come stasse.*
*Sin qui m'ha il creder mio giovato, e giova;*
*¿Che poss'io megliorar per farne prova?...*
*Così dicendo il buon Rinaldo, e intanto*
*Respingendo da se l'odiato vase,*
*Vidde abbondare un gran rivo di pianto*
*Dagli occhi del signor di quelle case.*

Sigue el caballero la relacion de su desventura, y después dice:

*Il conforto, ch'io prendo, è che di quanti*
*Per dieci anni mai fur sotto al mio tetto,*
*(Che a tutti questo vaso ho messo innanti)*
*Non ne trovo un, che non s'immolli il petto.*
*Aver nel caso mio compagni tanti*
*Mi dà fra tanto mal qualche diletto.*
*Tu tra infiniti sol sei stato saggio,*
*Che far negasti il periglioso saggio* (1).

El otro cuento de Ariosto es el que el dia siguiente contó un patron de barco á Reinaldos, en su navegacion por el Pó, de un Doctor llamado Anselmo, persona distinta del lloron de la copa encantada, pero que padeció igual infortúnio (2). En ambos cuentos interviniéron por précio de la in-

llo sea ficcion poética, tiene en sí encerrados secretos morales, dignos de ser advertidos y entendidos é imitados: cuanto mas, que con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime, Anselmo, si el cielo ó la suerte buena te hubiera hecho señor y legítimo posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidários le viesen, que todos á una

---

fidelidad dones y regalos, como en el caso de Camila. Cervantes con su distraccion ordinária confundió los dos cuentos, y atribuyó al Doctor las lágrimas que Ariosto contó del caballero. Dos curiosos impertinentes fuéron los héroes: pero el éxito de los dos cuentos fué diverso. Ambos los tuvo presentes Cervantes, tomando del uno el arrepentimiento y las lágrimas, del otro el nombre de Anselmo, y de ambos la moralidad de los daños que cáusa la codícia de las mugeres y la impertinente curiosidad de los hombres.

El incidente de la copa encantada no fué original de Ariosto. Este poeta expresó que la suya era como la que la Fada Morgáina, hermana del Rei Artús, hizo para informar á su hermano de los tratos de su muger la Réina Ginebra con Lanzarote; copa de que se hace mencion en el libro 1.° de Tristán (3). De otra reminiscéncia de la história de Tristán que tuvo Ariosto en su *Orlando*, se habló en las notas al capítulo 25, sobre las locuras que á ejemplo de Roldán pensaba hacer D. Quijote en Sierra-morena. El caballero manchego, segun observamos, se proponia imitar al paladin francés, como este habia imitado al breton.

Pellicer imitó también á Cervantes en el descuido con que citó al Ariosto. No hizo mencion del cuento de Anselmo: equivocó los números de los cantos del *Orlando*, y contó que al caballero de la copa encantada, al ir á beber de ella, se le vertió todo el vino por el pecho abajo. Pero no fué así: la única vez que el caballero hizo la prueba, segun Ariosto, salió de ella con felicidad, porque su muger hasta entonces no habia delinquido: después no volvió á hacerla, porque no tuvo necesidad de ello para cerciorarse de su desventura.

(1) *Orlando furioso*, *cant.* 43.
(2) *Ibid.*
(3) *Cap.* 41.

*Secretos morales, dignos de ser.... imitados.*

Advertir y entender los secretos, está bién; pero ¿qué es *imitar los secretos?* Acaso el manuscrito original de Cervantes diria *preceptos;* y aun así no estaria bién del todo, porque *imitar* no se dice con propiedad sino de los *ejemplos* ó *modelos*.

voz y de comun parecer dijesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á cuanto se podia extender la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyeses así sin saber otra cosa en contrário, ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á pura fuerza de golpes y brazos probar si es tan duro y tan fino como dicen? y mas, si lo pusieses por obra? Que puesto caso que la piedra hiciese resisténcia á tan nécia prueba, no por eso se le añadiria mas valor ni mas fama; y si se rompiese, cosa que podria ser, ¿no se perdia todo? Sí por cierto, dejando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pués haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante así en tu estimacion como en la agena, y que no es razon ponerla en contingéncia de que se quiebre, pués aunque se quede con su entereza, no puede subir á mas valor del que ahora tiene; y si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedaria sin ella, y con cuánta razon te podrias quejar de tí

---

*Entre un ayunque y un martillo.*

En tiempo de Cervantes se creia comunmente que el diamante no podia destruirse ni por los golpes, ni por el fuego. La experiéncia ha hecho ver posteriormente que es combustible y frágil.

*Y mas, si lo pusieses por obra?*

Pellicer tropezó ya con la obscuridad de este pasage: obscuridad que nace del desacuerdo de las ideas, y que se corrigiera tomando el hilo de mas arriba, y diciendo: *¿no seria injusto, que te viniese en deseo de tomar aquel diamante...? y mas, si lo pusieses por obra?* Como si dijera: *¿no seria injusto desearlo, y mas injusto aun ponerlo por obra?* Hai cosas mas fáciles de percibirse que de explicarse: tales son las razones de esta enmienda, la cual ganaria tambien algo si se suprimiese una de las dos partículas *en* y *de*.

*En estimacion de que todos le tengan por simple.*

*Estimacion* no es palabra conveniente para expresar el pensamiento: mas lo seria *situacion;* y mejor todavia y mas breve fuera decir: *dejando á su dueño en estimacion de todos por simple.*

mismo por haber sido cáusa de su perdicion y la tuya. Mira que no hai joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene; y pués la de tu esposa es tal, que llega al extremo de bondad que sabes, ¿para qué quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la muger es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y cáiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera á alcanzar la perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el armínio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que cuando quieren cazarle los cazadores, usan deste artifício, que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y después ojeándole le encaminan hácia aquel lugar, y así como el armínio llega al lodo, se está quedo, y se deja prender y cautivar, á trueco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta muger es armínio, y es mas que nieve blanca y límpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente

---

*La perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa.*

Si le falta la perfeccion, y la perfeccion consiste en ser virtuosa, se deduce que no es virtuosa la muger de que se trata: cosa que contradice al elógio que acaba de hacerse de Camila, diciéndose que habia llegado *al extremo de la bondad*. Quien escribe de priesa y sin lima, es mui fácil que tropiece y se pierda en estas sutilezas.

*Cuentan los naturales, que el armínio* &c.

Los *naturales* son los escritores de história natural, en cuyo sentido es frecuente el uso de esta palabra en nuestros antíguos libros.— La propiedad que aquí se cuenta de los armiños, y que se halla repetida por otros escritores, es una de aquellas fábulas que ha desterrado la luz de los tiempos modernos.

que con el armínio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servícios de los importunos amantes, porque quizá y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda por sí misma atropellar y pasar por aquellos embarazos; y es necesário quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asimismo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y escurecerse con cualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, adorarlas y no tocarlas: hase de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nádie le pasee ni manosee; basta que desde lejos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragráncia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos que se me han venido á la memória, que los oí en una comédia moderna, que me parece que hacen al propósito de lo que

---

*Atropellar y pasar por aquellos embarazos.*

No se ha dicho antes que el armiño atropelle y pase por los embarazos que le ponen los cazadores, como al parecer indican estas palabras, sino todo lo contrário. Y así cuando se dice en este pasage, que con la muger honesta y casta se *ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene*, porque quizá no tiene fuerza para atropellar y pasar por aquellos embarazos, no se vé á qué se trae la comparacion del armiño, ni por qué se dijo al princípio del período, *la honesta y casta muger es arminio.* Con arreglo al intento del texto, se hubiera podido decir con mas propiedad: *la honesta y casta muger* no *es arminio.* Asique la mencion de lo que cuentan los naturalistas de este animalejo, es del todo inoportuna; mejores son las comparaciones que siguen de la buena muger con el espejo, las reliquias y el jardin, aunque ya son demasiadas comparaciones.

*Que los oí en una comédia moderna, que me parece que hacen al propósito.*

Mejor: *Unos versos..... que oí en una comédia moderna, y que me parece que hacen al propósito.* Dice Cervantes por boca de Lo-

vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase; y entre otras razones le dijo estas:

Es de vidro la muger;
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podria ser.
Y es mas fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
Y en esta opinion estén
todos, y en razon la fundo,
que si hai Dánaes en el mundo,
hai plúvias de oro tambien.

Cuanto hasta aquí te he dicho, ó Anselmo, ha sido por lo que á tí te toca, y ahora es bién que se oiga algo de lo que á mí me conviene; y si fuere largo, perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de donde quieres que yo te saque. Tú me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad; y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite á tí. Que me la quieres

---

tário que oyó estos versos en una comédia moderna; pero no es moderna la palabra *plúvias*: y aun el uso de las redondillas no arguye que fuese de las recientes, porque en las composiciones teatrales mas antíguas solian preferirse las redondillas ó coplas de consonantes al verso octosílabo asonantado, harto mas própio para el diálogo cómico, que con el tiempo fué prevaleciendo en el drama.

Al fin de los versos se alega el ejemplo de Dánae, á quien segun la Fábula su padre el Rei Acrísio, avisado por un oráculo de que le habia de matar un nieto suyo, encerró en una torre con mucha guarda de soldados y perros. Júpiter, convertido en llúvia de oro, entró facilmente en la torre, y engendró á Perseo: ficcion que envuelve la misma moralidad que el dicho atribuido á Filipo, Rei de Macedónia, padre de Alejandro, de que no hai fortaleza inexpugnable, siempre que pueda subir á ella un asno cargado de oro.

quitar á mí, está claro, pués cuando Camila vea que yo la solicito como me pides, cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y mal mirado, pués intento y hago una cosa tan fuera de aquello á que el ser quien soi y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á tí, no hai duda, porque viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad que me dió atrevimiento á descubrirle mi mal deseo, y teniéndose por deshonrada, te toca á tí como á cosa suya su misma deshonra; y de aquí nace lo que comunmente se platica, que al marido de la muger adúltera, puesto que él no lo sepa ni haya dado ocasion para que su muger no sea la que debe, ni haya sido en su mano ni en su descuido y poco recato estorbar su desgrácia, con todo le llaman y le nombran

---

*Lo que comunmente se platica.*

Quiere decir, *se practica, se hace.* Nuestros antíguos escritores empleáron el verbo *platicar* en las dos acepciones de *hablar* y de *obrar;* y aun el nombre *plático* lo aplicáron exclusivamente á la significacion de *experimentado;* ahora se llama *práctico.* En este mismo capítulo dice después Anselmo, que estaba determinado *de poner en plática*, esto es, *de poner por obra* la prueba de que se trataba; ahora se diria *poner en práctica.* Nosotros distinguimos constantemente entre *platicar*, hablar, y *practicar*, hacer, ejecutar.

*Ni haya sido en su mano ni en su descuido y poco recato estorbar su desgrácia.*

*Ser en mano de uno* es estar en su poder y facultades; y así *no ser en su mano estorbar su desgrácia*, es no poder estorbarla. Pero *no ser en su descuido y poco recato estorbar su desgrácia* no significa nada, porque son ideas que no solo no se traban y combinan bién entre si, sino que se contradicen: los *descuidos* y el *poco recato*, lejos de estorbar, facilitan las desgrácias. La intencion de Cervantes fué designar un marido, que no pudo estorbar su desventura, ni dió ocasion para ella con su falta de precaucion y cuidado. Uno y otro viene á ser lo mismo; y por consecuéncia pudieran haberse suprimido las palabras *ni en su descuido y poco recato* sin inconveniente, y aun con ventajas en la concision y claridad del lenguage.

con nombre de vitupério y bajo, y en cierta manera le miran los que la maldad de su muger saben, con ojos de menosprécio en cámbio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura. Pero quiérote decir la cáusa por qué con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea; y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu provecho. Cuando Dios crió á nuestro primero padre en el paraiso terrenal, dice la divina Escritura, que infundió Dios sueño en Adán, y que estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro, de la cual formó á nuestra madre Eva, y así como Adán despertó y la miró, dijo: esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dijo: por esta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma; y entonces fué instituido el divino Sacramento del matrimónio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso Sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne; y aun hace mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas no tienen

---

*Del lado siniestro.*

No lo expresó la Santa Escritura, pero es creéncia comun, y mui antígua. S. Avito, Obispo de Viena en las Gálias, que floreció á fines del siglo V, en su poema *De Origine mundi* (1), hablando del sueño de Adán, dijo:

*Cui Pater omnipotens pressum per corda soporem*
*Misit, et immenso tardavit pondere sensus,*
*Vis ut nulla queat sopitas solvere mentes....*
*Tunc vero cunctis costarum ex ossibus unam*
*Subducit laevo lateri, carnemque reponit.*
*Erigitur pulchro genialis forma decore,*
*Inque novum subito procedit foemina cultum,*
*Quam Deus aeterna coniungens lege marito*
*Coniugii pensat fructu dispendia membri.*

(1) *Lib.* 1.

*Carne de mi carne y hueso de mis huesos.*

Adán lo dijo en orden inverso: *hueso de mis huesos y carne de mi carne.* Cervantes segun se ha observado otras veces, no era exacto en las citas.— De si dice con propiedad que entonces fué instituido el Sacramento del matrimónio, juzgarán los teólogos.

mas de una voluntad; y de aquí viene, que como la carne de la esposa sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procuran, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño: porque así como el dolor del pié ó de cualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne misma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado, así el marido es participante de la deshonra de la muger por ser una misma cosa con ella; y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la muger mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por deshon-

---

*Ó los defectos que se procuran.*

Equivale á decir, los defectos *que se buscan, en que voluntariamente se incurre*, á diferéncia de las manchas que caen, esto es *que vienen de afuera sin culpa de quien las recibe.*

*Por ser una misma cosa con ella.*

Guzmán de Alfarache compendió en pocas palabras este prolijo discurso de Lotário en la parte primera de su vida (1), donde dice: *solo podrá la muger própia quitármela* (la honra) *conforme á la opinion de España, quitándosela á si misma; porque siendo una cosa conmigo, mi honra y suya son una y no dos, como es una misma carne.*

(1) *Lib.* 2, *cap.* 2.

*Es forzoso que al marido le quepa parte dellas.*

Esta larga explicacion de la afrenta que resulta á un marido de la deslealtad de su muger, aunque no haya nacido de culpa ni omision del paciente, se funda en una ficcion ideal que también establece el Derecho, á saber, la fusion de sus dos personas en una. La consecuéncia que de aquí se saca para la honra ó deshonra del marido, segun la conducta de la muger, en la opinion de los demás, no es mui conforme á la recta razon, segun la cual la verdadera honra no pende ni puede pender de acciones agenas. Si valiera el raciocinio que hace Lotário, de igual infámia debiera participar la muger

rado sin que él lo sepa. Mira pués, ó Anselmo, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive: mira por cuán vana é impertinente curiosidad quieres revolver los humores que ahora están sosegados en el pecho de tu casta esposa: advierte, que lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que lo dejaré en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero si todo cuanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bién puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura, que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda

---

honesta y casta por la conducta del marido infiel; y lejos de ser así, gana mas en el concepto de los demás como virtuosa y desgraciada. Lo que hai en esto, es que el comun de los hombres desprécia al marido, mirándolo como débil para precaver ó vengar su desventura; y de aquí las ideas vulgares sobre la matéria.

*Lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que perderás será tanto* &c.

*Potria poco giovare e nocer molto.*

Así decia Reinaldos en Ariosto (1) mientras deliberaba sobre si haria ó no la prueba de la copa encantada, para averiguar la fidelidad ó infidelidad de su esposa. Las consideraciones que Ariosto atribuye á Reinaldos tienen conexion con las que Cervantes pone en boca de Lotário, así como las que Cervantes pone en boca de Anselmo, recuerdan las de Melisa en el otro cuento del Ariosto. —

Á Pellicér le pareció, que si dijera el texto *lo dejaré en este punto*, estaria el sentido mas claro: pero no tuvo presente el de la frase *dejar en su punto*, con la que se dá á entender, que se abstiene el que habla de ponderar una cosa, porque no cabe ó porque es inútil la ponderacion. Y así dijo Cervantes casi con iguales términos en la segunda parte del *Quijote*, hablando de la aventura de los leones, y apostrofando á Don Quijote: *tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego, que yo los dejo aquí en su punto, por faltarme palabras con que encarecerlos.*

(1) *Canto* 43, *est.* 7.

*Si todo cuanto he dicho no basta..... bién puedes buscar otro instrumento.*

Este final es harto mejor que todo el precedente discurso de Lotário. Es conciso, resuelto y nervioso; bién al revés de la espécie de sermon que precede, y que sobre otras faltas tiene la de ser sobradamente difuso, y por consiguiente flojo y cansado.

tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo. Calló en diciendo esto el virtuoso y prudente Lotário, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo, que por un buén espácio no le pudo responder palabra; pero en fin le dijo: con la atencion que has visto he escuchado, Lotário amigo, cuanto has querido decirme, y en tus razones, ejemplos y comparaciones he visto la mucha discrecion que tienes y el extremo de la verdadera amistad que alcanzas; y asimismo veo y confieso, que si no sigo tu parecer y me voi tras el mio, voi huyendo del bién y corriendo tras el mal. Prosupuesto esto, has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mugeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbon y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto mas para comerse: asique es menester usar de algun artifício para que yo sane, y esto se podia hacer con facilidad, solo con que comiences, aunque tíbia y fingidamente, á solicitar á Camila, la cual no ha de ser tan tierna que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra; y con solo este princípio quedaré contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra. Y estás obligado á hacer esto por una razon sola, y es, que estando yo como estoi, determinado de poner en plática esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondria en aventura el honor que tú procuras que no pierda; y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intencion de Camila en

---

*Sino persuadiéndome de no verme sin honra.*

Expresion obscura: quiso decir, *no solamente dándome la vida, sino haciéndome creer que vivo con honra.*

*En la intencion de Camila.*

*Intencion* está por *opinion.* La intencion se refiere á la voluntad, la opinion al entendimiento, que es de lo que aquí se trata.

tanto que la solicitares, importa poco ó nada, pués con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artifício, con que volverá tu crédito al ser primero. Y pués tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dejes de hacer aunque mas inconvenientes se te pongan delante, pués, como ya he dicho, con solo que comiences daré por concluida la cáusa. Viendo Lotário la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo qué mas ejemplos traerle, ni qué mas razones mostrarle para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba que daria á otro cuenta de su mal deseo, por evitar mayor mal, determinó de contentarle y hacer lo que le pedia, con propósito é intencion de guiar aquel negócio de modo, que sin alterar los pensamientos de Camila quedase Anselmo satisfecho: y así le respondió que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella empresa, la cual comenzaria cuando á él le diese mas gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento como si alguna grande merced le hubiera hecho; y quedáron de acuerdo entre los dos, que desde otro dia siguiente se comenzase la obra, que él le daria lugar y tiempo como á sus solas pudiese hablar á Camila, y asimismo le daria dineros y joyas que darla y que ofrecerla. Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese versos en

---

*Lugar y tiempo como á sus solas pudiese hablar á Camila.*

Se dice *lugar y tiempo en que ó para que.* El *como* es advérbio de *modo*, y no de *lugar* ni de *tiempo.*

*Joyas que darla y que ofrecerla.*

Después de *darla* no viene ya bién poner *ofrecerla.* Debiera procederse de lo menos á lo mas, y decirse *que ofrecerla y que darla:* y conforme á esto dice Anselmo á Lotário mas abajo en este mismo

su alabanza, y que cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mismo los haria. Á todo se ofreció Lotário bién con diferente intencion que Anselmo pensaba; y con este acuerdo se volviéron á casa de Anselmo, donde halláron á Camila con ánsia y cuidado esperando á su esposo, porque aquel dia tardaba en venir mas de lo acostumbrado. Fuese Lotário á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotário fué pensativo, no sabiendo qué traza dar para salir bién de aquel impertinente negócio; pero aquella noche pensó el modo que tendria para engañar á Anselmo sin ofender á Camila: y otro dia vino á comer con su amigo, y fué bién recibido de Camila, la cual le recibia y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo

---

capítulo: *yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcais y aun se los deis.* —

*Que él le* daria *lugar y tiempo.... y asimismo le* daria *dineros y joyas que* darla.... *Aconsejóle que le* diese *músicas.* He aquí repetido cuatro veces en breve espácio el verbo *dar*, con el desaliño que ya se ha notado otras veces.

*Cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mismo los haria.*

Úsase en el presente pasage el pronombre *el* en representacion de dos personas diferentes, y esto produce alguna obscuridad: *cuando él* (Lotário) *no quisiese tomar el trabajo de hacer* (los versos), *él mismo* (Anselmo) *los haria.* Hasta cierto punto no es culpa de Cervantes, sino de la léngua, que solo tiene un pronombre para ambos casos: en latin hai uno para denotar la persona que habla, y otro para denotar la persona de que se habla: *ipse é ille.*

*Á todo se ofreció Lotário bién con diferente intencion.*

La anteposicion del *bién* es contra el uso y aun contra la razon, con arreglo á la cual no debe separarse de *diferente* á quien modifica: *con bién diferente intencion* es como decimos. Á no ser que ó por olvido de Cervantes ó por descuido del impresor se omitiese poner *que* después de *bién: á todo se ofreció Lotário bién* que *con diferente intencion.* En este último caso *bién* no seria advérbio aplicado á *diferente*, sino parte de la conjuncion compuesta *bién que.*

le tenia. Acabáron de comer, levantáron los manteles, y Anselmo dijo á Lotário que se quedase allí con Camila en tanto que él iba á un negócio forzoso, que dentro de hora y média volveria. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotário se ofreció á hacerle compañia; mas nada aprovechó con Anselmo, antes importunó á Lotário, que se quedase y le aguardase, porque tenia que tratar con él una cosa de mucha importáncia. Dijo también á Camila, que no dejase solo á Lotário en tanto que él volviese. En efecto él supo tan bién fingir la necesidad ó necedad de su ausência, que nádie pudiera entender que era fingida. Fuese Anselmo, y quedáron solos á la mesa Camila y Lotário, porque la demás gente de casa toda se habia ido á comer. Vióse Lotário puesto en la estacada que su amigo deseaba, y con el énemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á un escuadron de caballeros armados. Mirad si era razon que le temiera Lotário; pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla y la mano abierta en la mejilla, y pidiendo perdon á Camila del mal comedimiento, dijo que queria reposar un poco en tanto que Anselmo volvia. Camila le respondió que mejor reposaria en el

---

*La necesidad ó necedad de su ausência.*

*Necesidad ó necedad*, juego ingenioso de palabras, que no ha faltado quien vitupere en este pasage, pero que tiene ejemplos en los escritores clásicos de la antigüedad. Ciceron mencionó este género de chiste con aprobacion y aun con elógio en sus libros del *Orador* (1): el lector podrá elegir á su arbítrio entre la autoridad de Ciceron y la de Foronda (2).

(1) *Lib.* 2, *cap.* 63.
(2) *Observaciones sobre el Quijote*, *pág.* 35.

*Estacada.*

Es el palenque ó liza, formado ordinariamente con estacas, de donde le vino el nombre, en que se celebraban los desafios solemnes, los torneos, justas, juegos de cañas y otros públicos de esta espécie. Su significacion en este lugar es metafórica.

estrado que en la silla, y así le rogó se entrase á dormir en él. No quiso Lotário, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el cual como halló á Camila en su aposento y á Lotário durmiendo, creyó que como se habia tardado tanto, ya habrian tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotário despertase, para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura. Todo le sucedió como él quiso. Lotário despertó, y luego saliéron los dos de casa, y así le preguntó lo que deseaba, y le respondió Lotário que no le habia parecido ser bién que la primera vez se descubriese del todo, y así no habia hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa que de su hermosura y discrecion, y que este le habia parecido buén princípio para entrar ganando la voluntad, y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artifício que el demónio usa cuando quiere engañar á alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí, que se trasforma en ángel de luz, siéndolo él de tinieblas, y poniéndole delante apariéncias buenas, al cabo descubre quién es, y sale con su intencion, si á los princípios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dijo que cada dia daria el mismo lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparia en cosas, que Camila no pudiese venir en conocimiento de

---

*Estrado.*

En tiempo de Cervantes las señoras no se sentaban en sillas, sino en cojines tendidos en el suelo, que por esta razon se llamaban *estrado* del latino *stratum;* y este mismo nombre se daba á la pieza de recibo que estaba guarnecida de almohadones. Camila aconsejaba á Lotário que para reposar con mas comodidad, dejase la silla del comedor, y se fuese á echar en los cojines del estrado.

*En atalaya de mirar por sí.*

Debió ser: *en atalaya para mirar por si.*

su artifício. Sucedió pués que se pasáron muchos dias, que sin decir Lotário palabra á Camila, respondia á Anselmo que la hablaba, y jamás podia sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza, antes decia, que le amenazaba que si de aquel mal pensamiento no se quitaba, que lo habia de decir á su esposo. Bién está, dijo Anselmo, hasta aquí ha resistido Camila á las palabras; es menester ver cómo resiste á las obras: yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcais y aun se los deis, y otros tantos para que compreis joyas con que cebarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas que sean, á esto de traerse bién y andar galanas; y si ella resiste á esta tentacion, yo quedaré satisfecho y no

---

*Una señal de sombra de esperanza.*

Téngolo por exageracion excesiva para disminuir la esperanza; y creo que estaria mejor la expresion supriméndose las palabras *una señal de*. Acaso diria el original *señal ni sombra de*.

*Es menester ver cómo resiste á las obras.*

Parecia que ya no era cosa de pasar adelante en la nécia é impertinente curiosidad, y que Anselmo debia darse por satisfecho conforme al plan que se habia propuesto, reducido á que Lotário comenzase, *aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila;* y no cediendo esta á los primeros encuentros, *con solo este principio,* decia Anselmo, *quedaré contento.* Así se refirió algunas páginas antes.

*Yo os daré mañana dos mil escudos.*

Hasta aquí habia hablado Anselmo á Lotário familiarmente de *tú;* ahora le habla de *vos*, y despues vuelve á lo otro. Distracciones de Cervantes.

*Si ella resiste á esta tentacion.*

La mayor que segun Ariosto puede experimentar una muger:

*Che quella che dall'oro e dall'argento*
*Difende il cor di pudicizia armato,*
*Tra mille spade via più facilmente*
*Difenderallo, e in mezzo al fuoco ardente* (1).

(1) *Canto* 43, *est.* 68.

os daré mas pesadumbre. Lotário respondió, que ya que habia comenzado, que él llevaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los cuatro mil escudos, y con ellos cuatro mil confusiones, porque no sabia qué decirse para mentir de nuevo; pero en efecto determinó de decirle, que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas como á las palabras, y que no habia para qué cansarse mas, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte, que las cosas guiaba de otra manera, ordenó que habiendo dejado Anselmo solos á Lotário y á Camila como otras veces solia, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que en mas de média hora Lotário no habló palabra á Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo, y cayó en la cuenta de que cuanto su amigo le habia dicho de las respuestas de Camila todo era ficcion y mentira; y para ver si esto era ansí, salió del aposento, y llamando á Lotário aparte le preguntó qué nuevas habia y de qué temple estaba Camila. Lotário respondió que no pensaba mas darle puntada en aquel negócio, porque respondia tan áspera y desabridamente, que no tendria ánimo para volver á decirle cosa alguna. ¡Ah, dijo Anselmo, Lotário, Lotário, y cuán mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de tí confio! Ahora te he estado

---

*La suerte.... ordenó que..... Anselmo.... se encerró en un aposento.*

Claro es que no fué la casualidad ó la suerte quien ordenó que se encerrase Anselmo en el aposento, sino la sospecha que tuvo de que lo engañaba Lotário, ó por lo menos la curiosidad de ver y oir lo que pasaba entre su muger y su amigo. — Los *agujeros* de la cerradura no serian mas de uno.

*No pensaba mas darle puntada.*

*No dar puntada*, no hacer ni decir cosa alguna, metáfora tomada de los sastres y costureras.

mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doi á entender, que aun las primeras le tienes por decir; y si esto es así, como sin duda lo es, ¿para qué me engañas, ó por qué quieres quitarme con tu indústria los médios que yo podria hallar para conseguir mi deseo? No dijo mas Anselmo; pero bastó lo que habia dicho para dejar corrido y confuso á Lotário, el cual casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle y no mentille, cual lo veria si con curiosidad lo espiaba: cuanto mas, que no seria menester usar de ninguna diligéncia, porque la que él pensaba poner en satisfacelle, le quitaria de toda sospecha. Creyóle Anselmo, y para dalle comodidad mas segura y menos sobresaltada, determinó de hacer auséncia de su casa por ocho dias, yéndose á la de un amigo suyo, que estaba en una aldea no lejos de la ciudad; con el cual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas veras, para tener ocasion con Camila de su partida. Desdichado y mal advertido de tí, Anselmo, ¿qué es lo que haces? qué es lo que trazas? qué es lo que ordenas? Mira que haces contra tí mismo, trazando tu deshonra y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila; quieta y sosegadamente la posees, nádie sobresalta tu gusto, sus pensamientos no salen de las paredes de su casa, tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustándola en

---

*No dijo mas Anselmo.*

Verdaderamente la necedad de Anselmo es tal, que infunde mas bién desprécio que lástima, y acaba de destruir y aniquilar el interés de la novela. Todos sus personages son malos: Lotário malo, Camila mala, Leonela mala, Anselmo nécio en grado superlativo: ¿por quién ha de tomar interés el lector?

todo con la tuya y con la del cielo: pués si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te dá sin ningun trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote á peligro que toda venga abajo, pués en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que al que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dijo mejor un poeta diciendo:

Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prision libertad,
en lo cerrado salida,
y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
jamás espero algun bién,
con el cielo ha estatuido,
que pués lo imposible pido,
lo posible aun no me den.

Fuese otro dia Anselmo á la aldea, dejando dicho á Camila que el tiempo que él estuviese ausente, vendria Lotário á mirar por su casa y á comer con ella, que tuviese cuidado de tratalle como á su misma persona. Afligióse Camila, como muger discreta y honrada, de la orden que su marido le dejaba, y díjole que advirtiese que no estaba bién que nádie, él ausente, ocupase la silla de su mesa; y que si lo hacia por no tener confianza que ella sabria gobernar su casa, que probase por aquella vez, y veria por experiéncia como para mayores cuidados era bastante. Anselmo le replicó que aquel era su

---

*Que nádie, él ausente, ocupase la silla.*

***Él ausente,*** modismo que equivale á lo que en latin se llama ***ablativo absoluto,*** y en que se sobreentiende el verbo: ***estando ó hallándose él ausente.***

gusto, y que no tenia mas que hacer que bajar la cabeza y obedecelle. Camila dijo que ansí lo haria, aunque contra su voluntad. Partióse Anselmo, y otro dia vino á su casa Lotário, donde fué recibido de Camila con amoroso y honesto acogimiento; la cual jamás se puso en parte donde Lotário la viese á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho queria, por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y cuando se casó con Anselmo, la trujo consigo. En los tres dias primeros nunca Lotário le dijo nada, aunque pudiera cuando se levantaban los manteles y la gente se iba á comer con mucha priesa, porque así se lo tenia mandado Camila; y aun tenia orden Leonela que comiese primero que Camila, y que de su lado jamás se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y habiá menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas veces el mandamiento de su señora, antes los dejaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la honesta presséncia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona era tanta, que ponia freno á la léngua de Lotário; pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hiciéron poniendo siléncio en la léngua de Lotário, redundó mas en daño de los dos, porque si la léngua callaba, el pensamiento discurria, y tenia lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenia, bastantes á enamorar una estátua de mármol, no un corazon de carne. Mirábala Lotário en el lugar y espácio que habia de hablarla, y consideraba cuán digna era de ser amada; y esta consideracion comenzó poco á poco á dar asalto á los respetos que á An-

*Todas veces.*

*Todas veces*, lo mismo que *siempre*.

selmo tenia, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad, y irse donde jamás Anselmo le viese á él ni él viese á Camila; mas ya le hacia impedimento y detenia el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase fuerza y peleaba consigo mismo por desechar y no sentir el contento que le llevaba á mirar á Camila: culpábase á solas de su desatino, llamábase mal amigo y aun mal cristiano: hacia discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir que mas habia sido la locura y confianza de Anselmo que su poca fidelidad, y que si así tuviera disculpa para con Dios, como para con los hombres, de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa. En efecto la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion que el ignorante marido le habia puesto en las manos, diéron con la lealtad de Lotário en tierra; y sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le inclinaba, al cabo de tres dias de la auséncia de Anselmo, en los cuales estuvo en contínua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta turbacion y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba y entrarse en su aposento, sin respondelle palabra alguna: mas no por esta sequedad se desmayó en Lotário la esperanza, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuvo en mas á Camila; la

---

*Que mas habia sido la locura..... de Anselmo que su poca fidelidad.*

Este pasage, que es algo obscuro, dejara de serlo, si despues de *mas* se añadiera *reprensible* ú otra palabra equivalente. Trataba Lotário de disminuir la fealdad de su conducta, comparándola con la locura de Anselmo, y atribuyendo á este parte de la culpa de su infidelidad: y en verdad que no le faltaba razon.—

Juégase en este período con las palabras *culpa* y *disculpa*, como se hace con las mismas en otros pasages de la fábula: pero pudiera mejorarse el orden y la claridad, diciendo: *que si así tuviera disculpa de lo que pensaba hacer para con Dios como para con los hombres, no temiera pena por su culpa.*

cual, habiendo visto en Lotário lo que jamás pensara, no sabia qué hacerse; y pareciéndole no ser cosa segura ni bién hecha darle ocasion ni lugar á que otra vez la hablase, determinó de enviar aquella misma noche, como lo hizo, á un criado suyo con un billete á Anselmo, donde le escribió estas razones.

## CAPÍTULO XXXIV.

*Donde se prosígue la novela del Curioso impertinente.*

*Así como suele decirse que parece mal el ejército sin su general y el castillo sin su castellano, digo yo que parece mui peor la muger casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausência, que si presto no venís, me habré de ir á entretener en casa de mis padres, aunque deje sin guarda la vuestra; porque la que me dejastes, si es que quedó*

---

*Mui peor.*

En la léngua castellana hai mui pocos comparativos, y entre ellos varia la manera de esforzar su significacion. Comunmente se prefiere para este efecto el uso del advérbio *mucho*, y así sucede en los mas de los comparativos, como en *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*. Otros admiten indistintamente el *mucho*, y el *mui*, como *anterior, posterior:* otros excluyen el *mui*, como *mas*, *menos*. El *mui peor* del texto acaso no sonará del todo bién á los de oido delicado.

*Yo me hallo tan.... imposibilitada de no poder sufrir esta ausência.*

Realmente sobra la partícula *no*, con la cual significa la expresion lo contrário de lo que se intenta: pero el uso de esta partícula en nuestros autores antíguos presenta raras anomalías, de que se hablará otra vez de propósito, y baste por ahora indicarlo. — *Imposibilitada de no poder* es pleonasmo intolerable; y todo estuviera mejor, si se suprimiesen las dos palabras *no poder*.

*con tal título, creo que mira mas por su gusto que por lo que á vos os toca; y pues sois discreto, no tengo mas que deciros, ni aun es bien que mas os diga.*

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotário habia ya comenzado la empresa, y que Camila debia de haber respondido como él deseaba; y alegre sobremanera de tales nuevas, respondió á Camila de palabra, que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno, porque él volveria con mucha brevedad. Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atrevia á estar en su casa, ni menos irse á la de sus padres, porque en la quedada corria peligro su honestidad, y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo. En fin se resolvió en lo que le estuvo peor, que fué en el

---

*Que por lo que á vos os toca.*

D. Guillén de Castro, poeta dramático valenciano, que como ya vimos, puso en las tablas el incidente de la peniténcia de D. Quijote en Sierramorena, hizo otra comédia del argumento de la novela del *Curioso impertinente* con este mismo título, pero mudando el desenlace para que parara (segun costumbre) en casamiento. En ella insertó frecuentemente no solo las cosas sino tambien los pensamientos y aun las palabras de su original. Sirva de muestra el billete que en el acto 2.º Camila, ofendida del proceder de Lotário, escribe á su marido Anselmo:

*Yo me hallo tan imposibilitada de sufrir esta auséncia, que si no venis luego, me habré de ir á entretener en casa de mis padres, aunque deje sin guarda la vuestra; porque la que me dejásteis, si es que quedó con tal título, mira mas por su gusto que por lo que á vos toca.*—Este es todo el billete de la comédia, que está tomado literalmente de la novela.

*Se resolvió en lo que le estuvo peor.*

Este régimen de *resolverse en* estaba admitido en la era de Cervantes. Ahora decimos *resolverse á*, cuando *resolverse* tiene una acepcion moral que se refiere á la determinacion de la voluntad; y *resolverse en* solo se aplica á los objetos materiales que por cáusas físicas pasan á otro estado distinto del que tenian anteriormente. Mas adelante en este mismo capítulo se dice de Camila, que segun pensaba Anselmo, *estaba resuelta en matar á Lotário.*

quedarse, con determinacion de no huir la presência de Lotário por no dar que decir á sus criados, y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase que Lotário habia visto en ella alguna desenvoltura, que le hubiese movido á no guardalle el decoro que debia. Pero fiada en su bondad se fió en Dios y en su buén pensamiento, con que pensaba resistir callando á todo aquello que Lotário decirle quisiese, sin dar mas cuenta á su marido por no ponerle en alguna pendéncia y trabajo; y aun andaba buscando manera cómo disculpar á Lotário con Anselmo, cuando le preguntase la ocasion que le habia movido á escribirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados que acertados ni provechosos, estuvo otro dia escuchando á Lotário, el cual cargó la mano de manera, que comenzó á titubear la firmeza de Camila, y su honestidad tuvo harto que hacer en acudir á los ojos, para que no diesen muestras de alguna amorosa compasion que las lágrimas y las razones de Lotário en su pecho habian despertado. Todo esto notaba Lotário, y todo le encendia. Finalmente, á él le pareció que era menester en el espácio y lugar que daba la auséncia de Anselmo apretar el cerco á aquella fortaleza; y así acometió á su presuncion con las alabanzas de su hermosura, porque no hai cosa que mas presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas que la misma vanidad puesta en las lénguas de la adulacion. En efecto, él con toda dili-

---

*Pero fiada en su bondad se fió en Dios y en su buén pensamiento &c.*

Está á la vista la incorreccion y desaliño de este período, tanto en el concepto como en el modo de expresarlo.

*La misma vanidad puesta en las lénguas de la adulacion.*

En este pasage se representa la honestidad y entereza de Camila como un *castillo ó roca* (este nombre se daba tambien á los castillos) minada por la adulacion y lisonjas de Lotário: pero peca por obscuro. La vanidad de las hermosas puede *fomentarse* por las lén-

géncia minó la roca de su entereza con tales pertrechos, que aunque Camila fuera toda de bronce, viniera al suelo. Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotário con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dió al través con el recato de Camila, y vino á triunfar de lo que menos se pensaba y mas deseaba. Rindióse Camila, Camila se rindió; ¿pero qué mucho, si la amistad de Lotário no quedó en pié? Ejemplo claro que nos muestra, que solo se vence la pasion amorosa con huilla, y que nádie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas. Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudiéron encubrir los dos malos amigos y nuevos amantes. No quiso Lotário decir á Camila la pretension de Anselmo, ni que él le habia dado lugar para llegar á aquel punto, porque no tuviese en menos su amor, y pensase que así acaso y sin pensar y no de propósito la habia solicitado. Volvió de allí á pocos dias Anselmo á su casa, y no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en menos tenia y mas estimaba. Fuese luego á ver á Lotário, y hallóle en su casa;

---

guas de la adulacion, pero no se entiende lo que es *ponerse* en ellas. La senténcia quedaria mas llana, diciéndose: *no hai cosa que mas presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas que la adulacion y la lisonja. Valiéndose Lotário de tales pertrechos, minó con toda diligéncia la roca de la entereza de Camila, de suerte que aunque fuera toda de bronce, viniera al suelo.*

*Á triunfar de lo que menos se pensaba y mas deseaba.*

¿Cómo pudo llamarse *impensado* á lo que mas se deseaba? á lo que se estaba solicitando con tantas diligéncias? Hai entre estas dos ideas tal contradiccion, que seria agraviar al lector insistir mas en explicarla. Á no ser que *se pensaba* sea errata por *esperaba*.

*Que era lo que en menos tenia y mas estimaba.*

*Tener en menos* y *estimar mas* son cosas que al parecer no concuerdan entre sí, pero aun pueden explicarse. Anselmo tenia en poco la fidelidad de Camila, puesto que él mismo la ponia en aventura y peligro de perderse; y al própio tiempo era lo que mas es-

abrazáronse los dos, y el uno preguntó por las nuevas de su vida ó de su muerte. Las nuevas que te podré dar, ó amigo Anselmo, dijo Lotário, son de que tienes una muger que dignamente puede ser ejemplo y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le he dicho se las ha llevado el áire, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dádivas no se han admitido, de algunas lágrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, así como Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste la honestidad, y vive el comedimiento y el recato, y todas las virtudes que pueden hacer loable y bién afortunada á una honrada muger. Vuelve á tomar tus dineros, amigo, que aquí los tengo sin haber tenido necesidad de tocar á ellos, que la entereza de Camila no se rinde á cosas tan bajas como son dádivas ni promesas. Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer mas pruebas de las hechas; y pués á pié enjute has pasado el mar de las dificultades y sospechas que de las mugeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiéncia con otro piloto de la bondad y fortaleza del navio que el cielo te dió en suerte para que en él pasases la mar deste mundo, sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aférrate con las áncoras de la buena consideracion, y déjate estar hasta que te vengan á pedir la deuda, que no hai hidalguia humana que de pagarla se excuse. Contentísimo quedó An-

---

timaba, puesto que tanto y por tan exagerado é impertinente médio procuraba asegurarse de ella. Con sus deseos mostraba estimarla en mucho, y con su conducta mostraba tenerla en poco. Esta explicacion, aunque disminuye la obscuridad del texto, no lo justifica enteramente, porque el escritor debe ser claro.

*La deuda, que no hai hidalguia humana que de pagarla se excuse.*

Esto es, la deuda de cuyo pago no hai fuero ni privilégio que excuse. La repeticion del relativo, el abuso del pronombre *la*, unido

selmo de las razones de Lotário, y así se las creyó como si fueran dichas por algun oráculo; pero con todo eso le rogó que no dejase la empresa, aunque no fuese mas de por curiosidad y entretenimiento, aunque no se aprovechase de allí adelante de tan ahincadas diligéncias como hasta entonces; y que solo queria que le escribiese algunos versos en su alabanza debajo del nombre de Clori, porque él le daria á entender á Camila, que andaba enamorado de una dama á quien le habia puesto aquel nombre por poder celebrarla con el decoro que á su honestidad se le debia; y que cuando Lotário no quisiera tomar trabajo de escribir los versos, que él los haria. No será menester eso, dijo Lotário, pués no me son tan enemigas las musas que algunos ratos del año no me vi-

---

á *pagar*, y la añadidura de *humana* á hidalguia, como si la pudiese haber de otra clase, enredan y desaliñan el lenguage, que ya desde arriba viene demasiadamente cargado para una conversacion familiar, con las metáforas del *mar*, del *piélago*, del *piloto*, del *navio*, del *puerto* y de las *áncoras*.

*No se aprovechase de allí adelante.*

*Aprovecharse* no es aquí *sacar provecho*, sino valerse, echar mano, usar.

*Que le escribiese algunos versos.*

Nuevo incidente con que Cervantes trató de engalanar su novela, realzando así mas el carácter de curiosidad impertinente en Anselmo, y de perfídia y traicion en Lotário. Anselmo quiso que Lotário escribiese versos á Camila bajo un nombre supuesto, encargándose de dar á entender á su muger que Lotário andaba enamorado de una dama á quien alababa con aquel disfraz, y ofreciéndose á hacer él mismo los versos, si Lotário no queria tomarse el trabajo de hacerlos.

*No me son tan enemigas las musas.*

Parece inverosímil que lo ignorase Anselmo, viviendo con Lotário en el grado de familiaridad íntima que se describe al princípio de la novela, y les habia grangeado el nombre de *los dos amigos:* y sabiéndolo Anselmo, era imprópio que se lo contase Lotário sin añadir, *como ya sabes*, ó alguna otra expresion semejante.

siten: dile tú á Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré, y si no tan buenos como el sugeto merece, serán por lo menos los mejores que yo pudiere. Quedáron deste acuerdo el impertinente y el traidor amigo, y vuelto Anselmo á su casa preguntó á Camila lo que ella ya se maravillaba que no se lo hubiese preguntado, que fué que le dijese la ocasion por qué le habia escrito el papel que le envió. Camila le respondió, que le habia parecido que Lotário la miraba un poco mas desenvueltamente que cuando él estaba en casa, pero que ya estaba desengañada y creia que habia sido imaginacion suya, porque ya Lotário huia de vella y de estar con ella á solas. Díjole Anselmo que bién podia estar segura de aquella sospecha, porque él sabia que Lotário andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad, á quien él celebraba debajo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuviera, no habia que temer de la verdad de Lotário y de la mucha amistad de entrambos; y á no estar

---

*Que fué que le dijese la ocasion.*

Ganaria la exactitud y limpieza del discurso si se borrasen las palabras *que le dijese;* porque se dice bién *le preguntó la ocasion* de esto ó lo otro, pero no *le preguntó que le dijese la ocasion* &c.

*Él sabia que Lotário andaba enamorado de una doncella..... á quien él celebraba* &c.

Él pronombre *él* representa una vez á Anselmo y otra á Lotário, y quedaria mejor supriméndose la segunda, donde no es necesário. El pronombre, inventado y admitido en los idiomas para la claridad del lenguage, aquí por su abuso la disminuye.

*Temer de la verdad de Lotário y de la mucha amistad* &c.

No se teme de la *verdad* y *amistad*, sino de sus contrários la *falsedad* y la *enemistad*. Lo que quiso decir Cervantes, fué que no habia que temer, supuesta la verdad del uno y la mucha amistad de los dos: en suma, que la sinceridad de Lotário y la amistad que profesaba á Anselmo debian tranquilizar á Camila en orden á las sospechas que pudiera tener de sus intenciones.

avisada Camila de Lotário de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él se lo habia dicho á Anselmo por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los celos; mas por estar ya advertida, pasó aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogó Anselmo á Lotário dijese alguna cosa de las que habia compuesto á su amada Clori, que pués Camila no la conocia, seguramente podia decir lo que quisiese. Aunque la conociera, respondió Lotário, no encubriera yo nada, porque cuando algun amante loa á su dama de hermosa y la nota de cruel, ningun opróbrio hace á su buén crédito; pero sea lo que fuere, lo que sé decir, que ayer hice un soneto á la ingratitud desta Clori, que dice ansí:

SONETO.

En el siléncio de la noche, cuando
Ocupa el dulce sueño á los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoi al cielo y á mi Clori dando.

---

*Avisada Camila de Lotário de que eran fingidos aquellos amores.*

¿Cuándo pudo avisar Lotário á Camila? En casa de Lotário fué donde Anselmo le propuso que fingiese estos amores, segun queda referido; y *vuelto Anselmo á su casa*, dijo á Camila, que su amigo *andaba enamorado de una doncella á quien celebraba bajo el nombre de Clori.* No hubo lugar intermédio para el aviso.

*La pobre cuenta de mis ricos males.*

Este retruécano de *pobre* y *ricos* no es del mejor gusto: quiso decir, que si los males eran muchos y grandes (que esto al parecer significa *ricos*), la cuenta era *pobre*, no por *escasa*, que es la significacion recta de *pobre*, sino por *miserable* ó digna de lástima que es la figurada que suele darse á la misma palabra.

Cervantes volvió á publicar años después el mismo soneto, poniéndolo al princípio de la jornada segunda de su comédia *La casa de los celos*, una de las que dió á luz el año de 1615. Lo cual indica, que

Y al tiempo cuando el sol se vá mostrando
Por las rosadas puertas orientales,
Con suspiros y acentos desiguales
Voi la antígua querella renovando.
Y cuando el sol de su estrellado asiento
Derechos rayos á la tierra envia,
El llanto crece y doblo los gemidos.
Vuelve la noche y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfia
Al cielo sordo, á Clori sin oidos.

Bién le pareció el soneto á Camila; pero mejor á Anselmo, pués le alabó, y dijo que era demasiadamente cruel la dama que á tan claras verdades no correspondia. Á lo que dijo Camila: ¿luego todo aquello que los poetas enamorados dicen es verdad? En cuanto poetas, no la dicen, respondió Lotário, mas en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos. No hai duda deso, replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotário con Camila, tan descuidada del artifício de Anselmo como ya enamorada de Lotário; y así con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido que sus deseos y escritos á ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que si otro soneto ó otros versos sabia, los dijese. Sí sé, respondió Lotário: pero no creo que es tan bueno como el primero, ó por mejor decir menos malo, y podréislo bién juzgar, pués es este:

SONETO.

Yo sé que muero; y si no soi creido,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto

---

Cervantes hizo particular aprécio de este soneto; y con efecto no carece de algun mérito, aunque mui inferior al del catafalco erigido para las exéquias de Felipe II en Sevilla, que en el *Viage del Parnaso* llamó con razon *honra principal de sus escritos.*

Verme á tus piés, ó bella ingrata, muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podré yo verme en la region de olvido,
De vida y glória y de favor desierto,
Y allí verse podrá en mi pecho abierto
Como tu rostro hermoso está esculpido.
Que esta relíquia guardo para el duro
Trance que me amenaza mi porfia,
Que en tu mismo rigor se fortalece.
¡Ai de aquel que navega, el cielo escuro,
Por mar no usado y peligrosa via,
Adonde norte ó puerto no se ofrece!

También alabó este segundo soneto Anselmo como habia hecho el primero, y desta manera iba añadiendo eslabon á eslabon á la cadena con que se enlazaba y trababa su deshonra, pués cuando mas Lotário le deshonraba, entonces le decia que estaba mas honrado; y con esto todos los escalones que Camila bajaba hácia el centro de su menosprécio, los subia en la opinion de su marido hácia la cumbre de la virtud y de su buena fama. Sucedió en esto, que hallándose una vez entre otras sola Camila con su doncella, le dijo: corrida estoi, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pués siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotá-

---

*Antes que de adorarte arrepentido.*

*Antes* es un rípio que perturba el orden de las ideas y la construccion de las palabras: para emplearlo hubiera sido menester suprimir el *mas* del segundo *mas cierto*, que precede en el verso segundo. No haciendo esto, fuera preferible decir:

Que nunca de adorarte arrepentido.

Cervantes, queriendo alabar este soneto sin perjuício del anterior, habia dicho en persona de Lotário: *no creo que es tan bueno como el primero, ó por mejor decir menos malo.* Parecióle (y le pareció bién) que el princípio de esta expresion contenia un elógio del primer soneto, que disonaba en boca de su autor, y quiso templarlo con lo siguiente, donde con una modéstia ya exagerada, y aun con algo de contradiccion, llamó malos á ambos sonetos.

rio la entera posesion que le dí tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar mi presteza ó ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle. No te dé pena eso, señora mia, respondió Leonela, que no está la monta ni es cáusa para menguar la estimacion darse lo que se dá presto, si en efecto lo que se dá es bueno y ello por sí digno de estimarse; y aun suele decirse que el que luego dá, dá dos veces. También se suele decir, dijo Camila, que lo que cuesta poco se estima en menos. No corre por tí esa razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oido decir, unas veces vuela y otras anda; con este corre, y con aquel vá despácio, á unos entíbia y á otros abrasa, á unos hiere y á otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida, porque no hai fuerza que le resista. Y siendo así ¿de qué te espantas ó de qué temes, si lo mismo debe de haber acontecido á Lotário, habiendo tomado el amor por instrumento de rendiros la auséncia de mi señor? Y era

---

*Que no está la monta..... darse lo que se dá presto.*

*Monta* significa aquí lo mismo que *importáncia*; pero quedara mejor el pasage, si se hubieran borrado las palabras *está la monta ni*, que no ligan con las demás é interrumpen el sentido.

*Lo que cuesta poco se estima en menos.*

Luis Gálvez de Montalvo, autor del *Pastor de Fílida,* incluyó en la letra de Elisa á Mendino dos versos que coinciden con la senténcia de nuestro texto; y á pesar de que á primera vista se contradicen, vienen á contener un mismo concepto:

Nunca mucho costó mucho:
Nunca mucho costó poco.

Luis Gálvez tomó este último verso del mote de Doña Catalina Manrique, que se lee en el *Cancionero general* de Fernando del Castillo, impreso en Sevilla el año de 1535 (1):

Nunca mucho costó poco:

al que satisfizo el poeta Cartagena con este otro:

Con merecello se pagá.

(1) *Fol.* 119.

forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuviese de volver, y con su preséncia quedase imperfecta la obra, porque el amor no tiene otro mejor ministro para ejecutar lo que desea que es la ocasion: de la ocasion se sirve en todos sus hechos, principalmente en los princípios. Todo esto sé yo mui bién mas de experiéncia que de oidas, y algun dia te lo diré, señora, que yo también soi de carne y de sangre moza: cuanto mas, señora Camila, que no te entregaste ni diste tan luego, que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros, en las razones y en las promesas y dádivas de Lotário toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes cuán digno era Lotário de ser amado. Pués si esto es ansí, no te asalten la imaginacion esos escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotário te estima como tú le estimas á él, y vive con contento y satisfaccion de que ya que caiste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor y de estima; y que no solo tiene las cuatro SS que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un A, B, C entero: si no escúchame, y verás como te lo digo de coro. Él es, segun yo veo y á mí me parece, *agradecido*, *bueno*, *caballero*, *da-*

---

*Las cuatro SS que dicen que han de tener los buenos enamorados.*

Parece que Cervantes en este pasage aludió á un dicho proverbial de su tiempo, que explicó Luis Barahona en las *Lágrimas de Angélica*, donde hablando de los efectos que el amor de esta causaba en el Orco, decia (1):

Ciego ha de ser el fiel enamorado,
No se dice en su lei que sea discreto.
De cuatro *eses* dicen que está armado,
Sábio, solo, solícito y secreto:
*Sábio* en servir y nunca descuidado,
*Solo* en amar y á otra alma no sujeto,
*Solícito* en buscar sus desengaños,
*Secreto* en sus favores y en sus daños.

En el entremés intitulado *El triunfo de los coches*, impreso al fin de la octava parte de las comédias de Lope de Vega en Barcelona año 1617, dice Doña Hipólita: *el coche tiene todas las condiciones que ha de tener un amante para ser galán, que es ser solícito, sábio, secreto y solo.*

(1) *Canto 4.*

*divoso*, *enamorado*, *firme*, *gallardo*, *honrado*, *ilustre*, *leal*, *mozo*, *noble*, *onesto*, *principal*, *quantioso*, *rico*, y las *SS* que dicen, y luego *tácito*, *verdadero:* la *X* no le cuadra, porque es letra áspera: la *Y* ya está dicha: la *Z zelador* de tu honra. Rióse Camila del A, B, C de su doncella, y túvola por mas plática en las cosas de amor que ella decia; y así lo confesó ella, descubriendo á Camila como trataba amores con un mancebo bién nacido de la misma ciudad, de lo cual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apuróla si pasaban sus pláticas á mas que serlo. Ella con poca vergüenza y mucha desenvoltura le respondió que sí pasaban: porque es cosa ya cierta, que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales cuando ven á las amas echar traspiés, no se les dá nada á ellas de cojear ni de que lo sepan. No pudo hacer otra cosa Camila, sino rogar á Leonela no dijese nada de su hecho al que decia ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto, porque no viniesen á notícia de Anselmo ni de Lotário. Leonela respondió que así lo haria; mas cumplióle de manera, que hizo cierto el temor de

---

*Porque es letra áspera.*

Hablaba una italiana con otra italiana, y excusó hablar de la X, que no era letra de su alfabeto. Reducido entre nosotros el ofício de esta letra á ser mera cifra de la *c* y *s*, no queda ya pretexto para llamarla áspera: ni en tiempos antiguos se la podia llamar así sin alguna limitacion, porque solia alternar con la S, como en *xilguero* y *silguero*, *Ximon* y *Simon*, siendo sabido que cuando llevan X las palabras castellanas derivadas del latin, sus primitivas tienen S, como se verifica en *passer* y *páxaro*, *sapo* y *xabon*, *simius* y *ximio*, *vesica* y *vexiga*, *tósigo* y *toxicum*. Esto aun cuando la X conservaba la pronunciacion gutural; pero otras veces conservó el sonido suave como en *máximo* y en *próximo* por *cercano*, y generalmente cuando la X no era la primer letra de la sílaba, como en *examen*, *exceso*, *axioma*, *exéquias*, *oxte*, *moxte*. Finalmente en el tiempo mismo que solia pronunciarse la X guturalmente, las personas que se preciaban de oido delicado, pretendian que su sonido no era tan profundo y áspero como el de la *jota*.

*

Camila de que por ella habia de perder su crédito: porque la deshonesta y atrevida Leonela después que vió que el proceder de su ama no era el que solia, atrevióse á entrar y poner dentro de casa á su amante, confiada que aunque su señora le viese, no habia de osar descubrille: que este daño acarrean entre otros los pecados de las señoras, que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan á encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila, que aunque vió una

---

*Atrevióse á entrar y poner dentro de casa á su amante.*

El verbo *entrar* no es de estado aquí y en otros lugares de la novela, como lo es ordinariamente, sino de accion, y significa lo mismo que *introducir*. Á esta manera al verbo de estado *crecer* se dió la significacion de *aumentar* en las octavas que al empezar la *Galatea*, canta el pastor Elício:

Crece el humor de mis cansados ojos
Las águas de este rio.

Y luego en el mismo libro 1.° la cancion del pastor Lisandro concluye con estos versos:

Y pués vosotras, celestiales almas,
Veis el bién que deseo,
Creced las alas á tan buén deseo.

No fué solo Cervantes. En la *Musa Erato* del Parnaso de D. Francisco de Quevedo (1) se lee:

O vos, troncos, anciana compañía
De humilde soledad, verde y sonora,
Pués escritos estais de la porfía
De tanto amante que desdenes llora,
Creced también la desventura mia.

Y el Rei Perion de Gáula, al armar caballero á su hijo Amadís sin conocerlo, deseaba que Dios le diese tanta honra, *como él, dijo, os cresció en hermosura* (2).

Lo mismo hizo con el verbo *arder* Lope de Vega en su *Arcádia* diciendo:

A quien yela el desdén, y el amor arde;

donde usó del verbo *arder* como activo; y reconvenido de ello, se defendió con la autoridad de Virgilio:

*Formosum pastor Corydon ardebat Alexim.*

Pero fuera mejor excusa decir que en nuestro lenguage suelen verse muchas de estas trasformaciones de verbos de estado en activos, como se verifica en las expresiones *vivir vida alegre, dormir sueño tranquilo, llorar lágrimas de gozo.* Todavia es mas frecuente lo contrário, esto es, la conversion de los verbos activos en néutros, que se verifica cuando se denota indeterminadamente la accion del verbo activo, como sucede á cada paso. Sirvan de ejemplo los refranes: *Quien guarda, halla: Pensar no es saber: Bién ama quien nunca olvida.*

(1) *Idílio 1.°*
(2) *Amadís de Gáula, cap. 4.*

y muchas veces que su Leonela estaba con su galán en un aposento de su casa, no solo no la osaba reñir, mas dábale lugar á que lo encerrase, y quitábale todos los estorbos para que no fuese visto de su marido. Pero no los pudo quitar que Lotário no le viese una vez salir al romper del alba: el cual sin conocer quien era, pensó primero que debia de ser alguna fantasma; mas cuando le vió caminar, embozarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento, y dió en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensó Lotário que aquel hombre que habia visto salir tan á deshora de casa de Anselmo, no habia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo: solo creyó que Camila, de la misma manera que habia sido fácil y ligera con él, lo era para otro: que estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el crédito de su honra con el mismo á

---

*No los pudo quitar* (los estorbos) *que Lotário no le viese una vez.*

Falta conocidamente un *de suerte* (que omitiria el impresor), para que haga buén sentido la oracion: *no los pudo quitar* de suerte, *que Lotário no le viese una vez.*

*De la misma manera que habia sido fácil..... con él, lo era para otro.*

La justa correspondéncia del lenguage pedia que no se dijese *para otro*, sino *con otro.* Pudiera también haberse dicho: *de la misma manera que habia sido fácil y ligera para él, lo era para otro:* ó *de la misma manera que habia sido fácil y ligera para con él, lo era para con otro.*—Sigue la incorreccion en lo restante del discurso. *Añadiduras* está por *consecuéncias. La maldad de la muger mala* es expresion redundante. Lo es también *el crédito de su honra,* que viene á ser lo mismo que *el crédito de su crédito* ó *la honra de su honra.* En los verbos *pierde* y *cree*, el supuesto de *pierde* es muger mala, el de *cree* el hombre á quien se entregó, y segun la forma de la oracion, el supuesto debiera ser el mismo en ambos verbos. El adjetivo *infalible* no conviene á *crédito:* del que se dá á una sospecha se dice que es justo ó injusto, que se funda ó no se funda, pero no que se engaña, ó deja de engañarse: esto es própio de la persona que cree.

quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega á otros, y dá infalible crédito á cualquiera sospecha que desto le venga. Y no parece sino que le faltó á Lotário en este punto todo su buén entendimiento, y se le fuéron de la memória todos sus advertidos discursos; pués sin hacer alguno que bueno fuese ni aun razonable, sin mas ni mas, antes que Anselmo se levantase, impaciente y ciego de la celosa rábia que las entrañas le roia, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le habia ofendido, se fué á Anselmo y le dijo: sábete, Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mismo, haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible ni justo que mas te encubra. Sábete que la fortaleza de Camila está ya rendida y sujeta á todo aquello que yo quisiere hacer della; y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liviano antojo suyo, ó si lo hacia por probarme y ver si eran con propósito firme tratados los amores que con tu licéncia con ella he comenzado. Creí ansimismo que ella, si fuera la que debia y la que entrambos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado

---

*Sábete, Anselmo.*

Inverosímil parece que Lotário tomase un partido tan extremo sin reconvenir antes á Camila, y solo puede excusarlo el inconsiderado furor que, como acaba de decirse, agitaba á Lotário. Mas esto proporcionó un nuevo incidente con que Cervantes adornó su novela, cuya accion, siendo como es de suyo tan sencilla, no podia sin estos auxílios mantener la atencion de los lectores.

*Las promesas que me ha dado.*

Las promesas se *hacen*, no se *dan*: lo que se dá son *esperanzas*, y estas eran las que Lotário decia que le habia dado Camila, y lo que aquí significa *promesas*. — Úsase después del advérbio *precipitosamente* por *precipitadamente*: es voz de poco uso, pero se encuentra en

de que cuando otra vez hagas auséncia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alhajas (y era la verdad que allí le solia hablar Camila): y no quiero que precipitosamente corras á hacer alguna venganza, pués no está aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podria ser, que deste hasta el tiempo de ponerle por obra se mudase el de Camila, y naciese en su lugar el arrepentimiento: y así ya que en todo ó en parte has seguido siempre mis consejos, sigue y guarda uno que ahora te daré, para que sin engaño y con medroso advertimiento te satisfagas de aquello que mas vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos ó tres dias, como otras veces sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara, pués los tapices que allí hai y otras cosas con que te puedas encubrir te ofrecen mucha comodidad, y entonces verás por tus mismos ojos y yo por los mios lo que Camila quiere; y si fuere la maldad, que se puede temer antes que esperar, con siléncio, sagacidad y discrecion podrás ser el verdugo de tu agrávio. Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotário, porque le cogiéron en tiempo donde menos las esperaba oir, porque ya tenia á

---

nuestros escritores antíguos.— Algunos renglones después, en lo que sigue del discurso de Lotário se dice, *con medroso advertimiento:* paréceme que el epíteto *medroso* no es aquí mui del caso: mas bién estaria *prudente*, *pausado*, *circunspecto.*

*Que se puede temer antes que esperar.*

Se *teme* lo adverso, se *espera* lo favorable. Por esta razon, si se verificaba la maldad de Camila, se podia decir de ella mas bién que *se temia,* que no que *se esperaba.* Este es el sentido del texto, el cual quedaria sin necesidad de esta explicacion y por consiguiente mejor, si se suprimieran las palabras *antes que esperar.*

*El verdugo de tu agrávio.* El *verdugo* es del *reo,* no del *delito:* es quien ejecuta la pena debida del agrávio, pero la pena no se aplica al agrávio, sino á quien lo hace.

Camila por vencedora de los fingidos asaltos de Lotário, y comenzaba á gozar la glória del vencimiento. Callando estuvo por un buén espácio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dijo: tú lo has hecho, Lotário, como yo esperaba de tu amistad; en todo he de seguir tu consejo, haz lo que quisieres, y guarda aquel secreto que ves que conviene en caso tan no pensado. Prometióselo Lotário, y en apartándose dél, se arrepintió totalmente de cuanto le habia dicho, viendo cuán neciamente habia andado, pués pudiera él vengarse de Camila y no por camino tan cruel y tan deshonrado. Maldecia su entendimiento, afeaba su ligera determinacion, y no sabia qué médio tomarse para deshacer lo hecho ó para dalle alguna razonable salida. Al fin acordó de dar cuenta de todo á Camila; y como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mismo dia la halló sola, y ella así como vió que le podia hablar, le dijo: sabed, amigo Lotário, que tengo una pena en el corazon, que me le aprieta de suerte que parece que quiere reventar en el pecho, y ha de ser maravilla si no lo hace, pués ha llegado la desvergüenza de Leonela á tanto, que cada noche encierra á un galán suyo en esta casa, y se está con él hasta el dia, tan á costa de mi crédito, cuanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir á horas tan inusitadas de mi casa; y lo que me fatiga es, que no la puedo castigar ni reñir, que el ser ella secretária de nuestros tratos me ha puesto un freno en la boca para callar los suyos, y temo que de aquí ha de nacer algun mal suceso. Al princípio que Camila esto decia, creyó Lotário

---

*Qué médio tomarse.*

Ó *tomarse* es errata por *tomase*, ó hai elipsis del verbo que antecede al infinitivo en las oraciones de esta clase: *no sabia qué remédio* pudiera *tomarse para deshacer* &c. Esta combinacion del verbo, precedido del relativo y seguido del pronombre, es en castellano el suplemento del verbal latino en *dus*.

que era artifício para desmentille que él hombre que habia visto salir era de Leonela y no suyo; pero viéndola llorar y afligirse y pedirle remédio, vino á creer la verdad, y en creyéndola acabó de estar confuso y arrepentido del todo; pero con todo esto respondió á Camila que no tuviese pena, que él ordenaria remédio para atajar la insoléncia de Leonela. Díjole asimismo lo que instigado de la furiosa rábia de los celos habia dicho á Anselmo, y como estaba concertado de esconderse en la recámara para ver desde allí á las claras la poca lealtad que ella le guardaba: pidióle perdon desta locura, y consejo para poder remedialla y salir bién de tan revuelto laberinto como su mal discurso le habia puesto. Espantada quedó Camila de oir lo que Lotário le decia, y con mucho enojo, y muchas y discretas razones le riñó y afeó su mal pensamiento y la simple y mala determinacion que habia tenido; pero como naturalmente tiene la muger ingénio presto para el bién y para el mal mas que el varon, puesto que le vá faltando cuando de propó-

---

*Para desmentille que el hombre..... era de Leonela y no suyo.*

Es todo lo contrário: el *desmentille* debió ser *persuadille* ú otro verbo de significacion semejante.

*La furiosa rábia de los celos.*

Lope de Vegá la ponderó en un soneto que es el 134 de la primera parte de sus *Rimas*, donde dice:

Halló Baco la parra provechosa,
Ceres el trigo, Gláuco el hierro duro.....
Apis la medicina provechosa,
Marte las armas, y Nembrot el muro.....
Radamanto la lei, Roma el gobierno,
Palas vestidos, carros Ericteo:
La plata halló Mercúrio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y celos el Infierno.

*Y como estaba concertado de esconderse.*

El *concertado de esconderse* era Anselmo, y quedara menos obscuro el sentido, si se hubiera puesto *estaba concertado que se escondiese.*—Al fin de su razonamiento Lotário pide á Camila consejo para poder *salir bién de tan revuelto laberinto como su mal discurso le habia puesto.* Faltan algunas palabras, y parece que no pudo menos de decirse en el original: *de tan revuelto laberinto como aquel en que su mal discurso le habia puesto.*

sito se pone á hacer discursos, luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negócio, y dijo á Lotário, que procurase que otro dia se escondiese Anselmo donde decia, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno; y sin declararle del todo su pensamiento, le advirtió que tuviese cuidado, que en estando Anselmo escondido, él viniese cuando Leonela le llamase, y que á cuanto ella le dijese le respondiese como respondiera, aunque no supiera que Anselmo le escuchaba. Porfió Lotário que le acabase de declarar su intencion, porque con mas seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesário. Digo, dijo Camila, que no hai mas que guardar, si no fuere responderme como yo os preguntare, no queriendo Camila darle antes cuenta de lo que pensaba hacer, temerosa que no quisiese seguir el parecer que á ella tan bueno le parecia, y siguiese ó buscase otros que no podian ser tan buenos. Con esto se fué Lotário, y Anselmo otro dia con la excusa de ir á aquella aldea de su amigo, se partió y volvió á esconderse, que lo pudo hacer con comodidad, porque de indústria se la diéron Camila y Leonela. Escondido pués Anselmo con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendria el que esperaba ver por sus ojos hacer notomia de las entrañas de su honra, íbase á pique de perder el sumo bién que él pensaba que tenia en su querida Camila. Seguras ya y ciertas Camila y Leonela que Anselmo estaba escondido, entráron en la recámara, y apenas hubo puesto los piés en ella Camila, cuando dando un grande suspiro dijo: ¡ai Leonela amiga! ¿no seria mejor que

---

*Escondido pués Anselmo...... íbase á pique de perder* &c.

Pasage viciado. Sospecho que *íbase* es errata tipográfica por *viase*, con cuya enmienda, reducida á cambiar el orden de dos letras, se remédia la obscuridad, aunque no el poco aliño de este período.

antes que llegase á poner en ejecucion lo que no quiero que sepas, porque no procures estorbarlo, que tomases la daga de Anselmo que te he pedido y pasases con ella este infame pecho mio? Pero no hagas tal, que no será razon que yo lleve la pena de la agena culpa. Primero quiero saber, qué es lo que viéron en mí los atrevidos y deshonestos ojos de Lotário, que fuese cáusa de darle atrevimiento á descubrirme un tan mal deseo, como es el que me ha descubierto en desprécio de su amigo y en deshonra mia. Ponte, Leonela, á esa ventana y llámale, que sin duda alguna él debe de estar en la calle, esperando poner en efecto su mala intencion; pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mia. ¡Ai señora mia! respondió la sagaz y advertida Leonela, ¿y qué es lo que quieres hacer con esta daga? ¿Quieres por ventura quitarte la vida ó quitársela á Lotário? que cualquiera destas cosas que quieras, ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agrávio, y no des lugar que este mal hombre entre ahora en esta casa y nos halle solas; mira, señora, que somos flacas mugeres, y él es hombre y determinado, y como viene con aquel mal propósito ciego y apasionado, quizá antes que tú pongas en ejecucion el tuyo, hará él lo que te estaria mas mal que quitarte la vida. Mal haya mi señor Anselmo, que tanta mano ha querido dar á este desuellacaras en su casa; y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿qué hemos de hacer dél después de muerto? ¿Qué, amiga? respondió Camila: dejaré-

---

*Desuellacaras.*

Término bajo, poco própio de la escena concertada y patética que se está representando entre ama y criada. Usó de ella después en la segunda parte del *Quijote* la mentida Dulcinea en la aventura de su desencanto, cuando estaba nuestro caballero en casa de los Duques, llamando á Sancho *alma de cántaro, ladron, desuellacaras, enemigo del género humano, bestion indómito* y demás *tiramira de malos nombres*, de que después se lamentaba nuestro escudero.

mosle para que Anselmo le entierre, pués será justo, que tenga por descanso el trabajo que tomare en poner debajo de la tierra su misma infámia. Llámale, acaba, que todo el tiempo que tardo en tomar la debida venganza de mi agrávio, parece que ofendo á la lealtad que á mi esposo debo. Todo esto escuchaba Anselmo, y á cada palabra que Camila decia se le mudaban los pensamientos; mas cuando entendió que estaba resuelta en matar á Lotário quiso salir y descubrirse, porque tal cosa no se hiciese; pero detúvole el deseo de ver en qué paraba tan gallarda y honesta resolucion, con propósito de salir á tiempo que la estorbase. Tomóle en esto á Camila un fuerte desmayo, y arrojándose encima de una cama que allí estaba, comenzó Leonela á llorar mui amargamente y á decir: ¡ai desdichada de mí, si fuese tan sin ventura que se me muriese aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mugeres, el ejemplo de la castidad! con otras cosas á estas semejantes, que ninguno la escuchara que no la tuviera por la mas lastimada y leal doncella del mundo, y á su señora por otra nueva y perseguida Penélope. Poco tardó en volver de su desmayo

---

*Tan gallarda y honesta resolucion.*

Así es como debe leerse, y no *tanta gallardia y honesta resolucion,* errata clara de las ediciones primitivas, que se conservó malamente en las posteriores, lo mismo que sucedió con otros defectos. Siendo preciso hacer alguna enmienda en el texto antíguo, ninguna puede ser menor que la presente, en que solo se borran tres letras, y que por otra parte es conforme á la expresion de que algo mas adelante usa Camila: *¿tiene por ventura,* dice, *una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno?* En ambas ocasiones la palabra *gallarda* tiene un tufo italiano que se percibe facilmente.

*Penélope.*

Ejemplo que se pone ordinariamente de mugeres fieles al tálamo. Penélope, muger de Ulises, Rei de Itaca, durante la larga ausência de su marido, que habia ido con los demás Reyes griegos á la guerra de Troya, resistió constantemente por espácio de muchos años á las importunas solicitaciones de los que la recuestaban, segun cuenta Ho-

Camila, y al volver en sí dijo: ¿por qué no vas, Leonela, á llamar al mas desleal amigo de amigo que vió el sol ó cubrió la noche? Acaba, corre, aguija, camina, no se desfogue con la tardanza el fuego de la cólera que tengo, y se pase en amenazas y maldiciones la justa venganza que espero. Ya voi á llamarle, señora mia, dijo Leonela; mas hasme de dar primero esa daga, porque no hagas cosa en tanto que falto, que dejes con ella que llorar toda la vida á todos los que bién te quieren. Vé segura, Leonela amiga, que no haré, respondió Camila, porque ya que sea atrevida y simple á tu parecer en volver por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrécia, de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno, y sin haber muerto primero á quien tuvo la culpa de su desgrácia; yo moriré, si muero, pero ha de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir á este lugar á llorar sus atrevimientos, nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliese á llamar á Lotário; pero en fin salió, y entretanto que volvia, quedó Camila diciendo, como que hablaba consigo misma: válame Dios, ¿no fuera mas acertado haber despedido á Lotário, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesta y mala siquiera este tiempo que he de tardar en desengañarle? Mejor fuera sin duda; pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan á manos lavadas y tan á paso llano se volviera á

---

mero. Sin embargo no ha faltado quien diga que esta reputacion no fué merecida, y que Homero elogiando á Penélope, anduvo no menos injusto que Virgílio desacreditando á Dido.

***Ponerle en condicion..... que me tenga por deshonesta.***

*Condicion* es lo mismo que *situacion ó estado*. En el capítulo precedente se empleó la palabra *estimacion* para significar lo mismo: *dejando*, decia Lotário á Anselmo al disuadirle su impertinente curiosidad, *á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple.*

salir de donde sus malos pensamientos le entráron: pague el traidor con la vida lo que intentó con tan lascivo deseo: sepa el mundo (si acaso llegare á saberlo) de que Camila no solo guardó la lealtad á su esposo, sino que le dió venganza del que se atrevió á ofendelle. Mas con todo, creo que fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo; pero ya se la apunté á dar en la carta que le escribí al aldea, y creo que el no acudir él al remédio del daño que allí le señalé, debió de ser que de puro bueno y confiado no quiso ni pudo creer que en el pecho de su tan firme amigo pudiese caber género de pensamiento que contra su honra fuese, ni aun yo lo creí después por muchos dias, ni lo creyera jamás, si su insoléncia no llegara á tanto, que las manifiestas dádivas y las largas promesas y las contínuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿Tiene por ventura una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? no por cierto. Afuera pués traidores, aquí venganzas: entre el falso, venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere. Límpia entré en poder del que el cielo me dió por mio, y limpia he de salir dél, y cuando mucho, saldré bañada en mi casta sangre, y en la

---

*Afuera pués traidores, aquí venganzas: entre el falso, venga, llegue, muera, acabe.*

Pellicer sospechó que diria el original: *venid aqui, venganzas;* y por igual término pudiera también sospechar que diria: *id pués afuera, traidores:* pero en ambas expresiones pudiéron omitirse los verbos sin obscuridad, y aun así convenia al estilo cortado y rápido que en este pasage usa Camila, y era mui própio de su situacion. No hai el mismo vigor en lo que sigue *entre el falso, venga, llegue, muera, acabe.* Esta clase de gradacion ó escalerilla suele tener mucha grácia en el estilo, mas para sostenerse y que sea tan animada como debe serlo, no solo ha de ir subiendo gradualmente de menos á mas, sino que ha de carecer de toda palabra inútil ó que pueda excusarse. Aquí, verbigrácia, es supérfluo decir *venga, llegue* después de *entre el falso,* porque mal podria entrar sin haber venido y llegado: lo es también asimismo el *acabe* después del *muera.*

impura del mas falso amigo que vió la amistad en el mundo; y diciendo esto, se paseaba por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juício, y que no era muger delicada sino un rufián desesperado. Todo lo miraba Anselmo cubierto detrás de unos tapices donde se habia escondido, y de todo se admiraba, y ya le parecia que lo que habia visto y oido era bastante satisfaccion para mayores sospechas; y ya quisiera que la prueba de venir Lotário faltara, temeroso de algun mal repentino suceso. Y estando ya para manifestarse, y salir para abrazar y desengañar á su esposa, se detuvo porque vió que Leonela volvia con Lotário de la mano; y así como Camila le vió, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante della, le dijo: Lotário, advierte lo que te digo: si á dicha te atrevieres á pasar desta raya que ves, ni aun llegar á ella, en el punto que viere que lo intentas, en ese mismo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo; y antes que á esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que después responderás lo que mas te agradare. Lo primero quiero, Lotário, que me digas si conoces á Anselmo mi marido,

---

*Rufián desesperado.*

El que quiera saber lo que es *rufián*, puede consultar la novela de *Rinconete y Cortadillo*, ó la comédia del *Rufián dichoso*. Ambas son obras de Cervantes, y en ellas verá que *rufián* es no solo alcahuete, no solo ladron y encubridor de ladrones, sino también espadachin de oficio y asesino de alquiler para servir á los que quieran emplearle. Tales eran los individuos de la santa y bendita cofradia de Sevilla que con tanta grácia describió Cervantes. Actualmente, aunque por desgrácia hai ejemplos aislados de cada uno de los mencionados vícios, no hai profesion que los abrace todos y los ejerza por costumbre. No hai *rufianes*, ni se oye aplicar este nombre á nádie. Los admiradores de nuestras costumbres en los pasados siglos, pueden preguntarse á sí mismos, si en el dia seria posible la existéncia del colégio y escuela de Monipódio.

y en qué opinion le tienes; y lo segundo, quiero saber también si me conoces á mí. Respóndeme á esto, y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pués no son dificultades las que te pregunto. No era tan ignorante Lotário que desde el primer punto que Camila le dijo que hiciese esconder á Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y así correspondió con su intencion tan discretamente y tan á tiempo, que hicieran los dos pasar aquella mentira por mas que cierta verdad; y así respondió á Camila desta manera: no pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con que yo aquí vengo. Si lo haces por dilatarme la prometida merced, desde mas lejos pudieras entretenerla, porque tanto mas fatiga el bién deseado, cuanto la esperanza está mas cerca de poseello; pero porque no digas que no respondo á tus preguntas, digo que conozco á tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años; y no quiero decir lo que tú tan bién sabes de nuestra amistad, por no hacerme testigo del agrávio que el amor hace que le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. Á tí te conozco y tengo en la misma posesion que él te tiene; que á no ser así, por menos prendas que las tuyas no habia yo de ir contra lo que debo á ser quien soi, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, ahora por tan poderoso enemigo como el amor por mí rompidas y violadas. Si eso confiesas,

---

*En la misma posesion que él te tiene.*

*Posesion* es concepto, reputacion, predicamento: acepcion poco usada.

*Por tan poderoso enemigo como el amor por mí rompidas.*

Sobra el *por mi* ó el *por tan poderoso enemigo como el amor*. Sin uno ó sin otro quedaba mejor la expresion; la repeticion del régimen *por* la obscurece, y no se sabe si fué el amor ó Lotário de quien se dice que rompió las leyes. Mas por otra parte, con esta su-

respondió Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con qué rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con cuán poca ocasion le agrávias? Pero ya cáigo ¡ai desdichada de mí! en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca con lo que á tí mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mia, que no quiero llamarla deshonestidad, pués no habrá procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuido de los que las mugeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hacer inadvertidamente. Si no dime: ¿cuándo, ó traidor, respondí á tus ruegos con alguna palabra ó señal que pudiese despertar en tí alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos? ¿Cuándo tus amorosas palabras no fuéron deshechas y reprendidas de las mias con rigor y con aspereza? ¿Cuándo tus muchas promesas y mayores dádivas fuéron de mí creidas ni admitidas? Pero por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme á mí la

---

presion quedaria diminuto el concepto, porque lo que se intentó decir fué, *las santas leyes de la amistad, ahora al poderoso impulso del amor por mi rompidas y violadas.*

*Alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos.*

La *esperanza* era de Lotário, el *cumplir* de Camila, y tratándose de *esperanza de cumplir despertada en Lotário*, resulta una dislocacion ó por mejor decir una contradiccion, que destruye el sentido de la frase. Á Lotário no le convenia la esperanza de *cumplir* sino de *conseguir*, y pudiera sospecharse sin temeridad, que el descuido del impresor sustituyó una palabra por otra.—Poco después dice Camila: *¿cuándo tus amorosas palabras no fuéron deshechas y reprendidas?* y aquí también pudiera sospecharse que se puso *deshechas* por *desechadas*: esta fué la palabra oportuna, y la errata fácil.

*Alguno no puede perseverar.*

*Alguno no*, quiere decir, *ninguno*, que es como suena mejor.

culpa de tu impertinéncia, pués sin duda algun descuido mio ha sustentado tanto tiempo tu cuidado, y así quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece: y porque vieses que siendo conmigo tan inhumana, no era posible dejar de serlo contigo, quise traerte á ser testigo del sacrifício que pienso hacer á la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de tí con el mayor cuidado que te ha sido posible, y de mí también con el poco recato que he tenido de huir la ocasion, si alguna te dí, para favorecer y canonizar tus malas intenciones. Torno á decir, que la sospecha que tengo que algun descuido mio engendró en ti tan desvariados pensamientos, es la que mas me fatiga, y la que yo mas deseo castigar con mis própias manos, porque castigándome otro verdugo, quizá seria mas pública mi culpa; pero antes que esto haga, quiero matar muriendo, y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá donde quiera que fuere la pena que dá la justícia desinteresada y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto. Y diciendo estas razones, con una increible fuerza y ligereza arremetió á Lotário con

---

*Canonizar tus malas intenciones.*

*Canonizar* equivale á *santificar*, y es demasiado. *Autorizar* todavia es mucho; mejor *alentar*, *fomentar*.

*Y llevar conmigo quien me acabe* &c.

Esto y lo restante del discurso de Camila es explicacion, aunque algo confusa, del *matar muriendo* que precede. Camila, ponderando el deseo que tiene de vengarse de Lotário, dice que quiere no solamente matarlo, sino matarse también al mismo tiempo, para que yendo con él al otro mundo, acabe de satisfacerse, viendo allá la pena que le impone la justícia divina de un modo inexorable.—El discurso de Camila, como en general todos los de la novela, está lleno de raciocínios y sutilezas, cosas imprópias del estado que se supone en la que discurre. No es este el lenguage de las pasiones y afectos vehementes, que era el que debia remedar Camila, segun su propósito, para engañar á su marido Anselmo.

la daga desenvainada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda, si aquellas demostraciones eran falsas ó verdaderas, porque le fué forzoso valerse de su indústria y de su fuerza para estorbar que Camila no le diese. La cual tan vivamente fingia aquel extraño embuste y falsedad, que por dalle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre, porque viendo que no podia herir á Lotário, ó fingiendo que no podia, dijo: pués la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, á lo menos no será tan poderosa, que en parte me quite que no le satisfaga; y haciendo fuerza para soltar la mano de la daga que Lotário le tenia asida, la sacó, y guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró y escondió por mas arriba de la islilla del lado izquierdo junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo como desmayada. Estaban Leonela y Lotário suspensos y atónitos de tal suceso, y todavia dudaban de la verdad de aquel he-

---

*Enclavársela en el pecho.*

*Enclavar* es fijar con clavos, y *clavar* introducir de punta á manera de clavo, que es lo que viene bién en este pasage.

*Embuste y falsedad.*

Todas las ediciones inclusas las primeras, habian puesto *embuste y fealdad*, hasta que Pellicer reconoció el error, y restituyó el texto, sustituyendo á *fealdad falsedad*, como sin duda alguna estaria en el manuscrito de Cervantes. La Académia Española adoptó después esta enmienda en su última edicion de 1819.

*La mano de la daga que Lotário le tenia asida, la sacó.*

Dícese aquí que Camila *sacó* la daga, y pocos renglones antes se habia dicho que estaba *desenvainada*, como debia estarlo, puesto que Camila fué ya á herir con ella á Lotário, y que este tuvo que valerse de su indústria y de su fuerza para estorbarlo.

*La islilla del lado izquierdo.*

Islilla es la parte superficial del cuerpo desde la cadera al sobaco. Camila hubo de herirse por encima de la islilla, donde extendiéndose la piel al levantar el brazo, presentaba bastante extension para acertar facilmente y sin peligro donde convenia.



cho, viendo á Camila tendida en tierra y bañada en su sangre. Acudió Lotário con mucha presteza despavorido y sin aliento á sacar la daga, y al ver la pequeña herida salió del temor que hasta entonces tenia, y de nuevo se admiró de la sagacidad, prudéncia y mucha discrecion de la hermosa Camila; y por acudir con lo que á él le tocaba, comenzó á hacer una larga y triste lamentacion sobre el cuerpo de Camila como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no solo á él sino al que habia sido cáusa de habelle puesto en aquel término: y como sabia que le escuchaba su amigo Anselmo, decia cosas que el que le oyera le tuviera mucha mas lástima que á Camila, aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomó en brazos, y la puso en el lecho, suplicando á Lotário fuese á buscar quien secretamente á Camila curase; pedíale asimismo consejo y parecer de lo que dirian á Anselmo de aquella herida de su señora, si acaso viniese antes que estuviese sana. Él respondió que dijesen lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese: solo le dijo que procurase tomarle la sangre, porque él se iba adonde gentes no le viesen; y con muestras de mucho dolor y sentimiento se salió de casa, y cuando se vió solo y en parte donde nádie le veia, no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la indústria de Camila y de los ademanes tan própios de Leonela. Consideraba cuán enterado habia de quedar Anselmo de que tenia por muger á una segunda Pórcia,

---

*De la sagacidad, prudéncia y mucha discrecion de..... Camila.*

*Sagacidad, astúcia, travesura,* norabuena; pueden aplicarse á lo malo: pero ni la *prudéncia* ni la *discrecion* son de este lugar, porque siempre se dicen en buena parte, y nunca de los médios de hacer el mal y de apadrinar la falsedad y el embuste.

*Pórcia.*

Pórcia, hija de Caton el de Utica, y muger de Marco Bruto, queriendo que su marido le descubriese el secreto de su conspiracion

y deseaba verse con él, para celebrar los dos la mentira y la verdad mas disimulada que jamás pudiera imaginarse. Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre á su señora, que no era mas de aquello que bastó para acreditar su embuste, y lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que aunque no hubieran precedido otras, bastaran á hacer creer á Anselmo que tenia en Camila un simulacro de la honestidad. Juntáronse á las palabras de Leonela otras de Camila, llamándose cobarde y de poco ánimo, pués le habia faltado al tiempo que fuera mas necesário tenerle para quitarse la vida que tan aborrecida tenia. Pedia consejo á su doncella, si diria ó no todo aquel suceso á su querido esposo, la cual le dijo que no se lo dijese, porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotário, lo cual no podria ser sin mucho ries-

---

contra César, para mostrarle que era superior al dolor y digna de su confianza, se hirió gravemente á su presencia (1). Después, cuando supo la muerte de su marido en Filipos, quiso matarse; y quitándole los médios sus amigos, se tragó unas áscuas, con lo cual murió. Nuestro poeta Marcial hizo á esto el siguiente epigrama:

*Coniugis audisset fatum cum Portia Bruti,*
*Et substracta sibi quaereret arma dolor:*
*Nondum scitis, ait, mortem non posse negari?*
*Credideram satis hoc vos docuisse patrem.*
*Dixit et ardentes avido bibit ore favillas:*
*I nunc, et ferrum, turba molesta, nega.*

Que quiere decir en castellano:

Supo Pórcia la suerte
De su marido Bruto, y dolorida
Busca para privarse de la vida
Las armas que le oculta amiga mano.
¿No sabeis, dice, aun, que si la muerte
Busco, impedirlo procurais en vano?
Mostrólo así mi padre ¿quién lo ignora?
Dice, y las áscuas ávida se traga.
Id, amigos molestos, id ahora,
Negadme los puñales y la daga.

(1) *Plutarco en la vida de Marco Bruto.*

*Como se ha dicho.*

Así fué regular que sucediese, y que Leonela, antes ó después de poner á su señora en el lecho, le tomase la sangre; pero realmente no se ha dicho.

*Simulacro de la honestidad.*

Y ciertamente era simulacro. Pero no se puso aquí esta voz en la significacion, que le es mas própia, de *imagen* ó *apariéncia* fingida, sino en la de *modelo* y *dechado* verdadero y digno de imitarse.

go suyo, y que la buena muger estaba obligada á no dar ocasion á su marido á que riñese, sino á quitalle todas aquellas que le fuese posible. Respondió Camila, que le parecia mui bién su parecer, y que ella le seguiria; pero que en todo caso, convenia buscar qué decir á Anselmo de la cáusa de aquella herida, que él no podia dejar de ver: á lo que Leonela respondia, que ella ni aun burlando no sabia mentir. Pués yo, hermana, replicó Camila, ¿qué tengo de saber? que no me atreveré á forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello la vida? Y si es que no hemos de saber dar salida á esto, mejor será decirle la verdad desnuda, que no que nos alcance en mentirosa cuenta. No tengas pena, señora; de aquí á mañana, respondió Leonela, yo pensaré qué le digamos, y quizá que por ser la herida donde es, se podrá encubrir sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer á nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiégate, señora mia, y procura sosegar tu alteracion, porque mi señor no te halle sobresaltada; y lo demás déjalo á mi cargo y al de Dios, que siempre acude á los buenos deseos. Atentísimo habia estado Anselmo á escuchar y á ver representar la tragédia de la muerte de su honra; la cual con tan extraños y eficaces afectos la representáron los personages della, que pareció que se habian trasformado en la misma verdad de lo que fingian. Deseaba mucho la noche, y el tener lugar para salir de su casa, y ir á verse con su buén amigo Lotário, congratulándose con él de la margarita preciosa que habia hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuviéron cuidado las dos de darle lugar y comodidad á que saliese, y él sin perdella salió, y luego fué á buscar á Lotário; el cual hallado, no se puede bue-

---

*En el desengaño de la bondad de su esposa.*

El *desengaño* es del *error* y no de la *bondad* ni otra cosa buena. El desengaño que suponia Anselmo, era de la falsa opinion formada por las notícias de Lotário acerca de la infidelidad de Camila.

namente contar los abrazos que le dió, las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dió á Camila. Todo lo cual escuchó Lotário sin poder dar muestras de alguna alegria, porque se le representaba á la memória cuán engañado estaba su amigo, y cuán injustamente él le agraviaba; y aunque Anselmo veia que Lotário no se alegraba, creia ya ser la cáusa por haber dejado á Camila herida y haber él sido la cáusa; y así entre otras razones le dijo que no tuviese pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pués quedaban de concierto de encubrírsela á él; y que segun esto no habia de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pués por su indústria y médio él se veia levantado á la mas alta felicidad que acertara desearse, y queria que no fuesen otros sus entretenimientos que el hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memória de los siglos venideros. Lotário alabó su buena determinacion, y dijo que él por su parte ayudaria á levantar tan ilustre edifício. Con esto quedó Anselmo el hombre mas sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevaba por la mano á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su glória, toda la perdicion de su fama: recebíale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña. Duró este engaño algunos dias, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad con tanto

---

*Duró este engaño algunos dias, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda.*

Si los dias llegáron á meses, no parece bién que se diga que el engaño duró algunos dias; si los dias no pasáron de algunos, no pudo decirse que el engaño duró algunos meses. Convino poner exclusivamente uno ú otro: *Duró este engaño algunos dias (ó meses) hasta que al cabo de ellos volvió la fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad* &c. Añádese á *fortuna* el artículo, porque su omision, que se sufre y aun suele ser belleza en poesia, es por lo comun imprópia y afectada en la prosa.

artifício hasta allí encubierta, y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

## CAPÍTULO XXXV.

### *Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se dá fin á la novela del Curioso impertinente.*

Poco mas quedaba por leer de la novela, cuando del camaranchon donde reposaba D. Quijote, salió Sancho

---

*Y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.*

Cervantes anticipó aquí la notícia del éxito á su lector, cuya curiosidad fuera mejor mantener suspensa hasta el fin de la novela, que no concluye sino en el capítulo siguiente.

*Que trata de la brava y descomunal batalla* &c.

En las primeras ediciones el título de este capítulo decia: *Donde se dá fin á la novela del Curioso impertinente;* y en el del capítulo 36 se ofrecia tratar de la *brava y descomunal batalla de D. Quijote con los cueros de vino tinto.* Siendo evidente y clara la equivocacion, porque lo de los cueros se refiere en el presente capítulo, la corrigió la Académia Española, trasladando á este epígrafe la parte que le pertenecia del título del capítulo 36.

*Del camaranchon donde reposaba D. Quijote, salió Sancho.*

No concuerda esto mucho con el final del capítulo 32, donde se contó que Sancho fué uno de los que rogáron al Cura que leyese la novela del Curioso impertinente, y que el Cura, entendiendo que á todos daria gusto, les dijo que estuviesen atentos, y empezó la lectura. Esto arguye que Sancho componia parte del auditório; y sin embargo ahora se le vé salir del camaranchon de su amo, asegurando que habia presenciado la contienda entre este y el gigante, á quien habia visto por sus mismos ojos *tajar cercén á cercén* la cabeza, después de la mas reñida y trabada batalla.

El verbo *tajar* pudiera quizá parecer á algunos italianismo de *tagliare* ó galicismo de *tailler*, que significan ambos *cortar;* pero es voz antígua castellana, que se derivaria naturalmente de aquel la-

Panza todo alborotado diciendo á voces: acudid, señores, presto y socorred á mi señor, que anda envuelto en la mas reñida y trabada batalla que mis ojos han visto: vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora Princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercén á cercén, como si fuera un nabo. ¿Qué dices, hermano? dijo el Cura dejando de leer lo que de la novela quedaba; ¿estais en vos, Sancho? ¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil léguas de aquí? En esto oyéron un gran ruido en el aposento, y que D. Quijote decia á voces: tente, ladron, malandrin, follon, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra: y parecia que daba grandes cuchilladas por las pa-

---

tin corrompido, que en la época que precedió inmediatamente á la formacion de las lénguas vulgares, fué comun á las tres naciones, y que debió producir tambien en los princípios palabras comunes á todas ellas. De *tajar* usó ya D. Juan Manuel en su *Conde Lucanor*, y después el autor de *Amadís de Gáula.*—*Cercén á cercén* es como si se dijera *circularmente,* del latino *circum*, al rededor, ó de su derivado *circinus,* compás, instrumento bién conocido.

*Cimitarra.*

D. Quijote hablaba con propiedad. Las históricas caballerescas suponen generalmente que los gigantes eran paganos ó turcos; y Covarrúbias en su *Tesoro de la lengua castellana* dice que *cimitarra* es lo mismo que *alfange*, y arma própia y familiar de los turcos. Ambas voces son derivadas del árabe, de las muchas que dicen hai en este idioma para significar el instrumento manual de matarse los hombres unos á otros. D. Miguel Casiri en su *Biblioteca escurialense*, ponderando la abundáncia de la léngua arábiga, dice que tiene cincuenta voces para significar los *ojos*, ochenta para la *miel*, doscientas para la *serpiente*, quinientas para el *leon*, y mas de mil para la *espada*. La latina no es tan abundante, pero tiene para denotar lo mismo *gladius*, *ensis*, *acinaces*, *spatha*, *telum*, *ferrum*. En castellano tenemos *espada*, *alfange*, *cimitarra*, *escarcina*, *sable*, *taján*, *gumia*, *terciado*, *cuchilla*, *montante*, *bracamarte*, *chafarote*, *estoque*, *espadin*, *verduguillo*, *florete*, *acero*, y acaso otros que no me ocurren. Pero todas estas palabras en rigor no significan una misma cosa, porque los sinónimos son raros en todos los idiomas, y las palabras á que vulgarmente se suele dar este nombre, tienen por lo comun diferéncias y acepciones que las distinguen entre sí. *Ferrum* y

redes. Y dijo Sancho: no tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó ayudar á mi amo, aunque ya no será menester, porque sin duda alguna el gigante está ya muerto, y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida, que yo ví correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caida á un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino. Que me maten, dijo á esta sazon el ventero, si D. Quijote ó Don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que á su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre á este buén hombre: y con esto entró en el aposento y todos tras él,

---

*telum* en latin tienen una significacion mui general, que aunque comprenden la de espada, se extiende también á otras armas cortas ó arrojadizas. *Ensis* y *gladius* son los ejemplos que Quintiliano puso de sinónimos (1); pero ambos indicaban espadas cortas, distintas de *spatha* que era ancha y larga. *Acinaces* era la espada corva de los persas y medos. En nuestra léngua *acero* es la palabra mas general y abstracta, porque está tomada de la matéria de que se hacen todas las armas de hierro: es voz poética, y própia del estilo sublime. *Cuchilla* es igualmente voz general y poética. *Espada* es también voz general, y se adapta á todos los estilos. *Alfange, taján, gumia*, son armas própias de mahometanos: el *alfange* es á manera de hoz con el corte ó filo hácia dentro, á diferéncia del *sable* que lo tiene hácia fuera: *escarcina* es alfange pequeño. El sable hiere de tajo, el *estoque* de punta, y á esta clase pertenecen el *verduguillo*, el *espadin*, el *florete*. Á la misma se reduce la *espada de golilla*, própia del trage español en el siglo XVII y distinta de la *espada ancha* ó de montar. *Bracamarte* era arma de ceremónia y gala. *Terciado* se llamó la espada ancha y corta, á que faltaba una tercera parte de la marca. *Montante* es espada grande de dos manos. *Chafarote* denota cualquier espada ancha y larga: pertenece al estilo familiar, como *acero* al sublime.—Seria obra larga, pero no difícil, probar todo esto con ejemplos.

(1) *De inst. orat. lib.* 10, *cap.* 1.

*Dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida.*

Graciosa mescolanza de ideas en el pobre y angustiado celebro de Sancho, á quien su codicia tenia tan persuadido de la verdad de la aventura micomicónica, que podia correr parejas con su amo, y creia haber visto por sus mismos ojos cortar á cercén la cabeza del gigante y correr la sangre del tronco, como de una fuente.

y halláron á D. Quijote en el mas extraño trage del mundo. Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenia seis dedos menos: las piernas eran mui largas y flacas, llenas de bello y no nada límpias; tenia en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenia revuelta la manta de la cama con quien tenia ojeriza Sancho, y él se sabia bién el por qué, y en la derecha desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas á todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algun gigante. Y es lo bueno, que no tenia los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fué tan intensa la imaginacion de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar que ya habia llegado al réino de Micomicon, y que ya estaba en la pelea con su enemigo; y habia dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino. Lo cual

---

*Y él se sabia bién el por qué.*

Porque era la que habia servido para mantearle, como se refirió al fin del capítulo 17: ocurréncia que sintió Sancho sobremanera, á pesar de las razones con que en el capítulo 21 le persuadia su amo que aquello habia sido cosa de burla y de pasatiempo. Sancho solia recordarla como una de las mayores pesadumbres y penalidades que habia sufrido durante su carrera escuderil.—

La figura que aquí se describe de nuestro hidalgo y la cortedad de su camisa, sugiriéron al parecer al Licenciado Fernández de Avellaneda el pasage del capítulo 10 de su *Quijote*, del que se copiarán aquí algunas expresiones, para dar idea de la inurbanidad y groseria del que se atrevió á competir con Cervantes. En él cuenta, que entrando Sancho en el aposento de Zaragoza donde su amo soñaba que corria la sortija, le halló con las bragas caidas, *y como la camisa era un poco corta por delante*, *no dejaba de descubrir alguna fealdad. Lo cual visto por Sancho Panza*, *le dijo: cubra*, *señor desamorado*, *pecador de mi*, *el etcétera..... Bajóse un poco* (D. Quijote), *y descubrió de la trasera lo que de la delantera habia descubierto*, *y algo mas asqueroso.*—No lo era menos el tal estilo.

visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con D. Quijote, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que si Cardénio y el Cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante: y con todo aquello no despertaba el pobre caballero hasta que el Barbero trujo un gran caldero de água fria del pozo, y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó D. Quijote, mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. Dorotea, que vió cuán corta y sotilmente estaba vestido, no quiso entrar á ver la batalla de su ayudador y de su contrário. Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo, y como no la hallaba dijo: ya yo sé que todo lo de esta casa es encantamento, que la otra vez en este mesmo lugar donde ahora me hallo, me diéron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver á nádie, y ahora no parece por aquí esta cabeza que ví cortar por mis mesmos ojos, y la sangre corria del cuerpo como de una fuente. ¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus Santos? dijo el ventero; ¿no ves, ladron, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados, y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó? No sé nada, respondió Sancho, solo sé que vendré á ser tan desdicha-

---

*Ya yo sé que todo lo de esta casa es encantamento.*

Salida graciosísima, en que Sancho repite lo que en ocasiones anteriores habia oido á D. Quijote. La locura del amo habia contagiado al escudero, dando motivo para lo que se dice mas abajo, á saber: que *estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo.*

*Nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó.*

El ventero con el enojo se precipita y trastorna el orden de las palabras, que deberia ser: *nadando vea yo en los infiernos el alma de quien los horadó* (los cueros). El estado de irritacion en que se hallaba el señor Juan Palomeque el zurdo, puede servir de excusa á lo vulgar y chabacano de sus expresiones.

do, que por no hallar esta cabeza, se me ha de deshacer mi condado como la sal en el água. Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo: tal le tenian las promesas que su amo le habia hecho. El ventero se desesperaba de ver la flema del escudero y el malefício del señor, y juraba que no habia de ser como la vez pasada, que se le fuéron sin pagar, y que ahora no le habian de valer los privilégios de su caballeria para dejar de pagar lo uno y lo otro, aun hasta lo que pudiesen costar las botanas que se habian de echar á los rotos cueros. Tenia el Cura de las manos á D. Quijote, el cual creyendo que ya habia acabado la aventura, y que se hallaba delante de la Princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del Cura diciendo: bién puede la vuestra grandeza, alta y fermosa señora, vivir de hoi mas segura, sin que le pueda hacer mal esta mal nacida criatura; y yo también de hoi mas soi quito de la palabra que os dí, pués con ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bién la he cumplido. ¿No lo

---

*No le habian de valer los privilégios de su caballeria para dejar de pagar lo uno y lo otro.*

Lo *uno y lo otro* eran las costas de la primera y de la segunda vez que estuviéron D. Quijote y Sancho en la venta. La primera se negó D. Quijote á pagar el gasto que habia hecho y le pedia el ventero, diciendo que no podia contravenir á la orden de los caballeros andantes; de los cuales sabia cierto, *que jamás pagáron posada ni otra cosa en venta donde estuviesen, porque se les debia de fuero y de derecho cualquier buén acogimiento que se les hiciese.* Á esto aludian las expresiones del ventero. Pero á la verdad, no se fuéron sin pagar absolutamente, pués al fin del capítulo 17 se cuenta, que aunque Sancho se salió de la venta mui contento de no haber pagado nada, el ventero se quedó con las alforjas á cuenta de lo que se le debia: cuya falta no advirtió Sancho hasta que fué á buscar en ellas con que limpiarse y con que curar á su amo, después de la batalla con las ovejas, segun se refiere en el capítulo 18.

*Tan bién la he cumplido.*

Así debió ponerse siempre y no *también*, como se lee en las ediciones anteriores. Esta justa enmienda se debe á Pellicer.

dije yo? dijo oyendo esto Sancho: sí que no estaba yo borracho; mirad si tiene puesto ya en sal mi amo al gigante; ciertos son los toros, mi condado está de molde. ¿Quién no habia de reir con los disparates de los dos, amo y mozo? Todos reian sino el ventero que se daba á Satanás; pero en fin, tanto hiciéron el Barbero, Cardénio y el Cura, que con no poco trabajo diéron con Don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido con muestras de grandísimo cansáncio. Dejáronle dormir, y saliéronse al portal de la venta á consolar á Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque mas tuviéron que hacer en aplacar al ventero que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros, y la ventera decia en voz y en grito: en mal punto y en hora

---

*Tiene puesto ya en sal mi amo al gigante; ciertos son los toros, mi condado está de molde.*

Sancho, todo lleno de gozo, amontona fórmulas y expresiones proverbiales para expresarlo. *Tener puesto ya en sal al gigante* es haberle ya vencido y muerto, tomando la semejanza de los cerdos domésticos, á los que se pone en sal después de la matanza. *Ciertos son los toros:* frase usual para asegurar la certidumbre de alguna notícia. Hubo de tomar origen de las ocasiones en que los apasionados á las corridas de toros (aficion tan comun en España), al ver hacer el toril ú otros preparativos para el espectáculo, se dirian, congratulándose, unos á otros: *ciertos son los toros.* De aquí naceria el refrán que trae el *Comendador griego: puesto está el castillo, ciertos son los toros;* y de aquí también se generalizaria la expresion, extendiéndose á todos los casos dudosos en que se ven ó se cree ver indícios vehementes del éxito. Así la usa el bueno de Sancho, y añade: *mi condado está de molde,* como quien dice, mi condado conviene, encaja, se ajusta con las circunstáncias como el barro ó metal fundido con el molde: mi condado no falla, es seguro.

*Tanto hiciéron..... que con no poco trabajo diéron con D. Quijote en la cama, el cual se quedó dormido.*

Las palabras *con no poco trabajo* contienen una idea que está embebida en el *tanto hiciéron*, y por consiguiente son un verdadero pleonasmo.—Tampoco está bien el orden. En vez de *diéron con Don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido,* fuera mejor *diéron en la cama con D. Quijote, el cual se quedó dormido.*

menguada entró en mi casa este caballero andante, que nunca mis ojos le hubieran visto, que tan caro me cuesta. La vez pasada se fué con el costo de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocin y un jumento, diciendo que era caballero aventurero, que malaventura le dé Dios á él y á cuantos aventureros hai en el mundo, y que por esto no estaba obligado á pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballeria andantesca; y ahora por su respeto vino estotro señor, y me llevó mi cola, y hámela vuelto con mas de dos cuartillos de daño toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido; y

---

*Paja y cebada para él y para su escudero.*

Cervantes no se olvida del humor festivo y chancero que réina y debe reinar en su fábula. En médio de la fúria, dictérios, amenazas y violentas declamàciones de la ventera, reunió al descuido con cuidado estas palabras, que hacen tanto mas efecto, cuanto el chiste distaba mas de la intencion de quien las proferia.

*Malaventura.*

Palabra compuesta, que equivale á *desventura*, *infortúnio*, *desgrácia.* De ella usó Cervántes en otros parages, y de ella se formó *malaventurado*, sinónimo de *desventurado*, y contrário de *venturoso.* La raiz original de estos vocablos es *ventura* ó fortuna, no *aventura*, que tiene distinta acepcion, y significa *suceso dudoso* ó *peligroso*, que puede salir bién ó mal. De *aventura* se formó *aventurado*, que es *incierto* ó dudoso, y *aventurar* que es *poner á riesgo*, exponer á la suerte. Por no atender á esta diferéncia, se puso en las ediciones anteriores *mala aventura.* De todos modos está bién la expresion de la ventera, que juega con la relacion y semejanza que hai entre las palabras *aventurero* y *malaventura.*

*Con mas de dos cuartillos de daño.*

Dos cuartillos son médio. Decia la ventera que la cola de buei en que su marido solia tener colgado el péine para limpiarlo, y que el Barbero se habia acomodado por barba para disfrazarse, cuándo él y el Cura fuéron á Sierramorena á sacar de allí á D. Quijote (1), volvia ahora á la venta con la mitad de pelo menos. Al mismo tiempo se aludia á la diminucion del précio de la cola, porque los *cuartillos* eran moneda imagināria en que se dividian los *reales.*

(1) *Cap.* 27.

por fin y remate de todo romperme mis cueros y derramarme mi vino, que derramada le vea yo su sangre: pués no se piense, que por los huesos de mi padre y por el siglo de mi madre si no me lo han de pagar un cuarto sobre otro, ó no me llamaria yo como me llamo, ni seria hija de quien soi. Estas y otras razones tales decia la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes. La hija callaba, y de cuando en cuando se sonreia. El Cura lo sosegó todo, prometiendo de satisfacerles su pérdida lo mejor que pudiese, así de los cueros como del vino, y principalmente del menoscabo de la cola de quien tanta cuenta hacian. Dorotea consoló á Sancho Panza, diciéndole, que cada y cuando que pareciese haber sido verdad que su amo hubiese descabezado al gigante, le prometia, en viéndose pacífica en su réino, de darle el mejor condado que en él hubiese. Consolóse con esto Sancho, y aseguró á la Princesa que tuviese por cierto que él habia visto la cabeza del gigante; y que por mas señas tenia una barba que le llegaba á la cintura,

---

*Por los huesos de mi padre y por el siglo de mi madre, si no me lo han de pagar* &c.

Véase aquí una ventera jurando, á la manera de los héroes de Homero, por los manes de sus progenitores. *Siglo*, como se dice aquí y en algun otro lugar del *Quijote*, ó *buén siglo*, como se dice en la *Celestina*, es la vida eterna de los difuntos. *Por el siglo de la que acá me dejó*, esto es, de mi madre, decia la esclava Sabina en *Guzmán de Alfarache*; y otra de sus amigas juraba *por los huesos de su padre* (1), que son los dos juramentos de que usa aquí la ventera.—El discurso de esta, como de persona enojada y colérica, contiene frases cortadas é incompletas. Lo de *los huesos y el siglo* es una amenaza enfática, en que no se expresó el verbo; tampoco se expresó el determinante que debió preceder al infinitivo *romperme*, ni el que debió seguir al *pués no se piense*. Todos se elidiéron, dejando al lector el cuidado de suplirlos, como sucedió en el *Quos ego*..... del irritado Neptuno en la *Enéida*.

(1) *Pte.* 2, *lib.* 2, *cap.* 9.

*Una barba que le llegaba á la cintura.*

Cervantes esforzó de vários modos, á cual mas graciosos, lo ridículo de las creederas de Sancho en orden á la cabeza del gigante. Al

y que si no parecia, era porque todo cuanto en aquella casa pasaba, era por via de encantamento, como él lo habia probado otra vez que habia posado en ella. Dorotea dijo que así lo creia y que no tuviese pena, que todo se haria bién y sucederia á pedir de boca. Sosegados todos, el Cura quiso acabar de leer la novela, porque vió que faltaba poco. Cardénio, Dorotea y todos los demás le rogáron la acabase: él, que á todos quiso dar gusto y por el que él tenia de leerla, prosiguió el cuento, que así decia:

---

dar la primera notícia de la batalla de su amo habia dicho Sancho, que vió la cabeza *cortada y caida á un lado.* Despues, cuando volvió á entrar con los demás en el camaranchon, anduvo *buscando la cabeza por el suelo*, y ahora confirmando sus notícias añade, que *por mas señas tenia una barba que le llegaba á la cintura.* Todo esto tiene la sal que no puede menos de percibir y paladear el lector; y Cervantes acaba de sazonarlo con la circunstáncia de que todos los concurrentes, dejando acostado á D. Quijote, se saliéron al portal *á consolar á Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante.* Verdaderamente pudo afirmarse en esta ocasion, que Sancho velando estaba peor que D. Quijote durmiendo.

*Á pedir de boca.*

Pellicer observa sobre este lugar, que Apuleyo, segun cuenta él mismo en su *Asno de oro*, hallándose en Hipata, ciudad de Tesália, al volver una noche á la casa de su huésped, halló tres ladrones que querian forzar la puerta; que habiéndolos acometido y muerto, fué acusado de homicídio el dia siguiente y citado al tribunal, donde fuéron tambien presentados los tres cadáveres cubiertos con una sábana; que obligándole el juez á levantarla por su mano, apareció con risa universal de los circunstantes, que eran tres odres ó pellejos hinchados con vários agujeros, que, segun recordaba Apuleyo, correspondian á los parages en que la noche anterior habia herido á los ladrones. El utricídio y toda esta burla fué obra de las hechicerias de la huéspeda de Apuleyo, mañas mui comunes, como creyó la antigüedad, en aquella província.—— La escasa semejanza de este suceso con el de los cueros de vino horadados por D. Quijote, es uno de los principales fundamentos en que se apoyó Pellicer para decir (1) que Cervantes se propuso imitar el *Asno de oro* de Apuleyo en la presente fábula, como á Heliodoro en la de *Persiles y Sigismunda.*

(1) *Discurso prelim.* §. 4.

Sucedió pués, que por la satisfaccion que Anselmo tenia de la bondad de Camila vivia una vida contenta y descuidada, y Camila de indústria hacia mal rostro á Lotário, porque Anselmo entendiese al revés de la voluntad que le tenia; y para mas confirmacion de su hecho, pidió licéncia Lotário para no venir á su casa, pués claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recebia; mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna manera tal hiciese; y desta manera por mil maneras era Anselmo el fabricador de su deshonra, creyendo que lo era de su gusto. En esto el que tenia Leonela de verse calificada en sus amores llegó á tanto, que sin mirar á otra cosa se iba tras él á suelta rienda, fiada en que su señora la encubria, y aun la advertia del modo que con poco recelo pudiese ponerle en ejecucion. En fin,

---

*Sucedió pués*, &c.

Vuelve á anudarse aquí el hilo de la novela, interrumpida por la aventura de los cueros y batalla con el gigante. Nuestro autor á la cuenta presintió el cansáncio que debia producir una narracion tan larga é inconexa con el asunto del *Quijote*, é intercalando este incidente, quiso dar algun descanso al lector para que siguiese escuchando después la novela sin fastídio, el cual, conforme á reglas de buena composicion, debe precaverse mui especialmente en los fines.

*Porque Anselmo entendiese al revés de la voluntad que le tenia* (Camila á Lotário); *y para mas confirmacion de su hecho*, *pidió licéncia Lotário para no venir á su casa.*

Estaria mas claro el sentido, si en vez de *entendiese* se hubiera puesto *juzgase;* en vez de *hecho*, *engaño;* y en vez de *pidió*, *le pidió*.

*El que tenia Leonela* &c.

Así está en las ediciones de 1605. En la de 1608, hecha á vista de Cervantes, se puso *el gozo que tenia Leonela*. Pero esta adicion, si fué del mismo Cervantes, y no oficiosidad del impresor, en vez de mejorar el texto, lo descompuso. El período precedente acaba con la palabra *gusto*, y seguia así: *el que tenia Leonela* (es evidente que se sobreentiende *gusto*).....*llegó á tanto..... que se iba tras él á rienda suelta*, *fiada en que su señora..... la advertia del modo que..... pudiese ponerle en ejecucion.* Pero no se dice *irse á rienda suelta* tras el gozo ni *poner en ejecucion* el gozo; y ambas cosas se dicen del *gusto*.

una noche sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela, y queriendo entrar á ver quién los daba, sintió que le detenian la puerta: cosa que le puso mas voluntad de abrirla, y tanta fuerza hizo que la abrió, y entró dentro á tiempo que vió que un hombre saltaba por la ventana á la calle: y acudiendo con presteza á alcanzarle ó conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro, porque Leonela se abrazó con él diciéndole: sosiégate, señor mio, y no te alborotes ni sigas al que de aquí saltó: es cosa mia, y tanto que es mi esposo. No lo quiso creer Anselmo, antes ciego de enojo sacó la daga, y quiso herir á Leonela, diciéndole que le dijese la verdad, si no que la mataria. Ella con el miedo, sin saber lo que se decia, le dijo: no me mates, señor, que yo te diré cosas de mas importáncia de las que puedes imaginar. Dilas luego, dijo Anselmo, si no muerta eres. Por ahora será imposible, dijo Leonela, segun estoi de turbada, déjame hasta mañana, que entonces sabrás de mí lo que te ha de admirar; y está seguro que el que saltó por esta ventana, es un mancebo de esta ciudad que me ha dado la mano de ser mi esposo. Sosegóse con esto Anselmo, y quiso aguardar el término que se le pedia, porque no pensaba oir cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro; y así se salió del aposento, y dejó encerrada en él á Leonela, diciéndole que de allí no saldria hasta que le dijese lo que tenia que decirle. Fué luego á ver á Camila y á decirle, como le dijo, todo aquello que con su doncella le habia pasado, y la palabra que le habia dado de decirle grandes cosas y de importáncia. Si se turbó Camila ó no, no hai para

---

*Diciéndole que de allí no saldria hasta que le dijese lo que tenia que decirle. Fué luego á ver á Camila y á decirle, como le dijo.*

¿Qué escritor, por mediano que fuese, incurriria deliberadamente en igual desaliño, repitiendo cinco veces un mismo verbo en el breve espácio de dos renglones? Y aun vuelve á repetirlo otra vez dentro del própio período, y otra á princípios del siguiente.

qué decirlo, porque fué tanto el temor y espanto que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela habia de decir á Anselmo todo lo que sabia de su poca fé, que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha salia falsa ó no: y aquella misma noche, cuando le pareció que Anselmo dormia, juntó las mejores joyas que tenia y algunos dineros, y sin ser de nádie sentida salió de casa, y se fué á la de Lotário, á quien contó lo que pasaba, y le pidió que la pusiese en cobro, ó que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusion en que Camila puso á Lotário fué tal, que no le sabia responder palabra, ni menos sabia resolverse en lo que haria. En fin acordó de llevar á Camila á un monastério, en quien era priora una su hermana. Consintió Camila en ello, y con la presteza que el caso pedia, la llevó Lotário y la dejó en el monastério, y él ansimismo se ausentó luego de la ciudad sin dar parte á nádie de su ausência. Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo que Camila faltaba de su lado, con el deseo que tenia de saber lo que Leonela queria decirle, se levantó, y fué adonde la habia dejado encerrada. Abrió y entró en el aposento, pero no halló en él á Leonela, solo halló puestas unas sábanas añudadas á la ventana, indicio y señal que por allí se habia descolgado é ido. Volvió luego mui triste á decírselo á Camila, y no hallándola en la cama ni en toda la casa, quedó asombrado. Preguntó á los criados de casa por ella; pero nádie le supo dar razon de lo que pedia. Acertó acaso, andando á buscar á Camila, que vió sus cofres abiertos y que

---

*Razon de lo que pedia.*

*Pedia* por *preguntaba.* No habria en que reparar si dijera: *nádie le supo dar la razon que pedia,* porque en castellano se dice *pedir razon* por *inquirir;* pero *pedir* á secas no significa lo mismo.

*Acertó acaso..... que vió sus cofres.*

Pellicer propuso que se enmendase este pasage, poniendo *á ver* en lugar de *que vió;* y efectivamente así lo pide el régimen or-

dellos faltaban las mas de sus joyas, y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgrácia, y en que no era Leonela la cáusa de su desventura; y ansi como estaba, sin acabarse de vestir, triste y pensativo fué á dar cuenta de su desdicha á su amigo Lotário. Mas cuando no le halló, y sus criados le dijéron que aquella noche habia faltado de casa, y habia llevado consigo todos los dineros que tenia, pensó perder el juício; y para acabar de concluir con todo, volviéndose á su casa, no halló en ella ninguno de cuantos criados ni criadas tenia, sino la casa desierta y sola. No sabia qué pensar, qué decir ni qué hacer, y poco á poco se le iba volviendo el juicio. Contemplábase y mirábase en un instante sin muger, sin amigo y sin criados, desamparado á su parecer del cielo que le cubria, y sobre todo sin honra, porque en la falta de Camila vió su perdicion. Resolvióse en fin á cabo de una gran pieza de irse á la aldea de su amigo, donde habia estado, cuando dió lugar á que se maquinase toda aquella desventura. Cerró las puertas de su casa, subió á caballo, y con desmayado aliento se puso en camino; y apenas

---

dinário del verbo *acertar*. Pudiera ocurrir que en vez de *acertó* debiera leerse *acaeció;* pero no se diria bién *acaeció acaso*.

*Ninguno de cuantos criados ni criadas.*

No se vé el motivo de haber abandonado la casa los criados, puesto que ninguno era cómplice en la culpa de Camila, y que la única sabedora de ella, que era Leonela, se habia ausentado antes.

*Con desmayado aliento.*

Los grandes escritores saben crear frases nuevas con palabras que no lo son, combinándolas de suerte que den origen á ideas que no existian, ó formas nuevas á las ideas preexistentes. Este método de enriquecer las lénguas es própio de eminentes y privilegiados ingénios, como el de Cervantes. En el pasage del texto, la palabra *aliento*, que cuando se aparta de su acepcion primitiva se inclina mas bién á significar la robustez y la fuerza, unida al adjetivo *desmayado* le dá una tendéncia enteramente contrária, y manifiesta de un modo feliz la manera con que Anselmo, perdido el vigor de que antes gozaba,

hubo andado la mitad, cuando acosado de sus pensamientos le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol, á cuyo tronco se dejó caer dando tiernos y dolorosos suspiros; y allí se estuvo hasta casi que anochecia, y á aquella hora vió que venia un hombre á caballo de la ciudad, y después de haberle saludado, le preguntó qué nuevas habia en Floréncia. El ciudadano respondió: las mas extrañas que muchos dias ha se han oido en ella; porque se dice públicamente que Lotário, aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivia á San Juan, se llevó esta noche á Camila muger de Anselmo, el cual tampoco parece. Todo esto ha dicho una criada de Camila, que

---

monta lánguidamente á caballo y se pone en camino. No es precisamente Anselmo débil, fatigado, exánime: es Anselmo que fué y ya no es lozano, pujante: el *desmayado aliento* reune ambas ideas, fundiendo, digámoslo así, en uno solo, los tiempos pasado y presente.

*Vivia á S. Juan.*

Elipsis familiar por *vivia junto á S. Juan.* Usóla Lope de Vega en la comédia *El arenal de Sevilla*, donde preguntando Lucinda,

¿Dónde vives?

responde Láura,

..... A los baños
De la Réina Mora (1).

En otra comédia del mismo Lope, intitulada *Lucinda perseguida*, dice Riselo (2):

Vuesa merced ¿dónde mora?

y responde Pedro:

Vida mia, á la Merced.

(1) *Acto* 2.
(2) *Acto* 2.

*Todo esto ha dicho una criada de Camila.*

Esta criada, á quien el Gobernador habia encontrado descolgándose con una sábana de las ventanas de Anselmo, era sin duda Leonela, la confidenta y cómplice de Camila. Mas no parece posible, que si el Gobernador halló descolgándose á la criada, dejase de tener notícia incontinenti el dueño de la casa, que estuvo en ella hasta después de amanecer, como queda referido; ni Leonela pudo informar al Gobernador de lo que no sabia aun al descolgarse, como era la fuga y desaparicion de Camila y Lotário. Asique la notícia segun se daba á Anselmo era absurda, cual suelen serlo las que corren por el vulgo en casos semejantes; y hacia mui bién el pasagero en añadir que *no sabia puntualmente como pasó el negócio.*

anoche la halló el Gobernador descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo. En efecto no sé puntualmente cómo pasó el negócio, solo sé que toda la ciudad está admirada deste suceso, porque no se podia esperar tal hecho de la mucha y familiar amistad de los dos, que dicen que era tanta, que los llamaban los *Dos amigos.* ¿Sábese por ventura, dijo Anselmo, el camino que llevan Lotário y Camila? Ni por pienso, dijo el ciudadano, puesto que el Gobernador ha usado de mucha diligéncia en buscarlos. Á Dios vais, señor, dijo Anselmo: con él quedeis, respondió el ciudadano, y fuese.

Con tan desdichadas nuevas casi casi llegó á términos Anselmo no solo de perder el juício, sino de acabar la vida. Levantóse como pudo, y llegó á casa de su amigo, que aun no sabia su desgrácia; mas como le vió llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algun grave mal venia fatigado. Pidió luego Anselmo que le acostasen, y que le diesen aderezo de escribir. Hízose así, y dejáronle acostado y solo, porque él así lo quiso, y aun que le cerrasen las puertas. Viéndose pués solo, comenzó á cargar tanto la imaginacion de su desventura, que claramente conoció por las premisas mortales que en si sentia, que se le iba acabando la vida; y así ordenó de dejar noticia de la cáusa de su extraña muerte: y comenzando á escribir, antes que acabase de poner todo

---

*Á Dios vais, señor.*

Fórmula de saludo, que se encuentra frecuentemente en los libros de caballeria. El *vais* está sincopado de *vayais*, como lo está tambien en la relacion del pastor del capítulo 51, donde se dice: *Llámase mi competidor Anselmo y yo Eugénio, porque vais con noticia de los nombres.* Alguna vez se expresa entero el *vayais*, como en *Amadis de Gáula*, cuando refiriendo una doncella que bajo el Arco de los leales amadores solo se hallaban escritos dos nombres, le dijo Agrages: *Á Dios vayais, que yo probaré si podré ser el tercero.* La fórmula expresa el deseo de que la persona á quien se saluda *vaya encomendada á Dios.* Con el tiempo aun se ha sincopado mas en el uso comun la expresion, y solo se dice *Á Dios.*

lo que queria, le faltó el aliento, y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente. Viendo el señor de casa que era ya tarde, y que Anselmo no llamaba, acordó de entrar á saber, si pasaba adelante su indisposicion, y hallóle tendido boca abajo, la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad sobre el bufete, sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto, y él tenia aun la pluma en la mano. Llegóse el huésped á él, y habiéndole llamado primero y trabándole por la mano, viendo que no le respondia, y hallándole frio, vió que estaba muerto. Admiróse y congojóse en gran manera, y llamó á la gente de casa para que viesen la desgrácia á Anselmo sucedida, y finalmente leyó el papel, que conoció que de su misma mano estaba escrito, el cual contenia estas razones:

*Un necio é impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren á los oidos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada á hacer milagros, ni yo tenia necesidad de querer que ella los hiciese; y pues yo fuí el fabricador de mi deshonra, no hai para que.....*

Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver, que en aquel punto, sin poder acabar la razon, se le acabó la vida. Otro dia dió aviso su amigo á los parientes de Anselmo de su muerte, los cuales ya sabian su desgrácia, y el monastério donde Camila estaba casi en el término de acompañar á su esposo en aquel forzoso viage, no por las nuevas del muerto esposo, mas por las

---

*Habiéndole llamado primero y trabándole &c.*

La acumulacion de los cuatro gerúndios *habiendo, trabando, viendo* y *hallando*, junto con la repeticion del *viendo* y *vió*, hacen el lenguage de este período descuidado é incorrecto.

*No por las nuevas del muerto esposo.*

Estas expresiones pintan el carácter de Camila como enteramente depravado y atroz: calificacion que no corresponde á los antece-

que supo del ausente amigo. Dícese, que aunque se vió viuda, no quiso salir del monastério, ni menos hacer profesion de monja, hasta que (no de allí á muchos dias) le viniéron nuevas que Lotário habia muerto en una batalla, que en aquel tiempo dió Monsieur de Lautrec al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el réino de Nápoles, donde habia ido á parar el tarde arrepentido amigo: lo cual sabido por Camila, hizo profesion, y acabó en breves dias la vida á las rigurosas manos de tristezas y melancolias. Este fué el fin que tuviéron todos, nacido de un tan desatinado princípio.

Bién, dijo el Cura, me parece esta novela; pero no

---

dentes que se han referido en la novela. Camila fué mas bién flaca y débil que malvada, pués como dijo mui bién su marido en el papel que estaba escribiendo al tiempo de su muerte, *no estaba obligada á hacer milagros*, cual lo hubiera sido resistir á los médios de seduccion, puestos en movimiento á impulsos de su mismo marido. Camila fué lo que desde luego debió temerse; débil.

*Lautrec al Gran Capitán.*

El Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba volvió de Itália á España con el Rei D. Fernando el Católico en 1507, y retirado al réino de Granada, vivió allí algunos años hasta que murió el de 1515. Mr. de Lautrec no suena en las guerras de Nápoles hasta el de 1527, en que mandaba el ejército francés, al mismo tiempo que el Príncipe de Orange mandaba el de Carlos V. De donde resulta el anacronismo que se cometió en el presente pasage del texto. Otros fuéron los Generales franceses que guerreáron contra el Gran Capitán, como puede verse en todos los historiadores.

*Bién..... me parece esta novela.*

No ha faltado quien diga que esta novela fué plágio de Cervantes, y que la tomó de una obra que Julián de Medrano, escritor navarro, imprimió en París el año de 1583 con el título de *Silva curiosa para Damas y Caballeros.* El fundamento de esta acriminacion estriba en que en la reimpresion que hizo de la *Silva* de Medrano César Oudin en París el año de 1608, se halla la novela del *Curioso impertinente* en los mismos términos que en el *Quijote.* El acusador supuso gratuitamente, que también se hallaria en la edicion

me puedo persuadir que esto sea verdad: y si es fingido, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan nécio, que quiera hacer tan costosa experiéncia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar, pero entre marido

de 1583: pero en esta no se halla, y por consiguiente la acusacion viene abajo. Se conoce que Oudin, habiendo leido la novela de Cervantes en alguna de las cuatro ediciones que en 1608 iban hechas ya del *Quijote*, quiso enriquecer con ella y dar mayor estimacion y mérito á la *Silva* de Medrano. Ciertamente no convenia la tacha de pobreza de invencion á Cervantes, á quien mas bién pudiera tacharse de sobras y redundáncias en esta matéria.

Mayor fundamento tiene el cargo de inoportunidad que se ha hecho á la novela, y de su falta de conexion con el argumento del *Quijote*. Este reparo no tiene réplica; y así lo reconoció el mismo Cervantes en la parte segunda, cuando refiriendo el Bachiller Sanson Carrasco á nuestro hidalgo lo que se hablaba de la primera, le decia: *una de las tachas que ponen á la tal história, es que su autor puso en ella una novela intitulada el* Curioso impertinente, *no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la história de su merced del Señor Don Quijote.* No hai mas que añadir al cargo, así como tampoco hai cosa que añadir á la disculpa que Cervantes dió despues en el capítulo 44 de la misma segunda parte, donde dice que Cide Hamete Benengeli, considerando lo *seco y limitado de la história de D. Quijote, por parecerle que siempre habia de hablar dél y de Sancho, y que el ir siempre atenido á escribir de un solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable, por huir deste inconveniente, habia usado en la primera parte del artifício de algunas novelas, como fuéron la del* Curioso impertinente *y la del* Capitán cautivo, *que están como separadas de la história.*

El lector juzgará si la disculpa satisface al cargo: mas por apasionado que sea de Cervantes, no dejará de conformarse con el fallo de D. Vicente de los Rios en el Análisis del *Quijote* (1): *nádie puede negar*, dice, *que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos; pero el mismo haberlo ejecutado tan bién y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean menos disculpables los dilatados é impertinentes episódios de la primera: y la mayor prueba de que no los insertó* (Cervantes) *por precision, sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautivério, es que sin ellos la primera parte del* Quijote *no solo no queda seca, sino antes bién mas agradable.*

(1) §. 309.

y muger algo tiene de imposible; y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

## CAPÍTULO XXXVI.

*Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucediéron.*

Estando en esto, el ventero, que estaba á la puerta de la venta, dijo: esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos. ¿Qué gente es? dijo Cardénio. Cuatro hombres, respondió el ventero, vienen á caballo á la gineta con lanzas y adargas,

---

*No me descontenta.*

El Cura censuró la novela del *Curioso impertinente*, señalando uno de sus defectos, que es lo inverosímil de que un marido quiera con tanto empeño hacer la experiéncia que tan caro le costó á Anselmo. Añadió el Cura, que no le descontentaba el modo de contarse la novela; y efectivamente el estilo, si se exceptuan los diálogos y monólogos que suelen pecar por algo pesados y largos, es decente y cual conviene, sin embargo de que alguna vez se resiente del descuido y negligéncia ordinária de Cervantes, como mas por menor se ha visto en las notas que preceden. La accion de la novela parece también sobradamente sencilla; lo que junto con la circunstáncia, que ya se insinuó anteriormente, de falta de contraste, por no intervenir en ella persona alguna virtuosa, perjudica al interés de la novela. Por lo que toca á la invencion, ya se dijo la parte que en ella pudiéron tener los cuentos de Ariosto: pero en la comparacion sale aventajado Cervantes, porque los cuentos del poeta italiano son licenciosos y poco decentes, y la novela por sus máximas, su moralidad y su desenlace, merece bién el título de ejemplar que dió el autor á otras suyas.

*Gaudeamus.*

Palabra latina, trasladada al estilo familiar, en que significa *regocijo y bulla.*

*Á la gineta con lanzas y adargas.*

Los caminantes antiguamente llevaban lanzas como ahora pistolas y carabinas. La *adarga* era própia de los que montaban á la gineta, é iban á la ligera como convenia á caminantes.

y todos con antifaces negros, y junto con ellos viene una muger vestida de blanco en un sillon, ansimesmo cubierto el rostro, y otros dos mozos de á pié. ¿Vienen mui cerca? preguntó el Cura. Tan cerca, respondió el ventero, que ya llegan. Oyendo esto Dorotea, se cubrió el rostro, y Cardénio se entró en el aposento de D. Quijote, y casi no habian tenido lugar para esto, cuando entráron en la venta todos los que el ventero habia dicho: y apeándose los cuatro de á caballo, que de mui gentil talle y disposicion eran, fuéron á apear la muger que en el sillon venia; y tomándola uno de ellos en sus brazos, la sentó en una silla que estaba á la entrada del aposento, donde Cardénio se habia escondido. En todo este tiempo ni ella ni ellos se habian quitado los antifaces ni hablado palabra alguna; solo que al sentarse la muger en la silla, dió un profundo suspiro, y dejó caer los brazos como persona enferma y desmayada: los mozos de á pié lleváron los caballos á la caballeriza. Viendo esto el Cura, deseoso de saber qué gente era aquella que con

---

*En el aposento de D. Quijote.*

En el capítulo 32 se dijo, que al llegar á la venta los que venian de Sierramorena, D. Quijote se acostó en el *camaranchon de marras*, teatro de las aventuras de Maritornes y el Moro encantado, que se contáron en el capítulo 16. La palabra *camaranchon*, como que las cámaras de las casas rústicas están en lo mas elevado del edifício, indica una pieza en alto, inmediata al tejado, y aun por eso se le dió allí al camaranchon de D. Quijote el nombre de *establo estrellado*, porque se veia la luz por las rendijas del techo. El Cura y Cardénio estaban en el piso bajo, puesto que hablaban con el ventero que estaba á la puerta de la venta, como se acaba de referir; y por consiguiente debió decirse, no que Cardénio *entró*, sino que *subió* al aposento de D. Quijote. Pero esto tampoco pudo ser: la puerta del aposento en que se entró Cardénio estaba en el portal, porque al llegar á la venta y apearse los recién venidos, uno de ellos tomó en sus brazos la señora que traian, y *la sentó en una silla que estaba á la entrada del aposento donde Cardénio se habia escondido*: por consiguiente el aposento estaba en el portal. Cervantes, segun su costumbre, cuando escribió este capítulo, no tuvo presente lo que dejaba escrito en los anteriores.

tal trage y tal siléncio estaba, se fué donde estaban los mozos, y á uno de ellos le preguntó lo que ya deseaba, el cual le respondió: pardiez, señor, yo no sabré deciros qué gente sea esta, solo sé que muestra ser mui principal, especialmente aquel que llegó á tomar en sus brazos á aquella señora que habeis visto: y esto dígolo porque todos los demás le tienen respeto, y no se hace otra cosa mas de lo que él ordena y manda. ¿Y la señora quién es? preguntó el Cura. Tampoco sabré decir eso, respondió el mozo, porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar sí la he oido muchas veces, y dar unos gemidos que parece que con cada uno de ellos quiere dar el alma: y no es de maravillar que no sepamos mas de lo que habemos dicho, porque mi compañero y yo no há mas de dos dias que los acompañamos, porque habiéndolos encontrado en el camino, nos rogáron y persuadiéron que viniésemos con ellos hasta el Andalucia, ofreciéndose á pagárnoslo mui bién. ¿Y habeis oido nombrar á alguno dellos? preguntó el Cura. No por cierto, respondió el mozo, porque todos caminan con tanto siléncio que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros y sollozos de la pobre señóra, que nos mueven á lástima, y sin duda tenemos creido que ella vá forzada donde quiera que vá; y segun se puede colegir por su hábito, ella es monja ó vá á serlo, que es lo mas cierto; y

---

*Que viniésemos con ellos hasta el Andalucia.*

Pués ¿de dónde venian? Los desposórios de D. Fernando y Luscinda habian sido en Andalucia. Después Luscinda se habia huido de casa de sus padres, y ausentado de la ciudad: pero no era verosímil que pasase de las inmediaciones y se fuese tan lejos como aquí se supone, pués segun la respuesta del mozo habia dos dias que caminaban hácia Andalucia: lo que manifiesta que el lugar de donde veñian distaba de Sierramorena dos jornadas mas que la venta. Cervantes no reparó en nada de esto, y solo trató de traer de cualquier modo á D. Fernando y Luscinda adonde su concurréncia con Cardénio y Dorotea proporcionase el desenlace de este doble episódio.

quizá porque no le debe de nacer de voluntad el monjio, vá triste como parece. Todo podria ser, dijo el Cura; y dejándolos, se volvió adonde estaba Dorotea, la cual como habia oido suspirar á la embozada, movida de natural compasion se llegó á ella y le dijo: ¿qué mal sentís, señora mia? Mirad si es alguno de quien las mugeres suelen tener uso y experiéncia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros. Á todo esto callaba la lastimada señora; y aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavia se estaba en su siléncio hasta que llegó el caballero embozado, al que dijo el mozo que los demás obedecian, y dijo á Dorotea: no os canseis, señora, en ofrecer nada á esa muger, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se hace, ni procureis que os responda, si no quereis oir alguna mentira de su boca. Jamás la dije, dijo á esta sazon la que hasta allí habia estado callando, antes por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas me veo ahora en tanta desventura, y desto vos mismo quiero que seais el testigo, pués mi pura verdad os hace á vos ser falso y mentiroso. Oyó estas razones Cardénio bién clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decia, que sola la puerta del aposento de D. Quijote estaba en médio; y así como las oyó, dando una gran voz dijo: ¡válgame Dios! ¿qué es esto que óigo? ¿qué voz es esta que ha llegado á mis oidos?

---

*No os canseis, señora.*

Parece difícil, que en este momento no conociese Dorotea, por la voz á D. Fernando, y que no echase de ver quien era hasta que se le cayó el embozo, como se refiere mas adelante: así como tambíén parece difícil, que D. Fernando no hubiese conocido ya antes por la voz á Dorotea, desde que esta se llegó á hablar á Luscinda.

*Tiene por costumbre de no agradecer.*

Estuviera mejor, suprimiéndose el *por* ó el *de*, y diciéndose *tiene costumbre de no agradecer*, ó *tiene por costumbre no agradecer*.

Volvió la cabeza á estos gritos aquella señora toda sobresaltada, y no viendo quién los daba, se levantó en pié y fuese á entrar en el aposento, lo cual visto por el caballero, la detuvo sin dejarla mover un paso. Á ella con la turbacion y desasosiego se le cayó el tafetán con que traia cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahinco que parecia persona fuera de juício, cuyas señales, sin saber por qué las hacia, pusiéron gran lástima en Dorotea y en cuantos la miraban. Teníala el caballero fuertemente asida por las espaldas, y por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir á alzarse el embozo que se le caia, como en efecto se le cayó del todo; y alzando los ojos Dorotea, que abrazada con la señora estaba, vió que el que abrazada ansimismo la tenia, era su esposo D. Fernando, y apenas le hubo conocido, cuando arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ai!, se dejó caer de espaldas desmayada; y á no hallarse allí junto el Barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo. Acudió luego el Cura á quitarle el embozo para echarle água en el rostro,

---

*Sin saber por qué las hacia.*

*Saber* seria *saberse:* y así lo diria el original de Cervantes: *cuyas señales sin saberse* (ó no sabiéndose) *por qué las hacia, pusiéron gran lástima* &c.

*Acudió luego el Cura á quitarle el embozo.*

Aquello pareceria una cuadrilla de máscaras: Dorotea se habia cubierto el rostro, y los recién llegados, que eran cuatro hombres y la señora, todos tenian antifaces. Era entonces freenente llevar defendidos los rostros por comodidad en los viages para librarse del polvo, como los fráiles benitos del capítulo 8.º, que llevaban anteojos de camino segun allí se refiere. Los antifaces y papahigos servian también para defenderse del sol, del frio y del áire: nuestras actuales

y así como la descubrió, la conoció D. Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla; peró no porque dejase con todo esto de tener á Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual habia conocido en el suspiro á Cardénio, y él la habia conocido á ella. Oyó asimismo Cardénio el ai! que dió Dorotea cuando se cayó desmayada, y creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vió fué á D. Fernando, que tenia abrazada á Luscinda. También D. Fernando conoció luego á Cardénio, y todos tres, Luscinda, Cardénio y Dorotea quedáron mudos y suspensos, casi sin saber lo que les habia acontecido. Callaban todos y mirábanse todos, Dorotea á D. Fernando, D. Fernando á Cardénio, Cardénio á Luscinda, y Luscinda á Cardénio. Mas quien primero rompió el siléncio, fué Luscinda, hablando á D. Fernando desta manera: dejadme, señor D. Fernando, por lo que debeis á ser quien sois, ya que por otro respeto no lo hagais; dejadme llegar al muro de quien yo

---

costumbres no sufren estos disfraces en los hombres, y las señoras solo suelen llevar un velo en la estacion del polvo. Es verdad que entonces era mas frecuente caminar á caballo, y esto hacia mas necesárias ó por lo menos mas comunes las precauciones.

*Que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual habia conocido* &c.

Nótese el amontonamiento de los relativos *que, la que, la cual,* que denotan todos á Luscinda; fácil fuera haber suprimido el último, y decir: *la que procuraba soltarse de sus brazos, y habia conocido en el suspiro á Cardénio.* Llamóse también equivocadamente *suspiro* á lo de Cardénio. Este habia dado *una gran voz,* segun se dijo antes, prorumpiendo en sentidas y afectuosas expresiones, que llamáron la atencion de Luscinda: pero la del *suspiro* fué Dorotea, que arrojó *de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ai!*

*Callaban todos y mirábanse todos.*

Escena de un efecto teatral estupendo, conducida habilmente á este punto, y descrita con grácia singular por Cervantes.

soi hiedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promesas, ni vuestras dádivas: notad como el cielo por desusados y á nosotros encubiertos caminos me ha puesto á mi verdadero esposo delante; y bién sabeis por mil costosas experiéncias que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memória. Sean pués parte tan claros desengaños para que volvais (ya que no podais hacer otra cosa) el amor en rábia, la voluntad en despecho, y acabadme con él la vida, que como yo la rinda delante de mi buén esposo, la daré por bién empleada: quizá con mi muerte quedará satisfecho de la fé que le mantuve hasta el último trance de la vida. Habia en este entretanto vuelto Dorotea en sí, y habia estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quien ella era; y viendo que D. Fernando aun no la dejaba de sus brazos ni respondia á sus razones, esforzándose lo mas que pudo, se levantó y se fué á hincar de rodillas á sus piés, y derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras lágrimas, así le comenzó á decir:

Si ya no es, señor mio, que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes, te quitan y ofuscan los de

---

*Por mil costosas experiéncias.*

Desde el dia del desposório, en que el papel que se encontró á Luscinda desmayada en el pecho informó de su desgrácia á D. Fernando, no volvió este á verla hasta que la sacó del convento: y desde entonces hasta su llegada á la venta solo mediáron dos dias ó poco mas, como resulta de la conversacion del Cura y el mozo, en cuyo tiempo no parece que pudo haberlo para las *mil costosas experiéncias.*

*Si ya no es, señor mio, que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes.*

Ya hemos notado en otros parages la impropiedad del lenguage estudiado en situaciones apasionadas. Pero este era el mal gusto de aquel tiempo, en que á título y con nombre de discrecion empeza-

tus ojos, ya habrás echado de ver que la que á tus piés está arrodillada es la sin ventura hasta que tú quieras, y la desdichada Dorotea. Yo soi aquella labradora humilde, á quien tú por tu bondad ó por tu gusto, quisiste levantar á la alteza de poder llamarse tuya: soi la que encerrada en los límites de la honestidad vivió vida contenta hasta que á las voces de tus importunidades, y al parecer justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad: dádiva de tí tan mal agradecida, cual lo muestra bién claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde me hallas, y verte yo á tí de la manera que te veo. Pero con todo esto no

---

ba á formarse el estilo figurado y violento, que después llegó al colmó de la ridiculez en las composiciones tanto métricas como prosáicas de todas clases, inclusas las sagradas y del púlpito, que se diéron á la estampa en lo restante del siglo XVII. Luscinda, al encaminarse hácia Cardénio, acababa de decir metafórica y retóricamente á D. Fernando: *dejadme llegar al muro de quien soi hiedra;* y Dorotea por su parte le dirige la presente arenga, que mas bién parece tema desempeñado por un pedante, ó ejemplo puesto en algunas instituciones escolares, que el lenguage vivo, desordenado y sin transiciones que conviene á quien habla. ¡Qué mal sientan compasados discursos con el estado de dolor, agitacion é incertidumbre en que aquí se encuentra Dorotea! Trata de persuadir mas que de mover: y como si se hallara en la mas profunda serenidad y calma, toma el camino de las reflexiones y deja el de los afectos. Fuera de esta principal consideracion, el objeto que desde luego manifiesta Dorótea, y las razones que emplea, son sobradamente humildes y desdicen de aquel orgullo delicado, sin el cual pierden su valor y prestígio la inclinacion y los favores del bello sexo. Mas parece que pide misericórdia y perdon de sus faltas, que satisfaccion de sus agrávios. Las mismas confesiones que claramente indica el razonamiento de Dorotea, hechas delante de un auditório numeroso, contrarian singularmente con el pudor que era própio de una doncella encogida y sensible, criada con el recato que se refirió en su lugar. De aquí nace por necesidad el poco interés que inspira en esta ocasion el papel de Dorotea, y la superioridad del que representa Luscinda. — El sol eclipsado no envia rayos abundantes que ofusquen, y así la metáfora no es tan própia como debiera serlo. Tampoco está enteramente bién *deste sol*: mejor seria *dese sol*.

querria que cayese en tu imaginacion pensar que he venido aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traido solo los del dolor y sentimiento de verme de tí olvidada. Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera, que aunque ahora quieras que no lo sea, no será posible que tú dejes de ser mio. Mira, señor mio, que puede ser recompensa á la hermosura y nobleza por quien me dejas, la incomparable voluntad que te tengo: tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mio, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardénio; y mas fácil será si en ello miras, reducir tu voluntad á querer á quien te adora, que no encaminar la que te aborrece á que bién te quiera. Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bién de la manera que me entregué á toda tu voluntad, no te queda lugar ni acogida de llamarte á engaño; y si esto es así, como lo es, y tú eres tan cristiano como caballero, ¿por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines como me hiciste en los princípios? Y si no me quieres por la que soi, que soi tu verdadera y legítima esposa, quiéreme á lo menos y admíteme por tu esclava, que como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bién afortunada. No permitas con dejarme y desampararme que se hagan y junten corrillos en mi deshonra: no dés tan mala vejéz á mis padres, pués no lo merecen los leales servícios que como buenos vasallos á los tuyos siempre han hecho. Y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mia, considera que pocas ó ninguna nobleza hai en el mundo que no haya corrido por este camino, y que la que se toma de las mugeres, no es la que hace al caso en las ilustres descendéncias: cuanto mas que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y si esta á tí te falta, negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con mas ventajas de noble que las que tú tienes. En fin, señor, lo que últimamente te digo es, que quieras ó no quieras yo soi

tu esposa; testigos son tus palabras que no han ni deben ser mentirosas, si ya es que te précias de aquello por que me desprécias: testigo será la firma que hiciste, y testigo el cielo á quien tú llamaste por testigo de lo que me prometias; y cuando todo esto falte, tu misma conciéncia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrias, volviendo por esta verdad que te he dicho, y turbando tus mejores gustos y contentos. Estas y otras razones dijo la lastimada Dorotea con tanto sentimiento y lágrimas, que los mismos que acompaña-

---

*Tus palabras que no han ni deben ser mentirosas.*

Después de *han* falta la palabra *debido*, ó por distraccion de Cervantes ó por descuido del impresor.

*Si ya es que te précias de aquello por que me desprécias.*

Esto es, *si te précias de la nobleza, por cuya falta á mi me desprécias.* — Debe leerse *por que* en dos palabras y no *porque* como tienen otras ediciones. — Alguno quizá reparará en lo de *précias* y *desprécias:* pero esta contraposicion de palabras, aunque no mui oportuna en el caso presente y en la boca de Dorotea por las razones que quedan apuntadas, no puede condenarse por regla general; porque usada con parsimónia puede dar ornato y grácia al estilo, como en ocasiones semejantes ya se dice otras veces.

*Testigo será la firma que hiciste.*

No se dice *hacer firmas.* Y cuando Dorotea refirió con tanta menudéncia en el capítulo 28 los incidentes á que se alude, no contó que hubiese intervenido papel ni firma alguna como aquí se indica. Si así hubiera sucedido, no dejara de mencionarse entonces como circunstáncia agravante del engaño.

*Tu misma conciéncia no ha de faltar de dar voces.*

*Faltar,* esto es, *dejar de dar voces*, que es como se dice ordinariamente.

*Tus mejores gustos y contentos.*

De lo agradable y de lo útil no se dice *mejor* ni *peor*, sino *mayor* ó *menor*, como ya creo que se ha dicho alguna otra vez. Por esta regla decimos *mayor gusto, mayor virtud*, y no *gusto mejor* ni *virtud mejor*. Lo mismo se observa en lo nocivo y desagradable. En ambos casos como el nombre expresa la calidad, basta que el adjetivo indique la cantidad: lo demás es redundante y supérfluo.

ban á D. Fernando y cuantos presentes estaban, la acompañáron en ellas. Escuchóla D. Fernando sin replicalle palabra hasta que ella dió fin á las suyas y principio á tantos sollozos y suspiros, que bién habia de ser corazon de bronce el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirándola estaba Luscinda, no menos lastimada de su sentimiento, que admirada de su mucha discrecion y hermosura; y aunque quisiera llegarse á ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dejaban los brazos de D. Fernando que apretada la tenian. El cual lleno de confusion y espanto, al cabo de un buén espácio que atentamente estuvo mirando á Dorotea, abrió los brazos, y dejando libre á Luscinda dijo: venciste, hermosa Dorotea, venciste, porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas. Con el desmayo que Luscinda habia tenido, así como la dejó D. Fernando, iba á caer en el suelo, mas hallándose Cardénio allí junto, que á las espaldas de D. Fernando se habia puesto porque no le conociese, pospuesto todo temor y aventurándose á todo riesgo, acudió á sostener á Luscinda, y cogiéndola entre sus brazos le dijo: si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tendrás mas seguro que en estos brazos que ahora te reciben, y otro tiempo te recibiéron cuando la fortuna qui-

---

*Que á las espaldas de D. Fernando se habia puesto porque no le conociese.*

Pocas páginas antes, y en este mismo capítulo, se habia contado que saliendo Cardénio despavorido del aposento donde se habia ocultado por la llegada de los nuevos huéspedes, lo primero que vió fué á D. Fernando: *tambien*, añade, *D. Fernando conoció luego á Cardénio.* Pero Cervantes lo habia olvidado.

*Y otro tiempo te recibiéron.*

En las relaciones anteriores de los sucesos de Cardénio y Luscinda no se encuentra pasage alguno á que pueda referirse esta expresion. *Á lo que mas se extendia mi desenvoltura*, decia

so que pudiese llamarte mia. Á estas razones puso Luscinda en Cardénio los ojos, y habiendo comenzado á conocerle primero por la voz, y asegurándose que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningun honesto respeto, le echó los brazos al cuello, y juntando su rostro con el de Cardénio, le dijo: vos sí, señor mio, sois el verdadero dueño desta vuestra cautiva, aunque mas lo impida la contrária suerte, y aunque mas amenazas le hagan á esta vida que en la vuestra se sustenta. Extraño espectáculo fué este para D. Fernando y para todos los circunstantes, admirándose de tan no visto suceso. Parecióle á Dorotea que D. Fernando habia perdido la color del rostro, y que hacia ademán de querer vengarse de Cardénio, porque le vió encaminar la mano á ponella en la espada, y así como lo pensó, con no vista presteza se abrazó con él por las rodillas, besándoselas y teniéndole apretado, que no le dejaba mover, y sin cesar un punto de sus lágrimas le decia: ¿qué es lo que piensas hacer, único refúgio mio, en este tan impensado trance? Tú tienes á tus piés á tu esposa, y la que quieres que lo sea, está en los brazos de su marido: mira si te estará bién, ó te

---

Cardénio hablando con el Cura y el Barbero en el capítulo 27, *era á tomarle casi por fuerza una de sus bellas y blancas manos y llegarla á mi boca, segun daba lugar la estrecheza de una baja reja que nos dividia.* — Poco después se dice que Luscinda, habiendo reconocido por la voz y por la vista á Cardénio, le echó los brazos al cuello *sin tener cuenta á ningun honesto respeto.* Actualmente decimos *tener cuenta con*, y no *tener cuenta á*.

*Y la que quieres que lo sea* (tu esposa).

Dorotea se muestra aqui tierna y desconfiada como amante, pero lo que dice no es exactamente cierto, ni se compadece con la resolucion terminante que acababa de manifestar D. Fernando, dejando á Luscinda y diciendo: *venciste, hermosa Dorotea, venciste, porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas.* Si daba D. Fernando algun indício de enojo, era que obraba todavia en él el primer movimiento de despique contra Cardénio, pero sin perjuício del amor á Dorotea.

será posible deshacer lo que el cielo ha hecho, ó si te convendrá querer levantar á igualar á tí mismo á la que pospuesto todo inconveniente, confirmada en su verdad y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos bañando de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego, y por quien tú eres te suplico, que este tan notório desengaño no solo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en tal manera, que con quietud y sosiego permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimento tuyo todo el tiempo que el cielo quisiere concedérsele, y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre y noble pecho, y verá el mundo que tiene contigo mas fuerza la razon que el apetito. En tanto que esto decia Dorotea, aunque Cardénio tenia abrazada á Luscinda, no quitaba los ojos de D. Fernando, con determinacion de que si le viese hacer algun movimiento en su perjuício, procurar defenderse y ofender como mejor pudiese á todos aquellos que en su daño se mostrasen, aunque le costase la vida. Pero á esta sazon acudiéron los amigos de D. Fernando, y el Cura y el Barbero, que á todo habian estado presentes, sin que faltase el bueno de Sancho Panza, y todos rodeaban á D. Fernando, supli-

---

*Confirmada en su verdad y firmeza.*

**Será errata por *fineza*, porque *confirmada en su firmeza* seria pleonasmo. Á no ser que deba leerse *confiada* por *confirmada*, lo que todavia me parece mas verosímil y mas conforme á las expresiones que preceden, tanto de Dorotea como de Luscinda.**

*Con determinacion de que si le viese hacer algun movimiento en su perjuício, procurar defenderse.*

**Sobra el *que*, y además está trastornado el orden de las palabras. Debió decirse: *con determinacion de procurar defenderse, si le viese hacer algun movimiento en su perjuicio.***

*Sin que faltase el bueno de Sancho Panza.*

**Inadverténcia de Cervantes, que no reparó en que á Sancho no le convenia contribuir por su parte á que Dorotea dejase de ser la**

cándole tuviese por bién de mirar las lágrimas de Dorotea, y que siendo verdad, como sin duda ellos creian que lo era, lo que en sus razones habia dicho, que no permitiese quedase defraudada de sus tan justas esperanzas: que considerase que no acaso como parecia, sino con particular providéncia del cielo se habian todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba; y que advirtiese, dijo el Cura, que sola la muerte podia apartar á Luscinda de Cardénio, y aunque los dividiesen filos de alguna espada, ellos tendrian por felicísima su muerte, y que en los casos inremediables era suma cordura, forzándose y venciéndose á si mismo, mostrar un generoso pe-

---

Princesa Micomicona, ni por consiguiente ayudar á que fuese esposa de D. Fernando. Esto era contrário á sus deseos, y así se expresa después al princípio del capítulo 37, donde manifiesta Sancho su pesadumbre y despecho de ver *á la Réina convertida en una dama particular llamada Dorotea.* Los que habian forjado la aventura del réino Micomicon y la trasformacion de Dorotea en Princesa, debieran haber procurado alejar de la presente escena á Sancho, cuya presência inutilizaba todas sus trazas para mantener el engaño.—— Cervantes, sin reparar en este descuido, tomó ocasion de él para adornar con nuevas grácias su fábula.

*Aunque los dividiesen filos de alguna espada.*

Cuando se trata, como suena aquí, de apartar una de otra á dos personas, poco quiere decir que los dividen ó que médian entre ellos los filos de alguna espada: la separacion no es grande. Pero si se quiere indicar la separacion por médio de la muerte, que es lo que realmente se intenta, pudiera haberse dicho con mas claridad, así: *Que advirtiese, dijo el Cura, que solo la muerte podia apartar á Luscinda de Cardénio; y que aunque la recibiesen á filos de alguna espada, ellos la tendrian por felicísima.*

*En los casos inremediables.*

Las primeras ediciones decian *en los lazos inremediables. Lazos* era conocidamente error de imprenta, y Pellicer corrigió *lances,* pero la Académia Española prefirió *casos*, que efectivamente viene mejor, y altera aun menos el texto.——*Inremediable* dijo ya Cervantes otra vez en el capítulo 34, y así era mas conforme á la etimologia; pero el uso ha disminuido la bronquedad y aspereza que tiene esta voz en su origen, y decimos *irremediable.*

cho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bién que el cielo ya les habia concedido: que pusiese los ojos ansimismo en la beldad de Dorotea, y veria que pocas ó ninguna se le podian igualar, cuanto mas hacerle ventaja, y que juntase á su hermosura su humildad y el extremo del amor que le tenia; y sobre todo advirtiese que si se preciaba de caballero y de cristiano, no podia hacer otra cosa que cumplille la palabra dada, y que cumpliéndosela cumpliria con Dios y satisfaria á las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es prerogativa de la hermosura, aunque esté en sugeto humilde como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza sin nota de menoscabo del que la levanta é iguala á sí mismo; y cuando se cumplen las leyes fuertes del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue. En efecto á estas razones añadiéron todos otras tales y tantas, que el valeroso pecho de D. Fernando, en fin como alimentado con ilustre sangre, se ablandó y se dejó vencer de la verdad que él no pudiera negar aunque quisiera; y la señal que dió de haberse rendido

---

*Por sola su voluntad.*

Estas palabras no tienen sentido alguno, y por consiguiente debieran haberse suprimido en el original. Nuestro Cervantes con la prisa de escribir se olvidaba alguna vez de borrar las palabras que quedaban sobrantes en lo que ya iba escrito.

*La señal que dió de haberse rendido.*

Realmente D. Fernando habia dado ya muestras de haberse rendido, como observamos, cuando á consecuéncia de las reconvenciones que le hizo Dorotea, abrió los brazos, y dejando libre á Luscinda, dijo: *venciste, hermosa Dorotea.* Pero la suspension que sobrevino con motivo de las demostraciones de amor á Cardénio en Luscinda y de irritacion contra el mismo en D. Fernando, hizo temer á los circunstantes que no siguiese tan felizmente como habia empezado la reconciliacion con Dorotea, y los movió á reunir y

y entregado al buén parecer que se le habia propuesto, fué abajarse y abrazar á Dorotea, diciéndole: levantaos, señora mia, que no es justo que esté arrodillada á mis piés la que yo tengo en mi alma; y si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por órden del cielo, para que viendo yo en vos la fé con que me amais, os sepa estimar en lo que mereceis: lo que os ruego es que no me reprendais mi mal término y mi mucho descuido, pués la misma ocasion y fuerza que me movió para acetaros por mia, esta misma me impelió para procurar no ser vuestro. Y que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallareis discúlpa de todos mis yerros; y pués ella halló y alcanzó lo que deseaba, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardénio, que yo de rodillas rogaré al cielo que me los deje vivir con mi Dorotea; y diciendo esto, la tornó á abrazar y juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fué necesário tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señales de su amor y arrepentimiento. No lo hiciéron así las de Luscinda y Cardénio, y aun

---

esforzar sus instáncias para que D. Fernando se resolviese á condescender del todo con la demanda de su esposa; y la señal del triunfo de sus deseos y del rendimiento completo de D. Fernando *fué abajarse este y abrazar á Dorotea.*

*Y que esto sea verdad, volved y mirad los ojos* &c.

Las palabras *y que esto sea verdad* no ligan con las demás del discurso, y sobran en el texto, á no ser que falten otras que las hicieran buenas.

*No lo hiciéron así las* (lágrimas) *de Luscinda y Cardénio* &c.

En esta expresion continuó Cervantes personalizando las lágrimas, pero no con la oportunidad y grácia que en la expresion anterior. Quedara mejor enlazado el discurso, diciéndose: *No la tuviéron* (la cuenta que D. Fernando) *Luscinda, Cardénio y aun casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzáron á derramar* &c.

las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzáron á derramar tantas, los unos de contento própio y los otros del ageno, que no parecia sino que algun grave y mal caso á todos habia sucedido: hasta Sancho Panza lloraba, aunque después dijo que no lloraba él sino por ver que Dorotea no era como él pensaba la Réina Micomicona, de quien él tantas mercedes esperaba. Duró algun espácio, junto con el llanto, la admiracion en todos, y luego Cardénio y Luscinda se fuéron á poner de rodillas ante D. Fernando, dándole grácias de la merced que les habia hecho con tan corteses razones, que D. Fernando no sabia qué responderles, y así los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y de mucha cortesia. Preguntó luego á Dorotea, le dijese cómo habia venido á aquel lugar tan lejos del suyo. Ella con breves y discretas razones contó todo lo que antes habia contado á Cardénio: de lo cual gustó tanto D. Fernando y los que con él venian, que quisieran que durara el cuento mas tiempo: tanta era la grácia con que Dorotea contaba sus desventuras. Y así como hubo acabado, dijo

---

*Sino por ver que Dorotea no era* &c.

Al llegar Cervantes aquí, advirtió el inconveniente de haber dejado asistir á Sancho al reconocimiento de Dorotea y á su reconciliacion con D. Fernando; y en lugar de retroceder á corregirlo radicalmente donde convenia, prefirió salvarlo con este lenitivo, saliendo de la dificultad de cualquier modo.

*Preguntó luego á Dorotea, le dijese* &c.

No está bién *preguntar que se diga*, sino *pedir que se diga*. Quedando *preguntó*, seria menester suprimir *le dijese*. Igual observacion se ha hecho ya en otra parte, donde se usó de la misma frase.

*De lo cual gustó tanto D. Fernando y los que con él venian.*

*Gustó* por *gustáron*, como exige la buena sintaxis. Por un defecto contrário á este, dice á poco D. Fernando que *él con otro habian entrado en el monastério.*

D. Fernando lo que en la ciudad le habia acontecido después que halló el papel en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardénio y no poderlo ser suya. Dijo que la quiso matar, y lo hiciera, si de sus padres no fuera impedido, y que así se salió de su casa despechado y corrido, con determinacion de vengarse con mas comodidad; y que otro dia supo como Luscinda habia faltado de casa de sus padres, sin que nádie supiese decir dónde se habia ido; y que en resolucion al cabo de algunos meses vino á saber como estaba en un monastério con voluntad de quedarse en él toda la vida,

---

*Como estaba en un monastério.*

Ya se insinuó antes lo inverisímil que era que Luscinda eligiese un refúgio tan distante de Córdoba, como supone la relacion de esta aventura, y que fuese á buscar un convento de monjas en la Mancha, teniendo tantos en Audalucia. —

¿Pudo Cervantes formar la presente novela tomando fundamento de algun caso verdadero, como sucedió en otras suyas? Así se asegura de la *Española inglesa*, de *Rinconete y Cortadillo*, del *Colóquio de los perros*, del *Licenciado Vidriera*, de la *Fuerza de la sangre*, y aun se pudiera acaso añadir, de la *Gitanilla*. En la relacion del cautivo que viene en los capítulos siguientes, es bién sabido que Cervantes describió sucesos verdaderos en el fondo, y aun en muchas circunstáncias. Discurriendo sobre esto, y suponiendo siempre que D. Fernando, segun los indícios dados por el mismo Cervantes, pertenecia á la casa de los Duques de Osuna, he buscado inutilmente en la história del siglo XVI el original á quien se pudo designar con el nombre de D. Fernando. Subiendo todavia mas arriba, solo encuentro en la história de aquella ilustre família la escasa semejanza que ofrece la conducta de D. Fernando con la de D. Pedro Giron, Maestre de Calatrava en el reinado del Rei D. Enrique IV de Castilla, y tronco de la casa de los Duques de Osuna. Locamente enamorado el Maestre de una doncella llamada Isabel de las Casas, la pidió por muger á su padre, que era un hacendado de la villa de Alanis en Sierramorena, ofreciéndole traer de Roma la dispensa, que como Maestre necesitaba para casarse. Convino el padre, y temeroso de que en el entretanto la violéncia de la pasion del Maestre produjese algun peligro para el honor de su hija, la envió con guarda á Sevilla: pero sabedor de ello D. Pedro la robó en el camino: la llevó al Moral, villa cerca de Calatrava, y engendró en ella á Don

si no la pudiese pasar con Cardénio: y que así como lo supo, escogiendo para su compañia aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, á la cual no habia querido hablar, temeroso que en sabiendo que él estaba allí, habia de haber mas guarda en el monastério; y asi aguardando un dia á que la porteria estuviese abierta, dejó á los dos á la guarda de la puerta, y él con otro habian entrado en el monastério buscando á Luscinda, la cual halláron en el cláustro hablando con una monja, y arrebatándola, sin darle lugar á otra cosa, se habian venido con ella á un lugar donde se acomodáron de aquello que hubiéron menester para traella: todo lo cual habian podido hacer bién á su salvo, por estar el monastério en el campo buén trecho fuera del pueblo. Dijo que así como Luscinda se vió en su poder, perdió todos los sentidos, y que después de vuelta en sí, no habia hecho otra cosa sino llorar y suspirar sin hablar palabra alguna; y que así acompañados de siléncio y de lágrimas habian llegado á aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

## CAPÍTULO XXXVII.

*Donde se prosigue la história de la famosa Infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.*

Todo esto escuchaba Sancho no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desparecian é iban en humo

Alonso Téllez Giron, primer Conde de Ureña; título que en sus descendientes se unió con el de Duque de Osuna. El fin de Isabel fué infeliz: después de haber dado al Maestre tres hijos, quedó olvidada por otra de mas alta gerarquia, con quien tampoco llegó á verificarse el matrimónio (1).

(1) *Gerónimo Gudiel*, *Compéndio de histórias*, *cap.* 29.

las esperanzas de su ditado, y que la linda Princesa Micomicona se le habia vuelto en Dorotea, y el gigante en D. Fernando, y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto bién descuidado de todo lo sucedido. No se podia asegurar Dorotea si era soñado el bién que poseia, Cardénio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corria por la misma cuenta. D. Fernando daba grácias al cielo por la merced recibida y haberle sacado de aquel intricado laberinto, donde se hallaba tan á pique de perder el crédito y el alma; y finalmente cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del buén suceso que habian tenido tan trabados y desesperados negócios. Todo lo ponia en su punto el Cura como discreto, y á cada uno daba el parabién del bién alcanzado; pero quien mas jubilaba y se contentaba era la ventera por la pro-

---

*Las esperanzas de su ditado.*

*Ditado* es lo mismo que *dictado* ó título de dignidad y señorio.

La sandez y codicia de Sancho sazona admirablemente todo el episódio de la Princesa Micomicona, que es uno de los principales de la primera parte de la fábula. Quítese de él á Sancho, y podremos decir con tanta razon como la ventera de su cola de buei, que se queda con mas de dos cuartillos de daño. Brilla tanto en la aventura de Dorotea el carácter de nuestro escudero, que obscurece y rebaja en cierta manera el del héroe. Y este y otros pasos del *Quijote* hubiéron de dar ocasion á lo que el Bachiller Sanson Carrasco contaba después á Sancho (1), cuando diciéndole que era la segunda persona de la história, añadia: *y hai tal que précia mas oiros hablar á vos que al mas pintado de toda ella.*

(1) *Pte.* 2, *cap.* 3.

*Pero quien mas jubilaba..... era la ventera.*

En el *Diálogo de las lenguas* escrito por los años de 1530 se vé que la voz *jubilar* no era entonces aun castellana. Cervantes en su *Quijote* la usó en dos acepciones, en la de *regocijarse*, como aquí, haciéndola verbo néutro ó de estado, y en la de *absolver ó descargar del trabajo de algun empleo desempeñado anteriormente*, en cuya acepcion es verbo activo. Así se usó en la segunda parte (1), cuando la Duquesa decia á Sancho que podia llevar al gobierno á su rúcio, *regalarle como quisiere, y aun jubilarle del trabajo.* Este último sentido es el único que actualmente tiene el verbo *jubilar* entre nosotros: en el primero lo tengo por italianismo.

(1) *Cap.* 33.

mesa que Cardénio y el Cura le habian hecho de pagalle todos los daños é intereses que por cuenta de D. Quijote le hubiesen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado y el triste; y así con malencónico semblante entró á su amo, el cual acababa de despertar, á quien dijo: bién puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere sin cuidado de matar á ningun gigante, ni de volver á la Princesa su réino, que ya todo está hecho y concluido. Eso creo yo bién, respondió D. Quijote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de un revés, zás,

---

*De pagalle todos los daños é intereses que..... le hubiesen venido.*

*Pagar los daños que le hubiesen venido*, norabuena; pero *pagar los intereses que le hubiesen venido*, no está bién. *Daños é intereses* se contradicen, como se contradecirian *perjuicios y provechos.*

*Solo Sancho, como ya se ha dicho.*

Queda descrita la situacion de los concurrentes con propiedad y grácia. Preocupados el Cura y todos con otras ideas de mayor interés y gusto, no habian reparado en que Sancho estaba presente, lo que era contrário al plan de engañar á D. Quijote con la empresa del réino Micomicon, y de conducirle á su aldea. Dicha inadverténcia proporciona la saladisima conversacion entre amo y mozo que vá á referirse, y las demás consecuéncias de este incidente.

*Señor Triste Figura.*

Este modo de nombrar Sancho á D. Quijote, omitiendo el dictado de Caballero, tiene particular chiste, y envuelve, como todas las demás razones de Sancho, una mezcla de enfado, de despique y de ironia, que junto con las contestaciones del pobre hidalgo, produce un efecto singularmente festivo y agradable.

*Y de un revés, zas.*

*Zas*, espécie de interjecion, palabra que expresa por onomatopeya el sonido del golpe que se dá, y el golpe mismo. La *Dama boba* en la comédia de este nombre, escrita por Lope de Vega, dice en

le derribé la cabeza en el suelo, y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrian por la tierra como si fueran de água. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor, respondió Sancho; porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la san-

---

el acto 1.° despues de recibir una palmeta:

Sacó un zoquete de palo
al cabo una média bola:
pidióme la mano sola.....
y luego que la tomó,
toma y *zas*.

Salvador Polo de Medina en la fábula de Apolo y Dafne:

A fé que si le doi una puñada
Que yo la haga que de mí se acuerde.
Pésia con la bellaca ¡cómo muerde!
Y al punto le replica la señora:
Como no diga *zas*, dala en buén hora.

D. Francisco de Quevedo con su acostumbrado humor quiso ridiculizar esta espécie de interjeccion en su *Cuento de cuentos. ¿Qué es abarrisco en mis barbas? dijo el padre, y* zas. Y allí mismo: *¿hai cosa tan mortal como el* zas? *Mas han muerto de* zas *qué de otra enfermedad. No se cuenta pendéncia qué no digan: y llega, y* zas *y* zas. *y cayó luego.* Quevedo contaba esto entre los desperdícios y basura de nuestro lenguage; y lo mismo la otra expresion que incluyó en dicho *Cuento, en llegando,* tris tras *á la puerta;* pero no tenia razon: el *zas*, y el *tris tras* son palabras de nuestro estilo familiar, donde pueden tener lugar oportuno. Pertenecen á la misma clase que el *taratántara* de la trompeta que se dijo al princípio de la *Gatomáquia:*

No del todo olvidado
el fiero *taratántara*, templado
con el silbo del pífaro sonoro.

*Como si fueran de vino tinto.*

La expresion quedara mas airosa y gallarda, si se suprimiera la palabra *tinto:* este adjetivo la entorpece algun tanto. Habia dicho Don Quijote que los arroyos de sangre del gigante corrian por la tierra como *si fueran de água:* como *si fueran de vino*, correspondió que corrigiese Sancho. La oposicion entre *água* y *vino* es mas clara, mas neta, mas absoluta que entre *água* y *vino tinto.*

*Un cuero horadado.*

Parece al pronto que se contradicen este y otros pasages de la relacion, donde se vé que no fué uno solo el cuero horadado. *¿No ves, ladron,* decia el ventero á Sancho en el capítulo 35, cuando entráron á despartir la pelea con el gigante; *no ves, ladron, que*

gre seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás. Y qué es lo que dices, loco, replicó D. Quijote, ¿estás en tu seso? Levántese vuestra merced, dijo Sancho, y verá el buén recado que ha hecho, y lo que tenemos que pagar, y verá á la Réina convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos, que si cae en ellos, le han de admirar. No me maravillaria de nada deso, replicó D. Quijote, porque si bién te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos te dije yo, que todo cuanto aquí sucedia eran cosas de encantamento, y no seria mucho que ahora fuese lo mismo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho, si también mi manteamiento fuera cosa dese jaez, mas no lo fué, sino real y verdaderamente: y ví yo que el ventero, que aquí está hoi dia, tenia del un cabo de la manta, y me empujaba hácia el cielo con mucho donáire y brio, y con tanta risa como fuerza: y donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hai encantamento alguno sino mucho molimiento y mucha mala ventura. Aho-

---

*la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que están aqui horadados?* Poco mas adelante en el própio capítulo habló el ventero de los *cueros rotos:* en el presente dice después Sancho á su amo: *los cueros alli están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced:* y aun el ventero expresa que eran dos. Pero el haber *un cuero horadado* no se opone á que también haya otro, y aun segun las expresiones de Sancho debió ser así, puesto que si hubo cabeza cortada, y Sancho la vió cortar por sus *mismos ojos*, como dijo en el capítulo 35, expresando que era *tamaña como un gran cuero de vino,* debió estar aparte el tronco del gigante de donde se cortó: he aquí un cuero *tronco* y otro cuero *cabeza;* total, dos cueros.

*Real y verdaderamente.*

Para que la expresion estuviese en su caja, habria de decirse *real y verdadera;* y acaso lo tendria así el original. De otro modo no se expresa con toda exactitud la oposicion que aquí se establece, que es entre *cosa de encantamento,* y *cosa real y verdadera.*

ra bién, Dios lo remediará, dijo D. Quijote, dame de vestir, y déjame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y trasformaciones que dices. Dióle de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestia, contó el Cura á D. Fernando y á los demás que allí estaban, las locuras de D. Quijote, y del artificio que habian usado para sacarle de la Peña pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su señora. Contóles asimismo casi todas las aventuras que Sancho habia contado, de que no poco se admiráron y riéron, por parecerles, lo que á todos parecia, ser el mas extraño género de locura que podia caber en pensamiento disparatado. Dijo mas el Cura, que pués ya el buén suceso de la señora Dorotea impedia pasar con su desíg-

---

*Dame de vestir..... Dióle de vestir.*

Darioleta, medianera de los amores de su señora la Infanta Elisena con el Rei Perion, segun se refiere en el libro 1.° de Amadís de Gáula (1), yendo á la cámara donde el Rei posaba, *halló á su escudero á la puerta con los paños, que le queria dar de vestir* Darioleta tomó la ropa, y entró en la cámara. *Buena doncella,* le preguntó Perion, *¿qué quereis? Daros de vestir,* dijo ella. — También se dice *dar de comer, de beber* &c. Sin embargo, el autor de las *Observaciones sobre el Quijote*, impresas en Londres, que se han citado en otros parages de estas notas, tachó de imprópia la expresion del texto, afirmando magistralmente que *se dá el vestido*, pero no *se dá de vestir.* — *Plaudite.*

(1) *En la introduccion.*

*De la Peña pobre.*

Así llama el Cura burlescamente al parage de Sierramorena, donde D. Quijote quiso remedar con su peniténcia los sucesos de la Peña pobre, que se refieren en la história de Amadis de Gáula.

*El mas extraño género de locura que podia caber en pensamiento disparatado.*

Sobra la palabra *disparatado,* que trastorna y desnaturaliza lo que al parecer se quiso expresar, porque el propósito de Cervantes fué decir que la locura de D. Quijote era la mas extraña que *cupo pensarse;* y este júicio ó *pensamiento* no era ciertamente *disparatado.* Otra cosa seria, si en lugar de *pensamiento* se hubiera puesto *entendimiento, celebro* ó cosa semejante.

nio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra. Ofrecióse Cardénio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haria y representaria suficientemente la persona de Dorotea. No, dijo D. Fernando, no ha de ser asi, que yo quiero que Dorotea prosiga su invencion, que como no sea mui lejos de aqui el lugar deste buén caballero, yo holgaré de que se procure su remédio. No está mas de dos jornadas de aquí. Pués aunque estuviera mas, gustara yo de caminallas á trueco de hacer tan buena obra. Salió en esto D. Quijote armado de todos sus pertrechos, con el yelmo, aunque abollado, de Mambrino en la cabeza, embrazado de su rodela y arrimado á su tronco ó lanzon. Suspendió á D. Fernando y á los demás la extraña presència de D. Quijote, viendo su rostro de média légua de andadura, seco y amarillo,

---

*Ofrecióse Cardénio de proseguir..... y que Luscinda haria &c.*

El uso actual del verbo *ofrecerse* pide en el caso presente el régimen *á.* — La construccion de la segunda parte del período es defectuosa, porque no está bién *ofrecióse Cardénio que Luscinda haria* &c. El camino mas corto para enmendar este pasage fuera suprimir en el verbo *ofrecer* lo que le dá la calidad de recíproco, y al mismo tiempo el régimen ó preposicion *de.* Asi: *ofreció Cardénio proseguir lo comenzado, y que Luscinda haria la persona de Dorotea.*

*No está mas de dos jornadas.*

Es un diálogo, cuyos interlocutores no se expresan. La Académia Española sobre este lugar, censurando una edicion donde se suplieron oficiosamente los nombres, recuerda que la supresion tiene ejemplos en los buenos autores, y cita vários capítulos del *Quijote*, donde se hace lo mismo. Efectivamente la demasiada repeticion de las expresiones *dijo el uno* y *respondió el otro,* hace tardo y afea el lenguage; y se omiten algunas veces con elegáncia, cuando puede hacerse sin perjuicio de la claridad, y es evidente quien habla. Aqui no puede dudarse que los interlocutores son Don Fernando y el Cura.

*Y arrimado á su tronco ó lanzon.*

Rara y estrambótica figura la que aquí describe Cervantes, que unida al *mesurado continente* y *mucha gravedad y reposo* de quien la tiene, es capaz de hacer reir á la misma melancolia. La arenga que sigue, es digna de quien la pronúncia.

la desigualdad de sus armas y su mesurado continente, y estuviéron callando hasta ver lo que él decia; el cual con mucha gravedad y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dijo:

Estoi informado, hermosa señora, deste mi escudero, que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho, porque de Réina y gran señora que solíades ser, os habeis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por orden del Rei nigromante de vuestro padre, temeroso que yo no os diese la necesária y debida ayuda, digo que no supo ni sabe de la misa la média, y que fué poco versado en las histórias caballerescas, porque si él las hubiera leido y pasado tan atentamente y con tanto espácio como yo las pasé y leí, hallara á cada paso como otros caballeros de menor fama que la mia habian acabado cosas mas dificultosas, no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea, porque no ha muchas horas que yo me ví con él, y..... quiero callar, porque no me digan que miento; pero el tiempo, descubridor de todas las cosas, lo dirá cuando menos lo pensemos. Vísteos vos con dos cueros, que no con un gigante, dijo á esta sazon el ventero, al cual mandó Don Fernando que callase, y no interrumpiese la plática de D. Quijote en ninguna manera; y D. Quijote prosiguió diciendo: digo en fin, alta y desheredada señora, que si por la cáusa que he dicho, vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona, que no le deis crédito alguno, porque no hai ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la cual poniendo

---

*Que no le deis crédito alguno.*

Es claro el concepto, pero estaria mejor expresado, diciéndose: *digo que si por la cáusa que he dicho vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona, no deis crédito alguno á su error.* Á las acciones y á quien las hace se les puede negar la *aprobacion*, pero no se dice bién que se les niega el *crédito*. Este se dá á la verdad ó al error; á las acciones el elógio ó el vitupério.

la cabeza de vuestro enemigo en tierra, os pondré á vós la corona de la vuestra en la cabeza en breves dias. No dijo mas D. Quijote, y esperó á que la Princesa le respondiese; la cual como ya sabia la determinacion de D. Fernando de que se prosiguiese adelante en el engaño hasta llevar á su tierra á D. Quijote, con mucho donáire y gravedad le respondió: quien quiera que os dijo, valeroso caballero de la Triste Figura, que yo me habia mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fuí me soi hoi: verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que antes, y de tener los mismos pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso é invencible brazo, que siempre he tenido. Asique, señor mio, vuestra bondad vuelva la honra al padre que me engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pués con su ciéncia halló camino tan fácil y tan verdadero para remediar mi desgrácia; que yo creo que si por vos, señor, no fuera, jamás acertara á tener la ventura que tengo, y en esto digo tanta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores que están presentes. Lo que resta es que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoi se podrá hacer poca jornada, y en lo demás del buén suceso que espero, lo

---

*Tanta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores.*

Por lo menos sobra el *della;* y aun estuviera mejor: *tanta verdad como pueden atestiguar los mas destos señores.*—La discreta Dorotea decia lo cierto, y lo confirmaba con el testimónio de los presentes; pero sus expresiones tenian para D. Quijote diverso sentido y significacion que para los otros. Dorotea le engañaba con la verdad.

*Ya hoi se podrá hacer poca jornada.*

D. Quijote y los que le acompañaban habian llegado á la venta á comer, segun se refirió en el capítulo 32. Sobre comida refirió la huéspeda lo sucedido con Don Quijote la primera vez que estuvo en la venta; disputó largamente el Cura con el ventero y su família,

dejaré á Dios y al valor de vuestro pecho. Esto dijo la discreta Dorotea, y en oyéndolo D. Quijote, se volvió á Sancho, y con muestras de mucho enojo le dijo: ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hai en España: dime, ladron vagamundo, ¿no me acabaste

---

inclusa Maritornes, sobre los libros de caballerias: luego se leyó la novela del *Curioso impertinente*, sucedió la aventura de los cueros de vino, llegáron á la venta D. Fernando y Luscinda, se verificó el reconocimiento de esta y Cardénio, y el de Dorotea y D. Fernando; y finalmente pasó la presentacion de D. Quijote y su plática con Dorotea. Despues de tantos incidentes, que con dificultad cabrian en una tarde entera por larga que fuese, no parece del caso que Dorotea proponga se suspenda la marcha hasta otro dia, porque ya no se podia hacer mucha jornada. Mas bién ocurre preguntar: ¿cómo han podido pasar tantas cosas en una sola tarde? Á no ser que Dorotea quisiese en esta ocasion, como en otras, burlarse de su campeon, y divertir á costa suya á los espectadores.

*Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo.*

D. Quijote irritado hasta el extremo con Sancho, no halla términos bastantes para humillarlo y mortificarlo. Á este fin emplea dos diminutivos que por su terminacion indican á un mismo tiempo la pequeñez y lo despreciable del sugeto á quien se aplican. La léngua castellana es rica en esta parte mas que ninguna de las conocidas: forma diminutivos de todos los nombres, y con diferentes terminaciones. Segun estas, unos pertenecen al estilo familiar, otros tienen entrada en el sublime: unos ultrajan y otros acarícian. Lo própio viene á suceder con los aumentativos, los cuales segun su terminacion suelen envolver la expresion de aprécio ó desprécio, y á veces también de ironia. Pero ciñéndonos á los diminutivos, el castellano los tiene de muchas y diversas clases, entre ellas una, que no suele mencionarse en las gramáticas, de los acabados en *ezno*, que denotan ordinariamente animales, como *lobezno*, cachorro de lobo; *gamezno* de gamo; *perrezno*, como el libro de la *Monteria* del Rei D. Alonso llama al cachorro de perro; *pavezno*, como el Arcipreste de Hita llamó al pollo de pavo; *judezno*, hijo de judio, ó judihuelo, como lo llamó Gonzalo de Berceo; *rufezno* el rufiancillo; *viborezno*, el hijo de víbora, y con alguna semejanza se dice asimismo *chozno* el hijo del bisnieto. Algunas veces se extiende también esta terminacion á diminutivos, que no lo son de nombres de animales, verbigrácia *torrezno*, trozo pequeño de tocino frito; *rezno*, la florecilla del olivo cuando se muestra. Es lástima que el uso vaya olvidando el de algunos diminutivos de esta clase.

de decir ahora, que esta Princesa se habia vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté á un gigante, era la puta que te parió, con otros disparates que me pusiéron en la mayor confusion que jamás he estado en todos los dias de mi vida? Voto..... (y miró al cielo, y apretó los dientes) que estoi por hacer un estrago en tí, que ponga sal en la mollera á todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo. Vuestra merced se sosiegue, señor mio, respondió Sancho, que bién podria ser que yo me hubiese engañado en lo que toca á la mutacion de la señora Princesa Micomicona; pero en lo que toca á la cabeza del gigante, ó á lo menos á la horadacion de los cueros, y á lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, vive Dios, porque los cueros allí están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento; y si no, al freir de los huevos lo verá, quiero decir, que lo verá cuando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo: de lo demás de que la señora Réina se esté como se estaba, me regocijo en el alma, porque me vá mi parte como á cada

---

*Que ponga sal en la mollera.*

***Poner sal en la mollera***, expresion proverbial, infundir discrecion, juicio, cordura. La sal indica la discrecion, porque así como la sal sazona los manjares, la discrecion sazona también las acciones y las palabras. ***Mollera*** es la parte superior de la cabeza humana, donde se supone que reside el alma, y por consiguiente el entendimiento.—Habiase ya usado de esta expresion en el capítulo 7.° de esta primera parte.

*Al freir de los huevos.*

Otra expresion proverbial. Covarrúbias en su ***Tesoro de la lengua castellana,*** artículo ***Güevo***, pone el cuento, que segun dice le dió origen. Hurtó un ladronzuelo una sartén de un meson: al salir con ella escondida, topó con la huéspeda, la cual le preguntó qué llevaba, y respondió: ***al freir de los huevos lo vereis.***

hijo de vecino. Ahora yo te digo, Sancho, dijo D. Quijote, que eres un mentecato, y perdóname, y basta. Basta, dijo D. Fernando, y no se hable mas en esto; y pués la señora Princesa dice que se camine mañana porque ya hoi es tarde, hágase así, y esta noche la podremos pasar en buena conversacion hasta el venidero dia, donde todos acompañaremos al señor D. Quijote, porque queremos ser testigos de las valerosas é inauditas hazañas que ha de hacer en el discurso desta grande empresa que á su cargo lleva. Yo soi el que tengo de serviros y acompañaros, respondió D. Quijote, y agradezco mucho la merced que se me hace, y la buena opinion que de mí se tiene, la cual procuraré que salga verdadera, ó me costará la vida y aun mas, si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiento y muchos ofrecimientos pasáron entre D. Quijote y D. Fernando; pero á todo puso siléncio un pasagero que en aquella sazon entró en la venta, el cual en su trage mostraba ser cristiano recien-venido de tierra de moros, porque venia vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas, con médias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo

---

*Y perdóname.*

Por lo referido anteriormente, lejos de pedir perdon D. Quijote á Sancho, mas bién pareceria que D. Quijote era quien debia perdonarle por la confusion en que lo habia puesto con la notícia de la trasformacion de la Princesa Micomicona en dama particular, y de la cabeza del gigante en pellejo de vino. Pero no es esto de lo que aquí se trata: D. Quijote pide á Sancho perdon, porque acaba de llamarle *mentecato*, y así suele hacerse urbanamente en el estilo familiar, cuando se dice alguna expresion desagradable ó que puede ofender de cualquier modo al que escucha.

*Con médias mangas y sin cuello.*

Así era con efecto el trage ordinário de los cautivos en Berbería, segun lo describe en la *Topografia de Argel* en el capítulo 26 D. Diego de Haedo, Arzobispo de Palermo en Sicília. Este prelado habiendo recogido muchas notícias sobre la história de Argel en el siglo XVI, sobre la geografia y costumbres del país, y los sucesos

azul, con bonete de la misma color; traia unos borceguies datilados y un alfange morisco puesto en un tahalí que le atravesaba el pecho. Entró luego tras él encima de un jumento una muger á la morisca vestida, cubierto el rostro, con una toca en la cabeza; traia un bonetillo de brocado, y vestida una almalafa, que desde los hombros á los piés la cubria. Era el hombre de robusto y y agraciado talle, de edad de poco mas de cuarenta años, algo moreno de rostro, largo de bigotes y la barba mui bién puesta: en resolucion, él mostraba en su apostura que si estuviera bién vestido, le juzgaran por persona de calidad y bién nacida. Pidió en entrando un aposento, y como le dijéron que en la venta no le habia, mostró recibir pesadumbre, y llegándose á la que en el trage parecia mora, la apeó en sus brazos. Luscinda, Dorotea, la ventera, su hija y Maritornes, llevadas del nuevo y para ellas nunca visto trage, rodeáron á la mora; y Dorotea que siempre fué agraciada, comedida y discreta, pareciéndole que así ella como el que la traia se congojaban por la falta del aposento, le dijo: no os dé mucha pena, señora mia, la incomodidad de regalo que aquí falta, pués es própio de ventas no hallarse en ellas; pero

---

y padecimientos de los cautivos, compuso la *Topografia ó descripcion de Argel y sus habitadores y costumbres*, y el *Epitome de sus Reyes*, á que siguen tres *Diálogos*, en que se refieren muchos casos y particularidades sobre los cautivos de aquel tiempo. Un sobrino del Arzobispo, de su mismo nombre, Abad del monastério benedictino de Frómesta, reunió los cinco tratados en un volumen, y los publicó en Valladolid el año de 1612. Esta obra, como de autor coetáneo y respetable, contiene relaciones importantes y noticias curiosas, de que frecuentemente ocurrirá hacer uso para ilustrar la história que sigue del Capitán cautivo.

*La incomodidad de regalo que aquí falta.*

Pasage evidentemente viciado: el original diria: *la incomodidad y falta de regalo que aqui se experimenta.* Segun lo que añade Cervantes, era própio de las ventas de su tiempo *no hallarse en ellas comodidades:* lo mismo sucede con las de ahora. En la de Juan Palo-

con todo esto, si gustáredes de posar con nosotras, señalando á Luscinda, quizá en el discurso deste camino habreis hallado otros no tan buenos acogimientos. No respondió nada á esto la embozada, ni hizo otra cosa que levantarse de donde sentado se habia, y puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeza, dobló el cuerpo en señal de que lo agradecia. Por su siléncio imagináron que sin duda alguna debia de ser mora, y que no sabia hablar cristiano. Llegó en esto el cautivo, que entendiendo en otra cosa hasta entonces habia estado, y viendo que todas tenian cercada á la que con él venia, y que ella á cuanto le decian callaba, dijo: señoras mias, esta doncella apenas entiende mi léngua, ni sabe hablar otra ninguna sino conforme á su tierra, y por esto no debe de haber respondido ni responde á lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna, respondió Luscinda, sino ofrecelle por esta noche nuestra compañia y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere, con la voluntad que obliga á servir á to-

---

meque no habia, como se vé por las notícias de la história, otro aposento para los pasageros que el famoso camaranchon de marras, en que se recogiéron después aquella noche todas las señoras, y donde únicamente pudo ofrecer Dorotea á la recienllegada su compañia, si gustaba de *posar* con ellas. En las primeras ediciones hechas en Madrid el año de 1605, se habia puesto malamente *pasar con nosotras:* Cervantes lo corrigió en la de 1608.

*No sabia hablar cristiano.*

No fué difícil que el impresor leyera y pusiera *cristiano* en vez de *castellano.* Aquí *cristiano* viene á significar lo mismo; mas parece acepcion própia del estilo vulgar y aun bajo.

*No se le pregunta otra cosa ninguna..... sino ofrecelle por esta noche nuestra compañia.*

No está del todo bién, porque entre los verbos *preguntar* y *ofrecer* no hai la correspondéncia que debiera. El concepto es: *no se le pregunta cosa ninguna, sino que se le ofrece por esta noche* &c.

dos los extrangeros que dello tuvieren necesidad, especialmente siendo muger á quien se sirve. Por ella y por mí, respondió el cautivo, os beso, señora mia, las manos, y estimo mucho y en lo que es razon la merced ofrecida, que en tal ocasion, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bién se echa de ver que ha de ser mui grande. Decidme, señor, dijo Dorotea, ¿esta señora es cristiana ó mora? porque el trage y el siléncio nos hace pensar que es lo que no querríamos que fuese. Mora es en el trage y en el cuerpo, pero en el alma es mui grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo. ¿Luego no es bautizada? replicó Luscinda. No ha habido lugar para ello, respondió el cautivo, después que salió de Argel su pátria y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana que obligase á bautizalla, sin que supiese primero todas las ceremónias que nuestra madre la santa Iglésia manda; pero Dios será servido que presto se bautize con la decéncia que la calidad de su persona merece, que es mas de lo que muestra su hábito y el mio. Con estas razones puso gana en todos los que escuchándole estaban, de saber quién fuese la mora y el cautivo; pero nádie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazon era mas para procurarles descanso que para pre-

---

*¿ Luego no es bautizada?*

Aquí y en otras muchas partes del *Quijote*, Cervantes olvidó al parecer que era mahometano el autor de la história. Verdad es, que todavia pudiera decirse en abono del texto, que los que hablaban eran cristianos, y que así era própio que hablasen aun en libros escritos por autores de diversa creéncia.

*Todas las ceremónias que..... la santa Iglésia manda.*

No parece mui esencial que la embozada mora supiese antes de bautizarse todas las ceremónias del bautismo: este circunstanciado conocimiento es própio del ministro eclesiástico. Mas natural y arreglado fuera decir, que se aguardaba á que Zoráida *supiese primero todas las* verdades *que nuestra madre la santa Iglésia manda.*



guntarles sus vidas. Dorotea la tomó por la mano, y la llevó á sentar junto á sí, y le rogó que se quitase el embozo. Ella miró al cautivo, como si le preguntara le dijese lo que decian, y lo que ella haria. Él en léngua arábiga le dijo que le pedian se quitase el embozo, y que lo hiciese; y así se lo quitó, y descubrió un rostro tan hermoso, que Dorotea la tuvo por mas hermosa que á Luscinda, y Luscinda por mas hermosa que á Dorotea, y todos los circunstantes conociéron, que si alguno se podria igualar al de las dos era el de la mora, y aun hubo algunos que la aventajáron en alguna cosa. Y como la hermosura tenga prerogativa y grácia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades, luego se rindiéron todos al deseo de servir y acariciar á la hermosa mora. Preguntó D. Fernando al cautivo cómo se llamaba la mora, el cual respondió, que Lela Zoráida, y así como esto oyó ella, entendió lo que le habian preguntado al cristiano, y dijo con mucha priesa, llena de con-

---

*Hubo algunos que la aventajáron en alguna cosa.*

*Aventajar* en su acepcion comun es llevar ventaja, tener ventaja sobre otro: pero aquí no es tener ventaja, sino darla. En la primera acepcion es verbo néutro, y en la segunda es activo. Esta última conviene especialmente á la milicia, en la cual se *aventajaba* á los soldados que se distinguian, esto es, se les daba ventaja en la paga sobre los demás. Cervantes lo sabia por experiéncia própia, pués su general el Señor D. Juan de Austria lo habia aventajado en tres escudos al mès, en prémio de sus servícios y de las heridas que recibió en la batalla de Lepanto. Por consiguiente en el texto *aventajar* equivale á *preferir.*——Las ediciones anteriores ponen *le aventajáron*, pero es errata; el régimen *le* convendria en todo caso á la primera acepcion, la segunda exige *la.*

*Lela Zoráida.*

"*Lela* ó *Lel-la* en arábigo quie»re decir la adorable, la divina, »la bienaventurada por exceléncia. Solo se dá este nombre á »MARÍA SANTÍSIMA. Zoráida es »nombre própio de muger, dimi»nutivo de Zahira ó Zohraita, »que significa Floréncia, Floren»cita." *(Nota de la Académia Española.)*

goja y donáire: *no, no Zoráida: Maria, Maria*, dando á entender que se llamaba Maria, y no Zoráida. Estas palabras y el grande afecto con que la mora las dijo, hiciéron derramar mas de una lágrima á algunos de los que la escucháron, especialmente á las mugeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas. Abrazóla Luscinda con mucho amor, diciéndole: sí, sí, Maria, Maria: á lo cual respondió la mora: *sí, sí, Maria: Zoráida macange*, que quiere decir *no*. Ya en esto llegaba la noche, y por orden de los que venian con D. Fernando habia el ventero puesto diligéncia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que á él le fué posible. Llegada pués la hora, sentáronse todos á una larga mesa como de tinelo, porque no la habia redonda ni cuadrada en la venta, y diéron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, á D. Quijote, el cual quiso que estuviese á su lado la señora Micomicona, pués él era su aguardador. Luego se sentáron Luscinda y Zoráida, y frontero dellas D. Fernando y Cardénio, y luego el cautivo y los demás caballeros, y al lado de las señoras el Cura y el Barbero; y así cenáron con mucho contento, y acrecentóseles mas viendo que dejando de comer D. Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió á hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó á decir: verdaderamente, si bién se considera, seño-

---

*Tinelo.*

Comedor de família en las casas grandes y opulentas, donde la abundáncia de criados y dependientes obliga á que coman y cenen en comunidad.

*Su aguardador.*

*Guardador* y *aguardador* significan cosas distintas: guardador es el que guarda, *custodiens;* aguardador el que aguarda, *spectans*. Antiguamente las dos palabras significaban lo mismo, como se vé entre otras por las histórias de Amadís de Gáula y Belianís de Grécia.

Á la cuenta Cervantes quiso remedarlos usando de este arcaismo, como lo hizo con otros de los que se encuentran en la biblioteca caballeresca.

res mios, grandes é inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballeria. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está á mi lado, es la gran Réina que todos sabemos, y que yo soi aquel caballero de la Triste Figura, que anda por ahí en boca de la fama? Ahora no hai que dudar, sino que esta arte y ejercício excede á todas aquellas y aquellos que los hombres inventáron, y tanto mas se ha de tener en estima, cuanto á mas peligros está sujeto. Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razon que los tales suelen decir, y á lo que ellos mas se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercício oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas; ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutallos mu-

---

*¿Cuál de los vivientes habrá en el mundo que..... entrara, y..... nos viera, que juzgue y crea &c.*

No se corresponden bién los tiempos de unos y otros verbos. Deberia ser *juzgase y creyese*, en vez de *juzgue y crea*: y mejor aun: *¿cuál de los vivientes habrá, que entrando y viéndonos, juzgue y crea que nosotros somos quien somos?*

*No saben lo que dicen.*

*Cedant arma togae*, dijo Ciceron: *Armis toga cedat*, dijo Don Quijote. Elija el lector lo que guste; segun el hidalgo de la Argamasilla, Ciceron no supo lo que se dijo.

*Para ejecutallos.*

La buena sintaxis pedia que se pusiese *ejecutarse*, porque el sugeto ó supuesto del infinitivo debe ser el mismo que el del verbo que le determina.

cho entendimiento; ó como si no trabajase el ánimo del guerrero, que tiene á su cargo un ejército ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los desígnios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pués ansí que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero, trabaja mas: y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justícia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que

---

*Á saber y conjeturar.*

Al revés, *á conjeturar y saber:* el que sabe, no tiene ya que conjeturar. Otra cosa seria, si dijese *saber ó conjeturar*, y así quizá debió leerse.

*Que las armas requieren espíritu.*

La palabra *espíritu* equivale en esta ocasion á entendimiento ó ingénio, pero no es lo que significa mas comunmente en castellano. Si hoi se usase en esta acepcion, no faltaria quien la tachase de galicismo.

*Que es su fin poner en su punto la justícia distributiva.*

Estuviera mejor: *hablo de las letras humanas, cuyo fin es poner en su punto la justícia distributiva.* Otra incorreccion semejante hai en la siguiente página, donde se dice: *joya que sin ella en la tierra ni el cielo puede haber bién alguno.* Debió ser: *joya sin la cual ni en la tierra ni en el cielo puede haber bién alguno.*

las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bién que los hombres pueden desear en esta vida. Y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuviéron los hombres, fuéron las que diéron los ángeles la noche que fué nuestro dia, cuando cantáron en los áires: *glória sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* y la salutacion que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos, fué decirles, que cuando entrasen en alguna casa dijesen: *paz sea en esta casa;* y otras muchas veces les dijo: *mi paz os doi, mi paz os dejo, paz sea con vosotros;* bién como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bién alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra,

---

*La noche que fué nuestro dia.*

Bella expresion para denotar la noche en que nació el que venia á alumbrar nuestras tinieblas, el Hombre Dios, nuestro Señor Jesucristo.

*Glória sea en las alturas.*

Se olvidó poner *glória sea á Dios*, fuese el olvido de Cervantes, ó del impresor. *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (1).

(1) *S. Lucas, cap.* 2, *v.* 14.

*Paz sea en esta casa.*

*Intrantes autem domum, salutate eam, dicentes: pax huic domui* (1). — *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis* (2). — *Pax vobis* (3).

D. Quijote, que andaba buscando textos en la Escritura para sostener la superioridad de las armas sobre las letras, no tuvo presente aquello del *Eclesiastes* al fin del capítulo 9.°: *Et dicebam ego, meliorem esse sapientiam fortitudine..... Melior est sapientia, quam arma bellica.*

(1) *S. Mateo, cap.* 10, *v.* 12.
(2) *S. Juan, Evangel. cap.* 14, *v.* 27.
(3) *Ibid. cap.* 20, *v.* 19 *y* 21.

que lo mismo es decir armas que guerra. Prosupuesta pués esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado, y á los del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores. De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática D. Quijote, que obligó á que por entonces ninguno de los que escuchándole estaban, le tuviesen por loco; antes como todos los mas eran caballeros, á quien son anejas las armas, le escuchaban de mui buena gana, y él prosiguió diciendo: digo pués, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser; y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su malaventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta, que no coma aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miséria del estudiante esto que entre ellos llaman *andar á la sopa*, y

---

*Prosupuesta pués.*

Ahora decimos *presupuesta*, y así es mas conforme al origen latino.

*Esto que entre ellos llaman* andar á la sopa.

Como aquel hidalgo pobreton, de quien cuenta Quevedo en el *Gran Tacaño* (1), que pedia racion doble en la porteria de S. Gerónimo para una família necesitada, y luego sorbia con gran valor detrás de la puerta.— Esta manera sórdida de seguir la carrera de las letras, que era tan comun en tiempo de Cervantes, apenas es ya conocida en el nuestro. Llamábanse estos estudiantes *sopistas* por la sopa que les daban á la puerta de los conventos, y tambien *brodistas* por el bródio ó bódrio de que se alimentaban. Posible es, que este mísero recurso haya servido una ú otra vez para fomentar el ingénio y los talentos: pero es sin duda que ha producido innumerables sugetos ineptos, y que ha privado de infinitos brazos á la agricultura y á las artes, donde tampoco son inútiles ni el ingénio ni los talentos.

(1) *Cap.* 15.

no les falta algun ageno brasero ó chimenea, que si no calienta, á lo menos entíbie su frio, y en fin la noche duermen mui bién debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudéncias, conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, cuando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean; el cual alcanzado, á muchos hemos visto que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Escilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigério, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en ho-

---

*Conviene á saber, de la falta de camisas.*

Hubiera sido mejor: *conviene á saber*, *la falta de camisas* &c. Don Quijote, describiendo la pobreza de los estudiantes, descendió ya á pormenores, ó como él dice, menudéncias que vulgarizan y envilecen su razonamiento, y no concuerdan con el estilo levantado que se observa en otros pasages del mismo.

*Levantándose acullá, tornando á caer acá.*

El *acullá* y el *acá* están en orden inverso. Así como decimos, y se dice en este mismo pasage *aqui* y *allí*, así también se dice *acá* y *acullá*, y no al revés *acullá* y *acá*.

*Sirtes..... Escilas, Caribdis.*

Bancos y escollos de las costas de África é Itália, que los poetas pintáron como mui temibles á los navegantes: significan aquí generalmente cualesquier peligros.

*Trocada su hambre en hartura.*

En la segunda parte (cap. 24) observa D. Quijote que *han fundado mas mayorazgos las letras que las armas:* y en verdad que no le falta razon. En todo este discurso y en la comparacion de las comodidades que se prodigaban á las letras y se escaseaban á las armas, Cervantes no se olvidaba de sí: la pobreza en que se hallaba

landas y damascos, prémio justamente merecido de su virtud; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero, se quedan mui atrás en todo, como ahora diré.

---

después de haber quedado estropeado en la guerra, no le permitia conformarse con la desigualdad en la distribucion de los prémios que á título de letrados disfrutaban otros. El inmortal autor del *Quijote* estaba tan distante de saber lo que valia por su ingénio, que solo se acordaba de sus méritos militares, que al cabo no podian pasar de ser los de un simple soldado, y no echaba de ver que su siglo fué todavia mas injusto con su pluma que con su espada.

*Prémio justamente merecido.*

Ejemplo fué de ello D. Juan Martinez Siliceo, quien desde los princípios mas humildes, y la mas extremada pobreza, llegó por su piedad y sabiduria á ser colegial del Mayor de S. Bartolomé de Salamanca, preceptor de Felipe II, Obispo de Cartagena, Arzobispo de Toledo, y Cardenal de la Iglésia Romana. Murió en Valladolid el año de 1557.

Otro Cardenal de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, empezó por ser monaguillo de la Capilla Real, de donde teniendo quince ó diez y seis años de edad, la Réina Doña Juana le envió el de 1513 á estudiar á Salamanca, señalándole un real diário de asisténcia. Así lo refiere D. Luis Zapata en su *Miscelánea manuscrita*, observando que el año de 1593 tenia *mas de docientos mill ducados de renta:* y añade que todavia cobraba el real, porque lo estimaba en mas que todo cuanto tenia.

*Mílite guerrero.*

Pleonasmo que solo puede excusarse por el estado moral de quien habla. *Mílite* es palabra latina, de que usó el mismo Cervantes en su tragédia intitulada la *Numáncia*, donde en la jornada 2.ª, escena 2.ª, dice la *Guerra*, que sale personificada á las tablas:

La fuerza incontrastable de los hados.....
Me fuerza á que de mí sean ayudados
Estos sagaces *mílites* romanos.

Pero antes de Cervantes se halla ya usado por nuestros escritores: el año de 1555 se habia impreso en Amberes, con el nombre de *Mílite glorioso*, una traduccion anónima de la comédia de Pláuto del mismo título, dedicada á Gonzalo Pérez, Secretário de Estado de Felipe II, traductor de la *Odisea*, y padre de un hijo célebre por su favor y su disfavor con el mismo Monarca.



## CAPÍTULO XXXVIII.

*Que trata del curioso discurso que hizo D. Quijote de las armas y las letras.*

Prosiguiendo D. Quijote dijo: pués comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y veremos que no hai ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miséria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida

---

*Que trata del curioso discurso.*

Pellicer indicó con razon que se diria mejor, *en que se prosigue el curioso discurso* de D. Quijote sobre las armas y las letras. — Esta contienda entre las armas y las letras es antigua. El Doctor Bowle cita el discurso en italiano de Francisco Bocchi *sopra la lite delle armi et delle lettere*, impreso en Floréncia el año de 1580; pero ya anteriormente entre nosotros Juan Ángel González habia publicado en Valéncia el año de 1549 un libro en que se defiende problemáticamente una y otra cáusa con este título: *Pro equite contra litteras declamatio. Alia viceversa pro litteris contra equitem.* Ni D. Nicolás António, ni los bibliógrafos valencianos Ximeno y Fuster tuviéron notícia de este libro, que existe en la Biblioteca Real de esta corte. Francisco de Morales, escritor portugués, á quien muchos atribuyéron la história del famoso caballero andante Palmerin de Inglaterra, escribió unos diálogos, de los cuales el segundo es entre un Doctor y un Hidalgo, donde se ventila la cuestion de la preeminéncia entre las armas y las letras. Dichos diálogos se publicáron después que la primera parte del *Quijote,* igualmente que otro libro de Francisco Núñez de Velasco, que se imprimió en Valladolid el año de 1614 con el título de *Diálogos de contencion entre la milicia y la sciéncia.* Los de Francisco de Morales se reimprimiéron al fin de la edicion moderna de *Palmerin de Inglaterra*, hecha en Lisboa el año de 1786.

*Á lo que garbeare.*

*Garbear*, voz que parece própia de la germania ó jacarandina; y significa lo que militarmente se llama ahora *merodear*, tomado del francés *marauder.*

y de su conciéncia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las incleméncias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacio, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pués esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bién puede medir en la tierra los piés que quisiere, y revolverse en ella á su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pués á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su ejercício, lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará

---

*Coleto acuchillado.*

*Coleto*, espécie de jubon de ante con mangas y faldas, de uso comun, viviendo Cervantes, entre los militares, y que aún se usa en algunas províncias, especialmente entre arrieros y tragінantes. Solia llevarse debajo de la armadura, tanto por la comodidad como por el aseo.—*Acuchillado*, esto es, con cuchillos ó piezas triangulares, por otro nombre *nesgas*, que se cortan donde sobra ancho para añadir en las orillas donde falta para la holgura conveniente del trage. *Coleto acuchillado:* quizá se quiso también en esta ocasion indicar la circunstáncia de *roto á cuchilladas*, jugando con la doble significacion de la voz *acuchillado*, y aludiendo á lo roto y pobre, que es de lo que aquí se trata.

*Allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas.*

Por la inversion en el orden de las palabras, suena que la cabeza es la *hecha de hilas*. Mejor: *allí le pondrán en la cabeza la borla hecha de hilas*. Se alude á la borla de doctor, con que se adorna en las universidades á los que después de desempeñar los ejercícios prescriptos, obtienen los supremos grados académicos.

*Que quizá le habrá pasado las sienes.*

El caso es imposible. Quien tenga pasadas las sienes de un balazo, no necesita de hilas para curarse, ó hablando en términos

estropeado de brazo ó pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces. Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, ¿cuán menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en qué entrete-

---

usados en los libros de caballeria y en el mismo *Quijote*, no necesita de maestro. Mas nuestro hidalgo, arrebatado por su estrambótico entusiasmo, no estaba para tropezar ni detenerse en imposibilidades. No reparaba *en mesas ni castañas.*

*Con tres letras de guarismo.*

Quiere decir, que no llegan á mil. *Letras* es lo mismo que caracteres, notas ó cifras, como de ordinário se dice.—La voz *guarismo* viene evidentemente del griego *arithmos*, *número*, de donde se formó también el nombre de *Aritmética*.

*De faldas, que no quiero decir de mangas.*

Esto es, *de un modo ú otro. Mangas* suele significar lo mismo que regalos, adehalas, emolumentos, y por esto se dijo aquel refrán, *buenas son mangas después de páscuas.* Por oposicion á estos provechos eventuales, denotados por *mangas*, *faldas* significa el estipéndio señalado, los derechos corrientes y fijos. Uno y otro juntos forman la dotacion del oficio de letrado, así como las mangas y faldas pertenecen á un mismo vestido. Covarrúbias en su *Tesoro* indica que esta significacion de *mangas* pudo venir de *manga,* cierta red de pescar, porque los regalos hechos á jueces y personas de autoridad son como redes para captar su favor y benevoléncia. Con alusion á esta significacion poco noble de *mangas*, dice Don Quijote: *de faldas, que no quiero decir de mangas.* Vuelve á hablarse de *faldas y mangas* en la carta de Sancho á D. Quijote que se lee en el capítulo 51 de la segunda parte.

nerse; asique aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el prémio. Pero á esto se puede responder, que es mas fácil premiar á dos mil letrados que á tréinta mil soldados, porque á aquellos se prémia con darles ofícios, que por fuerza se han de dar á los de su profesion, y á estos no se puede premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven, y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de mui dificultosa salida, sino volvamos á la preeminéncia de las armas contra las letras: matéria que hasta ahora está por averiguar, segun son las razones que cada una de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. Á esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los réinos, se guardan las ciudades, se

---

*Sino volvamos á la preeminéncia de las armas contra las letras: matéria que..... está por averiguar* &c.

Vários reparos ofrece este pasage del texto.

La conjuncion adversativa *sino* está usada con poca oportunidad, porque no hai la oposicion que por su naturaleza indica con la parte precedente del discurso.— La preeminéncia no es *contra*, sino *sobre*. Estaria bién el *contra*, si en vez de *preeminéncia* se pusiera *contienda ó disputa;* pero entonces no ligaria bién el pensamiento con lo que sigue, pués lo que está por averiguar, no es la contienda sino la preeminéncia. — Tampoco se dice con exactitud que *está por averiguar* la matéria: la *matéria* se examina, el *punto* es lo que se averígua.— Por último, hablándose de plurales como *armas* y *letras*, no suena enteramente bién: *las razones que* cada una *alega*.— Todo quedaria mejor si se pusiese con mui corta alteracion: *pero dejemos esto aparte..... y volvamos á la preeminéncia de las armas* sobre *las letras:* punto *que está por averiguar, segun son las razones que cada una* de las partes *alega*.

aseguran los caminos, se despojan los mares de cosários; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los réinos, las monarquias, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licéncia de usar de sus privilégios y de sus fuerzas. Y es razon averiguada que aquello que mas cuesta, se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigílias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar úno por sus términos á ser buén soldado le cuesta todo lo que á el estudiante, en tanto mayor grado, que no tienen comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor

---

*Cosários.*

Viviendo Cervantes, esta voz era sinónima de *piratas*, segun se vé en repetidos lugares de sus obras, y en todos los escritores de aquel tiempo. Ahora se dá el nombre de *corsários* á los particulares que arman buques y hacen la guerra por su cuenta, pero con autorizacion y patente de alguna de las poténcias beligerantes.

*Los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra.*

Disuena, como imprópia de la prosa, la consonáncia de *tierra* y *guerra* que se encuentra en este período. Disuena también llamar *caminos* á los del mar, donde no los hai: en el mar haì *viages*, pero no *caminos. Caminos* y *viages* no son sinónimos: ni puede darse sino impropiamente el nombre de caminos á los rumbos que siguen los buques, aun en aquellos parages en que las corrientes, las monzones ú otras cáusas locales los obligan á sujetarse á una direccion determinada.—Falta también algo para explicar completamente el pensamiento que se indica: se quiere decir, que *los caminos de mar y tierra estarian sujetos*, aun durante la paz, *al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra.*

*Es razon averiguada.*

Mejor: *cosa averiguada. Razon* no es lo mismo.

de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos están minando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar notícia á su capitán de lo que pasa, para que lo remédie con alguna contramina, y él estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por

---

*Cercado en alguna fuerza.*

*Fuerza* significa lugar fortificado militarmente: acepcion mui comun de la palabra *fuerza* en nuestros antíguos escritores, pero desusada en la actualidad.

*Estando de posta..... en algun rebellin ó caballero.*

*Estar de posta* vale lo mismo que estar de guárdia ó centinela, en el lenguage de nuestros autores de los siglos XVI y XVII: á veces se llama *posta* al mismo centinela. De uno y otro hai muchos ejemplos.—*Rebellin* y *caballero* son términos de fortificacion: *rebellin* es obra exterior que cubre la cortina y la defiende; *caballero*, obra interior que se eleva mas que el terraplén de la plaza, y le domina.

*Solo lo que puede hacer.*

Fuera preferible haber dicho: *lo único que puede hacer.*

*Temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir.*

De lo *malo* se dice con propiedad que se *teme*, pero no que se *espera:* por consiguiente debiera haberse tachado la palabra *esperando.* Lo mismo convino hacer con el *improvisamente*, pués mal que se teme y prevee, no puede suceder de improviso.

*Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras.*

El embestirse dos galeras, no es peligro, sino ocasion de peligro. Con una ligera añadidura, reducida á la de un nombre que explique el sentido, pudiera haberse corregido la expresion, diciéndose:

las proas en mitad del mar espacioso; las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espácio del que conceden dos piés de tabla del espolon, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artilleria se asestan de la parte contrária, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los piés iria á visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabuceria, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrário. Y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando

---

*y si este parece* caso de *pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras* &c. Por otra parte, el adjetivo *pequeño* puesto á *peligro*, no parece oportuno, porque el hilo del raciocínio mas bién pide que se le llame *grande* que no *pequeño*. Con arreglo á esto pudiera decirse: *Y si este parece* caso de *grande peligro, veamos si le iguala ó si* quizá *le hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas* &c.

*Hasta la fin del mundo.*

La palabra *fin*, á que en el dia damos el género masculino, aquí y en otras partes del *Quijote* está usada como femenina. Tambiéu lo está en aquella antígua redondilla de la história métrica del Rei Don Alonso el XI:

El Rei moro de Granada
mas quisiera la su fin:
la su seña mui preciada
entrególa á Don Ozmin.

Usóla igualmente como femenina D. Diego de Mendoza, en la *Guerra de los moriscos de Granada* (1). El uso variaba, y el mismo Cervantes la empleó algunas veces como masculina.

Lo própio que á la palabra *fin* les sucedió á *color*, *calor*, *linde*, *doblez*, y otros que en lo antíguo fuéron femeninos, y ahora solo lo son en boca del vulgo. Realmente en los nombres de cosas que no tienen sexo, el uso asi como es árbitro de darles género, también lo es de mudárselo: á algunos suele dar promiscuamente ambos géneros, como sucede en *mar*, *puente*, *canal*, *margen*, *dote:* generalmente hace masculinos á los nombres acabados en *o*, y femeninos á los acabados en *a;* pero hai muchas excepciones para las cuales no puede darse mas regla ni razon que la costumbre de hacerse así. Unas veces se atiende á la terminacion y otras al significado: en los actos

otro ocupa su mismo lugar; y si este también cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentia y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bién hayan aquellos benditos siglos, que careciéron de la espantable fúria de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el prémio de su diabólica invencion, con la cual dió cáu-

---

judiciales, hablándose de mugeres, no es raro decir *la testigo.*

En todo lo precedente el uso no es mas que arbitrário: pero es también injusto, cuando se dice *la ballena, la perdiz, la mosca*, comprendiendo los machos bajo la denominacion femenil.

(1) *Lib.* 3, *cap.* 7.

*En el infierno se le está dando el prémio.*

D. Quijote repetia las maldiciones que Luis Ariosto lanzó en su *Orlando furioso* (1) contra la invencion y el inventor de la artilleria:

*¿Come trovasti, o scelerata e brutta*
*Invenzion, mai loco in human core?*
*Per te la militar gloria è distrutta;*
*Per te il mestier dell'arme è senza onore;*
*Per te il valore e la virtù ridutta,*
*Che spesso par del buono il rio migliore:*
*Non piu la gagliardia, non piu l'ardire*
*Per te può in campo al paragon venire.....*
*Che ben fu il piu crudele e il piu di quanti*
*Mai furo al mondo ingegni empi e maligni*
*Chi immaginò si abbominosi ordigni.*
*E crederò che Dio, perche vendetta*
*Ne sia in eterno, nel profondo chiuda*
*Del cieco abisso quella maledetta*
*Anima apresso al maledetto Giuda.*

Ya anteriormente Francisco Petrarca, en el libro *De remediis utriusque fortunae*, habia maldecido también la invencion, entonces reciente, de la pólvora (2). Lo mismo habia hecho Polidoro Virgilio en su obra *De los inventores de las cosas* (3). En España el sevillano Juan de la Cueva, en el poema á que dió el mismo título que Polidoro á su libro, después de desear que no hubiese quedado memória del inventor de los náipes, sigue:

Ni la de aquel ministro del infierno
Que introdujo la pólvora en el mundo
Para tanto terror y tanto daño
De la naturaleza, que se queja
De la ofensa tan grande que recibe.

D. Francisco de Quevedo, recordando el *Illi robur et aes triplex* de Horácio, cantó:

De hierro fué el primero
Que violentó la llama
En cóncavo metal.....
Fué mas que todos fiero,
Indigno de las voces de la fama.

D. José Pellicer de Salas, hablando de la artilleria en las notas á las *Soledades* de Góngora, dice que *quien defiende ser justa arma tan*

sa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un va-

*diabólica, merecia morir en ella arcabuceado como traidor á su naturaleza.* Pellicer, Quevedo y Don Quijote hablaban conforme á las ideas comunes de ciertos tiempos, en que se miraba el uso de la pólvora como médio poco noble de vencer no solo á los hombres, sino tambien á las fieras. A consecuéncia de lo cual desde el año de 1552 estaba ya prohibido *tirar con arcabuz á ningun género de caza,* como se vé por las actas de las Cortes del año 1570 (4), las cuales se quejan de que por esta cáusa habia *mui gran falta de arcabuces y de quien los supiese tirar, por no tener uso ni ejercicio dello.* Añaden, que se habia visto el inconveniente en la rebelion de los moriscos de Granada, y pedian se diese *licéncia para que se pudiese tirar con arcabuz á cualquier género de caza.... tirando solamente con bala y sin perdigones, y no tirando á palomas.* En virtud de esta peticion de las Cortes del réino hubo de permitirse el uso de los arcabuces para la caza, inclusa la de palomas, puesto que las del año de 1607 suplicaban al Rei D. Felipe III, que solo se permitiese tirarles con bala rasa: y no solo se accedió á esta peticion, sino que posteriormente en la pragmática de 2 de enero de 1611 se prohibió tirar á *ningun género de caza* con arcabuz ó escopeta, ni con bala, ni con perdigones, ni al vuelo. Pero con la instabilidad tan comun en las disposiciones legales de aquel tiempo, la pragmática de 4 de noviembre de 1617 permitió todo lo que se habia prohibido en la de 1611. De aquí hubiéron de originarse abusos, como se deduce de otra pragmática de 2 de júnio de 1618, en la que se dice que estaban prohibidos los arcabuces de ménos de cuatro palmos, y se prohibe traer ni tener pistoletes bajo graves penas.

Todo esto era poco para lo que se habia pensado en siglos anteriores. En el Concílio general de Letrán del año 1139 se hizo un canon (que fué el 29) prohibiendo el uso de arcos y ballestas en las guerras entre cristianos. ¿Qué se hubiera dicho de los fusiles y de los cañones? Esto era conforme á las ideas pundonorosas de aquel tiempo, en que se tenia á caso de ménos valor pelear con armas superiores, y en que se contó que Tirante el Blanco, para pelear con un perro, arrojó la espada (segun referimos en las notas al capítulo 6.º), porque nunca se dijese que habia combatido con ventaja. En adelante los militares fuéron menos escrupulosos, y no solo se valiéron de la pólvora y de las balas, sino que tambien inventáron las bombas, la bala roja, las mínas, la máquina infernal, las llúvias de balas y los cohetes á la Congrewe. Y no ha faltado quien diga y defienda, que el uso de la pólvora ha hecho menos sangrientas las batallas, y menor la mortandad de las guerras.

(1) *Canto* 11.
(2) *Diálog.* 39 *de machinis et ballistis.*
(3) *Lib.* 2, *c.* 11, *y lib.* 3, *c.* 18.
(4) *Petic.* 17.

leroso caballero, y que sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoi por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercício de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos, porque aunque á mí ningun peligro me pone miedo, todavia me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo des-

---

*Una desmandada bala.*

*Bala* empezó por ser voz de la germania, en la que significaba pelota de hierro ó plomo. De aquí pasó al uso comun, abandonándose el nombre de *pelota* que antes se daba á las de los cañones y arcabuces, como se lee en nuestros escritores del siglo XVI.

*Corta y acaba en un instante.*

El lenguage de este período es defectuoso. *Con la cual* (invencion), así dice, *dió cáusa que un..... cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que..... llega una desmandada bala..... y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida* &c. Sobra en lo que acaba de copiarse la partícula *con*, primera palabra del período: *dar cáusa* pide el régimen *de* ó *para:* y los verbos *llega*, *corta* y *acaba* debieran estar en sujuntivo como lo está el *quite*.

*Aunque á mí ningun peligro me pone miedo, todavia me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño* &c.

Hai alguna contradiccion, porque al cabo el *recelo* no es *valor,* y si no es *miedo,* se le parece mucho. Hubiera sido mas al propósito de D. Quijote decir: *todavia me disgusta* ó cosa semejante, en lugar de *me pone recelo:* y de este modo se evitaba tambien la repeticion del verbo *poner.*—En lugar de *la pólvora y el estaño* diríamos ahora *la pólvora y el plomo*, ó *la pólvora y el hierro:* en los princípios de la Tormentária las balas se hacian de cualquiera matéria dura, y las de artilleria se labraban ordinariamente de piedra, como se vé por todos los documentos coetáneos.

cubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusiéron los caballeros andantes de los pasados siglos. Todo este largo preámbulo dijo D. Quijote en tanto que los demás cenaban, olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le habia dicho Sancho Panza que cenase, que después habria lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habian, sobrevino nueva lástima de ver que hombre que al parecer tenia buén entendimiento y buén discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmienta caballeria. El Cura le dijo, que tenia mucha razon en todo cuanto habia dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado,

---

*Cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusiéron los caballeros andantes.*

Mejor estuviera: *tanto seré mas estimado que los caballeros andantes de los pasados siglos, cuanto á mayores peligros me he puesto que ellos.* Por lo demás D. Quijote anduvo desmemoriado en suponer que no se habia usado la pólvora en tiempo de los caballeros andantes que le precediéron. Las histórias de Amadís de Gáula, de Morgante, de Orlando, de Tirante, del Caballero del Febo, y de D. Belianís de Grécia prestan pruebas de lo contrário.

*Este largo preámbulo.*

Realmente *preámbulo* es la parte del discurso que precede á otra, y aquí no se verifica esta circunstáncia.

*Su negra y pizmienta caballeria.*

*Negra* equivale á malhadada, desventurada, funesta. En el capítulo 3.º se refirió, que el ventero, incomodado de las valentias de su huésped y ahijado D. Quijote en defensa de las armas que estaba velando, *determinó abreviar y darle la* negra *orden de caballeria.* *Pizmienta* significa también *negra*, como si se dijera, del color de la pez, segun observó Pellicer, citando un pasage de nuestro antíguo poeta Gonzalo de Berceo, que á un dia aciago le llamó *pecemento*, que viene á ser lo mismo que *pizmiento.* No me acuerdo de haber visto esta voz en ningun otro libro castellano.

estaba de su mismo parecer. Acabáron de cenar, levantáron los manteles, y en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchon de D. Quijote de la Mancha, donde habian determinado que aquella noche las mugeres solas en él se recogiesen, D. Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida, porque no podria ser sino que fuese peregrino y gustoso, segun las muestras que habia comenzado á dar viniendo en compañía de Zoráida: á lo cual respondió el cautivo, que de mui buena gana haria lo que se le mandaba, y que solo temia que el cuento no habia de ser tal que les diese el gusto que él deseaba; pero que con todo eso por no faltar en obedecelle, le contaria. El Cura y todos los demás se lo agradeciéron y de nuevo se lo rogáron, y él viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenia tanta fuerza; y así estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdade-

---

*No habia de ser tal que les diese el gusto que él deseaba.*

Parece modéstia afectada, porque no es posible que así lo temiese el Capitán cautivo, sabiendo lo agradable y peregrino de su história; á la cual, segun él mismo dice pocos renglones mas abajo, *podria ser que no llegasen los discursos mentirosos, que con curioso y pensado artificio suelen componerse.*

*Y así estén vuestras mercedes atentos.*

Desde aquí deja nuestro autor de contar, como antes, en tercera persona, é introduce, repentinamente y sin prevenirlo, al mismo cautivo relatando su história. Esta transicion, ó por mejor decir, esta falta de transicion, tiene ligereza y grácia.—

No se deduce de lo precedente, que D. Quijote no asistiese á la relacion del cautivo, y aun pudiera inferirse lo contrário, porque durante la cena hizo el discurso sobre las letras y las armas; y acabado de cenar y levantados los manteles, sin decirse que D. Quijote se retirase, antes bién expresándose que en el entretanto se estaba aderezando su camaranchon para las mugeres, D. Fernando rogó al cautivo que contase el discurso de su vida; y el cautivo sin mas dilacion que las ligeras fórmulas de cortesia, empezó á hacerlo desde luego. Por lo mismo es mas extraño que no se vuelva á nombrar con ningun motivo á D. Quijote hasta el capítulo 42,

ro, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos, que con curioso y pensado artificio suelen componerse. Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande siléncio; y él viendo que ya callaban, y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera.

## CAPÍTULO XXXIX.

*Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.*

En un lugar de las montañas de Leon tuvo princípio mi linage, con quien fué mas agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrecheza de aquellos pueblos todavia alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal y gastador le procedió de haber sido soldado los años de su juventud; que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como mónstruos, que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad, y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado, y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pués mi padre que, segun él decia, no

donde se vé que se halló presente al entrar el Oidor en la venta, y le recibió con la cortesia que allí se refiere. Por otra parte parece difícil que la asisténcia de D. Quijote á la relacion del cautivo dejase de producir alguna salida de las suyas; y así hubiera quizá convenido para dar á la novela algun enlace con la accion principal de la fábula, del que enteramente carece.

podia irse á la mano contra su condicion, quiso privarse del instrumento y cáusa que le hacia gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera estrecho; y así llamándonos un dia á todos tres á solas en un aposento, nos dijo unas razones semejantes á las que ahora diré. Hijos, para deciros que os quiero bién, basta saber y decir que sois mis hijos; y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voi á la mano en lo que toca á conservar vuestra hacienda: pués para que entendais desde aquí adelante que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro, quiero hacer una cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estais ya en edad de tomar estado, ó á lo menos de elegir ejercício tal, que cuando mayores os honre y aproveche, y lo que he pensado es hacer de mi hacienda cuatro partes: las tres os daré á vosotros, á cada uno lo que le tocare, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedaré yo para vivir y sustentarme los dias que el cielo fuere servido de darme de vida; pero querria que después que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré. Hai un refrán en nuestra España, á mi parecer mui verdadero como todos lo son, por ser senténcias breves sacadas de la luenga y dis-

---

*Para deciros que os quiero bién, basta saber y decir que sois mis hijos; y para entender que os quiero mal* &c.

Pudiera haberse expresado con alguna mayor exactitud este concepto. Para decir el padre del cautivo que queria bién á sus hijos, bastaba ciertamente decirles que era su padre; pero el saberlo no bastaba para decirlo, porque pudiera saberse y callarse. Para guardar correspondéncia cabal sin superfluidades entre esta parte del período y la que sigue, y marcar bién la contraposicion de ideas que se intenta, hubiera convenido escribir de esta suerte: *para deciros que os quiero bién, basta decir que sois mis hijos; y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voi á la mano* &c.

creta experiéncia, y el que yo digo, dice: ***Iglésia, ó mar, ó casa Real,*** como si mas claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, siga ó la Iglésia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancia, ó entre á servir á los Reyes en sus casas, porque dicen: ***mas vale migaja de Rei que merced de Señor.*** Digo esto, porque querria y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al Rei en la guerra, pués es dificultoso entrar á servirle en su casa, que ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama. Dentro de ocho dias os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite, como

---

*Iglésia, ó mar, ó casa Real.*

El Doctor Sancho de Moncada citó este refrán del mismo modo que Cervantes, en su primer *Discurso* (1) *de la Restauracion política de España.* Lope de Vega en el acto 1.º de la *Dorotea* (2) pone así el refrán de que se trata: *tres cosas hacen al hombre medrar, ciéncia y mar y casa Real.* En esta forma es no solo mas claro, sino también mas exacto, porque *iglésia* no comprende mas que los prémios concedidos á la instruccion eclesiástica, pero *ciéncia* comprende todos los que se confieren á las letras, tanto eclesiásticas como profanas. Y con efecto, el Oidor hermano del cautivo, á quien se aplica esta parte del adágio, debia la toga, no á la teologia sino á la jurisprudéncia. Esta observacion es de Pellicer. En la novela de la *Gitanilla* repitió Cervantes el refrán del mismo modo que en el *Quijote.*

(1) *Cap.* 18.
(2) *Escena* 8.

*Querria y es mi voluntad.*

Para el buén concierto de la expresion, los dos verbos deberian estar en el mismo tiempo, diciéndose: *quiero y es mi voluntad, ó querria y fuera mi voluntad.* Esto último es mas conforme á lo que se sigue.

*Os daré toda vuestra parte.*

Este padre no tuvo presente, ó no quiso seguir el consejo del Eclesiástico, que en el capítulo 33 dice: *Filio et mulieri, fratri et amico non des potestatem super te in vita tua; et non dederis alii possessionem tuam..... Melius est enim ut filii tui te rogent, quam te respicere in manus filiorum tuorum..... In die consummationis vitae tuae, et in tem-*

lo vereis por la obra. Decidme ahora si quereis seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto: y mandándome á mi por ser el mayor que respondiese, después de haberle dicho que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mozos para saber ganarla, vine á concluir en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el ejercício de las armas, sirviendo en él á Dios y á mi Rei. El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos, y escogió el irse á las Índias, llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y á lo que yo creo el mas discreto, dijo que queria seguir la Iglésia, ó irse á acabar sus comenzados estúdios á Salamanca. Así como acabamos de concordarnos y escoger nuestros ejercícios, mi padre nos abrazó á todos, y con la brevedad que dijo puso por obra cuanto nos habia prometido; y dando á cada uno su parte, que á lo que se me acuer-

---

*pore exitus tui distribue haereditatem tuam.* Conforme á este consejo vá aquel refrán que se encuentra ya en la antígua coleccion del Marqués de Santillana: *Quien dá lo suyo antes de su muerte, merece que le dén con un mazo en la frente.*

*Que nosotros éramos mozos para saber ganarla.*

Expresion ambígua, que pudiera indicar lo contrário de lo que se intenta, á saber, que *por ser mozos no sabian ganar la hacienda* todavia. El sentido es, que siendo como eran mozos, tenian fuerzas, tiempo y aptitud para buscar y adquirir bienes y modo de vivir.

*Seguir la Iglésia, ó irse á acabar sus comenzados estúdios.*

No hai entre ambas cosas la espécie de contradiccion que supone la partícula disyuntiva *ó:* pero la habia entre la aplicacion del refrán á que se alude, y la série de la história, porque el hermano menor de quien se habla, no siguió la carrera de la Iglésia sino la del foro; deduciéndose tambien de aquí, ó que el refrán *Iglésia, mar, ó casa Real* no era tan verdadero como se dijo, ó que Cervantes no lo habia explicado con acierto por boca del padre. Parte de esta crítica se evitára diciendo: *seguir la Iglésia, ó por lo menos las letras, yéndose á acabar sus comenzados estúdios á Salamanca.*

da, fuéron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tio compró toda la hacienda y la pagó de contado, porque no saliese del tronco de la casa, en un mismo dia nos despedimos todos tres de nuestro buén padre, y en aquel mismo, pareciéndome á mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque á mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que habia menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dió mil ducados, de modo que á mi padre le quedáron cuatro mil ducados en dineros, y mas tres mil que á lo que parece valia la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raices. Digo en fin, que nos despedimos dél y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les hiciésemos saber, todas las veces que hubiese comodidad para ello, de nuestros sucesos prósperos ó adversos. Prometímoselo, y abrazándonos y echándonos su bendicion, el uno tomó el viage de Salamanca,

---

*Fuéron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tio compró &c.*

No fuéron cada tres mil ducados porque el tio compró la hacienda y la pagó de contado, sino porque los tres mil ducados eran la tercera parte del valor total de la hacienda. De lo que sí fuéron cáusa la compra total y la paga de contado, fué de que se diese á cada uno tan brevemente su parte en dinero, y de que se pudiesen despedir del padre en un mismo dia los tres hermanos. Cervantes mezcló con alguna confusion todas estas ideas, que hubieran quedado arregladas y claras solo con la adicion de una letra: *á lo que se me acuerda, fuéron cada tres mil ducados, y en dineros, porque un nuestro tio compró toda la hacienda y la pagó de contado.*

*Nos despedimos..... encargándonos que les hiciésemos saber.*

Escribiéndose correctamente, de suerte que se evitase toda confusion y obscuridad, el sugeto de los dos verbos *despedimos* y *encargando* debiera ser el mismo; pero no lo es, porque los que se despidiéron fuéron los hermanos, y los que encargáron, el padre y el tio.

el otro de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tuve nuevas que habia una nave ginovesa que cargaba allí lana para Génova. Este hará véinte y dos años que salí de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél ni de mis hermanos nueva alguna, y lo que en este discurso de tiempo he pasado lo diré brevemente. Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viage á Génova, fuí desde allí á Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado,

---

*Este hará véinte y dos años.*

Palabras que determinan la fecha de la presente relacion del cautivo. El Duque de Alba pasó á Flandes en setiembre de 1567, y segun esto el cautivo contaba su história en 1589. Mas esta fecha no concuerda con la de otros sucesos posteriores pertenecientes al reinado de Felipe III, mencionados en algunos parages del *Quijote*, ni aun con la relacion misma, cuyo contexto no indica que pasase tanto tiempo desde el cautiverio de Rui Pérez en la batalla de Lepanto, que fué el año de 1571, hasta su libertad en el de 1589.

*Lo diré brevemente.*

No tan brevemente que no gaste mas de sesenta páginas en contarlo, formando una larga novela, que si por lo vário y agradable de sus incidentes no cansa al lector, nunca puede por su extension llamarse *breve*, mucho mas si se considera su falta de enlace y conexion con la accion principal del *Quijote*.

*Dondè me acomodé de armas.*

Desde antíguo eran famosas las fábricas milanesas de armas. En la relacion del *Paso honroso* de Suero de Quiñones, paisano de nuestro cautivo, que se celebró reinando D. Juan el II, se lee que el rescate del capitán del *Paso*, que era el objeto de la fiesta, estaba concertado en *trecientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milán.* Juan de Mena, describiendo en la *Orden de Marte* la entrada y prósperos sucesos del mismo Rei D. Juan el II en la Vega de Granada, compara en la copla 180 el ruido y estruendo de los combatientes al del Etna en Sicília,

O las herrerias de los milaneses.

Fernán Pérez, su comentador, que escribia en el reinado de Carlos V, recomendaba la bondad de las armas que en su tiempo se hacian en Milán, y singularmente la de los arneses. Cristóval Suárez de Figueroa, que viajó mucho por Itália,

de donde quise ir á asentar mi plaza al Piamonte, y estando ya de camino para Alejandria de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba á Flandes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los Condes de Eguemon y de Hornos, alcancé á ser alférez de un famoso capitán

---

dice en su *Plaza universal* (1): *Estos armeros son hoi excelentes en Bresa y en Milán sobre todas las ciudades de Itália.* Bién sabido es el cuento de S. Francisco de Borja, que siendo Virei de Cataluña, encargó se hiciesen en Milán *alabardas* para su guárdia, y firmó sin reparar la carta donde su secretário habia escrito *albardas.*

(1) *Discurso* 44.

*De donde quise ir á asentar mi plaza al Piamonte.*

Estaria mejor diciendo *y de donde;* y mejor todavia, borrando *de donde*, y sustituyendo *de allí.*

*Alejandria de la Palla.*

Plaza fuerte sobre el rio Tánaro, que perteneció al estado de Milán y ahora pertenece al de Cerdeña. La fundáron los Güelfos en la declinacion del siglo XII, y le diéron el nombre de Alejandria en honor del Papa Alejandro III. Los Gibelinos le añadiéron por despréçio el sobrenombre de la *Palla* ó *Paja.*

*El gran Duque de Alba.*

D. Fernando Álvarez de Toledo, llamado el gran Duque de Alba, uno de los mayores capitanes de su siglo, famoso por sus hechos y proezas en Itália, Ungria, Alemánia y Flandes, fué hijo de D. Garcia, primogénito de la casa de Alba, que antes de heredarla murió gloriosamente en la primera de las dos infáustas jornadas de los Gelves, el año de 1510. D. Fernando añadió el réino de Portugal á la corona de Castilla en 1580, como su abuelo D. Fadrique le habia añadido el de Navarra en 1512. Garcilaso de la Vega, que fué mui favorecido suyo, incluyó en la *profecia del rio Tormes,* que se lee en su égloga 2.ª, un largo elógio de las prendas militares del Duque D. Fernando:

Este de la milicia, dijo el Rio,
La cumbre y señorio terná solo
Del uno al otro polo.

*En la muerte de los Condes de Eguemon y de Hornos.*

Felipe II habia enviado al Duque de Alba á sosegar las alteraciones de Flandes, de que se creia eran principales autores los Condes de Horn y Egmont y el Príncipe de Orange. Este último huyó,

de Guadalajara llamado Diego de Urbina, y á cabo de algun tiempo que llegué á Flandes, se tuvo nueva de la liga que la Santidad del Papa Pio Quinto de felice recordacion habia hecho con Venécia y con España contra el enemigo comun, que es el turco, el cual en aquel mismo tiempo habia ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del domínio de venecianos:

---

y los otros dos fuéron presos de orden del Duque, y degollados en Bruselas.

Puede notarse entre los ejemplos de la instabilidad de las cosas humanas, que los dos Condes habian asistido como compañeros del Duque de Alba á las fiestas de Bins, dadas por la Reina de Ungria á su hermano el Emperador Carlos V el año de 1549. En el torneo á caballo, el de Egmont iba en la cuadrilla del Príncipe heredero D. Felipe y el de Horn en la del Príncipe de Piamonte. El de Egmont se distinguió particularmente en lás fiestas: en la del 5 de mayo ganó uno de los prémios, y en el torneo á pié del 24 de agosto se llevó el prez del combate de hacha, que consistía en un diamante de valor de quinientos escudos, entregado por mano de una dama; y se lo adjudicó el mismo Duque de Alba, que era el juez del torneo. Constan mui por menor estas particularidades de la relacion que escribió y publicó de dichas fiestas Juan Calvete de Estrella. — La senténcia de muerte de los Condes se firmó el 4 de júnio de 1568, y se ejecutó al dia siguiente.

*Diego de Urbina.*

Natural de la ciudad de Guadalajara: se distinguió en la batalla de Lepanto, siendo capitán de la compañia en que servia nuestro autor, y pertenecia al tércio de D. Miguel de Moncada. Cervantes quiso que quedase en el *Quijote* esta honrosa memória de su capitán; y quizá quiso tambien perpetuar la de su alférez en la relacion del cautivo; pero el transcurso del tiempo ha hecho ya imposible esta averiguacion, que hubiera sido fácil á sus contemporáneos.

*Isla de Chipre.*

Una de las mas considerables del Mediterráneo, que poseian, como aquí se dice, los venecianos, cuando la invadiéron los turcos en el año de 1569; y á solicitud de aquella república, el Papa S. Pio V formó el año siguiente la liga de que trata el texto, para contener los progresos de los infieles, y calmar los recelos é inquietud de la cristiandad. Una de las condiciones de la alianza fué que D. Juan de Austria habia de mandar como Generalísimo las operaciones militares, y á su consecuéncia mandó la escuadra combinada, que venció la de los turcos en las águas de Lepanto el memorable dia 7 de oc-

pérdida lamentable y desdichada. Súpose cierto que venia por general desta liga el Serenísimo D. Juan de Austria, hermano natural de nuestro buén Rei D. Felipe: divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacia,

tubre de 1571. Deshízose la liga por la paz que, á instigacion de la Fráncia, ajustáron los venecianos con el turco el año de 1573, sin notícia ni participacion de sus aliados: conducta tanto mas vituperable, cuanto la liga se habia hecho á instáncia y en benefício de ellos. Hablan de estos sucesos todas las histórias de aquel tiempo.

*Hermano natural de nuestro buén Rei D. Felipe.*

Estas palabras indican que cuando hablaba el cautivo, aun vivia Felipe II: y así era la verdad, pués como se notó arriba, la relacion se hacia en el año de 1589. Si á esto añadimos que en la segunda parte se hace mencion del *Quijote* del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, impreso el año de 1614, tendremos que la duracion de la fábula fué por lo menos de véinte y cinco años. Lo cual es absolutamente inverosímil, porque en un país civilizado, las acciones á que daba lugar el género de locura de D. Quijote, no era posible que se continuasen por tanto tiempo, sin que la autoridad lo estorbara. Ni era de creer que habiendo empezado nuestro hidalgo á ejercer la profesion de caballero andante cuando frisaba ya con los cincuenta años, tuviese robustez para continuarla hasta los setenta y cinco. D. Vicente de los Rios y D. Juan António Pellicer hiciéron reflexiones sobre la duracion que dió Cervantes á su fábula: el, primero la ciñó á cinco meses y médio; el segundo, después de mostrar que, segun algunas expresiones sueltas del *Quijote*, no pudo durar menos de diez años, se propuso justificar á Cervantes de un modo sobradamente sutil, atribuyéndole el desígnio de ridiculizar á los poetas y escritores de caballerias, remedando sus anacronismos y desconciertos. Pero seamos sinceros. La accion del *Quijote*, tanto por su naturaleza, como por las circunstáncias de la época en que pasaba, y las personales del protagonista, no pudo exceder en su duracion de un moderado espácio de tiempo, cual es el que señaló Rios, ú otro no mucho mas largo: pero Cervantes, que no tuvo plan meditado, ni se paró á combinar las diferentes partes de su obra, dió frecuentes motivos de reparos cronológicos, fundados unos en sus mismas expresiones, y otros en los sucesos públicos que menciona. Con todo, el fondo de la fábula y la masa de sus acontecimientos no presenta repugnáncia con una duracion regular y conveniente: y esto hace que no ofendan tanto los reparos que la lectura del *Quijote* ofrece en orden á la unidad de tiempo, prescrita por la razon en las composiciones de esta y otras clases.

todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba; y aunque tenia barruntos y casi premisas ciertas de que en la primera ocasion que se ofreciese seria promovido á capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me vine, á Itália; y quiso mi buena suerte, que el señor D. Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles

---

*Casi premisas ciertas.*

Se ha puesto *premisas* donde las demás ediciones ponian con error manifiesto *promesas.*

*D. Juan de Austria.*

Fué este Príncipe uno de los notables personages de su siglo. Carlos V lo tuvo en una señora alemana de Ratisbona, donde nació el año de 1545. Traido secretamente á España por disposicion de su padre y con conocimiento de Luis Quijada, Señor de Villagarcia de Campos, pasó su niñez en la aldea de Leganés, junto á Madrid, en hábito humilde de labrador, al cuidado de un clérigo que hacia de Cura y bajo la enseñanza del sacristán de la parróquia, yendo lo mas del año á pié con los demás muchachos á la escuela de Getafe. Desde allí fué llevado á Villagarcia, donde continuó como hijo de un amigo de Luis Quijada, único sabedor del secreto, y como page de este se halló en Yuste al tiempo de la muerte del Emperador. Después de ella, el Rei D. Felipe II hizo venir á D. Juan á su preséncia, le descubrió el mistério de su nacimiento y lo envió á estudiar á Alcalá, donde fué discípulo de Ambrósio de Morales. Queria el Rei que su hermano siguiese la carrera de la Iglésia; pero la decidida inclinacion que mostró Don Juan á las armas, movió á darle el mando de las galeras, y después el cargo de pacificar el réino de Granada, donde se habian sublevado los moriscos. Concluida esta empresa, fué nombrado General de la liga cristiana contra los turcos, y ganó la célebre batalla de Lepanto. Conquistó después á Túnez el año de 1573, y finalmente, habiendo pasado el de 1576 al gobierno de los estados de Flandes, falleció el de 1578 junto á Namur en la florida edad de tréinta y tres años, el mismo dia, dicen algunos, que se cumplian siete de la batalla naval y derrota de la escuadra otomana. — Las frecuentes contradicciones que D. Juan experimentó de parte del Rei su hermano, acibaráron el curso de su vida. De resultas de la gloriosa jornada de Lepanto, los griegos oprimidos por los turcos le ofreciéron la corona: pero su hermano, mostrando temer los celos de los venecianos, se opuso á que la aceptase. El Papa propuso al Rei Felipe que se fundase un estado

á juntarse con la armada de Venécia, como después lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada ya hecho capitán de infanteria, á cuyo

---

en la costa de África, y se le diese con título de Rei á su hermano: Felipe se negó á ello. Pretendió Don Juan que se premiasen sus servícios con los honores de Infante de España, y no pudo conseguirlo. Los irlandeses, descontentos del gobierno de la Réina Isabel de Inglaterra, quisiéron proclamarlo Rei de su isla; y la corte de España no lo tuvo por conveniente. Trató Don Juan de casarse con la misma Réina Isabel, y se ofendió el Rei su hermano. Juan de Escobedo, secretário de D. Juan, que promovia con calor en la corte sus negócios y solicitudes, fué asesinado por disposicion del famoso António Pérez, y se supuso que habia sido de orden del Rei. Finalmente, el vencedor de Lepanto, murió sin hacer testamento porque no tuvo de que hacerlo; y no faltó quien sospechase que habia muerto de veneno.

*Como después lo hizo en Mecina.*

En esto, como en lo general de la relacion del cautivo, se ajustó Cervantes á la verdad de los hechos, de que estaba bién informado, como que intervino personalmente en ellos. D. Juan de Austria, nombrado General de la liga, se embarcó en Barcelona el 20 de júlio de 1571, llegó el 26 á Génova, salió de aquí el 1.º de agosto, el 10 arribó á Nápoles y el 23 á Mecina, donde se le incorporáron las galeras del Papa y de los venecianos. La escuadra combinada se hizo al mar en 16 de setiembre con el desígnio de buscar la otomana, y la encontró y derrotó el 7 de octubre en el golfo de Lepanto, en la costa de Grécia, no mui lejos del parage donde diez y seis siglos antes Augusto y António se disputáron el império del mundo en otra batalla naval junto al promontório de Áccio.

*En aquella felicísima jornada ya hecho capitán de infanteria.*

Aunque no hubiese otras pruebas de que la história del cautivo no es la de Cervantes, como sospecháron algunos, bastaria para demostrarlo este pasage, comparándolo con el del *Viage al Parnaso*, en que nuestro autor, al acercarse á la costa de Grécia y divisar el golfo de Lepanto, dice:

Arrojóse mi vista á la campaña
Rasa del mar, que trujo á mi memória
Del heróico D. Juan la heróica hazaña,
Donde con alta de soldados glória,
Y con própio valor y airado pecho
Tuve, aunque humilde, parte en la victória.

Y con efecto, de todas las notícias y documentos que recogió y publicó D. Martin Fernández de Navarrete en la Vida de Cervantes, consta que este sirvió de soldado raso en los tércios españoles, y que como tal se halló en la jornada de Lepanto y en otras ocasiones de aquella guerra.

honroso cargo me subió mi buena suerte mas que mis merecimientos; y aquel dia, que fué para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel dia digo, donde quedó el orgullo y sobérbia otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo (porque mas ventura tuviéron los cristianos que allí muriéron, que los que vivos y vencedores quedáron) yo solo fuí el desdichado, pués en cámbio de que pudiera esperar, si fuera

---

No fué Cervantes el único escritor español que asistió á la mencionada batalla. Estuvo también Cristóval de Virués, que hablando de ella en el canto 4.º de su *Monserrate* decia:

¡Oh si á mi pluma concediera el cielo
En esto lo que en vella á mi persona!
¡Oh si así como vi la gran batalla
Supiera describilla yo y cantalla!

Dice allí Virués, que la armada cristiana constaba de doscientas diez galeras reales, seis galeazas, seis mil alemanes, doce mil italianos y diez mil españoles; que la turquesca se componia de doscientas noventa galeras, y tréinta y seis mil combatientes; que de estos quedáron cautivos mas de diez mil, y que recobráron la libertad doce mil cristianos.

Se halláron también en la batalla naval Gerónimo Corterreal, caballero portugués, que publicó una relacion de ella en verso suelto el año de 1578; y Gerónimo Torres Aguilera, que habló de lo mismo en la *Corónica y recopilacion de vários sucesos de aquel tiempo,* impresa en Zaragoza el año siguiente de 1579.

Otros tres poetas españoles coetáneos celebráron aquella famosa jornada; dos en castellano y uno en latin: los primeros fuéron D. Alonso de Ercilla en el canto 24 de la *Araucana*, y Juan Rufo en los cantos 22, 23 y 24 de la *Austriada.* El tercero fué el maestro Juan Latino, profesor de Granada, que escribió un poema en dos cantos con el mismo título de *Austrias,* donde cantó la victória de Lepanto en elegantes versos.

En la Armeria Real de Madrid se muestran el sable y el manto de Alí Bajá, General de la armada otomana, que murió en el combate, como asimismo algunas banderas, colas de caballo y otros despojos que se ganáron en aquel glorioso dia.

*Se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban.*

Después de decir que se desengañó el mundo, nada se añade diciendo que se desengañáron todas las naciones, como si el mundo se compusiera de otra cosa.

en los romanos siglos, alguna naval corona, me ví aquella noche que siguió á tan famoso dia, con cadenas á los piés y esposas á las manos, y fué desta suerte: que habiendo el Uchalí, Rei de Argel, atrevido y venturoso cosário,

---

*El Uchalí Rei de Argel, atrevido y venturoso cosário.*

El Uchali, como dirá el cautivo en el capítulo siguiente, era calabrés, y segun las notícias de Haedo nació de padres pobres en Licastelli, el año de 1508. Cautivado en su juventud, anduvo como esclavo muchos años al remo, hasta que renegó, y por esto fué conocido por el nombre de Aluch Alí, *que en turquesco* (dice Haedo, diálogo 2.°) *quiere decir renegado Alí, porque los que nos llamamos* renegado *y los moros* elche, *llaman los turcos* aluch. De aquí, corrompido el nombre, le llamáron vulgarmente los cristianos Uchali ú Ochalí. Sirvió en adelante con fidelidad y fortuna á los turcos. Se distinguió el año de 1560 en la derrota de la isla de los Gelves, donde quedáron cautivos algunos millares de españoles, y en el ataque y sítio de Malta el de 1565: y en prémio de sus servícios fué nombrado Rei de Trípoli, sucediendo al célebre Dragut que habia perecido en la empresa de Malta. El año de 1568 fué promovido Uchalí al réino de Argel, y al siguiente de 1569 se apoderó del de Túnez, de que despojó á Mulei Hamida. Asistió después en la batalla de Lepanto, donde mandó con inteligéncia y valor el ala izquierda de la escuadra otomana. Hecho general de la armada turquesca, se halló en la reconquista de Túnez por los turcos el año de 1574, é hizo otras campañas posteriores en el Mediterráneo y el mar Negro, conservando el gobierno supremo de las cosas del mar hasta su muerte. Edificó un palácio magnífico, donde vivia, á cinco millas de Constantinopla en la marina del Bósforo, y en la inmediacion una mezquita, junto á la cual fué enterrado. Vivia aun el año de 1580, segun Haedo, y á poco murió emponzoñado.

Dícese, que en algun tiempo el Papa S. Pio V hizo diligéncias para reducir á Uchalí al grémio de la Iglésia, y que para ello le ofrecia formarle un principado en Itália. El terror que su nombre infundia entre los cristianos, ocasionó la frecuente mencion que de él se hace en los romances que el vulgo español cantaba ú oia cantar á los ciegos. Tales son el del esclavo que bogaba en la galera patrona de Uchalí, inserto en el *Romancero* de Miguel de Madrigal (1), y los cinco que con el título de *Romances del esclavo de Uchali* incluyó Pedro de Flores en la sexta parte de su coleccion, impresa en 1614.

Si se considera lo mucho que gustó Cervantes hablar en sus escritos de moros, de cautivos y de corsários; la semejanza de versificacion, artifício y aun de ideas que tienen los citados romances del esclavo con el que canta Ambró-

embestido y rendido la capitana de Malta, que solos tres caballeros quedáron vivos en ella, y estos mal heri-

---

sio en la segunda jornada de los *Baños de Argel*; que el nombre de *Talnica* que el esclavo de Uchalí dá á su querida, es casi anagrama del de la muger de Cervantes; que en la misma coleccion hai tres romances del pastor Elício y de Galatea, nombres con que nádie ignora que Cervantes celebró sus amores; acaso se suscitará la sospecha de que estos últimos romances y los del esclavo de Uchalí fuéron composicion de nuestro autor, quien dijo de sí mismo hablando con Apolo en el capítulo 4.° de su *Viage al Parnaso:*

Yo he compuesto romances infinitos,

sin que hasta ahora se sepa de ninguno que con seguridad lo sea.

(1) *Fól.* 115.

*Solos tres caballeros quedáron vivos..... y estos mal heridos.*

El Uchalí, que como dijimos mandaba el ala izquierda otomana en la *Batalla naval* (así se llama por antonomásia la de Lepanto en los escritores coetáneos), aprovechando una coyuntura favorable, embistió y envolvió la capitana de Malta, mandada por el Prior de Mecina, de la cual después de una valerosísima defensa se apoderáron los turcos

Sin tomar á rescate un hombre vivo,

como cantó Ercilla en el lugar citado de su *Araucana*. Acudiéron las demás galeras á socorrerla, y la recobráron,

Hallando solos vivos los primeros
Al General y cuatro caballeros.

Luis del Mármol, autor también contemporáneo, al referir que los turcos tomáron la capitana, donde iba el estandarte de la Orden de S. Juan, dice que fuéron seis los que quedáron vivos. Pellicer en sus notas á este capítulo citó los testimónios de vários escritores, de los cuales resulta que la capitana de Malta, deseosa de señalarse, se adelantó saliéndose de la formacion ó línea de batalla; que el Uchalí la embistió con siete galeras, y que no pudiendo ser socorrida, cayó en poder del enemigo; que los tres caballeros que quedáron, aunque heridos, con vida, fuéron hallados entre muchos muertos; y que llevándose á remolque el Uchalí la capitana cautiva, la recuperó el capitán Ojeda con la galera Guzmana de Nápoles.

Gerónimo Corterreal describió, como testigo que fué, la atrevida y venturosa maniobra con que el Uchalí envolvió la capitana de Malta, de un modo mui verosímil. Dice que Juan Andrea Dória, General del ala derecha cristiana, queriendo envolver la izquierda de los turcos, extendió demasiado su frente; y que el Uchalí, aprovechando esta coyuntura, concentró rápidamente sus fuerzas, y rompió la línea enemiga, batiendo al paso y tomando la capitana de Malta (1). Esta descripcion confirma la idea de la osadia y habilidad del

dos, acudió la capitana de Juan Andrea á socorrella, en la cual yo iba con mi compañia; y haciendo lo que debia en ocasion semejante, salté en la galera contrária, la cual desviándose de la que la habia embestido, estorbó que mis soldados me siguiesen, y así me hallé solo entre mis enemigos, á quien no pude resistir por ser tantos; en fin me rindiéron lleno de heridas, y como ya habeis, señores, oido decir que el Uchalí se salvó con toda su escua-

---

Uchalí, y libra al comandante maltés de la nota de insubordinacion, que pudiera ponérsele segun las notícias de Pellicer.

Las diferéncias que se notan en estas relaciones en nada se oponen á la de Cervantes: y todo prueba que este quiso ajustarse exactamente á la verdad histórica, como interesado en que se conservase su memória, por haber tenido, *aunque humilde*, parte en el triunfo.

(1) *Canto* 13.

*Acudió la capitana de Juan Andrea á socorrella.*

Juan Andrea Dória, que suelen llamar Juanetin Dória los libros de aquel tiempo, fué sobrino del famoso Andrea, y marino genovés de mucho crédito. Era General de las galeras de España, y mandó en la batalla de Lepanto el ala derecha de la escuadra combinada, compuesta de cincuenta galeras, en cuya capitana dice Rui Pérez que iba embarcado; circunstáncia, entre otras, que manifiesta ser persona distinta de la de Cervantes, quien segun las notícias recogidas por Navarrete se hallaba embarcado con su compañia en la galera Marquesa del cuerno izquierdo, mandado por el General veneciano Agustin Barbarigo. Durante la batalla fué destinado Cervantes al lugar del esquife con doce soldados que le entregó el capitán; y aunque enfermo y con calentura, no quiso condescender con los ruegos de sus amigos, que le instaban á que se retirase bajo cubierta. Allí recibió tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, de que quedó manco. La armada se dirigió después de la victória á Mecina, donde se curó Cervantes de sus heridas.

*El Uchalí se salvó.*

De los Generales de la escuadra turquesca, Alí Bajá, que lo era en gefe, murió, como ya se contó, en el combate: Siroco, Virei de Alejandria, que mandaba el ala derecha, quedó cautivo del capitán veneciano Juan Contarino, segun refiere Corterreal; y segun el mismo

Ese Ochali Fretás viendo acabada
Y sin remédio aquella flota insigne,
Que él juzgaba y creia no ser parte
Ni poderoso el mundo á resistilla....
Tomando el estandarte y seña honrada
De esa religion que á Malta ilustra,
Huye..... (1)

(1) *Cant.* 14.

dra, vine yo á quedar cautivo en su poder, y solo fuí el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres, porque fuéron quince mil cristianos los que aquel dia alcanzáron la deseada libertad, que todos venian al remo en la turquesca armada. Lleváronme á Constantinopla, donde el Gran Turco Selim hizo General de la mar á mi amo porque habia hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religion de Malta. Halléme el segundo año, que fué el de setenta y dos, en Navarino bogando en la capitana de los tres fanales. Ví y noté la ocasion que allí se perdió de no coger en el puerto toda el armada turquesca, porque todos los levantes y genízaros que en ella venian, tuviéron por cierto que les habian de embestir dentro del mismo puerto, y tenian á punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habian cobrado á nuestra armada; pero el cielo

---

*Navarino.*

Puerto y plaza fuerte en Morea, que se ha hecho célebre en estos últimos tiempos por la destruccion de las armadas turca y egípcia por la combinada de Inglaterra, Fráncia y Rúsia, que se verificó después de un sangriento combate el dia 20 de octubre de 1827.

*En la capitana de los tres fanales.*

Los tres fanales eran insígnia del buque comandante general de la armada. Corterreal en la descripcion de la Batalla naval dice expresamente que la llevaban las capitanas de Alí Bajá y de D. Juan de Austria. El año siguiente, que es el de que aquí se trata, el Uchalí, como General de la armada turquesca, navegaria en buque que llevase esta insignia, y en él bogaria como esclavo suyo Rui Pérez.

*Los levantes y genízaros.*

Los *levantes ó leventes* eran soldados de marina, así como los genízaros lo eran de tierra; pero estos solian embarcarse también en los casos de necesidad, y aun lo pretendian muchas veces como médio de enriquecerse con las presas hechas en el corso. Habla de esto Haedo en su *Epitome de los Reyes de Argel* (1).

(1) *Cap.* 17.

lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del General que á los nuestros regia, sino por los pecados de la cristiandad, y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efecto el Uchalí se recogió á Modon, que es una isla que está junto á Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estúvose quedo hasta que el señor D. Juan se volvió. En este viage se tomó la galera que se llamaba la *Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso cosário Barba Roja. Tomóla la capitana de Nápoles llamada la *Loba*, regida por aquel rayo de

---

*No por culpa..... del General que á los nuestros regia.*

Este general era D Juan de Austria, como el Uchalí el de los turcos. No podia esperarse buén éxito de la campaña por la diversidad de pareceres en los Generales de la liga y de intereses en las poténcias que la componian. El P. Haedo, hablando de la ocasion que se perdió en Navarino, conviene con la relacion y aun con las expresiones de Cervantes, afirmando que oyó decir á turcos que se halláron entonces con el Uchalí, que si se les hubiera embestido, *estaban todos á punto para huir y desamparar toda la armada turquesca: mas son*, añade, *juicios de Dios y cosas ordenadas por su divina providéncia y infinita sabiduria.* La relacion de los que atribuyéron la desgrácia de Navarino á no haberse logrado por error de los pilotos la sorpresa de la armada enemiga, no está al parecer de acuerdo con la de Haedo ni con la de Cervantes, que presenció el suceso.

*Á Modon, que es una isla.*

Modon (la antígua Methone del Peloponeso) no es isla sino plaza marítima de la Morea á corta distáncia de Navarino.—No pareciendo posible tanta equivocacion en Cervantes, que navegó por aquellos mares, y mostró en todas sus obras tanto conocimiento de las costas del Mediterráneo, debe creerse que *isla* es errata por *plaza*, *fuerza* ú otra palabra semejante que habria en el original.

*La capitana de Nápoles llamada la Loba.*

Así se llamaba en efecto la capitana de las galeras de Nápoles que formaban la reserva de la armada cristiana en la batalla naval, y Corterreal la alaba de velera (1). El Comandante de la reserva era D. Álvaro Bazán, Marqués de Santa Cruz, el mas célebre General de mar de su tiempo, y conocido ya entonces por sus hazañas. Después concurrió á la conquista de Portugal, redujo á la obediéncia las

la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán D. Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz; y no quiero dejar de decir lo que sucedió en la presa de la *Presa*. Era tan cruel el hijo de Barbarroja, y trataba tan mal á sus cautivos, que así

---

islas Terceras, que habian aclamado Rei al Prior de Ocrato, y murió el año de 1588 en Lisboa, mientras disponia la salida de la expedicion contra Inglaterra con la armada á que anticipadamente se dió el arrogante nombre de *Invencible*. Cervantes, después de salir de cautivério, militó bajo sus órdenes en la empresa de las Terceras, junto con su hermano Rodrigo, á quien premió por su valerosa conducta el Marqués: y esto explica el título de *Padre de los soldados* que le dá nuestro autor.

(1) *Canto* 14.

*En la presa de la* Presa.

El cautivo jugó con la palabra *presa;* pero oportunamente y sin afectacion.

*Era tan cruel el hijo de Barbarroja.*

Hariadeno ó Cheredin Barbarroja, natural de la isla de Metelin en el Archipiélago, hijo, como Agatocles el antiguo tirano de Siracusa, de un alfarero, fué famoso marino turco, que desde los mas humildes principios llegó por su valor y proezas á ser General de la armada otomana, y tuvo por muchos años llenas de susto y terror las costas de Sicilia é Itália, infundiendo recelos á la misma Roma. Sucedió á su hermano mayor llamado Horruch en el réino de Argel, se apoderó de el de Túnez, y diéron tanto cuidado sus progresos, que el Emperador Carlos V no juzgó empresa indigna de su persona pasar el mar á desalojarlo de Túnez, como lo hizo, no sin trabajo, el año de 1535. El mundo vió con admiracion al Emperador medir su espada con un corsário: y este fué el mayor láuro de la vida é história de Barbarroja. Tuvo por hijo á Asán Bajá, que fué Rei de Argel y padre de Mahamet Bei, capitán de la galera de que se habla en el texto, y que por haber sido tomada por los cristianos, como aquí se refiere, fué desde entonces llamada *Presa*. Mahamet era de carácter feroz y cruel: cuando le dió caza el Marqués de Santa Cruz, cuenta el P. Haedo (1) que *cortó un brazo á un espalder de su galera y azotaba con él á todos los demás cristianos della..... pero aprovechóle poco, porque siendo la galera del Marqués..... mui ligera, le alcanzó; y entrado, al punto los mismos cristianos sus esclavos que bogaban, arremetiéron á él, y allí en la popa le hiciéron pedazos*. Segun la expresion de un escritor citado por Pellicer sus esclavos *lo hiciéron pedazos á bocados.*

Otro caso semejante cuenta Gó-

como los que venian al remo viéron que la galera *Loba* les iba entrando y que los alcanzaba, soltáron todos á un tiempo los remos, y asiéron de su capitán, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa, y pasándole de banco en banco, de popa á proa, le diéron tantos bocados, que á poco mas que pasó del árbol, ya habia pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba, y el ódio que ellos le tenian. Volvimos á Constantinopla, y el año siguiente, que fué el de setenta y tres, se supo en ella como el señor D. Juan habia ganado á Túnez, y quitado aquel réino á los turcos, y puesto en posesion dél á Muley Hamet, cortando las esperanzas que de volver á reinar en él tenia Muley Hamida, el moro mas cruel y mas valiente

---

mez de Losada de un Asán del Morabuto, que perseguido por las galeras de Sicília, también azotaba á sus bogadores cristianos con el brazo que habia cortado á uno de ellos, hasta que escapó del peligro (2).

Cervantes se equivocó en llamar al capitán de la Presa *hijo* de Barbarroja, porque no fué sino *nieto*.

(1) *Diálogo* 1.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 17.

*La galera Loba les iba entrando.*

*Entrar*, voz náutica: significa acercarse un buque á otro á quien persigue.

*El señor D. Juan.*

Así solian nombrar á D. Juan de Austria los españoles de aquel tiempo, que hablaban de él con la veneracion que de todas las cosas de Carlos V; y Cervantes, que habia militado bajo sus órdenes, y recibido de su mano prémios y mercedes, tenia este motivo particular mas para hacerlo. D. Francisco de Quevedo en la vida del *Gran Tacaño* (1), describiendo á un baladron preciado de soldado, que *habia sido capitán en una comédia, y se habia combatido con moros en una danza,* dice que *celebraba mucho la memória del señor D. Juan.*

(1) *Cap.* 15.

*Muley Hamida, el moro mas cruel.*

Hamida y Hamet fuéron hijos de Muley Hascen, Rei de Túnez, el mismo á quien habia restablecido en aquel réino el Emperador, arrojando de él á Barbarroja. Hamida destronó después y privó de la vista

que tuvo el mundo. Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con los venecianos, que mucho mas que él la deseaban, y el año siguiente de setenta y cuatro acometió á la Goleta y al fuerte que junto á Túnez habia dejado médio levantado el señor D. Juan. En todos estos trances andaba yo al remo, sin esperanza de libertad alguna; á lo menos no esperaba tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nuevas de mi desgrácia á mi padre. Perdióse en fin la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las cuales plazas hubo de soldados turcos pagados setenta y cinco mil, y de moros y alárabes de toda la África mas de cuatrocientos mil, acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos y á puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable, y no se perdió por culpa

---

á su padre: Hamet se habia huido á Sicília. Pasados muchos años, los naturales, descontentos del gobierno de Hamida, se entregáron al Uchalí, que era á la sazon Rei de Argel, y Hamida se refugió á la Goleta, que ocupaban los españoles desde el año 1535 que la tomó el Emperador. Cuando D. Juan de Austria ocupó á Túnez el año de 1573, dió su gobierno á Hamet; y Hamida, conducido á Sicília y después á Nápoles, sobrevivió poco tiempo á la pérdida de su libertad.

*La Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable.*

Goleta, fortaleza que cubria el puerto de Túnez, situada en la angostura de una ensenada que se ensancha después prolongándose hasta la ciudad; por cuya razon hubo de dársele el nombre de *Goleta*. Pudo tenerse hasta entonces por inexpugnable, pués aunque la tomó Carlos V en la expedicion de 1535, la guarnicion no habia esperado el asalto, retirándose anticipadamente; y además, después de ocupada, se aumentáron sus fortificaciones. Desde aquella época se habia mantenido la Goleta con guarnicion española, que fué una de las condiciones con que el Emperador restableció á Muley Hascen en su trono.

Cuando la paz ajustada secretamente entre venecianos y turcos el año de 1573, dejó frustrados

de sus defensores, los cuales hiciéron en su defensa todo aquello que debian y podian, sino porque la experiéncia mostró la facilidad con que se podian levantar trincheras en aquella desierta arena, porque á dos palmos se hallaba água, y los turcos no la halláron á dos varas; y así con muchos sacos de arena levantáron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y

---

los planes y aprestos militares que estaban hechos para la campaña próxima, dispuso Felipe II que su hermano D. Juan se dirigiese á Túnez, y fortificando bién la Goleta, demoliese enteramente las murallas de la ciudad, y se retirase. Pero D. Juan, que meditaba el desígnio de coronarse Rei de Túnez, lejos de destruir las fortificaciones, las aumentó, haciendo construir en el estaño ó albufera inmediata un espacioso fuerte, el mismo de que aquí se habla, y era capaz de contener ocho mil soldados, segun la crónica escrita por Gerónimo Torres de Aguilera, que sirvió en esta guerra, y en ella quedó cautivo. Tambićn se fortificó una torrecilla que habia en el estaño, el cual segun opinion de vários era uno de los puertos de la antígua Cartago. La actividad con que los turcos dispusiéron y ejecutáron el año siguiente de 1574 el sitio y recobro de Túnez, las tempestades y otros obstáculos, inutilizáron los esfuerzos que se hiciéron para socorrerla, y acabáron de desvanecer el proyecto del Sr. D. Juan.

*Y los turcos no la halláron á dos varas.*

La repeticion del *porque* dentro de un mismo período, y lo confuso de las expresiones, manifiestan la negligéncia con que se escribió este pasage. Por un lado se dice que se hallaba água á dos palmos, y por otro que no se halló á dos varas: el concepto es, que la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable, se perdió; porque á pesar de creerse que se hallaba el água á dos palmos, y por consiguiente que no podian los sitiadores levantar trincheras de arena para atacarla, mostró lo contrário la experiéncia, puesto que los turcos no halláron água á dos varas, y con esto pudiéron hacer las trincheras mas altas que las murallas de la fortaleza.—

La calidad de *desierta* no está bién aplicada á la arena. Se dice *arenal desierto,* pero no *arena desierta;* porque ¿de qué está desierta la arena? — Tampoco es exacto decir que la Goleta *se perdió, porque la experiéncia mostró la facilidad con que se podian levantar trincheras;* sino *por la facilidad con que segun mostró la experiéncia, se podian levantar trincheras.*

tirándoles á caballero, ninguno podia parar ni asistir á la defensa. Fué comun opinion que no se habian de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero; y los que esto dicen, hablan de lejos y con poca experiéncia de casos semejantes, porque si en la Goleta y en el fuerte apenas habia siete mil soldados, ¿cómo podia tan poco número, aunque mas esforzados fuesen, salir á la campaña y quedar en las fuerzas, contra tanto como era el de los enemigos? ¿Y cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida, y mas cuando la cercan enemigos muchos y porfiados y en su misma tierra? Pero á muchos les pareció, y así me pareció á mí, que fué particular grácia y merced que el cielo hizo á España en permitir que se asolase aquella

---

*Tirándoles á caballero.*

Esto es, tirando de parage mas alto. *Caballero* es voz de fortificacion, que lleva consigo la idea de superioridad ó altura mayor, como es la del ginete que vá á caballo, sobre los peones que le rodean.

*Sino esperar en campaña al desembarcadero.*

Quiso decir *al desembarco.* Se usó mal de la palabra *desembarcadero*, que no es la accion sino el parage del desembarco: quizá el impresor no leyó bién, y estropeó el original. La terminacion en *ero* es própia de las voces que denotan lugar, como sucede en *picadero*, *matadero*, *granero*, *lavadero*, *derrumbadero* &c.

*Y quedar en las fuerzas.*

*Fuerza*, como ya se dijo, significa fortaleza, castillo, y en general todo lugar fortificado. — Segun las notícias coetáneas, la Goleta tenia dos mil españoles de guarnicion, y el fuerte dos mil españoles y dos mil italianos. Don Juan de Austria, concluida la empresa de Túnez, habia dejado de ocho á nueve mil hombres para defensa de la ciudad y fuertes.

*Fué particular grácia y merced que el cielo hizo á España en permitir &c.*

La gramática quedaria arreglada y corriente, si en lugar de la partícula *en* se sustituyese el artículo *el*. Y ¿por qué no habríamos de mirarlo como error de la imprenta?

oficina y capa de maldades, y aquella gómia ó esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memória de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V, como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse también el fuerte; pero fuéronle ganando los turcos palmo á palmo, porque los soldados que lo defendian, peleáron tan valerosa y fuertemente, que pasáron de véinte y cinco mil enemigos los que matáron en véinte y dos asaltos generales que les diéron. Ninguno cautiváron

---

*Aquella gómia.*

Palabra derivada de la latina *gúmia*, que significa la persona que traga y engulle con ánsia. De aquí vino darse también este nombre á la *tarasca*, armazon de serpiente monstruosa, que en tiempos pasados precedia con otras figuras alegóricas á la procesion del Corpus, y llevaba la boca abierta, por donde sus portadores recibian la luz y las cosas de comer que solian arrojarles los concurrentes, y eran frecuentemente guindas, como fruta própia de la estacion. De la holgura con que entraban por la enorme boca, y de la presteza con que las arrebataban los de adentro, nació la locucion proverbial de *echar guindas á la tarasca*, para denotar la facilidad y prontitud con que se hacen las cosas, cuando sobran médios para ejecutarlas.

De la ciudad de Argel, se dijo en la novela de *Persiles y Sigismunda* (1), que era *gómia y tarasca de todas las riveras del mar Mediterráneo*, porque era donde iban á parar las presas de hombres y riquezas que sus piratas continuamente hacian en las águas y costas del Mediterráneo.

(1) *Lib.* 3, *cap.* 10.

*La memória de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V.*

Expresion algo hinchada y aun inexacta, porque no fué la memória ni el entendimiento, sino la voluntad y la espada de Carlos V las que ganáron la Goleta.—El adjetivo *invicto* pertenece á la clase de los que por tener una significacion absoluta, no admiten superlativo, cuales son también *triangular*, *inaudito*, *infinito*, *imposible*, y muchos negativos semejantes; además de esto la inmediacion de los dos superlativos *felicísima* é *invictísimo* sobrecarga y desasea el lenguage. Pero nótese el respeto y casi veneracion con que Cervantes habla siempre del Emperador, cosa tan poco conforme á la opinion de los que pretenden que quiso ridiculizarlo en el *Quijote*.

sano de trescientos que quedáron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y de lo bién que se habian defendido y guardado sus plazas. Rindióse á partido un pequeño fuerte ó torre que estaba en mitad del estaño á cargo de D. Juan Zanoguera, caballero valenciano y famoso soldado. Cautiváron á D. Pedro Puertocarrero, General de la Goleta, el cual hizo cuanto le fué posible por defender su fuerza, y sintió tanto el haberla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo. Cautiváron ansimismo al General del fuerte, que se llamaba Gábrio Cervellon, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado. Muriéron en estas dos fuerzas muchas personas de cuen-

---

*D. Juan Zanoguera.*

Este caballero asistió en la toma del Peñon de Vélez el año de 1564, y en la primera campaña de mar que el de 1568 hizo D. Juan de Austria sobre las costas de África. Después de haberse perdido la Goleta y el fuerte, entregó por capitulacion la torre de que aquí se habla, y que se le habia encomendado con setenta hombres de guarnicion.

*D. Pedro Puertocarrero.*

Nombrado Gobernador de la Goleta por D. Juan de Austria, la defendió con mucho valor hasta que los turcos la tomáron por asalto, quedando cautivo con los pocos soldados que sobreviviéron á la defensa. Tacháronle algunos de poca práctica é inteligéncia en las reglas del arte militar; pero cumplió con las del honor, y conducido á Constantinopla en la armada otomana, falleció durante la navegacion cerca del cabo de Máina en Morea.

*Gábrio Cervellon.*

Gábrio ó Gabriel Cervellon, ilustre caballero milanés, del Orden de S. Juan, General de la artilleria española y acreditado ingeniero. El año de 1573 D. Juan de Austria le encargó la construccion del fuerte que mandó hacer en el Estaño, nombrándolo al mismo tiempo Gobernador y Capitán general de Túnez. Verificado el desembarco de los turcos, tuvo que abandonar la ciudad y la alcazaba; y perdida después la Goleta, defendió valerosamente el fuerte, quedando cautivo en el asalto. Fué llevado á Constantinopla, y cangeado en compañia de otros caballeros, cautivados en la Goleta y el fuerte de Túnez, por Mahamet Bajá, que habia sido Rei de Argel, y vários turcos prin-

ta, de las cuales fué una Pagán de Ória, caballero del hábito de S. Juan, de condicion generoso, como lo mostró la suma liberalidad que usó con su hermano el famoso Juan Andrea de Ória, y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fué haber muerto á mano de unos alárabes, de quien se fió viendo ya perdido el fuerte, que se ofreciéron de llevarle en hábito de moro á Tabarca, que es un

---

cipales que lo fuéron en la batalla de Lepanto, y D. Juan de Austria habia enviado al Papa como parte de los despojos de la victória. Volvió á servir en la fortificacion de las plazas de Flandes como ingeniero, y al cabo murió en Milán el año de 1580.

*Pagán de Ória.*

Hermano de Juan Andrea Dória, de quien se habló anteriormente. Para profesar en la Orden de S. Juan, renunció sus cuantiosos bienes en Juan Andrea, que es á lo que alude la mencion que se hace de su liberalidad en el texto. Habia sido page de Felipe II, y se halló en las jornadas de S. Quintin y Lepanto, acompañando en esta última á su hermano. Su muerte fué de la manera que por boca del cautivo refiere Cervantes: lo cual, junto con las demás notas que preceden, tomadas todas de escritores coetáneos, confirma lo que ya se dijo acerca de la conformidad de la relacion de Rui Pérez con la verdad de los sucesos públicos que contiene.

*De quien se fió.*

Repárese en el uso excesivo que se hace en este lugar de los pronombres relativos. *De quien se fió..... que se ofreciéron de llevarle..... que es un portezuelo..... que en aquellas riveras tienen..... que se ejercitan en la pesqueria..... los cuales alárabes le cortáron la cabeza..... el cual cumplió con ellos.....* Todo dentro de un solo período.

*Tabarca.*

Pueblo marítimo de Berberia, véinte léguas á levante de Bona. A média légua de la costa, junto al desembocadero del rio Zéine, hai una isla pequeña del mismo nombre de Tabarca, que en algun tiempo fué de los españoles, y después de los genoveses, los cuales pescaban el coral por aquellos parages, hasta que á mitad del siglo pasado los habitantes se entregáron al Bei de Túnez, y quedáron privados de libertad. Algunos centenares de ellos, descontentos de su nueva suerte, prefiriéron abandonar sus hogares, y obtuviéron de la generosidad de Carlos III asilo y morada en la isla Plana, situada en la costa del réino de Valéncia cerca de Alicante, la cual desde entonces tomó y conserva el nombre de *Nueva Tabarca.*

portezuelo ó casa que en aquellas riveras tienen los ginoveses que se ejercitan en la pesqueria del coral; los cuales alárabes le cortáron la cabeza y se la trujéron al General de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: que *aunque la traicion aplace, el traidor se aborrece;* y así se dice, que mandó el General ahorcar á los que le trujéron el presente, porque no se le habian traido vivo. Entre los cristianos que en el fuerte se perdiéron, fué uno llamado D. Pedro de Aguilar, natural no sé de qué lugar de Andalucia, el cual habia sido alférez en el fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento; especialmente tenia particular grácia en lo que llaman poesia. Dígolo, porque su suerte le trujo á mi galera y á mi banco, y á ser esclavo de mi mismo patron; y antes que nos partiésemos de aquel

---

***Y así se dice, que mandó el General ahorcar á los que le trujéron el presente.***

*Este es el pago que deben esperar los semejantes, porque al fin aunque muchos se quieren aprovechar de la traicion, por maravilla á ninguno pudo agradar el traidor.* Así se lee en la história del Caballero del Febo (1). Por lo demás, lo que aquí se pone como consecuéncia de lo anterior, no lo es; ni el refrán venia al caso, porque segun se vé por la relacion del texto, ni agradó la traicion, ni el castigo de los traidores mostró otra cosa que la codícia del General turco, á quien dolia la pérdida del rescate que le dieran del vivo, y no le habian de dar del muerto. El Comandante de las fuerzas marítimas en la reconquista de Túnez por los turcos fué el Uchalí; al de las terrestres, que es lo que aquí se llama *armada*, dan el nombre de Sinán muchos escritores, y de Azán el P. Haedo en el *Epitome de los Reyes de Argel* (2). — La senténcia de que *la traicion aplace, mas no el que la hace*, es mui antígua. Plutarco en la vida de Rómulo la atribuyó á Antígono Rei de Macedónia, y á Cesar, y de su aplicacion presenta numerosos ejemplos la história.

(1) *Pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 44.
(2) *Cap.* 18.

*Tenia particular grácia en lo que llaman poesia.*

En el *Viage al Parnaso* menciona Cervantes entre otros poetas á Pedro de Aguilar, pero era valenciano, y el camarada de Rui Pérez era andaluz.

puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitáfios, el uno á la Goleta y el otro al fuerte; y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memória, y creo que antes causarán gusto que pesadumbre. En el punto que el cautivo nombró á D. Pedro de Aguilar, D. Fernando miró á sus camaradas, y todos tres se sonriéron, y cuando llegó á decir de los sonetos, dijo el uno: ántes que vuestra merced pase adelante, le suplico me díga qué se hizo ese D. Pedro de Aguilar, que ha dicho. Lo que sé es, respondió el cautivo, que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en trage de arnáute con un griego espia, y no sé si vino en libertad, puesto que creo que sí, porque de allí á un año ví

*Antes causarán gusto que pesadumbre.*

Cervantes anticipa ya el elógio de sus sonetos, que como veremos, no lo merecian mucho. Eran parto de su entendimiento: y juzgando de los demás por lo que él sentia, pensaba (y lo decia candorosamente) que antes causarian gusto que pesadumbre.

*Con un griego espia.*

D. Juan António Pellicer corrigió *espai* en lugar de *espia* que hasta entonces habian puesto todas las ediciones; y citó autores que hablan de los *espais*, género de milícia provincial á caballo entre los turcos y moros, parecida en algo á la nuestra de infanteria. Mas no se componia ni podia componerse sino de musulmanes segun sus costumbres: fuera de que la circunstáncia de acompañar á un esclavo fugitivo de Constantinopla, es mas própia de un *espia* que de un *espai*. Y en la comédia la *Gran Sultana* de Cervantes se introduce en hábito de griego á un Andrea, á quien se dá el nombre de *espia*, y de quien se cuenta que libertó á vários cautivos, sacándolos de Constantinopla y llevándolos á país libre. Tuvo pués razon la Académia Española para decir en sus notas á la edicion del *Quijote* del año 1819, que la correccion de *espai* se hizo sin necesidad.

*No sé si vino en libertad.*

*Venir en libertad* es venir ó llegar á ser libre, así como *venir á miséria* es venir ó llegar á ser miserable; en cuyos casos libertad y miséria indican el estado y no el lugar ni el *carruage en que se viene*, segun arguyó algun crítico, poco conocedor de nuestro idioma, tildando este pasage de Cervantes. Con mas razon pudiera repren-

yo al griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viage. Pués así fué, respondió el caballero, porque ese D. Pedro es mi hermano, y está ahora en nuestro lugar bueno y rico, casado y con tres hijos. Grácias sean dadas á Dios, dijo el cautivo, por tantas mercedes como le hizo, porque no hai en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida. Y mas, replicó el caballero, que yo sé los sonetos que mi hermano hizo. Dígalos pués vuesa merced, dijo el cautivo, que los sabrá decir mejor que yo. Que me place, respondió el caballero, y el de la Goleta decia así:

---

derse lo que sigue en el texto: *no sé*, se dice en él, *si vino en libertad, puesto que creo que si, porque de alli á un año vi yo al griego..... y no le pude preguntar el suceso.* Nótase en este pasage la redundáncia de las palabras *puesto que creo que si*, las cuales descomponen el sentido del discurso, porque el haber visto al espia sin poder preguntarle el suceso del viage, no argüia que D. Pedro de Aguilar hubiese conseguido su libertad, sino que el cautivo lo ignoraba, que es lo que acababa de decir: *no sé si vino en libertad.* Suprimidas las palabras *puesto que creo que si*, no habria en qué tropezar.

*Pués así fué.*

Las ediciones anteriores dicen: *pués no fué;* pero hai evidentemente error en estas palabras. Acababa de decir el cautivo que creia que D. Pedro de Aguilar habia recobrado su libertad; y el hermano de D. Pedro, que se hallaba presente, dice: *pués no fué,* y la razon que dá, es que su hermano estaba ya en su lugar bueno, rico, casado y con hijos. Es claro que debió leerse: *pués así fué.*

*Á alcanzar la libertad perdida.*

Cervantes hablaba por experiéncia própia.

## CAPÍTULO XL.

*Donde se prosigue la história del cautivo.*

### SONETO.

Almas dichosas, que del mortal velo
Libres y exentas por el bién que obrastes,
Desde la baja tierra os levantastes
A lo mas alto y lo mejor del cielo,
  Y ardiendo en ira y en honroso celo,
De los cuerpos la fuerza ejercitastes,
Que en própia y sangre agena colorastes
El mar vecino y arenoso suelo,
  Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que muriendo,
Con ser vencidos llevan la vitória:
  Y esta vuestra mortal triste caida,
Entre el muro y el hierro os vá adquiriendo
Fama que el mundo os dá, y el cielo glória.

---

*Almas dichosas.*

Este soneto es de corto mérito, como las mas de las composiciones poéticas de Cervantes. Empieza por dirigirse á las almas, de quienes dice que *coloráron con sangre* suya y agena el mar y el suelo; cosa tan imprópia de las almas como el pensar ó discurrir lo seria de los cuerpos.—El verso del último terceto

Y esta vuestra mortal triste caida,

compuesto de un sustantivo con quien van ensartados cuatro adjetivos, es arrastrado y flojo: y ¿qué quiere decir *caida mortal* de las almas?—El pensamiento del mismo terceto contiene en parte y repite el del terceto anterior, y el del primer cuarteto.—*Entre el muro y el hierro* es rípio que nada significa. El lenguage del verso último es malo: pudiera haberse dicho, y estuviera mejor:

Fama en el mundo y en el cielo glória.

Finalmente, el soneto concluye con desaliño y sin novedad, que es lo peor que le puede suceder á un soneto.

Desa misma manera le sé yo, dijo el cautivo. Pués el del fuerte, si mal no me acuerdo, dijo el caballero, dice así:

SONETO.

De entre esta tierra estéril derribada,
Destos terrones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subiéron vivas á mejor morada;
Siendo primero en vano ejercitada
La fuerza de sus brazos esforzados,
Hasta que al fin, de pocos y cansados,
Diéron la vida al filo de la espada.
Y este es el suelo, que contínuo ha sido
De mil memórias lamentables lleno
En los pasados siglos y presentes:
Mas no mas justas de su duro seno
Habrán al claro cielo almas subido,
Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.

---

*Dijo el caballero, dice así.*

Esta repeticion de *dijo* y *dice* es tan frecuente en el *Quijote* como fuera fácil el evitarla, á poca lima que le hubiera dado su autor. En otros parages de estas notas se repite la misma observacion.

*De entre esta tierra estéril derribada.*

El segundo soneto no vale mas que el primero. En el verso por donde empieza, se echa luego de ver el adjetivo *estéril,* puro rípio, malo siempre en poesia, pero especialmente en el soneto, donde no se sufre ninguno, ni palabra que no sea necesária.—*Derribada* es calidad que no conviene á *tierra:* esta no pudo derribarse, sino lo que estuvo sobre ella, á saber, los terrones de que se habla en el verso segundo.—La expresion de *subir vivas* las almas en el cuarto verso, parece suponer que pueden subir muertas. En el cuarteto siguiente, *la fuerza* de sus brazos *esforzados* es pleonasmo. La senténcia del primer terceto es obscura; y aun suponiendo que alude, como parece, á haber sido aquel sitio el de la antígua Cartago, siempre resulta la falsedad del *contínuo,* puesto que aquella famosa ciudad se hunde y desaparece del teatro de la história durante muchos siglos, de suerte que se ha dudado del lugar donde estuvo.—El princípio del segundo terceto presenta

No pareciéron mal los sonetos, y el cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le diéron, y prosiguiendo su cuento, dijo: rendidos pués la Goleta y el fuerte, los

---

la desagradable repeticion *mas no mas.*—Sigue la aplicacion del adjetivo *duro* á un suelo que la misma relacion del cautivo califica de arenoso y encharcado.—Y la senténcia final del soneto

Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes,

no tiene novedad ni agudeza, y aun se puede decir que ni verdad, si recordamos los antiguos sucesos y sítios de Cartago, los rasgos de fúria y desesperacion de sus habitantes, y el valor y constáncia de los romanos, guiados por los dos Escipiones.

*La Goleta y el fuerte.*

Cervantes concurrió personalmente á la empresa de Túnez, militando en el tércio de D. Lope de Figueroa, al que habia pasado del de D. Miguel de Moncada, donde servia en la batalla de Lepanto. Asique no debe extrañarse la menudéncia con que refiere, y el interés con que trata las cosas y sucesos de Túnez. Sin duda contribuyó también á ello la aficion y respeto á la memória de su General D. Juan de Austria. Pero no dejó de conocer y de confesar, como lo hace por boca del cautivo en el capítulo anterior, que allí se gastaba el dinero sin provecho, ni servir de otra cosa que de recordar los triunfos de Carlos V. Este juício coincide con el de D. Diego Hurtado de Mendoza en una carta original á Felipe II, que existe entre los manuscritos de la Biblioteca Real, y en que apocando la pérdida de Túnez, dice así: *Entiendo que quitada aparte alguna gente particular, la demás no era aventajada, y las cabezas no de mucha importáncia. Cuanto á la pérdida de la plaza, ya tengo escrito que fué tenida por de mas reputacion que provecho: y al que quisiera bajar de ánimo, por ventura le parecerá que se heredó la costa que se hacia en ella, y la obligacion de mantenella cesa.*—Lo que entonces pareció á Cervantes y á D. Diego de Mendoza acerca de la costosa inutilidad de conservar á Túnez, pareció luego á otros acerca de la conservacion de los demás presídios de la costa de África, señaladamente despues de haberse renunciado á los planes de conquista, y mas aun despues de hecha la paz con los Príncipes berberiscos. Los franceses con la reciente conquista de Argel han dado princípio á un proyecto especioso sobre la abolicion absoluta de la esclavitud en el Mediterráneo, la libertad de su navegacion, la civilizacion de África, y establecimiento en ella de las culturas y producciones ultramarinas, librando al mundo antíguo del cuantioso y forzado tributo que paga al nuevo. ¡Quiera Dios que así sea! y que

turcos diéron orden en desmantelar la Goleta, porque el fuerte quedó tal, que no hubo que poner por tierra, y para hacerlo con mas brevedad y menos trabajo, la mináron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar lo que parecia menos fuerte, que eran las murallas viejas; y todo aquello que habia quedado en pié de la fortificacion nueva que habia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino á tierra. En resolucion, la armada volvió á Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí á pocos meses murió mi amo el Uchalí, al cual llámaban *Uchalí Fartax*, que quiere decir en léngua turquesca *El renegado tiñoso*, porque lo era, y es costumbre entre los

---

no lo estorben el Alcorán, la diversidad de idioma, y las habitudes de barbárie, pirateria y aversion á los cristianos, contraidas en el espácio de casi tres siglos de contínua hostilidad y guerra.

*La mináron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar* &c.

*Con ninguna*, esto es, *con ninguna mina*, aludiendo á la palabra *mináron* que precede: licéncia que no será acaso de la aprobacion de todos.

*El Fratin.*

***Fratin***, lo mismo que ***frailecillo***, nombre que se dió á Jácome Palearo ó Paleazzo, como se le llama en los documentos del archivo de Simancas. Sirvió á Carlos V y á Felipe II, y dirigió los reparos de las fortificaciones de Gibraltar y otras plazas. Cervantes introdujo al Fratin por uno de los interlocutores en su comédia del ***Gallardo español***. Tuvo el Fratin otro hermano llamado Jorge, que sirvió tambien á Felipe II en calidad de ingeniero, como Gábrio Cervellon, los Antonelis y otros italianos de aquel tiempo.

*De allí á pocos meses.*

Fué equivocacion de Cervantes, que así lo oiria decir por entonces. El P. Haedo, autor mui instruido en las cosas y particularidades de aquel tiempo, cuenta que el Uchalí vivia aun el año de 1580, seis despues de la reconquista de Túnez (1).

(1) ***Epítome de los Reyes de Argel***, ***cap.*** 18.

*El renegado tiñoso, porque lo era.*

Así lo cuenta el P. Haedo en el ***Epitome de los Reyes de Argel*** (1), donde dice que habiendo cautivado al Uchalí el corsário Alí Hamet, renegado griego, ***le puso luego al remo de su galeota en que***

turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan ó de alguna virtud que en ellos haya: y esto es, porque no hai entre ellos sino cuatro apellidos de linages que deciendén de la casa otomana, y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ánimo: y este tiñoso bogó al remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años, y á mas de los tréinta y cuatro de su edad renegó de despecho de que un turco, estando al remo, le dió un bofeton, y por poderse vengar dejó su fé: y fué tanto su valor, que sin subir por los torpes médios y caminos que los

---

*bogó muchos años; y como era tiñoso, con la cabeza toda calva, recibia mil afrentas de los otros cristianos, que no querian á veces comer con él ni bogar en su bancada, y de todos era llamado* Fartax, *que en turquesco quiere decir lo mismo que* tiñoso. *Al último, dándole un dia un levante* (que es un soldado corsário) *un bofeton, se hizo turco y renegado, con intencion de vengarse dél, pués siendo cristiano no lo podia hacer.* Es notório que entre los mahometanos no hai mas nobleza de extraccion ó de nacimiento que la de los descendientes de Mahoma, que lo son por Fátima, única hija que tuvo y casó con el Califa Alí, uno de sus sucesores. Estos gozan del privilégio de llevar el turbante verde, y llevan el nombre de *Xerifes.* Por una particularidad, de que no cabe dar razon segun nuestras costumbres, en Argel no se permite el ofício de hornero á quien no sea Xerife, segun afirma Fr. Gabriel Gómez de Losada, religioso mercenário, que estuvo dos veces de redentor en aquella regéncia, y escribió por los años de 1670 (2). En tiempo de Carlos V reináron en Marruecos los dos Xerifes, de quienes tenemos particular história, escrita por Diego de Torres é impresa en el año de 1585. Los demás mahometanos usan ordinariamente el apellido patronímico, como sucedia entre los judios, y tal vez, aunque rara, entre los griegos; ó suelen tomarlo de alguna calidad ó defecto corporal, ó del ofício, ó de alguna circunstáncia buena, mala ó indiferente, que viene á ser como entre nosotros el mote ó apodo vulgar con que se conocen las personas. De aquí tomáron su sobrenombre los Barbarrojas: un Rei moro de Granada se llamó el *Izquierdo* ó *Zurdo;* otro el *Zagal;* otro el *Chiquito.* El famoso Timurbec se apellidó Tamerlán ó Timur el *Cojo;* Mahamet Baltagí, *leñador* ó *carbonero;* Almanzor, *victorioso;* Arnáute Mamí, el *albanés;* Uchali Fartax, el *renegado tiñoso.*

(1) *Cap.* 18.
(2) *Escuela de trabajos, y cautivério de Argel, lib.* 2, *cap.* 25.

mas privados del Gran Turco suben, vino á ser Rei de Argel, y después á ser General de la mar, que es el tercero cargo que hai en aquel señorio. Era calabrés de nacion, y moralmente fué hombre de bién, y trataba con mucha humanidad á sus cautivos, que llegó á tener tres mil, los cuales después de su muerte se repartiéron, como él lo dejó en su testamento, entre el Gran Señor (que también es hijo heredero de cuantos mueren, y entra á

---

*Que es el tercero cargo que hai en aquel señorio.*

Los tres cargos son Gran Visir, Mufti, y Capitán Bajá.—Refiere Haedo que *vivió Uchali con mucha reputacion entre los turcos; y absolutamente gobernó todas las cosas tocantes á la mar y á los lugares marítimos del estado del Turco, con mas poder que cuantos Bajás de la mar tuviéron antes dél.*— *Señorio* es aquí lo mismo que *império.* Entre nuestros antíguos escritores se dá el nombre de *Señoria* á los estados que no se gobiernan por Reyes sino por formas republicanas. Así decian, la Señoria de Venécia, de Génova &c. En este sentido *Señoria* decia oposicion á *Señorio.*

*Trataba con mucha humanidad á sus cautivos.*

El vulgo de los historiadores cristianos habla siempre de los capitanes y gefes mahometanos como de mónstruos fieros y abominables; y esto suele ser tanto mas, cuanto fuéron mayores su mérito y sus victórias. Cervantes, cuyo entendimiento fué en muchos puntos superior á su siglo, mostró con las obras que sabia ser enemigo de los moros; pero exento de pasiones ruines, los juzgó imparcialmente, é hizo justícia á la humanidad y prendas morales del Uchalí. Confirma el juício de Cervantes el caso que refiere Haedo, autor nada sospechoso, en el diálogo 2.° intitulado *De los Mártires.* El corsário Car Asán habia sido asesinado por unos remeros cristianos que se alzáron con su bajel; y no pudiendo consumar su empresa, muchos muriéron peleando, los otros fuéron cogidos, y algunos de ellos castigados de muerte. La viuda é hijos de Car Asán se presentáron al Uchalí, pidiendo la muerte de los restantes; pero no vino en ello Uchalí, y *mostrándoles* (son palabras de Haedo) *el brazo derecho que tiene estropeado, les dijo: Veis aquí este brazo que esclavos cristianos, alzándose con un bajel mio en otro tiempo, y dándome muchas heridas por matarme y poder haber libertad, me estropeáron; y ultra desto, se me han alzado con otros dos bajeles mios, matando muchos turcos por alcanzar su libertad: y de todo no me he maravillado, porque todo cautivo y esclavo obligado es buscar modo y manera como*

la parte con los mas hijos que deja el difunto) y entre sus renegados; y yo cupe á un renegado veneciano, que siendo grumete de una nave le cautivó el Uchalí, y le quiso tanto, que fué uno de los mas regalados garzones suyos, y él vino á ser el mas cruel renegado que

---

*salir de su cautivério, y esta es la usanza de la guerra. Y pués no sólo fué Car Asán á quien esa suerte cupiese, quitaos desa demanda, y de querer matar á los pobres cristianos.* — Esta respuesta, lejos de tener nada de imposible, fué mui verosímil, porque el Uchalí era valentísimo, y pocas veces el valor deja de ser humano y generoso, así como ordinariamente es cruel la cobardia.

*Con los mas hijos que deja el difunto.*

Téngolo por errata tipográfica en vez de *los demás hijos.* — La misma costumbre que aquí se cuenta de Turquia, se observaba también en Argel. *Los Reyes allí*, dice Haedo (1), *heredan..... á todos los que mueren sin hijos, y si son moros, aunque los tengan, si no son hijos varones; y aunque los tengan, hereda tanta parte como un hijo.*

(1) *Epit. cap.* 19.

*Le cautivó el Uchalí.*

Quedaria mejor la gramática suprimiéndose el pronombre *le* que redunda.—

Este renegado veneciano se llamaba Azán, y antes de renegar Andreta. Sirvió primero á Dragut, y después que este murió en el sitio de Malta, al Uchalí, por cuyo favor fué dos veces Rei de Argel; una desde 1577 á 1580, y otra desde 1582 hasta el año siguiente, en que por nombramiento del Gran Señor pasó al gobierno de Trípoli. Á los dos años por fallecimiento del Uchalí fué promovido á Capitán Bajá ó General de la mar, y al fin murió de ponzoña que le hizo dar el Cigala, uno de los famosos corsários de aquel tiempo, que pretendia y logró sucederle en su cargo.

*Regalados garzones suyos.*

*Garzon* significa mancebo hermoso, y es palabra antígua, á que, segun dice Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana*, unos diéron origen arábigo y otros vascongado; pero puede mas bién creerse, que nuestro idioma lo tomó de la baja latinidad, en la cual fué conocido. El Arcipreste de Hita lo usó ya en sus coplas (1); y Gonzalo de Berceo llamó *garzonia* á la conducta própia de un joven (2). En el presente pasage la palabra *garzon* tiene alguna significacion menos honesta, y esto es conforme á lo que cuentan las históras de las costumbres berberiscas de aquel tiempo, y á lo que Cervantes indica después en el capítulo 63 de la segunda parte del

jamás se ha visto. Llamábase Azán Agá, y llegó á ser mui rico y á ser Rei de Argel, con el cual yo vine de Constantinopla algo contento por estar tan cerca de España, no porque pensase escribir á nádie el desdichado suceso mio, sino por ver si me era mas favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya habia probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazon ni ventura; y pensába en Argel buscar otros médios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desampa-

---

*Quijote*, hablando del peligro que corria en Argel el hermoso mancebo D. Gaspar Gregório. El mismo mal sentido tiene la palabra *garzon* en la segunda jornada de la comédia de Cervantes, intitulada *la Gran Sultana*, y en el capítulo 5.º del *Viage del Parnaso*, hablándose de Adonis. Haedo con menos disfraz dijo que los garzones son las *mugeres barbadas* de los moros (3).

(1) *Núm.* 179.
(2) *Vida de S. Millán*, *copl.* 265.
(3) *Topogr. de Argel*, *cap.* 21.

*Azán Agá.*

Es errata (de Cervantes ó del impresor) por *Azán Bajá*. Del nombre de Azán Agá hubo un Rei ó gobernador de Argel, que lo fué desde el año 1533 hasta que murió en el de 1543. Durante su gobierno se frustró la expedicion de Carlos V contra aquella plaza, que defendió Azán valerosamente. Siendo mozo, lo habia cautivado Barbarroja en Cerdeña: *y como era de mui buén talle y hermoso*, cuenta Haedo (1), *le hizo luego capon, que en turquesco se llama Agá, y le crió siempre en su casa como si fuera un própio hijo.* Barbarroja lo dejó después de Rei en Argel; y Haedo lo elógia por su valor, cordura y amor á la justícia.

No era así, como después veremos, el Azán que reinaba en Argel durante la cautividad de Cervantes, y á quien llamáron Azán Bajá tanto Haedo como el mismo Cervantes en su comédia de *los Baños de Argel*, y en el interrogatório que presentó para la informacion que hizo en Argel ante Fr. Juan Gil, redentor de España en aquella ciudad, y publicó D. Martin Fernández de Navarrete. Así se le nombra también en las declaraciones de los testigos, y nunca Azán Agá. Este era sardo: el cautivo habla de un renegado veneciano, y en efecto lo era Azán Bajá. El uno fué ahijado de Barbarroja, y el otro del Uchalí: el primero murió el año de 1543, y el segundo reinaba el de 1580, en que cesó su primer gobierno y la cautividad de Cervantes.

(1) *Epít. cap.* 3.

ró la esperanza de tener libertad; y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponia por obra no correspondia el suceso á la intencion, luego sin abandonarme fingia y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. Con esto entretenia la vida encerrado en una prision ó casa que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del Rei como de algunos particulares, y los que llaman del *almacén*, que es como decir cautivos del concejo, que sirven á la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen mui dificultosa su libertad, que como son del comun y no tienen amo particular, no hai con quien tratar su rescate, aunque le

---

*Que los turcos llaman baño,*

Segun el sábio orientalista D. José António Conde, *baño* en arábigo significa *edificio ú obra de yeso*, y es raiz de las palabras *albañil* y *albañileria*. No discuerda de esto lo que dice D. Sebastián Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana*, artículo *Albañir*.

*Los que llaman del almacén.*

Segun las notícias de Haedo en su *Topografia de Argel* (1), habia por aquel tiempo dos baños ó depósitos de cautivos. El mayor estaba en la calle del Soco grande, y era un cuadrilongo de setenta piés de largo y cuarenta de ancho, con piso alto y bajo; en médio una cisterna, y á un lado el oratório donde se decian misas, y concurrian á veces mas de cuarenta sacerdotes cautivos. Cuando el concurso era grande, se celebraba la misa en el pátio. El número de los cautivos de este baño llegó á ser de dos mil en tiempo del Rei Azán, de quien se habló hace poco. El otro baño se llamaba de la Bastarda, y los cautivos eran ordinariamente de cuatrocientos á quinientos. *En él estaban*, dice Haedo, *los cristianos del comun, á que llaman del* magacén, *porque el comun y la ciudad es el patron y señor dellos. El Agá y los genízaros los mandan y ocupan en el servicio comun..... El Rei es obligado á darles lo necesário cada dia.* También habia en este baño oratório donde se decia misa los domingos y fiestas. Los cautivos de la Bastarda tenian mas libertad, continua Haedo, *porque pueden ir y caminar por do les place, como el Agá y genízaros no los ocupen; y los del baño grande están todos encerrados siempre.*

(1) *Cap.* 39.

tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar á sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También los cautivos del Rei, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate, que entonces por hacerles que escriban por él con mas ahinco, les hacen trabajar y ir por leña con los de-

---

*En estos baños..... suelen llevar á sus cautivos.*

**Á estos baños, diríamos ahora, *suelen llevar sus cautivos algunos particulares.***

*Los tienen holgados y seguros.*

**Las notícias de aquel tiempo dan idea de que en estos depósitos no estaban tan maltratados los cautivos; y por decontado tenian el consuelo de que en los oratórios se decia misa, se celebraban los oficios divinos, se administraban los santos sacramentos, se predicaba, se hacian procesiones, y aun habia cofradias. Se les permitia también entretenerse en vários juegos, y solian representar comédias, especialmente en la noche de Navidad, segun se vé por lo que escribió Cervantes en su comédia de *los Baños de Argel*. Probablemente en aquella época no se hubiera permitido otro tanto á los moros cautivos en España.**

**Continuaba lo mismo mucho tiempo después de Cervantes por los años de 1670, segun el testimónio de Gómez de Losada, el cual refiere que en los oratórios de los hospitales de cristianos, y señaladamente en el del Baño del Rei, nunca faltaban sacerdotes para administrar los sacramentos: allí se ponia el monumento de jueves santo; se cantaban misas con música de voces é instrumentos; y el año de 1665 se celebró un jubileo con tanta quietud y libertad como pudiera ser en cualquier convento de Madrid, *porque nuestra iglésia* (dice un cautivo en carta, que cópia el referido autor) *del hospital del Baño del Rei es de tres naves, y la colgamos de sedas, y el suelo con flores.* En casa del Cónsul de Fráncia habia pila bautismal para los hijos de los cristianos, y se custodiaba el Óleo para administrar la Extrema-uncion á los enfermos (1).**

**(1) *Escuela de trabajos, y cautivério de Argel, lib. 2, cap. 46 y 47.***

*También los cautivos del Rei..... no salen &c.*

**En nuestro idioma no se dice *también no*, sino *tampoco*. Debió ponerse: *tampoco salen al trabajo los cautivos del Rei con la demás chusma.***

más, que es un no pequeño trabajo. Yo pués, era uno de los de rescate, que como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, mas por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasába la vida en aquel baño con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate; y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oir y ver á cada paso las jamás vistas ni oidas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada dia ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion y tan sin

---

*Aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos.*

No hace buén sentido la expresion, como lo haria diciéndose: *aunque la hambre y la desnudez solia fatigarnos á veces y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oir y ver á cada paso* &c. Hubo de ser descuido de la imprenta.

*Cada dia ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel.*

Estas espécies de castigos imponian de ordinário los moros de Argel á sus cautivos, y á veces por leves cáusas, sobre lo cual pueden leerse las notícias que dá el P. Haedo, señaladamente en el *Diálogo de los Mártires*. Es verdad, que en esto tenia mucha parte el carácter personal de los patrones. Los habria humanos, como del Uchalí testifica Cervantes; pero lo mas comun era ser feroces y crueles, en especial los renegados, los cuales con esta conducta querrian dar prendas de la sinceridad con que habian abrazado los absurdos del mahometismo.

A los castigos mencionados aquí por Cervantes, pueden agregarse otros que se usaban en Argel, á cada cual mas horroroso. *Enganchar*, que era dejar una ó mas veces caer al reo pendiente de una cuerda sobre un gancho, del que solian dejarlo colgado hasta que moria. *Entapiar*, que era enterrar hasta la cabeza, apisonando en derredor el suelo. *Quemar á fuego lento*, como hicieron con muchos cautivos. *Despedazar vivo* entre cuatro caballos ó galeotas. Gómez de Losada añade también el *pistar*, que venia á ser como el horrendo suplício de la rueda, que se usó en algunas partes de Europa, solo que antes se sacaban al paciente los ojos (1).

(1) *Escuela de trabajos, y cautiverio de Argel, lib. 2, cap.* 35 *y* 36.

ella, que los turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano. Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, ja-

---

*Ser homicida de todo el género humano.*

Esta expresion envuelve un pleonasmo, porque no se puede ser *homicida* sino de *hombres.*—Por lo demás, las noticias que dá el Padre Haedo de Azán Bajá, confirman plenamente esta horrible calificacion de Cervantes. Él fué el primero entre los turcos que empezó á herrar en la cara á los cautivos, operacion que los mahometanos tienen á gran pecado, diciendo que es desfigurar la obra de Diós. Haedo nombra en el *Diálogo primero* diez y nueve esclavos cristianos de diferentes naciones á quienes Azán hizo cortar las orejas ó las narices, ó ambas cosas. Refiere asimismo vários géneros espantosos de muerte que dió á algunos cristianos, *de los cuales*, dice, *fué siempre tan temido como un demónio por los grandes tormentos y terribles crueldades que con ellos usaba.* Y mas adelante: *Fué* (Azán Bajá) *en todo su tiempo una cruelísima béstia, principalmente contra los pobres cristianos. Porque siendo uso, que cogiendo un cristiano huido, lo llevan al Rei, el á todos mandaba tomar por sus esclavos, si le parecian bien; y si no, los hacia tender en el suelo en su presencia, y los hacia moler á palos, de que muchos á pocas horas morian, y aun con todo esto les cortaba las narices y las orejas con su mano, ó lo mandaba hacer en su presencia..... Á un negro su esclavo, porque lo acusáron que habia hecho un hurto en su casa, él mismo con sus manos lo ahorcó en palacio, y aun dentro en su cámara.* De tres renegados que conspiráron contra él, á los dos hizo colgar de una entena y asaetearlos, y al otro atarlo de piés y manos á cuatro galeotas, que tiráron dél y lo descuartizáron vivo (1). En suma fué, como dice uno de los interlocutores del *Diálogo primero* del mismo Haedo, *un tirano el mas cruel de cuantos han sido Reyes de Argel.*

(1) *Epítome, cap.* 1, §. 1, 2 *y* 3.

*Un soldado español.*

Nótese, que Cervantes se califica una y otra vez aquí de *soldado*, y no parece regular que omitiese otra condecoracion ó grado militar si lo tuviera. Hablóse de esto en una nota al capítulo 39.

Sospechóse en algun tiempo, como allí dijimos, que Cervantes, bajo el nombre de Rui Pérez de Viedma, contaba sus própios sucesos. Pero Rui Pérez llegó á ser capitán, y Cervantes no pasó de

más le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez; y si no fuera porque el tiempo no dá lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi história. Digo pués, que en-

---

soldado. El primero asistió, segun se deduce de su relacion, á la batalla naval en el ala derecha de la armada cristiana, y el segundo en la izquierda. El primero quedó esclavo del Uchalí en la misma batalla, y el segundo fué cautivado cuatro años despues por Arnáute Mamí. Finalmente, Rui Pérez habla aquí de Saavedra como de persona distinta, siendo tambien distinto el modo de recobrar el uno y el otro la libertad.

*Harto mejor que con el cuento de mi história.*

Cervantes alude en este pasage á los sucesos, realmente extraordinários, de su cautivério. Despues de las campañas del Mediterráneo, que se han mencionado en las notas precedentes, volviendo nuestro autor desde Nápoles á España con su hermano Rodrigo, fué cautivado por los moros el dia 26 de setiembre de 1575. Llevado á Argel, intentó huirse por tierra á Orán con otros cautivos españoles; pero se malogró la empresa por haberlos abandonado el guia. Por esta circunstáncia se hizo de peor condicion su cautivério; y no habiendo podido conseguir su rescate con las escasas cantidades que le remitiéron sus padres, las aplicó al de Rodrigo, que se verificó en agosto de 1577. Valióse de la libertad de su hermano para renovar su proyecto de fuga, y dispuso por su médio que viniese de Mallorca ó Valéncia una embarcacion, la cual, recalando á favor de la noche en las inmediaciones de Argel, pudiese conducir á España á Cervantes con otros catorce cautivos principales, que á este fin iba escondiendo en una cueva cerca de la marina, tres millas á levante de Argel. Allí les proporcionó con tanta sagacidad como riesgo de su persona el alimento y auxílios necesários por espácio de mucho tiempo, hasta que últimamente, acercándose el plazo convenido, se encerró en la cueva con ellos. Frustrado el intento por falta de ánimo en los que viniéron con la embarcacion, y descubiertos los de la cueva por un traidor, fuéron conducidos á Argel, donde Cervantes, presentado al Rei Azán, se dió por único autor del proyecto de evasion, sin que las amenazas mas terribles pudiesen arrancarle otra cosa acerca de los cómplices y sabedores. Contra toda esperanza el Rei Azán, á pesar de su crueldad ordinária, se conten-

cima del pátio de nuestra prision caian las ventanas de

tó con apropiárselo como cautivo suyo y encerrarle; fuese que le infundió algun aprécio la constáncia y valor de Cervantes, ó lo que es mas verosímil, que juzgándolo por esta accion persona de prendas y calidad, esperó sacar de él rescate cuantioso. Á los cinco meses formó Cervantes nuevamente el proyecto de escaparse á Orán; pero sorprendida una carta que escribia al gobernador de aquella plaza, el portador fué empalado, y Cervantes sentenciado á recibir dos mil palos. No se ejecutó la senténcia, y Cervantes volvió al intento de huirse por mar con otros sesenta cautivos. Descubierta también la nueva tentativa, tuvo Cervantes que esconderse; mas buscado por pregon público, en que se imponia pena de la vida á quien le ocultase, y no queriendo exponer á su bienhechor, se presentó voluntariamente al Rei Azán, quien le hizo poner un cordel á la garganta; pero ni aun así pudo saber nada de los autores y cómplices de la fuga, echándose Cervantes á sí la culpa de todo. Azán, no obstante lo que se debia temer de su carácter sanguinário y feroz, mandó únicamente ponerlo en la cárcel cargado de grillos y cadenas. *De las cosas que en aquella cueva sucediéron*, dice Haedo, *en el discurso de los siete meses que estos cristianos estuviéron en ella, y del cautivério y hazañas de Miguel de Cervantes, se pudiera hacer una particular história* (1). Cuatro veces estuvo á pique de perder la vida, empalado, enganchado ó abrasado vivo. *Y si á su ánimo, indústria y trazas*, dice el mismo Haedo, *correspondiera la ventura, hoi fuera el dia que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban á menos sus intentos..... Decia Asán Bajá, Rei de Argel, que como él tuviese guardado al estropeado español, tenia seguros sus cristianos, bajeles y aun toda la ciudad.* Estas son las cosas que hiciéron temer por la vida de Cervantes á sus compañeros de esclavitud, y las que segun la expresion del cautivo, habian de quedar en la memória de aquellas gentes por muchos años.

Al fin fué rescatado Cervantes el año de 1580, y se restituyó á su pátria, donde pasó en obscuridad y pobreza los tréinta y seis años que le quedaban de vida. ¡Méngua de aquel siglo! Cuando se considera al inmortal Cervantes reducido á la condicion de un miserable y angustiado pretendiente, empleado subalterno de los proveedores de la armada en Sevilla, agente de negócios particulares en la corte, encarcelado como un esbirro maléfico en la Mancha ó como un asesino en Valladolid, y viviendo en sus últimos años de la generosidad del Conde de Lemos y de la caridad del Arzobispo de Toledo; y al mismo tiempo se recuerdan los sucesos de su cautivério, y los recelos que diéron al gobierno de Argel su valor, constáncia y arrojo, no se puede menos de exclamar: ¡los moros diéron consideracion é importáncia á Cervantes, y sus compatriotas lo despreciáron! Aun cuando Cervantes no hubiera sido el

la casa de un moro rico y principal, las cuales, como de

primer ingénio de su nacion y de su siglo, siquiera por haber quedado estropeado en servício de su pátria, hubiera sido acreedor á que no se le dejara, como se le dejó, vivir y morir en la indigéncia.

La empresa de levantarse con Argel, si bién requeria valor y osadia, no era una quimera vana é imposible. Por aquellos tiempos habia siempre en aquella ciudad muchos millares de cautivos cristianos, y esta era una circunstáncia con que debia contarse en la empresa. Cervantes en la jornada 1.ª de su comédia el *Trato de Argel*, en un apóstrofe á Felipe II, le dice exhortándole á la conquista:

De la esquiva prision, amarga y dura
Adonde mueren quince mil cristianos,
Tienes la llave de su cerradura.

El P. Haedo aumenta este número, y asegura que pasaba de véinte y cinco mil el que habia de ordinário en Argel (2): después hubo de ser mayor, si como dijo Gómez de Losada (3) llegáron á pasar de tréinta mil los cautivos.

Lo excesivo de este número y de las sumas que costaban sus rescates, produjo el pensamiento del capitán valenciano Guillermo Carret, que á mediados del siglo presentó un memorial al Rei D. Felipe IV, proponiendo que se suprimiese la redencion de cautivos, conmutándola en mantener á costa de las órdenes religiosas de la Trinidad y de la Merced, y con las limosnas y arbítrios destinados á este piadoso objeto, una escuadra que destinada constantemente á bloquear á Argel, no permitiese navegar ni hacer el corso á sus habitantes. Calculaba Carret, que salian de España anualmente cien mil pesos para los rescates, con cuya suma se contribuia á mantener las fuerzas navales de Argel, y á que continuase la pirateria. El memorial se examinó en una junta numerosa de ministros y otras personas, y fué desechado.

Y volviendo á la empresa de Cervantes, esta no carecia de ejemplo. Ya en el año de 1531 setecientos cautivos cristianos que trabajaban en las obras de fortificacion de Sargel de orden de Barbarroja, habian intentado levantarse con la fortaleza: á fines del mismo año, Juan Portundo, caballero vizcaino, y el capitán Luis de Sevilla, esclavos á la sazon en Argel, proyectáron hacer lo mismo en aquella ciudad con ayuda de sus compañeros: y el año de 1559 se renovó la misma plática, estando cautivo D. Martin de Córdoba, hijo del Conde de Alcaudete, General de Orán; pero todos estos intentos se frustráron por los accidentes comunes en semejantes casos. Su memória hubo de despertar en Cervantes la idea de imitarlos, y de conseguir por este médio lo que no habia podido conseguirse con las malogradas expediciones de Diego de Vera en 1516, de D. Hugo de Moncada en 1518, y del Emperador D. Carlos en 1541.

(1) *Diálogo de los Mártires*, *fólio* 185.
(2) *Epít. cap.* 11, *y en otras partes.*
(3) *Lib.* 3, *cap.* 10.

ordinário son las de los moros, mas eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrian con celosias mui espesas y apretadas. Acaeció pués que un dia, estando en un terrado de nuestra prision con otros tres compañeros, haciendo pruebas de saltar con las cadenas por entretener el tiempo, estando solos (porque todos los demás cristianos habian salido á trabajar) alzé acaso los ojos, y ví que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecia una caña, y al remate della puesto un lienzo atado, y la caña se estaba blandeando y moviéndose casi como si hiciera señas que llegásemos á tomarla. Miramos en ello, y uno de los que conmigo estaban fué á ponerse debajo de la caña por ver si la soltaban ó lo que hacian; pero así como llegó, alzáron la caña y la moviéron á los dos lados como si dijeran *no* con la cabeza. Volvióse el cristiano, y tornáronla á bajar y hacer los mismos movimientos que primero. Fué otro de mis compañeros, y sucedióle lo mismo que al primero. Finalmente fué el tercero, y avínole lo que al primero y al segundo. Viendo yo esto, no quise dejar de probar la suerte, y así como llegué á ponerme debajo de la caña, la dejáron caer, y dió á mis piés den-

---

*Mas eran agujeros que ventanas.*

Los mahometanos no gustan de que sean muchas ni fáciles las comunicaciones desde afuera con lo interior de las casas. Algo habia habido de esto en España antes, y no mucho antes de la época de nuestro autor. Ya vivia este, cuando falleció Pedro Mejia, cronista de Carlos V, el cual en sus *Diálogos* (1), impresos á mediados de aquel siglo, dice que en Sevilla *todos labran ya á la calle, y de diez años á esta parte se han hecho mas ventanas y rejas á ella que en los tréinta de antes.*

(1) *Diálogo de los Médicos.*

*Un terrado de nuestra prision.*

En los paises meridionales, donde no nieva, ó nieva mui rara vez, y donde la suavidad del clima y la escasez de llúvias excusan la necesidad de tejados, suelen cubrirse las casas con una capa de tierra, por lo comun pizarrosa, á que se dá un ligero declívio, de modo que puede andarse cómodamente por encima: á esto llaman *terrado.* Á veces se embaldosa el piso, y se llama *azotea.*



tro del baño. Acudí luego á desatar el lienzo, en el cual ví un nudo, y dentro dél venian diez cianiis, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros, que cada una vale diez reales de los nuestros. Si me holgué con el hallazgo no hai para que decirlo, pués fué tanto el contento como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bién, especialmente á mí, pués las muestras de no haber querido soltar la caña sino á mí, claro decian que á mí se hacia la merced. Tomé mi buén dinero, quebré la caña, volvime al terradillo, miré la ventana, y ví que por ella salia una mui blanca mano que la abrian y cerraban mui apriesa. Con eso entendimos ó imaginamos que alguna muger que en aquella casa vivia, nos

---

*Diez cianiis, que son unas monedas de oro bajo..... que cada una vale diez reales de los nuestros.*

Valiendo el cianí en tiempo de Cervantes diez reales castellanos, valdria ahora unos véinte y seis reales de vellon. *Ciani* en arábigo significa, segun dicen, *dobla ó doble;* y esta moneda lo era realmente de los *médios cianiis,* que equivalian á cincuenta *ásperos* ó cinco reales de Castilla. Habia otra moneda de oro, que era la ínfima de este metal, y valia la cuarta parte del cianí: Haedo y Gómez Losada la llamáron *rúbia.* Los cianiis, segun Haedo (1), *se labraban solamente en Tremecén, y se acuñaban con ciertas letras moriscas que decian el nombre del Rei que mandó hacer aquella moneda.* — Por la analogia con las otras palabras de origen arábigo acabadas en *i*, deberia decirse en plural *cianies*, como *cequies*, *jabalies*, *alhelies.*

(1) *Topografia de Argel, cap.* 29.

*La admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bién.*

Modo, no mui correcto, de expresar el estado de admiracion y al mismo tiempo de duda en que la aparicion de la caña y el lienzo habia dejado á los cautivos: de admiracion, por lo inesperado del socorro; de duda, por no saber de donde les venia.

*Tomé mi buén dinero.*

El adjetivo *bueno* suele tener un sentido irónico, como cuando se dice *el bueno del hombre*, *buena alhaja.* También se dice, *buén dinero es ese*, en demostracion de menosprécio, denotando que el dinero es poco é insuficiente. En el texto no es así, puesto que no se trata de ridiculizar ni despreciar la cantidad recibida.

debia de haber hecho aquel benefício, y en señal de que lo agradecíamos hicimos zalemas á uso de moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho. De allí á poco sacáron por la misma ventana una pequeña cruz hecha de cañas, y luego la volviéron á entrar. Esta señal nos confirmó en que alguna cristiana debia de estar cautiva en aquella casa, y era la que el bién nos hacia; pero la blancura de la mano, y las ajorcas que en ella vimos, nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginamos que debia de ser cristiana renegada, á quien de ordinário suelen tomar por legítimas mugeres sus mismos amos, y aun lo tienen á ventura, porque las estiman en mas que las de su nacion.

---

*Hicimos zalemas á uso de moros.*

D. Sebastián de Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana*, artículo *Zalema*, dice que *hacer zalemas* es hacer reveréncia afectadamente, y explica el origen arábigo de la palabra *zalema*. *Inclinada la cabeza y doblado el cuerpo more turquesco* hablaba siempre Gandalin á su señor Amadís, segun referia D. Quijote á Sancho en el capítulo 20 de esta primera parte. *Zalema* se derivó al parecer de *zalá*, que es la oracion ó preces religiosas entre los mahometanos, por las contorsiones y gestos afectuosos con que las acompañan: y de aquí *zalamería*, demostracion exagerada de blandura y cariño, y *zalamero*, el que acostumbra hacerlas.

*La blancura de la mano, y las ajorcas..... nos deshizo este pensamiento.*

*Deshizo* por *deshiciéron*.—*Ajorcas* son manillas ó brazaletes, solo que también significan los adornos de las piernas, conforme á lo que Mariana en su *História de España* dice del trage y adornos del Rei de Calicut, cuando se le presentó Vasco de Gama: *los brazos y piernas desnudos á la costumbre de la tierra, pero con ajorcas de oro* (1).

(1) *Lib.* 26, *cap.* 18.

*Suelen tomar por legítimas mugeres sus mismos amos.*

De la costumbre de tomar los mahometanos por mugeres á cristianas renegadas, ofrecen repetidos ejemplos las memórias de Haedo, de Mármol y otras de aquel tiempo. El famoso Barbarroja estuvo casado con una hija de Diego Gaitán, castellano de Gaeta, donde la cautivó el año de 1539. Del mismo Barbarroja afirman algunos, se-

En todos nuestros discursos dimos mui lejos de la verdad del caso, y así todo nuestro entretenimiento desde allí adelante era mirar y tener por norte á la ventana donde nos habia aparecido la estrella de la caña; pero bién se pasáron quince dias en que no la vimos, ni la mano tampoco, ni otra señal alguna. Y aunque en este tiempo procuramos con toda solicitud saber quién en aquella casa vivia, y si habia en ella alguna cristiana renegada, jamás hubo quien nos dijese otra cosa sino que allí vivia un moro

---

gun Luis del Mármol, que su madre fué española, natural de Marchena. Otros vários Reyes de Argel imitáron en esto á Barbarroja, como Azán, hijo y sucesor del mismo Barbarroja, y el otro Azán, de quien tantas crueldades cuenta Cervantes, que estuvo casado con una renegada esclavona. Su antecesor Rabadán tuvo por muger única una renegada corsa. En los *Apuntamientos manuscritos* del Padre Sepúlveda, monge del Escorial, acerca de las cosas de su tiempo, se refiere que una renegada alemana, Sultana ó muger del Rei de Argel, se evadió de esta ciudad el año de 1595, y vivió después en Valéncia. El mismo Agi Morato, padre de Zoráida, la heroina de la novela del cautivo, estuvo casado con la hija de una española, que siendo niña quedó cautiva en el peñon de Argel, cuando lo tomó Barbarroja el año de 1530. Notable ejemplo de lo mismo dió el Gran Turco Ahmed, cuya Sultana favorita prestó argumento á *la Gran Sultana*, una de las comédias de Cervantes. Este la llama Doña Catalina de Oviedo, y la hace natural de Málaga. Lope de Vega, hablando de ella en su novela *El desdichado por la honra*, confirma que fué andaluza, pero la llama Doña Maria. Segun Gómez de Losada, los principales de Argel *con las que de mejor gana se casan, son renegadas y especialmente españolas, y las compran para esto, porque las tienen por mas hacendosas y diligentes en el cuidado con los maridos* (1).

(1) *Lib.* 2, *cap.* 28.

*Donde nos habia aparecido la estrella.*

Las ediciones anteriores, inclusas las primitivas, decian comunmente *parecido*. La Académia Española lo corrigió en la suya del año 1819, adoptando la enmienda hecha ya en la de D. Juan Bowle el año de 1781, y la de D. Juan António Pellicer el de 1797.

*Alguna cristiana renegada.*

En la comédia de *los Baños de Argel* introduce Cervantes á un cautivo llamado D. Lope, á quien estando en el baño, se aparece y se inclina una caña y un lienzo atado en ella con diez escudos y un

principal y rico, llamado Agi Morato, alcáide que habia sido de la Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad; mas cuando mas descuidados estábamos de que por allí habian de llover mas cianiis, vimos á deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otró nudo mas crecido; y esto fué á tiempo que estaba el baño como la vez pasada solo y sin gente. Hicimos la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que yo de los mismos tres que estábamos; pero á ninguno se rindió la caña sino

---

doblon. Otro cautivo llamado Vibanco le dice:

¿Por qué, D. Lope, no acudes
á dar grácias y saludes
á quien hizo esta hazaña?.....
LOPE.. ¿A quién quieres que las dé,
si en aquella celosia
estrecha nádie se vé?
VIB... Pués alguien aquesto envia.
LOPE.. Claro está, mas quién, no sé.
Quizá será renegada
cristiana la que se agrada
de mostrarse compasiva,
ó ya cristiana cautiva
en esta casa encerrada.
Mas quienquiera que ella sea,
es bién que las apariéncias
de agradecidos nos vea:
hazle dos mil reveréncias
porque nuestro intento crea.
VIB... Yo á lo morisco haré
ceremónias, por si fué
mora la que hizo el bién (1).

(1) *Jornada* 1.ª

*Agi Morato, alcáide que habia sido de la Pata.*

Agi Morato, renegado esclavon, es el primero de la lista que hizo Haedo (1) de los moros principales y mas ricos que vivian en Argel el año de 1581. El sobrenombre de *Agi* equivale á lo que entre nosotros se llamó en algun tiempo *Romero ó Peregrino*, y lo dan á los moros que han visitado la Meca, así como entre nosotros solia darse el otro á los que visitaban los santos lugares de Roma ó de Jerusalen. Esta circunstáncia dá particular consideracion entre los mahometanos á los que han hecho el viage. Agi Morato habia sido alcáide ó gobernador de Pata, que así llamaban los cristianos, segun Luis del Mármol, á la fortaleza de Bata, situada á dos léguas de Orán, la cual, por ser fronteriza de los cristianos que guarnecian aquel presidio, era mirada como importante. Sabido es, que la léngua arábiga no tiene P en su alfabeto, y que los mahometanos la suplen con la B, como sucedió en el nombre de *Isbilia* ó *Sebilla* que sacáron de *Hispalis*, en el de *Badajoz*, derivado de *Pax Augusta*, y en *Istambol* que formáron de *Constantinopolis*.

(1) *Topogr. cap.* 14.

*De los mismos tres que estábamos.*

Algunas páginas antes se habia dicho que eran cuatro.

á mí, porque en llegando yo, la dejáron caer. Desaté el nudo, y hallé cuarenta escudos de oro españoles y un papel escrito en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hicimos todos nuestras zalemas, tornó á parecer la mano, hice señas que leeria el papel, cerráron la ventana. Quedamos todos confusos y alegres con lo sucedido; y como ninguno de nosotros no entendia el arábigo, era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin yo me determiné de fiarme de un renegado natural de Múrcia, que se habia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos que

---

*Besé la cruz, tomé los escudos* &c.

Descripcion y pintura rápida de un incidente que no parece sino que se vé. Nótese la omision de la conjuncion copulativa, que en casos semejantes suele colocarse entre los dos últimos incisos del período: omision elegante, que acelera la marcha y aumenta la energia del discurso, así como otras veces la misma conjuncion repetida oportunamente lo engalana y hermosea. Ejemplos de lo uno y de lo otro ofrecen los escritores mas clásicos, latinos y castellanos.

*Un renegado natural de Múrcia.*

La circunstáncia de ser Múrcia la pátria del renegado cómplice de los prófugos, pudiera, como ya apuntó Navarrete en la Vida de Cervantes, dar origen á la conjetura de que seria un Morato Raez Maltrapillo, renegado de este nombre, de quien hizo mencion Haedo, diciendo que era natural de Múrcia, dueño y Capitán de una galeota; agregándose á esto, que de la informacion de conducta que Cervantes, ya rescatado, hizo en Argel ante el redentor Frai Juan Gil, resulta que en uno de sus apuros se presentó al Rei Azán, fiado en la proteccion de un renegado español, amigo del Rei, que se llamaba Maltrapillo. Pero no concuerdan bién las calidades de cómplice y protector en una misma persona. Á quien pudo designarse en la del renegado de la novela, fué al Licenciado Giron, natural de Granada, que habia tomado el nombre de Abderramén, y entró, segun las notícias contenidas en la expresada informacion, en uno de los proyectos que formó Cervantes para fugarse con otros sesenta cristianos. Nuestro autor hubo de señalarle otra pátria para obscurecer esta parte, como alguna otra. de la novela;

le obligaban á guardar el secreto que le encargase, porque suelen algunos renegados, cuando tienen intencion de volverse á tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bién, y que siempre ha hecho bién á cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasion que se le ofrezca. Algunos hai que procuran estas fees con buena intencion, otros se sirven dellas acaso y de indústria, que viniendo á robar á tierra de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan, sacan sus firmas, y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venian, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venian en corso con los demás turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu, y se reconcílian con la Iglésia sin que se les haga daño; y cuando ven la suya, se vuelven á Berberia á ser lo que antes eran. Otros hai que usan destos papeles y los procuran con buén intento, y se quedan en tierra de cristianos. Pués uno de los renegados que he dicho era este amigo, el cual tenia firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditábamos

---

y no le pudiéron faltar ejemplos de renegados de todas clases, siendo tanto el número de los que vivian en Argel, que segun Haedo, de las doce mil casas que tenia la ciudad, las seis mil y mas estaban habitadas por renegados (1). Verdad es que Gómez de Losada, hablando de esto, advierte que no todos eran españoles ni habian sido católicos, porque bajo el nombre de renegados se comprenden todos los que pasan de otra cualquier lei al mahometismo (2).

(1) *Topogr. cap.* 13.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 17.

*Acaso y de indústria, que viniendo á robar* &c.

Entre *acaso*, y *de indústria* se presenta cierta contradiccion que perjudica á la claridad, y hubiera convenido evitarla: se quiso decir *á prevencion y con malicia;* y todo el pasage estuviera mejor, si se dijese: *algunos hai que procuran tener estas fees con buena intencion: no así otros que viniendo á robar á tierra de cristianos, si acaso se pierden y los cautivan, sacan sus firmas* &c.

cuanto era posible; y si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabia mui bién arábigo, y no solamente hablarlo sino escribirlo; pero antes que del todo me declarase con él, le dije que me leyese aquel papel, que acaso me habia hallado en un agujero de mi rancho. Abrióle, y estuvo un buén espácio mirándole y construyéndole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo entendia: díjome que mui bién, y que si queria que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiciese. Dímosle luego lo que pedia, y él poco á poco lo fué traduciendo, y en acabando dijo: todo lo que vá aqui en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco, y hase de advertir que adonde dice: *Lela Márien*, quiere decir: *nuestra Señora la Virgen Maria.* Leimos el papel, y decia así:

*Cuando yo era niña, tenia mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Márien. La cristiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque despues la ví dos veces, y me dijo que me fuese á tierra de cristianos á ver á Lela Márien, que me queria mucho. No sé yo cómo vaya: muchos cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soi mui hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que*

---

*Murmurando entre los dientes.*

*Murmurando entre dientes*, es como decimos: sobra el artículo.

*La zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Márien.*

*Zalá* es la oracion ó preces religiosas usadas entre los discípulos del Alcorán. — *Lela* en algarabia es equivalente de *Señora* ó *Doña.* El nombre de *Lela Márien* por el de la Madre Virgen, nuestra Señora, se lee en vários parages de las comédias de Cervantes que se suponen pasar en país mahometano.

*llevar conmigo: mira tú si puedes hacer como nos vamos, y serás allá mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Márien me dará con quien me case. Yo escribí esto, mira á quien lo das á leer, no te fies de ningun moro, porque son todos marfuces. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras á nádie, porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo, y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo, ata allí la respuesta, y si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela Márien hará que te entienda. Ella y Alá te guarden, y esa cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva.*

---

*Como nos vamos.*

*Vamos* es sujuntivo, abreviatura ó síncope de *vayamos;* y así se encuentra en nuestros antíguos escritores, á la manera que se decia tambien *vais* sincopado por *vayais*, segun se observó en las notas á la novela del *Curioso impertinente.*

*Son marfuces.*

*Marfuz* es palabra árabe que significa *astuto, falso, pérfido;* y en este sentido la usó ya el Arcipreste de Hita, poeta, como ya se ha dicho, del siglo XIV. En la fábula del *Cuervo y la Raposa* llama á la zorra *marfusa:* cuenta que

La marfusa un dia con la fambre andaba;
Vido al cuervo negro en un árbol do estaba,
Grand pedazo de queso en el pico llevaba:
Ella con su lisonja tambien lo saludaba.

En otra, que es la del *Lobo, el Gimio y la Raposa*, la trata con mas respeto, y la llama Doña Marfusa:

El dia era venido del plazo asignado:
Vino Doña Marfusa con un grand abogado,
Un mastin ovejero, de carrancas cercado (1).

En el *Cancionero general* de Fernando del Castillo (2) hai unas coplas del Conde de Paredes á un poeta, á quien moteja de judaizante, porque estando en Valéncia en tiempo de jubileo, entraba con muestras de devocion en la iglésia; y entre otras cosas le dice:

Luego el viernes de la Cruz
entrastes por el Aseo,
disfrazado sin aseo,
con menudillo meneo
como cristiano marfuz.

(1) *Coleccion de Sánchez, tomo 4, coplas* 1411, 109 *y* 322.
(2) *Fól.* 195.

*Ella y Alá te guarden.*

Ya se sabe que *Alá* es el nombre de *Dios* en árabe.

En la comédia de *los Baños de Argel*, citada en las notas prece-

Mirad, señores, si era razon que las razones deste papel nos admirasen y alegrasen; y así lo uno y lo otro fué de manera, que el renegado entendió que no acaso se habia hallado aquel papel, sino que realmente á alguno de nosotros se habia escrito; y así nos rogó, que si era verdad lo que sospechaba, que nos fiásemos dél, y se lo dijésemos, que él aventuraria su vida por nuestra libertad. Y diciendo esto, sacó del pecho un Crucifijo de metal, y con muchas lágrimas juró por el Dios que aquella imagen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bién y fielmente creia, de guardarnos lealtad y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle,

---

dentes, después de lo que allí se refiere de la caña, vuelve esta á aparecer con otro bulto mayor, y un billete que dice:

"Mi padre, que es mui rico, tuvo por cautiva á una cristiana, que me dió leche y me enseñó todo el cristianesco: sé las cuatro oraciones, y leer y escribir, que esta es mi letra. Dijome la cristiana, que Lela Márien, á quien vosotros llamais Santa Maria, me queria mucho, y que un cristiano me habia de llevar á su tierra. Muchos he visto en ese baño por los agujeros de esta celosia, y ninguno me ha parecido bién sino tú. Yo soi hermosa, y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre. Si quieres, yo te daré muchos para que te rescates; y mira tú cómo podrás llevarme á tu tierra, donde te has de casar conmigo; y cuando no quisieres, no se me dará nada, que Lela Márien tendrá cuidado de darme marido. Con la caña me podrás responder, cuando esté el baño sin gente. Envíame á decir cómo te llamas, y de qué tierra eres, y si eres casado; y no te fies de ningun moro ni renegado. Yo me llamo Zara; y Alá te guarde."

*Sacó del pecho un Crucifijo.*

En la mencionada comédia de *los Baños de Argel* se introduce también un renegado llamado Hacén, que descubre su arrepentimiento á D. Lope y á Vibanco, les pide sus firmas y certificacion de buena conducta, y saca asimismo una cruz en demostracion de su sinceridad y de su deseo de reducirse al grémio de la Iglésia. En otras circunstáncias varia del renegado murciano de quien habla Rui Pérez.

Gómez de Losada testifica lo frecuente que era encontrar renegados y renegadas que no lo eran de corazon, ó que estaban arrepentidos; y cuenta que en su tiempo muchas renegadas contribuian ocultamente para alumbrar al Santo Sacramento en los oratórios cristianos de Argel (1).

(1) *Lib.* 2. *cap.* 46.

porque le parecia y casi adevinaba que por médio de aquella que aquel papel habia escrito, habia él y todos nosotros de tener libertad, y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al grémio de la santa Iglésia su madre, de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado por su ignoráncia y pecado. Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dijo esto el renegado, que todos de un mismo parecer consentimos y venimos en declararle la verdad del caso, y así le dimos cuenta de todo sin encubrirle nada. Mostrámosle la ventanilla por donde parecia la caña, y él marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial y gran cuidado de informarse quién en ella vivia. Acordamos ansimismo que seria bién responder al billete de la mora, y como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fuí notando, que puntualmente fuéron las que diré, porque de todos los puntos sustanciales que en este suceso me aconteciéron, ninguno se me ha ido de la memória, ni aun se me irá en tanto que tuviere vida. En efecto lo que á la mora se le respondió fué esto:

*El verdadero Alá te guarde, señora mia, y aquella bendita Márien, que es la verdadera madre de Dios, y es la que te ha puesto en corazon que te vayas á tierra de cristianos, porque te quiere bién. Ruégale tú que se sirva de darte á entender cómo podrás poner por obra lo*

---

*Habia él y todos nosotros de tener libertad.*

La buena gramática pedia que se dijese: *él y todos nosotros habiamos de tener libertad.* Así se evitaba tambien la repeticion del *habia* que precede en el texto con sola una palabra intermédia.

*Quedó de tener.*

Diríamos ahora: *quedó en tener, ó quedó encargado de tener especial y gran cuidado.*

*que te manda, que ella es tan buena, que sí hará. De mi parte y de la de todos estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por tí todo lo que pudiéremos hasta morir. No dejes de escribirme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé siempre: que el grande Alá nos ha dado un cristiano cautivo que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel. Así que sin tener miedo nos puedes avisar de todo lo que quisieres. Á lo que dices, que si fueres á tierra de cristianos, que has de ser mi muger, yo te lo prometo como buen cristiano, y sabe que los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros. Alá y Márien su madre sean en tu guarda, señora mia.*

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos dias á que

---

*Nos ha dado un cristiano cautivo.*

Esto no era verdad; pero se creyó que no era conveniente disgustar á Zoráida, diciéndole que un renegado veia sus cartas á pesar de lo que ella habia prevenido.

*Á lo que dices..... que has de ser mi muger, yo te lo prometo.*

La expresion *yo te lo prometo* está mal, porque la promesa de que se habla, que es la que precede, no es del cautivo, sino de Zoráida. Es como si se dijera, *yo te prometo tu promesa.* Para explicar el pensamiento que realmente se indica, debiera escribirse: *á lo que dices que si fueres á tierra de cristianos has de ser mi muger, respondo que yo por mi parte te prometo ser tu marido.* Añade el cautivo después: *y sabe que los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros.* Lo mismo viene á decir D. Lope, cautivo español, en la comédia de *los Baños de Argel* (1), donde preguntado por su pátria á presáncia de Zara, responde que es de una tierra en que no hai

Fráude, embuste ni maraña,
sino un limpio proceder,
y el cumplir y el prometer
es todo una misma cosa.

Dicha comédia, bajo los nombres de D. Lope y Zara, contiene la misma história que la presente novela cuenta de Rui Pérez y Zoráida. Tanto el uno como el otro mostraban estar mui satisfechos de la buena fé de sus compatriotas, y de su fidelidad en cumplir las promesas. — De todo he visto.

(1) *Jornada 2.*

estuviese el baño solo como solia, y luego salí al paso acostumbrado del terradillo por ver si la caña parecia, que no tardó mucho en asomar. Así como la ví, aunque no podia ver quién la ponia, mostré el papel como dando á entender que pusiesen el hilo; pero ya venia puesto en la caña, al cual até el papel, y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dejáronla caer, y alzela yo, y hallé en el paño en toda suerte de moneda de plata y de oro mas de cincuenta escudos, los cuales cincuenta veces mas dobláron nuestro contento y confirmáron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dijo que habia sabido que en aquella casa vivia el mismo moro que á nosotros nos habian dicho, que se llamaba Agi Morato, riquísimo por todo extremo, el cual tenia una sola hija heredera de toda su hacienda, y que era comun opinion en toda la ciudad ser la mas hermosa muger de la Berberia; y que muchos de los Vireyes que allí venian, la habian pedido por muger, y que ella nunca se habia querido casar,

---

*Y luego salí al paso acostumbrado del terradillo.*

Pudiera sospecharse que *paso* es error de la imprenta por *paseo:* tanto mas que al fin de la segunda carta le dice Zoráida al cautivo: *cuando te pasees por ahí*, *sabré que está solo el baño.*

*La mas hermosa muger de la Berberia.*

En la misma comédia antes citada de *los Baños de Argel,* el renegado Hacén, preguntándole los cautivos quién vivia en la casa de donde habia salido la caña, les responde que

Un moro de buena masa
principal y hombre de bién,
y rico en extremo grado:
y sobre todo le ha dado
el cielo una hija tal,
que de belleza el caudal
todo en ella está cifrado.

El moro era Agi Morato, y su hija se llamaba Zara, como se vé por todo el progreso de la comédia. De Zara dice el cautivo Osório en la jornada 3.ª

Por Dios, señores, que es ella,
y que es la mora mas bella
y rica de Berberia.

y que también supo que tuvo una cristiana cautiva, que ya se habia muerto. Todo lo cual concertaba con lo que venia en el papel. Entramos luego en consejo con el renegado en qué orden se tendria para sacar á la mora y venirnos todos á tierra de cristianos, y en fin se acordó por entonces que esperásemos al aviso segundo de Zoráida, que así se llamaba la que ahora quiere llamarse Maria: porque bién vimos, que ella y no otra alguna era la que habia de dar médio á todas aquellas dificultades. Después que quedamos en esto, dijo el renegado que no tuviésemos pena, que él perderia la vida ó nos pondria en libertad. Cuatro dias estuvo el baño con gente, que fué ocasion que cuatro dias tardase en parecer la caña, al cabo de los cuales en la acostumbrada soledad del baño pareció con el lienzo tan preñado,

---

*Una cristiana cautiva, que ya se habia muerto.*

Segun se refiere en la primera jornada de *los Baños de Argel*, Agi Morato habia tenido una esclava cristiana, llamada Juana de Renteria, que ya era muerta, y habia criado á su hija Zara. Esta es la esclava que dijo Zoráida en su primera carta. Y no debe dudarse que Zara y Zoráida son una sola persona, no solo por la calidad de hija única de Agi Morato, sino también porque los dos nombres vienen á significar lo mismo, siendo *Zoráida* diminutivo de *Zara* ó *Zahara*, que significa *flor* segun los inteligentes. Comparando la novela del Capitán Rui Pérez de Viedma, como se ha hecho en las precedentes notas, con la comédia de *los Baños de Argel*, no puede dudarse que el fondo es comun, y que ambas composiciones tienen por argumento los amores de una mora principal con un cautivo cristiano, que huye con ella y la lleva por mar á España.

*En qué orden se tendria &c.*

Mejor: *Entramos luego en consejo con el renegado sobre qué orden se tendria para sacar á la mora.*

*La que habia de dar médio á todas aquellas dificultades.*

No se dice con propiedad *dar médio*, sino *dar salida ó vado á las dificultades*. Acaso diria *remédio*, que está menos mal sin estar bién del todo; ó se omitiéron algunas palabras del manuscrito, donde quizá habria: *dar médio para salir de todas aquellas dificultades.*

que un felicísimo parto prometia. Inclinóse á mí la caña y el lienzo, hallé en él otro papel y cién escudos de oro sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado, dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho, el cual dijo que así decia:

*Yo no sé, mi señor, cómo dar orden que nos vamos á España, ni Lela Márien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado: lo que se podrá hacer es, que yo os daré por esta ventana muchísimos dineros de oro; rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristianos, y compre allá una barca, y vuelva por los demás;*

---

*Compre allá una barca, y vuelva por los demás.*

Este médio, aunque arriesgado, no era impracticable. De él se valió un catalán, constructor de buques, que segun cuenta Haedo, se huyó de Argel con otros siete compañeros en una barca que se envió para esto desde Valéncia el año de 1582. Asimismo Vicente Espinel en su *Escudero* (1), refiere el caso de una muger del turco Mamí Raez, de quien dice que era valenciana y hermosísima, y que escapó de Argel en un bergantin que fué de España por ella. Las tentativas de esta clase no fuéron siempre felices. Ya vimos que se desgració la de Cervantes, cuando por disposicion suya y diligéncia de su hermano Rodrigo fué de España una barca á recoger los cautivos que estaban aguardando en la cueva. Anteriormente, en el año de 1565, por disposicion de algunos cautivos, un mallorquin que se habia rescatado vino á buscarlos en una barca, y tuvo modo de avisar á los que le aguardaban; pero la turbacion de uno de ellos al salir de la ciudad á boca de noche para embarcarse, fué cáusa de que se descubriese todo, y un renegado ginovés que se llamaba Morato y era el director de la empresa, fué acañavereado al dia siguiente. Mejor libráron otros que intentáron la fuga, apoderándose por sorpresa de algun barco en la costa, y viniéndose en él á España, de lo que Haedo refiere vários casos en el primero de sus diálogos (2). Núñez de Castro en la *História de Guadalajara* (3) hace mencion de un Juan de la Guerra, natural de aquella ciudad, que hallándose cautivo en Argel por los años de 1540, se puso de acuerdo con otros dos cautivos, uno de los cuales servia en la cámara del Rei, y mientras este dormia, entráron en su habitacion, sacáron de un cofre cuatro ó cinco mil ducados, tomáron un riquísimo alfange que estaba á la cabecera de la cama del Rei, escapáron en el batel del navio de un mercader valenciano que se hallaba con salvoconducto en el puerto, y llegáron con felicidad á la playa de Valéncia. La

*y á mí me hallará en el jardin de mi padre, que está á la puerta de Babazon junto á la marina; donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados: de allí de noche me podreis sacar sin miedo, y llevarme á la barca. Y mira que has de ser mi marido, porque si no, yo pediré á Márien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que yo sé que volverás mejor que otro, pués eres caballero y cristiano. Procura saber el jardin, y cuando te pasees por ahí, sabré que está solo el baño, y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mio.*

Esto decia y contenia el segundo papel, lo cual visto por todos, cada uno se ofreció á querer ser el rescatado, y prometió de ir y volver con toda puntualidad, y

---

corta distáncia entre España y África facilitaba estas empresas. De los corsários de Tetuán se dice mas adelante en esta misma novela, que anocheciendo en Berberia, solian amanecer en las costas de España, hacer presa, y volverse á dormir á sus casas. Los argelinos desembarcaban de noche, sorprendian y robaban los caserios y pueblos pequeños, y se llevaban cautivos á sus habitantes, de lo que se han repetido ejemplos hasta nuestros dias, en que se ha hecho definitivamente la paz con aquella Regéncia, reinando Carlos III.

(1) *Relacion 2, disc. 13, y Rel. 3, disc. 16.*
(2) *Fól. 102.*
(3) *Pág. 401.*

*En el jardin de mi padre, que está á la puerta de Babazon.*

Babazon ó *puerta de las ovejas,* una de las de Argel, al S. E., distaba como unos cincuenta pasos de la marina. Era mui frecuentada de gente á todas horas, porque salia por ella la que iba al campo y á lo demás de Berberia. En la comédia de *los Baños de Argel* (1), se dice que al jardin de Agi Morato se salia por la puerta de Babaluete, que está á la parte opuesta de la ciudad. Dice así Don Lope á Vibanco:

Dijo en su postrer billete
que un viernes quizá saldria
al campo por Babaluete.....
También escribió en el fin,
que sepamos el jardin
de su padre Agi Morato.

La fuerza del consonante hizo sustituir *Babaluete* á *Babazon.*

(1) *Jornada 2.*

*Cada uno se ofreció á querer ser el rescatado.*

*Ofrecerse á querer* es redundáncia. El que se ofrece á hacer una cosa, no puede dar mayor muestra de que quiere hacerla.

también yo me ofrecí á lo mismo: á todo lo cual se opuso el renegado, diciendo, que en ninguna manera consentiria que ninguno saliese de libertad hasta que fuesen todos juntos, porque la experiéncia le habia mostrado cuán mal cumplian los libres las palabras que daban en el cautivério, porque muchas veces habian usado de aquel remédio algunos principales cautivos, rescatando á uno que fuese á Valéncia ó Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le habian rescatado, y nunca habian vuelto, porque la libertad alcanzada y el temor de no volver á perderla les borraban de la memória todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad que nos decia, nos contó brevemente un caso que casi en aquella misma sazon habia acaecido á unos caballeros cristianos, el mas extraño que jamás sucedió en aquellas partes, donde á cada

---

*Que ninguno saliese de libertad.*

Parece que debe ser todo lo contrário: *que ninguno saliese de esclavitud;* y atendidas las razones que siguen, no pudo ser ni decirse en el manuscrito original otra cosa. Á no ser que las palabras *de libertad* signifiquen lo mismo que *en calidad de libres;* lo que no desdice del uso, como cuando decimos, que *salen de fiesta ó de gala* los que salen engalanados con muestras de fiesta y alegria.

*Y nunca habian vuelto.*

Pudo suceder con frecuéncia lo que dice el renegado; pero no sucedió siempre, segun prueban los casos alegados en las notas precedentes.—Donde antes se dijo *algunos principales cautivos*, estuviera mejor *algunos cautivos principales*.

*Les borraban de la memória.*

Las ediciones anteriores ponen *borraba:* lo que siendo falta grosera contra la gramática, debe presumirse que nació, ó de culpa del impresor, ó de que el original pondria *borrabā* con tilde, como entonces solia y aun ahora suele ponerse.

*Un caso..... el mas extraño.*

Vuelve Cervantes á indicar sus própios sucesos, aludiendo sin duda al intento de huirse con los demás cautivos escondidos en la cue-

paso suceden cosas de grande espanto y de admiracion. En efecto él vino á decir que lo que se podia y debia hacer era, que el dinero que se habia de dar para rescatar al cristiano, que se le diese á él para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuán y en aquella costa, y que siendo él señor de la barca, facilmente se daria traza para sacarlos del baño y embarcarlos á todos. Cuanto mas que si la mora, como ella decia, daba dineros para rescatarlos á todos, que estando libres era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del dia, y que la dificultad que se ofrecia mayor era que los moros no consienten que renegado alguno compre ni tenga barca, sino es bajel grande para ir en corso, porque se temen que el que compra barca, principalmente si es español, no la quiere sino para irse á tierra de cristianos; pero que él facilitaria este inconveniente con hacer que un moro tagari-

---

va, de que hemos hablado. Malogróse esta empresa por el poco ánimo y resolucion de los que viniéron á buscar á los caballeros cristianos; á que se añadió la delacion de un mal fráile que á la sazon estaba cautivo en Argel, y dió parte de ello al Rei Azán. Navarrete habla largamente de las particularidades de este suceso en la *Vida* de Cervantes. Haedo en sus *Diálogos* refiere vários casos semejantes (algunos felices, y muchos desgraciados) de cautivos que intentáron fugarse de Argel por aquellos tiempos.

*Para sacarlos del baño y embarcarlos.*

Parece error de imprenta. El original diria regularmente: *para sacarnos del baño y embarcarnos.*

*Si la mora, como ella decia, daba dineros para rescatarlos á todos.*

Zoráida no habia dicho esto, sino que daria dineros para que rescatándose Rui Pérez y sus amigos, uno de ellos fuese á tierra de cristianos por una barca y volviese por los demás y por ella. El renegado habla aquí con poca consecuéncia y acuerdo, como si no estuviese bién enterado del proyecto que formaba en su carta Zoráida. La fuga de esta era lo que exigia que viniese una barca de confianza, pués por lo tocante á los cautivos ya rescatados, *era facilísima cosa*, como dice el mismo renegado, *aun embarcarse en la mitad del dia.*—Estas últimas palabras contienen una inversion que se corregiria así: *era facilísima cosa embarcarse aun en la mitad del dia.*

no fuese á la parte con él en la compañia de la barca y en la ganáncia de las mercancias, y con esta sombra él vendria á ser señor de la barca, con que daba por acabado todo lo demás. Y puesto que á mí y á mis camaradas nos habia parecido mejor lo de enviar por la barca á Mallorca, como la mora decia, no osamos contradecirle, temerosos que si no hacíamos lo que él decia, nos habia de descubrir y poner á peligro de perder las vidas, si descubriese el trato de Zoráida, por cuya vida diéramos todos las nuestras; y así determinamos de ponernos en las manos de Dios y en las del renegado; y en aquel mismo punto se le respondió á Zoráida, diciéndole que haríamos todo cuanto nos aconsejaba, porque lo habia advertido tan bién como si Lela Márien se lo hubiera dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negócio ó ponello luego por obra. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo, y con esto, otro dia que acaeció á estar solo el baño, en diversas veces con la caña y el paño nos dió

---

*Temerosos que si no hacíamos &c.*

El régimen completo seria: *temerosos de que si no haciamos* &c. Cervantes suprimió el *de* que prodigaba con tanta frecuéncia otras veces, dando al verbal *temeroso* el mismo régimen que al verbo *temiendo*. La supresion de este monosílabo, con que se tropieza á cada paso en los idiomas modernos, es en general ventajosa al lenguage, siempre que no haga falta para la claridad.—Por lo demás, la repeticion dislocada de la partícula condicional *si* descompone el lenguage y el concepto, que estuviera mas claro diciéndose: *temerosos que si no haciamos lo que él decia y descubriese el trato de Zoráida, nos habia de poner á peligro de perder las vidas, á nosotros y á Zoráida, por cuya vida diéramos todos las nuestras.*

*Ofrecímele de nuevo de ser su esposo.*

Está demás el pronombre *me*, y aun el segundo *de*, cuya repeticion sobrecarga el lenguage. Quedaria mejor: *ofrecíle de nuevo ser su esposo.*

*Otro dia que acaeció á estar solo el baño.*

A mi entender, el *acaeció* es errata por *acertó*. Si se quiere conservar el *acaeció*, es forzoso suprimir la partícula *á* que le sigue, y decir: *acaeció estar solo el baño.*

dos mil escudos de oro, y un papel donde decia que el primer *jumá*, que es el viernes, se iba al jardin de su padre, y que antes que se fuese nos daria mas dinero; y que si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daria cuanto le pidiésemos, que su padre tenia tantos que no lo echaria menos, cuanto mas que ella tenia las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar la barca: con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazon se hallaba en Argel, el cual me rescató del Rei, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el primer bajel que viniese de Valéncia pagaria mi rescate, porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al Rei que habia muchos dias que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader por sus grangerias lo

---

*Á un mercader valenciano.*

La cuarta vez (entre otras) que Cervantes intentó escaparse del cautivério. Onofre Exarque, mercader valenciano, que entonces se hallaba en Argel, facilitó cantidades considerables, que pasáron de mil y trescientas doblas, para que se realizase la empresa, y con ellas se compró y equipó el bajel destinado para la fuga. Así lo cuenta el mismo Cervantes en las diligéncias de la informacion judicial que hizo en Argel, y publicó en su *Vida* Don Martin Fernández de Navarrete. De las noticias recogidas por este erudito escritor, resulta que en el proyecto de fuga de Cervantes intervino un renegado que tenia intencion de volverse á tierra de cristianos y al grémio de la Iglésia, y que de concierto y por direccion de Cervantes, y con el dinero franqueado por el mercader valenciano, compró una embarcacion en que debian huir á España Cervantes, el renegado y otros vários cautivos. Todas estas señas convienen con las del renegado de la relacion presente. Pero el de Cervantes no fué el murciano, amigo de Rui Pérez, sino otro granadino, que de resultas de haberse descubierto y frustrado el proyecto, fué desterrado al réino de Fez. Los pormenores de estos acontecimientos pueden verse en la mencionada *Vida* de Cervantes. Y todo confirma, que aunque en los sucesos públicos que se tocan en la novela del *Cautivo*, siguió Cervantes con mucha puntualidad la verdad de los hechos, como ya se dijo anteriormente, y que en el discurso de la relacion aludió con frecuéncia á los incidentes de su cautivério, lo hizo desfigurándolos alguna vez y mezclándolos con otros, ó fingidos ó verdaderos.

habia callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero. El jueves antes del viernes que la hermosa Zoráida se habia de ir al jardin, nos dió otros mil escudos, y nos avisó de su partida, rogándome que si me rescatase, supiese luego el jardin de su padre, y que en todo caso buscase ocasion de ir allá y verla. Respondile en breves palabras que así lo haria, y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Márien con todas aquellas oraciones que la cautiva le habia enseñado. Hecho esto, diéron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen por facilitar la salida del baño, y porque viéndome á mí rescatado y á ellos no, pués habia dinero, no se alborotasen, y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuício de Zoráida; que puesto que el ser ellos quien eran me podia asegurar de este temor, con todo eso no quise poner el negócio en aventura, y así los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza, al cual nunca descubrimos nuestro trato y secreto por el peligro que habia.

---

*Diéron orden.*

*Diéron* es error tipográfico por *di*, *dimos* ó *dióse.* Si fué solo Rui Pérez el que dió orden, debió decir *di;* si la dió con otros, debió decir *dimos;* si no se quiso expresar la persona ó personas, pudo ponerse *dióse*, y nunca *diéron.* Lo primero no me parece del todo bién, porque el *nuestros* que viene después, indica que es mas de uno el que habla, y serian Rui Pérez y el renegado.

*No quise poner el negócio en aventura.*

*Poner en aventura*, frase anticuada que significa aventurar, exponer á la suerte, poner en contingéncia.

## CAPÍTULO XLI.

*Donde todavia prosigue el cautivo su suceso.*

No se pasáron quince dias, cuando ya nuestro renegado tenia comprada una mui buena barca, capaz de mas de tréinta personas; y para asegurar su hecho y dalle color, quiso hacer, como hizo, un viage á un lugar que se llama Sargel, que está véinte léguas de Argel hácia la parte de Orán, en el cual hai mucha contratacion de higos pasos. Dos ó tres veces hizo este viage en compa-

---

*Sargel.*

Poblacion situada sobre las ruinas de otra antigua romana en la costa de Berberia, véinte léguas á poniente de Argel. D. Diego Hurtado de Mendoza (1) creyó ser la antígua *Cesarea*, y que Argel (á que corresponde Cesarea segun otros) se llamó así corrompido el nombre de *Algezair*, por un islote ó peñon que tenia delante, y ahora se halla unido por médio de un muelle con el continente. Á princípios del siglo XVI constaba Sargel de quinientos vecinos. Barbarroja la fortificó y mejoró su puerto; construianse allí muchos bajeles por la comodidad y abundáncia de maderas que ofrecian los bosques inmediatos. Vino después á menos, y estando casi desierta, la repobláron los moriscos que se pasaban de España, de suerte que llegó á haber mas de mil casas de ellos. El año de 1612, la escuadra de galeras de Sicília hizo un desembarco, y saqueó y quemó la poblacion. El puerto se cegó el año de 1738 de resultas de un terremoto. Actualmente se conoce el pueblo con el nombre de *Cerceli*, y sus habitantes son en gran parte alfareros.

(1) *Guerra de Granadà, lib.* 3.

*Higos pasos.*

Haedo en su *Topografia de Argel* dice que de Sargel se llevaba miel, pasa é higo. *Higos pasos* son los higos enjutos ó *secos*, como ahora decimos en vez de *pasos*, habiendo quedado esta voz solo para las uvas, aunque convertida en sustantivo, porque no decimos *uvas pasas*, sino únicamente *pasas*. Estas son y han sido siempre comida comun entre los moros, porque su lei les prohibe el uso del vino, y el terreno les ofrece muchas y buenas uvas. El comer los moros higos con abundáncia y no beber sino água dió ocasion á

ñia del tagarino que habia dicho. *Tagarinos* llaman en Berberia á los moros de Aragon, y á los de Granada *mudéjares;* y en el réino de Fez llaman á los mudéjares *elches*, los cuales son la gente de quien aquel Rei mas se sirve en la guerra. Digo pués, que cada vez que pasaba con su barca, daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardin donde Zoráida esperaba, y allí mui de propósito se ponia el renegado con los morillos que bogaban el remo, ó ya á hacer la zalá, ó á como por ensayarse de burlas á lo que pensa-

---

aquel pasage de la comédia de Lope de Vega, *las Férias de Madrid*, en que llamando á una casa cuatro amigos que iban de ronda, preguntáron desde la calle si habia algo que darles; y respondiendo el de adentro:

> Mui buenos higos
> y un água como nieve,

contesta uno de los de fuera:

> Qué ¿es morisco?

*Tagarinos..... mudéjares..... elches.*

Las notícias de Luis del Mármol y del P. Haedo están conformes con las de Cervantes en llamar *tagarinos* á los moros procedentes de las províncias de la corona de Aragon, y *mudéjares* á los de la província de Castilla. Pero en orden á los *elches*, dice Haedo que así llaman los moros á los renegados (1). También se daba este nombre á los descendientes de renegados. Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, en el libro de las *Generaciones y semblanzas* (2), dice: *Yo ví en este nuestro tiempo, cuando el Rei D. Juan el II hizo guerra á los moros con su Rei Izquierdo, divisos los moros, pasáron acá muchos caballeros moros é con ellos muchos* elches, *los cuales, aunque libertad habian asaz para ya lo facer, nunca uno se tornó á nuestra fé, porque estaban ya afirmados y asentados desde niños en aquel error.*

(1) *Didl.* 2, *fól.* 171.
(2) *Cap.* 16.

*Que bogaban el remo.*

Pudiera parecer errata por *bogar al remo*, lo que se conforma mas con la significacion del verbo *bogar*, que es de estado y no pide objeto. Pero no debe serlo, porque se repite várias veces dentro de este mismo capítulo: como de esas anomalias suele autorizar el uso contra las reglas generales del lenguage.

*Ya á hacer la zalá ó á como por ensayarse de burlas.*

La partícula *ya* puesta en el primer inciso, pedia su repeticion en el segundo.—*Ó á como por*, reunion de cuatro partículas que evi-

ba hacer de veras, y así se iba al jardin de Zoráida y le pedia fruta, y su padre se la daba sin conocelle. Y aun-

---

tarian los que escriben correcta y atildadamente: el *por* no significa nada, y de consiguiente debiera suprimirse. — *Ensayarse para* estuviera mejor aquí que *ensayarse á*. Ganara el lenguage, diciéndose: *allí mui de propósito se ponia el renegado..... ya á hacer la zalá, ya á ensayarse como de burlas para lo que pensaba hacer de veras.* — Antes se dijo que *zalá* es entre los mahometanos como el oficio divino entre nosotros. Lo hacen cinco veces al dia á horas fijas, y siempre con el rostro vuelto hácia la Meca, para lo cual los caminantes, y en especial los que van en peregrinacion á aquella ciudad por el desierto, llevan relojes de sol para saber el punto á que deben volverse. — En castellano la terminacion aguda en *á* es própia de nombres tomados de lénguas y naciones extrañas, como *zalá*, *albalá*, *maná*, *bajá*, *agá*: comunmente son en el uso actual masculinos, y algunos lo fuéron ya desde antiguo, como *albalá*, usado en dicho género por el Arcipreste de Hita (1), en la *Crónica de Pulgar* (2), y después constantemente en nuestros escritores. En este mismo capítulo dice Cervantes, *el primer jumá me aguarda*; y en la aventura del vizcaino habló de *el alcaná de Toledo*, que fué donde encontró los cartapácios del *Quijote*. Respecto de otros nombres de la misma terminacion, hubo variedad. El Tostado en su *Comento sobre Eusébio* usó el *maná* como masculino (3): imitóle Fr. Luis de Granada en el *Símbolo*; pero Cervantes le usó como femenino en la comédia de *los Baños de Argel* (4), donde dice por boca de D. Lope:

¿Qué maná del cielo es esta?

Entonces fluctuaba aun el uso, y lo mismo sucedia en la palabra *zalá*. En el romance antiguo de Gaiferos, hablándose del Rei moro de Sansueña, se dice:

El Rei iba á la mezquita
para la *zalá* rezar.

En otro romance de la conquista de Granada:

En la ciudad de Granada
grandes alharidos dán.....
El *Te Deum laudamus* se oye
en lugar del *Azalá*.

Cervantes lo usó como femenino, y el P. Haedo, contemporáneo de Cervantes, lo usó como masculino, que es el género en que ha fijado ya el uso á todos los vocablos de esta clase, menos *farfalá*, y no me ocurre si algun otro.

(1) *Copla* 1484.
(2) *Pte.* 2, *cap.* 95.
(3) *Pte.* 2, *cap.* 166.
(4) *Jornada* 1.

*Y así se iba al jardin de Zoráida y le pedia fruta.*

En las palabras *le pedia fruta* hubiera debido borrarse el pronombre *le*, que aquí representa á Zoráida. El renegado, ensayando de burlas lo que pensaba hacer de veras, *iba al jardin y pedia fru-*

que él quisiera hablar á Zoráida, como él después me dijo, y decille que él era el que por orden mia la habia de llevar á tierra de cristianos, que estuviese contenta y segura, nunca le fué posible, porque las moras no se dejan ver de ningun moro ni turco, sino es que su marido ó su padre se lo manden: de cristianos cautivos se dejan tratar y comunicar aun mas de aquello que seria razonable; y á mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado, que quizá la alborotara, viendo que su negócio andaba en boca de renegados. Pero Dios, que lo ordenaba de otra manera, no dió lu-

---

*ta*, pero no veia á Zoráida, pués á continuacion se dice, que *aunque él quisiera hablar á Zoráida, nunca le fué posible, porque las moras no se dejan ver de ningun moro ni turco.* Muchas observaciones y enmiendas de esta clase hubiera excusado la correccion discreta y prudente del texto, haciéndose en el del *Quijote* lo que se ha permitido, y aun elogiado, á los críticos en el de los clásicos antíguos.

*Aun mas de aquello que seria razonable.*

Dice Gómez de Losada en la obra en que con título de *Escuela de trabajos* describió el gobierno y costumbres de Argel (1): *los turcos de mas autoridad suelen guardar á las suyas* (sus mugeres) *con negros capones que llaman agás, y sirven de lo mismo que las dueñas á las señoras: los cristianos sirven dentro de casa, como si fueran mugeres, ni se guardan de ser vistas de ellos, que es lo peor que hai en el caso.* Esta últìma expresion tiene la misma tendéncia que la del texto, la cual aludió probablemente á sucesos amorosos que por aquel tiempo pasarian en Argel, y que quizá habria presenciado Cervantes durante su cautivério. La inclinacion de la mora Zara, muger de Izuf, al cautivo Aurélio, y de Halima, muger de Carauli, á su esclavo D. Fernando, en las dos comédias de Cervantes *el Trato* y *los Baños de Argel*, acaso son cópias de originales verdaderos. En la segunda jornada de *los Baños*, dice Zara á la cautiva Costanza:

Amar á cristianos moras
Eso vese á todas horas:
Mas que ame cristiana á moro,
Eso no.

Y antes habia dicho Halima á Don Fernando, que queria salirse de donde estaban:

No tengas temores vanos,
porque no tiene recelo
de ningun cautivo el moro,
ni cristiano le dió celo.....
por eso nos dan licéncia
de hablar con nuestros cautivos.

(1) *Lib.* 2, *cap.* 27.

gar al buén deseo que nuestro renegado tenia; el cual viendo cuán seguramente iba y venia á Sargel, y que daba fondo cuando y como y adonde queria, y que el tagarino su compañero no tenia mas voluntad de lo que la suya ordenaba, y que yo estaba ya rescatado, y que solo faltaba buscar algunos cristianos que bogasen el remo, me dijo que mirase yo cuáles queria traer conmigo fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viernes, donde tenia determinado que fuese nuestra partida. Viendo esto, hablé á doce españoles, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad; y no fué poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estaban véinte bajeles en corso, y se habian llevado toda la gente de remo, y estos no se hallaran, si no fuera que su amo se quedó aquel verano sin ir en corso á acabar una galeota que tenia en astillero: á los cuales no les dije otra cosa sino que el primer viernes en la tarde se saliesen uno á uno disimuladamente, y se fuesen la vuelta del jardin de Agi Morato, y que allí me aguardasen hasta que yo fuese. Á cada uno dí este aviso de por sí, con orden que aunque allí viesen otros cristianos, no les dijesen sino que yo les habia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligéncia, me faltaba hacer otra, que era la que mas me convenia, y era la de avisar á Zoráida en el punto que estaban los negócios, para que estuviese apercibida y sobre aviso, que no se sobresaltase si de improviso la asaltásemos antes del tiempo que ella podia imaginar que la

---

*Avisar á Zoráida en el punto que estaban los negócios.*

El orden natural seria: *avisar á Zoráida el punto en que estaban los negócios*: la trasposicion es própia del estilo familiar, y mui frecuente en el *Quijote*. El pastor Ambrósio, hablando con Vivaldo de su amigo el difunto Grisóstomo, le decia (1): *porque veais, señor, en el término que le tenian sus desventuras. Era cosa de ver*, se dijo en el capítulo 19, *con la presteza que los acometia* (á los de la comitiva

barca de cristianos podia volver. Y así determiné de ir al jardin y ver si podria hablarla; y con ocasion de coger algunas yerbas un dia, antes de mi partida, fuí allá y la primera persona con quien encontré fué con su padre, el cual me dijo en léngua que en toda la Berberia y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nacion alguna, sino una mezcla de todas las lénguas, con la

---

del cuerpo muerto). En el capítulo 37 contaba el Cura á D. Fernando y demás que estaban en la venta *las locuras de D. Quijote*, y del artificio que *habian usado para sacarle de la Peña pobre*. Otros muchos ejemplos de lo mismo pudieran alegarse.

(1) *Cap.* 13.

*Un dia, antes de mi partida.*

No era precisamente el dia inmediato al de la partida, sino uno de los que la precediéron, como se infiere de la conversacion que sigue entre el cautivo y Zoráida. Dice aquel á esta: *el primer jumá me aguarda*. Si el dia del colóquio hubiera sido la víspera de la partida, hubiera dicho *aguárdame mañana*.

Del jardin de Agi Morato se hace mencion en la segunda jornada de *los Baños de Argel*, una, como ya dijimos, de las comédias de Cervantes. Estaba *un buen rato* de Argel, saliendo por la puerta de Babazon á levante de la ciudad, y junto á la marina, segun expresa Zoráida en su segunda carta. En la misma direccion á tres millas de Argel, y tambien junto á la marina, estaba el jardin del alcáide Azán, donde escondió Cervantes los cautivos con quienes trató de escaparse, segun queda referido.

*Una mezcla de todas las lénguas.*

Esta léngua franca ó *bastarda*, como se la llama adelante en este mismo capítulo, era, segun Haedo (1), *una mezcla de várias lénguas cristianas y de vocablos que por la mayor parte son italianos y españoles, y algunos portugueses..... Y juntando á esta confusion y mezcla la mala pronunciacion de los moros y turcos, y que no saben ellos variar los modos, tiempos y casos, como los cristianos, cuyos son própios aquellos vocablos y modos de hablar, viene á ser el hablar franco de Argel casi una gerigonza, ó á lo menos un hablar de negro bozal, traido á España de nuevo. Este hablar franco es tan general, que no hai casa do no se use.* De él dijo el renegado Salec, uno de los interlocutores que introduce Cervantes en su comédia de *la Gran Sultana*, cuya escena se supone ser en Constantinopla:

Aquí todo es confusion,
y todos nos entendemos
con una léngua mezclada
que ignoramos y sabemos (2).

(1) *Topogr. cap.* 29.
(2) *Jornada* 1.

cual todos nos entendemos; digo pués que en esta manera de lenguage me preguntó que qué buscaba en aquel su jardin, y de quién era. Respondíle que era esclavo de Arnáute Mamí (y esto porque sabia yo por mui cierto que era un grandísimo amigo suyo) y que buscaba de todas yerbas para hacer ensalada. Preguntóme por

---

*Arnáute Mamí.*

*Arnáute* es lo mismo que *albanés* ó natural de Albánia, província de la costa del mar Adriático. Arnáute Mamí era el comandante de los corsários que apresáron la galera española *el Sol*, quedando allí cautivos Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo, cuando volvian de Nápoles á España. Hácese mencion de este corsário en vários parages de las obras de Cervantes, como en la novela de *la Españo-la inglesa*, donde se cuenta que eran de Arnáute Mamí dos galeras turquescas, que rindió Ricardo á la boca del Estrecho de Gibraltar. De sus crueldades habla el P. Haedo en los *Diálogos*, diciendo que tenia su casa y sus bajeles llenos de cristianos sin orejas y narices, y nombra á muchos de ellos. Refiere tambien que mató á un cautivo dándole con una maza de hierro en la cabeza, porque no bogó dos paladas á compás, que cortó la cabeza á otro porque cayó desmayado, y que á otros tres hizo matar á palos á su presência (1). De este corsário se hiciéron tambien romances en Castilla, como el que se insertó en la coleccion de Miguel de Madrigal, impresa en 1605 (2), y pudo ser de Cervantes.

(1) *Fólios* 122, 124 *y* 188.
(2) *Fól.* 30.

*Que era un grandísimo amigo suyo.*

Y aun médio paisano, como albanés el uno y esclavon el otro. El año de 1573 navegáron juntos, volviendo de Constantinopla á Argel en la galeota de Arnáute Mamí, que estuvo para ser cogida por las galeras de Sicília, que le diéron caza en la costa de África. Venia con ellos Mulei Maluch, que fué despues Rei de Fez, y casó con la hija de Agi Morato. Así lo cuenta Haedo (1).

(1) *Epit. cap.* 20.

*Y que buscaba de todas yerbas.*

Expresion que alguno quizá tacharia de galicismo, pero sin razon, porque no es lo mismo tener una expresion analogia con las de otro idioma, que pertenecerle. Decimos en castellano: *de todo como, de ningun licor bebo, de nada he tomado, no sé de eso.* Estas y otras semejantes locuciones, tanto en castellano como en francés, son elípticas y callan algo que se sobreentiende.

el consiguiente si era hombre de rescate ó no, y que cuánto pedia mi amo por mí. Estando en todas estas preguntas y respuestas, salió de la casa del jardin la bella Zoráida, la cual ya habia mucho que me habia visto, y como las moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los cristianos, ni tampoco se esquivan, como ya he dicho, no se le dió nada de venir adonde su padre conmigo estaba, antes luego cuando su padre vió que venia y de espácio, la llamó y mandó que llegase. Demasiada cosa seria decir yo ahora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi querida Zoráida se mostró á mis ojos: solo diré, que mas perlas pendian de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de los piés, que descubiertas á su usanza traia, traia dos carcajes (que así se llaman las manillas ó ajorcas de los piés en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dijo después que su padre los estimaba en diez mil doblas, y las que traia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas

---

*Pendian de su hermosísimo cuello* &c.

¿Es verosímil que con el trage ordinário de las moras se viesen las perlas que pendian de un cuello que no se pudo llamar hermoso sin estar á la vista? ¿Ó puede explicarse esto por el poco melindre que hacian de mostrarse á los cristianos, segun acaba de decirse?

*Que descubiertas..... traia, traia dos çarcajes (que así se llaman las manillas ó ajorcas de los piés en morisco).*

*Traia, traia,* repeticion desaliñada, de que hai muchos ejemplos en el *Quijote.* — *Carcax* significa tambien *aljaba,* que es la *pharetra* de los griegos y latinos. Covarrúbias en su *Tesoro* dice que es ignoráncia llamar morisco á este nombre, porque consta ser griego. Allá se las entienda con Cervantes.—Por este pasage se vé que las *ajorcas* se llevaban en los piés, ó por mejor decir en las piernas, así como por otro del capítulo anterior se vió que tambien se traian en las manos. Las *manillas de los piés* son palabras que envuelven una contradiccion material de aquellas que alguna vez autoriza el uso. Lo de las *muñecas de las manos,* que se lee á poco en el mismo período, es redundáncia: porque ¿de qué otra cosa pudiéron ser las *muñecas?*

eran en gran cantidad y mui buenas, porque la mayor gala y bizarria de las moras es adornarse de ricas perlas y aljofar; y así hai mas perlas y aljofar entre moros que entre todas las demás naciones, y el padre de Zoráida tenia fama de tener muchas y de las mejores que en Argel habia, y de tener asimismo mas de docientos mil escudos españoles, de todo lo cual era señora esta que ahora lo es mia. Si con todo este adorno po-

---

*Adornarse de ricas perlas y aljofar.*

*Aljofar* es la perla desigual y menuda; y por eso es tan comun entre nuestros poetas llamar aljofar á las gotas menudas del rocio que por las mañanas suele cubrir la yerba. Así decia el dulcísimo Batilo:

Paced, mansas ovejas,
La yerba aljofarada.

Hablando Cervantes en la novela del *Amante liberal*, del trage con que un judio presentó á Leonisa para venderla, dijo que estaba tan bién aderezada y compuesta, *que no lo pudiera estar tan bién la mas rica mora de Fez ni de Marruecos, que en aderezarse llevan la ventaja á todas las africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas.*

Haedo en el capítulo 32 de la *Topografia*, hablando de las moras, dice que *su principal gala y ornamento es traer mucha cantidad de perlas y de aljofar en collares de la garganta y en pendientes ó en zarcillos de orejas..... Usan también arracadas, zarcillos de oro (al modo de las cristianas, como no sean de figuras), y muchos anillos en los dedos, y en los brazos manillas de plata y de fino oro; pero comunmente son las manillas de oro bajo con liga, que es aquel de que labran las cianas, moneda de la tierra, de que ya antes hablamos. Muchas traen cadenas de oro, y en ellas peras de ámbar que les cuelgan á los pechos..... Muchas (principalmente las moras y turcas ó hijas de renegadas) suelen traer en las piernas junto á los tobillos unas como manillas de oro ó de plata bién labradas, sino que no son del todo redóndas, mas la mitad solamente, y la otra mitad cuadrada, altas y anchas como cuatro ó cinco dedos.*

*Si con todo este adorno* &c.

Período en que el capitán cautivo, queriendo decir á un mismo tiempo, que la compostura y adornos realzan la hermosura de las mugeres, y que la hermosura de estas suele subir ó bajar segun las pasiones que agitan su ánimo, se enreda, y enreda ambas ideas. Hubiera sido mejor, ó dividir el pensamiento, ó suprimirlo enteramente; en la inteligéncia de que no se hubiera echado de ver su omision, porque ninguna falta hace en el discurso.

dia venir entonces hermosa ó no, por las relíquias que le han quedado en tantos trabajos, se podrá conjeturar cuál debia de ser en las prosperidades, porque ya se sabe que la hermosura de algunas mugeres tiene dias y sazones, y requiere accidentes para disminuirse ó acrecentarse; y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten ó bajen, puesto que las mas veces la destruyen. Digo en fin, que entonces llegó en todo extremo aderezada, y en todo extremo hermosa, ó á lo menos á mí me pareció serlo la mas que hasta entonces habia visto; y con esto viendo las obligaciones en que me habia puesto, me parecia que tenia delante de mí una deidad del cielo, venida á la tierra para mi gusto y para mi remédio. Así como ella llegó, le dijo su padre en su léngua como yo era cautivo de su amigo Arnáute Mamí, y que venia á buscar ensalada. Ella tomó la mano, y en aquella mezcla de lénguas que tengo dicho, me preguntó si era caballero, y qué era la cáusa que no me rescataba. Yo le respondí que ya estaba rescatado, y que en el précio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pués habia dado por mí mil y quinientos zoltanis: á lo cual ella respondió: en verdad que si tú fueras

---

*Ella tomó la mano.*

Entre las muchas significaciones que en nuestro idioma tiene la palabra *mano*, y las frases figuradas en cuya composicion entra, *tomar la mano* es empezar, como *dar de mano* es concluir. *Tener* ó *dar mano* es tener ó dar autoridad ó influjo: *irse á la mano* contenerse. *Mano* es el primero que juega entre los que lo hacen á los náipes ú otras espécies de juegos; y obsérvese que la voz *mano*, cuando no se usa en su significacion primitiva y material, lleva frecuentemente consigo la idea de poder, fuerza ó preeminéncia.

*Pués habia dado por mí mil y quinientos zoltanis.*

Hai ciertamente en este pasage algun defecto tipográfico. Se hablaba del précio en que se habia rescatado el Cautivo; précio que su amo no habia *dado*, sino *recibido*. Pudiera el *dado* ser errata por *llevado;* pero es quizá mas fácil que el original dijese *habian dado*, lo

de mi padre, que yo hiciera que no te diera él por otros dos tantos, porque vosotros cristianos siempre mentís en cuanto decís, y os haceis pobres por engañar á los moros. Bién podria ser eso, señora, le respondí, mas en verdad que yo la he tratado con mi amo, y la trato y la trataré con cuantas personas hai en el mundo. ¿Y cuándo te vas? dijo Zoráida. Mañana creo yo, dije, porque está aquí un bajel de Fráncia, que se hace mañana á la vela, y pienso irme con él. ¿No es mejor, replicó Zoráida, esperar á que vengan bajeles de España y irte con ellos, que no con los de Fráncia, que no son vuestros amigos? No, respondí yo, aunque si como hai nuevas que viene ya un bajel de España, es verdad, todavia yo le aguardaré, puesto que es mas cierto el partirme mañana, porque el deseo que tengo de verme en mi tierra y con las personas que bién quiero, es tanto, que no me dejará esperar otra comodidad, si se tarda, por mejor que sea. ¿Debes de ser sin duda casado en tu tierra, dijo Zoráida, y por eso deseas ir á verte con tu muger? No soi, respondí yo, casado, mas tengo dada la

---

que reduce el error á la omision de una sola letra.

La palabra *zoltanís* es adjetivo derivado de *Sultán* ó *Soldán*, que equivale á *Rei*, y por consiguiente significa *reales*. En rigor, segun lo pide la analogia, debiera decirse entre nosotros *zoltanies*, como ya en otra nota se dijo de los *cianiís*.

*Hai tambièn*, dice Haedo en el capítulo 29 de la *Topografia de Argel*, *soltanias de oro fino, que valen cada una ciento cuarenta ásperos, y estas se labran en Argel solamente. El escudo de España ordinariamente valia ciento véinte y cinco ásperos: y Jafer Bajá, Rei de Argel, año* 1580, *los subió á ciento tréinta ásperos.* El áspero era moneda cuadrada de plata, y la que corria mas comunmente en Argel: el zoltaní valia algo mas de tréinta y seis reales y médio de nuestra moneda actual.

*Si como hai nuevas que viene ya un bajel de España, es verdad.*

Pasage que estaria mas claro, si se corrigiese el orden de las palabras, diciendo: *aunque si es verdad que viene ya un bajel de España, como hai nuevas, todavia yo le aguardaré.*

palabra de casarme en llegando allá. ¿Y es hermosa la dama á quien se la diste? dijo Zoráida. Tan hermosa es, respondí yo, que para encarecella y decirte la verdad, se parece á tí mucho. Desto se rió mui de veras su padre, y dijo: gualá, cristiano, que debe ser mui hermosa si se parece á mi hija, que es la mas hermosa de todo este réino: si no mírala bién, y verás como te digo verdad. Servíanos de intérprete á las mas destas palabras y razones el padre de Zoráida como mas ladino,

---

*¿Y es hermosa?*

En la comédia de *los Baños de Argel*, dice Zara á Costanza, hablando delante de D. Lope (*jornada* 2.ª):

ZARA. Pregúntale si es hermosa,
 si es casado, su muger.
COST. ¿Sois casado?
LOPE. No señora,
 pero serélo bién presto
 con una cristiana mora.....
 Presto pisaré de España
 las riberas, y mi fé
 firme entonces mostraré.

El D. Lope de la comédia es el Rui Pérez de la novela.

El médio de que se valió Zoráida para entrar en conversacion con el cautivo, é informarse del estado que tenia el proyecto de su evasion y de los afectos de su amante, sin que su padre, que estaba presente y les servia de intérprete, pudiese sospechar cosa alguna, fué sin duda ingenioso. Esto tiene un efecto cómico, que aun fuera de las tablas agrada é interesa.

*Gualá.*

Juramento arábigo: *por Alá, por Dios.*

*Ladino.*

Viene de *latino*, y se llamaba así al moro y al negro que hablaban el castellano; y eran mas ó menos ladinos segun que lo hablaban mejor ó peor. Así en el antíguo *Poema del Cid*, escrito á mediados del siglo XII, se dá el nombre de *latinado* (1) á un moro que entendia lo que hablaban los cristianos, que entonces era un latin chapurrado, de donde iba naciendo nuestro idioma actual. *Ladino* en los negros se opone á *bozal*, que es el que no sabe otra léngua que la suya nativa. Metafóricamente se llama *ladino* al que habla con facilidad y soltura; y esta es la acepcion en que aquí se emplea, puesto que el idioma en que se explicaba Agi Morato no era otro que la léngua franca, *que en toda la Berberia y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nacion alguna, sino una mezcla de todas las lénguas*, segun dijo arriba el Cautivo.

(1) *Verso* 2676.

que aunque ella hablaba la bastarda léngua, que como he dicho allí se usa, mas declaraba su intencion por señas que por palabras. Estando en estas y otras muchas razones, llegó un moro corriendo, y dijo á grandes voces que por las bardas ó paredes del jardin habian saltado cuatro turcos, y andaban cogiendo la fruta, aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo y lo mismo hizo Zoráida, porque es comun y casi natural el miedo que los moros á los turcos tienen, especialmente á los soldados, los cuales son tan insolentes, y tienen tanto império sobre los moros que á ellos están sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos. Digo pués, que dijo su padre á Zoráida: hija, retírate á la casa, y enciérrate en tanto que yo voi á hablar á estos canes; y tú, cristiano, busca tus yerbas, y vete en buén hora, y llévete Alá con bién á tu tierra. Yo me incliné, y él se fué á buscar los turcos, dejándome solo con Zoráida, que comenzó á dar muestras de irse donde su padre le habia mandado; pero apenas él se encubrió con los árboles del jardin, cuando ella volviéndose á mí, llenos los ojos de lágrimas me dijo *¿tamejí*, cristiano, *tamejí?* que quiere decir: ¿vaste, cristiano, vaste? Yo la respondí: señora sí, pero no en ninguna manera sin tí: el primer jumá me aguarda, y no te sobresaltes cuando nos veas,

---

*Peor que si fuesen esclavos suyos.*

Haedo dice en el capítulo 19 del Epítome de los Reyes de Argel: *son todos los moros estimados por los turcos por vil canalla para poco.*

*Tamejí.*

Así restituyó esta palabra el sábio orientalista D. José Conde, y así se imprimió en la edicion de Pellicer y en la última de la Académia Española. Hasta entonces se habia leido *amejí*, que segun los inteligentes no significa lo mismo.

*El primer jumá.*

*Jumá*, nombre arábigo, significa *viernes*, que es el dia de la semana que guardan los mahometanos, como los judios el sábado, y

que sin duda alguna iremos á tierra de cristianos. Yo le dije esto de manera que ella me entendió mui bién á todas las razones que entrambos pasamos, y echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó á caminar hácia la casa; y quiso la suerte, que pudiera ser mui mala si el cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado con un brazo al cuello, su padre, que ya volvia de hacer ir á los turcos, nos vió de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vimos que él nos habia visto; pero Zoráida, advertida y discreta, no quiso quitar el brazo de mi cuello, antes se llegó mas á mí y puso su cabeza sobre mi pecho doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo ansimismo dí á entender que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y

---

nosotros el domingo. En dicho dia concurren los moros á la mezquita á hacer el zalá; y probablemente por esta razon lo escogia el Cautivo para verificar su fuga, que en él era mas fácil por no salir la gente á las labores del campo.

Debe escribirse y pronunciarse *jumá*, como se vé por un lugar de la comédia de *la Gran Sultana*, donde se dice (*jornada* 2.ª):

Cuando sale á la zalá,
sale con este decoro;
y es el dia de jumá,
que así al viernes llama el moro.

*Ella me entendió mui bién á todas las razones.*

Acaso omitió el impresor algunas palabras necesárias para unir las que quedáron en este pasage, y que así están obscuras. Podria también corregirse suprimiendo algo, y diciendo: *ella entendió mui bién todas las razones que entrambos pasamos.*

*Con desmayados pasos.*

Hermoso adjetivo para denotar el estado de languidez y afectuoso abandono en que se hallaba Zoráida.

*De la manera y postura.*

Mejor: *de la manera y en la postura.*—Tres veces se repite con cortos intervalos en este pasage la palabra *manera*, y dos la palabra *suerte.* Verdad es, que esta última se usa en diferente sentido; pero siempre suena mal la repeticion de una voz dentro del mismo período.

viendo á su hija de aquella manera, le preguntó que qué tenia; pero como ella no le respondiese, dijo su padre: sin duda alguna que con el sobresalto de la entrada destos canes se ha desmayado, y quitándola del mio la arrimó á su pecho, y ella dando un suspiro y aun no enjutos los ojos de lágrimas, volvió á decir: *amejí*, cristiano, *amejí:* vete, cristiano, vete. Á lo que su padre respondió: no importa, hija, que el cristiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los turcos ya son idos: no te sobresalte cosa alguna, pués ninguna hai que pueda darte pesadumbre, pués como ya te he dicho, los turcos á mi ruego se volviéron por donde entráron. Ellos, señor, la sobresaltáron como has dicho, dije yo á su padre; mas pués ella dice que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quédate en paz, y con tu licéncia volveré, si fuere menester, por yerbas á este jardin, que segun dice mi amo, en ninguno las hai mejores para ensalada que en él. Todas las que quisieres podrás volver, respondió Agi Mo-

---

*Amejí, cristiano, amejí: vete, cristiano, vete.*

Fórmula de despedir que se lee tambien en las poesias del Arcipreste de Hita, paisano de Cervantes, que como ya se ha notado vivió en el siglo XIV, y refiriendo el recado que de su parte llevó una alcahueta á una mora, dice (1):

Desque vido la vieja que non recabda y,
Dis: cuanto vos he dicho bién, tanto me perdi:
Pués que al non me desides, quiérome ir de aqui.
Cabeceó la mora, díjole: amxí, axmí.

(1) *Copla* 1486.

*No importa, hija, que el cristiano se vaya.*

Cervantes, que solia abusar de la partícula *no,* poniéndola muchas veces, segun se ha notado, donde no era necesária, y aun donde era inoportuna, la omitió en este lugar, en que al parecer la exigen el sentido y la intencion de quien hablaba. *No importa*, parece que debió ponerse, *que el cristiano no se vaya, que ningun mal te ha hecho.* Á no ser que digamos que el *no importa* equivale á *no es de importáncia, no es menester;* en cuyo caso puede pasar sin correccion.

*Todas las que quisieres podrás volver.*

Falta evidentemente la palabra *veces: todas las veces que quisieres, podrás volver.* Á Cervantes, que escribia de prisa y no volvia á leer lo que dejaba escrito, hubo de figurársele que precedia en otra ex-

rato, que mi hija no dice esto porque tú ni ninguno de los cristianos la enojaban, sino que por decir que los turcos se fuesen, dijo que tú te fueses, ó porque ya era hora que buscases tus yerbas. Con esto me despedí al punto de entrambos, y ella arrancándosele el alma al parecer, se fué con su padre, y yo con achaque de buscar las yerbas rodeé mui bién y á mi placer todo el jardin: miré bién las entradas y salidas y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podia ofrecer para facilitar todo nuestro negócio. Hecho esto, me vine y dí cuenta de cuanto habia pasado al renegado y á mis compañeros, y ya no veia la hora de verme gozar sin sobresalto del bién que en la hermosa y bella Zoráida la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se pasó, y se llegó el dia y plazo de nosotros tan deseado; y siguiendo todos el orden y parecer que con discreta consideracion y largo discurso muchas veces habíamos dado, tuvimos el buén suceso que deseábamos, porque el viernes que se siguió al dia que yo con Zoráida hablé en el jardin, el renegado al anochecer dió fondo con la barca casi frontero de donde la

---

presion inmediata la palabra *vez*, y que por consiguiente no era menester repetirla. En cámbio de esta omision, se notan aquí várias repeticiones: la del verbo *decir* en aquello de *la sobresaltáron como has dicho, dije yo á su padre; mas pués ella dice* &c.: la del *que* en aquella otra frase anterior *le preguntó que qué tenia;* y la del *pués* en este otro lugar: *pués ninguna* (cosa) *hai que pueda darle pesadumbre, pués como ya te he dicho* &c. Todo esto en el espácio de pocos renglones.—

Otro reparo ofrece este pasage; y es que habiéndole dicho el Cautivo á Agi Morato que pensaba embarcarse á otro dia, no venia bién que le pidiese licéncia para volver, cuando fuese menester, por yerbas á su jardin, y que Agi Morato se la concediera para cuantas veces quisiese volver por ellas.

*El renegado al anochecer.*

Las ediciones primitivas decian *morrenago al anochecer*. El texto se hallaba evidentemente viciado en las dos de Madrid del año de 1605; y sin embargo quedó lo mismo en la tercera hecha en el de 1608 á vista del mismo Cervantes, que ya en este tiempo habia vuelto á Madrid, y corrigió en ella otros defectos en que habian in-

hermosísima Zoráida estaba. Ya los cristianos que habian de bogar el remo, estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados aguardándome, deseosos ya de embestir con el bajel que á los ojos tenian; porque ellos no sabian el concierto del renegado, sino que pensaban que á fuerza de brazos habian de haber y ganar la libertad, quitando la vida á los moros que dentro de la barca estaban. Sucedió pués, que así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos viéron, se viniéron llegando á nosotros. Esto era ya á tiempo que la ciudad estaba ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuvimos juntos, dudamos si seria mejor ir primero por Zoráida, ó rendir primero á los moros bagarinos que bogaban el remo en la barca; y estando en esta duda, llegó á nosotros nuestro renegado diciéndonos, que en qué nos deteníamos, que ya era hora, y que todos sus moros estaban descuidados y los mas dellos durmiendo. Dijímosle en lo que reparábamos, y él dijo que lo que

---

currido las primeras. En la de Londres de 1738 se quiso enmendarlo poniendo, *Morrenago (que así se llamaba el renegado)*; pero la verdadera enmienda es *el renegado*, que fué la adoptada por la Académia Española, ó *mi renegado*, como leyó Pellicer.

*Moros bagarinos que bogaban.*

Bagarinos ó bagarines, segun Haedo (1), eran los remeros *que ganaban su vida á bogar de buenas boyas*, que así llaman nuestros libros antíguos á los remeros libres asalariados, á diferéncia de los forzados ó galeotes. Gómez de Losada añade (2), que estos moros bagarines solian ser de las montañas de lo interior del pais, de donde bajaban á la costa á ganar la vida. *Bagarino* es voz arábiga de *bahar*, mar, y *bahari*, cosa de mar, segun D. José Conde, quien de la misma raiz derivaba el verbo *bogar*.—En algunas ediciones se leyó *moros tagarinos que bogaban*, verosimilmente porque no comprendiéndose la significacion de *bagarinos*, se creyó que Cervantes hablaba de los moros *tagarinos*, de que hizo mencion al princípio del capítulo.

(1) *Topogr. cap.* 11 *y* 21.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 16.

mas importaba era rendir primero el bajel, que se podia hacer con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego podíamos ir por Zoráida. Pareciónos bién á todos lo que decia, y así sin detenernos mas, haciendo él la guia, llegamos al bajel, y saltando él dentro primero, metió mano á un alfange y dijo en morisco: ninguno de vosotros se mueva de aquí, si no quiere que le cueste la vida. Ya á este tiempo habian entrado dentro casi todos los cristianos. Los moros, que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera á su arraez quedáronse espantados, y sin ninguno de todos ellos echar manò á las armas, que pocas ó casi ningunas tenian, se dejáron sin hablar alguna palabra maniatar de los cristianos, los cuales con mucha presteza lo hiciéron, amenazando á los moros, que si alzaban por alguna via ó manera la voz, que luego al punto los pasarian todos á cuchillo. Hecho ya esto, quedándose en guárdia dellos la mitad de los nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimismo el renegado la guia, fuimos al jardin de Agi Morato, y quiso la buena suerte, que llegando á abrir la puerta se abrió con tanta facilidad como si cerrada no estuviera, y así con gran quietud y siléncio llegamos á la casa sin ser sentidos de nádie. Estaba la bellísima Zoráida aguardándonos á una ventana, y así como sintió gente, preguntó con voz baja si éramos *nizarani*, como si dijera ó preguntara si éramos cristianos. Yo le respondí que sí, y que bajase. Cuando ella me conoció, no se detuvo un punto, porque sin responderme palabra bajó en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos tan hermosa y ricamente vestida, que no lo acierto á encarecer. Luego que yo la ví, le tomé una mano, y la comencé á besar, y el renegado hizo lo mismo y mis dos

---

*Nizarani.*

*Nazarenos*, por este dictado de JESUS, nuestro Redentor.

camaradas, y los demás que el caso no sabian, hiciéron lo que viéron que nosotros hacíamos, que no parecia sino que le dábamos las grácias, y la reconocíamos por señora de nuestra libertad. El renegado le dijo en léngua morisca si estaba su padre en el jardin. Ella respondió que sí, y que dormia. Pués será menester despertalle, replicó el renegado, y llevárnosle con nosotros y todo aquello que tiene de valor en este hermoso jardin. No, dijo ella, á mi padre no se ha de tocar en ningun modo, y en esta casa no hai otra cosa que lo que yo llevo, que es tanto, que bién habrá para que todos quedeis ricos y contentos, y esperaos un poco y lo vereis; y diciendo esto, se volvió á entrar diciendo que mui presto volveria, que nos estuviésemos quedos sin hacer ningun ruido. Preguntéle al renegado lo que con ella habia pasado, el cual me lo contó, á quien yo dije que en ninguna cosa se habia de hacer mas de lo que Zoráida quisiese; la cual ya volvia cargada con un cofrecillo lleno de escudos de oro, tan-

---

*Llevárnosle con nosotros y todo aquello que tiene de valor.*

La propuesta del renegado era infame, y mucho mas haciéndose á una hija, y á una hija de quien se estaban recibiendo tan singulares beneficios. No parece fácil conciliar esta conducta con el Crucifijo y las lágrimas del renegado, de que se habló en el capítulo anterior, sin hacer agrávio al Evangélio. Bién pudiera haber omitido Cervantes este incidente, que no contribuye á conservar el interés que conviene á favor de la empresa en el ánimo de los lectores.

*Preguntéle al renegado lo que con ella &c.*

Otro ejemplo del abuso de los pronombres relativos *que*, *cual*, *quien*, cuya repeticion hace arrastrado el discurso, formando un ovillejo que no acaba. *Lo* que *con ella habia pasado*, *el* cual *me lo contó*, *á* quien *yo dije que en ninguna cosa se habia de hacer mas de lo* que *Zoráida quisiese; la* cual *ya volvia cargada* &c.

*Con un cofrecillo lleno de escudos de oro.*

Caso semejante fué el que refiere el P. Sepúlveda, y se insinuó anteriormente de una señora alemana, que cautivada en su niñez fué después muger del Rèi ó Sultana de Argel, y por médio de un religioso mercenário, que habia sido esclavo suyo, escribió al Rei D. Feli-

tos, que apenas lo podia sustentar. Quiso la mala suerte que su padre despertase en el ínterin, y sintiese el ruido que andaba en el jardin; y asomándose á la ventana, luego conoció que todos los que en él estaban eran cristianos, y dando muchas, grandes y desaforadas voces comenzó á decir en arábigo: cristianos, cristianos, ladrones, ladrones, por los cuales gritos nos vimos todos puestos en grandísima y temerosa confusion; pero el renegado, viendo el peligro en que estábamos, y lo mucho que le importaba salir con aquella empresa antes de ser sentido, con grandísima presteza subió donde Agi Morato estaba, y juntamente con él fuéron algunos de nosotros, que yo no osé desamparar á Zoráida, que como desmayada se habia dejado caer en mis brazos. En resolucion, los que subiéron se diéron tan buena maña, que en un momento bajáron con Agi Morato trayéndole atadas las manos y puesto un pañizuelo en la boca, que no le de-

---

pe II, manifestándole sus deseos de venirse á España. Vuelto el religioso á Argel, salió la señora con licéncia de su marido á un jardin ó casa de recreo que tenia fuera de la ciudad hácia la marina. Entretanto llegó una barca que de orden del Rei envió el Marqués de Dénia, Virei de Valéncia, y precediendo para el reconocimiento las señas concertadas, entró en ella la Sultana, llevando sus mejores joyas, y véinte personas de su comitiva. Saliéron muchos bajeles en su alcance, mas á pesar de ello aportó felizmente á Valéncia, vino á la corte, y se volvió á vivir á Valéncia. Sucedió el año de 1595. Este acontecimiento tiene semejanza con el de Zoráida, y pudo excitar las ideas de Cervantes para darle entrada en su novela.

*Trayéndole atadas las manos* &c.

Esta parte de la relacion pudiera tacharse de poco verosímil. En la quinta de Agi Morato no podian faltar jardineros ni ciados: ¿cómo no se alborotáron con *las muchas, grandes y desaforadas voces* que dió su amo gritando, *cristianos, cristianos, ladrones, ladrones*, segun se contó arriba? Y si se alborotáron, como fué preciso, ¿qué hiciéron? ¿Cómo no estorbáron ni procuráron estorbar el pacífico embarque, cual se describe, de los prófugos, siquiera con sus gritos de alarma y repitiendo los de su amo? La razon que poco mas adelante dió el renegado para llevarse en la barca á Agi Morato y á los

jaba hablar palabra, amenazándole que el hablarla le habia de costar la vida. Cuando su hija le vió, se cubrió los ojos por no verle, y su padre quedó espantado, ignorando cuán de su voluntad se habia puesto en nuestras manos; mas entonces siendo mas necesários los piés, con diligéncia y presteza nos pusimos en la barca, que ya los que en ella habian quedado, nos esperaban temerosos de algun mal suceso nuestro. Apenas serian dos horas pasadas de la noche, cuando ya estábamos todos en la barca, en la cual se le quitó al padre de Zoráida la

---

bogadores moros, fué el temor de *que si allí los dejaban, apellidarian luego la tierra y alborotarian la ciudad, y serian cáusa que saliesen á buscallos.* Lo mismo habia que temer de parte de los criados y dependientes del jardin que quedaban en tierra.

*Ya estábamos todos en la barca.*

Es mui posible que esta novela del Cautivo, á la que al fin del capítulo 38 se llama *discurso verdadero*, fuese en el fondo alguna aventura real y efectiva. En los sucesos públicos que contiene, Cervantes se ajustó á la verdad de los hechos, como hemos visto anteriormente: lo mismo hizo en las indicaciones relativas á su persona; lo concerniente á la parte topográfica de la relacion es exacto: las notícias y pinturas del carácter del Uchalí y de Azán Bajá, la existéncia simultánea de los demás personages moros que nombra, la residéncia del mercader valenciano en Argel, las circunstáncias que se refieren de Agi Morato, la de tener una hija sola, hermosa y solicitada para muger de señores principales, son conformes á las memórias históricas de aquel tiempo. En la comédia de *los Baños de Argel* se representó el suceso del Cautivo con alguna diferéncia en los nombres, pero con las mismas particularidades y el mismo éxito, y concluye así:

No de la imaginacion
este trato se sacó,
que la verdad lo fraguó
bién lejos de la ficcion.
Dura en Argel este cuento
de amor y dulce memória.....
Y aun hoi se hallarán en él
la ventana y el jardin;
y aquí dá este trato fin,
que no le tiene el de Argel.

Todas estas consideraciones juntas, y la inclinacion que mostró frecuentemente Cervantes en sus obras á aludir á los sucesos, própios ó agenos, de su tiempo, producen una vehemente sospecha de que así se verificó en la relacion del Cautivo. Pero su desenlace no es cierto ni concuerda con otras notícias seguras. La inclinacion se-

atadura de las manos y el paño de la boca; pero tornóle

creta de Zara ó Zoráida á los cautivos, pudo con mucha verosimilitud nacer de la parte que, segun se refiere, tuvo en su educacion la esclava cristiana. Pudo también tener conexion con esto la circunstáncia de ser Zoráida (así lo cuenta Haedo (1)) nieta de una renegada mallorquina, y las renegadas solian no serlo de corazon, como atestíguan el mismo Haedo y Gómez Losada; pero ¿cómo es posible que á ser cierta la fuga de Zoráida á España, hubiera dejado de insinuarla Haedo, que acabó de escribir el año de 1896 el *Epítome de los Reyes de Argel*, donde habla de ella, añadiendo que su abuela vivia en aquella ciudad muchos años después de salir Cervantes de cautivério? Fuera de que si casó Zoráida, como es indudable, con Mulei Maluch, Rei de Fez y Marruecos, y este murió, como es indudable también, el año de 1578, no pudo la misma Zoráida ser la heroina de los sucesos que Rui Pérez contaba como recientes el año de 1589. Asique el fin y remate de la novela no está conforme con los hechos históricos; ni tampoco lo está el de la comédia de *los Baños de Argel*, la cual, refiriendo la fuga de Zoráida, después de haber dicho que era esposa de Mulei Maluch, supuso necesariamente que no llegó á efectuarse el casamiento.

Del Príncipe Maluch se habló con mucho elógio en la misma comédia de *los Baños de Argel*, diciéndose que sabia várias lénguas europeas, que tenia costumbres cultas, virtudes militares, y otras apreciables prendas y grácias. Conviene con esto el testimónio del cronista António de Herrera, que cópia Navarrete en la *Vida* de Cervantes. Después de recobrar Maluch el réino de Fez, de que habia sido despojado años antes, murió el 4 de agosto del año 1578 en la batalla de Alcazarquivir contra el Rei de Portugal D. Sebastián, que habia pasado al África á destronarle de nuevo, y restablecer á su competidor Hamete: batalla célebre, que pudo llamarse la *batalla de los tres Reyes*, por los tres que muriéron en ella, á saber, el de Portugal á manos de los moros después de preso; Mulei Maluch, que hallándose anteriormente enfermo, espiró en su litera mientras desde ella dirigia la batalla; y Mulei Hamete, que viéndola perdida, se ahogó en el rio Luco al pasarlo entre los fugitivos. —

Cervantes pudo teger su novela juntando en uno incidentes de distintas personas y de distintas ocasiones, á la manera que puede construirse un edifício con piedras labradas en diferentes épocas y por diferentes manos. Si esta miscelánea de sucesos envuelve mas ó menos disfrazada alguna história verdadera, y si el héroe fué el alférez de la compañia de Cervantes, ú otra persona de su tiempo á cuya memória quiso consagrarla, es cuestion que cubierta con las tinieblas del tiempo se oculta ya á nuestras investigaciones.

(1) *Epítome de los Reyes de Argel*, *cap.* 2.

á decir el renegado que no hablase palabra, que le quitarian la vida. Él como vió allí á su hija, comenzó á suspirar ternísimamente, y mas cuando vió que yo estrechamente la tenia abrazada, y que ella sin defenderse, ni quejarse, ni esquivarse se estaba queda; pero con todo esto callaba, porque no se pusiesen en efecto las muchas amenazas que el renegado le hacia. Viéndose pués Zoráida ya en la barca, y que queríamos dar los remos al água, y viendo allí á su padre y á los demás moros que atados estaban, le dijo al renegado que me dijese le hiciese merced de soltar á aquellos moros, y dar libertad á su padre, porque antes se arrojaria en la mar que ver delante de sus ojos y por cáusa suya llevar cautivo á un padre que tanto la habia querido. El renegado me lo dijo, y yo respondí que era mui contento, pero él respondió que no convenia, á cáusa que si allí los dejaban, apellidarian luego la tierra y alborotarian la ciudad, y serian

---

*Antes se arrojaria en la mar.*

El mismo régimen conserva el texto algo mas adelante, cuando refiere que Agi Morato, al oir que su hija era cristiana, *se arrojó de cabeza en la mar.* En el dia no sonaria tan bién esta frase como si dijéramos *arrojarse al mar, ó á la mar.*

*Apellidarian luego la tierra.*

*Apellidar la tierra*, expresion mui usada en lo antíguo, *convocar en voz de guerra* á los naturales de un pais, del latino *appellare.* Mariana, refiriendo que los moros sitiáron á Baeza á princípios del reinado de D. Juan el II, dice (1): *apellidáronse los cristianos por toda aquella comarca..... porque no se perdiese aquella plaza tan importante.* De aquí se dió el nombre de *apellido* al acto de convocar la gente de guerra: *apellido quiere tanto decir como voz de llamamiento que facen los homes para ayuntarse et defender lo suyo, cuando resciben daño ó fuerza:* así se lee en la Partida 2.ª, título 26, lei 24. El nombre de *apellido* se extendió tambien á los cuerpos convocados, como se vé por nuestras crónicas, donde se mencionan frecuentemente los *apellidos de las ciudades.*

En las ediciones anteriores se habia puesto siempre: *á cáusa que si allí los dejaban, apellidarian la tierra..... y serian cáusa que saliesen á buscallos..... y les tomasen la tierra y la mar, de manera que no*

cáusa que saliesen á buscarnos con algunas fragatas ligeras, y nos tomasen la tierra y la mar, de manera que no pudiésemos escaparnos; que lo que se podria hacer, era darles libertad en llegando á la primera tierra de cristianos. En este parecer venimos todos; y Zoráida, á quien se le dió cuenta, con las cáusas que nos movian á no hacer luego lo que queria, también se satisfizo; y luego con regocijado siléncio y alegre diligéncia cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzamos, encomendándonos á Dios de todo corazon, á navegar la vuelta de las islas de Mallorca, que es la tierra de cristianos mas cerca; pero á cáusa de soplar un poco el viento tramontana y estar la mar algo picada, no fué posible seguir la derrota de Mallorca, y fuénos forzoso dejarnos ir tierra á tierra la vuelta de Orán, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae no mas que sesenta millas de Argel; y asimismo temíamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinário venian con mercancia de Tetuán, aunque cada uno por

---

*pudiésemos escaparnos.*—*Á buscallos..... y les tomasen* era errata evidente por *á buscarnos..... y nos tomasen*, como se ha enmendado en la edicion presente.

(1) *Lib.* 19, *cap.* 16.

*Viento tramontana y estar la mar algo picada.*

Llámase en el Mediterráneo *tramontana* al viento cierzo, porque allí sopla de trás los montes, esto es, desde el otro lado de los Alpes y del Apenino. En el Océano se le dá el nombre de *norte:* ya se sabe que las divisiones de la *rosa náutica* tienen diferentes denominaciones en los dos mares. Este viento se oponia directamente á la derrota de Mallorca, y obligaba á los prófugos á tomar la de Orán, única que les quedaba para salvarse.—*Estar la mar picada:* empezar á levantarse las olas á impulso del viento.

*Con mercancia.*

Este nombre en la acepcion de *género vendible* se usa poco en singular, y comunmente se dice *mercancias.* Lo mismo sucede con *albricias*, *tijeras*, *alforjas*, *despabiladeras*, *aguaderas* y otros. Los hai también (pero muy contados) que nunca se usan en singular, como *trébedes*, *preces*, *maitines* y *láudes*.

si y por todos juntos presumíamos de que si se encontraba galeota de mercancia, como no fuese de las que andan en corso, que no solo no nos perderíamos, mas que tomaríamos bajel donde con mas seguridad pudiésemos acabar nuestro viage. Iba Zoráida, en tanto que se navegaba, puesta la cabeza entre mis manos por no ver á su padre, y sentia yo que iba llamando á Lela Márien que nos ayudase. Bién habríamos navegado tréinta millas, cuando nos amaneció como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la cual vimos desierta y sin nádie que nos descubriese; pero con todo eso nos fuimos á fuerza de brazos entrando un poco en la mar, que ya estaba algo mas sosegada, y habiendo entrado casi dos léguas, dióse orden que se bogase á cuarteles en tanto que comíamos algo, que iba bién proveida la barca, puesto que los que bogaban, dijéron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les diesen de comer á los que no bogaban, que ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hízose ansi, y en esto comen-

---

*Presumíamos de que si se encontraba* &c.

La significacion del verbo *presumir* en este lugar no es la ordinária de sospechar ó conjeturar, sino la de *confiar con anticipacion:* significacion que es mas conforme al origen latino, y mas análoga á la de *presuncion, presumido* y *presuntuoso*, palabras que vienen del mismo origen, y que siempre se toman en mala parte.—*Galeota de mercancia:* ahora diríamos *galeota mercante.*—*No nos perderiamos*, quiere decir, *no nos cautivarian:* es acepcion frecuente en los escritores castellanos de aquel tiempo, y usada ya en el capítulo 39, cuando se dijo que D. Pedro de Aguilar fué uno de los *que en el fuerte* (de Túnez) *se perdiéron.*—El verbo *cautivar* presenta también la singularidad de que algunas veces es *de estado ó intransitivo*, y significa *ser cautivado:* así en la comédia de *la Gran Sultana* decia la esclava Záida á su ama (*jornada* 3.ª):

Cautivé yo por desgrácia,
que ahora no te la cuento,
porque el tiempo no se gaste
sin pensar en mi remédio.

*Que se bogase á cuarteles.*

Quiere decir, que bogasen unos y descansasen otros.

zó á soplar un viento largo, que nos obligó á izar luego vela y á dejar el remo, y enderezar á Orán por no ser posible poder hacer otro viage. Todo se hizo con mucha presteza, y así á la vela navegamos por mas de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno sino el de encontrar con bajel que de corso fuese. Dimos de comer á los moros bagarinos, y el renegado les consoló, diciéndoles como no iban cautivos, que en la primera ocasion les darian libertad. Lo mismo se le dijo al padre de Zoráida, el cual respondió: cualquiera otra cosa pudiera yo esperar y creer de vuestra liberalidad y buén término, ó cristianos; mas el darme libertad no me tengais por tan simple que lo imagine, que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitármela para volverla tan liberalmente, especialmente sabiendo quién soi yo, y el interese que se os puede seguir de dármela; el cual interese si le quereis poner nombre, desde aquí os ofrezco todo aquello que quisiéredes por mi y por esa desdichada hija mia, ó si no por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma. En diciendo esto, comenzó á llorar tan amargamente, que á todos nos movió á compasion,

---

*Viento largo, que nos obligó á izar luego vela.*

*Viento largo* ó *fresco*, entre marinos, es lo mismo que viento fuerte. El que comenzó aquí á soplar, excusaba la fatiga de la boga, y proporcionaba el uso ventajoso de la vela que antes iria calada: y esto si no obligó, á lo menos persuadió, á nuestros navegantes á izarla. En vez de *izar* decian *hacer* las ediciones precedentes.—Se añade, que se dirigiéron hácia Orán *por no ser posible poder hacer otro viage:* pleonasmo fácil de evitarse con solo borrar la palabra *poder*, como sin duda lo hubiera hecho Cervantes, si volviera á leer el pasage despues de escrito.—Últimamente se dice, que navegáron *por mas de ocho millas por hora:* seria mejor, *á mas de ocho millas por hora.* Así es como se dice comunmente.

*Que á todos nos movió á compasion.*

Paréceme que no está bién ideado el carácter de Agi Morato, ó que debió ser distinta la parte que se le dá en los sucesos. Al consi-

y forzó á Zoráida que le mirase, la cual viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis piés y fué á abrazar á su padre, y juntando su rostro con el suyo, comenzáron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañámos en él. Pero cuando su padre la vió adornada de fiesta y con tantas joyas sobre sí, le dijo en su léngua: ¿qué es esto, hija, que ayer al anochecer, antes que nos sucediese esta terrible desgrácia en que nos vemos, te ví con tus ordinários y caseros vestidos, y ahora, sin que hayas tenido tiempo de vestirte, y sin haberte dado alguna nueva alegre de solemnizarla con adornarte y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe y pude darte cuando nos fué la ventura mas favorable? Respóndeme á esto, que me tiene mas suspenso y admirado que la misma desgrácia en que me hallo. Todo lo que el moro decia á su hija nos lo de-

---

derar la indulgéncia con que habia criado y trataba á su hija; la bondad con que recibió y habló en su jardin al Cautivo; las demostraciones de su terneza paternal, confirmadas con la expresion de que preferia la libertad de su hija á la suya própia; la accion de arrojarse desesperado al mar cuando supo que su hija le abandonaba de grado, y las palabras mezcladas de furor y de ternura que, segun adelante se cuenta, le dirigia desde la orilla al perderla de vista, no puede menos el lector de interesarse á favor suyo, y de irritarse al ver la propuesta de robarlo y esclavizarlo que hizo el renegado, la grosera violéncia con que dispuso se le condujese á la barca atadas las manos, las feroces amenazas con que le intimó el siléncio ó la muerte, y el modo áspero y despiadado con que le explicó el mistério de lo que en la barca veia. Todo produce una fuerte impresion contra los cristianos, y de rechazo contra la misma Zoráida, que perjudica al interés final de la accion. Fuera mejor que Agi Morato presentase un carácter odioso, ó por lo menos que no despertase al verificarse la fuga de Zoráida con los cristianos.

*Sin haberte dado alguna nueva alegre de solemnizarla.*

Después de *alegre* se echa menos la palabra *merecedora* ó *digna*. *Sin haberte dado alguna nueva alegre, digna de solemnizarla*, y mejor *de solemnizarse*. Me huele á italianismo.

claraba el renegado, y ella no le respondia palabra. Pero cuando él vió á un lado de la barca el cofrecillo donde ella solia tener sus joyas, el cual sabia él bién, que le habia dejado en Argel, y no traídole al jardin, quedó mas confuso, y preguntóle que cómo aquel cofre habia venido á nuestras manos, y qué era lo que venia dentro. Á lo cual el renegado, sin aguardar que Zoráida le respondiese, le respondió: no te canses, señor, en preguntar á Zoráida tu hija tantas cosas, porque con una que yo te responda te satisfaré á todas; y así quiero que sepas que ella es cristiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautivério: ella vá aquí de su voluntad tan contenta, á lo que yo imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, y de la pena á la glória. ¿Es verdad lo que este dice, hija? dijo el moro. Así es, respondió Zoráida. ¿Que en efecto, replicó el viejo, tú eres cristiana, y la que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos? Á lo cual respondió Zoráida: la que es cristiana yo soi; pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se estendió á dejarte ni á hacerte mal, sino á hacerme á mí bién. ¿Y qué bién es el que te has hecho, hija? Eso, respondió ella, pregúntaselo tú á Lela Márien, que ella te lo sabrá decir mejor que yo. Apenas hubo oido esto el moro, cuando con una increible presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo y embarazoso que traia, no le entretuviera un poco sobre el água. Dió voces Zoráida que le sacasen, y así acudimos luego todos, y asiéndole de la almalafa, le sacamos mé-

---

*Almalafa.*

D. Prudéncio de Sandoval, Obispo de Pamplona, en su *História de Carlos V* cuenta (1), que estando el Emperador en Granada el año de 1526, se mandó entre otras cosas á los moriscos, *que las marlotas que solian traer en lugar de sayas, y las halmalafas de lienzo que*

dio ahogado y sin sentido, de que recibió tanta pena Zoráida, que como si fuera ya muerto, hacia sobre él un tierno y doloroso llanto. Volvímosle boca abajo, volvió mucha água, tornó en sí al cabo de dos horas, en las cuales, habiéndose trocado el viento, nos convino volver hácia tierra, y hacer fuerza de remos por no embestir en ella; mas quiso nuestra buena suerte, que llegamos á una cala que se hace al lado de un pequeño promontório ó cabo, que de los moros es llamado *el de la Caba rúmia*, que en nuestra léngua quiere decir *la Mala muger cristiana;* y es tradicion entre los moros, que en aquel lugar está enterrada la Caba, por quien se perdió España, porque *caba* en su léngua quiere decir *muger mala,*

---

*traian en lugar de mantos, las dejasen y deshiciesen, y que todas las moriscas y moriscos se vistiesen como los cristianos.* La almalafa era un sobretodo, comun á ambos sexos, segun se vé por este pasage y otro del capítulo anterior, donde se dice que lo llevaba Zoráida.

(1) *Lib.* 14, §. 18.

*Llamado* el de la Caba rúmia... *quiere decir* la Mala muger cristiana.

El cabo que indica el texto será el Albatel ó el Caxines, los cuales forman en su intermédio un golfo que todavia se llama de la *Mala muger.* — Que el nombre de *rúmia* ó *romana* equivalia desde tiempos mui antíguos entre los pueblos remotos del Oriente al de *cristiana,* lo prueban los monumentos de la história del siglo XII, en el cual los arménios daban el nombre de *romanos* á los griegos, y de aquí el nombre de *Romania* ó *Romélia* aplicado á los domínios europeos de los Emperadores de Constantinopla. Mas por lo que toca al cabo de la *Caba rúmia*, dice Luis del Mármol en su *Descripcion del África* (1), que llamarle así es vulgaridad de los cristianos, que poco instruidos de las cosas de los moros, dan este nombre á lo que ellos llaman *Cobor rúmia* ó sepulcro romano, y se reduce á unas ruinas antiquísimas á levante de Sargel, junto á la punta de una sierra que entra en la mar, y los marineros llaman *Campana de Tenez.*

La Caba, por quien se dice que se perdió España, y á quien tambien suele darse el nombre de Florinda (equivalente al de Zoráida), fué hija ó muger del Conde D. Julián, aquel que segun se cree vulgarmente, trajo á España los moros que la conquistáron capitaneados por Tarec y Muza, á principios del siglo VIII. Se cuen-

y *rúmia, cristiana;* y aun tienen por mal agüero llegar allí á dar fondo cuando la necesidad les fuerza á ello, porque nunca le dán sin ella, puesto que para nosotros no fué abrigo de mala muger, sino puerto seguro de nuestro remédio, segun andaba alterada la mar. Pusimos nuestras centinelas en tierra, y no dejamos jamás los re-

ta que el Conde lo hizo por vengar la fuerza que el Rei D. Rodrigo hizo á aquella señora; la cual, si el caso fué cierto, mas bién mereció el nombre de *desgraciada* que el de *mala* que le dió injustamente la posteridad.

Un romance viejo, donde se dice que de la pérdida de España fuéron cáusa dos personas, á saber, D. Rodrigo y Florinda, concluye así:

Si dicen quien de los dos
la mayor culpa ha tenido,
digan los hombres la *Caba*,
y las mugeres *Rodrigo*.

(1) *Lib.* 5, *cap.* 43.

*Nuestras centinelas.*

D. Diego de Mendoza en la *Históría de la guerra de Granada* (1), muestra desaprobar la admision de esta voz italiana en nuestra léngua. *Lo que agora*, dice, *llamamos* centinela, *amigos de vocablos extrangeros, llamaban nuestros españoles en la noche* escucha, *en el dia* atalaya, *nombres harto mas própios para su oficio.* Con efecto, los nombres antíguos correspondian con mas especificacion á la idea que representaban; *las atalayas que ponen de dia et las escuchas de noche*, dice la Partida 2.ª hablando de la guarda de los castillos; y en otro lugar (2): *lo que facen las atalayas por vista, eso han ellos* (los escuchas) *de facer por oida.* Pero el mal no estuvo en admitir el vocablo nuevo, enriqueciendo la léngua, sino en abandonar los antíguos, empobreciéndola: porque *centinela* no es sinónimo de *escucha* ni de *atalaya:* es mas general y abraza las significaciones de ambos. Y no solo indica la persona, sino que significa tambien la *guárdia* ó la accion de hacerla, como sucede en los dos capítulos siguientes 42 y 43, donde D. Quijote *hace la centinela del castillo.* En ambos casos de significar la persona y la accion, se usó en los princípios la palabra *centinela* como femenino. Todavia se conformó con esta práctica Don António de Solis, cuando en el libro 4.º de la *Conquista de Nueva España*, refirió que los batidores de Cortés volviéron *con una centinela de Narváez que cayó en sus manos* (3): para nosotros *centinela* es femenino cuando significa la accion, y masculino cuando significa la persona. Tales son las alternativas del uso.

Otro nombre antíguo, comprendido en el ofício general del *centinela* moderno, era *vela,* que significa tanto la *guárdia*, como el que la hace; pero limitada á las

mos de la mano: comimos de lo que el renegado habia proveido, y rogamos á Dios y á nuestra Señora de todo nuestro corazon, que nos ayudasen y favoreciesen para que felizmente diésemos fin á tan dichoso princípio. Dióse orden á suplicacion de Zoráida como echásemos en tierra á su padre y á todos los demás moros que allí atados venian, porque no le bastaba el ánimo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas ver delante de sus ojos atado á su padre y aquellos de su tierra presos. Prometímosle de hacerlo así al tiempo de la partida, pués no corria peligro el dejallos en aquel lugar, que era despoblado. No

---

fortalezas y á la noche, segun lo indica el origen de la voz. En uno y otro sentido es comun el uso de la palabra *vela* en nuestras crónicas y libros antíguos, y aun en el *Quijote* se habló de la *vela* de las armas en el capítulo 3.º Juan de Mena dijo en la copla 13:

Por seguir la mi carrera,
aün no mucho seguro,
me fingí ser quien no era,
fablando por tal manera,
como *vela* sobre muro.

*Velar* era al parecer *dar la voz de alerta*, como se deduce de Diego de S. Pedro, quien describiendo la Cárcel ó castillo de Amor, dice: *oia dos velas, que nunca un solo punto dejaban de velar.*

La persona que velaba, solia llamarse *Velador*, el que guarda ó el que está despierto. Con ambas significaciones de *velar* se juega en aquel cantarcillo que en otros tiempos fué mui comun:

Velador que el castillo velas,
vélalo bién y mira por tí,
que velando en él me perdí.

(1) *Lib.* 3, *cap.* 7.
(2) *Tit.* 18, *lei* 9, *y tit.* 26, *lei* 10.
(3) *Cap.* 10.

*No le bastaba el ánimo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas ver..... atado á su padre.*

La diversidad de régimen de los verbos *bastar* y *sufrir* hace defectuoso el lenguage. Está mal *no le bastaba el ánimo ver á su padre;* y lo está también *poder sufrir para ver á su padre.* Siendo esto así, hubiera convenido, ó emplear verbos de un mismo régimen, ó dividir las frases, diciendo: *porque no le bastaba el ánimo para ver atado á su padre, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas.*

*Pués no corria peligro el dejallos en aquel lugar.*

*Correr peligro* suele significar otra cosa distinta de lo que aquí significa: cuando se usa impersonalmente, equivale á *ser fácil ó posible:* cuando lo rige persona ó sugeto, equivale á *tener ó padecer*

fuéron tan vanas nuestras oraciones, que no fuesen oidas del cielo, que en nuestro favor luego volvió el viento, tranquilo el mar, convidándonos á que tornásemos alegres á proseguir nuestro comenzado viage. Viendo esto, desatamos á los moros, y uno á uno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedáron admirados; pero llegando á desembarcar al padre de Zoráida, que ya estaba en todo su acuerdo, dijo: ¿por qué pensais, cristianos, que esta mala hembra huelga de que me deis libertad? ¿Pensais que es por piedad que de mí tiene? No por cierto, sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presência, cuando quiera poner en ejecucion sus malos deseos; ni penseis que la ha movido á mudar religion entender ella que la vuestra á la nuestra se aventaja, sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad mas libremente que en la nuestra; y volviéndose á Zoráida, teniéndole yo y otro cristiano de entrambos brazos asido, porque algun desatino no hiciese, le dijo: ó infame moza y mal aconsejada muchacha, ¿adónde vas ciega y desatinada en poder destos perros, naturales enemigos nuestros? Mal-

---

*peligro;* y así al entrar en la aventura de los ejércitos convertidos en carneros (1), contando con los caballos que quedarian sin dueño después de la batalla, decia D. Quijote á Sancho: *corre peligro Rocinante no le trueque por otro.* En el presente pasage no significa ni lo uno ni lo otro, sino *ser peligroso ó causar peligro, tener inconvenientes.* De todos modos, fuera preferible haber puesto *traia* en vez de *corria*, porque así hubiera quedado mas claro el concepto.

(1) *Pte.* 1, *cap.* 18.

*Volvió el viento, tranquilo el mar.*

*Volvió*, esto es, cambió el viento, que poco antes les era contrário, y los habia obligado á arribar á la costa. Falta el verbo de *mar*, que hubo de omitir el impresor, ó leyó mal donde el original diria: *volvió el viento, y tranquilizó el mar.*

*En poder destos perros.*

Llamar los mahometanos *perros* á los cristianos por vilipéndio, es mui antiguo, y se encuentra ya ejemplo de ello en una carta del Califa Aaron Raschid al Emperador griego Nicéforo, en los prime-

dita sea la hora en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deléites en que te he criado. Pero viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto, dí priesa á ponelle en tierra, y desde alli á voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando á Mahoma rogase á Alá que nos destruyese, confundiese y acabase; y cuando por habernos hecho á la vela no podimos oir sus palabras, vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo: mas una vez esforzó la voz de tal manera, que podimos entender que decia: vuelve, amada hija, vuelve á tierra, que todo

---

ros siglos de la Egira. Gonzalo de Berceo, refiriendo lo que padecia un cristiano cautivo en Medinaceli, dice asi (1):

Dábanle á las veces feridas con azotes,
Lo que mas le pesaba, udiendo malos motes,
Ca clamábanlos canes, herreges et arlotes.

En uno de nuestros mas antíguos romances, un moro á vista de Valéncia conquistada por el Cid, exclamaba:

¡Ó Valéncia! ¡Ó Valéncia!
de mal fuego seas quemada:
primero fuiste de moros
que de cristianos ganada.
Si la lanza no me miente,
á moros serás tornada,
á aquel perro de aquel Cid
prenderlo he por la barba (2).

El P. Haedo en sus diálogos sobre las cosas de Argel, cuenta várias veces, que los moros modernos lanzaban continuamente el mismo dictério contra los cautivos. No son en esto mui consiguientes los musulmanes, puesto que usan de tanta consideracion con los perros, que no permiten matarlos, y tienen hospitales para ellos, no teniéndolos para las personas.

Poco antes en este mismo capítulo, Agi Morato habia llamado también *canes* á los turcos. Solia aplicarse igual calificacion á los judios, como se ve en Gonzalo de Berceo, que en los *Milagros de nuestra Señora* (3), hablando de un judio, dice:

Avie dentro en casa esti *can* traidor
Un forno grand é fiero que facie grand pavor.

Entre los antíguos solia usarse también la palabra *can* por ultrage, y así se vé en la comédia de Teréncio *el Eunuco* (4).

(1) *Vida de Santo Domingo*, *copla* 648.
(2) *Cancion. de Amberes de* 1555.
(3) *Copla* 362.
(4) *Acto* 4, *esc.* 7.

*No podimos oir.*

Ahora se dice *pudimos*, y así es mas conforme á la raiz *pude*, de donde se forma.

te lo perdono, entrega á esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve á consolar á este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas. Todo lo cual escuchaba Zoráida, y todo lo sentia y lloraba, y no supo decirle ni respondelle palabra sino: plega á Alá, padre mio, que Lela Márien, que ha sido la cáusa de que yo sea cristiana, ella te consuele en tu tristeza. Alá sabe bién, que no pude hacer otra cosa de la que he hecho, y que estos cristianos no deben nada á mi voluntad, pués aunque quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible segun la priesa que me daba mi alma á poner por obra esta que á mí me parece tan buena, como tú, padre amado, la juzgas por mala. Esto dijo á tiempo que ni su padre la oia, ni nosotros ya le veíamos; y así consolando yo á Zoráida, atendimos todos á nuestro viaje, el cual nos le facilitaba el própio viento, de tal manera que bién tuvimos por cierto de vernos otro dia al amanecer en las riveras de España. Mas como pocas veces ó nunca viene el bién puro y sencillo sin ser acompañado ó seguido de algun mal que le turbe ó sobresalte, quiso nuestra ventura, ó quizá las maldiciones que el moro á su hija habia echado, que siempre se han de temer de cualquier padre que sean, quiso digo, que estando ya engolfados, y siendo ya casi pasadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto abajo, frenillados

---

*En las riveras de España.*

El nombre de *rivera* se aplica con propiedad á los lábios ú orillas del cáuce por donde corre el água, y conviene á los rios, como indica la raiz latina *rivus*, que lo es de ambas voces, *rio* y *rivera*. Las orillas del mar se llaman *costas*.

*Quiso nuestra ventura.*

Mas bién *nuestra desventura*, porque *ventura* (palabra latina que significa lo mismo que *porvenir*) se toma, cuando vá sola, en buena parte, y de aquí *venturoso*, que equivale á dichoso ó afortunado.

los remos, porque el próspero viento nos quitaba del trabajo de haberlos menester, con la luz de la luna que claramente resplandecia, vimos cerca de nosotros un bajel redondo, que con todas las velas tendidas, llevando un poco á orza el timon, delante de nosotros atravesaba, y esto tan cerca que nos fué forzoso amainar por no embestirle, y ellos asimismo hiciéron fuerza de timon para darnos lugar que pasásemos. Habíanse puesto al bordo del bajel á preguntarnos quién éramos, y adónde navegábamos, y de dónde veníamos; pero por preguntarnos esto en léngua francesa, dijo nuestro renegado: ninguno responda, porque estos sin duda son cosários franceses que hacen á toda ropa. Por este advertimiento ninguno respondió palabra, y habiendo pasado un poco delante, que ya el bajel quedaba á sotavento,

---

*Llevando un poco á orza el timon.*

Llevar el timon *á orza* es llevarlo torcido en disposicion de orzar ó torcer la proa, desviándose de la direccion del viento. Cervantes, como habia navegado tanto, usaba con frecuéncia y con propiedad de las voces náuticas de su tiempo, muchas de las cuales se conservan todavia.—*Bajel redondo* es el que lleva vela cuadrada á diferéncia del que la lleva triangular ó latina.—*Frenillar los remos* es atar sus mangos dentro del buque, quedando levantadas las palas por defuera; y así se hace mientras no se boga.

*Amainar por no embestirle, y ellos..... hiciéron fuerza de timon.*

Las direcciones de la barca y del bajel, navegando aquella viento en popa y este á orza, formaban un ángulo en cuya punta iban á encontrarse ambos buques. Para estorbarlo, los de la barca amainároron para llegar mas tarde y con menos ímpetu, y los del bajel hiciéron fuerza de timon para disminuir el ángulo, y dar lugar á que la barca pasase por su costado sin embestirle.

*Habíanse puesto al bordo del bajel.*

No es lo mismo ponerse *al bordo*, que ponerse *á bordo*, como se lee en las ediciones anteriores. Lo segundo es *embarcarse*, y lo primero *arrimarse al costado del bajel*, que es lo que pide el contexto: el artículo es quien produce la diferéncia.

de improviso soltáron dos piezas de artilleria, y á lo que parecia ambas venian con cadenas, porque con una cortáron nuestro árbol por médio, y diéron con él y con la vela en la mar, y al momento disparando otra pieza, vino á dar la bala en mitad de nuestra barca de modo que la abrió toda, sin hacer otro mal alguno; pero como nosotros nos vimos ir á fondo, comenzamos todos á grandes voces á pedir socorro, y á rogar á los del bajel que nos acogiesen, porque nos anegábamos. Amaináron entonces, y echando el esquife ó barca á la mar, entráron en él hasta doce franceses bién armados con sus arcabuces y cuerdas encendidas, y así llegáron junto al nuestro; y viendo cuán pocos éramos, y como el bajel se hundia, nos recogiéron, diciendo que por haber usado la descortesia de no respondelles, nos habia sucedido aquello. Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zoráida, y dió con él en la mar sin que ninguno echase de ver en lo que hacia. En resolucion, todos pasamos con los franceses, los cuales después de haberse informado de todo aquello que de nosotros saber quisiéron, como si fueran nuestros capitales enemigos, nos despojáron de todo cuanto teníamos, y á

---

*Soltáron dos piezas de artilleria, y..... ambas venian con cadenas.*

Se dice que ambas piezas de artilleria venian con cadenas, porque con una cortáron el árbol por médio. La verdad es, que las piezas de artilleria podian *enviar*, pero no *venir* ni con cadenas ni sin ellas. Pudo acaso ponerse, *y ambos tiros venian con cadenas*, y aun así no está bién del todo, porque cortar con *un tiro* el árbol no era prueba de que *ambos* venian con cadenas.

*Con sus arcabuces y cuerdas encendidas.*

Antiguamente se daba fuego á los arcabuces con mecha ó cuerda encendida que llevaba el arcabucero. Usábase de este médio, porque se tenia por mas cierto que el del pedernal, segun dice Covarrúbias, en el art. *Mecha.*—*Junto al nuestro:* mejor, *junto á la nuestra*, tanto porque está mas inmediata *barca* que *esquife*, como porque siempre se ha llamado hasta aquí *barca* la de los cristianos prófugos.



Zoráida le quitáron hasta los carcajes que traia en los piés; pero no me daba á mí tanta pesadumbre la que á Zoráida daban, como me la daba el temor que tenia de que habian de pasar del quitar de las riquísimas y preciosísimas joyas al quitar de la joya que mas valia y ella mas estimaba. Pero los deseos de aquella gente no se extienden á mas que al dinero, y desto jamás se vé harta su codícia, la cual entonces llegó á tanto, que aun hasta los vestidos de cautivos nos quitaran, si de algun provecho les fueran; y hubo parecer entre ellos de que á todos nos arrojasen á la mar envueltos en una vela, porque tenian intencion de tratar en algunos puertos de España con nombre de que eran bretones, y si nos llevaban vivos serian castigados, siendo descubierto su hurto; mas el Capitán, que era el que habia despojado á mi querida Zoráida, dijo que él se contentaba con la presa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de España, sino irse luego á camino y pasar el Estrecho de Gibraltar de noche ó como pudiese, hasta la Rochela, de donde habia salido. Y así tomáron por acuerdo de darnos el esquife de su navio, y todo lo necesário

---

*Pero no me daba á mí tanta pesadumbre la que á Zoráida daban, como me la daba* &c.

En brevísimo espácio se repite tres veces el verbo *daba*. Quedaría mas descargado y mejor el lenguage diciendo: *pero no me causaba á mí tanta pesadumbre la que á Zoráida daban, como el temor de que habian de pasar* &c.

*Con nombre de que eran bretones.*

Pues qué ¿los bretones no eran franceses? ¿ó tenian algun privilégio particular los de aquella província? — Las palabras *que eran*, son absolutamente inútiles, ó *nombre* significa lo mismo que *pretexto*.

*Irse..... hasta la Rochela, de donde habia salido.*

Este pasage está con variedad en las ediciones primitivas de 1605 y en la de 1608 hecha por Cervantes: en la presente se ha corregido con arreglo á todas ellas.

para la corta navegacion que nos quedaba, como lo hiciéron otro dia ya á vista de tierra de España; con la cual vista y alegria todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidáron de todo punto, como si propiamente no hubieran pasado por nosotros: tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida. Cerca de mediodia podria ser cuando nos echáron en la barca, dándonos dos barriles de água y algun bizcocho; y el Capitán, movido no sé de qué misericórdia, al embarcarse la hermosísima Zoráida le dió hasta cuarenta escudos de oro, y no consintió que le quitasen sus soldados estos mismos vestidos que ahora tiene puestos. Entramos en el bajel, dímosles las grácias por el bién que nos hacian, mostrándonos mas agradecidos que quejosos: ellos se hiciéron á lo largo, siguiendo la derrota del Estrecho; nosotros, sin mirar á otro norte que á la tierra que se nos mostraba delante, nos dimos tanta priesa á bogar, que al poner del sol estábamos tan cerca, que bién pudiéramos, á nuestro parecer, llegar antes que fuera mui de noche; pero por no parecer en aquella noche la luna, y el cielo mostrarse escuro, y por ignorar el parage en que estábamos, no nos pareció cosa segura embestir en tierra, como á muchos de nosotros les parecia, diciendo que diésemos en ella, aunque fuese en unas peñas y lejos de

---

*Tanta priesa á bogar, que al poner del sol estábamos tan cerca, que bién pudiéramos &c.*

Se evitara el vício que envuelve la acumulacion de las palabras *tanta* y *tan*, y la mala configuracion del período que es consiguiente á este desaliño y falta de lima, solo con cambiar un monosílabo: *nos dimos tanta priesa á bogar, y al poner del sol estábamos tan cerca, que bién pudiéramos, á nuestro parecer, llegar antes que fuera mui de noche.* Otra repeticion, ó por mejor decir, cuadruplicacion viciosa del verbo *parecer* contiene el mismo pasage: *bién pudiéramos, á nuestro* parecer, *llegar antes.....; pero por no* parecer *en aquella noche la luna..... no nos* pareció *cosa segura embestir en tierra, como á muchos de nosotros les* parecia.

poblado, porque así aseguraríamos el temor, que de razon se debia tener, que por allí anduviesen bajeles de cosários de Tetuán, los cuales anochecen en Berberia, y amanecen en las costas de España, y hacen de ordinário presa, y se vuelven á dormir á sus casas; pero de los contrários pareceres, el que se tomó fué que nos llegásemos poco á poco, y que si el sosiego del mar lo concediese, desembarcásemos donde pudiésemos. Hizose así, y poco antes de la média noche seria, cuando llegamos al pié de una disformísima y alta montaña, no tan junto al mar que no concediese un poco de espácio para poder desembarcar cómodamente. Embestimos en la arena, salimos todos á tierra, y besamos el suelo, y con lágrimas de alegrísimo contento dimos todos grácias á Dios Señor nuestro por el bién tan incomparable que nos habia hecho en nuestro viage. Sacamos de la barca

---

*Así aseguraríamos el temor.*

Nótese el uso del verbo *asegurar* en el sentido de *aquietar*, *acallar*. Algo mas adelante, el Capitán cautivo, después de referir que ya habia desembarcado con sus demás compañeros, *allí estábamos*, dice, *y aun no podiamos asegurar el pecho, ni acabábamos de creer que era tierra de cristianos la que nos sostenia.*

*Al pié de una disformísima y alta montaña.*

Después de llamar á la montaña *disformisima*, desentona el discurso decir que era *alta*. La palabra *disformisima*, que por su origen dice mas relacion á la figura que al tamaño, en lenguage familiar equivale á *grandisima*, y hubiera podido omitirse sin inconveniente.

*Con lágrimas de alegrísimo contento.*

El *contento* puede ser *grande* ó *pequeño*, pero no *alegre* ó *triste*: lo primero seria pleonasmo, lo segundo absurdo. — Las dos primeras ediciones decian *mui alegrisimo contento.* Cervantes suprimió la partícula *mui* en la edicion de 1608.

*Por el bién tan incomparable* &c.

Hubiera sido mejor omitir las palabras *en nuestro viage*. De este modo se manifestaba claramente que el incomparable bién concedi-

los bastimentos que tenia, tirámosla en tierra, y subimos un grandísimo trecho en la montaña, porque aun allí estábamos, y aun no podíamos asegurar el pecho, ni acabábamos de creer que era tierra de cristianos la que ya nos sostenia. Amaneció mas tarde á mi parecer de lo que quisiéramos: acabamos de subir toda la montaña por ver si desde allí algun poblado se descubria ó algunas cabañas de pastores; pero aunque mas tendimos la vista, ni poblado ni persona ni senda ni camino descubrimos. Con todo esto determinamos de entrarnos la tierra adentro, pués no podria ser menos sino que presto descubriésemos quien nos diese notícia della. Pero lo que á mí mas me fatigaba, era el ver ir á pié á Zoráida por aquellas asperezas, que puesto que alguna vez la puse sobre mis hombros, mas le cansaba á ella mi cansáncio que la reposaba su reposo, y así nunca mas quiso que yo aquel trabajo tomase; y con mucha paciéncia y muestras de alegria, llevándola yo siempre de la mano, poco menos de un cuarto de légua debíamos de haber andado, cuando llegó á nuestros oidos el son de una pequeña esquila, señal clara que por allí cerca habia gana-

---

do era el de la libertad, el cual con efecto habia sido el resultado total de la empresa: dichas palabras ciñen el sentido á lo ocurrido en el viage, que no habia sido todo favorable.

*Amaneció mas tarde á mi parecer de lo que quisiéramos.*

El contexto pedia que se dijese *á nuestro parecer*, y así diria probablemente el original, porque no se hablaba de uno solo, sino de muchos. Y aun fuera mejor haber suprimido lo del *parecer*, y decir absolutamente: *amaneció mas tarde de lo que quisiéramos.*

*De entrarnos la tierra adentro.*

En lei de buén lenguage debiera haberse omitido el artículo. La naturaleza de este es preceder al nombre, y aquí no lo es realmente *tierra*, sino una agregacion al advérbio *adentro*, con quien forma una espécie de advérbio compuesto: combinacion que es frecuente en los advérbios de lugar, y así suele decirse *nadar agua arriba, ir rio abajo, meterse tierra ó mar adentro.*

do; y mirando todos con atencion si alguno se parecia, vimos al pié de un alcornoque un pastor mozo, que con grande reposo y descuido estaba labrando un palo con un cuchillo. Dimos voces, y él alzando la cabeza se puso ligeramente en pié, y á lo que después supimos, los primeros que á la vista se le ofreciéron fuéron el renegado y Zoráida, y como él los vió en hábito de moros, pensó que todos los de la Berberia estaban sobre él, y metiéndose con extraña ligereza por el bosque adelante, comenzó á dar los mayores gritos del mundo, diciendo: moros, moros hai en la tierra: moros, moros, arma, arma. Con estas voces quedamos todos confusos, y no sabíamos qué hacernos; pero considerando que las voces del pastor habian de alborotar la tierra, y que la caballeria de la costa habia de venir luego á ver lo que era, acordamos que el renegado se desnudase las ropas de turco, y se vistiese un gileco ó casaca de cautivo, que uno de noso-

---

*Moros hai en la tierra.*

De la frecuéncia de los rebatos y sorpresas de los moros en nuestras costas del Mediterráneo durante largos tiempos, nació la expresion proverbial de alarma, *haber ó andar moros en la costa*, para denotar la preséncia de algun peligro, y excitar á la vigiláncia.

*Gileco ó casaca de cautivo.*

*Gileco* parece ser la misma voz que *chaleco*, si bién este no lleva faldas ni mangas como las casacas. La palabra *casaca* no parece tampoco castellana: vendria del país donde hubo primero lo que significa. Covarrúbias define la *casaca: un género de ropilla abierta por los lados.* Esto se acerca mas á lo que se llamó en otro tiempo *capotillo de haldas*, trage que aun se usaba poco há en algunas partes de la Mancha y Andalucia.

Á lo que Cervantes dió nombre de *gileco*, llamó Lope de Vega *xaleco* en la comédia de *los Cautivos de Argel*, y el P. Haedo *jalaco* ó *jaleco: si hace frio,* dice (1), *visten los moros un jubon de paño de algun color, cuyas mangas no llegan mas que á los codos, á que llaman jalacos.* Y en otro lugar (2) refiere que en tiempo de frio las moras debajo del sayo *visten algun jaleco de paño, que es casi como jubon.* Segun esto era trage morisco el *gileco*, pero como le usaban también los cautivos, no alarmaba tanto como el de turco que llevaba el renegado.

(1) *Topogr. cap.* 26.
(2) *Ibid. cap.* 32.

tros le dió luego, aunque se quedó en camisa; y así encomendándonos á Dios, fuimos por el mismo camino que vimos que el pastor llevaba, esperando siempre cuándo habia de dar sobre nosotros la caballeria de la costa. Y no nos engañó nuestro pensamiento, porque aun no habrian pasado dos horas, cuando habiendo ya salido de aquellas malezas á un llano, descubrimos hasta cincuenta caballeros, que con gran ligereza corriendo á média rienda á nosotros se venian: y así como los vimos, nos estuvimos quedos aguardándolos; pero como ellos llegáron, y viéron en lugar de los moros que buscaban, tanto pobre cristiano, quedáron confusos; y uno de ellos nos preguntó si éramos nosotros acaso la ocasion por que un pastor habia apellidado arma. Sí, dije yo, y queriendo comenzar á decirle mi suceso, y de dónde veníamos, y quién éramos, uno de los cristianos que con nosotros venian conoció al ginete que nos habia hecho

---

*Hasta cincuenta caballeros.*

Esta clase de soldados se llamaban en lo antíguo *atajadores*, porque conocian y frecuentaban los atajos y compéndios de las tierras y montañas: milícia y profesion que hacia necesária en las fronteras el estado perpétuo de guerra contra los moros antes de su expulsion de la península, y después de esta el temor de las sorpresas y robos de los corsários berberiscos en las costas. Habia atajadores de á pié y de á caballo; y por la huella, por su direccion, por el olor de la cuerda y por otras señales conocian si andaban enemigos, si eran en mucho ó poco número, si habian entrado ó salido &c. De esta clase de milícia se hace mencion en nuestras crónicas, y aun en la *Guerra de los moriscos de Granada*, escrita por Don Diego de Mendoza. En los últimos tiempos, los de á caballo se llamaban *ginetes de la costa*, y sus armas eran lanza y adarga, segun refiere Covarrúbias en su *Tesoro*. También habia de trecho en trecho en nuestras costas del Mediterráneo atalayas ó torres ciegas á que se subia por una escala de cuerda, que luego se retiraba desde arriba, y solian estar guarnecidas con pedreros. Desde ellas se comunicaban los avisos, y se extendia rápidamente la alarma, por médio de ahumadas durante el dia, y de almenaras por la noche. Estos médios de precaucion han durado hasta nuestro tiempo, en que los ha hecho inútiles la paz ajustada con las regéncias de Berberia.

la pregunta, y dijo sin dejarme á mí decir mas palabra: grácias sean dadas á Dios, señores, que á tan buena parte nos ha conducido, porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga: si ya los años de mi cautivério no me han quitado de la memória el acordarme que vos, señor, que nos preguntais quién somos, sois Pedro de Bustamante, tio mio. Apenas hubo dicho esto el cristiano cautivo, cuando el ginete se arrojó del caballo, y vino á abrazar al mozo diciéndole: sobrino de mi alma y de mi vida, ya te conozco, y ya te he llorado por muerto yo y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aun viven, y Dios ha sido servido de darles vida para que gozen el placer de verte: ya sabíamos que estabas en Argel, y por las señales y muestras de tus vestidos, y los de todos los desta compañia comprendo que habeis tenido milagrosa libertad. Así es, respondió el mozo, y tiempo nos quedará para contároslo todo. Luego que los ginetes entendiéron que éramos cristianos cautivos, se apeáron de sus caballos, y cada uno nos convidaba con el suyo para llevarnos á la ciudad de Vélez Málaga, que légua y média de allí estaba. Algunos dellos volviéron á llevar la barca á la ciudad, diciéndoles donde la habíamos dejado; otros nos subiéron á las ancas, y Zoráida fué en las del caballo del tio del cristiano. Saliónos á recibir todo el pueblo, que ya de alguno que se habia adelantado sabian la nueva de nuestra venida. No se admiraban de ver cautivos libres ni moros cautivos, porque toda la gente de aquella costa está hecha á ver á los unos y á los otros; pero admirábanse de la hermosura de Zoráida, la cual en

---

*Á la ciudad de Vélez Málaga, que légua y média de allí estaba.*

Por consiguiente el desembarco de los cristianos, si fué á levante de Vélez, se hizo en las inmediaciones del castillo de Torrox ó de la Torre de Layos, segun notó la Académia Española; así como seria hácia Iznate, si se verificó á la parte de poniente.

aquel instante y sazon estaba en su punto, ansí con el cansáncio del camino, como con la alegria de verse ya en tierra de cristianos, sin sobresalto de perderse; y esto le habia sacado al rostro tales colores, que si no es que la aficion entonces me engañaba, osara decir que mas hermosa criatura no habia en el mundo, á lo menos que yo la hubiese visto. Fuimos derechos á la iglésia á dar grácias á Dios por la merced recibida, y así como en ella entró Zoráida, dijo que allí habia rostros que se parecian á los de Lela Márien. Dijímosle que eran imágenes suyas, y como mejor se pudo, le dió el renegado á entender lo que significaban, para que ella las adorase como si verdaderamente fueran cada una de ellas la misma Lela Márien que la habia hablado. Ella, que tiene buén entendimiento y un natural fácil y claro, entendió luego cuanto acerca de las imágenes se le dijo. Desde allí nos lleváron y repartiéron á todos en diferentes casas del pueblo; pero al renegado, á Zoráida y á mí nos llevó el cristiano que vino con nosotros en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regaláron con tanto amor como á su mismo hijo. Seis dias estuvimos en Vélez, al cabo de los cuales el renegado, hecha su informacion de cuanto le convenia, se fué á la ciudad de Granada á reducirse por médio de la santa Inquisicion al grémio santísimo de la

---

*Ella, que tiene buén entendimiento y un natural fácil y claro.*

El *natural* se refiere á la parte moral, no á la intelectual: es lo que de ordinário se llama *carácter* ó *índole*, y de la índole no se dice que sea *fácil* y *clara;* estas calidades son del entendimiento. Cervantes quiso decir, que Zoráida comprendia con facilidad y claridad las cosas, lo que ya se habia expresado con decir que *tenia buén entendimiento* y pudo omitirse lo restante.—Los mahometanos son iconoclastas, y profesan grandísima aversion á las imágenes de todas clases, que su Alcorán, conforme en esto con la lei de Moisés, proscribe enteramente. Por esto debia ser mayor la dificultad de instruir á Zoráida en la doctrina de la Iglésia tocante á las imágenes.

Iglésia; los demás cristianos libertados se fuéron cada uno donde mejor le pareció: solos quedamos Zoráida y yo con solo los escudos que la cortesia del francés le dió á Zoráida, de los cuales compré este animal en que ella viene, y sirviéndola yo hasta ahora de padre y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es vivo, ó si alguno de mis hermanos ha tenido mas próspera ventura que la mia, puesto que, por haberme hecho el cielo compañero de Zoráida, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir por buena que fuera, que mas la estimara. La paciéncia con que Zoráida lleva las incomodidades que la pobréza trae consigo, y el deseo que muestra tener de verse ya cristiana, es tanto y tal, que me admira, y me mueve á servirla todo el tiempo de mi vida, puesto que el gusto que tengo de verme suyo y de que ella sea mia, me le turba y deshace no saber si hallaré en mi tierra algun rincon donde recogella, y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y vida de mi padre y hermanos, que apenas halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas, señores, que deciros de mi história; la cual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos; que de mí sé decir que quisiera habérosla contado mas brevemente, puesto que el temor de enfadaros mas de cuatro circunstáncias me ha quitado de la léngua.

---

*Me ha quitado de la léngua.*

Bajo tres aspectos se puede considerar la relacion del Capitán cautivo Rui Pérez de Viedma: como episódio, como história, y como novela.

Como episódio, es uno de los lunares del *Quijote*. Tres de sus capítulos enteros, y no de los cortos, se ha llevado la relacion del Cautivo, durante los cuales ha desaparecido el héroe de la fábula, y cuanto dice relacion con la accion principal. Ni aun siquiera se dice si asistió á la relacion D. Quijote, y mas bién se indica lo contrário en el hecho de expresarse después que se halló presente al entrar el Oidor y su hija en la venta. Asi-

que no le cuadra el nombre de episódio, siendo un verdadero paréntesis de la fábula, poco mas ó menos que la novela del *Curioso impertinente*. Verdad que reconoció el mismo Cervantes, cuando en la segunda parte, al empezar á referir los sucesos del gobierno de Sancho, excusa por la dificultad de entretener al lector sin salir de pocas personas, la insercion de una y otra novela, *que están como separadas de la história*, segun su expresion.

Examinando si la relacion del Cautivo es histórica, esto es, si contiene sucesos reales y efectivos, desde luego se echa de ver que no fué parto solamente de la fantasia, tanto por las razones que se alegáron en las notas anteriores, como porque haciendo en ella Cervantes mencion de sí, de sus acciones y de las empresas de su cautivério, se conoce que quiso perpetuar la memória, mas ó menos disimulada, de verdaderos acontecimientos. No satisfecho con haberlos insertado en el *Ingenioso Hidalgo*, tomó también de ellos el argumento de su comédia *los Baños de Argel*, donde copió la misma história con muchos de sus incidentes: repeticion que manifiesta el particular interés que tenia en este punto, y que por otra parte fuera imprópia de su fecunda inventiva. El mismo Cautivo, antes de empezar su relacion, afirmó (1) que era verdadera; y al acabarse la comédia de *los Baños de Argel*, se asegura lo mismo, y que aun quedaban en aquella ciudad rastros y señales de los sucesos. Pero así como es fácil concebir que en general los hechos de la novela son ciertos, así también es imposible designar las personas. Acaso fué fácil hacerlo en los tiempos inmediatos á Cervantes: ahora sucede lo mismo que en aquellos retratos antiguos, en que no habiéndose puesto al pronto los nombres, vino después á perderse la memória de quienes fuéron los originales.

Resta considerar la relacion del Cautivo como novela. No hai duda en que el caso es *peregrino, raro y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye*, como se dice al principio del capítulo siguiente; pero el carácter y conducta del renegado, y el trato que experimentó Agi Morato, perjudican, segun se insinuó, al interés á favor de los prófugos, que es el general de la novela: así como la flojedad y languidez de la narracion hácia el fin, contra la regla que prescribe la rapidez del desenlace, disminuye considerablemente su mérito. Cervantes no pudo ignorarlo, y acaso no tiene otra excusa sino que habiéndose propuesto referir sucesos reales, le atáron las manos y la pluma los mismos sucesos, y por ser historiador dejó de ser novelista. —

Pellicer supone equivocadamente, que Lope de Vega en su comédia *los Cautivos de Argel* introdujo el caso referido por Cervantes en el *Quijote*, y repetido en la comédia de *los Baños*. Con lo que tiene la composicion de Lope puntos de semejanza, es con *el Trato de Argel*, otra comédia de Cervantes, á que diéron también asunto otros sucesos del mismo país y tiempo, pero de ejecucion mui inferior á la de *los Baños*. Cervantes no la incluyó en la coleccion de sus co-

## CAPÍTULO XLII.

*Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.*

Calló en diciendo esto el Cautivo, á quien D. Fernando dijo: por cierto, señor capitán, el modo con que habeis contado este extraño suceso ha sido tal, que iguala á la novedad y extrañeza del mismo caso: todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye; y es de tal manera el gusto que hemos recebido en escuchalle, que aunque nos hallara el dia de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara. Y en diciendo esto, D. António y todos los demás se le ofreciéron con todo

---

médias que dió á luz hácia el fin de su vida, y con ello dió á entender que no queria pasase á la posteridad. Quien la publicó declinando ya el siglo último, obró probablemente contra la voluntad, y ciertamente contra la reputacion de Cervantes.

(1) *Al fin del capítulo* 38.

*Que trata de lo que mas sucedió en la venta.*

D. Gregório Garcés en su libro del *Fundamento del vigor de la léngua castellana* (1), llevado de un respeto excesivo al texto, cual lo encontró impreso, de nuestro Cervantes, quiso formar regla de estas palabras *lo mas que sucedió en la venta*, que en mi juicio son mero yerro de imprenta, y se pusiéron en lugar de *lo demás que sucedió en la venta*.

(1) *Pte.* 2, *cap.* 4, *art.* 5..

*D. António.*

En una nota sobre este lugar observó la Académia Española, como descuido de Cervantes, el hacer mencion de un D. António, no habiendo ninguno de este nombre entre los concurrentes, y debiendo ser el que se menciona uno de los principales. Pero acaso lo fué del impresor que leyó *D. António* donde el original tenia *Cardénio*. Cervantes, aunque tenia buena letra, escribia mal: solia dividir en dos una misma palabra, ó poner mayúscula en médio, con otros defectos que se advierten en un memorial suyo al Rei, calcado por el

lo á ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitán se tuvo por bién satisfecho de sus voluntades: especialmente le ofreció D. Fernando que si queria volverse con él, que él haria que el Marqués su hermano fuese padrino del bautismo de Zoráida, y que él por su parte le acomodaria de manera, que pudiese entrar en su tierra con el autoridad y cómodo que á su persona se debia. Todo lo agradeció cortesísimamente el Cautivo, pero no quiso acetar

---

original, que publicó Navarrete, y en la firma, también original, que copió Pellicer al pié de las dedicatórias del *Quijote* al Duque de Béjar y al Conde de Lemos. Es mui de reparar, como prueba de la negligéncia de Cervantes, que no corrigiese el error tan claro de que se habla, en la edicion del año 1608 que se hizo á su vista.

*Con el autoridad y cómodo.*

En ciertos nombres femeninos que empiezan con *a*, tiene establecido el uso que no los preceda el artículo *la*, que les corresponde por su género, sino el masculino *el*, para evitar de esta suerte el mal sonido que resulta de la concurréncia de las dos *aes*. Así se dice *el água*, *el alma*, y no *la alma*, *la água*. Cervantes hizo aquí lo mismo con la voz *autoridad*, anteponiéndole el artículo masculino; pero el uso no lo ha confirmado en esta palabra ni en otras semejantes de igual clase, que se encuentran usadas del mismo modo en los escritores de aquel siglo. Alguna vez se encuentra también *el espada*, como sucede en la crónica de D. Florisel de Niquea.

*Cómodo* es lo mismo que *comodidad*. Se empleó ya esta voz en el capítulo 11, cuando Sancho pedia á su amo, que convirtiese la honra de sentarse con él á la mesa en otras cosas *de mas cómodo y provecho*. También usó D. Quijote de la palabra *incómodo* por *incomodidad* al despedirse del ventero en el capítulo 17, diciéndole que á los caballeros andantes se debia de fuero y derecho la posada y alojamiento, en pago de lo que trabajaban, *sujetos á todas las incleméncias del cielo, y á todos los incómodos de la tierra*.

*Cómodo* é *incómodo* por *comodidad* é *incomodidad* son dos de las palabras que el autor del *Diálogo de las lénguas* deseaba que pasasen del idioma toscano al nuestro (1).

Cervantes dijo también *descomodidades* por *incomodidades* en el libro 1.º de los *Trabajos de Persiles* (2); pero ninguno de los tres vocablos ha sido sancionado por el uso general, que es el juez absoluto y sin apelacion en estas matérias.

(1) *Pág.* 127. (2) *Cap.* 19.

ninguno de sus liberales ofrecimientos. En esto llegaba ya la noche, y al cerrar della llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo. Pidiéron posada, á quien la ventera respondió que no habia en toda la venta un palmo desocupado. Pués aunque eso sea, dijo uno de los de á caballo que habian entrado, no ha de faltar para el señor Oidor que aquí viene. Á este nombre se turbó la huéspeda, y dijo: señor, lo que en ello hai, es que no tengo camas; si es que su merced del señor Oidor la trae, que sí debe de traer, entre en buén hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar á su merced. Sea en buén hora, dijo el escudero; pero á este tiempo ya habia salido del coche un hombre, que en el trage mostró luego el ofício y cargo

---

*En esto llegaba ya la noche.*

En el capítulo 37 se contó la entrada del Cautivo con Zoráida en la venta, y el recibo que se les hizo, expresándose que *ya en esto llegaba la noche.* En seguida cenáron todos juntos, como allí se refiere; y durante la cena D. Quijote pronunció su discurso de la preferéncia de las armas sobre las letras. Luego contó el Cautivo su larga história: después viene el Oidor, y se dice que llega *al cerrar la noche.*—Esta observacion, que pone tan de manifiesto la distraccion y el descuido con que se escribia el *Quijote,* se hizo ya por D. Vicente de los Rios en el número 321 de su *Análisis.*

*Pidiéron posada, á quien la ventera respondió.*

Hubiera sido preferible poner *y* en lugar de *á quien.* En el texto, como está, no parece sino que la respuesta se dirigió á la posada. Es verdad que la senténcia ó sentido de la oracion manifiesta que se dirigia á los hombres de á caballo que llegaban con el coche á la venta; pero no es el sentido á quien toca explicar las palabras, sino al contrário, las palabras son las que deben explicar el sentido.

*En el trage mostró luego el ofício.*

La ropa luenga y las mangas *arrocadas,* esto es, la vestidura talar abierta por delante, y las mangas con bolillos por abajo, y guarnicion ancha *á manera de rocadero* por arriba, forman la toga ó garnacha con que entonces caminaban, segun se vé por este lugar, los Oidores:

*Heu quantum haec Niobe, Niobe distabat ab illa!*

La garnacha, segun el *Tesoro* de

que tenia, porque la ropa luenga con las mangas arrocadas que vestia, mostráron ser Oidor, como su criado habia dicho. Traia de la mano á una doncella al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos puso en admiracion su vista: de suerte que á no haber visto á Dorotea y á Luscinda y Zoráida, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la desta doncella dificilmente pudiera hallarse. Hallóse D. Quijote al entrar del Oidor y de la doncella, y así como le vió dijo: seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho y mal acomodado, no hai estrecheza ni incomodidad en el mundo que no dé lugar á las armas y á las letras, y mas si las armas y letras traen por guia y adalid á la fermosura, como

---

Covarrúbias (1), *era vestidura antigua de personas mui graves con vuelta á las espaldas, y una manga con rocadero. Felipe II,* dice, *ordenó que todos los de sus Consejos, así el supremo como los demás, y los Oidores de las chancillerías y Fiscales trujesen estas ropas dichas garnachas, porque anduviesen diferenciados de los demás: cosa mui acertada y con que cesáron mil inconvenientes.*

Á la gravedad no interrumpida del trage, que segun Covarrúbias precavia muchos inconvenientes, ha sucedido un sistema de libertad y holgura en los trages de camino, que sin producir (que se sepa) grandes perjuicios, precave sin duda muchas incomodidades. En el dia fuera ridiculo el encontrar por esos caminos y ventas un hombre con garnacha.

(1) *Art.* Garnacha.

*Por guia y adalid.*

*Adalid*, voz de origen árabe, significaba en lo antíguo cierta clase de oficiales militares, cuyas calidades y funciones se describen mui por menor en la segunda Partida (1) del Rei D. Alonso el Sábio. Allí se dice que *adalid* vale tanto como *guiador*. De vários sucesos notables de nuestros adalides se hace mencion en las crónicas castellanas, desde la general al referirse la conquista de Córdoba en tiempos de S. Fernando; y todavia suena este nombre en la história de la guerra de los moriscos de Granada durante el reinado de Felipe II, que escribió Don Diego Hurtado de Mendoza.

(1) *Tit.* 22.

la traen las letras de vuestra merced en esta fermosa doncella, á quien deben no solo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse y abajarse las montañas para dalle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este paraiso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo: aquí hallará las armas en su punto, y la hermosura en su extremo. Admirado quedó el Oidor del razonamiento de D. Quijote, á quien se puso á mirar mui de propósito, y no menos le admiraba su talle que sus palabras; y sin hallar ningunas con que respondelle, se tornó á admirar de nuevo cuando vió delante de sí á Luscinda, Dorotea y á Zoráida, que á las nuevas de los nuevos huéspedes, y á las que la ventera les habia dado de la hermosura de la doncella, habian venido á verla y á recebirla; pero D. Fernando, Cardénio y el Cura le hiciéron mas llanos y mas cortesanos ofrecimientos. En efecto el señor Oidor entró confuso, así de lo que veia como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta diéron la bienllegada á la hermosa doncella. En resolucion, bién

---

*Sino apartarse los riscos.*

Ponderacion que parece agena del carácter obsequioso, pero sincero y nada fanfarron de D. Quijote, el cual en semejantes ocasiones solia mostrarse siempre comedido y juicioso. Nuestro paladin, continuando en el mismo hueco y encumbrado estilo, *entre vuestra merced*, dice, *en este paraiso, que aqui hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra verced trae consigo.* Por donde se vé que no se hablaba en el presente pasage del paraiso de Adán, sino del de los bienaventurados ó del cielo: supuesto lo cual, hubiera convenido no poner *cielo*, como se pone en la continuacion de la metáfora, sino *lucero* ó cosa semejante.

*Diéron la bienllegada.*

*Bienllegada*, palabra nueva que inventó y empleó aquí Cervantes por analogia con *bienvenida*, que es la que comunmente se usa para este caso.

echó de ver el Oidor que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, visage y la postura de D. Quijote le desatinaban; y habiendo pasado entre todos corteses ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo que antes estaba ordenado, que todas las mugeres se entrasen en el camaranchon ya referido, y que los hombres se quedasen fuera como en su guarda: y así fué contento el Oidor que su hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de mui buena gana; y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el Oidor traia, se acomodáron aquella noche mejor de lo que pensaban.

---

*Y la postura de D. Quijote.*

*Postura* no significa en este lugar la actitud del cuerpo, sino la traza y arreos de nuestro hidalgo, y pudiera sospecharse que es error de imprenta por *apostura*, palabra que ya entre nuestros primitivos escritores significaba el conjunto de la persona, su trage y adornos, y lo mismo en vários lugares del *Quijote* donde se encuentra. Tómase en buena parte, y así de Cardénio se dijo en el capítulo 23 que era un *mancebo de gentil talle y apostura*, y en el 37 se dijo del Cautivo, que daba muestras *en su apostura* de ser persona de calidad. Del mismo modo en el capítulo 17 se figuraba D. Quijote que la hija del ventero era *la mas apuesta y fermosa doncella que en gran parte de la tierra se podia hallar.*

*Habiendo pasado..... corteses ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta.*

¿Quién *tanteó*? No se expresa. Convendria haber usado del verbo en forma impersonal, equivalente á la pasiva de los latinos, diciendo *y tanteádose.*

*Se ordenó lo que antes estaba ordenado.*

Dicho así parece frialdad. Si se hubiera puesto siquiera, *se ordenó lo que ya estaba ordenado*, el énfasis que la partícula *ya* comunica á la frase, indicaria que habiéndose deliberado de nuevo, se confirmó y volvió á disponer lo mismo que ya anteriormente estaba dispuesto, á saber: que todas las mugeres se acomodasen en el camaranchon, y que los hombres se quedasen fuera.

El Cautivo, que desde el punto que vió al Oidor, le dió saltos el corazon y barruntos de que aquel era su hermano, preguntó á uno de los criados que con él venian, cómo se llamaba, y si sabia de qué tierra era. El criado le respondió, que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma, y que habia oido decir que era de un lugar de las montañas de Leon. Con esta relacion y con lo que él habia visto, se acabó de confirmar de que aquel era su hermano, que habia seguido las letras por consejo de su padre; y alborozado y contento, llamando aparte á D. Fernando, á Cardénio y al Cura, les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel Oidor era su hermano. Habíale dicho también el criado, como iba proveido por Oidor á las Índias en la audiéncia de Méjico: supo también como aquella doncella era su hija, de cuyo parto habia muerto su madre, y que él habia quedado mui rico con el dote que con la hija se le quedó en casa. Pidióles consejo qué modo tendria para descubrirse, ó para conocer primero si después de descubierto, su hermano por verle pobre se afrentaria, ó le recibiria con buenas entrañas. Déjeseme á mí el hacer esa experiéncia, dijo el Cura: cuanto mas, que no hai pensar sino que vos, señor Capitán, sereis mui bién recebido, porque el valor y prudéncia que en su buén parecer descubre vuestro hermano, no dá indícios de ser arrogante ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos

---

*El Cautivo, que desde el punto que vió al Oidor.*

Estuviera mejor la gramática, expresándose el régimen que corresponde al relativo: *el Cautivo, al que ó á quien desde el punto que vió al Oidor, le dió saltos el corazon, y ocurriéron barruntos de que aquel era su hermano..... se acabó de confirmar en que* &c.

*Alborozado y contento.*

Siempre se habia leido *alborotado y contento.* Pellicer leyó *alborozado*, que realmente es el adjetivo oportuno y acomodado al intento. Así lo escribiria Cervantes en el original.

de la fortuna en su punto. Con todo eso, dijo el Capitán, yo querria no de improviso sino por rodeos dármele á conocer. Ya os digo, respondió el Cura, que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos. Ya en esto estaba aderezada la cena, y todos se sentáron á la mesa, eceto el Cautivo y las señoras, que cenáron de por sí en su aposento. En la mitad de la cena dijo el Cura: del mismo nombre de vuestra merced, señor Oidor, tuve yo una camarada en Constantinopla, donde estuve cau-

---

*Dármele á conocer.*

El lector de oido delicado advertirá sin duda la novedad con que está usada en esta expresion la palabra compuesta *dármele*. En castellano es mui comun unir en esta forma dos pronombres de los llamados *personales* con los verbos de accion, y en tal caso se llaman *enclíticos*. Se dice *enseñármele*, *leértele*, *oirsele*; pero siempre el último de los dos pronombres expresa el término de la accion del verbo, y así pudiera también decirse sin variar el sentido *enseñármelo*, *leértelo*, *oirselo*. No sucede así en el *dármele* del texto, en cuyo lugar no podria sustituirse *dármelo*: y esta es la razon de la disonáncia que presenta el texto, y que no presentaria si se leyese: *yo querria no de improviso sino por rodeos darme á conocer de él*. Excuso mas explicaciones, porque nada bastará á quien la anterior no baste.

Las diferéncias en el modo de combinarse los pronombres personales con los verbos, cuando los siguen ó los preceden, cuando son de accion ó de estado, cuando pertenecen al infinitivo ó á los otros modos, forman un asunto nuevo, no tratado hasta ahora, y que daria nuevas pruebas de lo mucho que falta todavia que observar y adelantar en nuestra gramática.

*Ya en esto estaba aderezada la cena.*

Poco há se observó la distraccion con que Cervantes, después de haber referido que cenáron todos juntos, con otros sucesos que exigian muchas horas, dijo que *en esto llegaba ya la noche*, y que al cerrar de ella llegó el Oidor con su comitiva á la venta. Á este error fué consiguiente el de volver á hablarse de la cena, expresando que estaba pronta, y que todos se sentáron á la mesa, á excepcion del Cautivo y demás personas que convenia permaneciesen ocultas por entonces. Fué continuacion de la misma inadverténcia.

*Una camarada.*

El uso ha sido sumamente vário y caprichoso en asignar el género de los nombres. Nos disuena que hablándose de hombres se

tivo algunos años, la cual camarada era uno de los valientes soldados y capitanes que habia en toda la infanteria española; pero tanto cuanto tenia de esforzado y valeroso, tenia de desdichado. ¿Y cómo se llamaba ese capitán, señor mio? preguntó el Oidor. Llamábase, respondió el Cura, Rui Pérez de Viedma, y era natural de un lugar de las Montañas de Leon, el cual me contó un caso que á su padre con sus hermanos le habia sucedido, que á no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego; porque me dijo que su padre habia dividido su hacienda entre tres hijos que

---

diga *una camarada;* y no nos disuena que hablándose de los mismos se diga *una persona*. Nuestros antíguos fuéron en esta parte mas consiguientes: habiendo establecido que los nombres acabados en *a* se usasen como femeninos, dijéron y escribiéron *una* camarada, *una* guarda, *una* espia, *una* centinela, como se ha observado en algunos lugares de estas notas. Ahora se atiende mas al significado que á la terminacion, y entonces sucedia al contrário. Y ciñéndonos á la voz *camarada*, se usó como femenina en *el Pícaro Guzmán de Alfarache* (1), y en *el Escudero Marcos de Obregon* (2). En la comédia de Lope de Vega *el Amete de Toledo*, dice D. Cristóval á Don Juan, hablándole de Beltrán, en el acto 1.º:

Por mi vida que me agrada
*la* camarada, sobrino;
no habreis sentido el camino
con tan *buena* camarada.

Virués al fin del segundo canto del *Monserrate*, pinta á Garin huyendo del diablo, que disfrazado de ermitaño le habia inducido al estupro y al asesinato, y dice:

Vuela el sol, vuela el monge, el uno al curso
De su veloz carrera acostumbrada,
El otro á procurar mejor recurso
Que el de su *inica* y *falsa* camarada.

Pronto empezó *camarada* á usarse como masculino, pués Luis Vélez de Guevara en su *Diablo Cojuelo*, impreso por primera vez en 1641, dijo en el *Tranco* 7.º: *subiéndose los dos camaradas la cuesta arriba* &c.

(1) *Pte.* 2, *lib.* 1, *cap.* 3.
(2) *Relac.* 1, *descanso* 21.

*Que las viejas cuentan el invierno al fuego.*

Recuerda esta expresion el título de la *Coleccion de refranes* del Marqués de Santillana, escritor castellano del siglo XV, que dice así: *Íñigo López de Mendoza á ruego del Rei D. Juan ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el huego.* Publicóla D. Gregório Mayans.

tenia, y les habia dado ciertos consejos mejores que los de Caton. Y sé yo decir, que el que él escogió de venir á la guerra le habia sucedido tan bién, que en pocos años por su valor y esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió á ser capitán de infanteria, y á verse en camino y predicamento de ser presto Maestre de campo; pero fuéle la fortuna contrária, pués donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió con perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobráron, que fué en la batalla de Lepanto: yo la perdi en la Goleta, y despues por diferentes sucesos nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino á Argel, donde sé que le sucedió uno de los mas extraños casos que en el mundo han sucedido. De aquí fué prosiguiendo el Cura, y con brevedad sucinta contó lo que con Zoráida á su hermano habia sucedido. Á todo lo cual

---

*El* (consejo) *que él escogió de venir á la guerra.*

Fuera mas própio *ir á la guerra*, porque *venir* indica el sítio donde se habla, que en la ocasion presente era la venta.

*Maestre de campo.*

*Maestre* ó *Maese de campo*, parece traduccion de *Campidoctor*, nombre de oficial militar superior, que se encuentra entre los romanos en la declinacion del império. La legion romana se dividia en cohortes, las cohortes en centúrias, las centúrias en manípulos, los manípulos en contubérnios, como ahora las brigadas en regimientos, los regimientos en batallones, los batallones en compañias, y las compañias en escuadras. El *Maese de campo* mandaba un tércio, que entre nosotros era un cuerpo de infanteria, parecido á la legion romana, en la cual mandaba un legado, como el tribuno ó *campidoctor* en la cohorte: segun lo cual el Maese de campo era ofício de mayor autoridad que el de *campidoctor*: este equivalia á lo que ahora se llama coronel. Así lo dijo tambien el P. Mariana en el libro 3.° de la *História de España* (1).

(1) *Cap.* 11.

*Y con brevedad sucinta.*

Redundáncia, porque la brevedad no puede ser larga.

estaba tan atento el Oidor, que ninguna vez habia sido tan oidor como entonces. Solo llegó el Cura al punto de cuando los franceses despojáron á los cristianos que en la barca venian, y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora habian quedado; de los cuales no habia sabido en qué habian parado, ni si habian llegado á España, ó llevádolos los franceses á Fráncia. Todo lo que el Cura decia, estaba escuchando algo de allí desviado el Capitán, y notaba todos los movimientos que su hermano hacia: el cual, viendo que ya el Cura habia llegado al fin de su cuento, dando un grande suspiro, y llenándosele los ojos de água, dijo: ¡ó señor, si supiésedes las nuevas que me habeis contado, y como me tocan tan en parte, que me es forzoso dar muestras dello con estas lágrimas que contra toda mi discrecion y recato me salen por los ojos! Ese capitán tan valeroso que decís, es mi mayor hermano, el cual como mas fuerte y

---

*Tan atento el Oidor, que ninguna vez habia sido tan oidor.*

Juega oportunamente Cervantes en este lugar con la palabra *oidor*, el que oye ó escucha, que es también el nombre que se dá á los jueces de las audiéncias ó tribunales superiores de las províncias. No ha faltado quien censure este pasage como juguete insulso y pueril entre otros de igual clase que se encuentran en el *Quijote:* tengo la censura por injusta, porque así como el abuso de estos adornos del estilo lo hace vicioso, su uso moderado y sóbrio le dá brillo y hermosura, como sucede en el presente lugar.

*No habia sabido en qué habian parado.*

La ignoráncia que afectaba el Cura de los sucesos del Cautivo y la hermosa mora, posteriores al encuentro de los piratas, no llevaba camino; porque ¿quién le habia contado los anteriores? Ni ¿cómo pudo saber que los franceses despojáron al Cautivo y á Zoráida, y la pobreza y necesidad en que habian quedado? Pero esta consideracion importaba poco para el intento del Cura, que era explorar de cualquier modo el ánimo del Oidor, disponerle para recibir la noticia de la libertad de su hermano, y proporcionar el desenlace de la novela. Pudiera haberle ocurrido el reparo al Oidor; pero el estado de agitacion en que se hallaba, no daba lugar á reflexiones, y nunca fuera grande el inconveniente.

de mas altos pensamientos que yo ni otro hermano menor mio, escogió el honroso y digno ejercício de la guerra, que fué uno de los tres caminos que nuestro padre nos propuso, segun os dijo vuestra camarada, en la conseja que á vuestro parecer le oistes. Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios y mi diligéncia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor hermano está en el Pirú, tan rico, que con lo que ha enviado á mi padre y á mí, ha satisfecho bién la parte que él se llevó, y aun dado á las manos de mi padre con que poder hartar su liberalidad natural; y yo ansimismo he podido con mas decéncia y autoridad tratarme en mis estúdios, y llegar al puesto en que me veo. Vive aun mi padre muriendo con el deseo de saber de su hijo mayor, y pide á Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos hasta que él vea con vida á los de su hijo: del cual me maravillo, siendo tan discreto, cómo en tantos trabajos y aflicciones, ó prósperos sucesos se haya descuidado de dar notícia de sí á su padre, que si él lo supiera ó alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña para alcanzar su rescate: pero de lo que yo ahora me temo, es de pensar si aquellos franceses le habrán

---

*Mi menor hermano está en el Pirú.*

No concuerda con lo que se refirió al princípio de la relacion del Cautivo, donde se dijo que de los tres hermanos el segundo escogió el irse á las Índias, y el menor seguir las letras é irse á acabar sus estúdios á Salamanca. Por la cuenta que aquí hace el Oidor, resulta que el segundo se fué á Salamanca y el tercero á las Índias.

*De lo que yo ahora me temo, es de pensar &c.*

Expresion incorrecta, que pudiera rectificarse de vários modos. Lo mas sencillo seria suprimir las palabras supérfluas, y dejar solamente: *lo que yo ahora me temo es si aquellos franceses le habrán muerto por encubrir su hurto.* En el Oidor no era própio ni cabia decir que *temia que los franceses hubiesen dado libertad* á su hermano, ni que *temia pensar* esto ó lo otro: lo que quiso decir, fue que le afligia la duda entre si le habrian muerto ó dado libertad.

dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto todo será que yo prosiga mi viage, no con aquel contento con que le comenzé, sino con toda melancolia y tristeza. ¡Ó buén hermano mio, y quién supiera ahora donde estás, que yo te fuera á buscar y á librar de tus trabajos, aunque fuera á costa de los mios! ¡Ó quién llevara nuevas á nuestro viejo padre de que tenias vida, aunque estuvieras en las mazmorras mas escondidas de Berberia, que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mias! ¡Ó Zoráida hermosa y liberal, quién pudiera pagar el bién que á un hermano hiciste! ¡Quién pudiera hallarse al renacer de tu alma, y á las bodas que tanto gusto á todos nos dieran! Estas y otras semejantes palabras decia el Oidor lleno de tanta compasion con las nuevas que de su hermano le habian dado, que todos los que le oian le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenian de su lástima. Viendo pués el Cura, que tan bién habia salido con su intencion y con lo que deseaba el Capitán, no quiso tenerlos á todos mas tiempo tristes, y así se levantó de la mesa, y entrando donde estaba Zoráida, la tomó por la mano, y tras ella se viniéron Luscinda, Dorotea y la hija del Oidor. Estaba esperando el Capitán á ver lo que el Cura queria hacer, que fué que tomándole á él asimismo de la otra mano, con

---

*Será que yo prosiga mi viage.*

Pellicer sospechó, y con razon, que después de *será* faltaba la palabra *cáusa*, *ocasion* ú otra semejante. Á no ser que el original dijese *hará* en lugar de *será*, en cuyo caso el error seria meramente tipográfico, y quedaba llano y corriente el discurso.

*Del sentimiento que tenian de su lástima.*

Palabras obscuras, que contienen al parecer una idea falsa, porque á ninguno de los presentes causaba sentimiento la lástima que mostraba el Oidor, ni el cuidado que le daba la dudosa suerte de Zoráida y su amante: lejos de ello, les producia placer y contento.

entrambos á dos se fué donde el Oidor y los demás caballeros estaban, y dijo: cesen, señor Oidor, vuestras lágrimas, y cólmese vuestro deseo de todo el bién que acertare á desearse, pués teneis delante á vuestro buén hermano y á vuestra buena cuñada: este que aquí veis, es el capitán Viedma, y esta la hermosa mora que tanto bién le hizo: los franceses que os dije, los pusiéron en la estrecheza que veis, para que vos mostreis la liberalidad de vuestro buén pecho. Acudió el Capitán á abrazar á su hermano, y él le puso las manos en los pechos por mirarle algo mas apartado; mas cuando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de contento, que los mas de los que presentes estaban, le hubiéron de acompañar en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dijéron, los sentimientos que mostráron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto mas escribirse. Allí en breves razones se diéron cuenta de sus sucesos, allí mostráron puesta en su punto la buena amistad de dos hermanos, allí abrazó el Oidor á Zoráida, allí la ofreció su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renováron las lágrimas de todos. Allí Don Quijote estaba atento sin hablar palabra, considerando estos tan extraños sucesos, atribuyéndolos todos á quimeras de la andante caballeria. Allí concertáron que el Ca-

---

*Allí D. Quijote estaba atento.*

Hace largo tiempo que D. Quijote habia desaparecido de la escena, y aquí sale sin ocasion y como traido por los cabellos. Á la cuenta le remordia la conciéncia á Cervantes, y trataba de buscar excusas de la reconvencion que merecia tanto olvido de las cosas de su héroe, obscurecidas por las numerosas aventuras de la venta. Por lo demás, la relacion que precede de los afectos que excitáron en el Oidor las notícias del Cura, y de la presentacion y reconocimiento de su hermano, es, á excepcion de las ligeras faltas que se han notado, un modelo de lenguage, de verdad y de ternura.

pitán y Zoráida se volviesen con su hermano á Sevilla, y avisasen á su padre de su hallazgo y libertad, para que como pudiese, viniese á hallarse en las bodas y bautismo de Zoráida, por no le ser al Oidor posible dejar el camino que llevaba, á cáusa de tener nuevas que de allí á un mes partia flota de Sevilla á la Nueva España, y fuérale de grande incomodidad perder el viage. En resolucion, todos quedáron contentos y alegres del buén suceso del Cautivo; y como ya la noche iba casi en las dos partes de su jornada, acordáron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba. D. Quijote se ofreció á hacer la guárdia del castillo, porque de algun gigante ó otro mal andante follon no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le conocian, y diéron al Oidor cuenta del humor extraño de D. Quijote, de que no poco gusto recibió. Solo Sancho Panza se desesperaba con la

---

*Se volviesen con su hermano á Sevilla.*

No habiendo estado antes en aquella ciudad, no pudo decirse con exactitud que *volvian;* y hubiera sido preferible poner: *concertáron que el Capitán y Zoráida*, dejando el camino que llevaban, *se fuesen con su hermano á Sevilla.*

*Casi en las dos partes de su jornada.*

Debiéron ser *las dos terceras partes* de la noche, porque á ser cuartas, mas bién se hubiera dicho que era la mitad.——La palabra *jornada* viene de la italiana *giorno*, dia, y no se emplea con mucha propiedad, hablándose de la noche.

*D. Quijote se ofreció á hacer la guárdia del castillo.*

Ocurréncia festivísima, nacida de la eséncia del argumento, y ocasion de nuevos y graciosos incidentes. Por médio de ella trató Cervantes de dar alguna espécie de conexion á los sucesos de la venta con el héroe de su fábula: y es menester confesar, que si este arbitrio no alcanza enteramente á excusar el cargo, á lo menos es tan ingenioso, tan oportuno y tan apropiado al carácter é ideas caballerescas de D. Quijote, que no puede menos de producir la indulgéncia de los lectores, y de embotar los filos de la crítica.

tardanza del recogimiento, y solo él se acomodó mejor que todos, echándose sobre los aparejos de su jumento, que le costáron tan caros como adelante se dirá. Recogidas pués las damas en su estáncia, y los demás acomodándose como menos mal pudiéron, D. Quijote se salió fuera de la venta á hacer la centinela del castillo, como lo habia prometido. Sucedió pués, que faltando poco para venir el alba, llegó á los oidos de las damas una voz tan entonada y tan buena, que les obligó á que todas le prestasen atento oido, especialmente Dorotea que despierta estaba, á cuyo lado dormia Doña Clara de Viedma, que ansi se llamaba la hija del Oidor. Nádie podia imaginar quién era la persona que tan bién cantaba, y era una voz sola sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces les parecia que cantaban en el pátio, otras que en la caballeriza; y estando en esta confusion mui atentas, llegó á la puerta del aposento Cardénio y dijo: quien no duerme, escuche, que oirán una voz de un mozo de mulas, que de tal manera canta que encanta. Ya lo oimos, señor, respondió Dorotea, y con esto se fué Cardénio, y Dorotea poniendo toda la atencion posible, entendió que lo que se cantaba era esto.

---

*Solo él se acomodó mejor que todos.*

Cuando se dice de uno, como se dice aqui de Sancho, que *se acomodó mejor que todos*, no hai que añadir que *él solo;* porque á no serlo, otros se hubieran acomodado tan bién como él.

*Parecia que cantaban en el pátio.*

De ningun otro parage de la fábula se deduce que la venta tuviese pátio: no se encuentra rastro de ello en la descripcion de los sucesos de D. Quijote la primera vez que estuvo en la venta, ni en la relacion de la vela y guarda de la misma que se contiene en el capítulo siguiente 43: y aun se indicó que no habia pátio en lo del manteamiento de Sancho, cuando los manteadores, por ser el techo algo mas bajo de lo que convenia para aquella labor, *determináron salirse al corral que tenia por límite el cielo.* Mas óbvio y natural era salir al pátio si lo hubiera, y mas á la mano estaria del portal, que fué donde se concibió y resolvió el negócio de las cabriolas de Sancho.

# CAPÍTULO XLIII.

*Donde se cuenta la agradable história del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.*

Marinero soi de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar á puerto alguno.
Siguiendo voi á una estrella
que desde lejos descubro,
mas bella y resplandeciente,
que cuantas vió Palinuro.
Yo no sé adonde me guia,
y así navego confuso,

---

*La agradable história del mozo de mulas.*

Como si fueran pocos los acontecimientos y lances acumulados hasta ahora en la venta, todavia se añade el de los amores de Don Luis y de la hija del Oidor. *En esta venta*, dice D. Vicente de los Rios (1), *reunió Cervantes tantos sugetos, y acumuló tantas aventuras, que aunque cada una por sí sea verosímil, la concurréncia de todas no lo parece.* Otro cargo resulta de la poca ó ninguna conexion de estos incidentes con las cosas de D. Quijote: el argumento principal de la fábula está obscurecido, y como anegado entre tantos y tan diversos accesórios.

(1) *Análisis, núm.* 313.

*Que cuantas vió Palinuro.*

Palinuro fué el piloto mayor de la flota de Eneas. Esta espécie de pedanteria en el romance era própia de un mozuelo que estudiaba á Virgilio, y acomodaba sus estúdios á sus amores. Con efecto, se cuenta después que D. Luis tenia quince años de edad, que andaba al estúdio, y que todo lo que cantaba lo sacaba de su cabeza. Origen semejante han tenido las innumerables seguidillas y coplas que hai en nuestra poesia vulgar, compuestas por estudiantes, y sacadas del *Arte* llamado *de Lebrija*, que hasta poco ha era el comun de las escuelas.

el alma á mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren,
cuando mas verla procuro.
¡Ó clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.

---

*Cuidadosa y con descuido.*

Esto es, *con cuidado real y descuido afectado; al descuido con cuidado*, segun suele decirse.—No deja de ofrecer alguna singularidad el uso de *confuso* y *descuido* como asonantes. La asonáncia es un privilégio de la poesia castellana que goza de él hace siglos, y se puede casi asegurar que desde sus princípios. La eséncia de la asonáncia consiste en que suenen de un modo uniforme las terminaciones de dos palabras, siendo iguales en una y otra las vocales desde la que lleva el acento hasta el fin, sin que lo sean las consonantes que entran en las mismas sílabas: así son asonantes *pan* y *paz*, *cesta* y *pena*, *intimo* y *liquido*. Pero la esfera del asonante se estiende mucho mas, porque suelen sustituirse, sin disonar, ciertas vocales por otras, como sucede en *Venus* y *menos*, *Páris* y *males*, *Adonis* y *montes*, *brindis* y *triste*, *hacen* y *fácil*, *difícil* y *dicen*. Otras veces se pone en lugar de la vocal un diptongo sin ofensa de la asonáncia, como en *grácia* y *alma*, *musa* y *espúria*: á esta clase pertenecen el *confuso* y *descuido* del texto, como tambien *cuitas* y *burlas* en aquel pasage del *Laberinto de Amor*, comédia del mismo Cervantes (1):

Esta noche, y nó durmiendo,
porque entre sueño y mis *cuitas*
nunca el reposo hizo tréguas
ni de veras ni de *burlas*.....

En ambos ejemplos la primera vocal es la sustituida por el diptongo: al revés sucede en el romance de Quevedo al padre Adán, donde el diptongo sustituye á la segunda:

Hoi en durmiendo un marido
halla á su lado otro *Adán:*
un higo solo os vedáron,
sea manzana, si *gustais.*

Á veces el un asonante consta de vocales simples, y en el otro las dos son diptongos, como en la *Mogigata* de Moratin (2):

D. Mart. La pobre Doña *Vicenta*
¿cómo está?
Perico... ¿Cómo ha de estar?
Traspasada... *Si quisiérais*
despacharme.....

La terminacion esdrújula de las voces combinadas con las que no

Llegando el que cantaba á este punto, le pareció á Dorotea, que no seria bién que dejase Clara de oir una tan buena voz, y así moviéndola á una y á otra parte, la despertó diciéndole: perdóname, niña, que te despierto, pués lo hago porque gustes de oir la mejor voz que quizá habrás oido en toda tu vida. Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decia, y volviéndoselo á preguntar, ella se lo volvió á decir, por lo cual estuvo atenta Clara; pero apenas hubo oido dos versos, que el que cantaba iba prosiguiendo, cuando le tomó un temblor tan extraño, como si de algun grave accidente de cuartana estuviera enferma, y abrazándose estrechamente con Dorotea le dijo: ¡ai señora de mi alma y de mi vida! ¿Para qué me despertastes? que el mayor bién que la fortuna me podia hacer por ahora, era tenerme cerrados los ojos y los oidos para no ver ni oir á ese desdichado músico. ¿Qué es lo que dices, niña? Mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas. No es sino señor de lugares, respondió Clara, y del que él tiene en mi alma con tanta seguridad, que si él no quiere dejalle, no le será quitado eternamente. Admirada quedó Dorotea de las sentidas

---

lo son, es origen de otra espécie de asonáncia, poniéndose las dos últimas sílabas del esdrújulo en lugar de la última del co-asonante: así *mano* es asonante de *bárbaro*, *casa* de *lámpara*, *misa* de *mística*. Tal vez se reunen las dos circunstáncias del esdrújulo y del diptongo, ó este se pone en lugar de otro distinto, pero asonante, como en *purpúrea* que lo es de *figura*, y *empireo* de *lirio*. La infinita combinacion de los tres modos de terminar nuestras voces, segun què el acento descansa en la última, penúltima ó antepenúltima sílaba, dá lugar á una variedad asombrosa, que apenas cabe en la imaginacion, y que se deja percibir con dificultad de los extrangeros. Los ejemplos se encuentran á millares en el campo inmenso de nuestro teatro, en los romanceros generales y particulares, en los de Lope, Quevedo y Góngora, y por último en otras composiciones endecasílabas á quienes en estos últimos tiempos se ha aplicado también con frecuéncia y felicidad la asonáncia.

(1) *Jornada* 3.
(2) *Act.* 1, *esc.* 9.

razones de la muchacha, pareciéndole que se aventajaban en mucho á la discrecion que sus pocos años prometian, y así le dijo: hablais de modo, señora Clara, que no puedo entenderos: declaraos mas y decidme ¿qué es lo que decís de alma y de lugares, y deste músico cuya voz tan inquieta os tiene? Pero no me digais nada por ahora, que no quiero perder, por acudir á vuestro sobresalto, el gusto que recibo de oir al que canta, que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna á su canto. Sea en buén hora, respondió Clara, y por no oille se tapó con las manos entrambos oidos, de lo que también se admiró Dorotea; la cual estando atenta á lo que se cantaba, vió que proseguian en esta manera:

Dulce esperanza mia,
Que rompiendo imposibles y malezas,
Sigues firme la via
Que tú misma te finges y aderezas;
No te desmaye el verte
Á cada paso junto al de tu muerte.
No alcanzan perezosos
Honrados triunfos ni vitória alguna;
Ni pueden ser dichosos
Los que no contrastando á la fortuna,
Entregan desvalidos
Al ócio blando todos los sentidos.
Que amor sus glórias venda
Caras, es gran razon, y es trato justo;

---

*Pero no me digais nada por ahora.*

Dorotea habia empezado por despertar á Doña Clara, diciéndole: perdóname, niña, que te despierto. Sonaria mejor, *si te despierto, ó que te despierte.*—Cuéntase después, que no habiendo Doña Clara entendido lo que le decia Dorotea, se lo *volvió* á preguntar; pero no habia preguntado antes cosa alguna, y por consiguiente no podia volver á preguntarla.—En el discurso de la conversacion Dorotea habla á Clara unas veces de *tú* y otras de *vos*. Se conoce que el diálogo es entre personas médio dormidas.

Pués no hai mas rica prenda
Que la que se quilata por su gusto;
Y es cosa manifiesta,
Que no es de estima lo que poco cuesta.
  Amorosas porfias
Tal vez alcanzan imposibles cosas;
Y ansí, aunque con las mias
Sigo de amor las mas dificultosas,
No por eso rezelo
De no alcanzar desde la tierra el cielo.

Aquí dió fin la voz, y princípio á nuevos sollozos Clara. Todo lo cual encendia el deseo de Dorotea, que deseaba saber la cáusa de tan suave canto y de tan triste lloro, y así le volvió á preguntar, qué era lo que le queria decir denantes. Entonces Clara, temerosa de que Luscinda no la oyese, abrazando estrechamente á Dorotea, puso su boca tan junto del oido de Dorotea, que segura-

---

*Que la que se quilata por su gusto.*

No es la *prenda* la que quilata ni la que tiene el gusto. El verbo se toma en acepcion pasiva por *es quilatada,* y estuviera mejor dicho *el gusto* en vez de *su gusto.*— La presente composicion es de las mejores que hizo Cervantes. La tercera estrofa, que es la mas endeble, ganaria algo diciéndose con corta alteracion:

Que caras amor venda
sus glórias, es razon y trato justo,
pués no hai mas rica prenda
que la que se quilata por el gusto.

*Aquí dió fin la voz, y princípio á nuevos sollozos Clara.*

No se ha dicho en lo que vá contado, que Doña Clara hubiese dado sollozos, ni parece que podia ser ocasion de ellos el acabar la voz, puesto que por no oirla, acaba de referirse, que Doña Clara se habia tapado *con las manos entrambos oidos.*

*Denantes.*

Advérbio anticuado, cuyo uso se conserva todavia entre la gente del campo, como sucede con otros muchos vocablos de su clase, por la razon, ya mencionada otras veces, de que las novedades, tanto en el idioma como en el trage y en todas cosas, tienen mas fácil entrada en las ciudades y poblaciones grandes que en las aldeas.

mente podia hablar sin ser de otro sentida, y así le dijo: este que canta, señora mia, es un hijo de un caballero natural del réino de Aragon, señor de dos lugares, el cual vivia frontero de la casa de mi padre en la corte.

---

*En la corte.*

Cuando se publicó la primera parte del *Quijote*, se hallaba la corte en Valladolid; pero en el año de 1589, que es cuando hacia su relacion el Cautivo, segun se dijo arriba, y cuando naciéron los amores de D. Luis y Doña Clara, la corte estaba en Madrid, donde la habia establecido Felipe II el año de 1560. Allí siguió hasta que Felipe III la trasladó en 1601 á Valladolid, y aquí se mantuvo hasta el de 1606, en que se volvió á establecer de nuevo en Madrid.

La cuestion sobre las traslaciones de la corte hizo mucho ruido por aquel tiempo. Las cáusas que hubo para una y otra, las indicáron los escritores coetáneos. Salazar de Mendoza en el *Origen de las Dignidades de Castilla* alegó las que favorecian la traslacion á Valladolid, y que ahora parecerán ridículas á quien las lea. El P. Sepúlveda, el tuerto, monge del Escorial, en los *Apuntamientos* de los sucesos de su tiempo, que se conservan manuscritos, dá á entender que fué cosa del Duque de Lerma; cuenta las inquietudes que hubo en Madrid; critica las razones que se pretextáron para la mudanza, y la califica de *mui gran disparate*. Pellicer en el *Comento del Panegírico del Duque de Lerma*, escrito por D. Luis de Góngora, pinta la traslacion á Valladolid como una calamidad pública, y lo mismo hizo Gil González Dávila en la *História del Rei Don Felipe III*. Las quejas de los madrileños con este motivo, resonáron en las poesias populares, como se vé por algunas de las insertas en el *Romancero general* de 1604.

La disputa entre Madrid y Valladolid era en sí misma de poca importáncia: era mas bién una quimera entre dos viejas que una cuestion de interés general. Madrid sobre todo, situado en uno de los terrenos mas áridos y menos feraces de España, en un clima desigual y destemplado, sin rio navegable que facilitase las conducciones, sin la abundáncia de águas necesária para la comodidad y el aseo; sin edifícios considerables antes de que la dinastia de los Borbones la proveyese de oficinas convenientes para el servício público, y de los adornos própios de una gran capital; antes de que un sistema de caminos construidos de un modo sólido y estable le hiciese centro, como lo es ahora, de las comunicaciones generales del réino, ¿qué razones pudo reunir á favor suyo que no fuesen mezquinas y frívolas, fuera de los inconvenientes generales de toda mudanza, cuando no es precisa?

Tampoco pudo haber cáusas de grande importáncia para la vuelta: una de las que sonáron fué la diferéncia de los derechos y exac-

Y aunque mi padre tenia las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosias en el verano, yo no sé lo que fué ni lo que no, que este caballero, que andaba al estúdio, me vió, ni sé si en la iglésia ó en otra parte: finalmente, él se enamoró de mi, y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer y aun querer,

---

ciones parroquiales, y por aqui puede formarse juício de la calidad de esta contienda. ¿Qué miras profundas de política, qué consideraciones encaminadas al poder y glória de la nacion pudiéron intervenir en ambas resoluciones? Una vez resuelto dejar á Madrid, la capital de la península, la residéncia de un Gobierno que regia tantas colónias y posesiones ultramarinas, debió estar á orillas del Océano, ó de algun rio caudaloso de comunicacion inmediata con el Océano: y prescindiendo, si es posible prescindir, de consideracion de tan primera magnitud, bién puede creerse, que si Felipe III en vez de llevar la corte á Valladolid por complacer al Duque de Lerma, ó de restituirla á Madrid por acallar los rumores de los menestrales y jornaleros de su vecindário, la hubiera trasladado de una vez y fijado para siempre en Lisboa, probablemente no hubiera llegado el triste y doloroso caso de separarse Portugal y Castilla.

*Con lienzos en el invierno.*

Modestamente vivia el Oidor, cuando sus ventanas no alcanzaban á tener vidrieras. Y esto es conforme á la idea que D. Diego Hurtado de Mendoza en *la Guerra de Granada* dá de la gente de su profesion en aquel siglo. *Pusiéron*, dice, *los Reyes Católicos el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, gente média entre los grandes y pequeños..... cuya profesion eran letras legales, comedimiento..... vida llana y sin corrupcion de costumbres: no visitar, no recebir dones..... no vestir ni gastar suntuosamente......: tal es su profesion de vida en comun, aunque en particular haya algunos que se desvien.....* Estas excepciones debiéron ir siendo con el tiempo mas numerosas. De la austeridad primitiva se vé un ejemplo en la escena que describe Cervantes en la novela de *la Gitanilla*, cuando Preciosa y sus compañeras estuviéron en casa del Teniente de Villa de Madrid, y ni él, ni su muger, ni sus criadas tuviéron entre todos real ni blanca con que se dijese la buenaventura. Pero esto no era ya lo mas comun, y así decia Preciosa: *coheche vuesa merced, Señor Teniente, y tendrá dineros, y no haga usos nuevos, que morirá de hambre.* Debió haber por entonces muchos letrados que siguiesen el consejo de la Gitanilla, puesto que D. Quijote asentó como cosa ya notória en su tiempo, que mas mayorazgos fundaban las letras que las armas.

sin saber lo que me queria. Entre las señas que me hacia, era una de juntarse la una mano con la otra, dándome á entender que se casaria conmigo; y aunque yo me holgaria mucho de que ansí fuera, como sola y sin madre no sabia con quién comunicallo, y así lo dejé estar sin dalle otro favor sino era cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo también, alzar un poco el lienzo ó la celosía, y dejarme ver toda, de lo que él hacia tanta fiesta, que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pués nunca pude decírselo. Cayó malo, á lo que yo entiendo, de pesadumbre, y así el dia que nos partimos, nunca pude verle para despedirme dél siquiera con los ojos; pero á cabo de dos dias que caminábamos, al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le ví á la puerta del meson puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que si yo no le trujera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle. Conocíle, admiréme y alegréme: él me miró á hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde, cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas dó llegamos: y como yo sé quién es, y conside-

---

*Una jornada de aquí.*

Dedúcese de este pasage que la venta, teatro de tantas y tan singulares aventuras, distaba tres jornadas de la corte: nueva confirmacion de que no era Valladolid la corte de que se habla en la relacion de Doña Clara. Verdad es que bajo este supuesto se suscitan algunas dificultades sobre la distáncia de la venta á las cumbres de Sierramorena, donde hizo su peniténcia nuestro héroe; pero ni en la Carta de sus viages que estampó la Académia Española, ni en la que publicó después Pellicer, ni de otro modo alguno puede justificarse en todos sus pormenores la parte geográfica del *Quijote*, ni Cervantes se detuvo jamás á pensar en ello.

*En las posadas dó llegamos.*

No se compone bién con lo que acaba de referir Doña Clara, porque esta expresion suena que habia visto en el camino á D. Luis vá-

ro que por amor de mí viene á pié y con tanto trabajo, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los piés, pongo yo los ojos. No sé con qué intencion viene, ni cómo ha podido escaparse de su padre, que le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero, y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y mas le sé decir, que todo aquello que canta, lo saca de su cabeza, que he oido decir que es mui grande estudiante y poeta: y hai mas, que cada vez que le veo ó le oigo cantar, tiemblo toda y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca, y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y con todo eso le quiero de manera, que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mia, todo lo que os puedo decir deste músico, cuya voz tanto os ha contentado, que en sola ella echareis bién de ver que no es mozo de mulas como decís, sino señor de almas y lugares como ya os he dicho. No digais mas, señora Doña Clara, dijo á esta sazon Dorotea, y esto besándola mil

---

rias veces, y por su relacion solo parece que le habia visto una, el dia antes *al entrar en la posada*. Cervantes no fué mas escrupuloso en la combinacion y ajuste del tiempo que en el de los lugares.

*No digais mas.*

La cuenta que dá Doña Clara á Dorotea de los movimientos y estado de su corazon, tiene una sencillez y una naturalidad, que vale mil veces mas que las relaciones retóricas de la misma Dorotea y de Cardénio en los capítulos anteriores. Júzguelo el lector por la impresion que estas diversas relaciones le han hecho á él mismo, y por la que le hizo á Dorotea la de Doña Clara, comiéndosela á besos al concluirla. Cervantes varió y marcó con gran maestria los carácteres de las personas, asignándoles el lenguage que á cada una de ellas convenia, segun la diferente naturaleza del afecto que la agitaba. Así se vé, comparando el amor discreto y raciocinado (digámoslo así) de Dorotea con la ternura cándida é infantil de Doña Clara. De diversa calidad son los amores de Luscinda y Cardénio que los de D. Fernando y Dorotea: en los primeros obra la inclinacion nacida en la niñez, fortificada por la costumbre y exaltada por los

veces: no digais mas, digo, y esperad que venga el nuevo dia, que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros negócios, que tengan el felice fin que tan honestos princípios merecen. ¡Ai señora! dijo Doña Clara, ¿qué fin se puede esperar, si su padre es tan principal y tan rico, que le parecerá que aun yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto mas esposa? Pués casarme yo á hurto de mi padre, no lo haré por cuanto hai en el mundo: no querria sino que este mozo se volviese y me dejase; quizá con no velle y con la gran distáncia del camino que llevamos, se me aliviaria la pena que ahora llevo, aunque sé decir que este remédio que me imagino, me ha de aprovechar bién poco. No sé qué diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entrado este amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho, que en verdad que creo que somos de una edad misma, y que yo no tengo cumplidos diez y seis años, que para el dia de San Miguel que vendrá, dice mi padre que los cumplo. No pudo dejar de reirse Dorotea, oyendo cuán como niña hablaba Doña Clara, á quien dijo: reposemos, señora, lo poco que creo que queda de la noche, y amanecerá Dios, y medraremos, ó mal me andarán las manos. Sosegáronse con esto, y en toda la venta se guardaba un grande siléncio: solamente no dormian la hija de la ventera y Maritornes su criada, las cuales, como ya sabian el humor de que pecaba D. Quijote, y que estaba fuera de la venta armado y á caballo haciendo la guárdia, determináron las dos de hacelle al-

---

obstáculos; en estos intervienen afectos no tan delicados, y dirigidos en Dorotea por el pundonor, y mas bién por una pasion orgullosa que por el sentimiento en D. Fernando. D. Luis y Doña Clara son dos niños amables, ingénuos, sinceros, que experimentando por primera vez los estímulos del amor, se entregan á él con un abandono própio de corazones vírgenes. El resto del colóquio con Dorotea acaba de dibujar el carácter de Doña Clara; manifestando *cuán como niña hablaba*, segun la expresion del texto.

guna burla, ó á lo menos de pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates.

Es pués el caso, que en toda la venta no habia ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja por defuera. Á este agujero se pusiéron las dos semidoncellas, y viéron que D. Quijote estaba á caballo recostado sobre su lanzon, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecia que con cada uno se le arrancaba el alma. Y asimismo oyéron que decia con voz blanda, regalada y amorosa: ó mi señora Dulcinea del Toboso,

---

*Recostado sobre su lanzon.*

Esto manifiesta que la lanza era larga, puesto que estando á caballo todavia se recostaba sobre ella, y por lo tanto no era própio el nombre de *lanzon*, que á pesar de la forma de aumentativo tiene significacion y fuerza de diminutivo. *Lanzon*, segun dijo ya Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana* (1), es arma corta que suelen usar los guardas de viñas y melonares; por cuyo motivo no fué extraño que la hubiese en la venta. Que este era el significado que convenia al arma de D. Quijote, se vé por lo que se dijo de ella en el capítulo 17, donde se cuenta que la tomó de un rincon de la venta donde estaba, para suplir la falta de la lanza que se le rompió en la aventura de los molinos de viento, y que al pronto habia remediado, acomodando la noche siguiente el hierro de la lanza rota al ramo seco que desgajó de un árbol. Esta mala lanza fué con la que embistió á los fráiles benitos, la que arrojó para pelear con el Vizcaino, y la que después hubo de abandonar absolutamente, prefiriendo el lanzon de la venta.

(1) *Art.* Alancear.

*Ó mi señora Dulcinea.*

Discurso en que con grácia inimitable se remedan y ridiculizan las ideas comunes de la caballeria andante, revueltas con las de la mitologia pagana. Los soliloquios de los caballeros á sus señoras son frecuentes en sus histórias, como el que cuenta la de D. Belianís (1) que aquel caballero dirigia á la Princesa Florisbella, escuchándole recatadamente las doncellas Periana y Floriana, á la manera que aquí lo hacian Maritornes y la hija del ventero con D. Quijote. Después de haberse todos recogido á dormir, las dos doncellas *levantándose en camisa, se paráron á escucharle, y oyéron que entre sí se estaba lamentando, y de rato en rato daba unos suspiros tan congojosos, que parecia que el alma se le arrancase: y con la mucha pa-*

extremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecion, archivo del mejor donáire, depósito de la honestidad, y ultimadamente idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hai en el mundo; ¿y qué fará agora la tu merced? ¿Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero, que á tantos peligros, por solo servirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas della, ó luminária de las tres caras: quizá con envídia de la suya la estás ahora mirando que, ó paseándose por alguna galeria de sus suntuosos palácios, ó ya puesta de pechos sobre algun balcon, está considerando cómo, salva su honestidad y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazon padece, qué glória ha de dar á mis penas, qué sosiego á mi cuidado, y finalmente qué vida á mi muerte, y qué prémio á mis servicios. Y tú, sol, que ya debes de estar

---

*sion comenzó en voz baja á decir* &c. Por la semejanza de estas expresiones puede sospecharse que Cervantes en este pasage tuvo presente el de Belianis, asi como las siguientes recuerdan las de Calisto en *la Celestina* (2), cuando acordándose de su amada Melibea al despertar, le dirigia estas razones: *¡ó señora y amor mio Melibea! ¿qué piensas ahora? ¿si duermes ó estas despierta? ¿si piensas en mi ó en otro? ¿si estás levantada ó acostada?*

(1) *Lib.* 1, *cap.* 27.
(2) *Acto* 13.

*Ultimadamente.*

Advérbio de poco uso, pero á quien no puede negarse carta de naturaleza en Castilla, teniéndola el adjetivo *ultimado* por testimónio de Ambrósio Morales, Alonso López Pinciano y otros escritores.

*Ó luminária de las tres caras.*

Así llama D. Quijote á la Luna por las tres caras que tiene en sus tres estados de llena, creciente y menguante, ó por las tres formas que presenta sucesivamente, redonda, semicircular y puntiaguda. Por eso la llamáron Horácio y Ovídio *Diosa triforme*. Tuvo asimismo, segun la mitologia, tres nombres, el de Luna ó Febe en el cielo, de Diana en la tierra, y de Hecate ó Proserpina en los infiernos; á lo que alude el dictado de *tergemina* ó triplicada que le diéron tambien los poetas:

*Tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae* (1).

(1) *Eneida, lib.* 4.

apriesa ensillando tus caballos por madrugar y salir á ver á mi señora, así como la veas, suplícote que de mi parte la saludes; pero guárdate que al verla y saludarla no le des paz en el rostro, que tendré mas celos de tí que tú los tuviste de aquella ligera ingrata que tanto te hizo sudar y correr por los llanos de Tesália, ó por las riberas de Peneo, que no me acuerdo bién por dónde corriste entonces celoso y enamorado. Á este punto llegaba entonces D. Quijote en su tan lastimero razonamiento, cuando la hija de la ventera le comenzó á cecear y á decirle: señor mio, lléguese acá la vuestra merced, si es servido. Á cuyas señas y voz volvió D. Qui-

---

*Mas celos de tí que tú los tuviste de aquella* &c.

Alude á la fábula de Apolo y Dafne; pero no fuéron celos lo que Apolo tuvo, porque no hubo rival que los causase, sino despecho por la resisténcia de la ligera y fugitiva ingrata, tras de la cual corrió el Dios en vano *por los llanos de Tesália ó por las orillas del Peneo*, segun hizo Cervantes decir á D. Quijote, como si no fuera todo uno, y las orillas del Peneo estuviesen fuera de Tesália; hasta que finalmente, compadecido el rio, que era padre de Dafne, la convirtió á ruego suyo en laurel, quedando de esta suerte burlado y de todos modos corrido Apolo.

Ovídio en el libro 1.º de *las Metamórfoses* contó en bellísimos versos la súplica y trasformacion de la perseguida ninfa:

*Fer, pater, inquit, opem, si flumina numen habetis.....*
*Vix prece finita, torpor gravis adligat artus;*
*Mollia cinguntur tenui praecordia libro,*
*In frondem crines, in ramos brachia crescunt;*
*Pes, modo tam velox, pigris radicibus haeret.*

¡Qué bién lo expresó en términos mui semejantes Garcilaso (1)!

A Dafne ya los brazos le crecian,
Y en luengos ramos vueltos se mostraban:
En verdes hojas vi que se tornaban
Los cabellos que al oro escurecian.
De áspera corteza se cubrian
Los tiernos miembros, que aun bullendo estaban,
Los blancos piés en tierra se hincaban
Y en torcidas raices se volvian.

(1) *Soneto* 13.

*Comenzó á cecear.*

El verbo *cecear* tiene dos significaciones. Una es como aquí, llamar á alguno con la interjecion *ce*, excitando su atencion, y convidándole á que escuche y se acerque. Otra es pronunciar la letra *s* como si fuera *c*, que es práctica usada generalmente en algunas partes de Andalucia. Por un abuso contrário, suele pronunciarse la letra *c* como *s* en las províncias donde aun no ha dejado de hablarse el lemosin, y señaladamente en el réino de Valéncia.

jote la cabeza, y vió á la luz de la luna, que entonces estaba en toda su claridad, como le llamaban del agujero que á él le pareció ventana, y aun con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta. Y luego en el instante se le representó en su loca imaginacion, que otra vez como la pasada la doncella fermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor tornaba á solicitarle, y con este pensamiento por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas á Rocinante, y se llegó al agujero, y así como vió á las dos mozas, dijo: lástima os tengo, fermosa señora, de que háyades puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor y gentileza; de lo que no debeis dar culpa á este miserable andante caballero, á quien tiene amor imposibilitado de poder entregar su voluntad á otra que á aquella que en el punto que sus ojos la viéron, la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme, buena señora, y recojeos

---

*Á la luz de la luna, que entonces estaba en toda su claridad.*

Segun el cómputo de D. Vicente de los Rios en el *Plan cronológico del Quijote*, esto pasaba en la noche del 25 al 26 de agosto de 1604. D. António Eximeno, en su *Apologia de Cervantes* (1), critica á Rios, diciendo que por las epactas y el *Arte de verificar las fechas* se halla que entonces fué novilúnio, y que por consiguiente aquella noche la luna no daba de sí rastro de luz. Excusado es repetir lo que sobre esto se ha dicho anteriormente otras veces.

(1) *Núm.* 35.

*Hija de la señora de aquel castillo.*

En los capítulos 16 y 17 se la llamó *hija del señor de aquel castillo*, y así es mas conforme al estilo de los libros de caballerias. En ellos solo suelen llamarse *señoras de castillos* á las viudas que los han heredado; y aquí todavia vive Juan Palomeque.

*Á aquella que..... la hizo señora absoluta de su alma.*

Suprimiendo el pronombre que precede á *hizo*, queda llana y corriente la oracion, que así está mal, porque dentro de ella hai dos pro-

en vuestro aposento, y no querais con significarme mas vuestros deseos que yo me muestre mas desagradecido; y si del amor que me teneis, hallais en mí otra cosa con que satisfaceros que el mismo amor no sea, pedídmela, que yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mia de dárosla encontinente, si bién me pidiésedes una guedeja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras, ó ya los mismos rayos del sol encerrados en una redoma. No ha menester nada deso mi señora, señor caballero, dijo á este punto Maritornes. ¿Pués qué ha menester, discreta dueña, vuestra señora? respondió D. Quijote. Sola una de vuestras hermosas manos, dijo Maritornes, por poder desfogar con ella el gran deseo que á este agujero la ha traido tan á peligro de su honor, que

---

nombres para indicar una sola persona, el relativo *que* y el personal *la.* Aun estuviera mejor usándose del relativo *quien: á aquella á quien en el punto que sus ojos la viéron, hizo señora absoluta de sú alma.*

*Los cabellos de Medusa.*

Cuenta la fábula, que irritada Minerva por haber profanado Medusa su templo, trasformó sus cabellos, que eran hermosísimos, en serpientes, y á ella le dió la funesta virtud de convertir en piedras á cuantos la mirasen. Perseo le cortó la cabeza á Medusa, valiéndose del terso y bruñido escudo de Palas, donde podia mirarla como en un espejo sin riesgo, y anduvo por ese mundo convirtiendo en peñascos á cuantos se le antojaba, hasta que últimamente lo mató en venganza el hijo de uno de los petrificados.

*Encerrados en una redoma.*

Como los sesos de Barguel y Griola en Celidon de Ibéria, ó como el juício de Orlando que Astolfo trajo del cielo, en Ariosto.

*Discreta dueña.*

D. Quijote, recordando sus notícias caballerescas, se figuraba que siendo la que le ceceaba doncella principal, no podia menos de ser dueña y discreta la que la acompañaba, así como lo habia leido de Quintañona con Ginebra, ó de la viuda Reposada con Carmesina.

si su señor padre la hubiera sentido, la menor tajada della fuera la oreja. Ya quisiera yo ver eso, respondió D. Quijote; pero él se guardará bién deso, si ya no quiere hacer el mas desastrado fin que padre hizo en el mundo, por haber puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija. Parecióle á Maritornes que sin duda D. Quijote daria la mano que le habia pedido, y proponiendo en su pensamiento lo que habia de hacer, se bajó del agujero y se fué á la caballeriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Panza, y con mucha presteza se volvió á su agujero, á tiempo que D. Quijote se habia puesto de piés sobre la silla de Rocinante por alcanzar á la ventana enrejada, donde se imaginaba estar la ferida doncella, y al darle la mano dijo: tomad, señora, esa mano, ó por mejor decir, ese

---

*La menor tajada della fuera la oreja.*

Parece que debiera ser al revés, y decirse *la mayor tajada*, para denotar con esta expresion proverbial el picadillo ó gigote que el padre enojado hiciera del cuerpo de su hija. Mas sin embargo de esta reflexion, á primera vista tan concluyente, se observa que otros repitiéron lo mismo que Cervantes, como el autor de *la Pícara Justina*, que en el libro 3.°, capítulo 5.°, dijo: *crea que el menor pedazo será la oreja.* Hizo lo mismo Villaviciosa en su *Mosquea*, donde el Rei Matacaballo dice al Rei Sanguileon (1):

He de emplear los filos de mi espada
En venganza no mas de vuestra queja,
Y de los cuerpos la menor tajada
De los contrários ha de ser la oreja.

Estebanillo González pondera en el capítulo 6.° de su *Vida* el miedo que tuvo en cierta ocasion, *pensando*, dice, *que toda la Suécia venia contra mi, y que la menor tajada seria la oreja.*—No encuentro cual pudo ser en su origen el motivo de esta aberracion ó capricho del uso.

(1) *Cant.* 3, *est.* 49.

*Hacer el mas desastrado fin.*

Se dice mas comunmente *tener fin* que *hacer fin.*—Al princípio del período se lee: *ya quisiera yo ver eso..... pero él se guardará bién deso:* cacofonia que ó no advirtió ó despreció Cervantes.

*Tomad, señora, esa mano.*

Todo este discurso de D. Quijote, tan ridículo en sí como própio de su desvariada fantasia, era tambiénconvenienteparadar tiem-

verdugo de los malhechores del mundo: tomad esa mano, digo, á quien no ha tocado otra de muger alguna, ni aun la de aquella que tiene entera posesion de todo mi cuerpo. No os la doi para que la beseis, sino para que mireis la contextura de sus nérvios, la trabazon de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas, de donde sacareis qué tal debe ser la fuerza del brazo que tal mano tiene. Ahora lo veremos, dijo Maritornes, y haciendo una lazada corrediza al cabestro, se la echó á la muñeca, y bajándose del agujero, ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar mui fuertemente. Don Quijote, que sintió la asperezá del cordel en su muñeca, dijo: mas parece que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano: no la trateis tan mal, pués ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace, ni es bién que en tan poca parte vengueis el todo de vuestro enojo: mirad que quien quiere bién no se venga tan mal. Pero todas estas razones de D. Quijote ya no las escuchaba nádie, porque así como Maritornes le ató, ella y la otra se fuéron muertas de risa, y le dejáron asido de manera que fué imposible soltarse. Estaba pués,

---

po á la ejecucion de la burla dispuesta por las dos semidoncellas, como se las llamó arriba. Acabada la operacion, enlazada la muñeca de D. Quijote y atado el cabestro al cerrojo, Maritornes y la otra *se fuéron muertas de risa.* La expresion de *ahora lo veremos*, recuerda la proverbial de *ahora lo veredes, dijo Agrages,* sobre la que se habló en las notas al capítulo 8.º En esta aventura del agujero del pajar mostró ciertamente Maritornes mas agudeza y travesura de lo que prometian las notícias que se diéron de ella al princípio del capítulo 16, y los sucesos ulteriores de la venta.

*No se venga tan mal.*

Remédase en este período el estilo de Feliciano de Silva, criticado en el primer capítulo del *Quijote*, como advertirá facilmente el lector en sus repeticiones, antítesis y encadenados retruécanos: *mas parece que me* ralla *que no que me* regala: *no la trateis tan* mal, *pués no tiene la culpa del* mal..... *ni es bién que en tan poca* parte *vengueis* el todo *de vuestro enojo: mirad que quien quiere* bién *no se venga tan* mal.

como se ha dicho, de piés sobre Rocinante, metido todo el brazo por el agujero, y atado de la muñeca y al cerrojo de la puerta, con grandísimo temor y cuidado que si Rocinante se desviaba á un cabo ó á otro, habia de quedar colgado del brazo, y así no osaba hacer movimiento alguno, puesto que de la paciéncia y quietud de Rocinante bién se podia esperar que estaria sin moverse un siglo entero. En resolucion, viéndose D. Quijote atado, y que ya las damas se habian ido, se dió á imaginar, que todo aquello se hacia por via de encantamento, como la vez pasada cuando en aquel mismo castillo le molió aquel moro encantado del arriero; y maldecia entre sí su poca discrecion y discurso, pués habiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo, se habia aventurado á entrar en él la segunda, siendo advertimiento de caballeros andantes, que cuando han probado una aventura, y no salido bién con ella, es señal que no está para ellos guardada sino para otros, y así no tienen necesidad de probarla segunda vez. Con todo esto tiraba de su brazo por ver si podia soltarse, mas él estaba tan bién asido, que todas sus pruebas fuéron en vano. Bién es verdad que tiraba con tiento, porque Rocinante no se moviese; y aunque él quisiera sentarse y ponerse en la silla, no podia sino estar en pié ó arrancarse la mano. Allí fué el desear de la espada de Amadís, contra quien no tenia fuerza encantamento alguno;

---

*Contra quien no tenia fuerza encantamento alguno.*

De las espadas que segun las histórias de caballerias tuviéron virtud contra los encantos, se habló en una nota al capítulo 18; pero no la tuviéron solo las espadas, sino que residió también en otras cosas, y señaladamente en anillos, como se vé por muchos pasages de la Biblioteca andantesca. Tal fué el anillo que Clariana dió á Floristán en la história de Florindo de la Extraña ventura (1); el que Robaflor, sobrina de la sábia Ardémula, dió á Fimeo en Policisne de Boécia (2); el que dió el sábio Lirgandeo al Caballero del Febo cuando partió de Babilónia (3), y la sortija encantada que Urganda dió á Ama-

allí fué el maldecir de su fortuna; allí fué el exagerar

dís de Gáula (4) La misma virtud tiene en Ariosto el anillo prodigioso que dió el Rei Agramante á Brunelo, y quitó á Brunelo Bradamante. Esta doncella, ayudada del anillo, venció á Atlante el Mágico, deshizo sus encantos, y puso en libertad á Rugero. Preso otra vez este paladin por arte de la hechicera Alcina, lo libertó de nuevo Melisa por virtud del anillo, que Rugero después dió á Angélica. Con el mismo libertó Angélica á Orlando del nuevo encanto de Atlante (5). Este anillo, no solo tenia la virtud de deshacer los encantamentos, sino tambien de hacer invisible á quien lo llevaba. Era el anillo de Giges, conocido ya por la antigüedad, y así lo expresó Luis Barahona de Soto en *las Lágrimas de Angélica* (6), donde estando aquella Princesa andante con Medoro,

Contóle del anillo que es hadado
Y dónde lo hubo, y cómo, y en qué parte.....
Contóle como Giges, pastor lido,
Halló un gigante en una cueva un dia.....
En cuyo dedo aqueste vió metido.
Tomóle, y con él mismo deshacia
Cualquier encantamento, si lo toca,
Y por cubrirle, un dia le echó en la boca.
Pensó cubrirle, y hízose cubierto,
Hurtándose á los ojos de la gente....
Con esta ayuda fué Candáulo muerto,
Con esto hubo él su esposa, y finalmente
Fué Rei de Lídia.....
Contóle como al fin de muchos años
De Logistila, aquella sábia Fada,
Lo hubo, y con él hizo mil engaños
Al tiempo que á la Fráncia fué enviada:
Contóle al fin como de muchos años
Por él fué libre, y como fué robada,
Estando mui segura y sin recelo,
En su castillo Albraca por Brunelo.

Ariosto fundió en uno los dos anillos de Giges y Urganda, atribuyendo las virtudes de los dos á uno solo, y forjando de aquí los muchos incidentes á que el anillo dá lugar en su *Orlando*.

Otros anillos mágicos de admirables y diversas calidades y prendas se mencionan en las crónicas de la caballeria: el que halló Belianís en la espantosa gruta donde yacia encantado Bandenazar, Rei de Pérsia, Babilónia y Trapisonda, que tenia la propiedad de precaver á su dueño de cualquier encantamento dirigido á trastrocarle el juício (7): otro en Palmerin de Oliva (8) de tal calidad, que la doncella que lo traia no podia ser forzada; y el anillo *de muchas y mui buenas virtudes* que dió al Infante Florián la dueña del Fondovalle (9). El anillo de Flores, amante de Blancaflor, precavia á quien lo llevaba de morir por água ó por fuego: en el *Satreyano* el anillo del enano Corbesino daba fuerzas inmensas á quien lo traia, y con él hizo grandes proezas la Princesa Espinela (10). Del famoso Tamerlán se cuenta que tenia un anillo encantado, cuya piedra mudaba de color, cuando se decia alguna mentira en su presência: hace mencion de esto Gonzalo Argote de Molina en su discurso sobre el *Itinerário* de Rui González de Clavijo.

No fuéron solamente las espadas y las sortijas las prendas á que concediéron privilégios extraordinários los cronistas de los andantes. Á este género pertenece tambien la *copa amorosa*, preparada

la falta que haria en el mundo su presénciа el tiempo que allí estuviese encantado, que sin duda alguna se habia creido que lo estaba; allí el acordarse de nuevo de su querida Dulcinea del Toboso; allí fué el llamar á su buén escudero Sancho Panza, que sepultado en sueño y tendido sobre el albarda de su jumento no se acordaba en aquel instante de la madre que lo habia parido; allí llamó á los sábios Lirgandeo y Alquife, que

---

por la Réina, madre de Iseo, para su yerno Mares, Rei de Cornualla, y que bebida por Tristán produjo los azares que turbáron la quietud de su vida, y al cabo le ocasionáron la muerte (11). De aquí hubo de tomarse la idea de otra copa encantada de calidad semejante en Primaleon (12). Menciónanse asimismo en la biblioteca caballeresca el brial bordado de Floripes, que donde estaba no permitia ponzoña alguna, y el cinto de la misma con el cual nádie podia perecer de hambre (13): el escudo de Primaleon, fabricado por el *gran sabidor, Caballero de la Isla cerrada*, que cuando era cortado, luego se tornaba á juntar por sí mismo (14): la redoma de Oliveros de Castilla, cuya água, enturbiándose, avisaba de sus desgrácias á su amigo Artús (15): el cuerno de Astolfo que derribaba á cuantos le oian (16); y el joyel que Policena dió en Babilónia á D. Belianís, el cual no dejaba que se desangrase quien lo llevaba, segun se contó en las notas al capítulo 10. Sarfin, Rei de los Pigmeos, gran sábio, se hacia invisible, poniéndose cierta yerba en la boca (17). Flerisalte, escudero de Belianís, se libró de un encanto del Mago Friston por médio de una extraña cinta que le dió el sábio Silfeno (18). Policisne llevaba consigo un libro que le habia dado la maga Ardémula, con el cual no podia perjudicarle ningun encantamento (19): otro de igual virtud habia dado á Astolfo Logistila (20); y finalmente, el Caballero de la Cruz tuvo un brazalete de oro, que no permitia que el que lo llevaba recibiese daño por artes mágicas (21). — Una cosa así hubiera querido tener D. Quijote.

(1) *Pte.* 3, *cap.* 20.
(2) *Cap.* 38.
(3) *Espejo de Príncipes, pte.* 1, *lib* 1, *cap.* 44.
(4) *Amadís de Gáula, cap.* 126, *y Sergas, cap.* 9.
(5) *Orlando furioso, cantos* 3, 4, 7, 10 *y* 12.
(6) *Canto* 2.
(7) *Belianís, lib.* 1, *cap.* 40 *y* 41.
(8) *Cap.* 65.
(9) *Florambel, lib.* 5, *cap.* 14.
(10) *Cantos* 36 *y* 39.
(11) *Tristán, lib.* 1, *cap.* 34.
(12) *Cap.* 95, 99 *y* 100.
(13) *Hist. de Carlomagno, cap.* 26 *y* 33.
(14) *Primaleon, cap.* 164.
(15) *Oliver. de Castilla, c.* 11 *y* 53.
(16) *Orlando furioso, canto* 15.
(17) *Policisne de Boécia, cap.* 63.
(18) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 10.
(19) *Ib. cap.* 65, *y en otras partes.*
(20) *Orlando, canto* 15.
(21) *Caballero de la Cruz, lib.* 1, *cap.* 44.

le ayudasen; allí invocó á su buena amiga Urganda, que le socorriese; y finalmente allí le tomó la mañana, tan desesperado y confuso, que bramaba como un toro, porque no esperaba él que con el dia se remediaria su cuita, porque la tenia por eterna, teniéndose por encantado: y hacíale creer esto ver que Rocinante poco ni mucho se movia, y creia que de aquella suerte, sin comer ni beber ni dormir, habian de estar él y su caballo hasta que aquel mal influjo de las estrellas se pasase, ó hasta que otro mas sábio encantador le desencantase. Pero engañóse mucho en su creéncia, porque apenas comenzó á amanecer, cuando llegáron á la venta cuatro hombres de á caballo, mui bién puestos y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamáron á la puerta de la venta, que aun estaba cerrada, con grandes golpes; lo cual visto por D. Quijote desde donde aun no dejaba de hacer la centinela, con voz arrogante y alta dijo: caballeros ó escuderos ó quien quiera que seais, no teneis para qué llamar á las puertas deste castillo, que asaz de claro está que á tales horas, ó los que están dentro duermen, ó no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas has-

---

*Su buena amiga Urganda.*

Puede entenderse amiga de Don Quijote, como al parecer lo indica el contexto, ó amiga del Sábio Alquife, á quien acaba de nombrarse. De la amistad de Alquife con Urganda, con quien vino á casar en segundas núpcias, se habla largamente, no me acuerdo bién si en la história de Esplandián ó en la de Amadís de Grécia.

*No tienen por costumbre de abrirse las fortalezas.*

Quiere decir: *no es costumbre abrirse las fortalezas.* Si se alude, como parece, á la regla que se observa de no abrir las puertas de los castillos y ciudadelas hasta entrado el dia, se hubiera podido omitir la consideracion de que duermen los de dentro, porque no es esta la razon de no abrirse; y aun cuando lo fuera, no venia mui al caso, pués lo que importaba al propósito de los caminantes no era que durmiesen ó velasen los de dentro, sino que estuviese abierta ó cerrada la puerta. Pero D. Quijote, como loco, estaba dispensado de guardar las reglas del juício y de la consecuéncia.

ta que el sol esté tendido por todo el suelo: desviaos afuera, y esperad que aclare el dia, y entonces veremos, si será justo ó no que os abran. ¿Qué diablos de fortaleza ó castillo es este, dijo uno, para obligarnos á guardar esas ceremónias? Si sois el ventero, mandad que nos abran, que somos caminantes, que no queremos mas de dar cebada á nuestras cabalgaduras y pasar adelante, porque vamos de priesa. ¿Paréceos, caballeros, que tengo yo talle de ventero? respondió D. Quijote. No sé de qué teneis talle, respondió el otro: pero sé que decís disparates en llamar castillo á esta venta. Castillo es, replicó D. Quijote, y aun de los mejores de toda esta província, y gente tiene dentro que ha tenido cetro en la mano y corona en la cabeza. Mejor fuera al revés, dijo el caminante, el cetro en la cabeza y la corona en la mano: y será, si á mano viene, que debe de estar dentro alguna compañia de representantes, de los cuales es tener á menudo esas coronas y cetros que decís, porque en una venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto siléncio como esta, no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro. Sabeis poco del mundo, replicó D. Quijote, pués ignorais los casos que suelen acontecer en la caballeria andante. Cansábanse los compañeros que con el preguntante venian, del colóquio que con D. Quijote pasaba, y así tornáron á llamar con grande fúria; y fué de modo, que el ventero despertó y aun todos cuantos en la venta estaban, y así se levantó á pre-

---

*Decís disparates en llamar castillo á esta venta.*

*Decis un disparate* estuviera mejor, porque en efecto no era mas que uno.

*No creo yo que se alojan.*

Aquí vemos usado al verbo *alojarse* en forma de recíproco, que es segun se usa comunmente, en vez de *alojar*, como se emplea con la misma significacion al fin del capítulo 10 de esta primera parte, en el 44, y en otros lugares del *Quijote*.

guntar quién llamaba. Sucedió en este tiempo, que una de las cabalgaduras en que venian los cuatro que llamaban, se llegó á oler á Rocinante, que melancólico y triste, con las orejas caidas, sostenia sin moverse á su estirado señor, y como en fin era de carne, aunque parecia de leño, no pudo dejar de resentirse, y tornar á oler á quien le llegaba á hacer caricias; y así no se hubo movido tanto cuanto, cuando se desviáron los juntos piés de D. Quijote, y resbalando de la silla, dieran con él en el suelo á no quedar colgado del brazo: cosa que le causó tanto dolor, que creyó ó que la muñeca le cortaban, ó que el brazo se le arrancaba, porque él quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los piés besába la tierra, que era en su perjuicio; porque como sentia lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, fatigábase y estirábase cuanto podia por alcanzar al suelo: bién así como los que están en el tormento de la garrucha puestos á toca no toca, que

---

*Que con los extremos de las puntas de los piés besaba la tierra.*

*Extremos de las puntas*, redundáncia viciosa: sobra *extremos* ó *puntas.*—Ni es fácil comprender lo que aquí se cuenta, porque cuando atáron de la muñeca á Don Quijote, estaba, como se dice mas arriba, de piés sobre Rocinante con todo el brazo metido por el agujero del pajar sin ser posible soltarse, y con grandísimo temor de que si Rocinante se desviaba, habia de quedar colgado del brazo; y así se dice después, que Rocinante *con las orejas caidas sostenia sin moverse á su estirado señor.* ¿Cómo podia estar de piés y estirado sobre la silla, y apartándose después el caballo, llegar á tocar la tierra? Tampoco se hubiera podido decir, segun se hace en el capítulo siguiente 44, que desatado el cordel, cayó D. Quijote al suelo, si lo estuviese tocando con las puntas de los piés, y no cayese de alto.

*Tormento de la garrucha.*

Uno de los modos que inventó el ingénio de los hombres para atormentarse unos á otros. En él, aprisionado con grillos el reo y con una ó mas pesas, era y se mantenia colgado, durante mas ó menos tiempo á arbitrio del juez, por médio de una garrucha, de donde esta clase de tortura hubo de tomar nombre. Otra se llamaba del po-

ellos mismos son cáusa de acrecentar su dolor con el

tro, que era un caballete, en latin *equuleo* (potro, caballete y ecúleo todo significa lo mismo). Allí se daba el tormento de *toca* ó el de *mancuerda*, que era el mas comun en los últimos tiempos hasta el nuestro. De el de *toca* ó *água* hemos hablado en otro lugar. En el de *mancuerda* se desnudaba al reo, se le ataba al potro, y se le daban mas ó menos garrotes ó vueltas de cordel en piernas, muslos, espinillas ó brazos. *Estrapada* se llamaba cada vuelta de cuerda, y *trampazo* la última y mas aflictiva. Esta operacion, cuando no confesaba el reo, duraba regularmente hora y cuarto, como se verificó en el tormento dado á D. Rodrigo Sarmiento de Villandrando, Duque de Hijar, en el año de 1648, uno de los casos y capítulos mas notables de esta triste história. El motivo fuéron las sospechas de que intentaba proclamarse Rei de Aragon; y el ejemplo reciente del Duque de Braganza que se habia alzado con Portugal, no dejaria de contribuir á la severidad y dureza con que fué tratado el de Hijar. Una de las ligaduras se rompió, porque el juez mandó apretarla mas, creyendo que no lo hacia bastante el verdugo. Concluido el tormento sin confesion, hubo que llevar al Duque en unas angarillas á su cama, y se desmayó al curarlo. Finalmente, fué condenado á cárcel perpétua en Leon, donde murió el año de 1664, y á la hora de su fallecimiento escribió al Rei protestando su inocéncia, y citándole para el tribunal divino. El Rei murió el año siguiente, y en otros tiempos se le hubiera apellidado quizá *el Emplazado*. El Duque D. Rodrigo debió ser de los aficionados á libros de caballerias, puesto que se le dedicó la edicion hecha en Zaragoza el año 1623 de la História del Caballero del Febo.

Y volviendo á las notícias sobre la tortura, todavia se ha visto en nuestros tiempos atormentar á los reos cruzando con ingeniosa cruelдad los grillos, á lo que llamaban *salto de trucha*. Á otros se aplicaban los *perrillos*, invencion moderna, que eran unas barretas de hierro que cogian y apretaban á una los pulgares de las dos manos. Declinando ya el siglo último, D. Alonso de Acevedo escribió una Memória declamando vehementemente contra el uso de la tortura, y proponiendo su abolicion. Publicóse esta Memória el año de 1770, y luego la refutó con mucho calor D. Pedro de Castro, imprimiendo en el año de 1778 su *Defensa de la tortura:* contienda que ofrece la anomalia de estar la cáusa de la lenidad defendida por un seglar, é impugnada por un sacerdote. Á todo ha puesto fin la prohibicion absoluta de aprémios y cuestion de tormento, establecida por la Real cédula de 25 de júlio de 1814, y por la noble expresion del Rei, que en una visita de la cárcel de Villa hecha el año de 1817, viendo casualmente el potro, mandó quemarlo, *para que no quede*, dijo, *en lo sucesivo ni aun idea de semejante infernal máquina.*

ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que con poco mas que se estiren, llegarán al suelo.

---

*Llegarán al suelo.*

Pellicer indicó que en la invencion de este incidente y suspension de D. Quijote, pudo Cervantes tener presente alguno de dos casos que llama semejantes. Uno es el del poeta Virgílio, de quien dice, citando al Diccionário de Baile, se creyó en otro tiempo, que siendo dado á la mágia, una hechicera le engañó, y tuvo colgado de una torre dentro de una cesta á vista del pueblo romano. El otro, referido en el *Corbacho* ó libro de los vícios de las mugeres, escrito por el Arcipreste de Talavera Alonso Martínez de Toledo, es el de D. Bernardo Cabrera, privado del Rei D. Pedro IV de Aragon, y después degollado de su orden: al cual estando preso, le ofreciéron engañosamente médios de escaparse, y al descolgarse de una torre se encontró metido en una red de esparto, donde estuvo colgado todo un dia, siendo el ludíbrio y mofa de cuantos le miraban. No sé como Pellicer no vió el caso de Virgílio en el mismo libro del Arcipreste, que lo cuenta en el capítulo 18 de su primera parte; y también pudo verlo en otro Arcipreste, un siglo anterior, á saber, el de Hita Juan Ruiz, el cual, hablando de los males de la lujúria, dijo:

Al sabidor Virgílio, como dise en el texto
Engañólo la Dueña, cuando lo colgó en el cesto,
Coidando que lo sobia á su torre por esto.

También se habla de ello en el acto 7.º de *la Celestina*, donde esta dice á Parmeno, que Virgílio *estuvo en un cesto colgado de una torre, mirándolo toda Roma.* Tan comun era en los escritores castellanos la mencion de esta fábula, nacida según apariéncias de una de las églogas, en que Virgílio describe por boca de un pastor los conjuros y fórmulas mágicas con que una pastora hizo venir de la ciudad á su amante.

Pero la aventura á que mas verosimilmente aludió Cervantes en esta ocasion, fué la que se cuenta en la parte 3.ª de D. Florisel de Niquea (1). Dos doncellas, hijas de la señora de un castillo en la ínsula de Guindaya, se burláron, segun allí se refiere, de dos caballeros viejos que las recuestaban, ofreciéndoles que los subirian por médio de unas cuerdas á lo alto del castillo donde dormian; y luego á la noche, *después que oviéron cenado, y todos estuviéron sosegados,* las doncellas les echáron sendas cuerdas por entre las almenas, y al subirlos los dejáron colgados á los dos lados de la puerta del castillo, maldiciendo su ventura y poco discurso. Al amanecer del dia siguiente se abriéron las puertas, y saliendo todos los que se hallaban en el castillo; fué general la burla y escárnio de los cuitados y pendientes caballeros. Nótese que una y otra aventura fué después

## CAPÍTULO XLIV.

*Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.*

En efecto fuéron tantas las voces que D. Quijote dió, que abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero despavorido á ver quién tales gritos daba, y los que estaban fuera hiciéron lo mismo. Maritornes, que ya habia despertado á las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fué al pajar y desató, sin que nádie lo viese, el cabestro que á D. Quijote sostenia, y él dió luego en el suelo á vista del ventero y de los caminantes, que llegándose á él, le preguntáron qué tenia, que tales voces daba. Él sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y levantándose en pié subió sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró su lanzon, y

---

de cenar y recogerse todos; que las doncellas de la venta también eran dos, y que á la hija del ventero se la llama *hija de la señora* del castillo, siendo mas natural llamarla *hija del señor* del castillo, como ya se observó anteriormente, que es otro punto de semejanza con lo de la ínsula de Guindaya.

(1) *Cap.* 76.

*Salió el ventero..... y los que estaban fuera hiciéron lo mismo.*

Está escrito con mucha distraccion. ¿Cómo habian de salir los que estaban fuera? Háblase de los caminantes, que ni podian salir de la venta, porque no habian entrado, ni ignorar quien daba los gritos, puesto que acababan de hablar con D. Quijote, y estaban á la puerta de la venta, desde la cual se veia el agujero del pajar, segun se expresa en el capítulo precedente.

*Embrazó su adarga.*

Cuando D. Quijote hizo su segunda salida, *se acomodó de una rodela que pidió prestada á un su amigo* (1). Cubierto de la rodela peleó con los molinos de viento y con el vizcaino: rodela llevaba en la aventura de los batanes, y en la de los galeotes, y rodela tenia

tomando buena parte del campo, volvió á médio galope diciendo: cualquiera que dijere que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la Princesa Micomicona me dé licéncia para ello, yo le desmiento, le rieto y desafio á singular batalla. Admirados se quedáron los nuevos caminantes de las palabras de D. Quijote; pero el ventero les quitó de aquella admiracion diciéndoles quién

---

en la venta. Olvidósele todo esto á Cervantes, y aquí al hacer Don Quijote la centinela de lo que juzgaba castillo, llevaba adarga, y con ella continua el resto de la primera parte, como se vé en los capítulos 47 y 52, donde vuelve á hacerse mencion de la misma.

(1) *Cap.* 7.

*Le rieto y desafio.*

De *retar* se forma *rieto*, como de *apretar* se forma *aprieto*, añadiéndose una *i* que la raiz no tiene; pero no sucede siempre lo mismo, segun se vé en los verbos *espetar*, *respetar*, *interpretar*, y otros de igual terminacion. Cervantes en algunas ocasiones mostró inclinacion (acaso no fué suya, sino de su tiempo) á añadir la *i* en ciertos verbos que carecen de ella en su raiz; y así decia Sancho á su amo al fin del capítulo 20: *bién puede estar seguro que de aqui en adelante no despliegue mis lábios;* y en el capítulo siguiente gritaba D. Quijote al barbero, portador del yelmo de Mambrino: *entriégame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe.*—La ocurréncia que al levantarse del suelo tuvo D. Quijote de montar á caballo y retar al que dijese que habia sido encantado con justo título, es graciosísima, y sumamente apropiada á su carácter.

*El ventero les quitó de aquella admiracion.*

*Quitar*, dar por quito, *eximir*, *libertar*. En la misma acepcion se usó este verbo en el capítulo 19, donde informado D. Quijote de que el difunto que llevaban de Baeza á Segóvia habia fallecido de enfermedad, decia: *quitado me ha nuestro Señor del trabajo que habia de tomar en vengar su muerte.* Vuelve á usarse en este sentido en el capítulo 10 de la segunda parte; y en el mismo lo usáron el autor del Poema del Cid (1) y el Arcipreste de Hita (2). En la *Gran conquista de Ultramar* (3) se refiere, que cuando el Rei moro Hixen dió licéncia á Carlos Mainete para volverse á Fráncia con su comitiva, *quitóles de lo que debian*, esto es, los declaró libres y quitos de la obligacion de pagar lo que habian recibido anteriormente.

(1) *Verso* 894.
(2) *Copla* 222.
(3) *Lib.* 2, *cap.* 43.

era D. Quijote, y que no habia que hacer caso dél, porque estaba fuera de juício. Preguntáronle al ventero, si acaso habia llegado á aquella venta un muchacho de hasta edad de quince años, que venia vestido como mozo de mulas, de tales y tales señas, dando las mismas que traia el amante de Doña Clara. El ventero respondió que habia tanta gente en la venta, que no habia echado de ver en el que preguntaban; pero habiendo visto uno dellos el coche donde habia venido el Oidor, dijo: aquí debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen que sigue: quédese uno de nosotros á la puerta, y entren los demás á buscarle; y aun seria bién que uno de nosotros rodease toda la venta, porque no se fuese por las bardas de los corrales. Así se hará, respondió uno dellos, y entrándose los dos dentro, uno se quedó á la puerta, y el otro se fué á rodear la venta: todo lo cual veia el ventero, y no sabia atinar para qué se hacian aquellas diligéncias, puesto que bién creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habian dado. Ya á esta sazon aclaraba el dia; y así por esto, como por el ruido que D. Quijote habia hecho, estaban todos despiertos y se levantaban, especialmente Doña Clara y Dorotea, que la una con el sobresalto de tener tan cerca á su amante, y la otra con el deseo de verle, habian podido dormir bién mal aquella noche. D. Quijote, que

---

*No sabia atinar.*

Quien no atina, dicho se está que no sabe atinar. Debió ponerse solamente *no atinaba*, ó *no sabia:* lo demás es redundante.— Lo que sigue, no está acorde con lo que antecede. Dícese que el ventero no atinaba *para qué se hacian aquellas diligéncias*, *puesto que bién creyó que buscaban aquel mozo;* pero si así lo creyó, y así era la verdad, ¿cómo se dice que no lo atinaba?

*Dormir bién mal.*

El uso de la partícula *bién* por *mui* es frecuente en castellano; y aunque *bién mal* son dos palabras al parecer inconciliables, y que mutuamente se destruyen, sin embargo suele reunirlas el uso, dándoles la misma fuerza y significacion que á *mui mal*.

vió que ninguno de los cuatro caminantes hacia caso de él, ni le respondian á su demanda, moria y rabiaba de despecho y saña; y si él hallara en las ordenanzas de su caballeria, que lícitamente podia el caballero andante tomar y emprender otra empresa, habiendo dado su palabra y fé de no ponerse en ninguna hasta acabar la que habia prometido, él embistiera con todos, y les hiciera responder mal de su grado; pero por parecerle no convenirle ni estarle bién comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su reino, hubo de callar y estarse quedo, esperando á ver en qué paraban las diligéncias de aquellos caminantes: uno de los cuales halló al mancebo que buscaba durmiendo al lado de un mozo de mulas, bién descuidado de que nádie ni le buscase, ni menos de que le hallase. El hombre le trabó del brazo y le dijo: por cierto, señor D. Luis, que responde bién

---

*Moria y rabiaba de despecho.*

Mejor estuviera (yendo de lo menos á lo mas) *rabiaba y moria* que no *moria y rabiaba*. Esto último no puede ser, porque como dice el refrán, *muerto el perro, muerta la rábia.*

*La* (empresa) *que habia prometido.*

Se dice *tomar la empresa*, pero no *prometer la empresa:* acaso el *prometido* del texto es errata por *acometido.* — Sigue poco después, *pero por parecerle no convenirle ni estarle bién comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su reino* &c. Para evitar la demasiada acumulacion de infinitivos que aquí se advierte, pudiera haberse puesto: *pero por parecerle que no le convenia ni le estaba bién comenzar nueva empresa hasta que pusiese* &c.

*De que nádie ni le buscase, ni menos de que le hallase.*

Estuviera mas claro, si se hubiese puesto: *bién descuidado de que le buscasen, y mas aun de que le hallasen:* esto es lo que sin duda quiso decir Cervantes. La verdad es, que D. Luis podia estar ageno y descuidado de que le hallasen, pero no de que le buscasen, pués debia suponer que su padre haria buscarlo con toda diligéncia.

á quien vos sois, el hábito que teneis, y que dice bién la cama en que os hallo, al regalo con que vuestra madre os crió. Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró despácio al que le tenia asido, y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió tal sobresalto, que no acertó ó no pudo hablarle palabra por un buén espácio; y el criado prosiguió diciendo: aquí no hai que hacer otra cosa, señor D. Luis, sino prestar paciéncia, y dar la vuelta á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra auséncia. ¿Pués cómo supo mi padre, dijo D. Luis, que yo venia este camino y en este trage? Un estudiante, respondió el criado, á quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fué el que lo descubrió, movido á lástima de las que vió que hacia vuestro padre al punto que os echó menos; y así despachó á cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí á vuestro servício, mas contentos de lo que imaginar se puede, por el buén despacho con que tornaremos llevándoos á los ojos que tanto os quieren. Eso será como yo quisiere ó como el cielo ordenare, res-

---

*El hábito que teneis.*

*Hábito* está aquí por *trage* en general, aunque ordinariamente se usa en otra significacion, ceñida al de los clérigos, religiosos y caballeros de ciertas órdenes. En el capítulo 3.° de la segunda parte jura el Bachiller Sanson Carrasco por el *hábito de S. Pedro que visto.* Un refrán dice: *el hábito no hace al monge;* y se llama *merced de hábito* la que el Rei hace á los que admite en alguna de las cuatro órdenes militares españolas, de que es Gran Maestre.— En otra acepcion mas general todavia, *hábito* significa *costumbre.*

*Su padre y mi señor la dé* (la vuelta) *al otro mundo.*

Está recibida la expresion de *irse ó hacer viage al otro mundo,* pero no la de *dar la vuelta al otro mundo*, porque la *vuelta* supone que ya se ha estado anteriormente; y del otro mundo dijo hace ya muchos años un poeta latino:

*Illuc unde negant redire quemquam.*

pondió Don Luis. ¿Qué habeis de querer, ó qué ha de ordenar el cielo fuera de consentir en volveros? porque no ha de ser posible otra cosa. Todas estas razones que entre los dos pasaban, oyó el mozo de mulas junto á quien D. Luis estaba; y levantándose de allí, fué á decir lo que pasaba á D. Fernando y á Cardénio y á los demás, que ya vestido se habian, á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *Don* á aquel muchacho, y las razones que pasaban, y como le queria volver á casa de su padre, y el mozo no queria. Y con esto, y con lo que dél sabian de la buena voz que el cielo le habia dado, viniéron todos en gran deseo de saber mas particularmente quién era, y aun de ayudarle, si alguna fuerza le quisiesen hacer; y así se fuéron hácia la parte donde aun estaba hablando y porfiando con su criado. Salió en esto Dorotea de su aposento, y tras ella Doña Clara toda turbada, y llamando Dorotea á Cardénio aparte, le contó en breves razones la história del músico y de Doña Clara, á quien él también dijo lo que pasaba de la venida á buscarle los criados de su padre; y no se lo dijo tan callando, que lo dejase de oir Doña Clara, de lo que quedó tan fuera de sí, que si Dorotea no

---

*¿Qué habeis de querer?*

Habla el criado de D. Luis, aunque no se expresa, como se hace otras veces en el *Quijote*, omitiéndose elegantemente lo que es claro y se viene por sí mismo á los ojos.

Los criados llaman á D. Luis unas veces de *vos* y otras de *vuesa merced*. El tratamiento de *vos* no siempre era indicio de superioridad en quien lo daba, segun se advierte en otros parages del *Quijote*.

*Y con lo que dél sabian de la buena voz que el cielo le habia dado.*

El pronombre *del* sobrecarga sin necesidad la expresion y enmaraña el sentido; supriméndolo, quedara todo mas claro.— Mas abajo se lee: *llamando Dorotea á Cardénio, le contó la história del músico y de Doña Clara, á quien él también dijo lo que pasaba*. Este pasage es obscuro, porque al pronto parece que á quien se dijo lo que pasaba, fué á Doña Clara, y no fué sino á Dorotea.

llegara á tenerla, diera consigo en el suelo. Cardénio dijo á Dorotea que se volviesen al aposento, que él procuraria poner remédio en todo, y ellas lo hiciéron. Ya estaban todos los cuatro que venian á buscar á Don Luis dentro de la venta y rodeados dél, persuadiéndole que luego, sin detenerse un punto, volviese á consolar á su padre. Él respondió, que en ninguna manera lo podia hacer hasta dar fin á un negócio en que le iba la vida, la honra y el alma. Apretáronle entonces los criados, diciéndole que en ningun modo volverian sin él, y que le llevarian, quisiese ó no quisiese. Esto no hareis vosotros, replicó D. Luis, sino es llevándome muerto, aunque de cualquiera manera que me lleveis, será llevarme sin vida. Ya á esta sazon habian acudido á la porfia todos los mas que en la venta estaban, especialmente Cardénio, Don Fernando, sus camaradas, el Oidor, el Cura, el Barbero y D. Quijote, que ya le pareció que no habia necesidad de guardar mas el castillo. Cardénio, como ya sabia la história del mozo, preguntó á los que llevarle querian, que ¿qué les movia á querer llevar contra su voluntad aquel muchacho? Muévenos, respondió uno de los cuatro, dar la vida á su padre, que por la auséncia deste caballero queda á peligro de perderla. Á esto dijo D. Luis: no hai para qué se dé cuenta aquí de mis cosas; yo soi libre, y volveré si me diere gusto; y si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza. Harásela á vuestra merced la razon, respondió el hombre; y cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nos-

---

*Ya estaban todos los cuatro que venian á buscar á Don Luis..... rodeados dél.*

No sino *rodeándole*. Á no ser que pongamos al verbal *rodeados* en la clase de los que con terminacion de pasiva ó pretérito reunen la fuerza y significacion de activa, á la manera de otros verbales de que se habló en las notas al capítulo 12. Estos verbales, que no son raros en castellano, equivalen á los participios de aoristo que tienen los griegos en la voz activa de los verbos.

otros para hacer á lo que venimos y lo que somos obligados. Sepamos qué es esto de raiz, dijo á este tiempo el Oidor; pero el hombre, que le conoció como vecino de su casa, respondió: ¿no conoce vuestra merced, señor Oidor, á este caballero, que es el hijo de su vecino, el cual se ha ausentado de casa de su padre en el hábito tan indecente á su calidad, como vuestra merced puede ver? Miróle entonces el Oidor mas atentamente y conocióle, y abrazándole dijo: ¿qué niñerias son estas, señor D. Luis, ó qué causas tan poderosas, que os hayan movido á venir de esta manera, y en este trage que dice tan mal con la calidad vuestra? Al mozo se le viniéron las lágrimas á los ojos, y no pudo responder palabra al Oidor, el cual dijo á los cuatro que se sosegasen, que todo se haria bién; y tomando por la mano á D. Luis, le apartó á una parte, y le preguntó qué venida habia sido aquella. Y en tanto que le hacia esta y otras preguntas, oyéron grandes voces á la puerta de la venta, y era la cáusa dellas que dos huéspedes que aquella noche habian alojado en ella, viendo á toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habian intentado irse sin pagar lo que debian; mas el ventero, que atendia mas á su negócio que á los agenos, les asió al salir de la puerta, y pidió su paga, y les afeó su mala intencion con tales palabras, que les movió á que le respondiesen con los puños: y así le comenzáron á dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro. La ventera y su hija no viéron á otro mas

---

*En el hábito tan indecente á su calidad, como &c.*

Sobra el artículo *el;* y si se conserva, debe decir: *en el hábito tan indecente á su calidad* que *vuestra merced puede ver.*

*Oyéron grandes voces.*

Mejor: *se oyéron grandes voces;* y así puede creerse que estaria en el manuscrito de Cervantes.

desocupado para poder socorrerle que á D. Quijote, á quien la hija de la ventera dijo: socorra vuestra merced, señor caballero, por la virtud que Dios le dió, á mi pobre padre, que dos malos hombres le están moliendo como á cibera. Á lo cual respondió D. Quijote mui de espácio y con mucha flema: fermosa doncella, no ha lugar por ahora vuestra peticion, porque estoi impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima á una en que mi palabra me ha puesto. Mas lo que yo podré hacer por serviros, es lo que ahora diré: corred y decid á vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningun modo, en tanto que yo pido licéncia á la Princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita,

---

*Socorra vuestra merced..... por la virtud que Dios le dió.*

Á este modo se cuenta en la história de D. Tristán, que una doncella le pidió socorriese á un caballero acometido por otros tres que querian matarlo. Este caballero era nada menos que el Rei Artús, el cual estaba encantado, y quedó desencantado de resultas de la aventura (1).

*Por la virtud que Dios le dió.* La hija de la ventera, que aplicó esta expresion al propósito de la caballeria andante, habria oido en su niñez, como todos hemos oido en la nuestra, los cuentos en que interviene la *varilla de virtudes,* y en que los dueños de la varilla usan de esta espécie de fórmula ó conjuro para pedirle *por la virtud que Dios le dió*, que ejecute algun prodígio. La varilla de virtudes fué conocida ya como cosa proverbial entre los romanos, que la llamaban *Virgula divina*, y le atribuian propiedades mágicas, como la de hacer aparecer los manjares que se queria, de lo que hace mencion Ciceron en el libro 1.° de los *Oficios* (2). Por médio de su vara hizo Moisés las verdaderas maravillas que obró en Egipto: para remedarlas, los magos de Faraon usáron de varas en sus encantos: al contacto de la varilla de Circe atribuyéron Virgilio y Ovídio las trasformaciones de hombres en animales (3): con la varilla de virtudes venciéron los encantos de la isla de Armida los guerreros que fuéron á buscar á Reinaldos (4); y de aquí se derivó sin duda la costumbre de pintar en los libros caballerescos á los magos y encantadores con varilla, como instrumento própio de su profesion.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 57.
(2) *Cap.* 44.
(3) *Eneïda*, *lib.* 7. *Metamórfoses*, *lib.* 14.
(4) *Taso, Jerusal. c.* 15, *est.* 49.

que si ella me la dá, tened por cierto que yo le sacaré della. ¡Pecadora de mí! dijo á esto Maritornes que estaba delante: primero que vuestra merced alcance esa licéncia que dice, estará ya mi señor en el otro mundo. Dadme vos, señora, que yo alcance la licéncia que digo, respondió D. Quijote, que como yo la tenga, poco hará al caso que él esté en el otro mundo, que de allí le sacaré á pesar del mismo mundo que lo contradiga; ó por lo menos os daré tal venganza de los que allá le hubieren enviado, que quedeis mas que medianamente satisfechas. Y sin decir mas, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas que la su grandeza fuese servida de darle licéncia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo, que estaba puesto en una grave méngua. La Princesa se la dió de buén talante, y él luego embrazando su adarga y poniendo mano á su espada acudió á la puerta de la venta, adonde aun todavia traian los dos huéspedes á maltraer al ventero; pero así como llegó, embazó y se

---

*Embrazando su adarga.*

Olvidósele á Cervantes, como ya se dijo, que D. Quijote en su segunda salida no llevaba adarga sino rodela.

Salvo este insignificante y ligerísimo defecto, la invencion del incidente actual es mui verosímil, oportuna y graciosa. Los huéspedes que á favor de la bulla quieren irse sin pagar; el ventero que se les opone; los fugitivos que lo apuñean; la hija que pide socorro; D. Quijote que primero lo dilata, y después se lo encarga á Sancho; la impaciéncia de las mugeres y la sorna del caballero, forman una de las escenas mas cómicas del *Quijote*. Todos los pormenores de la relacion están desempeñados con habilidad y destreza admirables: el interés crece á cada expresion; y aun el dejar el cuento en el punto que se deja, tiene su mérito. El lector puede juzgar de todo ello por el efecto que en sí experimente.

*Embazó.*

El verbo *embazar*, ó se usa en forma de recíproco *embazarse* por *entorpecerse*, perder la accion y el movimiento; ó cuando no, como activo por *suspender*, *detener:* en ambas acepciones lo usá-

estuvo quedo, aunque Maritornes y la ventera le decian que en qué se detenia, que socorriese á su señor y marido. Deténgome, dijo D. Quijote, porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil; pero llamadme aquí á mi escudero Sancho, que á él toca y atañe esta defensa y venganza. Esto pasaba en la puerta de la venta, y en ella andaban las puñadas y mogicones mui en su punto, todo en daño del ventero y en rábia de Maritornes, la ventera y su hija, que se desesperaban de ver la cobardía de D. Quijote, y de lo mal que lo pasaba su marido, señor y padre. Pero dejémosle aquí, que no faltará quien le socorra, ó si no, sufra y calle el que se atreve á mas de á lo que sus fuerzas le permiten, y volvámonos atrás cincuenta pasos á ver qué fué lo que D. Luis respondió al Oidor, que le dejamos aparte, preguntándole la cáusa de su venida á pié y de tan vil trage vestido. Á lo cual el mozo, asiéndole fuertemente de las manos, como en señal de que algun gran dolor le apretaba el corazon, y derramando lágrimas en grande abundáncia, le dijo: señor mio, yo no sé deciros otra cosa sino que desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo viese á mi señora Doña Clara, hija vuestra y señora mia, desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad; y si la vuestra, verdadero señor y padre mio, no lo impide, en este mismo dia ha de ser mi esposa. Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este trage, para seguirla donde

---

ron nuestros antíguos y mas autorizados escritores. Aqui lo emplea Cervantes como néutro, y lo mismo hizo Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana* (1): son los dos únicos en que lo encuentro usado de esta suerte.

(1) *Artículo* Bazo.

*Sus fuerzas le permiten.*

Hasta ahora se ha leido siempre en este lugar *prometen* por *permiten:* mas era error tan claro de imprenta, que no sé como no ha ocurrido á ningun editor el corregirlo.

quiera que fuese, como la saeta al blanco ó como el marinero al norte. Ella no sabe de mis deseos mas de lo que ha podido entender de algunas veces que desde lejos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabeis la riqueza y la nobleza de mis padres, y como yo soi su único heredero: si os parece que estas son partes para que os aventureis á hacerme en todo venturoso, recibidme luego por vuestro hijo; que si mi padre, llevado de otros designios suyos, no gustare deste bién que yo supe buscarme, mas fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas, que las humanas voluntades. Calló en diciendo esto el enamorado mancebo, y el Oidor quedó en oirle suspenso, confuso y admirado, así de haber oido el modo y la discrecion con que D. Luis le habia descubierto su pensamiento, como de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino y no esperado negócio: y así no respondió otra cosa sino que se sosegase por entonces, y entretuviese á sus criados, que por aquel dia no le volviesen, porque se tuviese tiempo para considerar lo que mejor á todos estuviese. Besóle

---

*Como la saeta al blanco ó como el marinero al norte.*

Figuras de estilo mui imprópias de la situacion azorada y congojosa en que se supone á D. Luis. Ni es verdad que el marinero siga siempre al norte: le consulta ó le mira siempre, mas no siempre le sigue. Por lo demás, el uso de estos y otros adornos de la oracion, y en general las muestras de ingénio, piden otro temple y disposicion del ánimo. En el estado del amante de Doña Clara debe callar el entendimiento, y hablar solo el corazon. Júzguese por esta regla del juego de palabras con que poco mas abajo dice D. Luis al Oidor: *para que os aventureis á hacerme en todo venturoso.*

*Quedó en oirle suspenso, confuso y admirado &c.*

Ahora diriamos *al oirle*, y lo mejor hubiera sido suprimir como no necesárias estas palabras: las ideas hubieran quedado mejor explicadas y repartidas, diciéndose: *el Oidor quedó suspenso; tan admirado de haber oido el modo y la discrecion con que D. Luis le habia descubierto su pensamiento, como confuso de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino y no esperado negócio.*

las manos por fuerza D. Luis, y aun se las bañó con lágrimas, cosa que pudiera enternecer un corazon de mármol, no solo el del Oidor, que como discreto ya habia conocido cuán bién le estaba á su hija aquel matrimónio; puesto que si fuera posible, lo quisiera efectuar con voluntad del padre de D. Luis, del cual sabia que pretendia hacer de título á su hijo. Ya á esta sazon estaban en paz los huéspedes con el ventero, pués por persuasion y buenas razones de D. Quijote, mas que por amenazas, le habian pagado todo lo que él quiso, y los criados de Don Luis aguardaban el fin de la plática del Oidor y la resolucion de su amo; cuando el demónio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo punto entró en la venta el barbero á quien D. Quijote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Panza los aparejos del asno, que trocó con los del suyo; el cual barbero, llevando su jumento á la ca-

---

*Hacer de título á su hijo.*

Esto es, hacer señor de título á su hijo. *Señores de título* son los que lo tienen de Marqués ó Conde, á cuya dignidad han acompañado diversas prerogativas segun los tiempos. En el de Cervantes llevaba consigo la de tener jurisdiccion y vasallos.

*El demónio, que no duerme.*

Expresion de que usó en el *Quijote* várias veces Cervantes: en la aventura de los Yangüeses, en el cuento de la Pastora Torralva, aquí, y después en la aventura del Rebuzno. Es como si se dijera, *la desgrácia, la malaventura, la suerte adversa ó maligna.*

*Ordenó que en aquel mismo punto entró.*

Mejor, *entrase* en sujuntivo, como lo pide la recta construccion del lenguage.—Sigue desde aquí en adelante *la famósa aventura de la albarda*, tan digna y mas que la pasada del ventero y los huéspedes, de la fecunda inventiva de nuestro autor, quien de esta suerte vuelve á hacer campear en la escena la accion principal de su libro, obscurecida antes con la multitud de incidentes que se habian agolpado en la venta. Los sucesos á que dá ocasion la llegada del barbero, portador del supuesto yelmo de Mambrino, prestan matéria á lo restante del presente capítulo y al inmediato, formando uno de los pasos mas divertidos del *Quijote*.

balleriza, vió á Sancho Panza que estaba aderezando no sé qué de la albarda, y así como la vió la conoció, y se atrevió á arremeter á Sancho, diciendo: ah don ladron, que aquí os tengo, venga mi bacia y mi albarda con todos mis aparejos que me robastes. Sancho que se vió acometer tan de improviso, y oyó los vitupérios que le decian, con la una mano asió de la albarda, y con la otra dió un mogicon al barbero, que le bañó los dientes en sangre; pero no por esto dejó el barbero la presa que tenia hecha en el albarda, antes alzó la voz de tal manera, que todos los de la venta acudiéron al ruido y pendéncia, y decia: aquí del Rei y de la justícia, que sobre cobrar mi hacienda me quiere matar este ladron salteador de caminos. Mentís, respondió Sancho, que yo no soi salteador de caminos, que en buena guerra ganó mi señor D. Quijote estos despojos. Ya estaba D. Quijote delante con mucho contento de ver cuán bién se defendia y ofendia su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazon de armarle caballero en la primera ocasion que se le ofre-

---

*En el albarda.*

En otro lugar se ha dicho ya anteriormente, que cuando los nombres femeninos empiezan por *a*, suelen llevar el artículo masculino *el*, por evitar el hiato que resultaria de llevar el femenino *la*. Así sucede aquí con la voz *albarda;* y lo mismo se observa en el capítulo 43, donde se dijo que Sancho dormia *tendido sobre el albarda de su jumento:* pero no es así siempre, y en este própio capítulo, antes y después del presente pasage, se lee *la albarda.*

*Y propuso en su corazon de armarle caballero.*

Ocurréncia mui própia del carácter y humor de nuestro hidalgo, que anhelando imitar los ejemplos de los caballeros andantes, encontraba en sus histórias que así lo habian hecho frequentemente con sus escuderos. Amadís de Gáula armó caballero á Gandalin, que lo habia sido por mucho tiempo, en prémio de su fidelidad, valor y buenos servícios. Con menos motívos dispensó la misma grácia á Enil, que tambiém le sirvió de escudero algun tiempo, mientras que ocultando su nombre própio se llamó Beltenebrós(1). D. Tristán hizo

ciese, por parecerle que seria en él bién empleada la orden de la caballeria. Entre otras cosas que el barbero decia en el discurso de la pendéncia, vino á decir: señores, así esta albarda es mia como la muerte que debo á Dios, y así la conozco como si la hubiera parido, y ahí está mi asno en el establo, que no me dejará mentir; si no, pruébensela, y si no le viniere pintiparada, yo

también caballero á su escudero Hebes, que después fué uno de los de la Tabla redonda, y se halló en la Demanda del Santo Grial (2). Purente, escudero de Primaleon, recibió de mano de su amo la orden de caballeria (3); y lo mismo Darísio, escudero de D. Olivante de Láura (4). D. Policisne de Boécia la confirió á Tarin su escudero en un batel donde navegaba con la doncella Fidea (5). Lo própio hizo D. Rogel de Grécia con su escudero Serindo para entrar en batalla con una nao de corsários (6). D. Bruneo de Bonamar armó caballero á su escudero Lasindo al mismo tiempo que Amadís á Gandalin, que fué al entrar en una gran batalla que se dió entre Perion Rei de Gáula, y Patin Emperador de Roma, el cual habia desembarcado con un poderoso ejército en la Gran Bretaña; y expresa la história que ambos iban *armados de armas blancas, como convenia á caballeros noveles* (7).

La práctica de armar caballeros á los escuderos y donceles al entrar en los combates para estimular con el nuevo honor sus esfuerzos, no se halla solamente en los libros andantesços: el Rei D. Juan el I de Portugal dió la orden de caballería á vários fidalgôs de su ejército antes de la memorable batalla de Aljubarrota, tan gloriosa para los portugueses como funesta para los castellanos.

(1) *Amad. de Gáula, cap.* 58.
(2) *Tristán, lib.* 1, *cap.* 29.
(3) *Primaleon, cap.* 182.
(4) *Olivante, lib.* 3, *cap.* 16.
(5) *Policisne, cap.* 80.
(6) *Florisel de Niquea, pte.* 4, *cap.* 9.
(7) *Amadís de Gáula, cap.* 109.

*Como la muerte que debo á Dios.*

Espécie de juramento ó aseveracion proverbial, de que se usó en el acto 7.° de la tragicomédia de *la Celestina*: equivale á *esto es tan cierto como que tengo de morir conforme á lo ordenado por Dios.*

*Si no, pruébensela.*

Contrastan singularmente el candor y sinceridad con que hablaba el barbero, y el sentido óvio y natural que sin mucha malignidad por parte del lector presentan sus expresiones. Dice que la albarda es *suya própia*, y que la conoce como si la *hubiese parido*: alega en confirmacion el *testimónio de su asno*, y excita á los circunstantes á que *se la prueben*. ¿Cómo es posible leerlo sin que retoce la risa?

quedaré por infame. Y hai mas, que el mismo dia que ella se me quitó, me quitáron también una bacia de azófar nueva, que no se habia estrenado, que era señora de un escudo. Aquí no se pudo contener D. Quijote sin responder, y poniéndose entre los dos y apartándoles, depositando la albarda en el suelo, que la tuviese de manifiesto hasta que la verdad se aclarase, dijo: porque vean vuestras mercedes clara y manifiestamente el error en que está este buén escudero, pués llama bacia á lo que fué, es y será el yelmo de Mambrino, el cual se le quité yo en buena guerra, y me hice señor dél con legítima y lícita posesion. En lo del albarda no me entremeto, que en lo que en ello sabré decir, es que mi escudero Sancho me pidió licéncia para quitar los jaeces del caballo deste vencido cobarde, y con ellos adornar el suyo: yo se la dí, y él los tomó, y de haberse convertido de jaez en albarda no sabré dar otra razon sino es la ordinária, que como esas trasformaciones se ven en los sucesos de la caballeria: para confirmacion de lo cual corre, Sancho hijo, y saca aquí el yelmo que este buén hombre dice ser bacia. Pardiez, señor, dijo Sancho, si no tenemos otra prueba de nuestra intencion que la que vuestra merced dice, tan bacia es el yelmo de Mambrino como el jaez de este buén hombre albarda. Haz lo que te mando, replicó D. Quijote, que no todas las cosas deste castillo han de ser guiadas por encantamento. Sancho fué á do estaba la bacia y la trujo, y así como D. Quijote la vió, la tomó en las manos y dijo: miren

---

*En el suelo, que la tuviese de manifiesto.*

Paréceme que está viciado lo impreso, y que el original diria: *depositando la albarda en el suelo, para que estuviese de manifiesto hasta que la verdad se aclarase, dijo* &c.

*Porque vean vuestras mercedes.*

La presténcia de la conjuncion *porque* deja pendiente el sentido; no lo estaria, si la conjuncion se suprimiese.

vuestras mercedes con qué cara podrá decir este escudero, que esta es bacia, y no el yelmo que yo he dicho: y juro por la orden de caballeria que profeso, que este yelmo fué el mismo que yo le quité, sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna. En eso no hai duda, dijo á esta sazon Sancho, porque desde que mi señor le ganó hasta ahora, no ha hecho con él mas de una batalla, cuando libró á los sin ventura encadenados; y si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces mui bién, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.

## CAPÍTULO XLV.

*Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.*

¿Qué les parece á vuestras mercedes, señores, dijo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pués

---

*No ha hecho con él mas de una batalla.*

*Hacer batallas* se dice como *hacer lides ó campo*, aunque esto último se aplica especialmente á la batalla de dos, ó duelo. En el *Poema del Cid*, Alvar Fáñez Minaya, enviado de mensagero desde Valéncia al Rei D. Alonso á presentarle los despojos de los moros de parte de aquel héroe, le decia (1):

Fizo cinco lides campales, é todas las arrancó.

Pero Sancho no llevaba bién la cuenta, porque no habian sido una, sino dos las batallas de D. Quijote en que intervino el baciyelmo, aunque ambas fuéron en el mismo dia, y casi seguidas; la primera, que se indica en el texto, con los guardas que conducian á los galeotes encadenados, y la segunda con los mismos galeotes, que fué en la que *hubo asaz de pedradas*, segun dice Sancho.

(1) *Verso* 1341.

*Donde se acaba de averiguar la duda.*

No fué así, porque no se acabó de averiguar la duda, ni respecto del yelmo ni de la albarda. Todos porfiáron, y todos se quedáron en sus trece; y finalmente, segun se afirma despnés en el discurso del capítulo, *la bacia se quedó por yelmo*, y *la albarda se quedó por jaez*

aun porfian que esta no es bacia sino yelmo? Y quien lo contrário dijere, dijo D. Quijote, le haré yo conocer que miente, si fuere caballero, y si escudero, que remiente mil veces. Nuestro Barbero, que á todo estaba presente, como tenia tan bién conocido el humor de Don Quijote, quiso esforzar su desatino, y llevar adelante la burla para que todos riesen, y dijo hablando con el otro barbero: señor barbero ó quien sois, sabed que yo también soi de vuestro ofício, y tengo mas ha de véinte años carta de examen, y conozco mui bién de todos los instrumentos de la barberia sin que le falte uno, y

---

*hasta el dia del juicio.* Tampoco está bién dicho que *se averiguan las aventuras: averiguacion* supone *pesquisa*, y aquí no la hai: las aventuras *se refieren*, no *se averiguan.* Finalmente, de aventuras que se refieren, excusado fué expresar que eran *sucedidas*, y todavia mas excusado añadir que *sucedidas con toda verdad*, porque no podian suceder de otra manera. Y si las palabras *con toda verdad* se aplican al verbo *averiguar*, entonces resulta que se *averiguáron con verdad*, que es pleonasmo vicioso.

*Que remiente.*

Hai en la léngua castellana partículas que solo se usan en composicion con otras palabras, como *in* para significar negacion, como *indocto; pre* anticipacion, como *precedente; des* privacion, como *deshacer;* y finalmente *re*, que ordinariamente indica duplicacion, como en *repetir.* El mismo oficio hace en el *remiente* del texto, solo que en esta ocasion se emplea en una voz de las que llamamos *facilmente formables*, propiedad de nuestro idioma que produce una singular riqueza, señaladamente en el estilo familiar: en él suele emplearse con frecuéncia no solo la partícula *re*, sino las demás de que hablamos, á las que pudiera llamarse *clínicas.* Por una de aquellas inconsecuéncias que en esta matéria suele admitir el uso, la partícula *re* que comunmente aumenta y duplica, disminuye y atenua otras veces, como sucede en *redolor, resentirse*, y otros.

*Carta de examen.*

Es el documento ó certificacion que se dá al menestral aprobado en algun ofício, para que le sirva de título, y en virtud de él pueda ejercer su facultad conforme á lo dispuesto por las leyes.

*Conozco mui bién de todos los instrumentos..... sin que le falte uno.*

*Conocer de* es término forense, y significa entender como juez en algun negócio. En esta acepcion es inoportuno el advérbio *mui bién*,

ni mas ni menos fuí un tiempo en mi mocedad soldado, y sé también qué es yelmo, y qué es morrion y celada de encaje, y otras cosas tocantes á la milicia, digo á los géneros de armas de los soldados, y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante, y que este buén señor tiene en las manos, no solo no es bacia de barbero, pero está tan lejos de serlo como está lejos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira: también digo, que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dijo D. Quijote, porque le falta la mitad, que es la babera. Así es, dijo el Cura, que ya habia entendido la

---

así como conviene perfectamente al verbo *conocer* en su significacion general y ordinária. Con arreglo á esto, debió suprimirse la partícula *de*, y decir el barbero: *conozco mui bién todos los instrumentos.*

*Sin que le falte uno:* ¿á quién se refiere el pronombre *le*? Sin duda es á *barberia:* pero aquí no se trata de lo que le faltaba ó sobraba á la barberia; y estuviera mejor el texto, suprimiendo el pronombre y diciendo: *sin que falte uno:* en cuyo caso la falta era no de la barberia sino de los instrumentos, que es lo que hacia al propósito del barbero.

*Qué es yelmo, y qué es morrion y celada de encaje.*

*Yelmo* era la armadura completa de la cabeza, en francés *heaulme*, de donde se deriva. *Almete* era diminutivo de yelmo, y uno y otro venian á ser lo mismo que *celada*, la cual si era de *encaje* ó completa, entraba en la *babera* ó parte inferior, que cubria la boca y la barba, y descansaba en los hombros. *Morrion* era la pieza superior del yelmo. *Capacete ó capellina* era un casco que cubria la parte alta de la cabeza; y lo mismo *bacinete.* La celada solia tener visera, que era una rejilla que cubriendo el rostro dejaba paso á la vista: cuando el rostro estaba descubierto, la celada se llamaba *borgoñona.*

Dícese mas abajo que el yelmo, ocasion de tan obstinada contienda, no era entero, porque le faltaba la mitad, que era la babera. Y esta es la pieza que echaba menos D. Quijote en el capítulo 21, sospechando que habria venido el yelmo á manos de algun ignorante, que viéndolo de oro purísimo, habia fundido la mitad para aprovecharse del précio, y dejado solo la otra mitad, parecida en su hechura á bacia de barbero.

intencion de su amigo el Barbero, y lo mismo confirmó Cardénio, D. Fernando y sus camaradas, y aun el Oidor, si no estuviera tan pensativo con el negócio de D. Luis, ayudara por su parte á la burla; pero las veras de lo que pensaba le tenian tan suspenso, que poco ó nada atendia á aquellos donáires. ¡Válame Dios! dijo á esta sazon el barbero burlado, ¿que es posible que tanta gente honrada diga que esta no es bacia sino yelmo? Cosa parece esta que puede poner en admiracion á toda una universidad por discreta que sea. Basta, si es que esta bacia es yelmo, también debe de ser esta albarda jaez de caballo, como este señor ha dicho. Á mí albarda me parece, dijo D. Quijote, pero ya he dicho que en eso no me entremeto. De que sea albarda ó jaez, dijo el Cura, no está en mas de decirlo el señor D. Quijote, que en estas cosas de la caballeria todos estos señores y yo le damos la ventaja. Por Dios, señores mios, dijo D. Quijote, que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo, en dos veces que en él he alojado, me han sucedido, que no me atreva á decir afirmativamente ninguna cosa

---

*Lo mismo confirmó Cardénio, D. Fernando y sus camaradas.*

El uso sufre que un verbo esté en singular, aunque vaya con muchos supuestos, siempre que cada uno de ellos esté en singular: pero no, cuando alguno esté en plural como aquí. Conforme á esta observacion, debió decirse *confirmáron*.

*¿Es posible que tanta gente honrada* &c.

Un solemne embustero conocido mio, decia que lo que estaba á á la vista era lo que habia de negarse, que lo demás negado se estaba. Los burladores de la venta seguian en la presente ocasion esta máxima, que era lo que desesperaba al pobre barbero.

*No está en mas de decirlo el señor D. Quijote.*

Quiere decir, que la decision sobre si era albarda de jumento ó jaez de caballo, dependia del juício y declaracion de D. Quijote, á quien todos se remitian por mas inteligente en la matéria.

de lo que acerca de lo que en él se contiene se preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata, vá por via de encantamento. La primera vez me fatigó mucho un moro encantado que en él hai, y á Sancho no le fué mui bién con otros sus secuaces, y anoche estuve colgado deste brazo casi dos horas, sin saber cómo ni cómo no vine á caer en aquella desgrácia. Asique ponerme yo ahora en cosa de tanta confusion á dar mi parecer, será caer en juício temerário. En lo que toca á lo que dicen que esta es bacia y no yelmo, ya yo tengo respondido; pero en lo de declarar si esa es albarda ó jaez, no me atrevo á dar senténcia difinitiva, solo lo dejo al buén parecer de vuestras mercedes; quizá por no ser armados caballeros como yo lo soi, no tendrán que ver con vuestras mercedes los encantamentos de este lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecian. No hai duda, respondió á esto Don Fernando, sino que el señor D. Quijote ha dicho mui bién hoi, que á nosotros toca la difinicion deste caso; y porque vaya con mas fundamento, yo tomaré en secreto los votos destos señores, y de lo que resultare daré entera y clara notícia. Para aquellos que la tenian del humor de D. Quijote era todo esto matéria de grandí-

---

*De lo que acerca de lo que en él se contiene.*

Nueve monosílabos en once palabras, y repeticion desaliñada del relativo néutro.

*Con otros sus secuaces.*

En efecto contaba Sancho con tono compungido y doliente á su amo, que le habian aporreado mas de cuatrocientos moros aquella noche memorable, en que las travesuras de Maritornes ocasionáron la puñada del arriero de Arévalo, que D. Quijote tuvo por moro encantado, y *ainda mais* el candilazo del cuadrillero.

sima risa; pero para los que la ignoraban les parecia el mayor disparate del mundo, especialmente á los cuatro criados de D. Luis, y á D. Luis ni mas ni menos, y á otros tres pasageros que acaso habian llegado á la venta, que tenian parecer de ser cuadrilleros, como en efecto lo eran. Pero el que mas se desesperaba era el barbero, cuya bacia allí delante de sus ojos se le habia vuelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pensaba sin duda

---

*Les parecia el mayor disparate.*

Dijo Don Vicente de los Rios en su *Análisis*, que el placer que resulta frecuentemente de la lectura del *Quijote*, nace de que el valeroso hidalgo vé las cosas de un modo y los demás de otro. En el pasage presente son tres los modos de ver una misma cosa, porque de los circunstantes unos tenian y otros no tenian notícia del humor de D. Quijote: para aquellos era lo que pasaba matéria de grandísima risa, y para estos el mayor disparate del mundo. El lector goza del divertido contraste que ofrece esta diversidad entre sí, y con las ideas del paladin manchego, que bién ageno de las de todos ellos, seguia su camino sin topar en barras, viendo siempre trasformaciones y encantamentos.

*Que tenian parecer de ser cuadrilleros.*

Lo parecerian en las ballestas que llevaban, como se vé mas abajo por el capítulo 52. En el libro tercero de los *Trabajos de Persiles* (1) se lee: *pareciéron como si fueran llovidos, cuatro hombres con ballestas armadas, por cuyas insignias conoció luego António el padre, que eran cuadrilleros de la santa Hermandad.* Con efecto desde la misma fundacion de la Hermandad en el siglo XV, iban los cuadrilleros armados de ballestas, y la pena que sufrian los reos condenados á muerte por ella, era la de saeta: ahora diriamos que eran pasados por las armas. Las saetas le parecia á Sancho que le zumbaban por los oidos, cuando temeroso de la santa Hermandad por lo sucedido con los galeotes, aconsejaba á su amo que se escondiese en Sierramorena. Por lo que se cuenta después en este capítulo del ventero, que asimismo era de la cuadrilla, y por lo que se contó al fin del capítulo 16, se vé que los cuadrilleros llevaban también su vara, como ahora los alguaciles, y aun la caja de lata con el título de su nombramiento para hacer constar su calidad en caso necesário.

(1) *Cap.* 5.

*Se le habia vuelto en yelmo.*

En el capítulo 37 se decia de la Princesa Micomicona, que se habia *vuelto en una particular doncella.* Este régimen no es ya de uso: aho-

alguna que se le habia de volver en jaez rico de caballo; y los unos y los otros se reian de ver como andaba Don Fernando tomando los votos de unos en otros, hablándolos al oido para que en secreto declarasen, si era albarda ó jaez aquella joya sobre quien tanto se habia peleado; y después que hubo tomado los votos de aquellos que á D. Quijote conocian, dijo en alta voz: el caso es, buén hombre, que ya yo estoi cansado de tomar tantos pareceres, porque veo que á ninguno pregunto lo que deseo saber, que no me diga que es disparate el decir que esta sea albarda de jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo, y así habreis de tener paciéncia,

---

ra diríamos que la bacia se habia *vuelto yelmo*, ó que se habia *convertido en yelmo;* y que la Princesa se habia *vuelto una doncella particular*, ó *convertido en una dama particular*, como anteriormente habia dicho Sancho en aquel capítulo.

*Aquella joya.*

Se trataba de una albarda. El humor festivo de Cervantes dió bulto é importáncia á un objeto tan despreciable, á la manera que Tassoni la dió á un *pozal*, el Doni á la *calabaza*, Boileau á un *facistol*, y otros á otras cosas. La metamórfosis de la bacia en yelmo y de la albarda en jaez, creida de D. Quijote, aparentada creer de Sancho, sostenida por los circunstantes y protestada por el barbero, presta matéria abundante de risa á los lectores; y si el amo y el escudero hubieran picado en poetas ú astrónomos, camino llevaban aquellas joyas de no parar hasta el cielo, y de haber figurado entre las constelaciones como la lira de Orfeo ó la cabellera de Berenice.

El licenciado Alonso Fernández de Avellaneda en el capítulo 26 de su *Quijote* contrahecho, queriendo imitar á Cervantes, cuenta otra disputa sobre si un ataharre de aparejo asnal era liga de un Príncipe, que la habia arrojado por gage de batalla.

*Y aun de caballo castizo.*

Llámase *caballo castizo* al que es de casta conocida y apreciable, como lo eran en tiempo de Cervantes los *Guzmanes* ó *Valenzuelas*, descendientes de un caballo berberisco que en el reinado de Carlos V un embajador marroquí, de vuelta á su pátria, dejó enfermo en un meson, diciendo, que si no se moria, le tuviesen en mucho, porque era de la mejor raza berberisca. El caballo sanó, y el mesonero lo vendió por doce ducados á un tal Guzmán, y éste á

porque á vuestro pesar y al de vuestro asno este es jaez y no albarda, y vos habeis alegado y probado mui mal de vuestra parte. No la tenga yo en el cielo, dijo el pobre barbero, si todos vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánima ante Dios como ella me parece á mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes..... y

---

D. Luis Manrique hijo del Duque de Nájera, quien después de haber servido de gentilhombre al Emperador, vivia retirado en Córdoba; y siendo mui aficionado á la cria de caballos, lo destinó á padre. Adquirió lo principal de esta raza el Duque de Sesa, y la puso á cargo de su caballerizo D. Francisco de Valenzuela, quien la conservó cuidadosamente. Este fué el origen de los nombres de Guzmanes ó Valenzuelas que se diéron indiferentemente á los caballos de dicha casta. Así lo testifica D. Luis de Bañuelos, natural y vecino de Córdoba, en el *Libro de la gineta*, manuscrito de que hai un extracto entre los papeles de la Académia de la História.

En el *Gran Tacaño* de Quevedo se hace mencion de los caballos Valenzuelas. Y entre los sonetos de Tomé de Burguillos se lee uno, en que hablando un rocin que fué despanzurrado en una corrida de toros, empieza así (1):

Yo Bragadoro, Valenzuela en raza,
Diestro como galán de entrambas sillas,
En la barbada naguas amarillas,
Aciago un martes perfumé la plaza.

Y volviendo al texto, en él se dá á entender que á un caballo generoso corresponde jaez de mayor valor y précio, como el que calificaba de tal D. Fernando.

(1) *Rimas de Burguillos*, *soneto* 39.

*Allá van leyes do quieren Reyes.*

Refrán antíguo. El Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez de Rada en su *História latina de España* (1), cuenta que le dió ocasion la disputa que hubo sobre adoptarse en Castilla el nuevo Ofício eclesiástico venido de Fráncia, ó conservarse el antíguo toledano muzárabe. El Rei D. Alonso VI, por el influjo de su muger Doña Costanza que era francesa, favorecia al Ofício galicano; y á pesar de que ganó el otro en la prueba del duelo, saliendo vencedor su campeon Juan Ruiz de Matanzas, y en la del fuego, de donde salió chamuscado el Breviário romano, prevaleció lo que el Rei quiso. De aquí el refrán, que si nació verdaderamente entonces, debe ser uno de los monumentos mas antíguos de nuestro idioma, el cual por aquellos tiempos empezaria lentamente á formarse.

(1) *Lib.* 6, *cap.* 25.

no digo mas: y en verdad que no estoi borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. No menos causaban risa las necedades que decia el barbero, que los disparates de D. Quijote, el cual á esta sazon dijo: aquí no hai mas que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga.

---

*Y en verdad que..... no me he desayunado, si de pecar no.*

Decia la Madre Gerarda en la *Dorotea* de Lope de Vega (1): *En verdad que no me he desayunado, sino es de mis devociones.* Son dos fórmulas semejantes de aseveracion, en que nuestro barbero se mostraba humilde, y la Madre Gerarda hipócrita.

En el tiempo de Lope de Vega el nombre de *Madre* solia ser apodo de *vieja alcahueta, ó hechicera,* ó uno y otro, como se verificaba en la famosa *Madre Celestina*, la de la Tragicomédia de Calisto y Melibea. Pero no era así siempre: no siempre la malícia y la corrupcion desnaturalizaban la verdadera significacion del tierno y hermoso nombre de Madre, aplicándolo á personas tan indignas de llevarle, y se daba, como se dá tambien en el dia, á las religiosas como una muestra de consideracion y respeto. Nuestros antíguos poetas lo empleáron asimismo con frecuéncia y oportunidad en las letrillas y composiciones ligeras, señaladamente en las que introdujéron á las doncellitas, hablando con amable ingenuidad á sus Madres al sentir los primeros estímulos del amor; y de esto hai infinitos ejemplos en nuestra poesia. Muchos pueden verse en la apreciable coleccion, que con título de *Floresta* ha publicado en Hamburgo estos últimos años Don Juan Bohl de Faber, como v. gr. la letrilla del Romancero general:

Pensamientos me quitan  
el sueño, Madre,  
desvelada me dejan,  
vuelan y vanse.

De Lope de Vega:

Madre, unos ojuelos ví  
verdes, alegres y bellos;  
¡ay que me muero por ellos!  
y ellos se burlan de mí.

Del Cancionero general de Amberes:

No lloreis, mi Madre,  
que me dais gran pena,  
bástame la mia  
sin sentir la agena.

Del insigne organista ciego, Francisco de Salinas, amigo de Fr. Luis de Leon, entre otras que puso en música y estampó en sus libros de este arte:

Dejadlos, mi Madre,  
mis ojos llorar,  
pues fuéron á amar.

Luis Camoens no se desdeñó de cantar entre sus rimas castellanas:

Irme quiero, Madre,  
á aquella galera  
con el marinero  
á ser marinera.

Uno de los cuatro dijo: si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buén entendimiento como son ó parecen todos los que aquí están, se atrevan á decir y afirmar que esta no es bacia, ni aquella albarda; mas como veo que lo afirman y lo dicen, me doi á entender que no carece de mistério el porfiar una cosa tan contrária de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiéncia; porque voto á tal (y arrojóle redondo) que no me den á mi á entender cuantos hoi viven en el mundo al revés de que esta no sea bacia de barbero, y esta albarda de asno. Bién podria ser de borrica, dijo el Cura. Tanto monta, dijo el criado, que el caso no consiste en eso, sino en si es ó no es albarda, como vuestras mercedes dicen. Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habian entrado, que habia oido la pendéncia y cuestion, lleno de cólera y de enfado dijo: tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa há dicho ó dijere, debe de estar hecho uva. Mentís como bellaco villano, respondió D. Quijote, y alzando el lanzon, que nunca le dejaba de las manos, le iba á descargar tal golpe sobre la cabeza, que á no des-

---

Tal vez se acomodaba este género á asuntos espirituales. Lope de Sosa:

Mui amiga le soi, Madre,
á aquel Jesus que nació;
mas que á mí le quiero yo.

El mismo Niño Jesus dice á su bendita Madre en el Cancionero de Francisco de Ocaña:

Si me adurmiere, Madre,
no me recordedes vos,
que despúés que amores hube,
no los puedo olvidar, no.

(1) *Acto* 5, *esc.* 2.

*Uno de los cuatro dijo.*

Faltó poner *de los cuatro criados de D. Luis*, que eran los únicos á quienes convenia el número de *cuatro*. Los que acompañaban á D. Fernando eran tres, y no contradijeran á su principal. Los cuadrilleros eran también tres, como se dijo algo mas arriba. Eran pués los criados de D. Luis, y con este nombre se indicó á uno de ellos pocos renglones después: *tanto monta, dijo el criado, que el caso no consiste en eso, sino en si es ó no es albarda.*

viarse el cuadrillero, se le dejara allí tendido: el lanzon se hizo pedazos en el suelo, y los demás cuadrilleros, que viéron tratar mal á su compañero, alzáron la voz pidiendo favor á la santa Hermandad. El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros: los criados de D. Luis rodeáron á D. Luis, porque con el alboroto no se les fuese: el barbero viendo la casa revuelta,

---

*El ventero, que era de la cuadrilla.*

Supuesto que la institucion de la santa Hermandad tenia por objeto la seguridad en los despoblados, era natural que fuesen mui devotos de ella los venteros, y aun que se alistasen tambien en la cofradia; con lo cual podian aspirar á la especial proteccion de sus compañeros, y aun hacerse respetar y considerar mas de los caminantes. Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (1), y Cristóval Suárez de Figueroa en su *Pasagero* (2), llevados sin duda de la mala opinion que tenian tanto los venteros como los cuadrilleros de su tiempo, atribuyéron á ruines intenciones el alistamiento venteril en las cuadrillas de la Hermandad. El primero dijo que los mas de los venteros, socolor de ser de aquel cuerpo, oprimian y tiranizaban á los pasageros; el segundo expresó, que el título de la Hermandad era un *salvoconducto para robar mas á placer*. Cervantes, segun habla después de los cuadrilleros, no parece que andaba mui lejos de acompañar en su opinion á Alemán y á Figueroa.—

Una duda se ofrece aquí, comparando la relacion presente del texto, con la de los sucesos que ocurriéron la primera vez que Don Quijote estuvo en esta misma venta: iban solo siete dias. Entonces se alojó en ella tambien un cuadrillero, que con motivo de hallar á D. Quijote tendido boca arriba sin sentido alguno, gritó: *ténganse á la justicia, ténganse á la santa Hermandad;* y el ventero, lejos de auxiliarle, se retiró á su aposento, y mató de indústria la única luz que habia en la venta, que era la lámpara del portal; de suerte que el cuadrillero tuvo que acudir á la chimenea, y encender con mucho trabajo el candil. ¿Cómo entonces no cogió como ahora el ventero su varilla y su espada, y prestó su auxílio á la santa Hermandad que le llamaba? ¿Cómo lejos de ello trató de poner estorbos á las diligéncias del cuadrillero? Los que supongan grandes miras y estúdio en el plan del *Quijote*, responderán lo que gusten: lo que yo creo es, que Cervantes cuando escribió el capítulo 45, no se acordó de lo que habia escrito en el 16, y no hai mas que decir.

(1) *Pte.* 1, *lib.* 2, *cap.* 1.
(2) *Alivio* 7.

tornó á asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho: Don Quijote puso mano á su espada y arremetió á los cuadrilleros: D. Luis daba voces á sus criados que le dejasen á él, y acorriesen á D. Quijote, y á Cardénio y á Don Fernando, que todos favorecian á D. Quijote: el Cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligia, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda suspensa, y Doña Clara desmayada. El barbero aporreaba á Sancho, Sancho molia al barbero, D. Luis, á quien un criado suyo se atrevió á asirle del brazo porque no se fuese, le dió una puñada que le bañó los dientes en sangre; el Oidor le defendia, D. Fernando tenia debajo de sus piés á un cuadrillero midiéndole el cuerpo con ellos mui á su sabor; el ventero tornó á reforzar la voz, pidiendo favor á la santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgrácias, cuchilladas, mogicones, palos, coces, y efusion de sangre. Y en la mitad deste caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memória á D. Quijote que se veia metido de hoz y de coz en la discórdia del campo de Agramante, y así dijo con

---

*Palos, coces, y efusion de sangre.*

El cuadro que precede, está delineado con mucha maestria. El lenguage es rápido cual conviene: el lector oye las voces y el llanto, distingue los diferentes afectos y situaciones de los personages, y casi que vé sus posturas y movimientos.

*Metido de hoz y de coz en la discórdia del campo de Agramante.*

Rara salida, pero naturalisima en nuestro hidalgo, y digna del talento inventor de Cervantes. Algun lector nimiamente escrupuloso pondria acaso en cuestion, si la memória, como dice el texto, era ó no la oficina del celebro de D. Quijote, donde debió hacerse la operacion que aqui se describe; pero seria demasiado pedir que su coronista estuviese tan enterado de las ciéncias ideológicas, tan poco conocidas hasta nuestro tiempo: y al cabo, al cabo, la memória fué la que le representó los pasages que habia leido en Ariosto, y en que se imaginó hallarse metido de hoz y coz, esto es, empeñado de un modo que no era fácil desembarazarse. *Meterse de hoz y coz*

voz que atronaba la venta: ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida. Á cuya gran voz todos se paráron, y él prosiguió diciendo: ¿no os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legion de demónios

---

es expresion vulgar, que como tal se incluyó en el *Cuento de cuentos* de D. Francisco de Quevedo; y de esta clase hai infinitas usadas en nuestro estilo familiar, cuyo orígen se pierde en las tinieblas de la antigüedad, bién que el de la presente quiso explicarlo Covarrúbias en el artículo *Coz*, tomándolo de los segadores que se ayudan del pié para reunir la miés, y meter en seguida con mayor efecto la hoz. —

La discórdia del campo de Agramante se describe á la larga por Ariosto en el canto 27 de su *Orlando furioso*. En el 14 habia referido, que queriendo Dios favorecer al Emperador Carlos, sitiado en Paris por el Rei Agramante, mandó al arcángel San Miguel que buscase á la Discórdia, y que la enviase á introducir la division, las riñas y las contiendas en el campo de los moros. Así lo intentó la Discórdia; pero con poco fruto, porque reunidos los moros despues de algunas ligeras disensiones, volviéron á atacar á Paris de firme (1). Enfadado San Miguel del mal desempeño de la Discórdia, la buscó en el parage donde la halló la primera vez (2), le dió una paliza (3), y la envió de nuevo al campo de los moros, donde se dió tan buena maña que lo revolvió todo. Renovadas á un mismo tiempo las anteriores disputas y contiendas, Mandricardo vino á las manos con Rodomonte sobre la posesion de la bella Doralice, Rugero con Mandricardo sobre quién habia de llevar el escudo, Rodomonte con Rugero y Sacripante sobre el caballo, Marfisa (doncella andante) con Mandricardo en prosecucion de la batalla que tenian empezada y diferida, Mandricardo con Gradaso sobre la espada Durindana, Gradaso con Rugero sobre la preferéncia para pelear con Mandricardo, y Marfisa con Brunelo por haberle éste robado la espada. Cuenta despues Ariosto las diligéncias que hizo el Rei Agramante, usando de su autoridad, y auxiliándose con los consejos y prudéncia del Rei Sobrino, para apaciguar toda esta confusion y máquina de pendéncias, como dice D. Quijote.

(1) *Est.* 30 *y* 31.
(2) *Est.* 37.
(3) *Est.* 38.

*Alguna legion de demónios.*

Las ediciones primitivas dicen: *alguna region de demónios debe de habitar en él* (castillo); pero las regiones no *habitan;* en todo caso *son habitadas*. Parece errata clara por *legion de demónios*, que es como se dice comunmente, y como dijo en otras ocasiones el mismo

debe de habitar en él? En confirmacion de lo cual, quiero que veais por vuestros ojos como se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discórdia del campo de Agramante. Mirad como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos: venga pués vuestra merced, señor Oidor, y vuestra merced, señor Cura, y el uno sirva de Rei Agramante, y el otro de Rei Sobrino, y pónganos en paz; porque por Dios todopoderoso, que es gran bellaqueria que tanta gente principal como aquí estamos se mate por cáusas tan livianas. Los cuadrilleros, que no entendian el frasis de

---

Cervantes. En el capítulo 31 pondera Sancho lo mucho que andaba Rocinante al salir de Sierramorena, diciendo que caminaba como si llevara azogue en los oidos. *¿Cómo si llevaba azogue?* añadió Don Quijote, *y aun una legion de demónios, que es gente que camina y hace caminar sin cansarse, todo aquello que se les antoja.* En la história de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, decia Isabela Castrucho: *una legion de demónios tengo en el cuerpo, que lo mismo es tener una onza de amor en el alma.*

*Allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo.*

La espada de que se trata, era la famosa *Durindana* que habia sido de Orlando, y éste habia perdido cuando se volvió loco; el caballo fué *Frontino*, llamado antes *Frontalatte*, que Brunelo hurtó á Sacripante, y dió á Rugero; el águila era el *escudo del águila blanca* que se disputaban entre sí Rugero y Mandricardo, y antiguamente habia sido de Héctor el troyano, hijo de Príamo. El águila blanca era la insígnia de la ilustrísima casa de los Duques de Ferrara, que queria ensalzar Ariosto en su *Orlando furioso*, dedicado al Cardenal Hipólito de Este, hermano del Duque Alfonso.

Allí se habló de la espada, del caballo y del escudo que diéron ocasion á los distúrbios del campo de Agramante; pero no se hizo mencion alguna del yelmo. Añadiólo de su caudal D. Quijote, de cuya cabeza, llena á la sazon de las ideas del yelmo de Mambrino, no fué extraño que rebosase su nombre por la boca.

*El frasis.*

Gerónimo de Corterreal, caballero portugués, dedicó á Felipe II su poema sobre la victória de Lepanto; y en la dedicatória dice

D. Quijote, y se veian malparados de D. Fernando, Cardénio y sus camaradas, no querian sosegarse: el barbero sí, porque en la pendéncia tenia deshechas las barbas y el albarda: Sancho á la mas mínima voz de su amo obedeció como buén criado: los cuatro criados de D. Luis también se estuviéron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo: solo el ventero porfiaba que se habian

---

que habia escogido el *frasis castellano*, aunque murmurado y argüido de algunos paisanos suyos. En el mismo género masculino se usó la palabra *frasis* en los *Diálogos de contencion entre la milicia y la ciéncia*, escritos por Francisco Núñez de Velasco (1), y en el prólogo al lector de la cuarta parte de D. Florisel de Niquea. Pero el uso de *frasis* como femenino, está apoyado en autoridades respetables, como la de Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana* (2), de Suárez de Figueroa en la *Plaza universal de ciéncias y artes* (3), y de Francisco de Cascales en las *Tablas poéticas* (4). Lope de Vega en la Silva primera del *Laurel de Apolo*, dijo:

Hurtar las voces, imitar las *frasis*:

y D. Esteban Manuel de Villegas, en la sátira contra las malas comédias:

Romance á pata llana es el que pido,
Que ensarte laconismos cada paso,
Y que abrévie las *frasis* y el sentido.

Es claro que vacilaba entre nuestros autores el género de *frasis*: y lo mismo le sucedia al nombre de igual conformacion y estructura *basis*, que usó como masculino Doña Oliva de Sabuco en su *Nueva filosofia*, donde dice que la *naturaleza es el* basis, *fundamento y regla de la medicina* (5), al mismo tiempo que Covarrúbias decia: *Peaña, la* basis *sobre que está plantada alguna estátua ó figura.*

El uso ha jubilado después las palabras *frasis* y *basis*, adoptando en su lugar *frase* y *base*, á quienes ha señalado definitivamente el género femenino, como á *fase* y otras de su terminacion.

De las que aún conservamos parecidas á *basis* y *frasis* en tener una terminacion comun al singular y plural, las mas ó todas son de origen griego, como *antifrasis* y *perifrasis*, derivadas de *frasis*. En el género varian, porque decimos el *énfasis*, el *paréntesis*, la *dosis*, la *diéresis*, la *antitesis*, la *metamórfosis*, la *análisis*. El género que mas comunmente se aplica á esta clase de nombres, es el femenino; en lo que pudo influir el haberlo tenido en la léngua de donde proceden, y aun en la latina, que adoptó los mas de ellos.

(1) *Diál.* 11, *fol.* 354.
(2) *Art.* Toros de Guisando.
(3) *Disc.* 46.
(4) *Tabla* 5, *y en la de la* Comédia.
(5) *Pág.* 362.

de castigar las insoléncias de aquel loco, que á cada paso le alborotaba la venta. Finalmente el rumor se apaciguó por entonces, la albarda se quedó por jaez hasta el dia del juício, y la bacia por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de D. Quijote. Puestos pués ya en sosiego, y hechos amigos todos á persuasion del Oidor y del Cura, volviéron los criados de D. Luis á porfiarle que al momento se viniese con ellos; y en tanto que él con ellos se avenia, el Oidor comunicó con D. Fernando, Cardénio y el Cura qué debia hacer en aquel caso, contándoselo con las razones que D. Luis le habia dicho. En fin fué acordado, que D. Fernando dijese á los criados de D. Luis, quién él era, y como era su gusto que D. Luis se fuese con él al Andalucia, donde de su hermano el Marqués seria estimado como el valor de Don Luis merecia, porque desta manera se sabia de la intencion de D. Luis, que no volveria por aquella vez á los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos. Entendida pués de los cuatro la calidad de D. Fernando y la intencion de D. Luis, determináron entre ellos, que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á D. Luis, y á no dejalle hasta que ellos volviesen por él, ó viese lo que su padre les ordenaba. Desta manera se apaciguó aquella máquina de pendéncias

---

*Como el valor de D. Luis merecia.*

*Valor* no significa aquí la calidad de *valiente* sino de *apreciable*, así como de una joya se dice que tiene mucho ó poco *valor*. Hablóse de esto ya anteriormente en otras ocasiones.

*Porque desta manera se sabia de la intencion de D. Luis.*

Se conoce que Cervantes, al escribir esto quiso poner otra cosa, y empezó *porque desta manera*: mudó después de pensamiento y se le olvidó borrar las palabras *desta manera*, que aquí, como están, nada significan. El descuido pasó del manuscrito á la imprenta.

por la autoridad de Agramante y prudéncia del Rei Sobrino: pero viéndose el enemigo de la concórdia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que habia grangeado de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitando nuevas pendéncias y desasosiegos. Es pués el caso, que los cuadrilleros se sosegáron por haber entreoido la calidad de los que con ellos se habian combatido, y se retiráron de la pendéncia por parecerles que de cualquiera manera que sucediese, habian de llevar lo peor

---

*La autoridad de Agramante y prudéncia del Rei Sobrino.*

El Rei Agramante era el gefe de todos los Reyes y Príncipes mahometanos que concurriéron á sitiar á Paris, como Agamenon lo fué de todos los Reyes y Príncipes griegos que concurriéron al sitio de Troya. Como tal, pasó la revista general del ejército que se describe en el canto 14 del *Orlando furioso*.

Sobrino era uno de los Reyes paganos que siguiéron á Agramante en la guerra contra Carlomagno. Segun cuenta Ariosto, no habia en el ejército tropas mejores que las suyas:

*Ne più di lui prudente sarracino;*

y de esta prudéncia dió pruebas en la pacificacion del campo de los moros, que se refiere en el canto 27.

La suerte de los dos Reyes Agramante y Sobrino fué mui diversa. Agramante murió en una batalla á manos de Orlando, que de un tajo le derribó la cabeza de los hombros (1). Sobrino, herido en la misma batalla por Oliveros, fué curado amorosamente por Orlando, y bautizado por un santo ermitaño, que al mismo tiempo le restituyó la salud y las fuerzas (2).

(1) *Canto* 42, *est.* 9.
(2) *Canto* 43, *est.* 194.

*Viéndose el enemigo de la concórdia y el émulo de la paz.*

Renovacion graciosa y bién discurrida de los distúrbios apaciguados de la venta. — El *enemigo de la concórdia* es el Diablo. Hubiera sido mejor suprimir el artículo que precede á *émulo*, y decir, *el enemigo de la concórdia y émulo de la paz:* como está, parece que se habla de dos, y que el *enemigo de la concórdia* es distinto del *émulo de la paz*. Alguno quizá reparará también en la palabra *émulo*, que ordinariamente se toma en buena parte, y se dice respecto de las personas: aquí se toma en mala parte y se dice respecto de las cosas; viene á significar lo mismo que *adversário*.

de la batalla; pero á uno dellos, que fué el que fué molido y pateado por D. Fernando, le vino á la memória que entre algunos mandamientos que traia para prender algunos delincuentes, traia uno contra D. Quijote, á quien la santa Hermandad habia mandado prender por la libertad que dió á los galeotes, y como Sancho con mucha razon habia temido. Imaginando pués esto, quiso certificarse si las señas que de D. Quijote traia, venian bién, y sacando del seno un pergamino, topó con el que buscaba, y poniéndosele á leer de espácio, porque no era buén lector, á cada palabra que leia ponia los ojos en Don Quijote, y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de Don Quijote, y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba. Y apenas se hubo certificado, cuando recogiendo su pergamino, en la izquierda tomó el mandamiento, y con la derecha

---

*Uno dellos, que fué el que fué.*

Fácil hubiera sido evitar la desaliñada repeticion del *que fué*. Bastara borrar el uno de los dos, y decir solamente: *pero á uno de ellos, que fué el molido y pateado por D. Fernando, le vino á la memória, que entre algunos mandamientos que traia* &c.

*Y sacando del seno un pergamino &c.*

Este pasage ofrece nuevo ejemplo de lo que ya se ha notado en alguna otra ocasion, sobre la repeticion excesiva de la conjuncion *y*, que en él se encuentra hasta ocho veces: Y *sacando del seno un pergamino..... y poniéndoselo á leer..... y iba cotejando..... y halló que sin duda alguna..... y apenas se hubo certificado..... y con la derecha asió á D. Quijote..... y á grandes voces decia..... y para que se vea* &c.

*El que el mandamiento rezaba.*

*Rezaba*, lo mismo que *expresaba* en el lenguage familiar, en el que el verbo *rezar* tiene otras significaciones diferentes de la de *recitar preces* ú *oraciones*.

*Recogiendo su pergamino, en la izquierda tomó el mandamiento.*

Las ediciones primitivas de Madrid, tanto las de 1605 como la de 1608, en vez de *izquierda* decian con manifiesto error *y quizá*,

asió á D. Quijote del cuello fuertemente, que no le dejaba alentar, y á grandes voces decia: favor á la santa Hermandad; y para que se vea que lo pido de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda á este salteador de caminos. Tomó el mandamiento el Cura, y vió como era verdad cuanto el cuadrillero decia, y como convenia con las señas con D. Quijote; el cual viéndose tratar mal de aquel villano malandrin, puesta la cólera en su punto, y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo él asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta, que á no ser socorrido de sus compañeros allí dejara la vida antes que D. Quijote la presa. El ventero, que por fuerza habia de favorecer á los de su oficio, acudió luego á dalle favor. La ventera, que vió de nuevo á su marido en pendéncias, de nuevo alzó la voz, cuyo tenor le lleváron luego Maritornes y su hija, pidiendo favor al cielo y á los que allí estaban.

---

palabras que ningun sentido hacen. Pellicer atribuyó el honor de esta juiciosa enmienda á la Académia Española; pero la habia precedido la edicion de Londres del año 1738.

*Asió á D. Quijote del cuello.*

Este cuello no era el de la persona, sino el del sayo de D. Quijote, como se vé mas abajo, donde se dice que el cuadrillero tenia bién asidas las manos en el *collar del sayo.* Mas bién que del sayo seria el collar del jubon, porque el sayo no se ponia debajo de las armas, y una ropilla que traia sobre ellas, se la habian quitado los galeotes al pié de Sierramorena, como se contó en su lugar.

Para excitar el celo de los cuadrilleros en la persecucion de los criminales, el cuaderno de leyes de la Hermandad, hecho en Torrelaguna el año 1485, habia establecido, que por la prision de un reo de muerte se abonasen al aprehensor ó aprehensores tres mil maravedís; dos mil, si el reo lo era de pena corporal menor que la de muerte; y mil, si solo le correspondia pena pecuniária ó de destierro.

*Convenia con las señas con D. Quijote.*

Mejor: *convenia con las señas de D. Quijote*, ó *convenia en las señas con D. Quijote.* De uno de estos dos modos estaria probablemente en el manuscrito original de Cervantes.

Sancho dijo, viendo lo que pasaba: vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos deste castillo, pués no es posible vivir una hora con quietud en él. D. Fernando despartió al cuadrillero y á D. Quijote, y con gusto de entrambos les desenclavijó las manos, que el uno en el collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro bién asidas tenian; pero no por esto cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen á dárselc atado y entregado á toda su voluntad, porque así convenia al servício del Rei y de la santa Hermandad, de cuya parte de nuevo les pedian socorro y favor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas y de carreras. Reíase de oir decir estas razones D. Quijote, y con mucho sosiego dijo: venid acá, gente soez y mal nacida, ¿saltear de caminos llamais al

---

*Que les ayudasen á dárselc atado y entregado.*

Expresion embrollada. Que los circunstantes ayudasen á los cuadrilleros á atar á D. Quijote, ó se lo entregasen atado *á toda su voluntad*, está bién; pero ayudar á los cuadrilleros para que ellos se lo diesen atado y entregado á sí mismos, esto es lo que no se entiende.

*Salteador de sendas y de carreras.*

Es *salteador de caminos*, y así lo explica el mismo D. Quijote, contestando á los cuadrilleros: *¿saltear caminos llamais al dar libertad á los encadenados?* — Entre las várias acepciones que tiene la palabra *carrera*, una es la de camino público, é indica que es de ruedas, como si se dijera *camino de carros ó carretero*. Úsanla muchas veces en esta acepcion nuestros libros anteriores al siglo XVI. Por contraposicion á *carrera*, *senda* significa un camino estrecho, por donde los caminantes van uno á uno, *singùli:* tambień suele llamarse *camino de herradura*, porque se anda en caballerias: y así en *sendas* y *carreras* está comprendida toda suerte de caminos. — *Saltear* viene probablemente de *saltus*, bosque, porque en ellos son mas fáciles y mas frecuentes los robos.

*¿Saltear de caminos llamais* &c.

En correspondéncia de lo que antecede, parece que debiera decir: *¿salteador de caminos llamais al que dá libertad á los encadenados*, &c.: ó si no, *¿saltear caminos llamais al dar libertad*, &c. Realmente sobra en el texto la partícula *de*, que así como fuera necesá-

dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caidos, remediar los menesterosos? ¡Ah gente infame, digna por vuestro bajo y vil entendimiento que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballeria andante, ni os dé á entender el pecado é ignoráncia en que estais en no reverenciar la sombra, cuanto mas la asisténcia de cualquier caballero andante! Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos con li-

---

ria después de *salteador*, así también redunda después de *saltear*.

Capmani copió este razonamiento ó invectiva catilinária de D. Quijote á los cuadrilleros en su *Teatro de la elocuéncia española;* y lo merece por la valentia de la expresion, la redondez de los períodos, y sobre todo por la propiedad de las ideas, y su conveniéncia con el carácter ridículamente caballeresco de D. Quijote.

*Digna..... que el cielo no os comunique.*

Hubiera sido mejor trasladar la negacion al adjetivo *digna*, y expresando el régimen de este, decir: *gente infame, indigna por vuestro bajo y vil entendimiento de que el cielo os comunique el valor que se encierra en la caballeria andante.*

*Ladrones en cuadrilla.*

De la misma opinion que Don Quijote era Guzmán de Alfarache, como ya se indicó anteriormente. *Librete Dios,* dice hablando con su lector (1), *de délito contra las tres santas, Inquisicion, Hermandad y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras santas, teniendo, como tienen, jueces rectos de verdad y esciéncia, son los ministros mui diferentes; y los santos cuadrilleros es gente nefanda y desalmada, y muchos por mui poco jurarian contra ti lo que no hiciste, ni ellos viéron mas del dinero que por testificar falso lleváron, si ya no fué jarro de vino el que les diéron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes ó velleguines; y por el consiguiente ladrones pasantes ó punto menos, y como diremos adelante, los que roban á bola vista en la república.*

Con alusion á los cuadrilleros puede entenderse también aquella expresion de Vicente Espinel en las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon* (2): *Dios me libre de bellacos en cuadrilla.* Al própio tenor es mui verosímil que Cervantes puso aquí en boca de su héroe lo que muchos pensaban en su tiempo acerca de la santa Hermandad, y lo que pensaba él mismo. Habia llegado ya entonces la Hermandad al mayor punto de des-

céncia de la santa Hermandad, decidme ¿quién fué el ignorante que firmó mandamiento de prision contra un tal caballero como yo soi? ¿quién el que ignoró que son exentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su lei es su espada, sus fueros sus brios, sus premáticas su voluntad? ¿quién fué el mentecato, vuelvo á decir, que no sabe que no hai ejecutória de hidalgo con tantas preeminéncias ni exenciones como la que adquiere un caballero andante el dia que se arma caballero y se entrega al duro ejercício de la caballeria? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapin de la Réina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿Qué sastre le llevó

---

crédito. Esta institucion, que en sus princípios bajo el reinado de los Reyes Católicos habia hecho servícios mui importantes para establecer el orden público, degeneró después, como otras, y desde Carlos V en adelante no se ven sino quejas contra la Hermandad en las peticiones de diferentes Cortes que se celebráron en el discurso de todo el siglo XVI.

Acaso influyó esta opinion general en el uso de la palabra *cuadrilla*, la cual suele tomarse en mala parte, lo mismo que *gavilla*, cuando significa coleccion de personas, porque ni uno ni otro se dice de cosa buena, sino de *ladrones*, *pícaros*, *vagabundos*, *aliorumque eiusdem furfuris hominum*.

Dijo D. Quijote *ladrones en cuadrilla*, *que no cuadrilleros*, por *elipsis*, como se dicen otras muchas cosas en estilo familiar, en vez de *ladrones en cuadrilla*, *mas bién que no cuadrilleros*. Y he aquí una de las ocasiones en que la partícula negativa no niega en castellano; pero de esto se hablará otra vez mas de propósito.

(1) *Pte.* 1, *lib.* 1, *cap.* 7.
(2) *Rel.* 1, *descanso* 8.

*Pecho, alcabala, chapin de la Réina, moneda forera, portazgo ni barca.*

*Pecho.* Nombre general de los tributos que pagan los súbditos; y de aquí *pechar*, pagar contribuciones, palabra antiquísima, que se encuentra ya en nuestros libros primitivos, incluso el *Fuero Juzgo*, y *pecheros* los que las pagan ó deben pagarlas: nombre que se daba á los del estado llano, por oposicion á los *exentos*, caballeros é hidalgos, que no las pagaban.

*Alcabala.* Derecho del tanto por ciento sobre las ventas: contribucion que se conoció ya en la antígua Roma bajo los Emperadores, y que segun se cree comunmente, se introdujo en Castilla reinando Don Alonso el XI, para acudir á los gastos necesários del sítio que se preparaba de la ciudad de Algeci-

hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo, que le hiciese pagar el escote? ¿Qué Rei no le asentó á su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó, y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad? Y finalmente ¿qué caballero andante ha habido, hai ni habrá en el mundo, que no tenga brios para dar él solo cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?

---

ras el año de 1342. Llamóse este nuevo pecho ó tributo *alcabala, nombre y ejemplo*, dice Mariana, que se tomó de los moros. Después llegó á ser la principal renta de la corona.

*Chapin de la Réina.* Servício que se hacia antiguamente con motivo del casamiento de los Reyes, para los gastos de la cámara de las Réinas.

*Moneda forera.* Contribucion que solia pagarse á los Reyes de siete en siete años en reconocimiento de su señorio, y está abolida hace siglos.

*Portazgo.* En las *Partidas* se dá este nombre al derecho que hoi diríamos *de aduana*, por lo que se introducia en el réino ó se extraia á país extrangero. Asimismo se dá en aquel código el nombre de *portazgo* al derecho de puertas que se pagaba en las de los pueblos. Mas no son estos el *portazgo* que aquí hace al caso, sino el que en tiempos de corta civilizacion solia pagarse en los puertos y pasos estrechos y precisos de las montañas, redimiendo así los pasageros las vejaciones de los señores de castillos y fortalezas inmediatas: á estas exacciones solia dárseles también el nombre de *castillerias.* Tal vez en algunos parages suponian la obligacion de tener abierto y practicable el camino; obligacion que siempre lleváron consigo los *pontazgos* y *barcages*, que eran y son los derechos que paga el caminante de pasar los rios por puente ó barca.

*Escote.*

Es la parte del gasto comun á vários que paga cada uno; especialmente se dice del convite á que concurren muchos. D. Sebastián Covarrúbias dice en su *Tesoro*, que viene de *esca* y *quotus*, como si dijera *esca quota.* Esta etimologia es ingeniosa.

*Cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros.*

El número de cuatrocientos que aquí se expresa, dice relacion al nombre de cuadrilleros, cuya raiz primitiva, igualmente que la de cuatrocientos, es *cuatro.* Si en vez de cuadrilleros hubieran sido *terceros*, fueran trescientos los palos y trescientos los apaleados: si *quinteros*, quinientos los palos y quinientos los apaleados.

# CAPÍTULO XLVI.

## *De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buén caballero D. Quijote.*

En tanto que D. Quijote esto decia, estaba persuadiendo el Cura á los cuadrilleros como D. Quijote era falto de juício, como lo veian por sus obras y por sus palabras, y que no tenian para qué llevar aquel negócio adelante, pués aunque le prendiesen y llevasen, luego le habian de dejar por loco: á lo que respondió el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de Don Quijote, sino hacer lo que por su mayor le erà mandado,

---

*De la notable aventura de los cuadrilleros.*

La aventura de los cuadrilleros y su contienda con D. Quijote, pasáron ya en el capítulo anterior. En el presente no se habla de ellos sino para contar que se apaciguáron, y aun fuéron medianeros entre el barbero y Sancho: por consiguiente no era del caso prometer en el título que se hablaria del encuentro con los cuadrilleros, y de la ferocidad que en esta ocasion mostró nuestro hidalgo. Mas bién le convenia á este capítulo el epígrafe que se puso al siguiente: *Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote*, porque este es realmente el asunto de que en él se trata. El descuido y poca atencion de Cervantes al poner los títulos, se vió en los de los capítulos 35 y 36, cuyo absoluto desconcierto obligó á la Académia Española á corregirlos, como se advirtió en su lugar.

*Lo que por su mayor le era mandado.*

*Su mayor*, esto es, su principal, superior ó gefe.

Cuando el Infante de Antequera Don Fernando, después de la campaña del año 1407, trató con la ciudad de Sevilla sobre la gente que habia de armar para continuar la guerra contra los moros al año siguiente, mandó que se repartiesen en decenários, *poniendo á cada diez hombres un cuadrillero, é á cada ciento diez cuadrilleros,*

y que una vez preso, siquiera le soltasen trecientas. Con todo eso, dijo el Cura, por esta vez no le habeis de llevar, ni aun él dejará llevarse, á lo que yo entiendo. En efecto tanto les supo el Cura decir, y tantas locuras supo D. Quijote hacer, que mas locos fueran que no él los cuadrilleros, si no conocieran la falta de D. Quijote; y así tuviéron por bién de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza, que todavia asistian con gran rancor á su pendéncia. Finalmente ellos como miembros de justícia mediáron la cáusa y fuéron árbitros della, de tal modo que ambas partes quedáron, si no del todo contentas, á lo menos en algo satisfechas, porque se trocáron las albardas, y no las cinchas y jáquimas; y en lo que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el Cura á socapa, y sin que Don Quijote lo entendiese, le dió por la bacia ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo, y de no llamarse á engaño por entonces ni por siempre jamás amén.

---

*é uno mayor por quien los ciento se gobernasen* (1). Por aquí se vé que las escuadras ó cuadrillas constaban de diez hombres, mandados por un gefe con el nombre de *cuadrillero*, y que diez cuadrillas obedecian á un *mayor*. Esta organizacion hubo de aplicarse en los princípios á la gente de la Hermandad. Con el tiempo el nombre de *cuadrillero*, que al principio significaba *decurion* ó *cabo* de diez hombres, se aplicó á los indivíduos de las cuadrillas.

(1) *Crón. de D. Juan el II, año 7, cap.* 56.

*Mediáron la cáusa.*

El verbo *mediar* tiene dos acepciones: una es *hacer la mitad de una cosa*, como cuando en el capítulo 23 dijo Sancho que *mediaba su despensa con lo que ganaba el rúcio:* en este caso es verbo activo. Otra acepcion es *interponerse*, ponerse en médio de dos extremos, que es la que le conviene en el presente lugar; y en esta significacion, si bién se mira, le corresponde la calidad de verbo de estado ó intransitivo. Por esta razon pudiera sospecharse que falta el régimen de *cáusa* en el texto, y que debiera leerse *mediáron en la cáusa.* — Poco antes se ha dicho *medianeros de hacer las paces:* parece que debiera ser: *medianeros para hacer las paces.*

Sosegadas pués estas dos pendéncias, que eran las mas principales y de mas tomo, restaba que los criados de D. Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde D. Fernando le queria llevar: y como ya la buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lanzas, y á facilitar dificultades en favor de los amantes de la venta y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo y dar á todo felice suceso, porque los criados se contentáron de cuanto D. Luis queria, de que recibió tanto contento Doña Clara, que ninguno en aquella sazon la mirara al rostro, que no conociera el regocijo de su alma. Zoráida, aunque no entendia bién

---

*Las mas principales.*

La palabra *principal* lleva embebida la idea de superioridad entre otras cosas, lo cual excusa la necesidad de esforzar su significacion con la partícula *mas*. Las personas que se précian de delicadas en matéria de lenguage, no la usan con *principal*.

*Se contentasen de volver los tres.*

Esto no vá de acuerdo con lo referido en el capítulo precedente, donde se dijo que los criados de D. Luis *determináron entre ellos que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á D. Luis*. Si así estaba ya determinado y resuelto entre ellos, no podia decirse que restaba que se contentasen y conformasen con hacerlo. La expresion del texto seria oportuna, si anteriormente se hubiese propuesto este partido á los criados de D. Luis, y ellos no le hubiesen aceptado.

*Como ya la buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lanzas.*

Las palabras *buena suerte y mejor fortuna* contienen una espécie de redundáncia, en que se quiso significar, que mejorada ya la suerte habia comenzado á vencer obstáculos y dificultades, que eso significa aquí *romper lanzas*. Pudiera haberse dicho mejor y mas breve: *como ya la buena suerte habia comenzado á romper lanzas*.

La expresion de *romper lanzas* tiene otras veces significacion mui diversa, y se aplica á los que disputan y riñen entre sí. Ambas acepciones son metafóricas; pero la segunda es mas conforme al sentido recto de la frase, que explica la accion de *justar*, ó romperse las lanzas en los encuentros de los concurrentes á una justa.

todos los sucesos que habia visto, se entristecia y alegraba á bulto, conforme veia y notaba los semblantes á cada uno, especialmente de su español, en quien tenia siempre puestos los ojos y traia colgada el alma. El ventero, á quien no se le pasó por alto la dádiva y recompensa que el Cura habia hecho al barbero, pidió el escote de D. Quijote con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldria de la venta Rocinante ni el jumento de Sancho, sin que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apaciguó el Cura, y lo pagó D. Fernando, puesto que el Oidor de mui buena voluntad habia tambien ofrecido la paga; y de tal manera quedáron todos en paz y sosiego, que ya no parecia la venta la discórdia del campo de Agramante, como D. Quijote habia dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de Otaviano: de todo lo cual fué comun opinion que se debian dar las grácias á la buena intencion y mucha elocuéncia del señor Cura, y á la incomparable liberalidad de D. Fernando. Viéndose pués

---

*De Otaviano.*

Los romanos, segun se sabe, tenian abierto el templo de Jano en tiempo de guerra, y solo lo cerraban en el de completa paz. Desde el reinado de Numa, que lo erigió, hasta la época de los Emperadores, solo se cerró en dos ocasiones como cuenta Tito Lívio (1): el Emperador Octaviano Augusto lo cerró tres veces: *Ianum Quirinum,* dice Suetónio (2), *semel atque iterum à condita urbe memoriam ante suam clausum, in multo breviore temporis spatio, terra marique pace parta, ter clusit.* De aquí vino la expresion proverbial de *paz octaviana*, con que se denota una paz profunda y universal.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 19.
(2) *En su vida, cap.* 22.

*Á la incomparable liberalidad de D. Fernando.*

En el mandamiento de prision lanzado con motivo de la soltura de los galeotes por la santa Hermandad, se habia empezado á verificar el inconveniente que presentaba el asunto del *Quijote*, por lo difícil que era que la autoridad pública no estorbase el ejercicio de la locura del protagonista. Pero Cervantes, aprovechando habilmente la circunstáncia del descrédito en que á la sazon se

D. Quijote libre y desembarazado de tantas pendéncias, así de su escudero como suyas, le pareció que seria bién seguir su comenzado viage, y dar fin á aquella grande aventura para que habia sido llamado y escogido; y así con resoluta determinacion se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la cual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él por obedecella se puso en pié y le dijo: es comun provérbio, fermosa señora, que la diligéncia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiéncia que la solicitud del negociante trae á buén fin el pleito dudoso; pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo, y alcanza la vitória antes que el contrário se ponga en defensa. Todo esto digo, alta y preciosa señora, porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podria sernos de tanto daño que lo echásemos de ver algun dia: porque ¿quién

---

hallaba ya la Hermandad, que como encargada de la seguridad en los campos y despoblados, habia de ser la primera que entendiese en estas cosas, hizo que interviniesen en la presente aventura sus ministros inferiores, gente venal y baladí, á los cuales se acalló y contentó de cualquier modo. De esta suerte pudo seguir la fábula sin interrupcion y sin que se faltase á la verosimilitud, *grácias*, como aquí se dice, *á la incomparable liberalidad de D. Fernando.*

*Llamado y escogido.*

Alusion á las palabras del Evangélio, que se hizo otra vez en el romance de António y Olalla, inserto en el capítulo 11 de esta primera parte.

*Alta y preciosa señora.*

Desembarazada ya la escena y concluidos los incidentes que habian entorpecido y aun obscurecido la accion principal de la fábula, vuelve esta á tomar su curso, y D. Quijote recuerda la urgéncia de seguir la empresa comenzada, y el viage al réino Micomicon, de un modo análogo al estilo de los libros de caballeria. Sospecho que *preciosa* es errata tipográfica por *preciada*, la cual es voz mas própia que la otra del vocabulário andantesco.

sabe, si por ocultas espias y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante de que yo voi á destruille, y dándole lugar el tiempo se fortificase en algun inexpugnable castillo ó fortaleza, contra quien valiesen poco mis diligéncias y la fuerza de mi incansable brazo? Asi que, señora mia, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligéncia sus designios, y partámonos luego á la buena ventura, que no está mas de tenerla vuestra grandeza como desea, de cuanto yo tarde de verme con vuestro contrário. Calló, y no dijo mas D. Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la fermosa Infanta, la cual con ademan señoril y acomodado al estilo de D. Quijote, le respondió desta manera: yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostrais tener de favorecerme en mi gran cuita, bién así como caballero á quien es anejo y concerniente favorecer á los huérfanos y menesterosos; y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumpla, para que veais que hai agradecidas mugeres en el mundo. Y en lo de mi partida sea luego, que

---

*Por ocultas espias y diligentes.*

Mejor: *por ocultas y diligentes espias.* La verdad es que sobra el *ocultas*, porque de otro modo no serian espias.—Poco después se dice: *y dándole lugar el tiempo. Tiempo* equivale á *dilacion*, palabra que hubiera sido preferible por mas clara.—En lo restante del periodo se advierte alguna impropiedad en la eleccion del tiempo del sujuntivo: *¿Quién sabe*, se dice, *si habrá sabido ya..... el gigante de que yo voi á destruille, y..... se fortificase en algun..... castillo ó fortaleza, contra quien valiesen poco mis diligéncias?* El *se fortificase*, debiera ser *se habrá fortificado*, y el *valiesen, valgan.*

*Y en lo de mi partida sea luego.*

Dorotea repitió la expresion de que en ocasion semejante habia usado la Duquesa de Austria, segun se refiere en la história de Lisuarte de Grécia (1). Habiéndola ofrecido Perion de Gáula que iria con ella á restablecerla en el estado que le habian usurpado dos tios suyos: *vamos*, le decia, *cuando vos mandáredes, que presto estoi de lo hacer;* y ella le contestaba: *pués en mi lo dejais, yo os ruego que nuestra partida sea luego.* Añade D. Quijote la razon de lo que proponia: *porque me vá poniendo*, dice, *espuelas el deseo y el cami-*

yo no tengo mas voluntad que la vuestra; disponed vos de mí á toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauracion de sus señorios, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudéncia ordenare. Á la mano de Dios, dijo D. Quijote; pués así es que una señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasion de levantalla, y ponella en su heredado trono. La partida sea luego, porque me vá poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro; y pués no ha criado el cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde, ensilla, Sancho, á Rocinante, y apareja tu jumento y el palafrén de la Réina, y despidámonos del castellano y destos señores, y vamos de aquí luego al punto. Sancho, que á todo estaba presente, dijo meneando la cabeza á una parte y á otra: ai señor, señor, y como hai mas mal en el aldehuela que se suena;

---

*no, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro:* en cuyas palabras hai algun error, pués no se dice bién que *el camino pone espuelas.* Puede creerse que sobra la expresion *porque me vá poniendo espuelas el deseo y el camino;* y que después de haberla escrito hubo de mudar Cervantes de propósito, sustituyendo la siguiente y olvidándose de borrar la anterior. Así se disculpa también la desaliñada repeticion del *porqué*, la cual en el caso indicado hubiera desaparecido, quedando claro y cabal el discurso: *la partida sea luego, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro.*

(1) *Cap.* 59.

*Ai señor, señor.*

Incidente saladísimo, tan própio del carácter de Sancho, como digno del ingénio de Cervantes. La mezcla de sinceridad y malícia del escudero, el enojo caballeresco del amo, la coyuntura y oportunidad de la revelacion, el refrán de la *aldehuela*, las circunstáncias del número y clase de los espectadores, todo contribuye á hacer mas graciosa y picante la escena, mayor el apuro, y mas plausible la salida que le dió la discreta Dorotea. Es uno de los trozos mas acabados y perfectos de la admirable fábula del *Quijote.*

*Hai mas mal en el aldehuela que se suena.*

Otros dijéron: *en Orihuela hai mas mal que el que suena;* así lo hizo D. Diego de Mendoza en el papel que escribió de los *Catarriberas.*

con perdon sea dicho de las tocas honradas. ¿Qué mal puede haber en ninguna aldea ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mio, villano? Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré, y dejaré de decir lo que soi obligado como buén escudero, y como debe un buén criado decir á su señor. Dí lo que quisieres, replicó D. Quijote, como tus palabras no se encaminen á ponerme miedo, que si tú le tienes, haces como quien eres, y si yo no le tengo, hago como quien soi. No es eso, pecador fuí yo á Dios, respondió Sancho, sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora, que se dice ser Réina del gran réino Micomicon, no lo es mas que mi madre, porque á ser lo que ella dice, no se anduviera hocicando con alguno de los que están en la rueda á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. Paróse colorada con las razo-

---

*Aldehuela* es diminutivo de *aldea*, formado por la regla de los acabados en *ea*, como *correhuela* que se deriva de *correa*, *lamprehuela* de *lamprea*, *fehuela* de *fea*, aunque esta formacion no excluye la ordinária de *aldeilla*, *correilla*, *lampreilla*, *feilla*. De nombres própios en *ia* se suelen formar también diminutivos en *huela*, como de *Lucia Lucihuela*, de *Mencia Mencihuela*, de *Matias Matihuelas*, de *Maria Marihuela*. De Maria se forman también *Maruja* y *Marica*, y de este *Maricuela*. El hermoso y augusto nombre de *María* es equivalente al de *Urraca*, palabra de origen septentrional, nombre de Réinas y Princesas en la edad média, y que ahora damos junto con el de *Marica*, como sinónimos, á una espécie de grajas pequeñas que aprenden á hablar, y esconden lo que pueden.

*No se anduviera hocicando.*

*Hocicar*, dar de hocico ó con el hocico. Dícese propiamente de los puercos y jabalíes, cuando remueven con el hocico la tierra; y metafóricamente se dice de las personas cuando dan de cara en el suelo ó en otra parte, asimilando el rostro de los hombres y el hocico de los animales. Por esta analogía quizá pudiera sospecharse que *hocico* ó *focico*, como se dijo en lo antíguo antes de que la *f* se convirtiese en *h*, se deriva originalmente de *facies*.

*Paróse colorada.*

Ya se ha dicho alguna vez que *parar* ó *pararse* suele significar lo mismo que *poner* ó *ponerse*; y así sucede en el presente lugar del

nes de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo D. Fernando alguna vez á hurto de otros ojos habia cogido con los lábios parte del prémio que merecian sus deseos, lo cual habia visto Sancho, y parecídole que aquella desenvoltura mas era de dama cortesana que de Réina de tan gran réino; y no pudo ni quiso responder palabra á Sancho, sino dejóle proseguir en su plática, y él fué diciendo: esto digo, señor, porque si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado malas noches y peores dias, ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hai para qué darme priesa á que ensille á Rocinante, albarde el jumento y aderece el palafrén, pués será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. ¡Ó válame Dios, y cuán grande que fué el enojo que recibió D. Quijote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto, que con voz atropellada y tartamuda léngua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo: ó bellaco villano, mal mirado, descompuesto é ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente, ¿tales palabras has osado decir en mi

---

texto. En la história de Amadís de Gáula se cuenta que Ardán Canileo *paraba un semblante tan bravo y espantoso, que aquellos que tanto no alcanzaban del fecho de las armas que lo miraban, no tenian en nada la fuerza ni valentia de Amadis en comparacion de la suya* (1).

(1) *Cap.* 61.

*Habia cogido con los lábios.*

Expresion delicada, como otras de igual clase que se encuentran en el *Quijote.* Cervantes tuvo particular grácia para indicar de un modo decente cosas que en sí no lo son del todo, bién al revés de su competidor Alonso Fernández de Avellaneda; y de esta diversidad pudieran ponerse ejemplos notables, si la decéncia permitiera copiar las groseras y súcias expresiones del licenciado.

*Deslenguado.*

Dícese por antífrasis de los que la tienen sobrado larga para maldecir de otros.

presénccia y en la destas ínclitas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginacion? Vete de mi presénccia, mónstruo de naturaleza, depositário de mentiras, almário de embustes, silo de bellaquerias, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las Reales personas: vete, no parezcas delante de mí, so pena de mi ira; y diciendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró á todas partes, y dió con el pié derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas. Á cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus piés la tierra y le tragara; y no supo qué hacerse sino volver las espaldas, y quitarse de la enojada presénccia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de D. Quijote, dijo para templarle la ira: no os despecheis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buén escudero ha dicho, porque quizá no las debe de decir sin ocasion, ni de su

---

*Almário de embustes, silo de bellaquerias..... enemigo del decoro* &c.

*Almário*, voz viciosa por *armário*, que es como debió decirse con arreglo á su origen. Púsose la *erre* por la *ele*, como sucede en algunas províncias del réino, donde suelen trocarse comunmente en la pronunciacion estas dós letras.

*Silo*, cueva subterránea y enjuta para guardar trigo. Los latinos dijéron *sirus*, tomándolo del griego, segun se vé por los antíguos geopónicos. De aquí recibiéron los castellanos primitivos este modo de conservar los granos, y la palabra *silo*, que se halla ya en el *Fuero Juzgo*, traducido de orden del Rei San Fernando.

*Decoro*, palabra latina, que el autor del *Diálogo de las lénguas* deseaba en su tiempo que se adoptase en la léngua castellana (1), y que por consiguiente no era mui vieja en el de Cervantes.

(1) *Pág.* 125.

*Furibundos ademanes.*

Pintó bellamente nuestro autor con imágenes y palabras adecuadas y oportunas, tanto la cólera de D. Quijote, como el efecto que sus demostraciones produjéron en el ánimo de su medroso escudero.

buén entendimiento y cristiana conciéncia se puede sospechar que levante testimónio á nádie; y así se ha de creer, sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos, señor Caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento, podria ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica via lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dijo á esta sazon D. Quijote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante á este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos no fuera, que sé yo bién de la bondad é inocéncia deste desdichado, que no sabe levantar testimónios á nádie. Así es y así será, dijo D. Fernando, por lo cual debe vuestra merced, señor D. Quijote, perdonalle y reducille al grémio de su grácia, *sicut erat in principio* antes que las tales visiones le sacasen de juício. D. Quijote respondió, que él le perdonaba; y el Cura fué por Sancho, el cual vino mui humilde, y hincándose de rodillas pidió la mano á su amo, y él se la dió, y después de habérsela dejado besar, le echó la bendicion diciendo: ahora acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho, de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Así lo creo yo, dijo San-

---

*Á este pecador de Sancho.*

*Pecador* significa aquí y en otras ocasiones semejantes, *menguado*, *mezquino*, *desdichado*, como se dice después en el mismo período: es voz mas de compasion y despréçio que de vitupério. La discrecion de Dorotea habia conseguido amansar la fúria del leon manchego.

*Reducille al grémio de su grácia.*

*Reducir al grémio de la Iglésia* se dice de los descomulgados á quienes se levantan las censuras, y de los hereges y renegados que abjuran sus errores, y vuelven á ser admitidos á la comunion y sociedad de los fieles. — El *sicut erat in principio* es tomado del *Gloria Patri*. Todo huele á eclesiástico en estas expresiones.

cho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedió por via ordinária. No lo creas, respondió D. Quijote, que si así fuera, yo te vengara entonces y aun ahora; pero ni entonces ni ahora pude ni vi en quién tomar venganza de tu agrávio. Deseáron saber todos qué era aquello de la manta, y el ventero les contó punto por punto la volateria de Sancho Panza, de que no poco se riéron todos, y de que no menos se corriera Sancho, si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamento, puesto que jamás llegó la sandez de Sancho á tanto, que creyese no ser verdad pura y averiguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas, como su señor lo creia y lo afirmaba. Dos dias eran ya pasados los que habia que toda aquella ilus-

---

*Deseáron saber todos qué era aquello de la manta.*

Se olvidó Cervantes de que la ventera lo babia contado ya á todos los pasageros, estando de sobremesa, en el capítulo 32; y así el deseo solo podia ser de los que habian llegado después de hecha aquella relacion á la venta. — *Volateria* se dijo por los vuelos de Sancho en la manta, *bajando y subiendo por el àire con la grácia y presteza* que se describió en la narracion del suceso.

*Dos dias eran ya pasados.*

No sale la cuenta, si se consultan los capítulos anteriores. En el 32 se refirió, que D. Quijote y demás personas que le acompañaban desde Sierramorena, llegáron á comer á la venta. Después de la comida se leyó la novela del *Curioso impertinente*, y durante su lectura pasó la batalla de D. Quijote con los cueros de vino. En seguida llegáron D. Fernando y Luscinda, y se reconociéron y reconciliáron D. Fernando y Dorotea. Al anochecer llegó el Cautivo, y cenáron todos juntos. Sobremesa hizo Don Quijote el discurso acerca de las armas y las letras. Después contó el Cautivo su história, concluida la cual se dice (1) que *llegaba ya la noche*, y que arribó á la venta el Oidor con su hija Doña Clara, hallándose presente D. Quijote á su entrada. Siguió el reconocimiento de los dos hermanos, el Oidor y el Cautivo; y sin hablarse de cena, se refiere que iban ya casi las dos partes de la noche, y se recogiéron á reposar todos, menos Don Quijote, que se quedó de guárdia fuera de la venta.

tre compañia estaba en la venta; y pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, diéron orden para que sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y D. Fernando con D. Quijote á su aldea con la invencion de la libertad de la Réina Micomicona, pudiesen el Cura y el Barbero llevársele, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenáron, fué que se concertáron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí para que lo llevase en esta forma: hiciéron

---

Hasta ahora vá poco mas de médio dia. El siguiente fué el de las pendéncias sobre la albarda y el yelmo, y la prision de D. Quijote intentada por los cuadrilleros. Sosegado todo, trata D. Quijote de partirse, y se dice que pasaban ya de dos dias los que *toda aquella ilustre compañia estaba en la venta;* pero no habia mediado mas que una noche, y en rigor solo iba un dia. Sin embargo, Cervantes dijo que iban mas de dos; y hubo de ser, que como no se detenia á reveer lo que llevaba escrito, al escribir este pasage juzgó á bulto que los acontecimientos de la venta habian exigido el espácio de algo mas de dos dias, y así lo puso. Realmente, ni aun los dos dias eran tiempo sobrado para tantos sucesos.

(1) *Cap. 42.*

*La cura de su locura.*

Juego de palabras, que segun hemos dicho otra vez, no puede condenarse absolutamente, á pesar del abuso que algunos escritores han hecho de esta clase de adornos en su estilo.

*Y lo que ordenáron, fué.*

Los incidentes de la venta se habian multiplicado y complicado de tal suerte, que no se veia cómo se pudiera salir de ellos, y volver á continuar desembarazadamente las cosas de D. Quijote y su escudero. La dificultad se habia hecho mayor, porque el nuevo estado de las cosas de Dorotea no permitia que siguiese sin mucha incomodidad el papel que hacia de Princesa menesterosa: Sancho empezaba á sospechar la verdad, *á quien andaba ya mui en los alcances:* la farsa iba á desaparecer, y urgia por momentos el remédio. Entre tantos apuros y dificultades, el felicísimo ingénio de Cervantes halló el modo de cortar el nudo, y de seguir con naturalidad el hilo de su narracion por un médio sencillo, nacido de la misma naturaleza del argumento, y que lejos de ser repugnante ni aun extraño para D. Quijote, era por el contrário mui conforme á sus ideas. Recurrió á la mágia; remedó un encantamento, con lo cual hizo ve-

una como jáula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente D. Quijote, y luego D. Fernando y sus camaradas, con los criados de D. Luis y los cuadrilleros juntamente con el ventero, todos por orden y parecer del Cura se cubriéron los rostros y se disfrazáron, quién de una manera y quién de otra, de modo que á D. Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo habia visto. Hecho esto, con grandísimo siléncio se entráron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiéndole fuertemente, le atáron mui bién las manos y los piés, de modo que cuando él despertó con sobresalto, no pudo

---

rosímil y llana la repentina y absoluta mudanza de la escena. Echó mano de lo maravilloso, aplicándolo oportunamente al género ridículo, así como en el épico suele emplearse la intervencion de lo divino en los casos árduos á que no alcanza el poder humano.

*Adonde él estaba durmiendo.*

No se entiende bién como acabado de contar la prisa que daba á la partida D. Quijote, ahora de pronto sin decir cómo ni cómo no, se le encuentra durmiendo mui reposadamente. Pero no se han de llevar las cosas tan al cabo, y tan punto por punto, que no se permita dormir un rato á quien siempre se halla alcanzado de sueño y de juício, preparándose con este descanso para la fatiga del camino, mientras los demás andaban, segun se supone, haciendo los preparativos y dando las disposiciones necesárias para el viage.

*Que libre y seguro de tal acontecimiento dormia.*

El suceso mostró que no estaba mui *libre* ni *seguro: ageno* quiso decirse. En este mismo sentido contaba Cardénio en el capítulo 27, que Luscinda y él estaban *seguros*, esto es, agenos de la traicion de D. Fernando.

Cita Pellicer á este propósito la prision de Orlando mientras dormia, hecha por una cuadrilla de villanos, como refiere Pulci. Bowle añade lo que cuenta Ariosto sobre haber preso Ungiardo á Rugero, que sepultado en sueño

*Alcun sospetto di questo non avea.*

Á este modo, pudiera también añadirse el caso de Sileno, á quien sepultado en vino y en sueño, segun pinta Virgílio, atáron Cromis y Nasilo en una gruta; y si se quieren cosas modernas, el ejemplo de Guliber, á quien los habitantes de Liliput aprisionáron estando dormido.

menearse ni hacer otra cosa mas que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visages, y luego dió en la cuenta de lo que su contínua y desvariada imaginacion le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pués no se podia menear ni defender, todo á punto como habia pensado que sucederia el Cura trazador desta máquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaba en su mismo juicio y en su misma figura; el cual, aunque le faltaba bién poco para tener la misma enfermedad de su amo, no dejó de conocer quién eran todas aquellas contrahechas figuras; mas no osó descoser su boca hasta ver en qué paraba aquel asalto y prision de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, atendiendo á ver el paradero de su desgrácia; que fué que trayendo allí la jáula, le encerráron dentro, y le claváron los maderos tan fuertemente que no se pudieran romper á dos tirones. Tomáronle luego en hombros, y al salir del aposento se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el Barbero, no el del albarda sino el otro, que decia: *ó Caballero de la Triste Figura, no te dé afincamiento la*

---

*Ó Caballero de la Triste Figura.*

En la presente profecia del Barbero se trata de aquietar á Don Quijote, y de hacer que se resigne con su suerte, persuadiéndole que la aventura del gran réino Micomicon, en que le habia empeñado su esfuerzo, se concluiria después de verificarse su matrimónio con Dulcinea. Anúncia el oráculo los *bravos cachorros* que nacerian del *inaudito consórcio* entre el *furibundo leon manchado* y la *blanca paloma tobosina:* y saltando á la mitologia pagana, llama al sol *seguidor de la fugitiva Ninfa*, indicando la fábula de Apolo y Dafne. — Las *lucientes imágines* son los signos del Zodíaco que recorre el sol cada año, significándose por consiguiente dos años en las dos *vegadas* ó veces que el sol habia de visitarlas, y pronosticándose el cumplimiento del suceso antes de que pasase este plazo.

En esta edicion se ha conservado la leccion *leon manchado*, como se halla en las primitivas de la primera parte del *Quijote*. Los edi-

*prision en que vas, porque así conviene para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso: la cual se acabará cuando el furibundo leon manchado con la blanca paloma tobosina yacieren en uno, ya despues de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito consórcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes garras del valeroso padre; y esto será antes que el seguidor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas la visita de las lucientes imágines con su rápido y natural curso.*

---

tores de Londres de 1738 corrigiéron en vez de *manchado manchego*, y los siguiéron la Académia Española y Pellicer. Yo no hallo la necesidad de la enmienda: ni gran diferéncia entre *manchado* y *manchego*: *manchado* quiso decir *de la Mancha*, y el Barbero jugó con el equívoco, oponiendo lo *manchado* de la piel del leon á lo *blanco* de las plumas de la paloma.

*Imitarán las rapantes garras del valeroso padre.*

Esto de *imitar las rapantes garras* suena mal, mírese por donde se mire, y no parece que puede ofrecer buén sentido. Aconsejárale yo al buén Barbero ó al Cura, si como es regular fué el que dictó la profecia, que dijese los *fuertes fechos* ó las *altas caballerias*, ó cualquiera otra cosa que no fuese *garras*. Pero en fin, contaban con el mal estado del celebro de su compadre, y no les faltaban motivos fundados de creer que para él todo era bueno, acomodado y verosímil en llevando el tono de profecia caballeresca.

*Con su rápido y natural curso.*

Pellicer observó ya la semejanza que se halla entre esta profecia del Barbero, y la que encontró Amadís de Gáula esculpida en una tabla dorada, al subir en compañia de Grasandor á la Peña de la Doncella encantadora. En la cima de la Peña habia ya mas de doscientos años que la Doncella habia construido unos grandes palácios, y en una sala de ellos se veian *unas puertas cerradas de piedra, tan juntas que no parescia cosa que dentro estuviese; é por donde se juntaban, estaba metida una espada por ellas hasta la empuñadura.* Tal era la puerta de la cámara encantada del tesoro que estaba prometido al caballero que pudiese sacar la espada. Una estátua de bronce tenia arrimada al pecho la tabla del vaticínio escrito en griego, que traducido por Amadís, se vió que decia: *En el tiempo que la gran Ínsula florecerá y será señoreada del poderoso Rei,*

*y ella señora de otros muchos réinos y caballeros por el mundo famosos, serán juntos en uno la alteza de las armas y la flor de hermosura, que en su tiempo par no ternán; y dellos saldrá aquel que sacará la espada con que la órden de su caballeria cumplida será; y las fuertes puertas de piedra serán abiertas, que en sí encierran el gran tesoro.* Esta profecia anunciaba que Amadis llegaria á ser Rei de la Gran Bretaña y señor de otros réinos, en compañia de la sin par Oriana, y que su hijo Esplandián seria el que sacase la espada con la que se armaria caballero, dando así fin y cabo á la aventura de la Peña. Parece que Cervantes tuvo presente la sustáncia de esta profecia en la del Barbero, al anunciar á D. Quijote su union con Dulcinea, y las hazañas de los hijos que nacerian de su matrimónio.

Profecias de este género con menciones de leones y otras alimañas de que no se olvidó Maese Nicolás, se hallan frecuentemente en los libros de caballerias, como la del sábio Artidoro á Floramor en la história del Caballero de la Cruz (1). *Consuélate con que habrás el debido prémio de tus trabajos; mas primero avendrá quel antiguo elefante y el pintado tigre serán robados por el mismo leon, y serán encerrados en otra mas escura caverna, de donde nádie será bastante á los librar, hasta que el hermoso halcon con nombre devino dé tal vuelo, que alcanzando á la prision con su fuerte pico, quebrante sus fuertes cerraduras, cobrando lo que á tí, y á él y á los otros gavilanes es perdido. Y siendo vueltos á la antigua madre, vernán los dos salvages ayudados del mágico saber, y encerrarán las palomas en lugar que de nádie puedan ser sacadas; hasta quel divino castillo con divinales fuerzas las basten á librar de aquella cárcel. Cata aquí, Príncipe, lo que avendrá, y créeme sin falta ninguna, que así será como te digo.*—En Celidon de Ibéria, Altello su padre, aportando á la isla del gigante Morfán, halló un padron escrito en mármol blanco (2):

Al tiempo, dice, que la fresca rosa
Habrá algun tanto olor de sí esparcido,
Parecerá mas pura y mas hermosa
Con la victória del Dragon vencido:
Que de la sangre griega valerosa
Y la fuerte española es ya nacido
De quien la libertad su madre espera:
Ni lo procure en vano otro cualquiera.

En la Crónica de D. Florisel de Niquea (3) se refiere, que habiendo caido un rayo en una torre antígua, edificada por Medea en la isla de Colcos, y reducídola á cenizas, *pareció una tabla de alambre* (bronce) *con unas letras que decian así: Cuando el fuerte simulacro fuere descabezado por el hijo de la espantable serpiente, y los silbos de la madre al hijo del mortal sueño recordaren, el resplandor de la hermosa Diana será visto, habiendo pasado el eclipsi de la casa griega de la interposicion del radiante Febo, de cuyos rayos la hermosura de Diana será acrecentada con doblada claridad por las haces del universo, sembrando por ellas, y hasta las celestiales cumbres subiendo la claridad y glória de su resplandor.*

Esto de los anúncios fatídicos venia ya de los griegos y latinos, de

*Y tú, ó el mas noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye ni descontente ver llevar así delante*

---

cuyas histórias y libros se trasladáron (con oportunidad ó sin ella) muchas cosas á los de caballerias, como observaremos mas detenidamente en su lugar. Las profecias por su misma naturaleza son obscuras: las citadas lo son mucho, y necesitarian para entenderse largas explicaciones. No lo son menos la que la sábia Ardémula, disfrazada en forma de dueña y montada en un lobo sin cabeza, intimó á la Réina Galércia en Policisne de Boécia (4); otra que se lee en el capítulo 1.º de D. Olivante de Láura, y la que el mago Artemidoro escribió con letras grandes en la fachada del palácio de Constantinopla, y se pone en la história del Caballero del Febo (5).

De las muchas que contiene la parte 3.ª de D. Florisel de Niquea, copiaré la última que es de la sábia Urganda, porque en ella, como en la del Barbero, se hace mencion de Apolo, de leones y garras. Dice así: *Cuando la hermosa Diana del mas que resplandeciente Apolo fuere llena, en la glória de su conjuncion nacerá y producirse ha de tal ayuntamiento el bravo y fuerte leon, con tal fortaleza de sus uñas, que los grandes hechos del leon primero se pongan en olvido. De cuya fortaleza, cuando el segundo leon, heredero del primer nombre, con el tercero de su nombre se juntare, con la fortaleza de sus uñas, con gran escuridad en el fin de su luz, con esparcimiento de su sangre en tales tinieblas de dolor la dejarán en la casa griega, tan teñida del água mezclada con la sangre, cuanto la razon de esparcirse de los dos bravos leones dejará el corriente con el fin suyo y de la engendradora del mortal basilisco, en compañia del bravo leon de su amoroso ayuntamiento* (6).

(1) *Lib.* 2, *cap.* 64.
(2) *Canto* 3.
(3) *Pte.* 3, *cap.* 1.
(4) *Cap.* 86.
(5) *Pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 7.
(6) *Cap.* 170.

*Y tú, ó el mas noble y obediente escudero.*

Viene la segunda parte de la profecia, dirigida á Sancho. No se leen profecias de esta clase en los anales de la caballeria: los escuderos eran personas de poca importáncia para ocupar la atencion de los hados y las predicciones de los nigromantes. Pero ningun escudero hizo tanto papel en la história de su principal como Sancho en la de D. Quijote, por cuya razon era sin duda acreedor á esta preferéncia. — En la presente profecia se supone que Sancho ceñia espada; y de hecho la ceñian los escuderos de los andantes, como se vé por infinitos lugares de sus crónicas. Sin embargo, Cervantes, poco consiguiente consigo mismo, hizo decir alguna vez á Sancho, que nunca habia llevado espada. Hablóse de esto en las notas al capítulo 15.

*de tus ojos mismos á la flor de la caballeria andante; que presto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho tu buen señor; y asegúrote de parte de la sábia Mentironiana, que tu salário te sea pagado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde pareis entrambos; y porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé.* Y al acabar

---

*Adonde yo me sé.*

Es propiedad de nuestro idioma, especialmente en el estilo familiar (en que es rico sobre toda ponderacion), reforzar el significado de los verbos con los pronombres personales, segun sucede en el presente caso. Esta adicion como que reconcentra la accion de los verbos, y la ciñe con mas fuerza al que habla ó al de quien se habla. Pudiera haberse contentado el Barbero con decir *adonde yo sé*, y nada se hubiera echado menos. La añadidura del pronombre indica que la accion del verbo es íntima y exclusiva, como si dijera, *adonde yo sé y no sabe otro.* Con igual verbo y modismo decia Ginés de Pasamonte en el capítulo 22, que no era menester mucho para escribir lo que le faltaba de su história, *porque*, decia, *me lo sé de coro.*

Pudiera parecer que la adicion del pronombre personal convertia en recíprocos los verbos que no lo eran antes; pero esta aparente conversion no es sino accidental y pasagera. Los verdaderos recíprocos, como *arrepentirse*, *atreverse* (son mui contados en castellano), nunca dejan de serlo; no pertenecen á la clase de los néutros ni de los activos; no pueden usarse sin el pronombre personal, ni admiten otro objeto distinto del pronombre: circunstáncias que no se verifican en el verbo *saber* del texto, ni en otros que facilmente ocurren, como *temer*, *recelar* &c., á los cuales se adapta con frecuéncia el refuerzo del pronombre. Esta propiedad suele convenir á verbos activos y á otros que no lo son, así como tambien hai verbos de las mismas clases que la repugnan, sobre lo que seria mui difícil dar reglas.

Pero los que con mas frecuéncia disfrutan de esta prerogativa, son los verbos *ser* y *estar*. Innumerables ejemplos ofrecen de ello nuestros libros mas clásicos; alegarlos seria proceder en infinito, y nos ceñiremos á algunos tomados del mismo *Quijote*.

En el capitulo 8.° de esta primera parte, decia Sancho á su amo: *yo de mio* me *soi pacífico y enemigo de meterme en ruidos.*—En el

de la profecia alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno acento, que aun los sabidores de la burla estuviéron por creer que era verdad lo que oian. Quedó D. Quijote consolado con la escuchada profecia, porque luego coligió de todo en todo la significacion de ella, y vió que le prometian el verse ayuntado en santo y debido matrimónio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrian los cachorros, que eran sus hijos, para glória perpétua de la Mancha; y cre-

---

capítulo 9.° se cuenta, que habiendo caido en tierra D. Sancho de Azpeitia, *estábaselo mirando con mucho sosiego D. Quijote.* — Decia éste en el capítulo 18: *de que la Señora Réina se esté como se estaba, me regocijo en el alma.* Y confirmando lo própio Dorotea, decia en otro parage (1): *la misma que ayer fui* me *soi hoi.* — Don Quijote, en la aventura que se contará de Maese Pedro, contesta á las alabanzas que éste le daba: *como quiera que yo* me *sea, doi grácias al cielo que me dotó de un ánimo blando y compasivo.* — *¿Graciosico* me *sois?* decia Sancho á un mozo rondando su ínsula (2). Y aun este ejemplo pudiera llevarnos á otras observaciones de casos, en que los verbos admiten el refuerzo del pronombre personal sin que corresponda al sugeto del verbo que lo lleva. — En la descripcion de las aventuras del Caballero del Sol ó de la Serpiente, que se hizo en el capítulo 21, decia D. Quijote: *ya se es ido el caballero* (expresion que me parece haber visto en algun romance antíguo); y Rocinante en el diálogo con Babieca puesto en los princípios del *Quijote*, motejando á su amo, decia:

Asno *se* es de la cuna á la mortaja.

Finalmente, de la combinacion del pronombre *se* con las terceras personas de los verbos, resulta la espécie de voz pasiva que tenemos en castellano, cuando decimos sin expresar sugeto alguno, *se cuenta, se cree, se supone.* En el infinitivo el pronombre sigue siempre al verbo: *contarse, creerse, suponerse;* en los demás modos sigue ó antecede: decimos, *se cuenta* y *cuéntase*, *se cree* y *créese*, *se supone* y *supónese.* Pero esto pertenece ya á otro asunto.

(1) *Cap.* 37.
(2) *Pte.* 2, *cap.* 49.

*Los sabidores de la burla estuviéron por creer que era verdad.*

Ponderacion excesiva, que pudiera haberse templado para los lectores, á quienes debe suponerse con el celebro ileso é incapaz de dar entrada á los absurdos que la tenian en el de D. Quijote por loco, y en el de su escudero por sándio.

yendo esto bién y firmemente, alzó la voz, y dando un gran suspiro dijo: ó tú, quien quiera que seas, que tanto bién me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sábio encantador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer en esta prision donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho: que como esto sea, tendré por glória las penas de mi cárcel, y por alívio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso. Y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confio de su bondad y buén proceder, que no me dejará en buena ni en mala suerte, porque cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la ínsula ó otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salário no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servícios, sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrambas las manos, porque la una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomáron la jáula en hombros aquellas visiones, y la acomodáron en el carro de los bueyes.

---

*Tomáron la jáula en hombros.*

D. Guillén de Castro, poeta valenciano contemporáneo de Cervantes y escritor de la comédia del *Cid*, de que se aprovechó Pedro Corneille en su famosa tragédia de este título, se aprovechó también por su parte del *D. Quijote de la Mancha*, escribiendo con este mismo nombre una comédia, en que se trasladan al teatro con bastante menudéncia los sucesos contenidos en la primera parte de la fábula de Cervantes, el pasage en que el hidalgo manchego, despues de apaleado, se cree Baldovinos; la história de Cardénio, Luscinda, Dorotea y D. Fernando; la peniténcia en Sierramorena á imitacion de Beltenebrós, y la aventura de la Princesa Micomicona. La comédia acaba llevándose el Cura y el Barbero en una jáula á D. Quijote, y entonando el Barbero su profecia en esta forma:

# CAPÍTULO XLVII.

## *Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos.*

Cuando D. Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: muchas y mui graves histórias he yo leido de caballeros andantes; pero jamás he leido ni visto ni oido que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espácio que prometen estos perezosos y tardios animales; porque siempre los suelen

---

Tú el de la Triste Figura,
no te aflijas si te encantan,
porque es esta una aventura
que la verás acabada,
cuando á pesar del Gran Can,
el gran leon de la Mancha
y paloma tobosina
en ricos tálamos yazgan,
dando al mundo cachorrillos
que parezcan en las garras
al cachorron. Ten valor,
porque esto será sin falta.

Concluyendo precisamente la comédia en el enjaulamiento del Ingenioso hidalgo, bién se deja entender, que se escribió en el tiempo que medió entre la publicacion de la primera y de la segunda parte del *Quijote*. Aunque D. Guillén se ajustó en general á la relacion de Cervantes, hizo algunas alteraciones en la invencion. Supuso á D. Fernando hijo mayor, y por consiguiente heredero del estado de su padre; á Cardénio lo fingió hijo de un labrador, y en la tercera jornada se descubre, que cuando mamaba D. Fernando, se le trocó en casa de su nodriza con Cardénio, y que Cardénio era el verdadero hijo del Duque Ricardo. De esta suerte se hizo mas teatral el desenlace del drama.

*Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote.*

Ya se ha observado que este título corresponde mas bién al capítulo anterior, que fué donde se contó lo del encantamiento de Don Quijote, trazado por el Cura y ejecutado por todos los hombres que se hallaban en la venta, inclusos los cuadrilleros. En el presente capítulo se refiere el viage solemne y procesional del ya encantado caballero, hasta el encuentro con el Canónigo de Toledo, y el princípio de la conversacion de éste con el Cura.

llevar por los áires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y escura nube, ó en algun carro de fuego, ó ya sobre algun hipógrifo ó otra béstia semejante; pero

---

*Llevar por los áires..... en alguna..... nube ó..... carro de fuego, ó ya sobre algun hipógrifo ó otra béstia semejante.*

De estos y otros modos de caminar tenia ejemplos D. Quijote en los anales de la caballería.

Estando los sabidores Alquife y Urganda en una floresta, *haciendo ciertos signos y conjúros, viéron por el áire venir una nube mui negra, echando de si muchos truenos y rayos. En médio della venia un carro armado sobre dos grandes grifos, y en él asentada una dueña con una corona de Réina en la cabeza; el cual carro para ellos, tan récio como el relámpago parece, de oriente á occidente abajó á ponerse hasta donde ellos estaban, dó fué luego deshecha la nube.* La dueña era la maga Zirfea, Réina de Argines, que los llevó en el carro á ver la glória de Niquea (1).

Semejante á este era el carro en que iba la sábia Linigobra la primera vez que la vió su cliente Celidon de Ibéria:

En esto por el áire un carro asoma
Sobre cuatro serpientes, que contiene
Tanta cópia de fuego, y tanto espira
De sí, que torna ciego á quien lo mira.
A Celidon le dijo entonces Frina,
Hablad á Linigobra, caballero;
Humilde ante ella Celidon se inclina,
Y ella con gozo le abrazó primero.

De las hablillas vulgares sobre los viages de las magas en nubes ó en carros de dragones, que venian ya desde el de Medea, encuentro mencion en el antíguo poema de Alejandro, donde refiriéndose la traicion que Pausánias tramaba contra Filipo, refiere que el Príncipe se presentó de improviso:

Ovieno ennas nubes, ò lo adujol viento,
O lo adujo la Fada por su encantamiento.....
Sobrevino el Infant lasso é sudoriento.

El carro encantado del enano Berfunes era tirado por seis serpientes con alas de grifo, por cuyo médio hendia velocísimamente los áires, y en él condujo Berfunes á Orianda y otras tres Fadas desde la isla de Rosaflor á Maganza, y de aquí otra vez á Rosaflor (2).

El sábio Lupércio, montado en un carro de que tiraban cuatro grifos, y venia por el áire arrojando de sí relámpagos y fuego, se presentó en la marina de Niquea, y con tal vista las Infantas Clarintea y Liriana cayéron sin sentido en el suelo. Dos centáuros que saliéron del carro, las metiéron en él; y Lupércio, elevándose por el áire, hizo ciertos conjuros, con los cuales volviéron en sí las Infantas (3).

Lo del hipógrifo se dijo sin duda por el que se describió en el *Orlando furioso:* era un mónstruo compuesto de caballo y de grifo, con cuerpo, piés y garras de leon, alas y pico de águila. De él se habló ya en las notas al capítulo 25: aquí añadiré notícia de algunas béstias monstruosas que sirviéron

que me lleven á mí ahora sobre un carro de bueyes, vive Dios que me pone en confusion. Pero quizá la caballeria y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguiéron los antiguos; y tambien podria ser, que como yo soi nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercício de la caballeria aventurera, tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamentos, y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho hijo? No sé yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leido como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaria afirmar y

---

de cabalgadura, y se describen en los anales de los andantes.

Del Rei Gradaso dijo Francisco Garrido de Villena en el *Orlando enamorado*, que era

> Un gran gigante Rei de Trapobana,
> Que lleva una girafa por alfana.

Del *gentil gigante Floribelo* se cuenta, que no habiendo caballo que pudiese sufrir su grandeza, el sábio Artidoro le dió *una béstia mui grande y hermosa: era mayor que el mayor caballo del mundo, y tenia la cabeza mui grande y con crescidos colmillos guarnescida. Corria tanto, que ningun caballo la podia alcanzar* (4).

Veamos ahora la pintura de un ginete tan lindo y gracioso como la cabalgadura en que montaba. El gigante Mordacho, cuando acompañó á la maga Almandroga en su viage de Boécia, *en la cabeza llevaba una armadura hechiza, do sus desemejadas orejas podian entrar, hecha de costillas y huesos de sierpe mui fuertes. Cabalgaba en un oso tan grande y desemejado como un gran elefante, guarnido con unas guarniciones de cueros mui duros..... que él puesto encima parecia mas fiera cosa de ver y mas espantable que el infierno. Los piés llevaba descalzos, cubiertos de un bello mui negro, sin estribos, sino metidos por un caparazon de un tigre, que de la silla colgaba. En ellos por espuelas llevaba en ambos calcañares unas uñas de un leon con unas correas, que cada vez que las piernas al oso ponia, daba tan grandes bramidos y saltos que á todos atronaba* (5).

La Réina Caláfia, yendo á ver á Esplandián, se vistió riquísimos adornos, y cabalgó en una *animália la mas extraña que nunca se vió. Tenia las orejas tamañas como dos adargas, la frente ancha, no tenia mas de un ojo como un espejo, las ventanas de las narices eran mui grandes, el rostro corto y tan romo, que ningun hocico le quedada. Salian de su boca dos colmillos hácia arriba, cada uno de mas de dos palmos; su color era amarilla, y tenia sembra-*

jurar, que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas. Católicas? mi padre! respondió D. Quijote: ¿cómo han de ser católicas, si son todos demónios que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto y á ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpos sino de áire, y como no consisten mas de en la apariéncia. Par Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad mui diferente de la que yo he oido decir que tienen los demónios, porque segun se dice, todos huelen á piedra azufre y á otros

---

*das por su cuerpo muchas ruedas moradas á manera de onza. Era de grandeza mayor que un dromedário, y tenia las patas hendidas como buei, y corria tan fieramente como el viento, y por los riscos andaba tan ligera..... como las cabras monteses. Su comer era dátiles y higos y pasas, y no otra cosa; era mui hermosa de ancas y costados y pechos* (6).

De todos los métodos de viajar por encantamiento, ninguno mas suave y acomodado que el de Reinaldos, cuando atado de piés y manos con guirnaldas y lazos de flores mientras dormia, le trasportó Armida en su carro desde el Oronte á su isla encantada, como se cuenta en la *Jerusalén* del Taso (7).

Del viage que hizo en una nube el sábio Alquife, se habló en otro lugar. Esta misma espécie de carruage proponia Mercúrio en el *Viage al Parnaso* para conducir á D. Francisco de Quevedo desde Nápoles, cuando manifestándole Cervantes lo que tardaria Quevedo en llegar á la defensa del sagrado monte, por ser pasicorto,

Deso, dijo Mercúrio, no hago caso,
Que el poeta que fuere caballero,
Sobre una nube entre pardilla y clara
Vendrá mui á su gusto caballero.

(1) *Amadís de Grécia, pte.* 2, *cap.* 75.
(2) *Gerardo de Eufrates, cap.* 7.
(3) *Caballero del Febo, pte.* 3, *lib.* 1, *cap.* 28.
(4) *Caballero de la Cruz, lib.* 2, *cap.* 19.
(5) *Policisne de Boécia, cap.* 41.
(6) *Esplandián, cap.* 165.
(7) *Canto* 14.

*Católicas? mi padre!*

*Mi padre:* interjecion, cuyo sentido no se puede fácilmente definir, y cuyo origen es imposible señalar, como sucede de ordinário en las expresiones proverbiales. Es una espécie de aseveracion ó juramento con alguna punta de ironia. Aquí en boca de D. Quijote, no solo confirma lo que Sancho habia dicho, sino que muestra desaprobar la duda con que lo habia dicho.

malos olores, pero este huele á ámbar de média légua. Decia esto Sancho por D. Fernando, que como tan señor debia de oler á lo que Sancho decia. No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió D. Quijote, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas; y la razon es, que como ellos, donde quiera que están, traen el infierno consigo, y no pueden recebir género de alívio alguno en sus tormentos, y el buén olor sea cosa que deléita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena; y si á tí te parece, que ese demónio que dices huele á ámbar, ó tú te engañas, ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demónio. Todos estos colóquios pasáron entre amo y criado; y temiendo D. Fernando y Cardénio, que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invencion, á quien andaba ya mui en los alcances, determináron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenáron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mu-

---

*Huele á ámbar.*

En el capítulo 10 de la segunda parte expresa D. Quijote, que el buén olor es própio de las señoras principales, por andar siempre entre ámbares y flores. Ya se ha dicho en otro lugar, que el ámbar y la algália eran dos sustáncias que solian entrar en las confecciones olorosas usadas comunmente en tiempo de Cervantes.

*Abreviar con la partida.*

Expresion familiar, por *abreviar la partida*, convirtiendo en verbo de estado el de accion *abreviar*, cosa que es frecúente y comun en castellano, segun se ha dicho otras veces.

*Enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo.*

Atendida la colocacion de las palabras segun las presenta el texto, parece que quien *lo hizo* fué Sancho; pero no fué sino el ventero, y hubiera sido mas claro, y por consiguiente mejor, poner *lo cual hizo*, en lugar de *el cual lo hizo*.

cha presteza. Ya en esto el Cura se habia concertado con los cuadrilleros, que le acompañasen hasta su lugar dándoles un tanto cada dia. Colgó Cardénio del arzon de la silla de Rocinante del un cabo la adarga y del otro la bacia, y por señas mandó á Sancho que subiese en su asno, y tomase de las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los dos cuadrilleros con sus escopetas: pero antes que se moviese el carro, salió la ventera, su hija y Maritornes á despedirse de D. Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgrácia, á quien D. Quijote dijo: no lloreis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anejas á los que profesan lo que yo profeso; y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante, porque á los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hai en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentia á muchos Príncipes y á muchos otros caballeros que procuran por malas vias destruir á los buenos. Pero con todo eso la virtud es tan poderosa, que por sí sola, á pesar de toda la nigrománcia que supo su primer inventor Zoroastes, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo

---

*Salió la ventera, su hija* &c.

*Salió* por *saliéron.* Así parece que debió decirse en este lugar, no solo porque el sugeto se compone de tres nombres, *la ventera, su hija y Maritornes*, sino tambien porque se dice que *lloraban*, y ambos verbos debiéron estar con un mismo número.

*Zoroastes.*

Segun se cree, fué un antiquísimo Rei de Bactra en la Pérsia, y vulgarmente se le atribuye el princípio de la mágia. Así lo dijo Plínio en el libro 30 de su *História natural*, y lo repitiéron despues muchos escritores. El P. Martin del Rio, en su obra de las *Disquisiciones mágicas*, enumera los vários Zoroastes que se conocen en la história, y del que pasa por inventor de la mágia dice, que segun algunos fué Mezraim, hijo de Cam y nieto de Noé (1). Segun Abulfarágio, citado por Casiri (2), no faltó quien dijese que

como la dá el sol en el cielo. Perdonadme, fermosas damas, si algun desaguisado por descuido mio os he fecho, que de voluntad y á sabiendas jamás le dí á nádie; y rogad á Dios me saque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si dellas me veo libre, no se me caerán de la memória las mercedes que en este castillo me habedes fecho, para gratificarlas, servillas y recompensallas como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto pasaban con Don Quijote, el Cura y el Barbero se despidiéron de D. Fernando y sus camaradas, y del Capitán y de su hermano y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea y Luscinda. Todos se abrazáron y quedáron de darse notícia de sus sucesos, diciendo D. Fernando al Cura dónde habia de escribirle para avisarle en lo que paraba D. Quijote, asegurándole que no habria cosa que mas

---

Zoroastes fué discípulo del profeta Elias. Otros mas bién se inclinan á que la mágia nos vino del Norte: Abaris en lo antiguo, en tiempos posteriores Merlin, Odino, Olero y otros pasáron por grandes mágicos. Los griegos atribuyéron al sexo femenino el ejercício especial de la mágia; Circe, Medea, las mugeres de Tesália, tuviéron fama de peritas y profesoras aventajadas del arte.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 3.
(2) *Biblioth. Escurial.*, *tom.* 1, *pág.* 373.

*Jamás le dí* (desaguisado) *á nádie.*

Pudiera sospecharse que el *di* es errata por *hice*, y que esto último pondria el original de Cervantes, porque el *desaguisado* no se *dá*, sino se *hace*; y así lo acaba de decir D. Quijote.

*Destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto.*

Las sospechas de D. Quijote recaerian naturalmente sobre el sábio Friston, de quien ya creyó antes que le habia robado los libros, y que le tenia ojeriza, porque habia llegado á averiguar por sus artes y letras, que andando el tiempo venceria D. Quijote á un caballero favorito suyo (1).

(1) *Pte.* 1, *cap.* 7.

*Quedáron de darse notícia.*

En el dia diríamos *quedáron en darse noticia de sus sucesos.*

gusto le diese que saberlo; y que él asimismo le avisaria de todo aquello que él viese que podria darle gusto, así de su casamiento como del bautismo de Zoráida, y suceso de D. Luis, y vuelta de Luscinda á su casa. El Cura ofreció de hacer cuanto se le mandaba con toda puntualidad. Tornáron á abrazarse otra vez, y otra vez tornáron á nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al Cura y le dió unos papeles, diciéndole que los habia hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela del *Curioso impertinente*, y que pués su dueño no habia vuelto mas por allí, que se los llevase todos, que pués él no sabia leer, no los queria. El Cura se lo agradeció, y abriéndolos luego, vió que al princípio del escrito decia: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser al-

---

*Novela de Rinconete y Cortadillo.*

Vuelve Cervantes á hablar de sus novelas, como lo habia hecho antes en el capítulo 32, donde se mencionó la del *Curioso impertinente*. Aquí anúncia la de *Rinconete y Cortadillo*, que entre otras publicó ocho años después en el de 1613, y que probablemente escribió durante su residéncia en Sevilla á fines del siglo anterior: novela sobre toda ponderacion graciosa, la mejor sin duda de Cervantes, donde se pintan la vida y costumbres de una asociacion de ladrones, dirigida por su maestro Monipódio, siendo de admirar, como dice al fin la misma novela, *cuán descuidada justicia habia en aquella tan famosa ciudad de Sevilla, pués casi al descubierto vivia en ella gente tan perniciosa.* Segun Pellicer, hai indícios de que los sucesos que se refieren en la novela, pasáron el año de 1569.

D. Luis Zapata, autor del *Carlo famoso*, de quien hablamos en las notas al capítulo 7.°, escribió una *Miscelánea*, que se guarda original en la Real Bliblioteca, donde (1) refiere que en su tiempo habia realmente en Sevilla una cofradia de ladrones y rufianes con su prior y cónsules, y depositário para guardar los hurtos ínterin no se repartian, con su arca de tres llaves. Se exigia de los cofrades que fuesen cristianos viejos, y que jurasen no descubrir á sus compañeros *aunque los hagan cuartos. Haber la cofradia*, dice Zapata, *es cierto, y durará mas que la señoria de Venécia, porque aunque la justicia entresaca algunos desdichados, nunca ha llegado al cabo de la hebra.* Si la profecia de Zapata fué cierta, la venerable congregacion de Monipódio ha debido llegar hasta nuestros dias, puesto que en ellos ha dado fin la señoria de Venécia.

(1) *Fol. 44 vuelto.*

guna novela, y coligió que pués la del *Curioso impertinente* habia sido buena, que también lo seria aquella, pués podria ser fuesen todas de un mismo autor; y así la guardó con prosupuesto de leerla cuando tuviese comodidad. Subió á caballo, y también su amigo el Barbero con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de Don Quijote, y pusiéronse á caminar tras el carro. Y la orden que llevaban era esta: iba primero el carro guiándole su dueño, á los dos lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de rienda á Rocinante: detrás de todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros como se ha dicho, con grave y reposado continente, no caminando mas de lo que permitia el paso tardo de los bueyes. D. Quijote iba sentado en la jáula, las manos atadas, tendidos los piés, y arrimado á las verjas, con tanto siléncio y tanta paciéncia como si no fuera hombre de carne, sino estátua de piedra. Y así con aquel espácio y siléncio camináron hasta dos léguas, que llegá-

---

*Subió á caballo, y también su amigo el Barbero con sus antifaces.*

Sonaria mejor: *subió á caballo, y también su amigo el Barbero, ambos con sus antifaces.* El plural *sus antifaces*, pide que preceda otro plural con quien armonice.

Sin duda estaria de ver la comitiva, médio procesion y médio máscara, que aquí se describe, y que sepultada en grave y mústio siléncio, avanzaba lentamente al paso de los bueyes por los llanos de la Mancha. En ella iba, como parte mui principal, nuestro buén escudero Sancho *sobre su asno, llevando de la rienda á Rocinante,* que eran otros dos indivíduos de la procesion; y como presidente el héroe manchego atado de piés y manos, que se dejaba ver por entre los palos de la mal forjada jáula, dentro de la cual se iba zarandeando. No fué extraño que este espectáculo causase admiracion y excitase la curiosidad del Canónigo de Toledo, como luego se refiere.

El Licenciado Fernández de Avellaneda habia leido tan de ligero la primera parte del *Quijote* de Cervantes, que en los capítulos 1.° y 2.° del suyo, suponia que no habia parecido el rúcio desde que le hurtó Ginés de Pasamonte.

ron á un valle, donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto á los bueyes; y comunicándolo con el Cura, fué de parecer el Barbero que caminasen un poco mas, porque él sabia que detrás de un recuesto que cerca de allí se mostraba, habia un valle de mas yerba y mucho mejor que aquel donde parar querian. Tomóse el parecer del Barbero, y así tornáron á proseguir su camino. En esto volvió el Cura el rostro, y vió que á sus espaldas venian hasta seis ó siete hombres de á caballo, bién puestos y aderezados, de los cuales fuéron presto alcanzados, porque caminaban no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que menos de una légua de allí se parecia. Llegáron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortesmente; y uno de los que venian, que en resolucion era Canónigo de Toledo y señor de los demás que le acompañaban, viendo la concertada procesion del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, Cura y Barbero, y mas á D. Quijote enjaulado y aprisionado, no pudo dejar de preguntar qué significaba llevar aquel hombre de aquella manera; aunque ya se habia dado á entender, viendo las insignias de los cuadrilleros,

---

*Donde le pareció al boyero &c.*

En el pasage presente el advérbio *donde* está en vez del relativo. Poniendo éste y conservando el órden natural de las palabras, quedaria el discurso mas claro y correcto en esta forma: *Camináron dos léguas hasta que llegáron á un valle, el cual le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto á los bueyes.*

*Las insígnias de los cuadrilleros.*

Serian las varillas que llevaban los indivíduos de la santa Hermandád, como se vió en otro lugar.

Poco antes, al referirse la forma y orden de la comitiva, se dijo que los cuadrilleros eran dos; y en el capítulo 45 se habia dicho que eran tres. También se expresa en el presente, que iban armados con escopetas, y en el 52 que llevaban ballestas: estas armas en una misma persona eran incompatibles.

que debia de ser algun facinoroso salteador, ó otro delincuente cuyo castigo tocase á la santa Hermandad. Uno de los cuadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así: señor, lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros no lo sabemos. Oyó D. Quijote la plática, y dijo: ¿por dicha vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballeria andante? Porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgrácias, y si no, no hai para qué me canse en decirlas; y á este tiempo habian ya llegado el Cura y el Barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con D. Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese descubierto su artifício. El Canónigo á lo que D. Quijote dijo respondió: en verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerias, que de las Súmulas de Villalpando; asique, si no está

---

Por lo demás, los cuadrilleros solian usar ambas clases de ellas, como se vé en aquel pasage del *Diablo cojuelo*, en que describiendo Luis Velez la quimera de los representantes en una venta de Sierramorena, dice que todavia pasara á mas, *si el ventero no llegara con la Hermandad en busca de los dos que se fuéron* (D. Cleofás y el Cojuelo) *para prendellos, con escopetas, chuzos y ballestas* (1).

(1) *Tranco* 5, *al fin.*

*Facinoroso salteador, ó otro delincuente.*

La palabra *facinoroso* es mas conforme á la etimologia que *facineroso*, como decimos en el uso actual. En este tambien se ha adoptado mudar la conjuncion *ó* en *ú*, cuando concurre con palabra anterior que acaba, ó siguiente que empieza con la misma vocal, para evitar el *hiato* ó esfuerzo necesário para pronunciar las dos *oes* seguidas. Ahora diríamos con mayor suavidad, *ú otro delincuente.* Por igual razon se muda tambien la conjuncion *y* en *é*: decimos *español* y *francés*, *francés* é *italiano*. Nuestros antíguos se cuidáron mui poco de estos refinamientos y atildaduras del lenguage.

*Súmulas de Villalpando.*

Gaspar Cardillo de Villalpando, teólogo que se distinguió en el Concilio de Trento por su saber y elocuéncia, fué natural de Segóvia, colegial de San Ildefonso, beneficiado de Fuentelsaz, y canónigo de Alcalá. Compuso con arreglo á las ideas recibidas comunmente en su

mas que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes. Á la mano de Dios, replicó D. Quijote: pués así es, quiero, señor caballero, que sepades que yo voi encantado en esta jáula por envídia y fráude de malos encantadores, que la virtud mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos. Caballero andante soi, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memória, sino de aquellos que á despecho y pesar de la misma envídia, y de cuantos magos crió Pérsia, bracmanes la Índia, ginosofistas la Etiópia, han de poner su nombre en el tem-

---

tiempo, y publicó en Alcalá el año de 1557, la *Suma de las súmulas* dedicada á la Universidad, la cual dispuso que este fuese el libro por donde se estudiase la dialéctica en sus escuelas. Cervantes, como natural de Alcalá, donde vino al mundo el año de 1547, diez antes de la publicacion de las *Súmulas*, debia estar bién informado de estas particularidades. Después de escrita y publicada la primera parte del *Quijote*, y en el mismo año que se dió á luz la segunda, se imprimiéron en Madrid las *Súmulas* de Villalpando traducidas al castellano por el Licenciado Francisco Múrcia de la Llana.

*Á la mano de Dios.*

Frase ó fórmula proverbial de quien se resuelve á hacer alguna cosa sobre que ha precedido deliberacion: significa que el que habla se entrega al favor y direccion de la Providéncia en lo que vá á hacer. Pertenece al estilo familiar como todos los modos proverbiales, y los mismos provérbios ó refranes: la presente expresion se encuentra con frecuéncia en los libros de caballerias.

*Ginosofistas la Etiópia.*

Plínio, que supo todo lo que supiéron de geografia é história natural los antíguos, colocó los gimnosofistas en la Índia (1); y lo mismo Apuleyo, haciendo grandes elógios de sus prácticas y costumbres (2). No sé por donde pudo ocurrir ponerlos en la Etiópia. Verdad es que D. Quijote tenia licéncias absolutas para decir, bueno ó malo, cuanto le ocurriese. De los magos ya se sabe que eran los filósofos de los persas: de los bracmanes habló tambien Plínio como de pueblos que habitaban las orillas de unos rios que caian en el Ganges (3); Apuleyo, mas conforme en esto con las ideas de nuestra edad, los contó entre los sábios de la Índia (4).

(1) *Lib.* 7, *cap.* 2.
(2) *Lib.* 1, *Floridor.*
(3) *Lib.* 6, *cap.* 17.
(4) *Lib.* 2, *Floridor.*

plo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas. Dice verdad el señor D. Quijote de la Mancha, dijo á esta sazon el Cura, que él vá encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos á quien la virtud enfada, y la valentia enoja. Este es, señor, *el Caballero de la Triste Figura*, si ya le oistes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronces duros y en eternos mármoles, por mas que se canse la envídia en escurecerlos, y la malícia en ocultarlos. Cuando el Canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le habia acontecido, y en la misma admira-

---

*Si ya le oistes nombrar en algun tiempo.*

*.....Si vestras forte per aures*
*Troiae nomen iit,*

decia Eneas en Virgílio (1) á su madre Venus, cuando arrojado por la tempestad á la costa de Cartago, la encontró disfrazada en trage de cazadora. Aquí hablaba el Cura, á quien el Canónigo habia hallado en la falda de Sierramorena disfrazado en trage de nigromante.

(1) *Eneïd. lib.* 1.

*Cuyas..... hazañas y..... hechos serán escritas.*

Segun la regla establecida ya por un uso racional y constante, diríamos *escritos*. Las personas de gusto delicado evitan, cuando buenamente pueden, en su práctica la concurréncia de nombres de género distinto con adjetivos de dos terminaciones.

*Estuvo por hacerse la cruz.*

Alúdese á la costumbre de santiguarse cuando se vé de pronto alguna cosa de admiracion ó de espanto. Así lo hizo D. Quijote, como se contará á su tiempo, cuando á deshora de la noche vió desde la cama entrar á Doña Rodríguez por la puerta de su aposento; así lo habian hecho los fráiles Benitos, acometidos y puestos en fuga por el héroe manchego en la primera parte; y así lo hizo también el Caballero Floriseo al entrar en la *Rica Selva encantada*; como se cuenta en la crónica de su hijo D. Florindo.

cion cayéron todos los que con él venian. En esto Sancho Panza, que se habia acercado á oir la plática, para adobarlo todo dijo: ahora, señores, quiéranme bién ó quiéranme mal por lo que dijere, el caso de ello es, que así vá encantado mi señor D. Quijote como mi madre: él tiene su entero juício, él come y bebe, y hace sus necesidades como los demás hombres, y como las hacia ayer antes que le enjaulasen. Siendo esto así, ¿cómo quieren hacerme á mí entender que vá encantado? pués yo he oido decir á muchas personas, que los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo si no le van á

---

*Los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan.*

Esto es conforme á la idea que comunmente dan de los encantados los libros de caballeria; y en cuanto al comer y beber, y otras funciones corporales, lo confirmó D. Quijote en la relacion de la aventura de la cueva de Montesinos, donde preguntado por uno de los circunstantes si comian los encantados: *no comen*, respondió, *ni tienen excrementos mayores, aunque es opinion que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.* En orden á hablar no era lo mismo, porque hablaba Montesinos, hablaba Durandarte, Belerma daba grandes alaridos, y Dulcinea y su doncella pedian prestado. Como quiera en los libros andantescos se pintan los encantados, por lo comun, como personas sin sentido, necesidades ni movimiento: y ciertamente, en algunos de los encantos descritos en los anales de la caballeria, como el del *Castillo de Medea*, donde las personas encantadas llegaban á millares (1), el de la *Torre del universo*, donde se hallaban una porcion de Príncipes (2), y el de la *Isla sumida*, donde estuviéron comprendidas por mas de doscientos años muchas ciudades y villas con todos sus habitantes (3), los encantadores se hubieran visto mui apurados para dar de comer y beber á tanta gente. Esto no obstante suelen atribuirse movimientos y funciones naturales á los encantados: la Princesa Florisbella parió estando encantada en el citado castillo de Medea (4): alguna vez tambien pelean, como los Príncipes troyanos, que encantados por Astorildo desde la ruina de su ciudad, se combatiéron con los caballeros del Soldán de Babilónia (5): y el Emperador Palmerin de Oliva, siendo ya mui viejo murió, como cuenta la história de su hijo Primaleon (6), á manos de un gigante encantado.

(1) *Belianís*, *lib.* 3, *cap.* 6.
(2) *Amadís de Grécia*, *pte.* 2, *cap.* 129.
(3) *Florambel*, *lib.* 4, *cap.* 20.
(4) *Belianís*, *lib.* 3, *cap.* 24.
(5) *Ibid. lib.* 2, *cap.* 49 *y sig.*
(6) *Cap.* 218.

la mano, hablará mas que tréinta procuradores. Y volviéndose á mirar al Cura, prosiguió diciendo: ¡ah señor Cura, señor Cura! ¿pensará vuestra merced que no le conozco? y pensará que yo no calo y adivino adónde se encaminan estos nuevos encantamentos? Pués sepa que le conozco por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo por mas que disimule sus embustes. En fin donde réina la envídia no puede vivir la virtud, ni adonde hai escaseza la liberalidad. Mal haya el diablo, que si por su reveréncia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pués no se podia esperar otra cosa así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura*, como de la grandeza de mis servícios; pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos, hoi están por

---

*Ni adonde hai escaseza* (puede vivir) *la liberalidad.*

Senténcia que en este lugar parece impertinente. Lo que Sancho acaba de decir de la envídia, ya se entiende; pero ¿á qué viene lo de la escasez y liberalidad?—

Por *escaseza* decimos ahora *escasez*. En la terminacion de los nombres de esta clase se observa mucha diversidad entre nuestros antíguos escritores. Antes se propendia algo mas á la terminacion en *a*: despućs el uso ha ido fijando las terminaciones, pero siempre con variedad, unas veces de un modo y otras de otro. Decimos *escasez*, *insulsez*, *esquivez*, *doblez*, y no *escaseza*, *insulseza*, *esquiveza* y *dobleza*: *extrañeza*, *entereza*, *nobleza*, *bajeza*, y no *extrañez*, *enterez*, *noblez* y *bajez*.

*Pinganitos.*

Nombre plural que solo se usa en la frase *estar* ó *hallarse en pinganitos*, que equivale á estar en elevacion ó en alta fortuna, sin que se pueda señalar el origen de la expresion ni de la voz. Alguna otra palabra hai en castellano que, á la manera de *pinganitos*, nunca se emplea sola ni fuera de una cierta y determinada combinacion. Así sucede con la voz *ampo*, que nunca se usa sino para decir, el *ampo* de la nieve. Tales son las irregularidades y caprichos del lenguage.

el suelo. De mis hijos y de mi muger me pesa, pués cuando podian y debian esperar ver entrar á su padre por sus puertas hecho gobernador ó visorei de alguna ínsula ó réino, le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho, señor Cura, no es mas de por encarecer á su paternidad haga conciéncia del mal tratamiento que á mi señor le hace, y mire bién no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga

---

*De mis hijos y de mi muger me pesa.*

Frase elíptica anticuada, aunque hermosa y digna de rehabilitarse: es como si dijera: *pésame á cáusa de mis hijos y de mi muger.* En el antíguo romance del Conde Alarcos, le decia la Condesa su muger, próxima ya á morir:

No me pesa de mi muerte
porque yo morir tenia,
mas pésame de mis hijos
que pierden mi compañia.

Y le contestaba el Conde:

Pésame de vos, Condesa,
cuanto pesar me podia.

La misma expresion se lee en otro romance viejo del Conde Claros, condenado á muerte por sus amorios con la Infanta:

Pésame de vos, el Conde,
porque así os quieren matar.....
que los yerros por amores
dignos son de perdonar.

Este es el origen del nombre *pésame*, que significa la manifestacion de la parte que se toma en el sentimiento ageno; y se opone al *pláceme*, que significa la parte que se toma en el placer ageno, y es lo mismo que congratulacion ó enhorabuena.

*Haga conciéncia.*

Espécie de abreviatura en que *conciéncia* equivale á *escrúpulo*, ó *cargo de conciéncia*; y lo mismo sucede cuando despues en el capítulo 49 dice D. Quijote, que *formaria mui grande conciéncia*, si se dejase estar en la jáula no hallándose encantado. En el mismo sentido hablaba á su marido la huéspeda del meson de Toledo en la novela de *la Ilustre fregona*, una de las escritas por nuestro Cervantes: *en verdad que segun vos decis, el mozo* (Tomás Pedro) *sirve de manera, que seria conciéncia despedille por tan liviana ocasion.* Y segun D. António Guevara en el capítulo 11 de su *Menospréçio de la Corte: dar á quien no lo merece es mui grande afrenta, y quitarlo al que lo merece es gran conciéncia.* De esta suerte, por una espécie de juego de los que ofrecen los idiomas á las personas observadoras y reflexivas, *conciéncia* viene á significar *falta de conciéncia.*

cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor D. Quijote deja de hacer en este tiempo que está preso. Adóbame esos candiles, dijo á este punto el Barbero; ¿también vos, Sancho, sois de la cofradia de vuestro amo? Vive el Señor que voi viendo que le habeis de tener compañia en la jáula, y que habeis de quedar tan encantado como él por lo que os toca de su humor y de su caballeria. En mal punto os empreñastes de sus promesas, y en mal hora se os entró en los cascos la ínsula que tanto deseais. Yo no estoi preñado de nádie, respondió Sancho, ni soi hombre que me dejaria empreñar del Rei que fuese; y aunque pobre, soi cristiano viejo, y no debo nada á nádie; y si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras, y debajo de ser hombre puedo venir á ser Papa, cuan-

---

*Esos candiles.*

Son dos versos octosílabos,

adóbame esos candiles,
dijo á este punto el Barbero,

de los que ocurren frecuentemente en la prosa castellana, y algunas veces en el *Quijote*. En la contestacion que dá aquí mismo Sancho al Barbero, le dice:

y debajo de ser hombre
puedo venir á ser Papa.

La expresion de *adóbame esos candiles* es como la de *atájame esos pavos*, y otras semejantes, con que se moteja en estilo familiar al que habla, indicando que lo que dice es un despropósito.

*Que le habeis de tener compañia en la jáula.*

*Tener compañia*, por acompañar: el que no conociese bién nuestra léngua, tal vez acusaria esta frase de galicismo, como también la de *meter mano á la espada*, *meter á fuego y sangre*, y otras de este género, que suelen hallarse en nuestros buenos libros, y de que hemos hablado en algunas ocasiones anteriormente.

*Os empreñastes de sus promesas.*

La palabra *empreñarse* y otras que en lo antiguo pudiéron usarse decentemente, han perdido esta calidad con el tiempo. *Empreñarse* por *impregnarse* lo dijo Santa Teresa en el capítulo 14 de su *Vida*: y realmente eran una misma palabra en su origen. Pero en tiempo de Cervantes empezaba ya á tener alguna vez otro sentido, como se vé por la respuesta de Sancho al Barbero.



to mas gobernador de una ínsula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte á quien darlas. Vuestra merced mire cómo habla, señor Barbero, que no es todo hacer barbas, y algo vá de Pedro á Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos, y á mí no se me ha de echar dado falso; y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad; y quédese aquí, porque es peor menearlo. No quiso responder el Barbero á Sancho, porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el Cura tanto procuraban encubrir, y por este mismo temor habia el Cura dicho al Canónigo que caminase un poco delante, que él le diria el mistério del enjaulado con otras cosas que le diesen gusto. Hízolo así el Canónigo, y adelantóse con sus criados y con él: estuvo atento á todo aquello que decirle quiso de la condicion, vida, locura y costumbres de D. Quijote, contándole brevemente el princípio y cáusa de su desvario, y todo el progreso de sus sucesos hasta haberlo puesto en aquella jáula, y el desígnio que llevaban de llevarle á su tierra, para ver si por algun médio hallaban remédio á su locura. Admiráronse de nuevo los criados y el Canónigo de oir la peregrina história de D. Quijote, y en acabándola de oir dijo: verdaderamente, señor Cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerias; y aunque he leido, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el princípio de todos los mas que hai

---

*Verdaderamente, señor Cura.*

Este razonamiento del Canónigo merece ser estudiado: es una censura de los libros de caballerias mui sensata, juiciosa y arreglada á los princípios del arte que deben observarse en todas las obras de invencion y de ingénio. Por otro lado, la conversacion entre el Canónigo y el Cura, es un episódio nacido de la accion principal, y mui conveniente para la continuacion de ella; porque sin haberse apartado á hablar los dos interlocutores para entenderse y ponerse de acuerdo, corria peligro de que descubriéndose la verdad, se desbaratase la farsa trazada por el Cura para llevar á D. Quijote á su aldea.

impresos, jamás me he podido acomodar á leer ninguno del princípio al cabo, porque me parece que cual mas, cual menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro. Y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milésias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar y no á enseñar, al contrário de lo que hacen las fá-

---

*Cual mas, cual menos, todos ellos son una misma cosa.*

Así es la verdad. Cualquiera que lea con atencion las histórias de Esplandián, Amadís de Grécia, Belianís, Florisel de Níquea, el Caballero del Febo y otras, advertirá un fondo de semejanza en sus amores, combates, encantamentos, florestas, castillos, jayanes y aventuras, que no puede menos de producir el fastidio y cansar la constáncia del lector mas aficionado á esta clase de vaciedades.

*Fábulas que llaman milésias.*

Dióseles este nombre, porque se inventáron ó por lo menos eran comunes en Mileto, ciudad griega en la costa de Jónia, famosa por la suavidad de su clima, por la molície de sus habitantes, y por su inclinacion á los placeres y diversiones frívolas. Fué la Síbaris del Ásia, y pátria de la célebre cortesana Aspásia, primero amiga y después muger de Pericles. De esta propension á la futilidad y al deléite hubiéron de nacer los cuentos ó fábulas *milésias*, própias únicamente para desperdiciar el tiempo ó entretener la infáncia, como lo son los cuentos tártaros, y segun el juicio y censura del Canónigo, los libros caballerescos.

Á las fábulas *milésias* opone el Canónigo las que llama *apólogas*, que segun la opinion comun naciéron en Frígia, como las otras en Jónia, provincias ambas del Ásia menor. Á este género pertenecen las fábulas de Esopo entre los griegos, de Fedro y Aviano entre los latinos, de Lafontaine y Samaniego entre los modernos.

El adjetivo *apólogas*, que se halla en el texto, no está bién formado de su raiz, que es el nombre *apólogo*. Quizá en el original no fué mas que la abreviatura de *apológicas*, como usó este adjetivo el Maestro Alejo de Vanegas, cuando dividió las fábulas en tres clases, mitológicas, apológicas y milésias. Á no ser que en tiempo de Cervantes no se hubiese fijado aún la analogia que habia de seguirse en la formacion de este y otros derivados semejantes. Á esta manera en el *Pícaro Guzmán* (1) se encuentra también usada como adjetiva la palabra *cosmógrafa*, en lugar de *cosmográfica* que ahora decimos.

(1) *Pte.* 2, *lib.* 1, *cap.* 1.

bulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente; y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo puedan conseguirle yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates: que el de-

---

*Desaforados disparates.*

¿De qué género los quiere el lector? históricos, geográficos, cronológicos? ponderaciones monstruosas, relaciones absurdas, desatinos contrários á la razon, y al sentido comun? De todo hai con abundáncia en los libros caballerescos: mucho se ha visto ya en las notas anteriores, y mucho queda por ver en las sucesivas. Nos ceñiremos por ahora á dar algunas muestras en general del desconcierto con que entregándose á una imaginacion delirante los cronistas de los caballeros, fingiéron los disparates que tan justamente llama desaforados el Canónigo de Toledo.

Sea el primero la descripcion del aparato con que en la história de D. Policisne de Boécia (1) salió la sábia Ardémula á recibir al Rei Minandro y á la Réina Grumedela, que iban encantados á la ínsula *No-hallada.* Rompian la marcha *dos mui grandes y desemejados leones con mui grandes coronas de oro en la cabeza, y detrás de cada uno dellos venian hasta mil leones* uno después de otro en hilera. *Tras ellos venian dos tigres mui feroces, ansimesmo con sus coronas en las cabezas, y tras ellos venian gran multitud de tigres. Y pasando estos en la misma ordenanza, venian luego unas mui fieras onzas con sus coronas, y tras ellas hasta tres mil que espanto ponian..... Pasadas, venian tras ellas dos mui grandes osos con sus coronas, y tras ellos mas de cuatro mil en la misma orden y concierto. Y pasados, tras ellos venian de todas maneras de béstias fieras y dragones..... Venian tantos sátiros en su rezaga..... que no se puede decir:* todos traian trompas en las manos y en las cabezas guirnaldas, y tardáron en pasar mas de média hora. Después asomáron muchos palafrenes ricamente guarnecidos, y detrás un escuadron de jímios que pasaban de mil, *todos con sus armas en los hombros á manera de alabardas, y en sus cabezas muchas plumas de extrañas colores, puestas en sus bonetes, llevando sus atambores y pífanos entre ellos, y banderas. Otros iban haciendo vueltas y metiendo y saliendo por unos arcos que traian; otros saltando por unos cordeles tan alto, que pasaban unos sobre otros. Y estos pasados, venia Ardémula en unas mui ricas andas que cuatro mui blancas ciervas traian sobre sí,* cubiertas las andas con un pálio que llevaban véinte doncellas. Detrás cuarenta doncellas con harpas de plata en palafrenes blancos. Detrás dos fieros y desemejados gigantes, aunque de corta edad, en carnes, y detrás otro gigante viejo, la barba hasta las rodillas, y ropa larga de seda que *detrás le arrastraba tréinta bra-*

léite que en el alma se concibe, ha de ser de la hermo-

---

*zas:* llevábanle la falda tréinta lebreles en sus bocas. Traia debajo del brazo un palafrén morcillo, *que no le hacia mas estorbo que traer un pequeño cabrito:* en su cabeza traia un sombrero de plumas *que hacia tanta sombra como un mui gran nogal..... Ardémula llegó al Rei, decendiendo de sus ricas andas por una escala de oro*, &c. —

No es tampoco friolera lo que las Sergas de Esplandián cuentan del ejército de paganos con que el Gran Soldán cercaba á Constantinopla, compuesto de mas de trescientos mil combatientes, *y no eran de diez partes la una*, si entraban en cuenta los de la flota y los que *eran apartados para tomar tierra por otros lugares* (2): segun esto, el total de fuerzas pasaba mucho de tres millones de hombres. Para el ataque se desembarcáron *mas de mil elefantes* (3); y los gefes eran á proporcion de los súbditos, contándose entre ellos *sesenta Reyes, dos Califas, y cuatro Tamorlanes* (4). No parece que pueden reunirse mas ni mayores disparates. Pero aguarda, lector benévolo, y verás los preparativos, que segun refiere la histório de D. Belianís, hacian el Gran Tártaro y el Emperador de Trapisonda para otro ataque no menos notable, que fué el de Babilónia. Habia en el real (5) *mas de dos mil elefantes, todos con castillos de madera, allende de otros muchos mui mas fuertes..... sobre grandes ruedas..... en los cuales iban pasados de doscientos mil hombres. Debajo de grandes mantas mui fuertes, iban pasados de ciento y cincuenta mil peones y mas..... Á una parte habia siete castillos mui mas fuertes que ninguno de los otros, en los cuales iban hasta cuatrocientos gigantes.* En cada una de las cuatro haces en que estaba dividido el ejército, *habia mas de ciento cincuenta mil caballeros, y tantos peones que no podian llevar número..... Pués la armada que tenian y los capitanes della no estaban de balde, antes tenian aderezadas mas de seiscientas galeras tan fuertes y bién guarnidas, que bastaran á romper cualquiera fuerza por aventajada que fuese. Todos los otros navios, que de mas de seis mil pasaban, estaban derramados por toda la costa con gran cópia de gente para quemar y destruir todo cuanto hallasen.* Dentro de la ciudad no se descuidaban: para su defensa se repartió la gente en otras cuatro haces, cada una de sesenta mil caballeros sin contar los peones. Contra los castillos se aparejáron *mas de tréinta mil ballesteros, que no entendiesen en otra cosa mas de en tirarles saetas con fuego artificial.* — En el ataque que siguió á estos preparativos, muriéron mas de cuatrocientos mil caballeros (6). Y al dia siguiente hubo una batalla naval, en que los tártaros perdiéron *mas de dos mil naos y galeras* (7). —

Prosigamos registrando la históría de Belianís de Grécia. Arrebatadas por los áires en un carro dispuesto por el sábio Friston y tirado de furiosos dragones, una

sura y concordáncia que vé ó contempla en las cosas que

porcion de Princesas, que mil accidentes á cada cual mas inverosímiles y disparatados habian reunido en Babilónia, llegan á la pavorosa morada de la sábia Medea. Entre los sollozos de las Princesas cautivas y los ahullidos de las fúrias infernales, se entra en ricas salas, donde trocada de repente la escena, y convertidos los dragones en hermosas y apuestas doncellas con mui acordadas arpas y vihuelas, todo respira placer y deléite. Allí se presentan la hermosa Elena, acompañada de las damas principales de Troya, de Tisbe, de la Réina Dido, de las castas Penélope y Lucrécia, y después las cuatro Diosas, Palas, Diana, Venus y la arrogante Juno, que venian trabadas de las manos. Seguian la Réina Camila con otras cuatro Réinas, *cuyos nombres por evitar prolijidad no se escriben,* Aureliana, Princesa de las Amazonas, Hero la amante de Leandro, y otras. Pasados algunos razonamientos, se ponen las mesas, y tratándose de sentarse por orden de hermosura, se suscita, como era natural, una brava pelaza entre las damas, que se aplaca por la mediacion y autoridad de Juno. Sigue la comida con grandes músicas y aparato: las señoras pasaban de tres mil: y Juno, para consolar la tristeza de Florisbella, señora de Belianís, y por consiguiente primera dama de esta comédia, le dá un espejo, en que en vez de su própia figura vé la de su amante. En esto al estruendo de sonorosas músicas se cubren todos los campos que á la vista estaban de falanges, y legiones, y caballeros que venian acompañando al Dios Cupido, unos descoloridos y tristes, otros de otro modo, conforme al estado de sus amores. Desfilan por delante de las Princesas; las saludan; Cupido ocupa un alto y riquísimo trono de adornos extraños, que se arma á la vista, y en cuyas gradas se colocan las damas de su comitiva, Congoja, Esperanza, Sospecha, Alegria, Desesperacion y otras. Proclámase á Florisbella por la mas hermosa dama de las nacidas; y en este punto tira Cupido una flecha, y todo desaparece (8). —

Siga la relacion de la aventura de la isla Serpentina, que se hace en el libro 2.º del Caballero de la Cruz (9). Navegando el de Cupido en demanda del Emperador de Constantinopla, llegó con su barca á dicha isla, donde el mago Arcaleo tenia encantado al Emperador Lepolemo y á otros personages. Presentóse á la vista *una sierpe la mas disforme y desemejada del mundo todo, del tamaño de una isla;* la cabeza conforme á su grandor, su boca tal que cabian seis caballeros juntos: teniala abierta, y por ella arrojaba llamas con un ruido espantoso. *Las espaldas de la gran sierpe eran todas cercadas de árboles altos y encumbrados* que quitaban la vista de lo que detrás de ellos estaba. El caballero en un batelillo donde solo cabia una persona, se dirigió á la sierpe, y á pesar de sus horribles sacudidas y del embravecimiento de las olas,

la vista ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pués ¿qué hermosura puede haber, ó qué proporcion de partes con el todo, y del todo

---

logró saltar en su boca con la espada en la mano; y peleando á diestro y siniestro contra infinitos encuentros de lanzas, hachas y espadas que sentia sin ver cosa alguna, atravesó el fuego que parecia de una ardiente hornaza, y se halló en un lugar obscuro como boca de infierno. Siguió adelante, y á poco rato se sumió hácia bajo, y fué á dar de piés á un lugar no menos obscuro: desde aquí, tentando con las manos, salió por una puertecilla á una pequeña cámara, donde á la vislumbre de una claraboya vió echado un espantable cocodrilo, los piés con tajantes uñas, la frente armada de un agudo cuerno, *y todo guarnecido de unas conchas mas duras que ningun acero.* Sigue la batalla con el vestiglo, su muerte, y el cansáncio del caballero; el cual al cabo hubo de esforzarse, y subiendo por una escalera de husillo, se encontró en un bosque tan espeso, que tuvo que abrirse senda cortando las ramas con su espada. Despnés de salir con gran trabajo á un llano, vió una casa fuerte con puerta de hierro, y delante de ella un desemejado gigante con una gran maza de hierro, y dos toros cogidos de los cuernos, que parecian de fino acero. Lanzados contra el caballero por el gigante, lo levantan y echan por el áire: pero al fin vence el caballero, y desaparecen el gigante y los toros. Vase el caballero á la casa, desprécia las amenazas que allí encuentra escritas en un padron, toca con su espada (que era fadada) las puertas, estas se abren, entra, vuelven á cerrarse las puertas, y se encuentra en el portal con cuatro sagitários. Vénceles á todos, y por una puerta que allí habia, sale á una huerta la mas deleitosa que en su vida habia visto. Andando por ella encuentra una tienda con una doncella en figura de su señora Cupidea, la cual con fingidos halagos le persuadió á quitarse el yelmo, y le hurtó la espada. En esto la doncella se convirtió en un disforme gigante, que de la cintura abajo era un dragon espantoso. Siguióse la batalla con el caballero, el cual logró con su agilidad cobrar *su buena espada,* y matar con ella al gigante. Entró despues por un hermoso naranjal; mas empezáron á llover sobre él tantas naranjas y venian tan ardientes, que las armas del caballero estaban como si salieran de la frágua. Encendióse tambien el naranjal, de suerte que *cuidó que sus dias fenecieran allí en médio de aquellas llamas.* Por fin *con gran trabajo y no menos peligro pudo salir de aquel maldito lugar á un campo raso*, donde *estaba una gran laguna de água tan negra como la pez, y en médio un castillo de madera, al cual pasaban por una pontezuela.* Á un lado habia un padron con unas letras que así decian: *¡oh tú malaventurado ca-*

con las partes, en un libro ó fábula donde un mozo de diez y seis años dá una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique? Y ¿qué cuando nos quieren pintar una bata-

---

*ballero que aquí llegaste! vuélvete por donde veniste, y serte ha concedida la vuelta; si no, sepas que aquí te convendrá morir.* El caballero, sin hacer caso, entra en la puente: la puerta del castillo se abre, y sale un desemejado salvage con *un grueso, duro, negro y ñudoso baston.* Intenta dar con él al caballero, yerra el golpe, y vuelve á meterse en el castillo. Llégase el caballero á la puerta, y de lo alto dejan caer sobre él *una gran peña á maravilla,* que por poco lo mata. El salvage le dá voces desde las almenas; le participa que él es el sábio Arcaleo; que allí dentro está el Emperador Lepolemo y el Caballero de las Doncellas, y que este es su hermano. Dicho esto, se mete el mago en un carro de fuego y desaparece. Entra el caballero en el castillo, encuentra al Emperador su padre, á Floramor su hermano y á su amigo Polinarte: los desencanta con su espada, *dando tal estampido que sonó por todo el mundo,* y cuantos eran presentes cayéron amortecidos. Al cabo de una hora *tornáron en su acuerdo, y se halláron en médio de aquella isleta, que mui pequeñita era, sin señal de cosa alguna de las que antes viéron.* Con esto se fuéron á descansar á la barca; y yo tambien me voi á descansar, que estoi fatigado de leer y extractar tantos disparates.

(1) *Cap.* 97.
(2) *Cap.* 146.
(3) *Cap.* 153.
(4) *Cap.* 168.
(5) *Lib.* 2, *cap.* 39.
(6) *Ibid. cap.* 44.
(7) *Ibid. cap.* 45.
(8) *Belianís de Grécia, lib.* 3, *cap.* 6.
(9) *Cap.* 78.

*Un mozo de diez y seis años.*

Esa edad tenia el Príncipe Don Belianís de Grécia, cuando defendiendo á dos doncellas en las inmediaciones de Persépolis, dividió en dos partes á un caballero de una cuchillada dada á través sobre el hombro (1). Y despues, queriendo el Soldán de Pérsia disuadir á su hijo Perianeo de hacer batalla con Belianís, le decia: *aliende de las terribles cosas que en esta tierra ha hecho, le vistes de un solo golpe en la batalla pasada hacer dos pedazos al mas valiente gigante de nuestro real* (2).

(1) *Belianís de Grécia, lib.* 1, *cap.* 18.
(2) *Ibid. cap.* 56.

*En dos mitades como si fuera de alfeñique.*

Algunos ejemplos de esta *biparticion* se pusiéron en una nota al capítulo 10 precedente. Otro se lee en la tercera parte de D. Florisel de Niquea (1), donde se refiere que caminando Amadís de Grécia con la doncella Finistea, llegó á un castillo que era del gigante Man-

lla después de haber dicho que hai de la parte de los

droco: sobre entrar á saber quién habia sido conducido á él en unas andas, peleó Amadís con un jayán hermano de Mandroco: *y con ambas manos de toda su fuerza por la cinta al jayán hiere de tan desvariado golpe, que partido en dos partes, el médio á una parte cae y el otro á la otra.*

El Caballero del Febo, llevado por un batel encantado á la ínsula de Lindaraja, peleó con un gigante que guardaba la puente de un castillo, donde estaba encantado su padre el Emperador Trebácio, y de un revés de su espada le cortó por médio, cayendo médio cuerpo á una parte, y médio á otra (2). El mismo Caballero del Febo, peleando en una floresta cerca de Ratisbona con el gigante Barbário por libertar á la Réina Augusta y á sus doncellas que iban presas, le dió tal golpe *por médio de la cintura, que el cuerpo le partió en dos partes; y quedando el médio en la silla, cayó el otro médio de la cintura arriba en el suelo* (3).

Otro tanto hizo Reinaldos con el gigante Orion para libertar á Ricardeto, tirándole un gran golpe con su espada Fusberta:

Alcánzale por médio la cintura:
La média espada se entra por un lado;
Cae el gigante en dos partes cortado (4).

Del Emperador Carlo Magno cuenta la história latina de Turpin (5) que *fortitudine tanta repletus erat, quod militem armatum, scilicet inimicum suum, sedentem super equum a vertice capitis usque ad bases simul cum equo solo ictu spata propria trucidabat.*

La Réina Zahara, habiendo salido de Trapisonda para amparar á Lisuarte y á Amadís de Grécia, que por traicion iban presos, peleó con un jayán, al cual *hirió de toda su fuerza por cima del yelmo, que él y la cabeza fuéron hechos dos partes, y descendió la espada á la cabeza del caballo, y cortó por ella tanto que vino al suelo con su señor, pareciendo que una torre habia caido* (6).

No fué acaso menos rebanar un árbol de una cuchillada. Peleaba Florambel en la isla Sumida con un jayán salvage, que *traia un mui grande baston en las manos de un árbol verde..... y dando mui grandes voces y baladros, se vino corriendo mui ligeramente fácia el Caballero Lamentable..... Y llegando cerca, alzó su pesado árbol con entrambas manos por le ferir; mas Florambel..... dió un salto mui ligero al través, y el salvage firió su golpe en tierra, tan grande que mui gran polvo fizo levantar, y temblar mas de véinte pasadas en torno. Y Florambel se juntó con él y le tiró un mui fuerte golpe; mas no le pudo alcanzar sino en el baston, y cortándole á cercén, le quedó al selvagino jayán cerca de tres palmos del árbol en la mano* (7).

(1) *Cap.* 43.
(2) *Espejo de Príncipes y caballeros, pte.* 1, *lib.* 1, *cap.* 44.
(3) *Ibid. lib.* 2, *cap.* 11.
(4) *Garrido de Villena, Orlando enamorado, lib.* 1, *canto* 5.
(5) *Cap.* 21.
(6) *Amadís de Grécia, pte.* 2, *cap.* 69.
(7) *Flor. de Lucea, lib.* 4, *cap.* 19.

enemigos un millon de combatientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la vitória por solo el valor de su fuerte brazo. Pués ¿qué diremos de la facilidad con que una Réina ó Emperatriz heredera se conduce en los brazos de un andante y no

---

*Alcanzó la vitória.*

Rugero en Ariosto derrota él solo el ejército de los griegos, que acababa de vencer al de los búlgaros junto á Belgrado:

*Lascia quel morto, e Balisarda stringe*
*Verso uno stuol, che piu si vide appresso;*
*E contra a questo, e contra a quel si spinge,*
*Ed a chi tronco, ed a chi il capo ha fesso:*
*A chi nel petto, a chi nel fianco tinge*
*Il brando, e a chi l' ha nella gola messo:*
*Taglia busti, anche, braccia, mani e spalle,*
*E il sangue, come un rio, corre alla valle.*

El Emperador Constantino pudo con mucho trabajo repasar el Danúbio, y los búlgaros quisiéron proclamar Rei á Rugero (1).

¿Qué extraño fué que un caballero solo venciese á un ejército, si también lo hizo una muger? Bradamante, doncella guerrera, hermana de Reinaldos y amante de Rugero, en el combate de Arlés

*In poco spazio ne gittò per terra*
*Trecento e piu con quella lancia d' oro,*
*Ella sola quel dì vinse la guerra,*
*Mise ella sola in fuga il campo moro (2).*

El Caballero del Febo penetra hasta la ciudad de Lidia, rompiendo á viva fuerza por médio del ejército con que la cercaba el Rei de Arcádia, y constaba de mas de véinte mil caballeros y otros tantos peones (3).

Orlando con ocho solos caballeros se propone escoltar á Angélica la bella, é introducirla en la Roca de Albraca, y lo consigue á pesar de la oposicion del ejército del Rei Agricán que la tenia cercada, después de la terrible batalla que se describe en el libro 1.º del *Orlando enamorado* de Boyardo (4). El ejército de Agricán constaba de mas de dos millones de soldados:

Véinte y dos centenares de millares
De caballeros aquel Rei traia (5).

Boyardo y Ariosto se dejáron atrás muchas veces los mas desaforados desatinos de los libros caballerescos; pero compensáron, especialmente el último, la irregularidad y desorden de la composicion, con las bellezas de los pormenores, la variedad de los incidentes, y las riquezas de su poesía.

(1) *Canto* 44.
(2) *Canto* 36, *est.* 39.
(3) *Espejo de Príncipes*, *pte.* 1, *lib.* 2, *cap.* 45.
(4) *Canto* 16.
(5) *Ibid. canto* 10, *de la traduccion de Garrido.*

*Una Réina ó Emperatriz heredera.*

Como Angélica la *bella*, que también pudiera llamarse la *andariega,* hija única y heredera de Galafron, Emperador del Catai, que dió el cetro con su mano á Medoro después de infinitas peregrinaciones y aventuras, que cantáron Boyardo, Ariosto, Barahona y Lope.

conocido caballero? ¿Qué ingénio, si no es del todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros vá por la mar adelante como

---

*Una gran torre llena de caballeros.*

Aludió aquí Cervantes sin duda á la Torre encantada de la Dueña del Fondovalle, de que hai larga mencion en la história de Florambel de Lucea.

Dia de San Juan, estando el Rei de Inglaterra Altiseo para armar caballeros en su corte á muchos donceles de alta guisa, se vió venir por el rio *una torre de piedra labrada, la mayor y mas maravillosa que se nunca vido; y traia tan gran ruido de truenos y relámpagos, que gran pavor era de la mirar.* Paró á una lanza de distáncia de la orilla: cesáron los truenos, y la torre se fué achicando hasta quedar *tamaña como una mediana torre de peña tajada,* con cuatro puertas de hierro á los cuatro lados: en su pátio podian caber cién caballeros y otros tantos en las almenas. Abrióse una puerta, y por ella echaron en un batel dos enanos, que con otros ocho acompañáron á tierra á una Dueña, que era la del Fondovalle, y traia las armas para los donceles. Armados estos, dispuso la Dueña llevar consigo ocho de ellos, que se embarcáron con sus escuderos y sendos caballos en la torre; *y metidos que fuéron, se movió la torre con tan gran ruido y con tanta priesa por la ria ayuso contra la mar, que presto la perdiéron de vista* (1). De este modo navegó la torre hasta la pequeña Bretaña, donde desembarcáron y corriéron aventuras los caballeros: volviéron á embarcarse en la torre, pasáron el estrecho de Constantinopla y el brazo de San Jorge, y bajáron á la costa en el señorio del Soldán de Niquea (2). Despues de várias hazañas, y aumentado el número de caballeros, *fuéron á tomar tierra á un puerto de Bohémia llamado Esterlin.* Pasadas muchas y peligrosas aventuras, y conseguidas grandes victórias en los réinos de Bohémia y Hungria, volviéron los caballeros á embarcarse en la torre (3), y arribáron á Inglaterra, donde se fuéron cada uno por su lado á buscar aventuras, y la torre se hizo á la mar y se perdió de vista (4).

En el progreso de la história vuelve á aparecer la misma torre en la costa de Grécia, y embarcándose en ella D. Lidiarte, el Rei Olivano y Bravonel, llegáron á tierras del Soldán de Niquea, donde robáron á las Infantas Diadema y Galánia, y las condujéron en la torre hasta Londres (5).

No fué esta la única *torre navegante* de que se habla en los libros caballerescos: de otras dos hace mencion la história de Lisuarte de Grécia. Una, dispuesta por el sábio Alquife, que llevó socorro á los cristianos cercados por los paganos en Constantinopla (6); otra en que Urganda la desconocida arribó á Fenusa, villa marítima de

nave con próspero viento, y hoi anochece en Lombardia, y

la Gran Bretaña, donde el Rei Amadís estaba celebrando una solemne justa (7). Ambas relaciones están revestidas de circunstáncias á cual mas ridículas: llamas que alumbran diez millas á la redonda, doncellas con arpas doradas, músicas suavísimas, truenos espantosos, jímios que acompañan en torno de una barca con antorchas en las manos. En la história del Caballero de la Cruz, el sábio Artidoro, que habia criado en la Isla Encubierta á Leandro el Bel, hijo del Emperador Lepolemo, con otros donceles, queriendo que recibiesen la orden de caballeria de manos del Emperador, los llevó á la costa, desde donde viéron levantarse una tempestad horrible, y pasada esta, *paresció en médio de la mar el mas hermoso edifício del mundo.* Era un castillo cuadrado hecho de oro y piedras preciosas, con cuatro torres á las esquinas, y otra mas alta en médio con un Dios Cupido encima: desde él *se comenzáron á tirar tantos tiros de artilleria, como si todas las armadas del mundo allí se combatieran; y acabada la fúria de los tiros, sonó dentro en el castillo la mas suave música que podia ser en el mundo.* De él echáron un batel que traia doce gigantes por remeros, y en él fuéron trasportados los donceles desde la orilla al castillo; el cual, haciendo gran salva de artilleria, comenzó á moverse con gran presteza por la mar hácia Constantinopla. Durante el viage, que fué de ocho dias, registráron los donceles las extrañas maravillas del edifício, y fuéron servidos ostentosamente por manos de gigantes. Llegado el castillo á Constantinopla y hechas grandes salvas, sucedió una dulcísima música de instrumentos altos, y después otra todavia mas suave de instrumentos bajos. Tras esto saliéron del castillo seis barcas, cada una con cuatro gigantes de marineros, vestidos de brocado. En una venian véinte y cuatro enanos con ropas de oro y seda, y cada uno con su trompeta de oro, los cuales alternaban con grande y concertada armonia: en otra véinte y cuatro doncellas de extraña hermosura, vestidas de brocado y raso carmesí, con arpas, vihuelas, láudes, saltérios, guitarras y discantes, cada una de su manera, cantando suavísimamente. En otra venian véinte y cuatro enormes gigantes, los doce con ropas rozagantes de peso, y mazas de oro, y los otros doce con capas cortas, gorras y espadas, como mozos de espuelas, que traian los escudos, yelmos y lanzas de los caballeros. Y luego en las demás barcas los donceles con los sábios Artidoro y su muger Artimena, autores y fabricadores de la aventura. Así llegáron á la playa, donde los aguardaban el Emperador y los caballeros de su corte, que estaban mui admirados (y á la verdad que no era el caso para menos). Luego fuéron sacados de las barcas palafrenes ricamente guarnecidos, en que cabalgáron los enanos, las doncellas y los dos sábios. Los enanos llevaban la delantera con su mú-

mañana amanece en tierras del Preste Juan de las Índias,

sica; seguian las doncellas y los donceles precedidos de los gigantes, y en esta forma llegáron á hacer reveréncia al Emperador (8). La torre se volvió luego por donde habia venido.

Con la misma torre se presentó Artidoro en la Isla Verde, donde se reuniéron Lepolemo, Emperador de Alemaña, el de Constantinopla, el Caballero de Cupido, Floramor, Polinarte, Rosaldos, Rosafán, Arlante, el Soldán Zulema con otros Reyes moros, y embarcándose todos navegáron á las islas de los Salvages, y después á Constantinopla (9).

Tales eran las lecturas en que el hidalgo manchego habia pasado las noches de claro en claro, y los dias de túrbio en túrbio: conforme á lo cual en la comédia de Don Guillén de Castro, intitulada *Don Quijote de la Mancha*, decia de él el Barbero, que pasaba su tiempo leyendo

en esos libros que llenos
de disparates están,
donde van como los vientos
los navios por la tierra
y los montes por la mar:
donde un tajo ó un revés
suele en los áires cortar
no un cabello, diez gigantes,
que hacen de sangre un lagar.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 26 *y* 27.
(2) *Ibid. cap.* 29 *y sig.*
(3) *Ibid. lib.* 2, *cap.* 22, 24 *y* 52.
(4) *Ibid. lib.* 3, *cap.* 1.
(5) *Lib.* 5, *cap.* 16, 30 *y* 34.
(6) *Cap.* 32.
(7) *Cap.* 71.
(8) *Lib.* 2, *cap.* 21.
(9) *Ibid. cap.* 80 *y sig.*

*En tierras del Preste Juan de las Índias.*

El Preste Juan de las Índias es un personage proverbial que anda en boca de todos, y nádie sabe á punto fijo quien fué, ni donde fué, ni cuando fué. En la edad média se creia que era un Príncipe cristiano que reinaba en la parte oriental de Tartária, en los confines del Catai. El fundamento de esta creéncia habia sido un Príncipe nestoriano, cuyos domínios desapareciéron confundidos entre las demás conquistas del famoso Gengiscán á fines del siglo XII ó princípios del XIII; pero la falta de comunicaciones y de conocimientos geográficos de aquella época, mantuvo la idea vaga y confusa de la existéncia del Rei Sacerdote en paises remotos: tanto, que á fines del siglo XV, habiendo tenido notícia los portugueses en sus viages á Oriente, de que habia un Príncipe cristiano en Abisínia, se creyó generalmente por algun tiempo en Europa que se habia dado con el Preste Juan de las Índias. Mas no era esto lo que se habia creido en épocas anteriores: sobre lo cual quiero copiar aquí, como una muestra de las ideas vulgares de aquellos tiempos, lo que escribia por los años de 1480 Diego de Valera, maestresala de los Reyes Católicos, en la Crónica de España que escribió por entonces. Dice hablando de los Reyes Magos (1): *los cuáles consagrados*

ó en otras que ni las describió Tolomeo, ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese, que los

*en Arzobispos por la mano del bienventurado Apóstol Sancto Tomás, después del martirio suyo juntos con los Reyes á ellos subjectos, con todos los otros perlados y grandes hombres principales de las Índias, acordáron de elegir un notable varon en memória del Apóstol, á quien llamasen el Patriarca Tomás, que en lo espiritual los instruyese é gobernase, á quien como á Sancto Padre todos obedeciesen, y uno muerto, otro perpetuamente eligiesen, como en el tiempo presente se hace. Y porque los bienaventurados Reyes no tenian hijos, ni jamás los oviéron, antes se cree morir vírgines, de consentimiento de todos eligiéron otro mui noble é virtuoso varon que en lo temporal los rigiese y gobernase y fuese soberano de todos, é no tuviese nombre de Rei ni de Emperador, mas se llamase Preste Juan, Señor de las Índias, como hoi se llama, á quien siempre el hijo mayor sucediese, como paresce por el capítulo tréinta é tres del libro de la vida é obras destos gloriosos Reyes Magos.*

(1) *Pte.* 1, *cap.* 2.

*Ni las describió Tolomeo, ni las vió Marco Polo.*

Todas las ediciones decian *descubrió*, hasta que la Académia Española restituyó el texto, poniendo *describió*. La errata era tan clara, como justa la enmienda, porque Tolomeo no descubrió sino *describió* lo ya descubierto. Sus tablas se escribiéron entre los años 100 y 200 de la era cristiana: en ellas se fijáron ya las situaciones, combinando las longitudes y latitudes, y su autor fué justamente mirado como el Príncipe de los geógrafos durante muchos siglos.

Marco Polo, famoso viagero veneciano del siglo XIII, visitó las regiones del Oriente, donde segun cuenta él mismo, residió por espácio de véinte y seis años. Á su vuelta, estando prisionero de guerra en Génova el año de 1298, escribió, ó por mejor decir, hizo escribir la relacion de sus viages y peregrinaciones á su compañero de prision Mícer Eustáquio de Pisa. Del italiano la trasladó al latin Fr. Francisco Pepino de Bolónia, del orden de Predicadores, al catalán un mercader de Barcelona, y al portugués Valentin Fernández Alemán, escudero de la Réina de Portugal Doña Leonor. Así lo refiere el Maestre Rodrigo de Santaella en la dedicatória que dirigió al Conde de Cifuentes de su traduccion castellana, impresa primero en Sevilla el año de 1518, y después en Logroño el de 1529. Santaella habia traducido del italiano las relaciones de Marco Polo. Casi un siglo después D. Martin de Bolea y Castro, Baron de Clamosa, sin tener notícia de la traduccion de Santaella, las tradujo del latin y las imprimió en Zaragoza el año de 1601. Finalmente, la Sociedad geográfica de Paris ha publicado una version antigua francesa de los viages de Marco Polo, hecha en el siglo XIV ó XV, con una introduccion en

que tales libros componen los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas ni verdades, responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, cuanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, cuanto tiene mas de lo dudoso y posible.

---

que los editores mencionáron la traduccion española de Bolea; pero no tuviéron noticia de la de Santaella. Lo nuevo y maravilloso de las noticias del viagero veneciano les atrajo en la opinion general la nota de fabulosas, ó porque muchas lo fuéron realmente, ó (lo que es mas verisímil) porque la falta de claridad y de explicacion, y la alteracion de los nombres de regiones y pueblos, imprimió á la mayor parte de ellas un carácter de confusion que no permite compararlas con las de los tiempos modernos para juzgar de su exactitud. Por lo mismo era oportuna la mencion de Marco Polo para el propósito del Canónigo, y para ponderar los disparates geográficos que suelen encontrarse frecuentemente en la biblioteca caballeresca.

Sirva de muestra de estos un trozo de escogida erudicion que nos ofrece la história del Emperador Esplandián en su capítulo 157: *Sabed*, dice, *que á la mano izquierda de las Índias hubo una isla llamada Califórnia, mui llegada á la parte del paraiso terrenal, la cual fué poblada de mugeres negras, sin que algun varon entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su modo de vivir. Estas eran de valientes cuerpos, y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas. La insula en sí la mas fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba. Las sus armas eran de oro, y tambien las guarniciones de las béstias fieras, en que despues de las haber amansado cabalgaban, que en toda la isla no habia otro metal alguno..... En esta isla Califórnia llamada, habia muchos grifos, los cuales en ninguna parte del mundo eran hallados.* Las negras cogian á los grifos cuando eran pequeños, y los alimentaban con los hombres que entraban en la isla y con los niños que ellas mismas parian, y les entregaban para que les sirviesen de pasto; de suerte, *que mui bién conocian á ellas, y no les hacian ningun mal. Cualquiera varon que en la isla entrase, luego* por los grifos *era muerto y comido, y aunque hartos estuviesen, no dejaban por eso de los tomar, y alzarlos arriba volando por el áire, y cuando se enojaban de los traer, dejábanlos caer donde luego eran muertos.* Caláfia, Réina de la ínsula, llevó al socorro de los turcos, que sitiaban la ciudad de Constantinopla, quinientos de estos grifos así amaestrados, de los que se hizo el uso que se cuenta en el capítulo 158 de la dicha história.

*Cuanto tiene mas de lo dudoso y posible.*

*Dudoso* se toma aquí en buena parte, y significa, no lo que ofrece dudas debiendo ser cierto, sino lo que siendo falso hace dudar si es

Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborozen y entretengan de modo, que anden á un mismo paso la admiracion y la alegria juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerias que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el médio corresponda al princípio, y el fin al princípio y al médio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una quimera ó un mónstruo, que á hacer una figura pro-

---

verdad, por la destreza con que la imita: viene á ser lo mismo que *verisimil*. En el período que sigue, se desenvuelve y explica mas este concepto, concluyéndose con que en los libros de invencion y de ingénio, la perfeccion consiste en la verisimilitud y en la imitacion: senténcia ciertamente digna del talento y juicio de Cervantes, y mui conforme á lo que dijo tambien en el prólogo de esta primera parte: á saber, que el autor de libros de esta espécie *solo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo, que cuanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere*. Las expresiones de Cervantes coinciden con las del autor del *Diálogo de las lénguas*, que hablando de los libros de entretenimiento, dice (1): *los que escriben mentiras, las deben escribir de suerte que se alleguen cuanto fuere posible á la verdad; de tal manera, que puedan vender sus mentiras por verdades.*

(1) *Pág.* 161.

*Una quimera ó un mónstruo.*

Horácio, queriendo pintar un mónstruo en la carta á los Pisones, reunió á una cabeza de muger un cuello de caballo, miembros guarnecidos de plumas, y cola de pez: no supo encarecerlo mas. Pero este mónstruo es niño de teta para las serpientes y vestiglos que se describiéron en la biblioteca caballeresca, asunto de que hablaremos en particular en las notas al siguiente capítulo: y ciñéndonos por ahora á quimeras y monstruosidades de otro género, nacidas de la confusion y mezcla desconcertada, no de miembros, sino de tiempos, lugares y personas, solo citaremos como ejemplo notable el del castillo de la sábia Medea, de que habló Toríbio Fernández en su história de D. Belianís de Grécia. Allí se ven concurrir Hércules, la Réi-

porcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increibles, en los amores lascivos, en las corte-

---

na Zenóbia y el Rei D. Manuel de Portugal; allí el caballero D. Lucidaner quiere persuadir á Policena, hija del Rei de Troya Príamo, que se haga cristiana (1); allí se cuenta el desafio entre el Kan de los tártaros y el Soldán de Babilónia, nombrando por campeones, el primero al troyano Héctor con su hermano Deifobo, y el segundo al Emperador D. Belánio y á Aquiles (2); allí pelea D. Belianis con Escipion y Aníbal, y concurren tambien á la batalla Jason de Colcos y Eneas de Troya. Reunidos allí la Diosa Juno, Anfion el de Tebas, su paisano Teseo, D. Contumeliano de Fenícia, el Príncipe de Hungria y el Duque de Viena, tienen diálogos que no pueden describirse; allí el Dios Marte confiere la orden de caballeria á Hermiliana, Infanta de Fráncia, sin omitir la pescozada y espaldarazo; allí Florisbella, hija del Soldán de Babilónia, entregó el reciennacido Infante Belflorán al sábio Merlin, encargándole que luego al punto lo bautizase (3); allí finalmente se refieren tantos, tan monstruosos y tan descuadernados disparates, que ya no puede abarcarlos la fatigada imaginacion del que los lee.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 63.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 50.
(3) *Lib.* 3, *cap.* 23 *y sig.*

*En las hazañas increibles.*

¿Quién seria capaz de reducir al breve espácio de una nota las pruebas de esta asercion del Canónigo de Toledo, y los casos de hazañas increibles que se hallan á cada paso en los libros caballerescos? En las notas anteriores hemos visto hombres cubiertos de hierro, partidos de arriba abajo como si fueran de alcorza ó de alfeñique, y ejércitos vencidos por un solo caballero: añadamos ahora, que el del Febo de tres puñadas mató tres caballeros armados, contra quienes se desdeñó de sacar la espada (1): Rugero mataba cinco y mas de un solo golpe (2); Belianis quitó la vida por su mano en una sola batalla á mas de cincuenta caballeros y doce gigantes (3); Amadis de Grécia mató en otra ocasion á quince gigantes y diez Reyes coronados (4). El lector que quiera mas ejemplos, acuda á las crónicas caballerescas, donde los hallará de sobra.

(1) *Su história, pte.* 1, *lib.* 2. *cap.* 43.
(2) *Ariosto, canto* 26, *est.* 22.
(3) *Belianis, lib.* 1, *cap.* 11.
(4) *Esferamundi, cap.* 126.

*En los amores lascivos.*

Dar pruebas de ello seria renovar los inconvenientes. Y aquí pudiera ocurrir la duda de por qué el Santo Ofício, tan severo en orden á la lectura de libros que juzgaba perjudiciales, no prohibió absolutamente los de caballeria, donde se establecian tales máximas, se daban tales ejemplos y se hacian descripciones tan peligrosas para la

sias mal mirados, largos en las batallas, nécios en las razones, disparatados en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artifício, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como gente inútil. El Cura

---

inocéncia; y esto sin hacer caso de las declamaciones de escritores doctos y virtuosos, y aun de las Cortes del réino, y de las mismas leyes civiles, que tantas muestras habian dado de desaprobarlos. La explicacion mas plausible que hallo, es que el mal se creyó irremediable, y se temió que la prohibicion se despreciase; en cuya inteligéncia hubo de preferirse que continuase el daño, á que continuase con la añadidura y escándalo de la desobediéncia. Después de la publicacion del *Quijote* fuéron desapareciendo los libros de caballerias, y pudo mirarse ya la prohibicion como no necesária.

*Como gente inútil.*

Poco decir es después de lo que antecede. Desde que por médio de la imprenta se hizo comun la lectura de libros de caballerias, no dejáron de declamar contra ella los varones mas piadosos y sábios. *Vemos*, decia el Obispo de Mondoñedo D. António Guevara en el prólogo de su *Aviso de privados; vemos que ya no se ocupan los hombres sino en leer libros que es afrenta nombrarlos, como son Amadís de Gáula, Tristán de Leonis, Primaleon..... á los cuales todos y á otros muchos con ellos se debria mandar por justicia que no se imprimiesen ni menos se vendiesen, porque su doctrina incita la sensualidad á pecar, y relaja el espiritu á bién vivir.*

Omito los testimónios de Luis Vives, Melchor Cano, Alejo Vanegas, Santa Teresa, Malon de Chaide y Fr. Luis de Granada, sin otros escritores menos conocidos, que desaprobáron altamente la lectura de los libros caballerescos: el Secretário Diego Gracián en el prólogo de su traduccion de Jenofonte, impresa el año de 1552, ponderaba el perjuício que causaban *los libros de mentiras y patrañas que llaman*, dice, *de caballerias (de que hai mas abundáncia en nuestra España que en ningunos otros réinos)* por lo que perjudican al crédito y gusto de las histórias verdaderas. Y con el mismo intento procuraba después Cristóval Suárez de Figueroa persuadir á sus lectores el contento y regalo que les causaria la lectura de Lívio, Tácito, César y otros antíguos, *bién diferente*, dice, *del que ocasionan los Amadises, Febos y Orlandos, profanidades, mentiras y locuras* (1).

El cronista Pedro Mejía, refiriendo sus esfuerzos para escribir la *História imperial y cesárea*, publicada en 1545, añade estas graves y sentenciosas expresiones: "Y en pago de cuanto yo trabajé en lo recoger y abreviar, pido agora esta atencion y aviso, pués lo suelen prestar algunos á las trufas y mentiras de Amadís y de Lisuartes y Clarianes y otros portentos,

le estuvo escuchando con grande atencion, y parecióle hombre de buén entendimiento, y que tenia razon en cuanto decia; y así le dijo, que por ser él de su misma opinion, y tener ojeriza á los libros de caballerias, habia quemado todos los de D. Quijote, que eran muchos; y contóle el escrutínio que dellos habia hecho, y los que habia condenado al fuego y dejado con vida, de que no

---

que con tanta razon debrian ser desterrados de España, como cosa contagiosa y dañosa á la república, pués tan mal hacen gastar el tiempo á los auctores y lectores de ellos. Y lo que es peor, que dan mui malos ejemplos é mui peligrosos para las costumbres. Á lo menos son un dechado de deshonestidades, crueldades y mentiras, y segun se leen con tanta atencion, de creer es que saldrán grandes maestros de ellas..... Abuso es mui grande y dañoso, de que entre otros inconvenientes se sigue grande ignomínia y afrenta á las crónicas é histórias verdaderas, permitir que anden cosas tan nefandas á la par con ellas. He querido facer aquí esta breve digresion en este propósito, porque deseo mui mucho el remédio de ello, y si pensase que lo habia de ver, hablara mui mas largo, que campo y matéria habia bastante para ello."

Coincide en vários de los mismos pensamientos de Pedro Mejia aquel bello pasage del sábio Benito Árias Montano en la Retórica que escribió en versos latinos, donde dice (2):

*..... Namque per nostra frequenter*
*Regna libri eduntur, veteres referentia scripta*
*Errantesque equites, Orlandum, Splandina graecum,*
*Palmirenumque duces et caetera: monstra vocamus*
*Et stupidi ingenii partum, faecemque librorum,*
*Collectas sordes in labem temporis, et quae*
*Nil melius tractent, hominum quam perdere mores*
*Temporis hic ordo nullus, non ulla locorum*
*Servatur ratio, nec si quid forte legendo*
*Vel credi possit vel delectare, nisi ipsa*
*Te turpis vitii species et foeda voluptas*
*Delectat; moresque truces, et vulnera nullis*
*Hostibus inflicta, at stolide conficta legantur.*

(1) *Pasagero, alívio* 10.
(2) *Lib.* 3, §. 43.

*Todos los de D. Quijote.*

Aquí dice el Cura que habia *quemado todos* los libros de Don Quijote, y pocas palabras adelante, sin salir del mismo período, cuenta que á unos habia *condenado al fuego*, y á otros *dejado con vida*. Lo segundo era lo cierto: á Amadís de Gáula se le perdonó interinamente la pena de fuego: á Palmerín de Inglaterra se le conservó como cosa única: á D. Belianís de Grécia se concedió término ultramarino para la enmienda: á Tirante el Blanco se le recomendó como un tesoro de contento y una mina de pasatiempos; los mas de los libros de entretenimiento obtuviéron, unos indulto y otros elógio. El Cura, al decir que los habia quemado todos, estaba tan olvidado de lo que habia hecho, como Cervantes de lo que habia escrito.

poco se rió el Canónigo, y dijo que con todo cuanto mal habia dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sugeto que ofrecian, para que un buén entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufrágios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente, previniendo las astúcias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo ó disuadiendo á sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desafo-

---

*Hallaba en ellos una cosa buena.*

Lo bueno de que aquí se habla, y que se explica con mas extension y claridad en lo que sigue, no se halla precisamente en los libros de caballerias, como dice el Cura, sino en todos los asuntos de invencion, hablando mui en general, puesto que en el bosquejo que se hace del argumento del libro, no se mencionan las circunstáncias peculiares del género caballeresco, que son la demanda de aventuras, y las proezas en obséquio de las damas y defensa de los débiles. Mas bién se señalan incidentes própios de la epopeya; y de esta quiso hablar ciertamente el Cura, como se vé por la eleccion de virtudes, vícios, prendas y personages que cita, y sobre todo por las expresiones con que acaba su razonamiento y el capítulo.

*El sugeto que ofrecian.*

*Sugeto* por *asunto*. Así se dijo también en el capítulo 25, donde hablando de los poetas que celebran bajo nombres supuestos á sus damas, dice D. Quijote: *las mas se las fingen por dar sugeto á sus versos*. Y el mismo Canónigo en el capítulo 48 siguiente *¿qué mayor disparate*, dice, *puede ser en el sugeto que tratamos, que salir un niño*, &c. Y no fué solo Cervantes el escritor de nota que usó de la palabra *sugeto* en esta acepcion; bién que no es la mas comun que tiene en castellano, donde mas frecuentemente significa la *persona*. Sirva esto de prevencion para el caso que á algun lector le ocurra la duda de si el *sugeto* del texto es galicismo ó italianismo.

rado bárbaro fanfarron; acá un Príncipe cortés, valeroso y bién mirado; representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores; ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las matérias de estado, y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astúcias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgrácias de Héctor, las traiciones de Sinon, la amistad de Euríalo, la liberalidad de

---

*De mostrarse nigromante.*

Así sucede en la descripcion de los encantos de Ismeno y de Armida, incidentes del poema *la Jerusalén libertada,* compuesto por Torcuato Taso.

*Las astúcias de Ulises* &c.

Cervantes, escribiendo de prisa y sin reveer lo escrito, solia incurrir en inexactitudes, especialmente en las citas, como ya se observa otras veces. Lo que de Sinon refiere Virgilio no pudo llamarse propiamente *traicion,* porque esta se comete contra aquel á quien se debe fidelidad, y Sinon no la debia á los troyanos. Seria dolo, artifício, fráude, pero no traicion.— Caso de separar los nombres de Niso y Euríalo hablándose de amistad, fuera mas justo dejar el de Niso, que fué quien dió mayores y mas señaladas pruebas de ella en la Enéida. — La liberalidad de Alejandro pasó en provérbio. De ella habló y puso ejemplos Plutarco en la vida de aquel Príncipe. Quinto Cúrcio la ponderó, diciendo (1) que una de sus virtudes era *liberalitas saepe majora tribuentis quam à Diis petuntur.* — No fué exacto señalar la prudéncia como la calidad distintiva y peculiar de Caton, háblese del Mayor ó del Menor: el carácter de ambos, su prenda sobresaliente, la que con especialidad los distinguió, fué la severidad, el teson, la inflexibilidad:

*Et cuncta terrarum subacta*
*Praeter atrocem animum Catonis,*

que Horácio dijo del de Útica (2). — En lo demás del pasage no hai que reparar. De Zópiro cuenta Plutarco en los *Apotegmas,* que habiéndose rebelado los babilónios á Dario Rei de Pérsia, Zópiro se cortó las narices y las orejas, y se pasó á ellos, fingiendo que la mutilacion habia sido de orden del Rei. Con lo cual alucinados los babilónios le entregáron su confianza y el mando, del cual se valió para reducirlos á la obediéncia. Dario, agradecido á tan señalada muestra de fidelidad y celo, decia que no hubiera querido recobrar aquella ciudad á tanta costa.

(1) *Lib.* 10.
(2) *Carmin. lib.* 2, *od.* 1.

Alejandro, el valor de César, la cleméncia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudéncia de Caton, y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos. Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invencion, que tire lo mas que fuere posible á la verdad, sin duda compondrá una tela de vários y hermosos lizos tejida, que después de acabada tal perfeccion y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho; porque la escritura desatada destos libros dá lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciéncias de la poesia y de la oratória, que la épica también puede escrebirse en prosa como en verso.

---

*De vários y hermosos lizos.*

Todas las ediciones han leido *lazos* en vez de *lizos*. El primero á quien ocurrió corregirlo, fué el benemérito indivíduo de la Académia Española D. Ramon Cabrera, y no puede menos de aplaudirse y adoptarse la enmienda. La tela no se teje de *lazos* sino de *lizos ó hilos:* voz que se encuentra en el *Viage al Parnaso* del mismo Cervantes, donde hablando de la galera en que le llevaba Mercúrio, dice:

Hasta el tope la vela iba tendida,
Hecha de mui delgados pensamientos,
De vários lizos por amor tejida (1).

Y en la aventura del desencanto de Dulcinea, que se describe en la segunda parte del *Quijote*, se lee que la Ninfa *traia el rostro cubierto con un trasparente y delicado cendal, de modo que sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria un hermosisimo rostro de doncella.*

De *lizos* se dijo *terliz*, como hecho con tres *lizos*, segun observó Covarrúbias en el *Tesoro de la lengua castellana;* y es palabra que se encuentra ya en el antíguo Poema de Alejandro, escrito por Juan Lorenzo Segura de Astorga, clérigo, que vivió en el siglo XIII.

(1) *Cap.* 3.

*En prosa como en verso.*

Cervantes resolvió aquí la cuestion que se agitó un siglo después con ocasion del *Telémaco* escrito en prosa por el Arzobispo de Cam-

## CAPÍTULO XLVIII.

*Donde prosigue el Canónigo la matéria de los libros de caballerias, con otras cosas dignas de su ingénio.*

Así es como vuestra merced dice, señor Canónigo, dijo el Cura; y por esta cáusa son mas dignos de reprension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener adverténcia á ningun buén discurso, ni al arte y reglas por donde pudièran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos príncipes de la poesia griega y latina. Yo á lo menos, replicó el Canónigo, he tenido cierta tentacion de hacer un libro de caballerias, guardando en él todos los puntos que he significado: y si he de confesar la verdad, tengo escritas mas de cién hojas, y para hacer la experiéncia de si correspondian á mi estimacion, las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes que solo atienden al gusto de oir disparates, y de todos he hallado una agradable aprobacion: pero con

brai; pero no fué opinion peculiar suya, sino de muchos literatos de su siglo. Lo fué de Alonso López Pinciano, que así lo manifestó en su *Filosofia poética* (1); y de Lope de Vega, que en su comédia *la Dama boba* explicó las razones de este dictamen para justificar la calificacion de *poeta* que se habia dado á Heliodoro, autor de la história amorosa de Teágenes y Cariclea (2). Francisco de Cascales en sus Tablas poéticas (3), *no piense nádie, dice, que el verso hace á la poesia, ni la prosa á la história; porque la história de Tito Livio ó de Salústio, aunque se escribiese en verso, ni mas ni menos seria história; y si la Iliada de Homero se tradujese en prosa, ni mas ni menos seria poesia.*

(1) *Epistola* 4.
(2) *Acto* 1.
(3) *Tablas de la Comédia y de la Epopeya.*

*Y de todos he hallado.*

Mas conforme al régimen usual seria decir: *y en todos he hallado una agradable aprobacion.*

todo esto no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa agena de mi profesion, como por ver que es mas el número de los simples que de los prudentes; y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sábios, que burlado de los muchos nécios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, á quien por la mayor parte toca leer semejantes libros. Pero lo que mas me le quitó de las manos y aun del pensamiento de acabarle, fué un argumento que hice conmigo mismo, sacado de las comédias que ahora se representan, diciendo: si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de história, todas ó las mas son conocidos disparates, y cosas que no llevan piés ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas estando tan lejos de serlo; y los autores que las com-

---

*Me le quitó de las manos &c.*

Está dicho con algun desaliño, el cual se hubiera corregido, diciendo con levísima alteracion: *pero lo que mas me quitó de las manos y aun del pensamiento el acabarle, fué un argumento*, &c. De esta suerte quedaba mas despejada y clara la relacion entre *manos* y *pensamiento*, entre la ejecucion y el proyecto. Recuerda esta expresion la de Don Diego de Mendoza, cuando escribiendo la guerra de los moriscos de Granada, dice que supo las cosas de los que pusiéron en ellas *las manos y el entendimiento.*

*Así las imaginadas como las de história.*

Division de dos géneros de comédias, que por sí misma se explica, y que hizo Cervantes entre los asuntos tomados de hechos y personages históricos, y los de pura invencion del poeta. En el progreso de la conversacion se habla tambien de las comédias *divinas;* pero estas realmente se comprenden en las de história.

El Canónigo hace tránsito de los libros caballerescos á las comédias, y se pone á hablar de estas tan de propósito y tan despácio, como si fuera su principal asunto. Lo que no deja de fomentar la sospecha (que para mí es evidéncia) de que Cervantes en este capítulo se propuso con mas ó menos disimulo satirizar las composiciones de Lope de Vega, cuya celebridad y cuyos apláusos obscurecian y mortificaban á todos los autores dramáticos de su era.

ponen, y los autores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera; y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos

---

*Y los autores que las representan.*

Las dos ediciones primitivas del año 1605 leyeron: *los autores que las componen y los actores que las representan.* Y en la continuacion de su razonamiento dice el Canónigo, segun las mismas: *aunque algunas veces he procurado persuadir á los actores que se engañan.... y mas fama cobrarán representando comédias que sigan el arte*, &c. En ambos lugares, la diferéncia entre las palabras *autores* y *actores* explica bién la que hai entre *compositores* y *representantes*, y por consiguiente parece que debiera conservarse esta leccion como genuina. Sin embargo, la edicion de 1608, hecha á vista de Cervantes, siempre puso *autores* en vez de *actores*, y no hai razon que obligue á mudarlo. El nombre de autores no indicaba exclusivamente á los poetas ó ingénios que escribian los dramas: *autores* se llamaban tambíén entonces y se han llamado hasta nuestros dias los directores y gefes de las compañias cómicas: de estos se decia con propiedad que representaban las piezas con sus compañias; y con uno de estos y no con el poeta compositor de comédias debió pasar la conversacion en que el Canónigo le intentaba persuadir, que atraeria mas gente, cobraria mas fama y ganaria mas dinero representando composiciones arregladas al arte, que no con las disparatadas. No hai duda en que la palabra *actores* es bién formada, significativa, de claro orígen latino; pero debia ser de poco uso en tiempo de Cervantes. No tengo presente haberla visto en el *Viage entretenido* de Agustin de Rojas, libro magistral en la matéria, y sí muchas veces la de *representantes*. Pellicer en su edicion conservó la leccion de *autores*.

*Porque así las quiere el vulgo.*

Si pudiese quedar alguna duda del blanco á que tiraban las saetas de Cervantes, esta expresion debe ponérselo de manifiesto á quien recuerde la excusa que alegaba Lope de Vega en la Apologia de los defectos que se le imputaban, y que con el título de *Arte nuevo de hacer comédias* imprimió en 1602, tres años antes de la publicacion del *Quijote*. Allí, confesando que dejaba de seguir los preceptos y ejemplos de los antíguos, y que se acomodaba á las ideas corrompidas que dominaban en el teatro, porque era el médio de conseguir elógios y ganar dinero, dice:

> Y escribo por el arte que inventáron
> Los que el vulgar apláuso pretendiéron;
> Porque como las paga el vulgo, es justo
> Hablarle en nécio para darle gusto.

de entender su artifício; y que á ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos; deste modo vendrá á ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser el sastre del Cantillo. Y aunque algunas veces he procurado persuadir á los autores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraerán y mas fama cobrarán representando comédias que sigan el arte, que no con las disparatadas, ya están tan asidos y encorporados en su parecer, que no hai razon ni evidéncia que dél los saque. Acuérdome que un dia dije á uno destos pertinaces: decidme, ¿no

---

*Deste modo vendrá á ser mi libro.*

El remate acaba de descuadernar este largo y pesado período, en que Cervantes aglomeró, mas bién que explicó, los pretextos con que se escudaban los malos poetas dramáticos. Después de haber dicho, como en substáncia ha dicho el Canónigo, que las comédias de su tiempo eran malas, pero aceptas al ignorante vulgo que las pagaba, y que las buenas, como que no agradaban sino á pocos discretos, no producian utilidad y ganáncias á sus autores, parecia natural concluir de esta suerte: *lo mismo podrá suceder á mi libro después de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser*, &c. Como está, no acaba de redondearse el concepto, y aun parece que queda pendiente el sentido.

*El sastre del Cantillo.*

Refrán mui antíguo, que se encuentra entre los del Marqués de Santillana, así: *el alfayate del Cantillo, facia la costura y ponia el hilo.* Se usa para denotar á los que además de hacer favor, ponen para hacerlo su trabajo ó dinero. Otros dicen *el sastre del Campillo*, como el autor de la *Pícara Justina*, donde se lee ampliado el mismo refrán en estos términos: *el sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponia manos y hilo, y la otra trabajo y seda* (1). D. Francisco de Quevedo, gran voto en matéria de provérbios, expresiones proverbiales y cuentos viejos, introdujo en su *Visita de los chistes* al *sastre del Campillo* altercando con *Juan Ramos*, otro personage proverbial: pero nada dice que indique el origen de uno ni otro, el cual es desconocido, como sucede casi siempre en todo lo que huele á provérbios ó refranes; y así no hai por donde pueda juzgarse si es *Campillo* ó *Cantillo*.

(1) *Lib.* 3, *cap.* 2.

os acordais que ha pocos años que se representáron en España tres tragédias que compuso un famoso poeta de estos réinos, las cuales fuéron tales, que admiráron, alegráron y suspendiéron á todos cuantos las oyéron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escogidos, y diéron mas dineros á los representantes ellas tres solas que tréinta de las mejores que después acá se han hecho? ¿Sin duda, respondió el autor que digo, que debe de decir vuestra merced por *la Isabela, la Filis* y *la Alejandra?* Por esas digo, le repliqué yo, y mirad

---

*La Isabela, la Filis y la Alejandra.*

Compuso estas tres tragédias Lupércio Leonardo de Argensola, caballero natural de Barbastro, secretário de la Emperatriz Doña Maria de Austria, hermana de Felipe II, que habiendo enviudado del Emperador Maximiliano, vivia retirada en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. Después fué secretário del virreinato de Nápoles, en cuya ciudad murió el año de 1613 ó el siguiente. Permaneciéron inéditas las mencionadas composiciones hasta que *la Isabela* y *la Alejandra* se publicáron el año 1772 en el tomo 6.° del *Parnaso español*, ordenado por Don Juan López Sedano: *la Filis* se ha perdido.

Á pesar de los elógios de Cervantes y de várias prendas de elocucion poética que se encuentran en las dos tragédias publicadas, son muchos y mui notables sus defectos, cuya enumeracion hizo con su acostumbrado júicio y acierto D. Francisco Martínez de la Rosa en el tomo 2.° de sus obras literárias. Cervantes, que á pesar de ser poeta, alababa con facilidad las producciones agenas, hizo honrosa y particular mencion de Lupércio y de su hermano Bartolomé, en el *Canto de Calíope* y en el *Viage al Parnaso.* Los elógios que les dió en este último opúsculo fuéron tanto mas generosos, cuanto no le faltaban justos motivos de queja, porque se olvidáron de aliviar su pobreza y desgraciada suerte, como se lo ofreciéron al partir para Itália el año 1610 con el Virrei de Nápoles Conde de Lemos. Á esto aludió discretamente Cervantes, cuando en dicho *Viage* al pasar por delante de Nápoles de camino al Parnaso, diciéndole Mercúrio que bajase á tierra á convocar para la expedicion á los dos hermanos Argensolas (que eran cortos de vista) le replicaba:

Que no me han de escuchar, estoi temiendo.....
  Que no sé quien me dice y quien me exhorta,
Que tienen para mi, á lo que imagino,
La voluntad como la vista corta.....
  Pues si alguna promesa se cumpliera
De aquellas muchas que al partir me hiciéron,
Llévame Dios, si entrara en tu galera.

Y añade con admirable moderacion:

  Mucho esperé, si mucho prometiéron,
Mas podrá ser que ocupaciones nuevas
Les obligue á olvidar lo que dijéron.

Queja delicada, y excusa todavia mas delicada.

si guardaban bién los preceptos del arte, y si por guardarlos dejáron de parecer lo que eran, y de agradar á todo el mundo: asíque no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Sí que no fué disparate *la Ingratitud vengada*, ni le tuvo *la Numáncia*, ni se le halló en la del *Mercader amante*, ni menos en *la Enemiga favorable*,

---

*No está la falta en el vulgo.*

Que si dándole paja come paja,
También dándole grano come grano. *(Iriarte.)*

*La ingratitud vengada..... la Numáncia..... el Mercader amante..... la Enemiga favorable.*

Cervantes dará en adelante indícios mas claros de que Lope de Vega es el principal objeto de su censura; y para hacerlo con mas disimulo ó con mas disculpa, empieza por citar entre los ejemplos de comédias exentas de defectos *la Ingratitud vengada*, escrita por aquel célebre dramático. El lector no llevará á mal que se dé aquí una idea de su argumento.

Luciana, muger rica, ama apasionadamente á Octávio; pero éste la desprécia por Lisarda, moza mantenida por el Marqués Fineo. Octávio para conciliarse la voluntad de Lisarda, sonsaca con engañosas carícias á Luciana una cantidad de dinero, mediante la cual es admitido en su casa por la otra. Resentido de Octávio el Marqués, busca rufianes que lo asesinen. Entretanto Luciana, irritada por cierto incidente, vá á dar con un chapin á un criado del Marqués, el criado la pega en el rostro y Octávio lo mata: todo esto en el teatro. Es puesto Octávio en la cárcel y sentenciado á galeras; líbralo Luciana á fuerza de dinero; mas á pesar de ello el ingrato Octávio insiste en amar á Lisarda, y Luciana despechada quiere matarse: lo estorba Tancredo, criado del Príncipe Cesarino, que á una con su amo requebraba á Luciana. El Príncipe, que celoso de Octávio habia tambien buscado asesinos para que lo matasen, trata de que se case Luciana con su criado, y Luciana consiente por vengarse de Octávio. En esto Lisarda parte con el Marqués para Itália: Octávio furioso corre y los alcanza en una venta: allí los criados del Marqués le dan una paliza; el Marqués le amenaza con hacerlo ahorcar de un roble; pero al fin le perdona la vida, y lo despacha desnudo en camisa, para que sirva de irrision á todos. En tal estado, entrando en cuentas consigo, resuelve Octávio volver á Luciana, y se presenta en su casa, donde encuentra que se está celebrando con gran solemnidad la boda hecha ya con Tancredo, y es despedido con universal mofa y escárnio.

ni en otras algunas que de algunos entendidos poetas

---

Esta comédia se representa alternativamente en el pueblo y en la venta; dura mas de un mes, puesto que duró mas de un mes la prision de Octávio, como él mismo refiere, y finalmente tiene el defecto de que sus personages todos son viciosos, de donde nace la falta absoluta de moralidad y buén ejemplo. Esta comédia, á pesar del elógio de Cervantes, es como un cuadro donde no hubiese pintada otra cosa que inmundícia y estiércol. Luciana, amante de Octávio, se deja obsequiar del Príncipe, y se casa por despique con Tancredo. El Príncipe alquila asesinos para matar á Octávio como á rival suyo; obséquia á Luciana y la casa con su criado. Lisarda es muger venal y despreciable: el Marqués, joven estragado y alquilador también de asesinos: Tancredo un hombre indecente, que se casa bajo los auspícios de quien galantea á su nóvia. Octávio, que hace de personage principal, mata una vez y es apaleado otra en las mismas tablas. El castigo que experimenta su ingratitud, al acabarse la comédia, en el desprécio y burla de todos, es el primer paso en que se experimenta algun interés, y el único efecto moral de la pieza, que hubiera debido realzarse y hacerse mas picante con el ejemplo y prémio de la virtud.

Pasemos á la *Numáncia*. Parece algo extraño, que tratando Cervantes de designar piezas dramáticas que pudiesen servir de modelos, nombrase una suya, cual es la *Numáncia:* bién que no poniéndola ni en primero ni en último lugar, sino mezclada entre otras, manifestó hacerlo vergonzantemente y con algun género de encogimiento. La *Numáncia* de Cervantes no vió la luz pública hasta el año de 1784. En ella encuentran los inteligentes los mejores versos que compuso Cervantes, y que mas pudieran merecerle *el disputado título de poeta,* pero mezclados con muchos defectos, tanto en la misma versificacion, como en el plan y disposicion del drama. En él salen á las tablas un demónio, la Guerra, la Enfermedad, el Hambre, el rio Duero, y hasta un muerto que habla. La tragédia concluye por tirarse de una torre abajo el joven Viriato, único resto ya de los numantinos, á vista de Cipion y otros capitanes romanos, que en vano intentáron se entregase vivo, y á quienes al arrojarse dirige entre otros aquellos dos hermosos y valientes versos:

Yo heredé de Numáncia todo el brio,
Ved si pensar vencerme es desvarío.

Cervantes al parecer intentó con la mencion de su *Numáncia* dar aquí notícia de sus composiciones dramáticas, como en otros parages del *Quijote* la dió de sus novelas; ó agregándola á la *Ingratitud vengada,* quiso persuadir que los elógios de esta última eran sinceros.

El *Mercader amante* es una comédia de Gaspar de Aguilar, poeta valenciano, Secretário del Conde de Chelva. Belisário, mercader mui rico, habiendo de escoger entre dos nóvias, quiso experimentar si le querian solo por sus riquezas.

han sido compuestas para fama y renombre suyo, y para

---

Para esto se concertó con un factor suyo llamado Astolfo, fingió desgrácias y quiebras, y puso con disimulo sus bienes en manos de su dependiente. Astolfo acreditado ya de rico, fingió también obsequiar á las dos damas: Lidora, una de ellas, desechó á Belisário y dió la preferéncia á Astolfo: Lavínia se mantuvo fiel al amor de Belisário, prefiriéndole no solo al pretendiente rico, sino también á un hidalgo linajudo con quien queria casarla su padre. Fácil es preveer el desenlace: se descubre que Belisário es el rico, Astolfo el pobre, Lidora la codiciosa, Lavínia la preferible; y ésta se casa con Belisário.

No carece esta comédia de defectos, pero tiene moralidad, y guarda unidad de accion y lugar, sin ofender mucho á la del tiempo: el estilo suele pecar de ingenioso, como era comun entonces en las comédias. Pellicer dice, que el asunto del *Mercader amante coincide con el de la novela del Curioso impertinente* del *Quijote:* el lector puede juzgarlo. Asimismo desfiguró Pellicer el nombre del autor, confundiéndole al parecer con Gaspar de Ávila, también poeta dramático, de quien habla Cervantes en el prólogo de sus comédias, distinguiéndolo de Aguilar. Lope de Vega elogió separadamente á ambos en el *Laurel de Apolo.*

En cuanto á la *Enemiga favorable*, Bowle la atribuyó á Lope de Vega, citando á Don Nicolás António, el cual incurrió en equivocacion, calificando de quinto tomo de las comédias de Lope una coleccion que publicó Francisco de Ávila con el título de *Flor de las comédias de España de diferentes autores.* En ellas hai una sola de Lope, y entre las demás se halla la *Enemiga favorable*, compuesta por el Licenciado Francisco de Tárraga, canónigo de Valéncia, poeta dramático, de quien habláron con recomendacion Agustin de Rojas en su *Viage entretenido*, y Cervantes en el prólogo de sus comédias. He aquí el argumento.

Irene, Réina de Nápoles que ama vehementemente al Rei su esposo, y tiene motivos para estar celosa de Láura, riñe con ella, la desmiente, y le dá un bofeton. Resentida Láura exige de su amante Belisardo, hermano de la Réina, que la acuse falsamente de adúltera con Norandino. Así lo ejecuta Belisardo, dando mal color á los favores que por sus méritos hace al otro la Réina, y sacando al Rei palabra de que no descubrirá el acusador. Irene es puesta en júicio de orden del Rei, y obligada á dar caballero que la defienda. El acusador, que no quiere ser conocido, se presenta disfrazado en la liza, y al mismo tiempo se presentan otros tres caballeros, también disfrazados, que aspiran á ser defensores de la acusada: uno Norandino, que habiendo hallado el modo de evadirse de la prision en que estaba, se cree obligado á defender el honor de la Réina: otro el Rei, á quien ofende el carácter altanero y vengativo de Láura, y por otra parte estima y ama á la Réi-

ganáncia de los que las han representado; y otras cosas añadí á estas con que á mi parecer le dejé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido para sacarle de su errado pensamiento. En matéria ha tocado vuestra merced, señor Canónigo, dijo á esta sazon el Cura, que ha despertado en mí un antíguo rancor que tengo con las comédias que ahora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerias; porque habiendo de ser la comédia, segun le parece á Túlio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres, é imagen de la ver-

---

na: y el tercero, la misma Láura, que arrepentida de su maldad trata de mostrar á todo trance la inocéncia de Irene. Intiman á ésta los jueces que elija campeon entre los tres, é Irene, siempre fiel y amante esposa, creyendo que el mantenedor es su marido, y queriendo disminuir sus peligros, elige al campeon que le parece menos fuerte y temible; elige á Láura. Se dá la señal de combate al tocar al *Ave Maria:* arrodíllanse todos á rezarla, y en este acto Láura se descubre, proclama la inocéncia de Irene, y excita al acusador á que la reconozca tambien por su parte, ofreciéndole su mano. Belisardo condesciende, queda reconocida la inocéncia de la Réina, y todos se perdonan y abrazan.

Participa esta comédia de los defectos ordinários en las de su tiempo. La riña de las dos damas pasa en el teatro: allí dá Irene el bofeton á Láura, y Láura la embiste, la araña y muerde. Hai chistes insulsos, como el de la Réina, que en el acto 2.° dice á Norandino:

Yo soi de Sicília, amigo,
y soi de color trigueño
por ser de tierra de trigo.

Láura al declarar la inocéncia de Irene, lo hace en una espécie de glosa del *Ave Maria* que todos rezaban. Mas á pesar de estos y otros lunares, la comédia inspira interés y lo conserva hasta el fin: tiene versos felices, la accion es una, en un solo pueblo, y su duracion no excede de lo que puede suceder en dos dias.

*Espejo de la vida humana.*

Es la comédia espejo de la vida,
Su fin mostrar los vicios y virtudes
Para vivir con orden y medida.

Así empieza la carta sobre las comédias que el capitán Andrés Rei de Artieda dirigió al Marqués de Cuéllar, y está entre sus obras que bajo el nombre de Artemidoro publicó en Zaragoza el año de 1605.

Ciceron en uno de los fragmentos de sus obras perdidas que conservó Élio Donato, autor antíguo de la vida de Teréncio, dijo de la comédia: *est imitatio vitae, speculum consuetudinis, imago veritatis.* Este es el pasage que aquí cita Cervantes, aunque con poca exactitud segun su costumbre.

dad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades, é imágines de lascívia. Porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo

---

*Imágines de lascívia.*

Los abusos notados acerca de esto en los princípios del teatro castellano, habian movido á las Cortes de Valladolid del año 1548 á pedir que se prohibiese la impresion de farsas feas y deshonestas (1). Por los años de 1590 se agitó con calor la cuestion de si eran lícitos ó no los teatros; y en ella intervino el célebre P. Juan de Mariana, declamando con la veheméncia própia de su pluma contra los abusos escénicos en su opúsculo *De spectaculis*, donde llegó á indicar, que los teatros tenian mas inconvenientes que los lupanares (2). Felipe II mandó que se cerrasen los teatros en el año de 1598, que fué el de su muerte; pero volviéron á abrirse el de 1600, y continuáron en los reinados de los dos Felipes III y IV, interrumpiéndose solo durante algunos años en señal de duelo, con motivo de las calamidades y desgrácias ocurridas poco antes de mediados del siglo. El año de 1665, durante la menor edad de Carlos II, la Réina Gobernadora Doña Mariana de Austria mandó que las representaciones cómicas cesasen enteramente, hasta que el Rei su hijo, que habia nacido en 1661, tuviese edad bastante para gustar de ellas; pero á instáncias del Ayuntamiento de Madrid se levantó la prohibicion, y continuáron las comédias desde entonces sin interrupcion hasta nuestros dias.

(1) *Peticion* 147. (2) *Cap.* 16.

*Hombre barbado.*

En la comédia de *Urson y Valentin*, escrita por Lope de Vega, Margarita, Réina de Fráncia, se queda pariendo al acabar la primera jornada, y la segunda empieza saliendo su hijo Valentin joven ya de véinte años. En los *Porceles de Múrcia*, comédia del mismo autor, pasan mas de diez años desde el acto 2.° al 3.° La del *Primer Rei de Castilla*, del mismo, contiene en el primer acto la muerte del Rei D. Alfonso V de Leon, que fué año de 1027, y concluye en la traslacion de las relíquias de S. Isidoro desde Sevilla, que fué el de 1063: por consiguiente la accion dura tréinta y seis años. Hablan en la comédia una gitana y un corregidor, personages que no hubo en Castilla hasta el siglo XV. En el primer acto del *Bastardo Mudarra*, otra comédia de Lope, los padres de Mudarra no se han conocido ni tratado todavia: en el segundo queda en cinta la madre:

valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un page consejero, un Rei ganapán y una Princesa fregona?

en el tercero Mudarra ya ha llegado á ser hombre, y venga la alevosa muerte de sus hermanos los siete Infantes de Lara, mata al traidor Rui Velázquez, y pone en libertad á su padre.

No fué Lope de Vega el único autor dramático de aquella época que rompió la unidad del tiempo en sus composiciones; pero cotejando con los ejemplos alegados las expresiones de Cervantes, se hace sumamente verosímil que Lope fué á quien se dirigian. Este razonamiento del Cura de la Argamasilla parece que tuvo presente Ricardo de Túria, poeta dramático, en el *Apologético de las comédias españolas*, que estampó al frente del *Norte de la poesia española*, coleccion de comédias de autores valencianos, Ricardo uno de ellos, que se imprimió en Valéncia año de 1616. Habla allí contra los *Terenciarcos y Plautistas*, que *condenan generalmente todas las comédias que en España se hacen y representan..... Dicen*, continua, *que si la comédia es un espejo de los sucesos de la vida humana, ¿cómo quieren que en la primer jornada ó acto nazca uno, y en la segunda sea gallardo mancebo?* Esta es la misma expresion y el mismo argumento del Cura contra los excesos que allí intenta justificar el apologista, y eran comunes en aquel tiempo. Son mui notables los dos ejemplos que cita el juicioso crítico Francisco de Cascales en sus *Tablas poéticas* (1), donde dice: *Entre otras* (comédias) *me acuerdo haber oido una de San Amaro, que hizo un viage al Paraiso, donde se estuvo doscientos años, y después cuando volvió á cabo de dos siglos, hallaba otros lugares, otras gentes, otros trages y costumbres. ¿Qué mayor disparate que este? Otros hai que hacen una comédia de una crónica entera: yo la he visto de la pérdida de España y restauracion de ella.* — Si la comédia de San Amaro duraba dos siglos, esta duraba ocho.

(1) *Tabla de la Tragédia.*

*Una Princesa fregona.*

Después de haber reprendido las infracciones de la unidad de tiempo, pasa el Cura á hablar de las faltas contra el decoro de las personas.

*Intererit multum, Davusne loquatur an heros,*
*Maturusne senex an adhuc florente iuventa*
*Fervidus, an matrona potens, an sedula nutrix*
*Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli* (1).

Con razones mui parecidas á las del Cura criticaba estos excesos el Doctor Cristóval Suárez de Figueroa, contemporáneo, aunque no mui amigo, de Cervantes. Dice en su obra intitulada el *Pasagero* (2): *Allí* (en las comédias) *se pierde el respeto á los Príncipes y el decoro á las Reinas..... allí habla sin modéstia el lacayo, sin vergüenza la sirviente, con indecéncia el anciano, y cosas así.* Ejemplos de *lacayos retóricos* y *pages consejeros*, se encuentran á docenas en nuestro teatro. Es mui posible que

¿Qué diré pués de la observáncia que guardan en los tiempos en que pueden ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comédia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Ásia, la tercera se acabó en África, y aun si fuera de cuatro jornadas,

---

en cada uno ó en muchos de los defectos que aquí se indican, aludiese Cervantes á personages de comédias entonces conocidas; pero ¿quién podria señalarlos determinadamente en el inmenso campo del teatro castellano, cuando segun las indicaciones de nuestra história literária el número de las composiciones dramáticas que han llegado á nosotros, á pesar de ser mui grande, es solo una pequeña parte de las que se escribiéron por aquel tiempo?

(1) *Horácio, epist. á los Pisones.*
(2) *Alivio* 3.

*La observáncia que guardan.*

No es buena expresion, porque es lo mismo que *observáncia que observan.*—Tampoco está bién lo que después se dice: *y así se hubiera hecho* (la comédia) *en todas las cuatro partes del mundo.* La comédia, hablando con propiedad, se hace en el teatro por los representantes ó en el bufete por el poeta; pero el lugar que este asigna á la accion, no es donde *se hace,* sino donde *pasa* la comédia.

*Si fuera de cuatro jornadas.*

El número de jornadas, que no era fijo en los princípios de nuestro teatro, estaba ya reducido á tres por los años de 1600. En la *Celestina* se cuentan véinte y un actos, pero no son sino escenas. Bartolomé Torres Nabarro, estremeño, el primero que pudo llamarse autor dramático entre los castellanos, y que después de haber estado cautivo en Berberia, vivió y compuso sus comédias en Itália, entrado el siglo XVI, sustituyó al nombre de actos el de jornadas, indicando con él ó que los sucesos de cada acto podian comprender la duracion de un dia, ó que así se repartia cómodamente el drama considerado como un viage. Nabarro hizo sus comédias de cinco actos como los antíguos; pero los que le siguiéron no observáron en esto regla fija. La comédia *Pródiga* de Luis de Miranda, impresa en 1554, que Moratin describe y elógia en los *Origenes del Teatro español,* consta de siete actos. Segun Agustin de Rojas, las farsas del tiempo de Lope de Rueda solian tener seis jornadas. Juan de la Cueva, poeta sevillano, autor de várias comédias, se preció de haber reducido las jornadas á cuatro. Moratin cita una comédia de Francisco de Abendaño, impresa en el año de 1553, cuyo autor se alaba de que aquella es la primera escrita en tres actos: de lo mismo se preció el capitán Cristóval de Virués en el prólogo de su

la cuarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comédia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento, que fingiendo una accion que pasa en tiempo

---

tragédia *la Gran Semíramis;* y finalmente Cervantes en el prólogo de sus comédias afirma, que él se atrevió á ceñirlas á tres jornadas de cinco que solian tener antes. De todos modos, y fuese quien fuese el autor de la novedad, cuando se publicó la primera parte del *Quijote*, era ya general la division de las comédias en tres jornadas, y así ha continuado hasta nuestros dias, llamándose *actos* ó *jornadas* las de las piezas cómicas, y *actos* exclusivamente los de las trágicas.

*Acabara en América.*

Antes se habló de la duracion de la comédia y del decoro de las personas: ahora se trata de la unidad de lugar, y se reprende á los autores dramáticos que ponen la accion en diversos lugares, y aun en diferentes partes del mundo. Y siendo esto tan evidente, es forzoso reconocer que hubo error de imprenta en las primeras palabras del período, cuando dice el Cura *¿qué diré pués de la observáncia que guardan en los tiempos en que pueden ó podian suceder las acciones que representan? Tiempos* debió ser *lugares*, porque de otra suerte ¿qué conexion hai entre el asunto y el ejemplo? Las infinitas pruebas que hai del descuido y negligéncia con que se hiciéron las primeras ediciones del *Quijote*, apoyan esta correccion indispensable.

Y volviendo al discurso del Cura, ¿querria Cervantes indicar aquí alguna de las comédias de Lope, en que se faltó á la unidad de lugar de un modo monstruoso? La primera jornada del *Nuevo mundo descubierto por Cristóval Colon* pasa en Portugal, Granada, Sanlúcar y el Real de la Vega: la segunda empieza en el Océano y acaba en las islas Lucayas: la tercera finaliza en Barcelona. En el *Amete de Toledo* la primera jornada es en Valéncia, Orán, Málaga y en el mar: la comédia acaba en Toledo. En la comédia del *Rei Bamba* la accion pasa en España y en Roma: habla un estampero á quien el Rei compra una estampa de San Ildefonso, y habla tambien un niño recien nacido que tratan de bautizar, y dice, *papá, caca.* Las *Cuentas del Gran Capitán* es otra comédia que se figura en España, Nápoles y ribera de Génova. La accion de la *Doncella Teodor* se supone acaecida en Toledo, Orán, Valéncia, Constantinopla y Pérsia: hablan en la comédia un maestro de Toledo, un catedrático de Valéncia, el Rei de Orán, el Gran Turco Selim, y el Soldán de Babilónia.—Todas las comédias citadas son de Lope de Vega.

del Rei Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Heráclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro; y fundándose la comédia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de história, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inescusables? Y es lo malo, que hai ignorantes que digan que

---

*Errores de todo punto inescusables.*

Parecia natural que habiéndose censurado las infracciones de las unidades de tiempo y lugar, no se omitiesen las que son contra la de accion. Sin embargo no hizo Cervantes mencion positiva y directa de ello, ó porque lo dió por supuesto, ó porque en una conversacion familiar, como la del Canónigo y el Cura, no habia precision de recorrer metódicamente toda la matéria, como en un tratado didáctico. Ahora pasa á reprender los anacronismos como contrários á la *imitacion*, que es *lo principal que ha de tener la comédia.* Tal seria confundir en un drama las personas del Emperador Heráclio que fué proclamado en Oriente el año de 610, de Carlo Magno, coronado en Roma el de 800, y de Godofre de Bullon, caudillo de la primera Cruzada que el de 1099 recobró de poder de infieles á Jerusalén, y fué su primer Rei cristiano. No sé si Cervantes lo fingió como ejemplo, ó si lo tomó de alguna comédia de las que entonces se conocian, que no es imposible; pero bién se pudiera citar algun otro tomado de las de Lope de Vega, verbigrácia *La limpieza no manchada* (1), donde representan el Rei David con corona y ropa de levantar, el santo Job, el profeta Jeremias, San Juan Bautista, Santa Brígida, y la Universidad de Salamanca. No ván tantos años desde Heráclio á Godofre como desde Job á la Universidad.

Las juiciosas reflexiones del Canónigo y del Cura sobre los abusos del teatro castellano, no le corrigiéron, aunque esparcidas y vulgarizadas por médio de las multiplicadas ediciones del *Quijote.* Continuáron los errores patentes y de todo punto inescusables. Se imitáron á competéncia las irregularidades y extravios de Lope: hubo comédias de dos y de tres ingénios ó autores, y en ellas ya se deja considerar lo que se observaria la doctrina de las unidades, la constáncia de los caracteres y el enlace de los incidentes. No hubo disparate que no se representase en el teatro; ponderólo así Andrés Rei de

esto es lo perfeto, y que lo demás es buscar gullurias. ¿Pués qué si venimos á las comédias divinas? ¡Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal

---

Artieda, en su carta citada anteriormente, contra los abusos de las comédias:

> Galeras ví una vez ir por el yermo,
> Y correr seis caballos por la posta
> De la isla del Gozo hasta Palermo.
> Poner dentro en Vizcaya Famagosta,
> Y junto de los Alpes Pérsia y Média,
> Y Alemánia pintar larga y angosta.

De aquel tiempo podemos decir con tanta ó mas razon que Horácio del suyo:

> *Nil intentatum nostri liquere poëtae.*

Pero hablar de esto pedia mas extension de la que corresponde á una nota.

(1) *Parte ó tomo* 19 *de las comédias de Lope.*

*Gullurias.*

Ó *gullorias.* Dióse este nombre por onomatopeya á unos pajarillos que anúncian la primavera, y por ser sabrosos y difíciles de coger, se miraban como manjar excesivamente delicado, que solo podia apetecerse y buscarse por capricho y antojo. De aquí ha venido llamar *gullorias* ó *gollerias* (que es lo que mas comunmente se dice) las pretensiones y deseos de la misma clase.

*Comédias divinas.*

Así se llamaban las de vidas y sucesos de Santos, de que hubo muchísimas en nuestro teatro. Lope de Vega las hizo de San Francisco, San Nicolás, San Agustin, San Roque, San António, San Isidro, San Julián, Santo Tomás de Aquino, San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesus, &c. Agustin de Rojas en su *Viage entretenido* (1) describiendo los rudimentos y progresos del arte dramático en el siglo XVI, decia:

> Llegó el tiempo en que se usáron
> las comédias de apariéncias,
> de Santos y de tramoyas,
> y entre estas farsas de guerra.
> Hizo Pero Díaz entonces
> la del Rosário, y fué buena,
> San António Alonso Diaz,
> y al fin no quedó poeta
> en Sevilla, que no hiciese
> de algun Santo su comédia.

Pudiera creerse por este pasage de Rojas, que Pedro y Alonso Díaz fuéron los primeros ó de los primeros que hiciéron comédias de Santos, y que esto hubo de ser en Sevilla, donde se cultivó especialmente, segun parece, este ramo de la poesia dramática. D. Francisco de Quevedo con su acostumbrada dicacidad ridiculizó á los escritores de tales piezas, introduciendo en su grémio á Pablillos el Gran Tacaño. *Atrevime*, dice este (2), *á una comédia, y porque no escapase de ser divina cosa, la hice de nuestra Señora del Rosário. Comenzaba por chirimias, habia sus Ánimas del purgatório y*

entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto ni consideracion que parecerles que allí es-

---

*sus demónios, que se usaban entonces.* Los abusos é irreveréncias que, como ya indica el Licenciado Pero Pérez, eran frecuentes en las comédias de Santos, diéron finalmente ocasion para que se prohibiesen.

Las comédias divinas, á pesar de este nombre solian reunir tambien todos los defectos y misérias de las humanas. Sirva de muestra la intitulada *El Cardenal de Belén*, y ya se entiende que se trata de San Gerónimo. Hablan en ella este Santo, que por supuesto es el primer galán, San Gregório Nacianceno, San Agustin, San Dámaso, el Emperador Juliano Apóstata, un Padre del yermo casado, los tres Reyes Magos, el Arcángel San Rafael y el Demónio. Salen á las tablas el Mundo, Roma, España, un leon y un pollino. El primer acto se concluye azotando los ángeles á San Gerónimo. En el segundo, tocan chirimias y sale San Dámaso acompañado de Obispos y Cardenales. — Se habla de Pasquin y Marfório. — San Gerónimo y un monge acaban las completas con el *Salva nos, Domine, vigilantes* puesto en verso. — Juliano habla de Atila, que no habia nacido. — Se ven clérigos que debajo de la sotana llevan calzones de terciopelo, y rondan por Roma de noche, con espada y broquel. Se dá fin al segundo acto bajando San Mercúrio en una tramoya y matando á Juliano de una lanzada. En el tercero, San Rafael para hacer rabiar al Demónio, le anúncia la fundacion de la orden geronimiana, le habla de los monastérios de Lupiana, Yuste, Guadalupe y el Escorial (y con esto el Demónio se dá á todos los diablos). San Gerónimo, que en el primer acto salió siendo mancebo de véinte años, en el tercero muere de edad de noventa y nueve. La comédia concluye, prometiendo el Demónio (sin duda á fé de hombre de bién, como el del desencanto de Dulcinea en la segunda parte del *Quijote*) que no entrará donde esté pintada la imagen de San Gerónimo. — La accion, durante el primer acto, pasa en Constantinopla y Jerusalén; durante el segundo, en Roma y Pérsia, y durante el tercero, en Hipona y Belén. Hé aquí una comédia que dura cerca de ochenta años, y se representa en las tres partes del mundo, entonces conocido, Europa, Ásia y África, cual la describió arriba el Cura. — Y preguntará el lector: ¿de qué poeta es esta comédia? ¿quién escribió composicion tan chabacana y estrafalária? Pués sepa que fué el celebrado Lope de Vega; y quien quiera verla, la hallará en el tomo 13 de sus comédias, impreso durante su vida y á su vista en Madrid en casa de Alonso Martin, año de 1620.

(1) *Lib.* 1.
(2) *Cap.* 22.

tará bién el tal milagro y apariéncia como ellos llaman, para que gente ignorante se admire y venga á la comédia: que todo esto es en perjuício de la verdad, y en menoscabo de las histórias, y aun en opróbrio de los ingénios españoles; porque los extrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comédia, nos

---

*Apariéncia como ellos llaman.*

Apariéncia es *tramoya* ó máquina teatral para representar trasformaciones ó acontecimientos prodigiosos. Asi lo dice el poeta, dialogando con el teatro en el prólogo de la parte ó tomo 19 de las comédias de Lope: *Después*, dice, *que se usan las apariéncias que ya se llaman tramoyas, no me atrevo á publicarlas* (las comédias) .... *porque cuando veo todo un pueblo atento á una maroma, por donde llevan una muger arrastrando, desmayo la imaginacion á los conceptos, y el estúdio á las imitaciones.* Y entre las maldiciones del Maestro Burguillos en un lugar de la *Justa poética* para celebrar la beatificacion de San Isidro (1), se lee la siguiente:

> Si comédia escribieres, plega al cielo
> La yerre un jugador representante,
> O con las apariéncias venga al suelo
> Nube carpinterìl, Angel volante.

La introduccion de prodígios y acontecimientos sobrenaturales y mágicos en las piezas dramáticas dió lugar al uso de las tramoyas para representarlos en la escena. Segun Moratin en los *Orígenes del Teatro español*, la primera comédia castellana de mágia que se conoce, es la *Armelina*, compuesta por Lope de Rueda, en la cual por virtud del conjuro de un moro hechicero sale Medea de los infiernos, y representa en las tablas. Segun Cervantes en el prólogo de sus comédias, *sucedió á Lope de Rueda Naharro, natural de Toledo, el cual..... inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos.* Andando el tiempo, se escribiéron *D. Juan de Espina en Madrid, D. Juan de Espina en Milán*, el *Mágico de Salerno*, el de *Astracán, Marta la Romarantina* y otros mónstruos semejantes. Últimamente el teatro francés nos ha enviado la *Pata de Cabra* y el *Diablo verde*, que ahora en nuestros dias embelesan al vulgo estúpido, y enriquecen á los representantes.

(1) *Obras de Lope, tomo* 11, *página* 601.

*Los extrangeros, que con mucha puntualidad* &c.

Anduvo aquí Cervantes sobrado indulgente con los extrangeros. Aun si se hubiera ceñido á hablar de los italianos, pudiera señalar ejemplos de composiciones mas conformes á las reglas del arte. Y de estos se debe entender lo que dijo Cascales en sus *Tablas poéticas* (1), aunque con menos generalidad que Cervantes: *los poe-*

tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y

*tas extrangeros, digo los que son de algun nombre, estúdian el Arte poética, y saben por ella los preceptos y observaciones que se guardan en la épica, en la trágica, en la cómica, en la lírica y en otras poesias menores. Y de aqui vienen á no errar ellos, y á conocer tan facilmente nuestras faltas.* Realmente la literatura italiana era la única extrangera que conocia Cervantes, segun puede inferirse de sus escritos y de las circunstáncias de su vida. Ni se ignoraban dentro de España los verdaderos y genuinos preceptos del arte dramático. El mismo Lope de Vega manifestó conocerlos en su *Arte nuevo de hacer comédias* impreso el año de 1602. Dudo mucho que entre los extrangeros hubiese ideas mas juiciosas y correctas sobre la matéria que las que establecíeron Alonso López Pinciano el año de 1596 en su *Filosofia antigua*, Francisco de Cascales el de 1616 en sus *Tablas poéticas*, y Cristóval Suárez de Figueroa el de 1617 en su *Pasagero:* no se habla sino de escritores coetáneos al nuestro. Á princípios del siglo XVII el teatro francés estaba en mantillas; aun en tiempo posterior á Cervantes mendigaba asuntos y se alimentaba de las sobras del español. El teatro alemán no existia. En Inglaterra, su famoso Shakespeare no era mas observante de las unidades y de las reglas que nuestros dramáticos. En general el teatro de las naciones donde lo habia, participaba de nuestra irregularidad y defectos, sin igualarnos en la invencion, ni en las preudas del estilo, ni en el número y fecundidad de los escritores, siendo siempre cierto, que á pesar de los defectos de nuestras comédias, todavia hai en ellas mucho que estudiar, aprender y admirar.—

El presente pasage dió ocasion á fines del siglo pasado á una contienda entre dos literatos españoles, D. Vicente Garcia de la Huerta y D. Juan Pablo Forner. Este, queriendo justificar á Cervantes del cargo de parcialidad á favor de los poetas dramáticos extrangeros que le hacia el otro, pretendia que aquí no se hablaba indefinidamente de los extrangeros, sino de los *extrangeros que guardan las leyes de la comédia* (2). Pero no es eso lo que indican las palabras *con mucha puntualidad*, las cuales no se hubieran puesto para expresar lo que Forner pretendia.

(1) *Tabla* 3.

(2) *Huerta en su* Leccion crítica, *y Forner en las* Reflexiones de Tomé Cecial.

*Por bárbaros é ignorantes.*

No puede dejar de conocerse la conexion y simpatia de este pasage de Cervantes con aquel del *Arte nuevo de hacer comédias*, en que dijo Lope de Vega, confesando que sus composiciones se apartaban de las reglas:

> Mas ninguno de todos llamar puedo
> Mas *bárbaro* que yo, pués contra el arte
> Me atrevo á dar preceptos, y me dejo
> Llevar de la vulgar corriente adonde
> Me llamen *ignorante* Itália y Fráncia.

El Cura de la Argamasilla, ó por mejor decir Cervantes, no perdia de vista á Lope.

disparates de las que hacemos. Y no seria bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bién ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comédias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad; y que pués este se consigue con cualquier comédia buena ó mala, no hai para qué poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debian hacerse, pués como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. Á lo cual respon-

---

*Se consigue lo que con ellas se pretende.*

Decia el Duque de Florência en la comédia *El Curioso impertinente* de D. Guillén de Castro (1):

Ven acá, si examinadas
las comédias, con razon
en las repúblicas son
admitidas y estimadas:
Y es su fin el procurar
que las oiga un pueblo entero,
dando al sábio y al grosero
que reir y que gastar;
¿Parécete discrecion
el buscar y el prevenir
mas arte que conseguir
el fin para que ellas son?

Este raciocínio, diga lo que diga Cervantes, es concluyente para probar, que con tal que las comédias no perturben el orden público ni perjudiquen á las buenas costumbres, el gobierno no debe mezclarse en si observan ó no las reglas del arte, dejando á los progresos de la civilacion y de las luces el cuidado de la reforma literária, digámoslo así, del teatro. Mientras la *Pata de Cabra* sostenga cincuenta representaciones por año en la corte, seria demasiadamente cruel, seria injusto estrechar á los representantes á que diesen en su lugar el *Delincuente honrado* ó el *Sí de las Niñas*, con diminucion de la concurrencia del público y el consiguiente perjuicio de sus intereses. En adelante dice el Cura, escusando á los compositores de comédias disparatadas, que *los representantes no se las comprarian, si no fuesen de aquel jaez, y asi el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide.* Y yo añado, que hace mui bién el poeta en acomodarse á lo que quiere el representante, así como hace mui bién el representante en acomodarse á lo que quiere el público que le paga. Nécio seria si hiciese lo contrário. Refórmese el gusto de los espectadores, frecuenten estos con empeño y ahinco la representacion de las comédias arregladas al arte, dejen desierta la de las otras, y el teatro se reformará por sí mismo.

(1) *Jornada* I.

deria yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comédias buenas que con las no tales, porque de haber oido la comédia artificiosa y bién ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vício y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comédia en el ánimo del que la escuchare por rústico y torpe que sea; y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comédia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinário ahora se representan.

---

*Que de ordinário ahora se representan.*

Verdaderamente Cervantes es un enigma. En este capítulo de su *Quijote* manifestó que conocia el objeto y los preceptos del arte; quiso persuadir que las comédias conformes á él darian mas crédito á los autores, mas placer al público y mas ganáncia á los representantes; y sin embargo citó como modelos dramas tan defectuosos como hemos visto, y en las comédias que compuso, cometió las mismas faltas que reprueba. De las véinte ó tréinta que él mismo refiere que hizo, solo han visto la luz pública las ocho que imprimió el año 1615, que fué el anterior á su muerte, y las dos que se estampáron modernamente en 1784: y para la glória de Cervantes hubiera valido mas que se perdieran, como se perdiéron las demás y otras obras suyas. ¿Quién podrá explicar esta contradiccion? ¿Cómo se compadece hablar con tanta discrecion de las reglas, y observarlas tan mal en la composicion? Discurrió juiciosamente sobre la necesidad de la imitacion y de la verisimilitud para conservar la ilusion escénica, é introdujo en las tablas figuras morales ó personages alegóricos, y aun se preció de ello (1): reprobó los milagros y apariéncias, y los empleó en sus comédias; se burló de las que presentaban sucesos acaecidos en diversas partes del mundo, y alguna de las suyas los presenta. En su tragédia la *Numáncia*, como ya dijimos, hacen papel la Guerra, la Enfermedad y el rio Duero; en la *Casa de los Celos* hablan la Sospecha, la Curiosidad, la Desesperacion, los Celos, la buena y la mala Fama, el Réino de Castilla: esta misma comédia está llena de las apariéncias y tramoyas á que dan ocasion las travesuras de los encantadores Merlin y Malgesi:

hai sátiros, salvages, demónios y sombras; hablan los espiritus, crugen cadenas, Malgesi sale por la boca de una sierpe. En el *Rufián dichoso*, otra de las ocho comédias de Cervantes, la accion comienza en Sevilla y concluye en Mégico: representan en ella un Inquisidor, un padre de mancebia, un Ángel, tres demónios, cuatro fráiles, el Virei de Mégico, un pastelero y tres Ánimas del Purgatório. Analizar esta comédia seria escribir una sátira amarga contra Cervantes: y no hai que atribuirlo á la irreflexion ó imperícia de su juventud, porque publicó las comédias al fin de su vida, diez años después de impreso el diálogo del Canónigo y el Cura. Además, en la segunda jornada del mismo *Rufián dichoso*, introduce Cervantes la figura de la Comédia, que disculpando al autor de las reconvenciones que le hace la de la Curiosidad, dice así:

Los tiempos mudan las cosas
y perficionan las artes.....
Buena fui pasados tiempos,
y en estos, si lo mirares,
no soi mala, aunque desdigo
de aquellos preceptos graves
que me diéron y dejáron
en sus obras admirables
Séneca, Teréncio y Pláuto,
y otros griegos que tú sabes.
He dejado parte dellos,
y he tambièn guardado parte,
porque así lo quiere el uso,
que no se sujeta al arte.
Ya represento mil cosas
no en relacion como de antes,
sino en hecho, y así es fuerza
que haya de mudar lugares.
Que como acontecen ellas
en mui diferentes partes,
vóime allí donde acontecen:
disculpa del disparate.
Ya la comédia es un mapa,
donde no un dedo distante
verás á Londres y Roma,
á Valladolid y Gante.
Mui poco importa al oyente
que yo en un punto me pase
desde Alemánia á Guinea,
sin del teatro mudarme.
El pensamiento es ligero,
bién pueden acompañarme
con él, do quiera que fuere,
sin perderme ni cansarse.
Yo estaba ahora en Sevilla,
representando con arte
la vida de un joven loco,
apasionado de Marte.....
Fué estudiante y rezador
de salmos penitenciales,
y el rosário ningun dia
se le pasó sin rezalle.
Su conversion fué en Toledo,
y no será bién te enfade,
que contando la verdad
en Sevilla se relate.
En Toledo se hizo clérigo,
y aquí en Mégico fué fráile,
adonde el discurso ahora
nos trujo aquí por el áire.....
Á Mégico y á Sevilla
he juntado en un instante,
zurciendo con la primera
esta y la tercera parte:
una de su vida libre,
otra de su vida grave,
otra de su santa muerte
y de sus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
á estar atenida al arte,
tanto oyente por las ventas,
y por tanto mar sin naves.

No dijo mas ni aun tanto el mismo Lope de Vega en su *Arte*

Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen,

*nuevo*, para excusar las irregularidades que notaban el Cura y el Canónigo: parece imposible que el Cervantes de las comédias sea el mismo Cervantes del *Quijote*. Esta contradiccion entre su teórica y su práctica hubo de sugerir al abate D. Javier Lampillas la sospecha de que no eran de Cervantes las comédias que se publicáron á su nombre, y á D. Blas Nasarre que las reimprimió en el siglo pasado, la idea de que Cervantes las hizo malas de propósito para ridiculizar las comunes de su tiempo. Pero ni uno ni otro han tenido ni debido tener secuaces entre los literatos, los cuales halláron desde luego en el prólogo que puso Cervantes á sus comédias la prueba de que eran suyas, y de que su autor las tenia por buenas. La contrariedad entre la doctrina de Cervantes y su conducta, que es el fundamento en que ambos se apoyáron, para mí no es mas que una confirmacion de que nuestro autor no procedia con absoluta sinceridad ni en la censura ni en los elógios de Lope. Y si no es esto, será una nueva prueba, entre tantas, de la debilidad é inconsecuéncias del entendimiento humano.

(1) *Prólogo de sus comédias.*

*Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen.*

Lo que sigue es un retazo que zurció Cervantes en el contexto de su crítica del teatro, para precaver, segun parece, el resentimiento de Lope de Vega, y las reconvenciones de sus apasionados. En él se contradice Cervantes, pués anteriormente ha procurado refutar la razon con que ahora trata excusar á los compositores de malas comédias, alegando que los representantes no se las comprarian si fuesen buenas, cuando antes intentó establecer con razones y con ejemplos, que las composiciones arregladas al arte debian dar y daban con efecto mas dineros á los representantes que las disparatadas. Pero Cervantes temia ofender á Lope, cuya reputacion y popularidad era inmensa; y si criticó sus defectos, lo hizo con tantas salvas y comedimiento, y con tantos elógios de sus buenas cualidades, que mas bién parece lisonja que crítica. La reputacion y aprécio general de Lope llegó á tal punto, que para decir que una cosa era buena, se decia que era *de Lope*. Así lo cuenta el mismo Cervantes en uno de sus entremeses (*La guarda cuidadosa*), donde hablándose de unas trobas, se dice: *me han sonado tan bién que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son ó parecen buenas.* Aludiendo á esta costumbre decia D. Jacinto de Herrera y Bustamante en unas décimas (1).

Ingénios de glória llenos,  
crea quien mis versos tope,  
que digo que sois de Lope  
para decir que sois buenos.

Y aludiendo á lo própio el fingido Maestro Burguillos, increpaba jo-

porque algunos hai dellos que conocen mui bién en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comédias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian, si no fuesen de aquel jaez; y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad, véase por muchas é infinitas comédias que ha compuesto un felicísimo ingénio destos réinos con tanta gala,

---

cosamente á Lope (2), y le decia:

Pués el provérbio de tu nombre borras,
Con él se llamarán las cosas malas;
Serán *de Lope* desde hoi mas las zorras,
Las purgas, las geringas y las calas.....
De tí se llamarán los maldicientes
Vecinos linces, los nobles mal criados,
Los suegros..... el mal vino y los cuñados.
De tí la sarna, el mal francés, las fuentes.....
Los perros muertos y las gatas mortas,
Las léguas largas y las dichas cortas.

Para mí es claro, que Cervantes escribió el presente capítulo punzado de alguna emulacion contra Lope. No es posible dejar de advertir que el objeto del *Quijote* no era satirizar los defectos del teatro, sino los libros de caballerias; y que el Canónigo, sin ocasion que le forzase á hacerlo, trajo por los cabellos la matéria de las comédias, y se extendió sobre ella como si fuera su principal intento: indício de que algun secreto interés influia en la pluma del escritor, segun se dijo antes. Á la vista de Lope celebrado y rico, favorecido y aun mimado constantemente por la fortuna, no fué extraño que Cervantes despreciado, pobre y perseguido siempre de su mala estrella, abrigase en su corazon algun movimiento de despecho.

(1) *Entre las obras de Lope de Vega*, *tomo* 11, *pág*. 609.
(2) *Ibid. pág*. 600.

*Algunos hai dellos que conocen mui bién.*

Como lo manifestó el mismo Lope de Vega respondiendo á los cargos que se le hacian por la inobservância de las reglas del arte. La expresion del texto pudiera también extenderse á Juan de la Cueva, sevillano, poeta épico y dramático, que en su obra intitulada *Ejemplar poético*, precedió á Lope en defender los abusos del teatro y el abandono de los preceptos de los antíguos. Pero acaso Cervantes, á pesar de su residéncia en Sevilla, no tenia notícias circunstanciadas de Juan de la Cueva, segun lo arguye el no haber nombrado su poema de la *Conquista de la Bética*, con la *Araucana* y otras composiciones de igual clase en el escrutínio de la libreria de D. Quijote.

*Un felicísimo ingénio destos réinos.*

Señálase aquí como con el dedo á Lope de Vega. *Entró luego*, dice Cervantes en el prólogo de sus comédias, *el mónstruo de naturaleza*,

con tanto donáire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves senténcias, y finalmente

---

*el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquia cómica: avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes: llenó el mundo de comédias própias, felices y bién razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos.* El mismo dictado de *mónstruo de naturaleza* aplicó á Lope D. Guillén de Castro en su comédia del *Curioso impertinente* (1): *prodigioso mónstruo español* le llamó Luis Vélez de Guevara en el *Diablo Cojuelo* (2): *Fénix de su tiempo y Apolo de los poetas* lo apellidó Agustin de Rojas en su *Viage entretenido* (3). Omito otros elógios, y solo pondré el de D. Diego de Saavedra, que en su *República literária* lo hizo tan completo, que parece ya apologia y aun panegírico de los mismos defectos que se le imputan. *Lope de Vega*, dice, *es una ilustre vega del Parnaso, tan fecundo, que la eleccion se confundió en su fertilidad, y la naturaleza enamorada de su misma abundáncia, despreció las sequedades y estrechezas del arte. En sus obras se ha de entrar como en una rica almoneda, donde escogerás las joyas que fueren á tu propósito, que hallarás muchas.*

Asombra la fecundidad de la pluma de Lope. Su ocupacion principal fué el teatro, y además escribió véinte tomos de asuntos que no pertenecen al teatro: el número de sus composiciónes dramáticas excede á lo verisímil, y casi toca en lo increible. Segun él mismo expresó en vários parages de sus obras, el año de 1602 llevaba escritas cuatrocientas ochenta y tres comédias, ochocientas en el año de 1618, mil setenta en el de 1625, y mil setecientas en el de 1629. Su amigo el Doctor Juan Pérez de Montalvan, en el elógio que publicó despues de su muerte con el título de *Fama póstuma*, dijo que habia escrito mil ochocientas. Si á esto se agregan los áutos sacramentales, y las loas y entremeses que escribió Lope, no parecerá exageracion decir, como dijéron algunos, que excedió de dos mil el número de sus piezas teatrales.

Verdad es que puede dudarse de si el mismo Lope llevaba cuenta, ni sabia las que habia compuesto. En el *Arte nuevo de hacer comédias*, que publicó el año de 1602, afirma que tenia escritas cuatrocientas ochenta y tres: y en la dedicatória del *Peregrino en su pátria*, firmada á 31 de diciembre de 1603, dice que las comédias que llevaba compuestas eran cuatrocientas sesenta y dos; y la lista de sus títulos que pone en el prólogo, para que ni se le atribuyan las agenas, ni se le dejen de atribuir las própias, es de trescientas tréinta y ocho. La coleccion de sus comédias impresas consta de véinte y cinco ó véinte y seis tomos, en que no son todas absolutamente de Lope; es decir, que componen unas trescientas. Aunque se agreguen algunas impresas aparte, ó que anden manuscritas con su

tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han

---

nombre en manos de los curiosos, siempre puede decirse que se ha perdido la mayor parte del teatro de Lope, y que lo conservado es una pequeña parte de lo compuesto.

(1) *Jorn.* 1.
(2) *Tranco* 4.
(3) *Lib.* 1.

*Tan llenas de elocucion.*

Está bién el elógio que precede de Lope por lo que toca á la gala del lenguage, la elegáncia de los versos y la gravedad de las senténcias; pero ¿qué quiere decir *comédias llenas de elocucion?* Y aun lo que se añade de la *alteza de estilo* pudiera parecer inoportuno hablándose de la comédia, á quien no le conviene sino el familiar y humilde. Bién que Lope y sus contemporáneos, introduciendo en sus composiciones Reyes y Príncipes, batallas y triunfos, desnaturalizáron el género cómico, y diéron nacimiento al mónstruo que llamáron algunos *tragicomédia*, como quien dice, mezclado de cómico y trágico, en que bajo las formas familiares y domésticas de la comédia se tratan asuntos pertenecientes por la elevada calidad de las personas y por lo grandioso de los asuntos al género sublime y heróico. Sobre lo cual se escribió y disputó entre los críticos de aquel tiempo, unos acusando esta novedad y otros defendiéndola.

*No han llegado todas* &c.

Censura delicada y urbanísima. El mismo Lope de Vega dijo en su Apologia, que de cuatrocientas ochenta y tres comédias que hasta entonces llevaba escritas, todas, fuera de seis,

Pecáron contra el arte gravemente.

Lope no señaló cuales fuesen las seis comédias exceptuadas de la nota comun: Cervantes únicamente citó, entre los modelos de la buena composicion, *la Ingratitud vengada*, de la que se hizo análisis y juício en las notas anteriores. Continuó después Lope escribiendo con el mismo desarreglo, y dificulto mucho que sus apasionados encuentren entre las que nos quedan las pocas que, segun afirma nuestro texto, llegáron al ápice de la perfeccion.

Cervantes censuró á Lope con tanto comedimiento, que mas parece disculparle que acusarle. Á pesar de todo no pudo acallar enteramente á los apasionados, ó que mostraban serlo, de Lope, entre ellos al fingido Alonso Fernández de Avellaneda, continuador del *Quijote*, cuyas invectivas motiváron la defensa que de sí hizo Cervantes en el prólogo de su segunda parte. Por lo demás, no han quedado en la história vestigios de que este incidente alterase la amistad que ambos se profesáron, como demostró del modo mas concluyen-

llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que después de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuício de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages; y todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comédias antes que se representasen; no solo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que

---

te el erudito Navarrete en la *Vida* de nuestro autor, el cual, siempre que tuvo ocasion, elogió encarecidamente á Lope, desde el Canto de Calíope inserto en la *Galatea*, impresa el año de 1584, primero de su vida como escritor, hasta el fin de ella, segun se vé en el *Viage al Parnaso*, publicado tréinta años después en 1614, poco antes de su muerte, donde dijo:

Llovió otra nube al gran Lope de Vega,
Poeta insigne, á cuyo verso ó prosa
Ninguno le aventaja ni aun le llega.

*Como lo han sido muchas veces.*

Palabras que indican sucesos efectivos de que no ha quedado memória, y que serian públicos y notórios en tiempo de Cervantes. Otros pasages del *Quijote* contienen alusiones de igual espécie, y acaso habrá algunos en que la existéncia de la alusion no sea perceptible para los que ahora vivimos, como lo seria entonces para los contemporáneos.

*No solo aquellas que se hiciesen en la corte.*

Esto muestra que en la corte se hallaba establecida la censura prévia de las comédias que en ella se representaban; y lo que el Cura queria, era que la censura se extendiese tambien á las que se representaban en las províncias, donde no se usaba, como así se deduce de las notícias de Agustin de Rojas en su *Viage entretenido.* Y con efecto, yo he visto los manuscritos originales de várias comédias de aquel tiempo, entre ellas algunas de Lope de Vega y firmadas de éste, á las que acompañaban asimismo las censuras originales de personas y escritores conocidos, á quienes ciertamente no hubiera negado Cervantes las calidades de inteligentes y discretos. El Cura deseaba que se estableciese la misma censura que á fines del siglo pasado vimos ya establecida, aunque con poco fruto, para los teatros de la corte. Un autor moderno, á quien deben mucho nues-

se quisiesen representar en España, sin la cual aprobacion, sello y firma ninguna Justícia en su lugar dejase representar comédia alguna; y desta manera los comediantes tendrian cuidado de enviar las comédias á la corte, y con seguridad podrian representarlas, y aquellos que las componen, mirarian con mas cuidado y estúdio lo que hacian, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende. Y desta manera se harian buenas comédias, y se conseguiria felicísimamente lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingénios de España, el interés y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigarlos. Y si se diese cargo á otro ó á este mismo que examinase los libros de caballerias que de nuevo se compusiesen, sin duda podrian sa-

---

tro idioma y nuestra literatura, proponia en una memória sobre las *Diversiones públicas*, que se substituyese al *Censor* ideado por Cervantes un cuerpo literário que gozase del apláuso y confianza de la nacion. Mas á pesar del respeto que profeso á los dictámenes de escritor tan ilustre, me inclino á creer que su propuesta, aunque preferible por muchos títulos á la del Cura, no produciria los efectos que pudieran apetecerse para la reforma del teatro. Esta es obra y consecuéncia natural del aumento de las luces, de la rectificacion del gusto, de los progresos de la civilizacion y de la decéncia general de las costumbres; y á estas cáusas se deben las mejoras que realmente se observan entre nosotros de médio siglo á esta parte, pero que aun dejan mucho que desear para llegar *al punto de la perfeccion que requieren*, segun la expresion de Cervantes.

*Que examinase los libros de caballerias.*

Vuelve aquí á anudarse el asunto de los libros caballerescos, por donde empezó el diálogo entre el Canónigo y el Cura, y que se interrumpió por la digresion sobre las comédias. La censura que proponia el Cura no era la prescripta por las leyes anteriores del réino desde el tiempo de los Reyes Católicos, sino otra, que consultando las reglas de la buena composicion, resolviese si el libro era digno ó indigno de publicarse. El Cura queria que se estableciese un Censor comun para comédias y libros caballerescos; y yo creo que tan inútil hubiera sido para lo uno como para lo otro. Si hubiera existido este magistrado literário, acaso no se hubiera impreso el *Quijote.*

lir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra léngua del agradable y precioso tesoro de la eloquéncia, dando ocasion que los libros viejos se escureciesen á la luz de los nuevos que saliesen para honesto pasatiempo, no solamente de los ociosos, sino de los mas ocupados, pués no es posible que esté contínuo el arco armado, ni la condicion y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. Á este punto de su colóquio llegaban el Canónigo y el Cura, cuando adelantándose el Barbero, llegó á ellos, y dijo al Cura: aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno, para que sesteando nosotros tuviesen los bueyes frescó y abundoso pasto. Así me lo parece á mí, respondió el Cura, y diciéndole al Canónigo lo que pensaba hacer, él también quiso quedarse con ellos, convidado del sítio de un hermoso valle que á la vista se les ofrecia. Y así por gozar dél como de la conversacion del Cura, de quien ya se iba aficionando, y por saber mas por menudo las hazañas de D. Quijote, mandó á algunos de sus criados que se fuesen á la venta, que no lejos de allí estaba, y trujesen della lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde: á lo cual uno de sus criados respondió, que el acémila del repuesto, que ya debia de estar en la venta, traia recado bastante para no obligar á tomar de la venta mas que cebada. Pués así es, dijo el Canónigo, llévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la acémila. En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podia hablar á su amo sin la contí-

---

*Que esté contínuo el arco armado.*

*Cito rumpes arcum semper si tensum habueris;*
*At si laxaris, cùm voles erit utilis,*

decia Esopo (1) al que se reia de verle jugar con los muchachos; y á esta senténcia se alude en el presente pasage. — En él parece que falta la partícula *de*, y que se debiera decir: *no es posible que esté de continuo el arco armado*

(1) *Fedro*, *lib.* 3, *fáb.* 14.

nua asisténcia del Cura y el Barbero, que tenia por sospechosos, se llegó á la jáula donde iba su amo, y le dijo: señor, para descargo de mi conciéncia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento; y es que aquestos dos que vienen aquí encubiertos los rostros, son el Cura de nuestro lugar y el Barbero, y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera de pura envídia que tienen, como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta pués esta verdad, síguese que no vá encantado, sino embaido y tonto. Para prueba de lo cual le quiero preguntar una cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y verá como no vá encantado, sino trastornado el juício. Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, respóndió D. Quijote, que yo te satisfaré y responderé á toda tu voluntad: y en lo que dices que aquellos que allí van y vienen con nosotros, son el Cura y el Barbero nuestros compatriotos y conocidos, bién podrá ser que parezca que son ellos mismos; pero que lo sean realmente y en efecto, eso no lo creas en ninguna manera: lo que has de creer y entender es, que si ellos se les parecen, como dices, debe de ser que los que me han encantado habrán tomado esa apariéncia y semejanza, por-

---

*De pura envídia que tienen.*

Esta invencion de *la envidia del Cura y el Barbero á los famosos hechos* de D. Quijote, es mui graciosa y apropiada al carácter sencillo á un mismo tiempo y malicioso de Sancho. Las respuestas del paladin enjaulado, y sus contestaciones á las notícias y adverténcias de su escudero, son própias y verisímiles.

*Habrán tomado esa apariéncia.*

La traza del encantamiento inventada por el Cura para conducir á D. Quijote á su aldea, no estaba exenta de dificultades é inconvenientes. Sancho, que á pesar de su sandez no tenia tan anchas tragaderas como nuestro hidalgo, y que no podia menos de conocer al Barbero y al Cura, tampoco podia menos de procurar desengañar como buén criado á su amo, y así lo intentó con efecto. Pero el lugar dis-

que es fácil á los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos, para darte á tí ocasion de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones, que no aciertes á salir dél, aunque tuvieses la soga de Teseo; y también lo habrán hecho para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de dónde me viene este daño: porque si por una parte tú me dices que me acompañan el Barbero y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y sé de mí que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿qué quieres que diga ó piense, sino que la manera de mi encantamento excede á cuantas yo he leido en todas las histórias que tratan de caballeros andan-

---

taba ya poco, el tiempo necesário para llegar era breve, y por esto el Cura se resolvió á pasar por encima de los inconvenientes, y á precipitar el viage. Para salvar aun en este corto intervalo la verisimilitud, el ingénio de Cervantes halló el médio de prolongar la ilusion de D. Quijote con la persuasion de que Sancho se engañaba, y de que los encantadores para alucinarle habian tomado la figura de sus compadres el Cura y el Barbero. No es la única vez que Cervantes se valió de este arbitrio, nacido de la misma naturaleza de su argumento, para conservar la verisimilitud y seguir el hilo de los sucesos.

*Soga de Teseo.*

Es lo que se llama comunmente el *hilo de Ariadna*, que esta dió, segun refiere la fábula, á su amante Teseo, para que atándolo á la entrada del laberinto de Creta, pudiese volver á salir,

*Coeca regens filo vestigia*,

que dijo Virgílio. Á fines del capítulo 25, hablándose de este mismo hilo, equivocó Cervantes á Perseo con Teseo. Aquí está bién.

*Como no fueran sobrenaturales.*

El pobre caballero, aunque maniatado y metido en la jáula, conservaba toda su arrogáncia, y decia que *fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no* bastaban para enjaularle. La expresion que aquí puso Cervantes en boca de D. Quijote no era exacta, porque si las fuerzas eran humanas, no podian ser sóbrenaturales; y si eran sobrenaturales, no podian ser humanas.

tes que han sido encantados? Asique bién puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos, como yo soi turco: y en lo que toca á querer preguntarme algo, dí, que yo te responderé aunque me preguntes de aquí á mañana. ¡Válame nuestra Señora! respondió Sancho dando una gran voz; ¿y es posible que sea vuestra merced tan duro de celebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prision y desgrácia tiene mas parte la malícia que el encanto? Pero pués así es, yo le quiero probar evidentemente como no vá encantado: si no, dígame, así Dios le saque desta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea, cuando menos piense. Acaba de conjurarme, dijo Don Quijote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad. Eso pido, replicó Sancho, y lo que quiero saber es, que me diga sin añadir ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de decir y la dicen todos aquellos que profesan las armas, como vuestra merced las profesa, debajo de título de caballeros andantes. Digo que no mentiré en cosa alguna, respondió D. Quijote; acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas salvas, plegárias y prevenciones, Sancho. Digo, que yo estoi seguro de la bondad y verdad de mi amo; y así, porque hace al caso á nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento, ¿si acaso después que vuestra merced vá enjaulado y á su parecer encantado en esta jáula, le ha venido gana y voluntad de hacer águas mayores ó menores, como suele decirse? No entiendo eso de hacer águas, Sancho, aclárate mas si quieres que te responda derechamente. ¿Es posible que no entiende vuestra

---

*Tan falto de meollo.*

Meollo viene del latino *medulla*, y suele tomarse, como aquí, por *juicio* ó entendimiento.

merced de hacer águas menores ó mayores? pués en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pués sepa que quiero decir ¿si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya, ya te entiendo, Sancho; y muchas veces, y aun ahora la tengo; sácame deste peligro, que no anda todo límpio.

## CAPÍTULO XLIX.

*Donde se trata del discreto colóquio que Sancho Panza tuvo con su señor D. Quijote.*

Ah! dijo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como á la vida. Venga acá, señor, ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí cuando una persona está de mala voluntad, no sé qué tiene fulano, que ni come, ni bebe, ni duerme,

---

*Lo que no se excusa.*

Esta expresion para dar á entender lo que quiso aquí D. Quijote, es mui antígua en castellano, y la usó una y otra vez D. Juan Manuel, escritor de princípios del siglo XIV, y nieto del Rei S. Fernando, en el capítulo 39 de su *Conde Lucanor.* — Tanto los cumplimientos, salvas y conjuros de Sancho, como la impaciéncia de Don Quijote, contrastan singularmente con la pregunta y la respuesta en que vienen á parar tantos preámbulos.

*Como al alma y como á la vida.*

Paréceme que está viciado el texto, y que debiera leerse *con el alma y con la vida*, que es como se expresa el ahinco con que se desea alguna cosa: el régimen del texto no está bién, porque ¿qué es *desear al alma y la vida?* La errata fué fácil y de pocas letras.

*De mala voluntad.*

Decimos comunmente de los que manifiestan disgusto y desabrimiento, que están *de mal talante:* y ya se sabe que *talante* en el primitivo castellano era lo mismo que *voluntad.*

ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe cuando se lo dan, y come cuando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió D. Quijote; pero ya te he dicho que hai muchas maneras de encantamentos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que ahora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacian; de manera que contra el uso de los tiempos no hai que argüir ni de qué hacer consecuéncias. Yo sé y tengo para mi que voi encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciéncia, que la formaria mui grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dejase estar en esta jáula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pués con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundáncia y satisfacion seria bién que vuestra merced probase

---

*De donde se viene á sacar.*

No raciocinaba bién Sancho: lo que se deducia de lo precedente, era, no que están encantados los que no comen, ni beben, ni duermen, sino que los encantados no comen, ni beben, ni duermen; y no es lo mismo: el no comer, beber ni dormir puede proceder de otras cáusas, y consistir *en al que en encantamentos.* — Sobre si los encantados ejercian las obras y funciones naturales, se hablará en la aventura de la Cueva de Montesinos.

*Hacer consecuéncias.*

Se dice *sacar ó deducir*, pero no *hacer consecuéncias.* — Continua D. Quijote: *yo sé y tengo para mi que voi encantado*, pero la gradacion conveniente de las ideas exigia que se dijese *yo tengo para mi y sé*, yendo, como se debe, de lo menos á lo mas, porque es menos juzgar ó *tener para si*, que *saber.*

á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buén Rocinante, que también parece que vá encantado, segun vá de malencólico y triste; y hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras; y si no nos sucediese bién, tiempo nos queda para volvernos á la jáula: en la cual prometo á la lei de buén y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuere vuestra merced tan desdichado ó yo tan simple, que no acierte á salir con lo que digo. Yo soi contento de hacer lo que dices, Sancho hermano, replicó D. Quijote, y cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo; pero tú, Sancho, verás como te engañas en el conocimiento de mi desgrácia. En estas pláticas se entretuviéron el caballero andante y el mal andante escudero hasta que llegáron donde ya apeados los

---

*Soi contento de hacer lo que dices.*

Si esta expresion puede ser tachada de galicismo, como la tachó el autor de las *Observaciones sobre el Quijote*, impresas en Londres (1), también incurrió en el mismo defecto Sancho, diciendo en el capítulo 35 de la segunda parte: *soi contento de darme los tres mil trescientos azotes*. También seria reo de la misma culpa (entre otros escritores clásicos castellanos) el autor de la história de Amadís de Gáula, cuando escribia en el capítulo 86: *De la respuesta de Don Cuadragante fuéron mui contentos aquellos caballeros*. El *Observador* conocia poco el idioma castellano.

(1) *Carta* 11.

*Te engañas en el conocimiento de mi desgrácia.*

Á un engaño no se le puede llamar con propiedad *conocimiento*. Aquí *conocimiento* equivale á *juicio*, *concepto*, *idea* que se forma de alguna cosa. Es como si hubiera dicho D. Quijote: *pero tú, Sancho, verás cómo te engañas en el juicio que haces de mi desgrácia.*

*El caballero andante y el mal andante escudero.*

Esta espécie de oposicion entre *andante* y *mal andante*, supone al parecer que *andante* se toma en buena parte y que está en el sentido de *bién andante*, que equivale á *venturoso* ó *afortunado*. Mas la situacion de D. Quijote, encerrado en una jáula y conducido por fuerza, repugna esta inteligéncia y destruye la supuesta oposicion.

aguardaban el Cura, el Canónigo y el Barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero, y dejólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sítio, cuya frescura convidaba á quererla gozar, no á las personas tan encantadas como D. Quijote, sino á los tan advertidos y discretos como su escudero: el cual rogó al Cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jáula, porque si no le dejaban salir, no iria tan límpia aquella prision como requeria la decéncia de un tal caballero como su amo. Entendióle el Cura, y dijo que de mui buena gana haria lo que le pedia, si no temiera que en viéndose su señor en libertad, habia de hacer de las suyas, y irse donde jamás gentes le viesen. Yo le fio de la fuga, respondió Sancho. Y yo y todo, dijo el Canónigo, y mas si él me dá la palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. Sí doi, respondió D. Quijote, que todo lo estaba escuchando; cuanto mas que el que está encantado como yo, no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos; y si hubiere huido, le hará volver en volandas; y que pués esto era así, bién podian soltarle, y mas siendo tan en provecho de todos, y del no soltarle les protestaba que no podia dejar de fatigarles el olfato, si de allí no se des-

---

*Y que pués esto era así.*

En algun otro lugar del *Quijote* se ha notado que el sugeto de quien se habla en relacion ó tercera persona, suele pasar de repente á hablar en primera ó en recto, lo cual se hace con elegáncia, especialmente cuando se razona con calor é interés. Aquí sucede al contrário. D. Quijote estaba hablando en primera persona. *Si doi:* decia..... *cuanto mas que el que está encantado como yo, no tiene libertad para hacer* &c.: y de pronto, sin intermédio alguno, continúa en tercera persona: *y que pués esto era asi, bién podian soltarle.* Hubiera convenido en el presente caso poner algo que indicase el tránsito: verbigrácia, *y añadió, que pués esto era asi, bién podian soltarle.*

viaban. Tomóle la mano el Canónigo, aunque las tenia atadas, y debajo de su buena fé y palabra le desenjauláron, de que él se alegró infinito y en grande manera de verse fuera de la jáula: y lo primero que hizo, fué estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante, y dándole dos palmadas en las ancas, dijo: aun espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos, tú con tu señor á cuestas, y yo encima de tí ejercitando el ofício para que Dios me echó al mundo: y diciendo esto D. Quijote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliviado y con mas deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el Canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que en cuanto hablaba y respondia mostraba tener bonísimo entendimiento; solamen-

---

*Estirarse todo el cuerpo.*

Lo mismo que hizo aquí Don Quijote, vino á hacer el leon, cuando le abriéron la jáula en la segunda parte, donde se refiere la aventura que dió motivo para que nuestro caballero trocase el título de *la Triste figura* por el de *los Leones.*

*De donde vino mas aliviado.*

Cervantes suele merecer alabanza en lo que le tilda el citado autor de las *Observaciones sobre el Quijote* impresas en Londres, el cual se atrevió á notar el presente pasage como indecoroso y menos delicado. En Teréncio y en Ciceron hai ejemplos de este modo de explicar decentemente cosas indecentes por sí mismas, de donde Cervantes pudo aprender á hacerlo, y sus criticadores á respetar lo que no entendian.—

Lo que sigue de los *deseos de D. Quijote de poner en obra lo que su escudero ordenase*, alude evidentemente á la tentativa que Sancho le aconsejaba que hiciese para cobrar sus armas y caballo, y volver al ejercício de la profesion andantesca. Mas no parece que debió decirse que D. Quijote lo deseaba, cuando estaba tan persuadido de la inutilidad de la tentativa, como lo habia manifestado á su escudero, y después al Canónigo y al Cura, diciendo que los encantados no tienen libertad para disponer de sus personas, porque el encantador puede disponer que no se muevan de un lugar en tres siglos, ó hacerlos volver en volandas si hubieren huido.

te venia á perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballerias. Y así movido de compasion, después de haberse sentado todos en la verde yerba para esperar el repuesto del Canónigo, le dijo: ¿es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa letura de los libros de caballerias, que le hayan vuelto el juício de modo que venga á creer que vá encantado, con otras cosas de este jaez, tan lejos de ser verdaderas como lo está la misma mentira de la verdad? Y ¿cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises, y aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto Fé-

---

*Perder los estribos.*

Es perder el equilíbrio de la razon ó el juício: metáfora tomada del ginete que impelido por alguna cáusa violenta y extraordinária abandona los estribos, y pierde con ellos el apoyo que necesita para tenerse con seguridad y firmeza á caballo.

*Aquella infinidad de Amadises.*

Se nombran tres Amadises en los anales de la caballeria, el de Gáula, el de Grécia y el de Astra; pero los descendientes famosos del primero fuéron tantos, que aun sin salir de su família pudiéron con razon calificarse de *turbamulta*. Hablóse de esto en las notas al capítulo 13 sobre el colóquio de D. Quijote con Vivaldo.

*Tanto Emperador de Trapisonda.*

También se habló de esto en las notas á los capítulos 1.° y 13.

En la história de Lisuarte de Grécia se refiere, que Trapisonda era una *gran ciudad, que en aquel tiempo no habia ninguna tal en el mundo, hasta que de ahi á grandes tiempos fué destruida por los cimientos, y edificada de nuevo segun que ahora es* (1).

En los libros de caballerias se habla frecuentemente de Emperadores de Trapisonda, como Amadís de Grécia, Esferamundi, Lindadelo, D. Renaldos, y Teodoro, padre de la Princesa Claridiana, señora del Caballero del Febo. Todavia se repite mas en la biblioteca caballeresca la mencion de Emperadores de Constantinopla; pero de esto no habló en el presente lugar el Canónigo.

Los autores de muchos libros caballerescos habláron de ambos

lixmarte de Hircánia, tanto palafrén, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes,

impérios como coexistentes, por lo cual aparece que quisiéron referir sus histórias al tiempo que medió entre la fundacion del de Trapisonda, que fué por los años de 1220, hasta el de 1453, en que se perdió Constantinopla. De aquí tanta mencion de Emperadores de Grécia, y de Soldanes de Egipto, de Babilónia y de Pérsia. En ningun libro de caballerias he leido que Jerusalén fuese de cristianos, ni Constantinopla de turcos.

(1) *Cap.* 6.

*Tantas sierpes..... tantos gigantes.*

Las sierpes, dragones y culebras hacen mucho papel en las histórias de los andantes. Urganda la desconocida caminaba en su palafrén, llevando al hijo, todavia niño, del Emperador de Roma, y á manera de mozos de espuela caminaban á sus lados dos mui fuertes dragones, lanzando por sus bocas llamas de fuego (1). Otras veces tiraban de carros que caminaban por los áires, como el que conducia encantados á los Príncipes Alpartácio y Miramínia, segun se cuenta en Lisuarte de Grécia (2); ó como el carro tirado de seis monstruosas serpientes, tamañas como toros, con cara de hombre, pico de águila, orejas de asno, cola de dragon y alas de grifo, en que el enano Berfunes condujo cuatro Fadas desde la isla de Rosaflor á Maganza, y de aquí otra vez á Rosaflor (3). Otras eran personas encantadas, como Neréida, que convertida en sierpe por su madre la sábia Mitilene, se combatió con Rostubaldo en el alcázar de Sevilla (4). D. Olivante de Láura peleó con *una desemejable y espantosa serpiente* que *se le puso delante dando los mas roncos y temerosos silbos del mundo, batiendo las alas con tanta velocidad, que bastaban á poner pavor en el mas esforzado corazon que pudiese ser*. Olivante le metió toda su espada por los pechos, y al sacarla *la sierpe* se tornó *en un espantoso y horrible gigante, armado de todas armas,* que continnó la pelea (5). En las bodas del Príncipe D. Duardos con la Infanta Flérida, celebradas en el gran palácio de Constantinopla, despues de la cena *pareciéron súpitamente dos salvages tan grandes como gigantes, y cada uno de ellos traia un escudo embrazado y un baston en sus manos; y comenzáron entre si una batalla tan esquiva, que no hai hombre que la viese que no estuviese espantado..... Al fin dió el uno dellos al otro tan fiero golpe con el baston, que dió con él tendido en el suelo, y no fué llegado á tierra, cuando se tornó una sierpe la mayor y mas fiera que hombres viéron. Alli viérades el miedo en todos..... y las doncellas se abrazáron con aquellos que mas amaban, que cabe ellas estaban: tan gran espanto puso en ellas la vista de la sierpe..... En tanto el salvage é la sierpe hiciéron su batalla..... Y estando todos mirando la batalla, desapareciôse la sierpe, y no vié-*

*ron sino á un caballero cobijado un rico manto; é mui sosegadamente se fué para el Emperador, y hincóse ante él por le besar las manos. El Emperador que lo miró, conoció que era el Caballero de la Isla Cerrada* (6).

Por traicion de una doncella se encontró Lisuarte de Grécia debajo de tierra en una pieza tenebrosa. Á la luz del carbunclo que llevaba en el pomo de su espada, pudo ver que estaba en un aposento cavado en peña viva, y que por el suelo habia armas, huesos y calaveras de hombres. Por una puerta levadiza de hierro salió una sierpe espantable de mas de cuarenta piés de largo, la cabeza grande como un buei, las orejas enormes, silbando horriblemente, y haciendo sonar unas con otras sus conchas. Lisuarte de un golpe le cortó una oreja, mas la sierpe *arremetió para él la boca abierta, y cogiéndolo entre los dientes, lo apretó tan reciamente con ellos, que mucho lo quebrantó, y teniéndole asi atravesado en la boca, andaba con él á un cabo y á otro en la cueva.* Al cabo la mató Lisuarte de una estocada por el oido que habia quedado descubierto, y las coleadas que daba con las bascas de la muerte eran tales, que quedaban señaladas en las paredes, *aunque de peña tajada eran.* La cabeza del monstruoso animal fué llevada á Constantinopla, y después á Trapisonda, donde el Emperador la hizo colgar ante la puerta de su palácio (7).

El mismo tamaño se señala al *Gran Culebro* que se describe eñ la história de Florambel de Lucea. Era una espantable serpiente con el cuello grueso como un toro, orejas mayores que escudos de caballero, los ojos mas abultados que huevos de ansar, encendidos y espantosos, la boca tan ancha que solia tragarse un carnero entero, colmillos que le salian de la boca média vara, los piés á manera de águila con dedos de mas de á palmo, y tan gruesos como la muñeca de un hombre, las uñas negras, y un cuero *tan fuerte y duro, que no habia arma, por tajante que fuese, que le pudiese empecer mas que si diesen sobre un ayunque.* Habiéndose quedado Florambel dormido junto á una fuente, este mónstruo acometió á su caballo, lo despedazó y se lo comió en un instante. Embistió en seguida á Florambel, quien después de un largo combate y á costa de graves heridas, lo mató de una lanzada por la boca y una estocada por el ojo (8).

Pero en matéria de culebrones, ninguno como el que refiere la Gran Conquista de Ultramar. *Habia*, dice en el libro 2.º (9), *una mui gran sierpe..... en aquella tierra del monte Tigris en una peña mui alta. É esta era una bestia fiera, mui grande é mui espantosa además, que estaba en una cueva. É tenia en el cuerpo tréinta piés de largo, é en la cola, que habia mui gorda, doce palmos, con que daba tan grande herida que no habia cosa viva que alcanzase, que no la matase de un golpe: las uñas..... de cuatro palmos, é cortaban como navajas, é eran tan agudas como alesnas..... El su cuerpo era como concha, é tan duro que ninguna arma no gelo podria falsar..... É avia cabellos luengos cuanto un*

*palmo, é duros .... la cabeza grande é ancha..... é las orejas mayores que una adarga..... É daba tan grandes voces que se podrian oir grandes dos léguas: é traia en la fruente una piedra que relumbraba tanto, que podria hombre ver de noche la su claridad á dos léguas é média: é no pasaba ninguno por aquel camino, que della pudiese escapar á vida. É habia destruido esa tierra yerma aderredor tres jornadas* (10). El Rei de aquel país habia acometido ya cuatro veces á la sierpe con quince mil hombres de armas, pero casi todos habian perecido en la empresa sin conseguirla: y el Soldán de Pérsia, á quien el Rei habia pedido auxílios, disponia acometer á la sierpe con sesenta mil hombres de pelea (11). En esto la embistió Balduino, hermano de Godofre de Bullon, y arrojándole el primer dardo, *no le fizo ningun mal mas que si firiese en un ayunque de acero templado:* el dardo se hizo mil pedazos: *é con la gran saña...... dió ella una voz tan grande, que tremió el monte é el áire todo aderredor del monte mas de diez léguas* (12). Al cabo mató la sierpe Balduino protegido visiblemente por un ángel (13); y en la cueva se halláron hasta tréinta cargas de oro, plata y efectos preciosos que llevaba allí la sierpe de los que mataba (14).

Detrás de la tarasca vienen los gigantones: y después de las sierpes y endriagos se nombran en el texto los gigantes, los cuales hacen mucho papel, y casi siempre malo, en la história de la caballeria andante. Además de vários que se han nombrado con diferentes ocasiones y motivos en las notas anteriores, daremos aquí alfabéticamente notícia de algunos otros.

Albadán y Albadanzor, gigantes mencionados en la história de Amadis de Gáula. El primero fué señor de la Peña de Galtares, y murió á manos de D. Galaor, hermano de Amadís: el segundo murió peleando con otro gigante llamado Gandalac (15).

Anfeon, gigante que murió en la defensa del puente de Mantible contra el ejército de Carlomagno (16).

Arfarán y Brumarco, jayanes nombrados en la história de Don Olivante de Láura, donde se mencionan también el gigante Carmadon y sus hijos Branfor y Bruciferno, á quien venció Olivante en el castillo de los Cinco Peñones. El mismo Olivante dió muerte á los jayanes Rodamor, Madasir, Marloto y Boraldo Dragontino (17).

Argamonte, señor de la ínsula de la Hoja blanca, Brutillon y Gandadolfo, gigantes mencionados en la história de Lisuarte de Grécia (18).

Arrastrónio el bravo, Pronastor el orgulloso, Grindalafo, Astrobaldo, los dos hermanos Furibundo y Bradaleon, su primo Goxares, Galiandro, Leonidar, Balurdán, Mundanar y Prandamor, gigantes de quienes habla la crónica de D. Belianís en diferentes lugares.

El jayán Astrobaudo, Rei de Tartária, cabalgaba en un elefante, porque no habia caballo que lo sufriese. Llevaba un cuchillo tan pesado que apenas podian tres hombres levantarlo del suelo. Con este entró en el desafio, en que él

y los gigantes Aigolante y Margon peleáron contra Amadís de Gáula, Amadís de Grécia y Florisel de Niquea, quedando vencedores los últimos (19).

Balán, uno de los pocos gigantes que se elógian en la história caballeresca; su padre Madanfabul, á quien mató Amadís; su enemigo Gadalfe, usurpador de la ínsula de Torrebermeja, la que en lo antíguo pobló de cristianos Josef, hijo de Josef de Arimatea, segun cuenta la história de Amadis de Gáula, donde también se nombran otros vários gigantes (20).

Baleato y sus tres hermanos Bracolán, Calfúrnio y Camboldán se nombran en la crónica de Palmerin de Inglaterra.

Baledon, señor de la isla de Delfos, vencido por Polendos; Orfilo, muerto en batalla por Primaleon; Lurcon, hijo del gigante Damarco, que pereció á manos del Emperador Palmerin; Eleus y Gatarú, señores, uno tras otro, de la isla de Cintara (21).

Bravorante, jayán, hijo del gran Bradamante Campeon, se crió con leche de onzas y tigres, y después se mantenia con la carne de las fieras que despedazaba con sus manos (22).

Camaleon, gigante que en compañia de su hermano Estilpon se combatió con el Caballero del Basilisco y el de la Luciente Estrella, como se refiere en la história de Esferamundi (23). La misma história menciona los gigantes Escaranfo, Orion y Pacanaldo.

Cartadaque, el jayán de la Montaña defendida, cuñado de Arcalaus y padre de Lindoraque, á quien dió muerte Amadís, como la dió también á los gigantes Famongomadán del Lago ferviente, y á su hijo Basagante, en el tiempo que se llamaba Beltenebrós (24).

Cinofal, gigante llamado así porque tenia cabeza de perro, cabalgaba en una gran béstia, *porque caballo ninguno no podia sufrir su grandeza*. Amadís de Grécia lo venció y rindió, como cuenta su história (25).

Daliagán de la Cueva obscura, Dramusiando, Framustante y Pandaro, en Palmerin de Inglaterra (26).

Darmán y Franarque, en Palmerin de Oliva (27).

Dramasantes y Barton, en Celidon de Ibéria (28).

Ferragús, gigante espantoso, que segun la relacion del Arzobispo Turpin tenia cerca de doce codos de alto, la cara larga de un codo, la nariz de un palmo, los dedos de tres palmos, los brazos y las piernas de cuatro codos: alcanzaba la fuerza de cuarenta hombres. Matóle D. Roldán, segun cuenta la história de Carlomagno por Nicolás de Piamonte, el cual disminuyó considerablemente las dimensiones expresadas por Turpin (29).

Frandalon Ciclope tenia un ojo solo en la frente: trata de él la história de Amadís de Grécia, como también de Marcaron, Leofán de la Rosa, Monstruon, su padre Gradalfe y otros gigantes (30).

Frandamon el desmesurado, jayán muerto por Florambel de Lucea (31).

Gadalon, Gadalote y Galpatrafo, jayanes mencionados en la história de D. Florisel de Niquea, como también Bazarán, Brosdolfo, Bruzo Cornélio, Madarán, Mandroco y Masfandel.

Gilobarco de la Gran fuerza, Gomarán el Triste, Castellar el Desigual, y Dimarán, gigantes muertos ó vencidos por Florambel de Lucea (32).

Grandomo, gigante á quien venció D. Policisne de Boécia, era tan alto, que D. Policisne no alcanzaba á herirle de la rodilla arriba. Sus piés tenian una vara de largo (33).

Luciferno de la Rocanegra, señor del Alcázar de las Cinco torres, donde tuvo preso á D. Lidiarte; Grandafidel y Tarmadante, hermanos, muertos por Florambel en Sicília (34).

Magaronte y Pasaronte el malo, jayanes en la história del Caballero de la Cruz (35).

Madasir, gigante que robó la Infanta Galárcia, y Barloto que robó la Infanta Clarista, segun la crónica de Olivante (36).

Marisgolfo, jayán vencido por el Infante Lucescánio, en la história de Cristalián de España (37).

Matradaque, Matroco y Cartadaque, gigantes mencionados en las Sergas de Esplandián (38).

Mayortes, gigante que yendo en busca de aventuras, aportó á la isla de la hechicera Malfado, la cual lo encantó y convirtió en un hermoso perro, que bajo esta forma sirvió mucho tiempo al Infante de Inglaterra D. Duardos (39).

Mondragon el feo y su primo Monleon el grande, jayanes en Silvis de la Selva (40). Mondragon en lugar de uñas tenia garras, con que algunas veces despedazaba á hombres y animales.

Morbon, señor de la isla Destádia, Motralante, Gormanteo y Bracamonte el espantable, gigantes nombrados de la história del Caballero de la Cruz (41). En la misma se menciona al gigante Moronte, tan feroz y forzudo, que presentándose el Príncipe Lepolemo delante de su castillo, *se abrazó con una almena, y arrancándola la arrojó*, de suerte que si el Príncipe no se dejara caer del caballo, lo matara (42).

Mordacho de las Desemejadas orejas, Rinácio el Turco, señor de la isla Neblosa, y Serpentino, señor de la Fuente sangrienta, gigantes en la história de D. Policisne (43).

Nabon el Negro y Taullas, gigantes vencidos y muertos por D. Tristán de Leonís (44).

Orbion, gigante que era negro, y entraba desnudo en las batallas (45).

Pavoroso, gigante que se combatió con el Caballero del Tigre, segun la crónica de Palmerin de Inglaterra (46), donde tambien se hace mencion de su hermano Colambrar y de otro jayán llamado Bracandor.

Sarpilo y Silérpio, gigantes nombrados, el primero en Olivante de Láura (47), y el segundo en Florambel de Lucea (48).

Tembloso Barbário, Candramarte y Fermonte, gigantes en la história del Caballero del Febo.

Tenuronte, apellidado el malo, Blandidor y Moronte, en el libro 2.° del Caballero de la Cruz (49).

Yaforante, jayán á quien desencantó Celidon de Ibéria, como se refiere en su poema (50).

Zaboriano y Variato, vasallos del Rei de la Gigantea, en compañia de mas de otros cién jayanes asistiéron á la reñida y temerosa batalla entre el Soldán de Babiló-

nia y el Gran Tártaro, que se describe en el libro 2.º de D. Belianís de Grécia (51). —

Los autores caballerescos diéron á sus gigantes nombres por lo comun retumbantes y estrafalários, lo que remedó con grácia Cervantes en los que dió á Brocabruno y Caraculiambro. Los mencionados en los libros de caballerias son infinitos: la notícia precedente no es mas que una muestra que está mui lejos de ser el catálogo de los gigantes que diéron asunto á los escritores de caballerias. Hacen de todos oficios en dichos libros: de Reyes como Fieraston de Chipre (52), Monleon de Casán (53) y Bazarte de Cores (54): de escuderos como Morgante que lo fué de Roldán: de maestros como Gandalac que lo fué de D. Galaor (55): de hechiceros como Trasileon (56) y Bravodilo (57): de galeotes remeros como los de la barca del Príncipe Lepolemo (58); y de alcahuetes como Floribel, que ejerció este ofício en la correspondéncia amorosa de Leandro el Bel con la Princesa Cupidea (59).

(1) *Sergas de Esplandián*, *capítulo* 31.
(2) *Cap.* 30.
(3) *Gerardo de Eufrates*, *capítulo* 7.
(4) *Lope de Vega*, *Hermosura de Angélica*, *canto* 20.
(5) *D. Olivante de Láura*, *lib.* 1, *cap.* 21.
(6) *Primaleon*, *cap.* 194.
(7) *Lisuarte*, *capítulos* 54, 55 *y* 58.
(8) *Lib.* 3, *cap.* 35.
(9) *Cap.* 242 *y sig.*
(10) *Cap.* 242.
(11) *Cap.* 243.
(12) *Cap.* 245.
(13) *Cap.* 249.
(14) *Cap.* 251.
(15) *Capítulos* 11, 12 *y* 58.
(16) *História de Carlomagno*, *cap.* 47.
(17) *Libro* 1, *capítulos* 14, 33 *y otros.*
(18) *Capítulos* 4 *y* 5.
(19) *Hist. de Silvis de la Selva*, *cap.* 38.
(20) *Capítulos* 58, 128 *y otros.*
(21) *Primaleon*, *capítulos* 10, 69 *y otros.*
(22) *Caballero del Febo*, *pte.* 4, *lib.* 1, *cap.* 1.
(23) *Pte.* 2, *cap.* 56.
(24) *Amadís de Gáula*, *capítulos* 55 *y* 57.
(25) *Pte.* 2, *cap.* 39.
(26) *Pte.* 1, *capítulos* 2 *y* 10.
(27) *Capítulos* 24 *y* 57.
(28) *Cantos* 2 *y* 3.
(29) *Capítulos* 65 *y* 66.
(30) *Pte.* 1, *cap.* 9, *y en otros lugares.*
(31) *Su história*, *lib.* 4, *cap.* 39.
(32) *Su história*, *libros* 2 *y* 3.
(33) *Policisne*, *cap.* 68.
(34) *Florambel de Lucea*, *lib.* 4, *capítulos* 10 *y* 25.
(35) *Lib.* 2, *cap.* 74.
(36) *Lib.* 2, *capítulos* 31 *y* 33.
(37) *Lib.* 2, *cap.* 13.
(38) *Cap.* 9.
(39) *Primaleon*, *lib.* 1.
(40) *Cap.* 27.
(41) *Libros* 1 *y* 2.
(42) *Lib.* 2, *cap.* 3.
(43) *Cap.* 41.
(44) *Su história*, *capítulos* 51 *y* 52.
(45) *Garrido*, *Orlando enamorado*, *lib.* 1, *canto* 4.
(46) *Pte.* 2, *cap.* 118.
(47) *Lib.* 2, *cap.* 13.
(48) *Lib.* 2, *cap.* 20.
(49) *Cap.* 79.
(50) *Canto* 37.
(51) *Cap.* 40 *y sig.*
(52) *D. Belianís de Grécia*, *lib.* 1, *cap.* 18.
(53) *Silvis de la Selva*, *cap.* 27.
(54) *D. Florisel de Niquea*, *pte.* 3, *cap.* 90.
(55) *Amadís de Gáula*, *cap.* 11.
(56) *Caballero de la Cruz*, *lib.* 1, *cap.* 60.
(57) *Celidon de Ibéria*, *canto* 11.
(58) *Caballero de la Cruz*, *lib.* 2, *cap.* 6.
(59) *Ibid.* *cap.* 33.

tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamentos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tan-

---

*Tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamentos.*

Bién pudiera decir aquí yo,

*inopem me copia fecit.*

Las aventuras de los libros de caballerias son unos como problemas, cuya resolucion se proponia á los caballeros andantes; y los que salian airosos de la empresa, cobraban mayor fama y renombre, como sucedió en la aventura de la *Verde Espada,* á que dió fin Amadís de Gáula por ser el mas leal y tierno de los amantes (1). Algunas veces las aventuras eran no de caballeros, sino de señoras, como la del *Tocado de las Flores,* que ganó la sin par Oriana por ser la amante mas fina de su amado. Ambas aventuras las habian antes probado en vano muchos caballeros y señoras de la corte del Rei Lisuarte, sin otras personas que lo habian hecho en el espácio de sesenta años que el anciano escudero Macandon andaba buscando quien les diese felice cima. Porque no siempre ganaba la aventura quien la acometia, y así sucedió al mismo Amadís en la de la *Cámara defendida,* que estaba en la Peña de la Doncella encantadora, á la cual renunció despues de acometida, porque entendió que estaba guardada para su hijo Esplandián (2).

He tomado estos ejemplos del libro de Amadís de Gáula, como uno de los mas conocidos y antíguos; pero todos los de caballerias están llenos de relaciones de aventuras semejantes, como la de la *Fuente de la Muerte,* concluida por el Caballero de Cupido, á despecho del encantador Arcaleo (3); la de la *Venganza de Amor,* que acabó el mismo, deshaciéndose el encanto *con tal estampido, que sonó mas de quince millas* (4); la de la *Torre desamorada,* dispuesta por los sábios Artemidoro y Lirgandeo, en que no podia entrar ninguno que *el corazon de amor no trujese libre* (5); la de la *Rica Selva,* donde estaba encantado el gigante Caco, *nieto legítimo del gran gigante Caco,* á quien venció Hércules (6); la de *los Donceles,* en Olivante (7); la de las *Tres Coronas,* y la del *Arbol saludable,* ordenada por la Fada Morgáina, en Florambel de Lucea (8); la de la *Dueña llorosa* y la de la *Saeta de Amor,* en el Caballero de la Cruz (9); la de la *Tienda de los Amantes,* en el Caballero del Febo (10); la de la *Espada encantada,* que ganó Platir en Constantinopla, segun la história de Primaleon (11); las del *Ídolo de las venganzas,* del *Espejo del Amor* y de la *Cueva de la Torre,* en Florisel de Niquea (12); la del *Castillejo de Cupido,* en Silvis de la Selva (13); las de la *Extraña trompa,* de la *Cueva encantada,* de la *Fuente del Arco,* y de la *Fuente defendida,* cuyas águas no dejaba probar hacia ya tréinta años una harpia encantada, en Policisne (14). De otras aventuras contenidas y descritas en los libros caballerescos, se ha hecho mencion en diferentes notas anteriores.

Ordinariamente se mezclaban

ta bizarria de trages, tantas Princesas enamoradas, tantos escudéros Condes, tantos enanos graciosos, tanto billete,

---

en las aventuras encantamentos, pero también solia haber encantamentos sin aventuras. Sacar ejemplos de todo de los libros de caballerias, seria sacar água del mar. Porque ¿qué otra cosa son los mas de ellos, sino un tejido de encantamentos mas ó menos disparatados? Debieran sus autores haber ceñido la intervencion de la mágia á los lances y situaciones extraordinárias, en que no alcanzasen para el enredo ó para el desenredo los médios naturales y humanos, como hiciéron los épicos antíguos con la intervencion de los Dioses. Pero en los libros andantes se prodigó este médio con tal desenfreno, que lo preternatural vino á ser ordinário. Las noticias tomadas de la biblioteca caballeresca, y alegadas en el discurso del presente comentário, suministran muchas pruebas de esto que aquí se dice. Algunas veces eran los encantos de siglos, como el de los hijos de Príamo y otros Príncipes de aquel tiempo, que estaban encantados desde la destruccion de Troya (15); ó el de la Isla *Súmida*, que fué desencantada *con un espantoso tronido y estruendo, que se oyó en toda la insula y aun diez millas dentro de la mar*, apareciendo muchas y hermosas praderias, arboledas, ciudades, villas y castillos con sus habitantes, todo lo cual habia estado encantado dos siglos (16). La sábia Cirfea, Réina de Argines, habia encantado á la Princesa Niquea con el Infante Anastarax, y las circunstáncias del encanto le hiciéron dar el nombre de *Glória de Niquea;* pero deshecho por el Rei Amadís, la Glória de Niquea se convirtió en otra aventura llamada *Infierno de Anastarax*, quedando encantado este Príncipe en lugar de Niquea (17). Y para que nada faltase, habiendo *Glória* é *Infierno*, se añadió el *Purgatório de Tirses*, hecho por el sábio Arsimenes (18). Pero insensiblemente me voi engolfando contra mi propósito en este asunto, y conviene recoger velas y dar fondo.

(1) *Amadís de Gáula*, c. 56 *y* 57.
(2) *Ibid. cap.* 130.
(3) *Caballero de la Cruz*, *lib.* 2, *capítulos* 63 *y* 64.
(4) *Ibid. cap.* 70.
(5) *Caballero del Febo*, *pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 46.
(6) *Florindo*, *pte.* 3, *cap.* 23.
(7) *Lib.* 1, *cap.* 34.
(8) *Lib.* 5, *capítulos* 36 *y* 37, *y lib.* 1, *cap.* 32.
(9) *Lib.* 2, *capítulos* 1 *y* 72.
(10) *Pte.* 4, *lib.* 1, *capítulos* 14 *y* 15.
(11) *Cap.* 214.
(12) *Lib.* 1, *capítulos* 6 *y* 7: *lib.* 2, *cap.* 57: *pte.* 3, *cap.* 35.
(13) *Cap.* 54.
(14) *Capítulos* 28, 62, 86 *y* 55.
(15) *Belianís*, *lib.* 2.
(16) *Florambel*, *lib.* 4.
(17) *Amadís de Grécia*, *pte.* 2, *capítulos* 30 *y* 82.
(18) *Olivante*, *lib.* 1, *cap.* 20.

*Tantos enanos graciosos.*

Solian llevar también consigo los caballeros algun enano, como Ardián que lo fué de Amadís de Gáula, á quien sirvió con fidelidad

y celo en sus aventuras, segun cuenta su história. Ordin fué enano de D. Belianís (1), Overil de Policisne (2), Bruquel de Armidos, hijo del Rei de Fráncia, quien le trajo á los torneos de Constantinopla que celebraba el Emperador Palmerin de Oliva (3). Á este Emperador servia de escudero el enano Urbanil; pero se lo pidió Poliuarda, á pretexto de que siendo extremadamente feo, era mejor para servir á dueñas y doncellas que á caballeros: Palmerin se lo otorgó (4). Á este modo el enano Ardeno servia á la Princesa Lucénia, segun la história de Florisel (5). En la história de Policisne se alaba el agudo ingénio de Mordete, enano del Caballero Fimeo, y el esfuerzo de otro enano que peleó con un leon (6): de un enano adivino, discípulo de Merlin, se hace memória en la história de D. Tristán de Leonis (7).

Esbueso, enano de la sábia Linigobra, protectora de Celidon de Ibéria, llevaba de orden de su ama una carta á la doncella Frina que navegaba en compañia de Celidon. Iba el enano montado en un pez, que se hundió y desapareció luego que Esbueso entró en el barco. Otra vez se presentó trasformado en oso á Celidon, y al querer este acometerle, recobró su figura verdadera. En un jardin del palácio del Cáiro presenció el desposório de Celidon y su señora Poisena, habiendo sido antes medianero de sus amores (8).

Risdeno, enano de Primaleon, navegaba con su amo, cuando un ave desmesurada lo arrebató con sus uñas, lo llevó por el áire, y lo dejó caer en la orilla de la isla de Hircánia. Primaleon, que habia seguido con la nao el curso del ave, saltó á tierra á buscarlo, y lo encontró colgado por los cabellos de la ventana de un castillo, llorando y quejándose amargamente. Un caballero de la comitiva de Primaleon fué á descolgarlo, pero se le desprendió, y fué á dar en los cuernos de un toro, que huyó con él y se metió en un rio: alli estuvo dando voces, hasta que lo recogió una doncella que sobrevino con una barca, y el toro desapareció (9).

Busendo, enano de la Princesa Niquea, iba y venia con las cartas de su ama y del Caballero de la Ardiente Espada. Hácese memória de él en la história de Amadis de Grécia (10) y en la de D. Florisel (11), á quien sirvió de escudero. Allí mismo se habla de Ximiaca, fea y vieja enana del jayán Brosdolfo, señor de la ínsula de Garia, y se cuenta que requirió de amores á D. Florisel: después luchó y se arañó con Busendo, y últimamente reconciliada con él, entretenian uno y otro con sus donáires á los Príncipes y Princesas que estaban en el castillo de Brosdolfo (12).

No siempre los enanos estaban reducidos á la humilde clase de sirvientes. Berfunes, enano *fadado*, era Rei de la isla de Mondurante (13). En el poema caballeresco del *Satreyano*, escrito por Martin del Rincon, se habla del enano Cormesino, que montado en una poderosa alfana, y acompañándole Sanópia, dama negra de quien era galán, quiso despartir á dos caballeros que se combatian; y enojado porque se mofáron de él, peleó valerosamente hasta que por último fué muerto á traicion

tanto requiebro, tantas mugeres valientes, y finalmente

delante de su dama, la cual á vista de tal espectáculo se atravesó el pecho con la espada (14).

(1) *Belianís, lib. 1, cap.* 54.
(2) *Policisne, cap.* 39.
(3) *Primaleon, cap.* 22.
(4) *Palmerin de Ol. cap.* 15 *y* 32.
(5) *Pte.* 3, *cap.* 11.
(6) *Capítulos* 26 *y* 69.
(7) *Cap.* 24.
(8) *Celidon de Ibéria, cantos* 8, 21 *y* 39.
(9) *Primaleon, cap.* 184 *y sig.*
(10) *Pte.* 2, *cap.* 28 *y* 49.
(11) *Pte.* 3, *cap.* 26 *y* 68.
(12) *Ibid. cap.* 26, 31 *y* 47.
(13) *Gerardo de Eufrates, lib.* 1.
(14) *Canto* 37.

*Tantas mugeres valientes.*

Como Bradamante, hermana de Reinaldos, y Marfisa de Rugero en el *Orlando* de Ariosto, Antea en el *Morgante* de Pulci, las Princesas Espinela y Arquilea en el *Satreyano*, Dorobella en *Celidon de Ibéria*. Los poetas modernos halláron ejemplos en los antíguos: Pentesilea, Réina de las Amazonas, en Homero, y Camila, capitana de los Volscos, en Virgílio, eran mugeres valientes y guerreras.

En las histórias verdaderas leemos tambien los valerosos hechos de la Poncella de Orleans, á quien debió la Fráncia muchos triunfos contra los ingleses en el siglo XV. En el anterior D. Juan el I, Rei de Castilla, concedió á las mugeres de Paléncia la insígnia de los caballeros de la Banda por el esfuerzo varonil con que en auséncia de sus maridos defendiéron la ciudad contra el Duque de Alencastre el año de 1387. Su nieto el Rei D. Juan el II concedió por cáusas semejantes el mismo distintivo á las cuatro hijas del Alcáide de Jaen y á otras señoras. Fué célebre la conducta de Mayor Fernández Pita en la defensa de la Coruña el año de 1589, y en el siglo XVII los hechos de la Monja Alférez dejáron motivos de admiracion y de dudas á la posteridad. Pero los escritores caballerescos exageráron esta matéria como todas, y multiplicáron sin tasa las Réinas y Princesas que ejercitáron la profesion de las armas. Daremos notícia de algunas.

Caláfia, Réina negra de la ínsula Califórnia, andnvo por el mundo buscando aventuras en compañía de su marido el Rei Talanque, hijo de D. Galaor, Rei de Sobradisa (1).

El Maestro Elisabad curó á Lisuarte de las heridas que recibió en el combate que tuvo con la Réina Zahara en Trapisonda (2). Y poco despues peleó Zahara en defensa del mismo Lisuarte con un jayán, á quien de un golpe dividió el yelmo y la cabeza en dos partes.

La Infanta Gradafilea, que era de raza de gigantes, defendió en campo y libertó á Lisuarte de una calúmnia, peleando por él sin ser conocida (3). Peleó otra vez, en defensa de Amadís de Grécia y Lisuarte con un caballero á quien venció y cortó la cabeza (4).

Habiendo aportado á Trinácria la bella Arquisilora, Réina de

tantas y tan disparatadas cosas como los libros de caballe-

Lira, y la Infanta Floralisa caminaban disfrazadas de caballeros andantes, y después de un obstinado combate diéron libertad á la Réina Garrofilea y á su hija la hermosa Rosalvira, á quienes con dos damas suyas conducian presas en un carro cuarenta caballeros y tres poderosos y descomunales gigantes, como refiere la história del Caballero del Febo (5). La misma história hace mencion de las batallas que sostuvo Rosamundi, Princesa de Calidónia (6).

Las hazañas de la Princesa Ermiliana se cuentan en el libro 4.° de D. Belianis de Grécia (7). En el 3.° se habia referido que el Dios Marte le habia dado la orden de caballeria en el castillo de Medea, con las ceremónias que alli se describen (8), y eran las de costumbre.

Galércia, Réina de Gócia, se distinguia entre los ginetes y grandes justadores de su tiempo, é iba en busca de aventuras acompañada de cién doncellas y de ocho enanos con sus cornetas (9).

(1) *Lisuarte de Grécia, cap.* 5.
(2) *Amadis de Grecia, pte.* 2, *c.* 54.
(3) *Ibid. cap.* 18 *y* 19.
(4) *Ibid. cap.* 69.
(5) *Pte.* 4, *lib.* 1, *cap.* 9.
(6) *Pte.* 3, *lib.* 2, *cap.* 16, *y pte.* 4, *lib.* 1, *cap.* 20.
(7) *Cap.* 32.
(8) *Cap.* 23.
(9) *Policisne, cap.* 86.

*Tan disparatadas cosas.*

Hartos disparates se han mencionado ya en las notas anteriores: mas porque haya de todo y no solo en prosa, me ha parecido añadir un ejemplo tomado de los libros métricos de caballeria. Es del poema de Celidon de Ibéria, escrito por Gonzalo Gómez de Luque, é impreso en Alcalá de Henares el año de 1583.

La sábia Linigobra, habiendo trasladado con sus artes desde la isla de Falsora á Licia el palácio ó castillo en que estaba encantada Aurélia, dice á su amante Celidon que acometa la aventura de su desencanto. Entra Celidon con la espada desenvainada en el castillo, lucha con un escuadron de pajarracos y anda con ellos á cuchilladas como D. Quijóte en la boca de la Cueva de Montesinos: pelea en seguida con un grifo, le mata, y se encuentra en una rica sala, donde se le presenta un gigante armado de todas armas, que después de combatirse con Celidon huye por una escalera. Celidon le sigue; y

Bajando la escalera, fiero estruendo
Hacen, y con las armas tal ruido,
Como suele un peñasco que cayendo
En la sima de Cabra, ser oido.

Allá bajo se tornó el gigante en un espantable salvage con una maza enorme en la mano. Después de un largo combate lo mata Celidon: mas en esto

Un toro sale, la gran boca abierta
Tan ancha, inmensurable y estendida
Que para entrar un hombre sobra puerta.

Trágase el toro el cadáver del salvage: Celidon dá al toro una estocada en la panza: por la abertura de la

rias contienen? De mí sé decir, que cuando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algun contento; pero cuando cáigo en la cuenta de lo que son, doi con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego si cerca ó presente le tuviera, bién como á merecedores de tal pena por ser falsos y embusteros, y fuera del trato que pide la comun naturaleza, y como

---

herida saca el salvage la cabeza, luego los brazos, y con ellos arranca un cuerno al toro, y éste rociando y cegando casi á Celidon con su sangre, le embiste con el otro cuerno. Al mismo tiempo el salvage, alargándose desde la herida, coge del suelo la maza y pelea también con ella. Celidon corta de una cuchillada el cuerno que le quedaba al toro,

Cuando el salvage el que quitó primero,
Que lo tenia en la siniestra mano,
Lo asienta en su lugar entero y sano.

Armado así otra vez el toro, arroja de una cornada á Celidon contra una pared, de donde resurtió como una pelota. Mas no perdiendo el ánimo, hiere al toro en el cerviguillo, y atraviesa al salvage de una estocada por la boca: cae al fin el toro, y el salvage se mete otra vez por la herida. Celidon entra por donde salió el toro, camina por un callejon angosto, tenebroso y hediondo: resbala, y

Con manos y con pecho dió consigo
En un gran lago que á la boca iguala:
Sumióse al fin, y en el mas hondo abrigo
Hallóse puesto en una rica sala,
Cubierta de oro mas que la primera
Que vió antes que abajase la escalera.
Una voz de muger aquí lo llama....

Era su querida Poisena, que después de vaticinarle mayores combates, desaparece; y se presenta una horrenda sierpe

Mejor para pintar que para vella:
Seis varas bién medidas de largura
Dejando de medir la cola en ellas....
La boca horrible de do el humo espira....
Puede tragarse un hombre facilmente.
No tanto en esto espanta á quien la mira,
Cuanto en la léngua como brasa clara
Que saca de la boca média vara.

Celidon, aunque mal herido, pelea desesperadamente, y la sierpe recibiendo una estocada que la atraviesa por la garganta hasta el colodrillo,

Con un fiero baladro y grito horrible
Que la gran casa derribar parece,
Caer se deja muerta; y apacible
El cielo todo á la sazon se ofrece.
Apenas se cayó, cuando invisible,
Sin verse por do vaya, desparece:
Hallóse Celidon en un gran llano
Fresco con flores, de sus llagas sano.

De propósito suelo extenderme en las noticias tomadas de los libros caballerescos, porque siendo estos cada dia mas raros, y por consiguiente menos conocidos, puedan los lectores tener alguna mayor idea del enemigo con quien tuvo que pelear Miguel de Cervantes.

á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida, y como á quien dá ocasion que el vulgo ignorante venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingénios de los discretos y bién nacidos hidalgos, como se echa bién de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pués le han traido á términos que sea forzoso encerrarle en una jáula, y traerle sobre un carro de bueyes, como quien trae ó lleva algun leon ó algun tigre de lugar en lugar para ganar con él, dejando que le vean. Ea, señor D. Quijote, duélase de sí mismo, y redúzgase al grémio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingénio en otra letura que redunde en aprovechamiento de su conciéncia y en aumento de su honra. Y si todavia llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas y de caballerias, lea en la sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitánia, un

---

*Y aun tienen tanto atrevimiento.*

Repeticiones desaliñadas. *Á tener por verdaderas tantas necedades como contienen; y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar*, &c. *Tener, contienen, tienen* en tan corto espácio es vicioso, así como también el *atrevimiento* y *atreven*.

*El felicísimo talento de su ingénio.*

Sin ser sinónimos talento é ingénio, no suena bién *talento de ingénio*, y parece pleonasmo. Tampoco se dice con propiedad *emplear el talento ó el ingénio en la lectura*. En ella se emplea el tiempo ó la atencion, pero no el talento ni el ingénio: el ofício de estos no es leer, sino comprender lo que se lee. Puede leer y leer mucho una persona desprovista de talento y de ingénio, y no es caso raro.

*Un Viriato* &c.

Segun el antíguo historiador Lúcio Floro, *Viriatus, vir calliditatis acerrimae, ex venatore latro, ex latrone subito dux atque imperator, et si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus*, consiguió mu-

César Roma, un Aníbal Cartago, un Alejandro Grécia, un conde Fernán González Castilla, un Cid Valéncia, un

---

chos triunfos contra los opresores de su pátria, hasta que uno de los generales romanos, habiendo sobornado á algunos de sus soldados y héchole matar á traicion, *hanc hosti gloriam dedit, ut videretur aliter vinci non potuisse* (1).

*Un César Roma.* Habla de Júlio César el Dictador, *último esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingénio y juicio*, dice Saavedra en su *República literária.*

*Un Aníbal Cartago.* ¿Quién ignora los hechos de este insigne capitán, enemigo el mas temible que tuvo Roma? No ha faltado quien diga, que fué natural de una de las islas Baleares.

*Un Alejandro Grécia.* Vários escritores antíguos trasladáron á la posteridad su vida y acciones en prosa; pero hasta la edad média no hubo poetas que las celebrasen. Hízolo entre los castellanos Juan Lorenzo Segura de Astorga, autor del poema de Alejandro, que segun apariéncias vivió á mediados del siglo XIII. Se imprimió el año de 1782 en la *Coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV*, que publicó D. Tomás António Sánchez, por un códice que segun parece fué del célebre Don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, poeta del tiempo del Rei de Castilla D. Juan el II, y se guarda en la casa de los Duques del Infantado, sus descendientes.

*Un Conde Fernán González.* Héroe del siglo X, fundador de la independéncia de Castilla, de quien á fines, segun puede conjeturarse, del siglo XII se escribió un poema castellano, que todavia permanece inédito, y es uno de los monumentos primitivos de nuestro idioma. Su história está mezclada con fábulas, como lo están generalmente las de la fundacion y princípios de los Estados.

*Un Cid Valéncia.* No fué Valéncia, sino Castilla la que pudo gloriarse de haber producido al Cid Rui Diaz de Vibar el Campeador: pero Cervantes acababa de decir *Castilla*, y huyó de repetirlo. El Cid nació en Burgos ó sus inmediaciones, y conquistó á Valéncia, que por esto se apellidó *del Cid.* De sus proezas y aventuras se escribió un antíguo poema que se imprimió en la *Coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV.* Le falta el principio, y segun su desaliño y otras señas hubo de escribirse á mediados ó poco después del siglo XII, cuando aun estaban frescas las memórias del héroe. Es la primera poesia que se conoce en nuestra léngua: siguió el poema del Conde Fernán González, y después el de Alejandro, segun lo indica la mejora progresiva que se nota en al artifício y lenguage de las tres composiciones.

*Un Gonzalo Fernández Andalucía.* Habla del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, que fué natural de Montilla, pueblo de Andalucia, donde aun se muestra la casa en que nació por los años de 1450. Murió en Granada en diciembre de 1515.—En las notas al

Gonzalo Fernández Andalucia, un Diego Garcia de Paredes Extremadura, un Garci Pérez de Vargas Jerez, un

---

capítulo 32 se trató de Diego Garcia de Paredes.

*Un Garci Pérez de Vargas Jerez.* Este caballero servia en el ejército del Rei S. Fernando cuando sitiaba á Sevilla. Un dia iban él y otro caballero á incorporarse con la escolta de los forrageadores y se encontráron con siete caballeros moros: temeroso el compañero se retiró abandonando á Garci Pérez; pero este pidiendo las armas á su escudero pasó por médio de los moros, que conociéndolo no se atreviéron á acometerle. Á poco echó menos Garci Pérez la cófia que solia traer, porque era calvo, y se le habia caido al ponerse el yelmo, y á pesar de los ruegos de su escudero volvió por ella atravesando otra vez por médio de los moros, que no osáron estorbarlo. El Rei, que lo habia estado viendo todo desde un cerro donde se hallaba con algunos de sus cortesanos, le preguntó á su vuelta quién era el caballero que le acompañaba, pero nunca quiso decirlo, obrando entonces con tanta modéstia, como antes habia obrado con valentia.

De esta hazaña de Garci Pérez de Vargas, que cuenta la Crónica general de España (2), se hizo en lo antíguo un romance que insertó D. Diego Ortiz de Zúñiga en las Adiciones á los Anales de Sevilla, y volvió á publicarse con algunas variantes en el Romancero de Depping, impreso en Leipsic el año de 1817. El romance no conviene con la Crónica en el motivo de volver por la cófia, de la cual decia Garci Pérez á su escudero, cuando le pedia llorando que no volviese:

Es cófia de mucho précio
é labrada por mi amiga:
non la perderé, si puedo.

Mariana, que refiere el suceso en su História de España (3) dice que Garci Pérez era natural de Toledo. Pudo ser así, y avecindarse después de la conquista en Jerez, á cuya ciudad lo asignaria por esta razon Cervantes.—La fama de este caballero era la que indica un romance morisco, donde la bella Záida, ofendida del moro Gazul, que celoso de su esposo Abenzáide le dió muerte la misma noche de sus bodas, le dirigia entre otras imprecaciones la siguiente (4):

Ruego á Alá que desta empresa
recibas pronto la paga;
y que en médio del camino,
cuando tú á Sidónia vayas,
encuentres, aunque sea solo,
á Garci Pérez de Vargas.

*Un Garcilaso Toledo.* Bowle creyó que se hablaba del poeta, que también fué toledano y valiente. Pellicer notó la equivocacion, aplicando el texto á otro Garcilaso que se hizo memorable en el asédio de Granada, cuando la tomáron los Reyes Católicos, y por quien se hizo el romance inserto en la história de las Guerras civiles de dicha ciudad, compuesta por Ginés Pérez de Hita (5). Allí se cuenta la victória que obtuvo Garcilaso en la Vega de un moro que llevaba el rótulo del *Ave Maria* á la cola del

Garcilaso Toledo, un D. Manuel de Leon Sevilla, cuya lecion de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los mas altos ingénios que los leyeren. Esta si será letura digna del buén entendimiento de vuestra merced, señor D. Quijote mio, de la cual saldrá erudito en la história, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardia; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio y origen. Atentísimamente estuvo D. Quijote escuchando las razones del Canónigo; y cuando vió que ya habia puesto fin

---

caballo: en memória de cuya hazaña dice el romance que se apellidó en adelante Garcilaso de la Vega, y puso el *Ave Maria* en el escudo de sus armas. Al mismo asunto se escribió otro romance que incluyó en su Romancero general Pedro de Flores (6).—Fernando de Pulgar en sus *Claros Varones* hizo mencion y especial elógio de un Garcilaso, que murió de un saetazo peleando con los moros el año de 1455: era sobrino de D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y descendiente de otro Garcilaso que reinando D. Alonso el XI, se distinguió en la famosa batalla del Salado, y fué muerto en Burgos de orden del Rei D. Pedro.—De D. Manuel Ponce de Leon se hablará en la segunda parte.

(1) *Lib.* 2, *cap.* 17.
(2) *Pte.* 4.
(3) *Lib.* 13, *cap.* 7.
(4) *Pte.* 1 *del Romancero general de Pedro de Flores.*
(5) *Cap.* 17.
(6) *Pte.* 13, *fól.* 454.

*Cuya lecion.*

En pocos renglones ocurren tres adverténcias que hacer sobre el lenguage. *Cuya lecion de sus valerosos hechos* es una expresion defectuosa por la aplicacion del pronombre *cuya* á *lecion*, debiendo ser á *hechos*. Hubiera sido mejor poner: *cuyos valerosos hechos pueden entretener á los mas altos ingénios que los leyeren.*—Poco después se dice *osado sin cobardia;* creo que hai errata. Queria pintarse un sugeto adornado de calidades apreciables, pero sin tocar en extremos: se acababa de decir *valiente sin temeridad*, y correspondia seguir diciendo, *prudente* ó *cuerdo sin cobardia.* Así debió estar en el original de Cervantes; sino que el impresor leeria *osado* por *cuerdo.*—Finalmente nombrando el Canónigo á la Mancha, añade, *do trae vuesa merced su principio y origen;* y debió ser, *de do trae vuesa merced* &c. Seria omision de la imprenta.

á ellas, después de haberle estado un buén espácio mirando, le dijo: paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado á querer darme á entender, que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerias son falsos, mentirosos, dañadores é inútiles para la república, y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos habiéndome puesto á seguir la durísima profesion de la caballeria andante que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadises ni de Gáula, ni de Grécia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras están llenas. Todo es al pié de la letra, como vuestra merced lo vá relatando, dijo á esta sazon el Canónigo. Á lo cual respondió D. Quijote: añadió también vuestra merced diciendo, que me habian hecho mu-

---

*Paréceme, señor hidalgo.*

Con este exórdio dirigido á un eclesiástico grave, cual era el Canónigo de Toledo, el lector queda prevenido de que quien vá á hablar es un loco, en el cual cabe lectura, erudicion y aun algun rasgo de ingénio, pero no juício.—Dice D. Quijote que la plática se encaminaba *á querer darle á entender* &c. Sobra la palabra *querer*, y suprimiéndola, se hubiera evitado la concurréncia de los tres infinitivos *querer*, *dar* y *entender*, que hace algun tanto desaliñado el discurso.—*Dañadores é inútiles para la república:* estuviera bién la gradacion, poniéndose al revés: *inútiles y dañadores* ó perjudiciales *para la república*, porque *inútiles* es menos que *perjudiciales*.

*De que las escrituras están llenas.*

La palabra *escritura* tiene várias acepciones. Cuando se dice *escritura* ó *escrituras* á secas sin otro aditamento, suele significar los libros sagrados, á los que damos también el nombre de *Biblia ó Libros* por exceléncia. Otras veces *escrituras* significan *diplomas*, esto es, documentos autorizados, y revestidos de formas legales, que hacen fé. En este lugar la palabra *escrituras* se toma en general por *escritos* ó libros, y se designan los caballerescos, que son los únicos que aquí hacian al propósito de nuestro hidalgo.

*Añadió también vuestra merced diciendo* &c.

D. Quijote recapituló mui bién el asunto, y las razones del Canónigo; mas el lenguage ofrece algunos reparos. En primer lugar,

cho daño tales libros, pués me habian vuelto el juicio y puéstome en una jáula, y que me seria mejor hacer la enmienda y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos y que mejor deléitan y enseñan. Así es, dijo el Canónigo. Pués yo, replicó D. Quijote, hallo por mi cuenta que el sin juício y el encantado es vuestra merced, pués se ha puesto á decir tantas blasfémias contra una cosa tan recebida en el mundo y tenida por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecia la misma pena que vuestra merced dice que dá á los libros cuando los lee y le enfadan: porque querer dar á entender á nádie, que Amadís no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las histórias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfria, ni la tierra sustenta: porque ¿qué ingénio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro, que no fué verdad lo de la Infanta Floripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la

---

sobra la palabra *diciendo*, y el *me* de *puéstome*, y debiera quedar así: *añadió también vuesa merced que me habian hecho mucho daño tales libros, pués me habian vuelto el juicio y puesto en una jáula.* La frase *hacer la enmienda* que sigue y pudiera parecer galicismo, se halla usada en el *Fuero Juzgo* en significacion de *satisfacer ó reparar el daño:* pero convendria haber excusado la repeticion de *letura, leyendo;* y sobre la expresion *que mejor agradan y deléitan*, debe observarse que el advérbio *mejor* no se ajusta bién con los vérbos que denotan acciones útiles ó agradables. Las personas que hablan correctamente, dicen *agrada mas* y no *agrada mejor*, *aprovecha mas* y no *aprovecha mejor*. Otro tanto sucede con la palabra *peor*: no decimos *peor dolor* sino *mayor dolor;* se supone la calidad como evidente, y solo se expresa la cantidad.

*Floripes y Güi de Borgoña..... Fierabrás.*

Floripes, bellísima doncella, hija del Almirante Balán ó Balante; enamorada de Güi de Borgoña, dió acogida á este y demás Pares de Fráncia, que habian sido presos por los moros, guareciéndolos en una torre; y allí se mantuviéron contra todo el poder del Almirante hasta que fuéron socorridos por Carlomagno. En las histórias cristianas los gobernadores musulmanes que mandaban en las províncias y réinos bajo la suprema autoridad de los Califas, se

puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno? Que voto á tal que es tanta verdad como es ahora

---

llamáron primero Almirantes, y despues Soldanes ó Sultánes (1): la palabra *Almirante*, que en el dia se aplica á los Generales de mar, debió venir de El-Amir, que segun los inteligentes significa *Señor* ó *Príncipe*, mal pronunciado por los cristianos.

La relacion de los sucesos de la Torre de Floripes ocupa la mitad ó mas de la história vulgar del Emperador Carlomagno, traducida parte del latin y parte del francés al castellano por Nicolás de Piamonte. En ella se dá con mucha impropiedad el nombre de turcos á los mahometanos de aquel tiempo. — Vencido y muerto Balán, y casado con Floripes Güi de Borgoña, el Emperador los coronó por Reyes de aquella tierra, segun dicho libro refiere. —

El nombre de *Fier-a-brás*, esto ès, el de los *fieros brazos*, indica el origen francés de su história. Fierabrás, segun la citada de Carlomagno, era un valiente y generoso gigante, hermano de la Infanta Floripes, que tenia quince piés de largo; el cual vencido por Oliveros en una reñida batalla, fué en adelante su mejor amigo, se bautizó, y acompañó y sirvió en sus guerras al Emperador Carlomagno. Hizo mencion de este gigante el libro caballeresco de Gerardo de Eufrates: *el temido Fierabrás de Alejandria*, dice (2), *hijo del Almirante Balante, soberano Señor de las Españas, vino á buscar á su padre á Aspramonte, donde se celebrāba la gran junta de todos los Reyes, Soldanes, Almirantes, Sàtrapas y Potentados de los infieles á fin de acabar con los cristianos.*

(1) *Ducange, disertacion* 16 *sobre la história de S. Luis.*
(2) *Lib.* 1, *cap.* 70.

*Puente de Mantible.*

Puente grande y fuerte que se describe en la história de Carlomagno (1). Constāba de tréinta arcos de mármol, y dos torres cuadradas, también de mármol blanco, cada una de ellas con su puente levadiza y cuatro gruesas cadenas de hierro. Estaba sobre un caudaloso rio que no podia pasarse por otra parte, y lo guardaba por el Almirante Balán un espantable gigante, llamado Galafre, que estaba siempre armado y con una gruesa hacha de armas en las manos: cién turcos le ayudaban á cobrar de los pasageros cristianos el pontazgo, que era de *tréinta pares de perros de caza, cién doncellas virgenes, cién halcones mudados y cién caballos con sus jaeces, y por cada piè de caballo un marco de oro fino.* El cristiano que no pudiese pagar el pasage habia de dejar la cabeza en las almenas de la puente.

¿Y á qué sítio, á qué rio podrá conjeturarse que se quiso asignar la puente de Mantible? Segun el contexto de la história se hallaba sobre el rio Flagor (2) y entre los

de dia; y si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los

---

domínios del Emperador Carlomagno y la corte del Almirante Balán, sin duda en el continente de Europa, puesto que los caballeros del Emperador fuéron y viniéron de una á otra parte por tierra, y en España, donde únicamente podia guerrear Carlomagno por tierra con los mahometanos, y donde guerreó en efecto segun los monumentos de su verdadera história. La fingida de Nicolás de Piamonte dice que la residéncia del Almirante era en Aguas Muertas, y por de contado estaba á orillas del mar, pués la torre en que estuviéron presos de su orden los Doce Pares, estaba *no mui lejos de Aguas Muertas* (3), *cabe un brazo de mar, y cuando crecia la marea, entraba en ella mucha água por los cimientos* (4). Aguas Muertas es un pueblo marítimo del Languedoc sobre una albufera que antes de cegarse, como se ha cegado con el transcurso del tiempo, fué puerto, y en él se embarcó el Rei S. Luis para sus expediciones de Ultramar. Pero en la asignacion del nombre de Aguas Muertas á la residéncia de Balán procedió con equivocacion el historiador, pués en el Mediterráneo no hai mareas; y fuera de esto Aguas Muertas estaba en los domínios de Carlomagno que fué señor de la parte de Cataluña llamada *Marca hispanica* en aquel tiempo. Asique la corte de Balán, con arreglo á las señas que dá la história, debió estar en la costa occidental de la Península; y esto es conforme á la tradicion de los estremeños que llaman *puente de Mantible* á unas ruinas con arranques de arcos, que se ven sobre el rio Tajo en las inmediaciones de las ventas de Alconétar junto á la confluéncia con el Almonte, donde también se dió á un torreon arruinado el nombre de *Torre de Floripes*. Lo cual indica que se designó al Tajo con el nombre de *Flagor*, y que siendo aquel puente paso preciso para la corte del Almirante, esta ha de situarse en la costa de Portugal al sur del Tajo.

(1) *Cap.* 30.
(2) *Cap.* 43.
(3) *Cap.* 45.
(4) *Cap.* 26.

*Héctor, ni Aquiles.*

Los que hayan leido los libros de caballerias habrán advertido sin duda lo mucho que sus autores disfrutáron de la Mitologia é história primitiva griega. En ellos es frecuente no solo la mencion de Marte, Venus y demás deidades del paganismo, sino también la de los héroes y otros personages subalternos de los tiempos fabulosos. Ponderando las hazañas de Esplandián, decian en su história los habitantes de Constantinopla: *nunca de aquel fuerte Hércules, de aquel valiente Héctor, ni de aquel Infante Tideo tales maravillas en ningun tiempo se contáron.* En la descripcion que la história de Ama-

doce Pares de Fráncia, ni el Rei Artús de Ingalaterra, que

dís de Grécia hace de la aventura del Castillo encantado en Trapisonda (1) se mencionan Penélope, Tisbe, Píramo y Medea. El nombre de Palamedes, uno de los caballeros en el libro de Tristán, y el de Diofebo ó Deifobo, compañero de Tirante, suenan tambien en Homero. El último se menciona igualmente en la crónica de D. Belianís, uno de los libros caballerescos que mas uso hiciéron de esta clase de erudicion. Allí se vé á Policena contando su encantamiento por Andrómaca en una cueva: se habla de Héctor, Écuba, Páris, Tróilo y Pirro (2): la Diosa Juno, á quien con el nombre de Lucina hacian los gentiles patrona de los partos, interviene en el de Florisbella cuando dió á luz al Príncipe Belflorán (3). La conquista de las armas de Aquiles, que Ayax y Ulises se disputáron en la Iliada, se repitió, en cuanto al fondo, entre las aventuras de Celidon de Ibéria. La armadura del troyano Héctor dió largo asunto á varios incidentes en los *Orlandos* de Boyardo y el Ariosto y en la história de Belianís (4): en esta misma Héctor y Aquiles, aunque encantados, vuelven á pelear en los contornos de Babilónia (5). La familia de Amadís de Gáula, que se habia enlazado con la de los Emperadores griegos en Esplandián, hereda con el império de Grécia el ódio á los troyanos: se reproduce la guerra, y vuelve á haber sitio y toma de Troya (6). Seria no acabar si se quisiesen citar todas las pruebas que de esto suministran los libros de los caballeros andantes.

La história fabulosa puede mirarse como una rica y abundante mina, que beneficiáron los autores caballerescos. Allí encontráron tipos para sus héroes y aventuras. Hércules y Teseo fuéron dos verdaderos caballeros andantes: uno y otro fuéron aborrecidos y perseguidos de sus madrastras, como Tristán (7): uno y otro corriéron el mundo en busca de peligros y de trabajos, y destruyéron mónstruos y vestiglos, como los Palmerines y Belianises. La hidra de Lerna y el dragon guardián del huerto de las Hespérides fuéron los originales de las sierpes caballerescas, Gerion y Caco de los gigántes y malandrines exterminados por los paladines. La muerte que dió Alcides al gigante Anteon suspendido en el áire, se copió en la de Roldán, sufocado del mismo modo por Bernardo del Cárpio. El papel de Hércules furioso de resultas de los amores de Deyanira se repitió en el *Orlando furioso* por los de Angélica. Teseo acometió y venció notables aventuras, mató al Minotáuro, como Amadís al Endriago, penetró en los infiernos, como Olivante en la casa de la Fortuna y D. Quijote en la cueva de Montesinos. De Circe se tomó la história de la hechicera Malfado, que trasformaba en perros y otros animales á cuantos aportaban á su isla (8). Polidoro convertido en mirto y hablando á Eneas en la costa de Trácia (9) es el Astolfo convertido en otro mirto, y hablando á Rugero en la isla de Alcina (10). Perseo caminando por los áires en el caballo Pegaso

descubrió y libertó á Andrómeda, que atada á un escollo iba á ser devorada por una ballena: Rugero caminando por los áires en el hipógrifo descubre y liberta á Angélica atada á un peñasco, y próxima á ser devorada por un mónstruo marino (11). Ya dijimos que la Réina amazona Pintiquinestra de la história de Lisuarte (12) es la Pentesilea de Homero, y la Réina Carmánia en el Caballero del Febo (13) la Camila de Virgilio. La Doncella encantadora que retenia con sus artes las naves que pasaban junto á la roca donde habitaba (14), recuerda lo que se cuenta de las Sirenas en la Odisea. Las descripciones de los vestiglos que suelen hacer los libros caballerescos, como el Gran Culebro, la serpiente de la Montaña Artifária y otras, se forjáron por la Quimera vencida por Belerofonte, que segun la pinta Ovídio en el IX de las Metamórfoses

*..... mediis in partibus ignem*
*Pectus et ora leae, caudam serpentis habebat.*

La descripcion del Orco, mónstruo antropófago, y de su gruta á orílla del mar, y su profesion de pastor de cabras y ovejas en la Angélica de Barahona (15), ¿cómo pueden menos de recordar á Polifemo? El escudo encantado de Atlante, que aturdia á los que le miraban (16), fué trasunto del antíguo de Medusa, como lo fué del anillo de Giges el que segun la narracion de Ariosto sirvió tantas veces á Angélica y á Bradamante. El Príncipe Anaxartes nació de la Réina Zahara, á quien en sueños babia hecho madre el Dios Marte (17), como Eneas nació de la Diosa Venus, en quien lo engendró su padre Anquises. El gigante Morfán crió en una isla lejos de sus padres á Celidon de Ibéria, como el Centáuro Quiron á Aquiles: lo mismo hizo con Leandro el Bel, hijo de Lepolemo, el sábio Artidoro. Lo invulnerable de Aquiles, se repitió en lo invulnerable de Roldán; las armas que dió Venus á Eneas, sirviéron de original á las que la Sábia Ardémula dió á Policisne (18); y la espada del mismo Eneas que llama *fadada ó fatifera* Virgilio (19), á la Ardiente y á la Verde Espada, y á Balisarda y á otras espadas fadadas, célebres en los anales de la caballeria.

¿Adónde iria á parar esta nota, si en ella se hubieran de indicar todos los parages en que los escritores caballerescos se aprovecháron de los materiales que les suministró la Fábula? Muchos de ellos habrian leido la *Crónica Troyana* escrita por un siciliano en el siglo XIII, y traducida antes del XVI al castellano, donde atribuyéndose á los personages de la antigüedad los dictados de los tiempos modernos, hallarian las aventuras del *Conde Eneas*, del *Duque Néstor*, y la crianza de Júpiter, encomendada á un *escudero sotil é de buén seso* (20), y otras impropiedades de este jaez, hijas del poco saber de aquellos tiempos. La ignoráncia no vé sino lo que tiene delante, juzga de lo pasado por lo presente, y aplica con igual falta de discernimiento las cosas modernas á las antíguas. Nada mas gracioso en esta matéria de confundir tiempos y costumbres, que el poema castellano de Alejandro escrito en el mismo siglo



anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su réino por momentos; y también se atreverán á decir

---

que la Crónica Troyana, y citado ya otras veces en nuestras notas. El poeta, que describiendo en los princípios de su obra la solemnidad con que fué armado caballero su héroe, habia dicho que la espada con que se armó era fabricada por Vulcano, cuenta después que al pasar Alejandro junto á las ruinas de Troya refirió á sus soldados la história de su guerra y ruina. En la relacion se lee entre otras cosas, que se celebró *setenário con clamores* por la muerte de Patroclo; que Diomedes mató *cinco Vizcondes*; que Héctor, viendo apretada la ciudad por los griegos, mandó celebrar *vigilias en las iglésias*, encender *cirios*, vestirse *sacos y cilicios*, y cantar los *kiries*. En el progreso del poema se describen las *procesiones que rezaban sobre el cuerpo* del difunto Dario; y finalmente se cuenta, que Alejandro después de recibir la obediéncia y homenage de los pueblos, se volvió á su posada, cantando el *Te Deum laudamus* (21).

(1) *Pte.* 2, *cap.* 71.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 63.
(3) *Ibid. lib.* 3, *cap.* 24.
(4) *Lib.* 2, *cap.* 46.
(5) *Lib.* 2, *cap.* 48 *y sig.*
(6) *Ibid. lib.* 3, *cap.* 32.
(7) *Su história*, *cap.* 23.
(8) *Palmerin de Oliva*, *cap.* 124. *y* 125.
(9) *Enéida*, *lib.* 3.
(10) *Ariosto*, *Orlando furioso*, *canto* 6, *est.* 28.
(11) *Ibid. canto* 10.
(12) *Cap.* 31.
(13) *Pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 17.
(14) *Amadis de Gáula*, *cap.* 130.
(15) *Canto* 2.
(16) *Ariosto*, *canto* 2.
(17) *Amadis de Grécia*, *pte.* 2, *cap.* 127.
(18) *Policisne*, *cap.* 38.
(19) *Lib.* 8 *de la Eneida.*
(20) *Lib.* 1, *cap.* 6 : *lib.* 3, *cap.* 12, 18 *y* 40: *lib.* 4, *cap.* 6 *y* 12.
(21) *Coplas* 607, 503, 539, 540, 1628 *y* 2437.

*Y le esperan en su réino por momentos.*

Como los judios al Mesias, y los portugueses al Rei D. Sebastián.—

Godofre de Montmouth, Obispo de S. Asaf en la província de Gales, que vivia por los años de 1150, tradujo al latin con algunas adiciones suyas, segun se dice, la história anteriormente escrita del Rei Artús y de la Tabla Redonda.

"El libro de Artús, escrito en »mal latin por Godofre de Mont»mouth, y trasladado después á la »léngua familiar de aquel tiempo, »fué enriquecido con todos los in»coherentes adornos que podian »suministrar la imaginacion, las »luces y la erudicion del siglo XII. »La fábula de una colónia frigia, »trasportada de las orillas del Tí»ber á las del Támesis, se enlazaba »facilmente con la de la Enéida. »De Troya descendian los augustos »abuelos de Artús, y resultaban »parientes de los Césares..... La su»persticion y la galanteria del hé»roe breton, sus fiestas, sus tor»neos, y la fundacion de los Ca»balleros de la Tabla Redonda, son »cosas forjadas en el molde de la »caballeria, que estaba á la sazon

que es mentirosa la história de Guarino Mezquino, y la de la Demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los

---

»floreciente; y las fabulosas hazañas del hijo de Uter parecian menos increibles que las empresas »acabadas por el valor de los normandos. Las peregrinaciones y »las cruzadas habian introducido »en Europa los cuentos de la mágia, própios de los árabes. Las »fadas, los gigantes, los dragones »con alas, los palácios encantados »se mezcláron con las ficciones mas »sencillas del Occidente, y se sujetó la suerte de la Bretaña al »arte y vaticínios de Merlin. Todas las naciones recibiéron y adornáron la novela de Artús y de los »Caballeros de la Tabla Redonda; »y los voluminosos cuentos de Tristán y de Lanzarote llegáron á ser »la lectura favorita de los Príncipes y de los nobles, que despreciaban á los héroes verdaderos y á »los historiadores de la antigüedad. »Por fin volvió á lucir la antorcha de las ciéncias y de la razon, »se rompió el talismán, el edifício »imaginário que habia levantado »se convirtió en humo; y por una »reaccion tan injusta como ordinária, nuestro siglo no contento »con negar su crédito á la história de Artús, se inclina á poner »en duda su existéncia.» Así habla el elocuente autor de la *História de la decadéncia y caida del Império romano* (1).

(1) *Cap.* 38.

*Guarino Mezquino.*

Guarino Mezquino, hijo de Milon de Tarento, fué de la casa de Mongrana, enlazada con la de Carlomagno, y marido de Antinique, hija del Rei de Persépolis. Así lo cuenta su história, compuesta segun opinion comun en italiano, y dividida en siete libros por el Maestro Andrés Florentino, corriendo el siglo XIII. Del italiano lo tradujo al castellano Alonso Hernández Alemán, y Pellicer cita una edicion hecha en Sevilla el año de 1548: pero no pudo ser la primera puesto que ya la cita, y no como mui reciente, el autor del *Diálogo de las lenguas* (1), que floreció por los años de 1530, contándola entre los libros que *demás de ser mentirosísimos,* tienen tan mal estilo, *que no hai buen estómago que los pueda leer.*

Túlia de Aragon, célebre poetisa italiana, tomando por asunto y guia la traduccion española, escribió y publicó en el año de 1560 un poema con el título de *Il Meschino* en octava rima, dividido en tréinta y seis cantos.

(1) *Pág.* 158.

*Santo Grial.*

Dábase este nombre á un plato que se suponia haber servido á Josef de Arimatea para recoger la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, cuando le bajó de la cruz y le dió sepultura. El año de 1500 se imprimió en Sevilla y en fólio, segun D. Nicolás António,

un libro intitulado *Merlin y Demanda del Santo Grial*, traduccion castellana de otro antiquísimo del siglo XII, cuando se escribiéron tambien los primeros libros de caballerias, el cual estaba en latin, de donde pasó á otras lénguas. En la biblioteca de la Cámara de la Réina Católica Doña Isabel estuvo manuscrita la *Tercera parte de la Demanda del Santo Grial*. Tomando las cosas desde su orígen, se cuenta que Josef de Arimatea, enviado por los Apóstoles á predicar el Evangélio á los ingleses, aportó á la isla con un hijo suyo y otros doce compañeros, llevando consigo el Santo Grial y la lanza de Longinos: que sus descendientes tenian el cargo de conservar el Santo Grial, con condicion de guardar castidad (1); que en tiempo del Rei Artús paraba tan preciosa reliquia en poder del Rei Pescador; que habiendo éste desmerecido ser su guardián, Artús excitado por una voz que oyó junto á la tumba de Merlin, resolvió acometer la conquista ó *Demanda del Santo Grial*, interviniendo los Caballeros de la Tabla Redonda; que tres de ellos Galaz, Boors, y Perceval mereciéron por su castidad y demás virtudes dar fin á la aventura, quedando el Santo Grial en poder de Perceval, que era nieto de Pescador; y que despues de su muerte fué aquel plato arrebatado al cielo.

Esta es en suma la histórja del Santo Grial, de que hiciéron mencion otros libros caballerescos, como los de Tristán (2), Tirante el Blanco (3) y Amadis de Gáula (4). Está llena, como se vé, de errores históricos, y aparentemente se inventó en los tiempos de ignoráncia por algun inglés que creyó honrar á su patria, dándole á Josef de Arimatea por primer Apóstol; al modo que nuestros falsos cronicones dijéron tambien del mismo Josef de Arimatea que predicó el Evangélio en tierra de Madrid y en la Celtibéria (5).

En Génova refieren vários escritores que se conserva y enseña con muchas ceremónias un plato, á quien se dá el nombre de *Santo Grial*, creyéndose vulgarmente que sirvió en la última cena á nuestro Señor Jesucristo. El modo con que lo adquiriéron los genoveses lo cuenta Guillermo, Arzobispo de Tiro, escritor del siglo XII, refiriendo que cuando Balduino Rei de Jerusalén, hermano y sucesor de Godofre de Bullon, tomó con ayuda de los genoveses la ciudad de Cesárea, entrado ya el siglo XII, *repertum est vas coloris viridissimi, in modum parobsidis formatum, quod praedicti Ianuenses smaragdum reputantes, pro multa summa pecuniae in sortem recipientes, ecclesiae suae pro excellenti obtulerunt ornatu* (6): y dice que se enseñaba como cosa milagrosa á los pasajeros de distincion. Lo mismo contaba en el siglo siguiente el autor de la *Gran Conquista de Ultramar*, expresando que en su tiempo servia aquel vaso, cuya hechura era *como una pilla tamaña como un tajador*, para poner la ceniza que se reparte el primer dia de Cuaresma (7). En la história de nuestro Emperador Don Alonso VII escrita por D. Prudéncio de Sandoval, Obispo de Pamplona, se cita una relacion antigua, segun la cual los genove-

amores de D. Tristán y la Réina Iseo, como los de Gi-

---

ses adquiriéron esta alhaja, que allí se llama *Escodilla de esmeralda*, el año de 1147 en la toma de Almeria, á que concurriéron en auxílio del Emperador (8). Don Diego de Mendoza menciona ambas opiniones en la *Guerra de Granada* (9): tambien las cita Mariana en su *História de España*, donde añade con su ordinário desenfado: *el vulgo dice que Cristo, hijo de Dios, cenó en él* (plato sobredicho) *la postrera vez con sus discípulos: opinion sin autor ni fundamento* (10).

El Santo Grial genovés se halla dibujado en la obra de Jáime Ferrer de Blanes, escrita en catalán é intitulada: *Exposicion de algunas senténcias del Dante: y tratado de las piedras que hai en várias ciudades del mundo*, impresa el año 1545 en 8.º

(1) *Tristán de Leonis, cap.* 2.
(2) *Ibid.*
(3) *Pte.* 3.
(4) *Cap.* 128.
(5) *Adversários ó Apuntes de Juliano, número* 54.
(6) *De bello sacro, lib.* 10, *cap.* 16.
(7) *Lib.* 3, *cap.* 109.
(8) *História de los cinco Reyes, fol.* 189.
(9) *Lib.* 2, *cap.* 20.
(10) *Lib.* 10, *cap.* 18.

### *Don Tristán y la Réina Iseo.*

Los escritores que han tratado de los orígenes de la biblioteca caballeresca, convienen generalmente en que corriendo el siglo XII se forjáron los libros primitivos de esta clase en Inglaterra y la parte inglesa del continente, aprovechando sus autores los materiales que les ofrecian otras memórias mas antíguas bretonas. Los libros nuevos se escribiéron en latin, que mas ó menos corrompido continuaba siendo el idioma de las personas cultas, antes de que acabasen de formarse las actuales lénguas modernas. Así se escribiéron las históricas del Rei Artús y el Santo Grial, y las demás de los caballeros de la Tabla Redonda. Henrique II, Rei de Inglaterra, de la família de los Duques de Normandia, los hizo traducir, segun dicen, declinando ya el siglo XII, á la léngua francesa de aquel tiempo, que era la que se hablaba en su corte. Un Rusticiano de Puise trabajó con otros en la traduccion del libro de Tristán de Leonis, la cual reducida despues al francés usado en los siglos siguientes se imprimió á fines del XV. La edicion que he tenido á la vista es de Paris de 1533: pero antes se habia vuelto ya al castellano é impreso en Sevilla el año de 1528: y aun antes de esta fecha se conocian ya traducciones castellanas de otros libros de caballeros de la Tabla Redonda.

Á esta orden célebre perteneció D. Tristán de Leonís. Su tio Mares, Rei de Cornualla, le envió á Irlanda á pedir para esposa suya á Iseo la *Blonda ó Rúbia*; y habiéndola otorgado Languines, Rei de aquella isla, se puso en camino acompañada de Tristán (1). La Réina de Irlanda entregó á la don-

nebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuer-

---

cella Brangiana en el punto de la partida un frasco de plata que contenia la *Bebida amorosa*, brebage mágico confeccionado por sus mismas manos, encargándole que diese á beber de él á Mares é Iseo la primera noche de sus bodas, y que arrojase lo demás, en la inteligéncia de que haciéndolo así, seria perpétuo é inalterable el amor mútuo de los dos esposos. Al tercer dia de viage, Tristán é Iseo se entretenian jugando al ajedrez: hacia gran calor, piden de beber, y Brangiana por equivocacion les dá la confeccion amorosa, de que bebiéron ambos (2). Este fué el motivo y ocasion del amor y de las desgrácias de uno y otro. Tristán casó después con Iseo la de las *lindas manos*, hija del Rei de la Bretaña menor, mas no por eso olvidó los amores fatales de la otra Iseo. Después de muchas aventuras, Tristán afligido con la noticia de que se hallaba peligrosamente enferma su querida, aguarda entre el temor y la esperanza: la nave que le traia la agradable nueva de su restablecimiento, olvida poner en el árbol la señal convenida, y Tristán creyendo por esto que Iseo era muerta, espira de dolor. Sobreviene Iseo, y á vista del triste espectáculo espira también sobre el cuerpo yerto del desgraciado Tristán. Sus cadáveres son conducidos á la capital de Cornualla, y enterrados juntos (3). El fin trágico y lamentable del libro de Tirante el Blanco, escrito algunos siglos después, tiene rasgos de semejanza con el desenlace del de Tristán. Una y otra história á pesar de sus defectos, son mui preferibles á otros libros mas modernos de caballerias, y pueden leerse con menos disgusto que ellos.—

Lanzarote fué igualmente caballero de la Tabla Redonda. Lo crió la Fada Viviana, amiga de Merlin, llamada la *Dueña del Lago*. Después fué amante correspondido de Ginebra, hija del Rei de Escócia y muger del Rei Artús, de quien tuvo grandes celos la Fada Morgáina, que amaba también á Lanzarote. Andando el tiempo, este caballero mató á Morderete, hijo de Artús, que se habia rebelado contra su padre; puso en el trono al heredero legítimo, y se hizo ermitaño.

El libro de Lanzarote hubo de traducirse del latin al francés por mandado del Rei Henrique de Inglaterra. Cristiano de Troyes, poeta que florecia á fines del siglo XII, y habia puesto en verso la história de Tristán, empezó á hacer lo mismo con la de Lanzarote, y no habiéndola concluido por su muerte, la acabó Godofre de Leigni (4). Algunos atribuyéron la história de Lanzarote del Lago á Arnaldo Daniel, poeta provenzal que vivia á fines del mismo siglo XII: pudo ser empresa igual á la de Cristiano de Troyes, desempeñada á un mismo tiempo por dos distintos escritores.

Sea como quiera, la história de Lanzarote era ya conocida en España en el siglo XIV, porque se cita en el capítulo 129 del libro de Amadís de Gáula, escrito por los años de 1360, y en el *Rimado de Palácio* de D. Pedro López de Ayala.

dan de haber visto á la dueña Quintañona, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan así, que me acuerdo yo que me decia una mi agüela de parte de mi padre, cuando veia alguna dueña con tocas reverendas: aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañona; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo menos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿Pués quién podrá negar no ser ver-

---

Y á princípios del siglo XV estuvo ya en castellano, puesto que entre los libros comprados por el Rei Carlos III de Navarra, que reinó desde 1387 hasta 1425, se cuenta el *Romanz viejo de Lancelot et Bor su compainnero* (5). También se cuenta entre los libros que la Réina Católica Doña Isabel tenia en el alcázar de Segóvia, *un libro de pliego entero de mano en romance, que es la história de Lanzarote.* Imprimióse después la version castellana, y hubo un ejemplar en la biblioteca que formó en el Nuevo Bastán el siglo pasado el Conde de Saceda: de allí ha desaparecido, y no tengo noticia de donde exista ningun otro ejemplar.

La Dueña Quintañona fué la medianera en los amores de Lanzarote y Ginebra. De ella y de Gerineldos se habló en un romance inserto en la Coleccion general de Miguel Martínez (6); y de ella sola en el otro romance de Lanzarote, citado y aun copiado en parte á los princípios del *Quijote.* En él se habla también de su oficio de escanciadora:

Nunca fuera caballero
de damas tan bién servido
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban dél,
doncellas de su rocino.
Esa Dueña Quintañona,
esa le escanciaba el vino.

Lo comun que era en España la lectura del libro de Lanzarote (que ahora no se encuentra) ocasionó el darse generalmente á todas las dueñas el nombre de Quintañona. Que esto era costumbre en España viviendo Cervantes, como aqui se indica, se vé por lo que cuenta Quevedo en la *Visita de los Chistes,* á saber, que á la vista de una dueña, luego se decia, *miren la Dueña Quintañona, daca la Dueña Quintañona.* — La dignidad de *escanciadora* no era moco de pavo: Hebe y Ganimedes la tuviéron entre los Dioses, allá en los banquetes del Olimpo.

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 129.
(2) *Tristán, lib.* 1, *cap.* 34.
(3) *Ibid. lib.* 2, *cap.* 99, 100 *y* 101.
(4) *Ginguené, história de la literatura italiana, pte.* 2, *cap.* 3.
(5) *Fr. Liciniano Saez, Monedas de Henrique III, nota* 13.
(6) *Pte.* 4.

dadera la história de Pierres y la linda Magalona, pués aun hasta hoi dia se vé en la armeria de los Reyes la clavija con que volvia el caballo de madera sobre quien iba el valiente Pierres por los áires, que es un poco mayor que un timon de carreta? Y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerno de Roldán tamaño como una grande viga: de donde se infie-

---

*La história de Pierres.*

Segun el moderno editor francés de las *Poesias escogidas de los Trovadores*, la história de Pierres y la linda Magalona fué escrita á fines del siglo XII por Bernardo Treviez, canónigo de Maguelona, ciudad que existió cerca de Mompeller, adonde se trasladó en tiempos posteriores el obispado. El famoso Francisco Petrarca corrigió, segun aseguran, y limó esta novela durante su residéncia en Mompeller, donde estudió por algunos años el Derecho. Á mediados del siglo XV se refundió en el francés que se hablaba entonces, y se imprimió antes del año de 1500 en Leon de Fráncia.

Felipe Camús la tradujo del francés, y se publicó en Toledo el año de 1526, con el título de *História de la linda Magalona, hija del Rei de Nápoles, y de Pierres, hijo del Conde de Provenza*. Después se repitiéron otras ediciones. Felipe Camús hubo de ser algun francés que se ocupó en hacer traducciones castellanas de libros franceses de entretenimiento, como este de la linda Magalona y el de Tablante de Ricamonte.

Del caballo de Madera, en que segun afirma con tanta seguridad nuestro Don Quijote iba por los áires el valiente Pierres, se tratará en otra ocasion.

*El cuerno de Roldán.*

Segun la história latina del Emperador Carlomagno atribuida al Arzobispo Turpin, Roldán fué sepultado en Blávio ó Blaye, pueblo situado á la derecha del Garona, en la iglésia de S. Román: á la cabeza se colgó su espada, y á los piés su cuerno ó bocina de marfil, la cual, segun ella cuenta, fué trasladada después á Burdeos. No concuerda con esto la história castellana del mismo Emperador, traducida en gran parte de la latina por Nicolás de Piamonte, donde se expresa que Roldán fué enterrado en Roncesvalles; y allí, dice Gerónimo Auner traductor del Morgante, que en su tiempo se mostraba el cuerno de Roldán (1).

En los poemas de Orlando y Morgante se refieren várias particularidades acerca de este famoso cuerno. El astuto Brunelo, ladron sutilísimo, se lo hurtó junto con la espada á Roldán durante el cerco de Albraca, el mismo dia que hurtó á Sacripante el caballo. Era de un diente entero de elefante, como

re que hubo doce Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes, destos que dicen las

---

se dice en el *Orlando enamorado* (2); y cuando lo tocó Roldán pidiendo socorro poco antes de espirar en Roncesvalles, sonó con tanta fuerza que se oyó á dos léguas de distáncia, donde se hallaba el Emperador Carlomagno (3). El Dante en su *Divina Comédia* (4) para ponderar el ruido de una trompeta que oyó en el fondo del abismo, dijo que no le igualaba el son de la de Orlando. Las histórias caballerescas pintan frecuentemente á los andantes con trompas y bocinas. Ariobárzano, que con ayuda del sábio Silfeno habia logrado entrar por sorpresa en Babilónia con el desígnio de matar á D. Belianís, frustrado en su intento, y ya á punto de muerte, como Roldán, *tomando un cuerno que en el cuello traia, le tocó con la mas fuerza que él pudo y las heridas que tenia le daban lugar* (5). Del que traia D. Contumeliano de Fenícia en su viage á Persépolis, se dice que valia una ciudad (6). El Caballero del Cisne llevaba al cuello pendiente de un cordon de oro un cuerno de marfil, guarnecido de oro y piedras preciosas, *con que esfuerzaba sus gentes, cuando él entendia que era menester:* así lo refiere la história de la *Gran Conquista de Ultramar* (7); y en la misma se vé que Godofre de Bullon y demás gefes de los Cruzados usaban de bocinas para dar sus órdenes (8). Al empezarse á combatir la ciudad de Jerusalén, *tañió* el gran cuerno el Obispo de Maltram; y después volvió á tañerlo para esforzar á los que combatian (9). Este cuerno era de laton, y con él se daba la señal de pelea, como se dice en otro lugar (10). Del cuerno que la sábia Logistila dió á Astolfo, y cuyo sonido ponia en fuga á cuantos lo oian, habló Ariosto en el libro 15 del *Orlando furioso*.— Pero basta de cuernos.

(1) *Lib.* 2, *cap. últ.*
(2) *Traduccion de Garrido, lib.* 1, *canto* 14.
(3) *História de Carlomagno*, *capítulo* 70.
(4) *Infierno, canto* 31.
(5) *Belianis, lib.* 2, *cap.* 36.
(6) *Ibid. lib.* 1, *cap.* 23.
(7) *Lib.* 1, *cap.* 91.
(8) *Ibid. lib.* 2, *cap.* 156, *y en otras partes.*
(9) *Ibid. lib.* 3, *cap.* 20.
(10) *Ibid. cap.* 30.

*Cides.*

D. Quijote, como loco, tenia licéncia para decir cuanto se le antojaba; pero realmente no hubo mas que un *Cid* que sea conocido con este nombre en la história: ni de él pudo decirse que fué

destos que dicen las gentes
que á sus aventuras van.

Repítense estos dos versos en la segunda parte, cuando D. Quijote, queriendo satisfacer la curiosidad de D. Diego de Miranda, le decia: *soi caballero destos que dicen las gentes que á sus aventuras van.* Esto me suena á que deben de pertenecer á algun romance antíguo

gentes que á sus aventuras van. Si no, díganme también que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña, y se com-

---

de los muchos que solian cantarse vulgarmente en España; y me confirma en esta conjetura el hallar los mismos versos en la traslacion de los *Triunfos del Petrarca*, hecha en redondillas por Alvar Gómez de Ciudad Real, señor de Pioz, que murió en 1538. Dice asi en el capítulo 2.°:

Lanzarote y D. Tristán
y el Rei Artús y Galbán
y otros muchos son presentes,
*de los que dicen las gentes*
*que á sus aventuras van.*

*Juan de Merlo.*

Este caballero, á quien Cervantes llama *lusitano*, porque era de linage portugués aunque nacido en Castilla, fué alcáide de Alcalá la Real, y sirvió de Guarda mayor al Rei D. Juan el II. El año de 1433 llevó á los paises extrangeros una empresa, sobre la cual se combatió en Arrás con Micer Pierres de Brecemonte (Beaufremont dicen los documentos extrangeros), señor de Charní, caballero de la casa de Felipe el Bueno, Duque de Borgoña. La lid fué á presëncia de aquel Príncipe, quien honró singularmente á Juan de Merlo y le regaló una vajilla de plata. De Arrás llevó su empresa á Basilea, donde á la sazon se celebraba el famoso concílio general de su nombre, y alli la sostuvo contra Mosén Enrique de Remestán. Las armas se hiciéron á pié; y la Señoria de la ciudad señaló jueces, los cuales adjudicáron el vencimiento al caballero castellano El año siguiente de 1434 concurrió entre los mantenedores á la justa que á 1.° de mayo dió en Valladolid el Condestable D. Álvaro de Luna: en ella salió de aventurero el Rei D. Juan de Castilla y rompió en Juan de Merlo una lanza. Por júlio del mismo año se halló Juan de Merlo como aventurero en el *Paso honroso* de Suero de Quiñones, á quien hirió, segun se cuenta en la relacion de aquella justa célebre (1): y allí se dice, que trataba de volver á hacer armas á Fráncia. Finalmente el año de 1443 fué muerto en un choque entre Arjona y Andújar, donde en tiempo de los bandos que agitáron á Castilla durante el reinado del Rei Don Juan el II, Juan de Guzmán, capitaneando la gente del Rei, venció á la de Rodrigo Manrique, que llevaba la voz de los Infantes de Aragon. Juan de Merlo, persiguiendo con sobrado ardor á los vencidos, murió al pasar un puente á manos de los peones. El poeta Juan de Mena deploró su muerte en las *Trescientas* (2). Las otras noticias precedentes están tomadas de la Crónica del Rei D. Juan el II y de las *Quincuagenas* manuscritas de Gonzalo Fernández de Oviedo (3).

Mosén Enrique de Remestán (así le llama la citada Crónica) parece ser el mismo que el señor de Ravestain, uno de los que asistié-

batió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado Mosén Pierres, y después en la ciudad de Basilea con Mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafios que tambien acabáron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba, y Gutierre Quijada (de cuya alcúrnia yo deciendo por línea recta de varon)

---

ron entre los caballeros del Toison al famoso festin de Lila el 17 de febrero de 1453 en que los convidados hiciéron voto de ir en cruzada contra los turcos, que amenazaban á la cristiandad, y tomáron por mayo del mismo año á Constantinopla (4).

(1) §. 45.
(2) *Ord.* 5 *de Marte, cop.* 198 *y* 199.
(3) *Pte.* 3, *estáncia* 25.
(4) *Pinedo, História del Toison, Vida de Felipe el Bueno.*

*De cuya alcúrnia yo deciendo.*

Ocurréncia casual, de que se aprovechó ingeniosa y oportunamente Cervantes al hacerse mencion de Gutierre Quijada, cuyo apellido, segun se dijo en el primer capítulo de la fábula, atribuyéron algunos autores á D. Quijote. Él y su primo Pedro Barba fuéron caballeros castellanos que viviéron en el siglo XV: el primero era hijo (al parecer) de otro del mismo nombre que asistió al *Paso honroso* de Suero de Quiñones como juez de la justa, y el segundo concurrió á la misma como aventurero. Al año siguiente, que fué el de 1435, pasáron los sucesos que apunta aquí D. Quijote y refiere el autor coetáneo de la Crónica del Rei D Juan el II de Castilla por estas palabras, que copiaré con alguna extension por lo que ilustran el presente pasage de Cervantes, y por las noticias que contienen acerca de la verdadera história caballeresca de aquel siglo. "En este tiempo, dice, saliéron »deste réino dos caballeros, el uno »llamado Gutierre Quejada, señor »de Villagarcia, y el otro Pero Bar»ba; los cuales llevaban cierta em»presa, los capítulos de la cual en»viáron á la corte del Duque Feli»pe de Borgoña, señaladamente re»quiriendo á dos caballeros mui fa»mosos, hijos bastardos del Conde »San Polo, el uno llamado Micer »Pierres, señor de Haburdin, y el »otro Micer Jaques, los cuales re»cibiéron su requesta, é fué asig»nado término para cumplir las ar»mas, de lo cual diéron sus sellos. »Y en tanto que aquel término lle»gaba, Gutierre Quejada é Pero »Barba tomáron su camino para »Jerusalén, en el cual se desacor»dáron, é Pero Barba se volvió en »Castilla. É Gutierre Quejada cum»plió su romeria, é volvió en Bor»goña al tiempo asignado para ha»cer las armas..... É plugo á Dios »que Gutierre Quejada vino sano »á la villa de Sanct Omer en Bor»goña, donde el Duque Felipe man»dó hacer las lizas mui honora»blemente, donde habian de com-

venciendo á los hijos del Conde de San Polo. Niéguenme asimismo, que no fué á buscar las aventuras á Ale-

»batir Gutierre Quejada é Micer »Pierres, bastardo de San Polo. É »porque en los capitulos de Gutierre Quejada se contenia, que habria un tiro de lanza arrojadiza, »é Gutierre Quejada era mui gran »bracero, húbose tan gran miedo »del tiro de su lanza, que la Condesa de Nevers, parienta del Bastardo, envió rogar á Gutierre Quejada que dejase el tiro de la lanza, é le daria un diamante de précio de quinientas coronas..... É por »ningun ruego Gutierre Quejada no »quiso dejar el tiro de la lanza. É »metidos los caballeros en la liza..... »cuando se llegáron cuanto quince pasos, Gutierre Quejada tiró »su lanza, é pasó por encima del »hombro del Bastardo, é fincó en »el suelo de tal manera, que á gran »trabajo se pudo sacar: é la lanza »del Bastardo no llegó á Gutierre »Quejada. É pasado el tiro de las »lanzas, ambos á dos se fuéron »combatir de las hachas, é se diéron asaz valientes golpes el uno »con el otro, é como quiera que el »Bastardo era tan valiente de cuerpo ó poraventura mas que Gutierre Quejada, trabajó de entrar al »estrecho con él, é púsole un torno, é dió con él en el suelo: é luego se puso sobrél, la hacha levantada en las manos; y es cierto que »si las armas fueran necesárias, lo »pudiera bién matar. É luego el Duque echó el baston, é cuatro caballeros..... levantáron al Bastardo é »lleváronlo á su pabellon. É Gutierre Quejada, puesta la rodilla »en el suelo, dijo al Duque, que »bién sabia su señoria como Pero »Barba, su primo, habia dejado »su sello á Micer Jaques, bastardo de San Polo, certificándole de »ser en aquel dia á cumplir con él »ciertas armas.....: el cual habia »adolescido y estaba en Castilla.....: »é que pués él estaba allí, placiendo á Micer Jaques, quél satisfaria »por su primo, é haria luego con »él las armas.....: é donde esto no le »pluguiese, que le requeria é rogaba le diese el sello que de Pero »Barba tenia. El Duque mandó luego llamar á Micer Jaques, é le dijo que viese si queria cumplir las »armas..... El Bastardo respondió, »que le desplacia mucho de la enfermedad de Pero Barba; pero pués »él estaba en tal disposicion, era »contento de darle su sello, é así »ge lo dió: de lo cual es cierto que »el Duque hubo grande enojo, porque paresció cobardia del Bastardo. El Duque otro dia después de »las armas, hizo comer consigo á »los dichos caballeros, teniendo á »la parte derecha á Gutierre Quejada; é después de comer el Duque le envió una ropa chapada, »en que habia mas de cuarenta »marcos de orfebreria dorada, forrada de cebellinas. Y hechas así »las armas de Gutierre Quejada, dos »gentileshombres parientes suyos, »llamados uno Rodrigo Quejada y »el otro Pedro de Villagarcia, se »acordáron de hacer ciertas armas »á caballo con otros dos gentileshombres de la casa del Duque, y »las hiciéron honorablemente en »presencia del Duque: el cual, he-

mánia D. Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del Duque de Austria. Digan que fuéron burla las justas de Suero de Quiñones,

»chas las armas..... les envió sen»das vajillas en que habia tréinta »marcos de plata en cada una. É »así Gutierre Quejada se partió de »la corte del Duque de Borgoña con »mucha honra, é saliéron con él »los mas de los continos caballe»ros é gentileshombres del Du»que (1)."

Acerca de los hijos y família de Pedro de Luxemburgo, Conde de San Polo, primo de Felipe el Bueno, y uno de los caballeros primitivos del Toison de Oro, recogió várias noticias D. Julián de Pinedo en su História de la expresada orden, donde pueden verse.

(1) *Año* 35, *cap.* 255.

*D. Fernando de Guevara.*

La Crónica del Rei Don Juan el II dice al año de 1436: "En este »tiempo partió deste réino un ca»ballero llamado D. Fernando de »Guevara, doncel é vasallo del Rei, »el cual con su licéncia é ayuda lle»vó una empresa en Alemaña, é »fuele tocada por un caballero »mui valiente llamado Micer Geor»ge Vourapag, de la casa del Du»que Alberto de Austerriche, que »después fué Rei de Ungria é de »Bohémia, y Emperador de los Ro»manos. É hizo sus armas en la »cibdad de Viena en presencia des»te Duque. Las armas fuéron á pié: »é como quiera que el caballero »alemán era sin comparacion mu»cho mas valiente que D. Fernan»do de Guevara, D. Fernando se »huvo tan bién é tan valientemen»te, que lo firió de la hacha en »ambas á dos las manos en tal »manera, quel alemán se iba re»trayendo, áunque sabiamente, co»mo caballero que sabia bién lo »que hacia. El Duque en esto echó »el baston, é sacólos de las lizas, »é hizo mui grande honra á Don »Fernando de Guevara, y envióle »un joyel que podia valer quinien»tas coronas é dos trotones mui »especiales. É así D. Fernando se »volvió en Castilla, y estuvo en »ella algun tiempo: é después acor»dó de se ir á Nápol para el Rei »D. Alonso de Aragon, el cual lo »rescibió mui bién..... É después lo »hizo Conde de Belcastro, é falles»ció allá, estando en servício del »Rei D. Fernando de Nápol que »hoy dicen (1)."

(1) *Año* 36, *cap.* 267.

*Las justas de Suero de Quiñones, del Paso.*

Parece que se omitió algo, y que debió decir *Suero de Quiñones, el del Paso.* Este fué un caballero leonés, hijo de Diego Hernández de Quiñones, Merino mayor de Astúrias, que el año de 1434 celebró junto á la puente del rio Órbigo, á tres léguas de Astorga, unas solemnísimas justas que duráron tréinta dias. De ellas se escribió una relacion autorizada, que compendiada después por Fr.

del Paso; las empresas de Mosén Luis de Falces con-

Juan de Pineda, se imprimió en Salamanca el año de 1588 con el título de *Libro del Paso Honroso*, y se reimprimió en Madrid en 1784 á continuacion de la Crónica de D. Álvaro de Luna. El objeto de las justas, como le dijo Suero de Quiñones al Rei D. Juan al pedirle licéncia para tenerlas, fué pagar el rescate de la prision en que estaba de su señora, y en cuya señal llevaba todos los jueves una argolla de hierro al cuello. El rescate concertado fuéron trescientas lanzas rompidas por el asta, que habian de pagar él y otros nueve compañeros suyos justando con los aventureros que concurriesen. Concurriéron con efecto sesenta y ocho aventureros no solo de los réinos de España, sino también de Alemánia, Portugal, Bretaña é Itália. Murió en las justas Alberto de Claramonte, caballero aragonés, y hubo once justadores heridos, además de várias dislocaciones y contusiones; por manera que el último dia del Paso no quedaba mas que uno solo de los mantenedores en estado de hacer armas. El libro del Paso es un monumento notable de la mezcla de valor, devocion y galanteria de los caballeros de aquel tiempo: y ciertamente forma notable contraste el cuidado de oir misa los justadores, con la resisténcia del Maestro Fr. Anton á enterrar en sagrado al caballero que murió en la justa, igualmente que la práctica observada por Suero de Quiñones, capitán principal del Paso, de ayunar á honor de la Virgen Maria los jueves, que era el mismo dia destinado á llevar la argolla como cautivo de su dama. — Este fué uno de los actos mas célebres de caballeria que hubo por aquellos tiempos; y el Rei Don Juan que estaba á la sazon en Segóvia, tenia postas establecidas para saber diariamente los sucesos del Paso. — Andando el tiempo, Suero de Quiñones fué muerto por Gutierre Quijada, con quien traia bandos. Ignoro el tiempo, pero debió ser después del año 1444, en que falleció su padre Diego Hernández de Quiñones *sin haber visto muerte* de ninguno de sus hijos, como dice Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas*, ponderando la felicidad de aquel caballero. En la Armeria Real se muestra la espada de Suero de Quiñones.

*Mosén Luis de Falces.*

El año de 1428, estando el Rei D. Juan en Valladolid, vino á su corte "un caballero navarro llamado Mosén Luis de Falces con una »empresa, la cual tocó Gonzalo de »Guzmán, señor de Torija, que »después fué Conde Palatino: y el »Rei les tuvo la plaza, é mandó »hacer las lizas á las espaldas de »San Pablo, donde él posaba. Donde de la una parte mandó poner »una rica tienda, donde se armase »el dicho Mosén Luis, é otra para »Gonzalo de Guzmán. É las ar»mas se hiciéron á pié é á caballo, »é así en las unas como en las

tra D. Gonzalo de Guzmán, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los réinos extrangeros, tan auténticas y verdaderas,

»otras, Gonzalo de Guzmán llevó »ventaja m[illegible] conoscida. É aca- »badas, el Rei los mandó salir de »las lizas mui honorablemente »acompañados, y envió á cada uno »dellos una ropa de mui rico bro- »cado de carmesí, forrada de cebe- »llinas." Así lo cuenta la Crónica del Rei D. Juan el II (1).— Mosén Luis de Falces, segun Zurita en sus Anales (2) era Mayordomo del Rei D. Alonso V de Aragon, apellidado el *Sábio*, quien después del suceso referido le envió de Embajador al Duque Felipe de Borgoña á felicitarle por su casamiento con la Infanta Doña Isabel de Portugal el año de 1430.

(1) *Año* 28, *cap.* 103.
(2) *Lib.* 13, *cap.* 64.

*Destos y de los réinos extrangeros.*

Fernando de Pulgar en sus *Claros Varones*, en el título de Rodrigo de Narvaez, dice así hablando con la Réina Católica Doña Isabel: "Yo por cierto no ví en mis »tiempos, ni leí que en los pasados »viniesen tantos caballeros de otros »réinos é tierras extrañas á estos »nuestros réinos de Castilla é de »Leon por facer armas á todo tran- »ce, como vi que fuéron caballeros »de Castilla á las buscar por otras »partes de la cristiandad. Conoscí »al Conde D. Gonzalo de Guzmán »é á Juan de Merlo; conoscí á Juan »de Torres, é á Juan de Polanco, »Alfarán de Vivero, é á Mosén Pe- »ro Vázquez de Sayavedra, á Gu- »tierre Quijada, é á Mosén Diego »de Valera; é oí decir de otros »castellanos, que con ánimo de ca- »balleros fuéron por los réinos ex- »traños á facer armas con cualquier »caballero que quisiese facerlas con »ellos, é por ellas ganáron honra »para sí, é fama de valientes y »esforzados caballeros para los fi- »josdalgo de Castilla." No quiso decir Fernando de Pulgar que no habian venido caballeros extrangeros á hacer armas á los réinos de Castilla, sino que no fuéron tantos como los castellanos que saliéron á lo mismo á paises extrangeros; porque además de los citados en el Paso honroso, y de Mosén Luis de Falces, Micer Jaques de Lalain, caballero borgoñon, trajo en 1448 una empresa, sobre la cual peleó en Valladolid á presencia del Rei D. Juan el II con Diego de Guzmán, hermano del Conde Don Gonzalo de Guzmán, como se lee en la crónica del mismo Rei tantas veces citada. Y en la misma se refiere, que el año de 1435 Roberto, señor de Balse, caballero alemán, vino acompañado de otros véinte gentileshombres, todos los cuales traian empresas, sobre las cuales justáron con Don Juan Pimentel, Conde de Mayorga, Pedro de Quiñones, Lope Destúñiga, Diego de Bazán y otros caballeros y gentileshombres de la casa del Condestable D. Álvaro de Luna, llevando unas veces ventaja los castellanos, y otras los ale-

que torno á decir, que el que las negase careceria de toda razon y buén discurso. Admirado quedó el Canónigo de oir la mezcla que D. Quijote hacia de verdades

---

manes. Hechas las armas en Segóvia, donde se hallaba la corte, el Rei D. Juan envió grandes regalos al Señor de Balse, quien se negó á aceptarlos, y solo pidió por merced que el Rei le permitiese á él y á sus compañeros traer la insignia del orden de la Escama que habia fundado. Así lo otorgó el Rei, regalándoles sendos collares de la orden (1).

Diego de Valera, uno de los caballeros de que hace mencion Fernando de Pulgar, fué doncel ó page del Rei D. Juan el II. En el año de 1441 llevó á Borgoña una empresa, sobre la cual hizo armas con Jáques de Xalau, Señor de Amavila; y concluidas que fuéron honrosamente, el Duque Felipe de Borgoña le regaló una vajilla de cincuenta marcos de plata. Al mismo tiempo se combatió con Teobaldo de Rougemont, Señor de Rufi, en el Paso que Pedro de Brecemonte, Señor de Charní, arriba nombrado, mantuvo en las inmediaciones de Dijon (2).

Segun las memórias de Oliveros de la Marca, historiador borgoñon coetáneo (3), Juan de Bonifaz, caballero aragonés, llevó á Gante el año de 1441 una empresa que tocó Jacobo de Lalain, y sobre ella se combatiéron á presência del Duque de Borgoña. Las empresas (que regularmente se llevaban en obséquio de alguna dama) eran una insignia ó señal que traia el mantenedor, publicando anticipadamente las condiciones con que la defendia: y la señal de que algun caballero queria lidiar con el que llevaba la empresa, era tocarla. Así se dijo en un romance antíguo:

Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buén Rei,
para mí estaba guardada.

En el combate que tuvo, segun se dijo, en Valladolid Jacobo de Lalain con Diego de Guzmán, recibió éste una herida en la frente, como se vé por las cartas del Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, que se la curaba (4). Jacobo ó Jaques de Lalain, caballero del orden del Toison y Camarlengo de Felipe Duque de Borgoña, tercer abuelo del Emperador Carlos V, fué apellidado el *Buén caballero*. De sus lides y empresas de armas se dá noticia en la história de la Orden del Toison escrita por Don Julián de Pinedo (5). Murió de un balazo en el sítio del castillo de Pouckes en Flandes el año de 1453.

De D. Juan Pimentel, Conde de Mayorga, otro de los caballeros mencionados en la crónica del Rei D. Juan el II entre los que concurriéron á las referidas fiestas de Segóvia del año 1435, escribe Fernán Gómez de Cibdad Real, que se estaba preparando para ir á Fráncia ó á Borgoña con una empresa, y que ya tenia licéncia del Rei para hacerlo, cuando murió en Benavente el año de 1437 (6).

Lope de Estúñiga, biznieto del

y mentiras, y de vér la notícia que tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballeria, y así le respondió: no puedo yo negar, señor D. Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles: y asimismo quiero conceder que hubo doce Pares de Fráncia; pero no quiero creer que hiciéron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpin dellos escribe: porque la verdad dello es, que fuéron

---

Rei de Navarra D. Carlos, y Diego de Bazán, nombrados también por Fernando de Pulgar, asistiéron como mantenedores al *Paso honroso* de Suero de Quiñones.

Es de notar qué el mote de la empresa comun de los diez mantenedores de dicho Paso estaba en francés: *il faut deliberer*. También estaban en francés los versos de la empresa de oro que Suero de Quiñones llevaba al brazo; y francesa igualmente fué la fórmula con que el Rei de Armas y el Faráute indicáron el princípio de las justas. Este idioma era el que se hablaba en la corte de los Duques de Borgoña; y Borgoña era el país clásico de la caballeria europea, que en tiempo de los Duques Felipe el Bueno y su hijo Carlos el Atrevido llegó á su mayor áuge y esplendor. Allí acudian como al teatro principal de la galanteria y de los altos hechos de armas los caballeros de todas las demás naciones que querian adquirir fama por su valor y proezas; allí se señaláron, como hemos visto, Juan de Merlo, Gutierre Quijada, Juan Bonifaz y Diego de Valera; y no fué extraño que se llegase á mirar el idioma de la corte de Borgoña como el mas própio y adecuado para la caballeria, y los ejercícios caballerescos.

(1) *Crón. del Rei D. Juan el II*, *año* 35, *cap.* 260.
(2) *Ibid. año* 40, *cap.* 313.
(3) *Libro* 1.
(4) *Centon epistolar*, *carta* 98.
(5) *Tomo* 1, *cap.* 6.
(6) *Centon epistolar*, *carta* 70, *Crónica del Rei D. Juan*, *año* 37, *cap.* 270.

*De ver la notícia que tenia.*

Quien tenia la notícia que aquí se dá de las cosas concernientes á la caballeria era Cervantes, el cual en este pasage de la fábula manifestó su vasta lectura en matérias de nuestra história, y la injustícia con que algunos de sus contemporáneos le llamáron, segun dice Don Tomás Tamayo de Vargas, *ingénio lego*.

*El Arzobispo Turpin dellos escribe.*

El año de 1494 se imprimió la Biblioteca de Escritores eclesiásticos, compuesta por el Abad Juan Tritémio, y en ella tiene su artículo

caballeros escogidos por los Reyes de Fráncia, á quien llamáron Pares por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentia: á lo menos si no lo eran, era razon que lo fuesen, y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago ó de Calatrava, que se presupone que los que la profesan, han de ser ó deben ser caballeros valerosos, valientes y bién nacidos; y como ahora

---

al año 830 el Arzobispo Turpin, *Turpinus*, dice, *Archiepiscopus Remensis, Caroli Imperatoris Magni amicus et secretarius, vir in divinis scripturis eruditus, et in saecularibus litteris nobiliter doctus, carmine et prosa exercitatum habuit ingenium, pauperum advocatus, vita et conversatione Deo dilectus; qui se cum Carolo propriis manibus et armis sarracenos saepe fatetur expugnasse. Scripsit eleganter Gesta Caroli Magni libris duobus.* La obra que aquí se atribuye á Turpin, se imprimió despues en Basilea el año de 1574; pero mucho antes la habia insertado ya, puesta en castellano, Nicolás de Piamonte en la história del Emperador Carlomagno, que publicó en Sevilla el año de 1528, y donde la cita repetidas veces.

El Abad Tritémio habia expresado en su *Biblioteca* la opinion comun de su siglo, pero era falsa. Mucho tiempo despues de la muerte de Juan Tilpin ó Turpin, Arzobispo de Reims que floreció por los años de 770, se quiso autorizar con su nombre una vida que se escribió del Emperador Carlomagno. Juan Alberto Fabrício en su *Biblioteca alfabética* de la edad média, la gradúa, conforme á la opinion general de los críticos, de obra posterior al año de mil, y dice que la compuso un monge de las fronteras de Fráncia y España. Arnaldo Oihenart en la *Noticia de ambas Gascuñas*, conjetura que se escribió en el siglo XII, y que el autor fué español (1); y Vósio la atribuyó al Papa Calisto II, que fué electo el año de 1119, y la escribió, dice, con el fin de extender la devocion al Apóstol Santiago y á la iglésia de Compostela. Pudo también, si así fué, tener la intencion de promover la cruzada de España, que fomentó equiparándola á la de Oriente, como se vé por los cánones del Concílio general de Letrán que celebró el año de 1123. No son estas todas las opiniones de los eruditos acerca del origen de la história de Carlomagno, atribuida al Arzobispo Turpin: algunos le diéron origen italiano. Lo que parece sumamente probable, es que la mencionada história hubo de escribirse antes de las Cruzadas, emprendidas por primera vez á fines del siglo XI, á las cuales no hace absolutamente ninguna alusion ni referéncia, no obstante que por entonces era el negócio mas ruidoso y el que absorbia toda la atencion é interés de la cristiandad.

Cuando el Canónigo de Toledo

dicen caballero de S. Juan ó de Alcántara, decian en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque fuéron

---

dijo que no queria creer todo lo que el Arzobispo Turpin escribe de los doce Pares, habló sin duda, no de la história latina, donde es bién poco lo que se cuenta de sus acciones, sino de la castellana de Nicolás de Piamonte, que añadió á la de Turpin la batalla de Oliveros con Fierabrás, el paso de la Puente de Mantible, y el asédio de la Torre de Floripes, donde estuviéron sitiados y á pique de perecer los doce Pares hasta que los socorrió Carlomagno. Este libro, que como dijimos, se imprimió el año de 1528 en Sevilla, se volvió á imprimir infinitas veces, andaba en manos de todos, y vino á ser como el libro de la infáncia en España. Tradújose también en portugués por Gerónimo Moréira de Carballo, y tengo á la vista una edicion del año de 1765, dedicada á *Cristo crucificado*.

(1) *Pág.* 397.

*Caballero de los doce Pares.*

No habló con exactitud el Canónigo. *Doce Pares* no era título que se aplicase en particular á cada una de ellos, como cuando se dice caballero de la *Tabla redonda*, ó caballero de *S. Juan* ó de *Alcántara*, que son los ejemplos que pone el Canónigo. Solo se decia

uno de los doce Pares
que á la mesa comen pan.

Así se lee en el romance antíguo de Baldovinos y en otros. Y se les dió el nombre de los *doce Pares* por ser iguales ó en dignidad ó en valentia.

En el capítulo 12 de la história latina de Turpin se leen los nombres de los principales gefes y capitanes de Carlomagno en número de tréinta y dos, entre los cuales estarán sin duda los nombres de los que después se calificáron de doce Pares en los romances. De alli los copió con muchas variantes Nicolás de Piamonte en el capitulo 11 de la História castellana del Emperador Carlomagno. De Roldán y Oliveros hizo mencion el autor de la crónica latina del Rei D. Alonso VII de Castilla, escrita á mediados ó poco después del siglo XII, y publicada por el Maestro Florez (1), comparando con ellos al valiente Alvar Fáñez, compañero del Cid. Por donde se vé que en dicho tiempo habia pasado ya la fama de aquellos dos paladines á la Península. En el siglo siguiente Juan Lorenzo Segura, autor del *Poema de Alejandro*, refiere que este Príncipe eligió doce de sus capitanes y cortesanos, á quienes (con evidente alusion á los de Fráncia) dice que

Pusiéronges después nombre los doce Pares (2).

Por lo demás, los críticos convienen en que la institucion de los Pares de Fráncia se atribuyó falsamente á Carlomagno, y que pertenece á los Reyes de la tercera raza, descendientes de Hugo Capeto.

(1) *Tomo* 21 *de la España sagrada.*
(2) *Copla* 296.

doce iguales los que para esta religion militar se escogiéron. En lo de que hubo Cid no hai duda, ni menos Bernardo del Cárpio; pero de que hiciéron las hazañas que dicen, creo que la hai mui grande. En lo otro de la clavija que vuestra merced dice del Conde Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armeria de los Reyes, confieso mi pecado, que soi tan ignorante ó tan corto de vista, que aunque he visto la silla, no he echado de

---

*Ni menos Bernardo del Cárpio.*

Pareceria por esto, que D. Quijote habia citado antes á Bernardo del Cárpio, cuando mencionó al Cid Rui Diaz; pero no fué así. Á la cuenta Cervantes, que no acostumbraba volver á leer lo que llevaba escrito, al contar la respuesta del Canónigo, supuso que Don Quijote lo habia citado, como hubiera sido natural y própio del caso: y conforme á esto, reuniendo el Canónigo la mencion del Cid y de Bernardo, dice que no hai duda en que existiéron, pero que la hai mui grande sobre si hiciéron las hazañas que se les atribuyen. Ha habido críticos menos indulgentes que el Canónigo. De la existéncia del Cid dudó el Licenciado Gil Ramírez de Arellano, del Consejo Real: pero no tuvo quien le siguiese. En orden á sus hazañas, los críticos de mejor nota han mirado como sospechosas muchas de las que comunmente se le atribuian. Con todo la crítica del dia empieza á ser mas benigna, y á mirar como creibles sus aventuras, á pesar del carácter que tienen de extraordinárias. Respecto de Bernardo del Cárpio, ya dijimos en otra ocasion que negó absolutamente su existéncia D. Juan de Ferreras, contra cuyo dictamen la sostuvo con gran cópia de argumentos el Maestro Berganza, monge Benedictino, aunque reconociendo las muchas patrañas vulgares, que sobre Bernardo se encuentran en los romances antíguos castellanos, y en la Crónica general del Rei D. Alonso.

*Aunque he visto la silla.*

Esta expresion del Canónigo indica que en tiempo de Cervantes se mostraba la silla del caballo del Cid en la armeria de los Reyes. Seria quizá alguna de las que aun existen en la armeria Real; pero se habrá olvidado esta tradicion, y en el dia no queda en aquel establecimiento memória ni rastro de semejante notícia. Lo que añadió D. Quijote sobre la clavija del caballo de Pierres, que aseguró estar junto á la silla de Babieca, y que era como un timon de carreta, hubo de ser añadidura suya, hija de su desarreglada fantasia, como otras que se han notado en ocasiones anteriores. El Canónigo la desmiente del modo culto y urbano con que habla en todos sus discursos.

ver la clavija, y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pués allí está sin duda alguna, replicó D. Quijote, y por mas señas dicen que está metida en una funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canónigo, pero por las órdenes que recebí, que no me acuerdo haberla visto; mas puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las histórias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caballeros como por ahí nos cuentan, ni es razon que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes, y dotado de tan buén entendimiento, se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerias.

## CAPÍTULO L.

*De las discretas altercaciones que D. Quijote y el Canónigo tuvieron, con otros sucesos.*

Bueno está eso, respondió D. Quijote, los libros que están impresos con licéncia de los Reyes, y con aproba-

---

*Impresos con licéncia.*

De este mismo argumento se habia valido su merced del ventero Juan Palomeque el zurdo en el capítulo 32, para probar la veracidad de los libros de caballerias. Allí se expresó que la licéncia era de los señores del Consejo Real, que con efecto estaba prescrita por las leyes del réino.

Pellicer sobre este lugar hizo mencion de aquel buén clérigo de quien habla Melchor Cano en su tratado de *Lugares teológicos* (1), el cual creia que todo lo impreso era cierto, no pudiéndose persuadir que los ministros de la república habian de permitir que se imprimiesen mentiras. Por esta regla hubo de creer que eran reales y verdaderas no solo las histórias de Amadís y demás caballeros andantes, sino hasta las fábulas de Esopo.

(1) *Lib.* 11, *cap.* 6.

cion de aquellos á quien se remitiéron, y que con gusto general son leidos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente de todo género de personas de cualquier estado y condicion que sean, ¿habian de ser mentira, y mas llevando tanta apariéncia de verdad, pués nos cuentan el padre, la madre, la pátria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas punto por punto y dia por dia que el tal caballero hizo, ó caballeros hiciéron? Calle vuestra merced, no diga tal blasfémia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto; si no léalos, y verá el gusto que recibe de su leyenda. Si no dígame ¿hai mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del médio del lago sale una voz tristísima que dice: *tú, caballero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bién que debajo destas negras águas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrójate en mitad de su negro y encendido licor; porque si así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete casti-*

---

*Aquí ahora se muestra.*

Cervantes pintó al vivo el acceso de locura en que á la sazon se hallaba D. Quijote, poniendo en su boca un discurso de expresiones animadas y vehementes, tan lleno de fuego como el bullente lago que describe, y cual pudiera prestársele dramáticamente en una ocasion semejante. El orador argamasillesco se deja arrastrar del estro que le domina, usa de verbos de presente, y trata de poner á la vista de su auditório, como si en realidad lo estuviesen, el sitio y la aventura, primero espantable y después voluptuosa, que en aquel momento le dictaba su descompuesto celebro.

*llos de las siete Fadas que debajo desta negregura yacen?*

---

*De las siete Fadas.*

Siete Fadas me fadáron
en brazos de una ama mia,

decia la Infantina en un romance viejo, que con otra ocasion se citó en las notas al capítulo 5.°

*Fadas*, ó *Fées* como dicen los franceses, vienen á ser lo mismo que hechiceras ó magas, y se les dió este nombre ó *à fando*, de donde deriva la voz Covarrúbias, porque anunciaban lo futuro, ó mas bién de *fatum*, hado, lo que ha de ser fija é irrevocablemente, de donde *bienhadado* y *malhadado*. En la tragicomédia de Calisto y Melibea se llamó *Hadas* á las *Parcas* (1), y de dos de ellas, Cloto y Láquesis, dijo el autor del antíguo poema de Alejandro *que ordenan los fados* (2), porque de ellas se creia que presidian especialmente al nacimiento, y señalaban á cada uno su buena ó mala suerte. Y segun un refrán antiguo, que se comprendió ya en la coleccion del Marqués de Santillana, *quien hadas malas tiene en cuna, ó las pierde tarde ó nunca*. Se atribuyó con preferéncia el ejercício de la hechiceria á las hembras, porque ya desde Circe y Medea se miró como mas própio del sexo femenino. Hubo fadas *blancas* y *negras* segun el Arcipreste de Hita, que dijo en la copla 713:

El dia que vos nacistes, fadas albas vos fadárom:

y en la copla 798:

.....Yo que por mi mal vos vi,
Que las mis fadas negras non se partan de mí.

Menciónanse tambien las *fadas* en los libros caballerescos. De la Sábia del lago de las *Tres fadas* se habla en la história de Palmeriu de Inglaterra (3). En la de Gerardo de Eufrates se refiere, que el enano Berfunes, Rei de Mondurán, halló en la isla de Rosaflor á Orianda, *Réina de las fadas*, y entre estas se nombra á Marfúria, á su hija Francelina, á Presina y á la famosa fada Morgáina, hermana del Rei Artús (4), y hermana tambien de la fada Alcina, de cuyos engaños y artifícios para enamorar á Rugero trató largamente Ariosto en su *Orlando* (5). Por último, en la história de Palmerin de Oliva se cuenta, que habiéndole encontrado mal herido tres fadas de resultas de su pelea con la sierpe que guardaba la fuente de la montaña Artifária, se doliéron de él: *y luego dijo la una dellas: yo quiero ser la maestra* (cirujana) *de Palmerin, y sanarle de sus llagas..... La otra dijo: pués yo quiero encantalle de tal suerte, que de aquí adelante ningun encantamiento le pueda empecer ni comprehender. La otra dijo: pués vosotras le faceis tanto bién, yo le quiero facer otro servicio, del cual será bién contento: encantarlehé de tal suerte, que la primera vez que vea á su señora Polinarda, la encienda en tan demasiado amor, que jamás lo pueda olvidar por cuitas que por él pase. É así como estas fadas lo dijéron, así lo pusiéron en obra, cada una lo que dijo* (6).

(1) *Acto* 20.
(2) *Copla* 999.
(3) *Lib.* 1, *cap.* 11.
(4) *Lib.* 1, *cap.* 5, 6 *y* 7.
(5) *Lib.* 6, 7 *y* 8.
(6) *Cap.* 17.

¿y que apenas el caballero no ha acabado de oir la voz temerosa, cuando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es mas trasparente, y que el sol luce

---

*La voz temerosa.*

*Temerosa* no está en la acepcion que otras veces tiene de *tímida* ó *atemorizada*, sino de *temible* ó *atemorizadora*. Poco antes se dijo en el mismo sentido *el temeroso lago*. El adjetivo *temerosa*, aplicado á personas, significa el temor que padecen; y aplicado á cosas, el temor que infunden.

*Bullente lago.*

Ó *lago ferviente*, como se llamaba el de la ínsula de Mongaza, donde habia un ídolo, al cual el gigante Famongomadán, señor de la ínsula, sacrificaba las doncellas que podia haber á las manos, segun se cuenta en el libro de Amadís de Gáula (1). En el de Don Policisne de Boécia se hace mencion de un *lago ardiente*, donde un mágico llamado Granadar del Antíguo saber, encantó á Clarinda, hija del Emperador de Pérsia, con mil doncellas suyas. Habia en médio del lago una boca á manera de pozo, y por ella asomaba una enorme mano, que de rato en rato echaba en el lago unos polvos con que se avivaba la llama. Al cabo del lago habia un batel, y á la orilla un padron que decia: *El que la hermosa Clarinda quisiere desencantar, vaya con este barco y entre dentro en el pozo, á dó, si esfuerzo y corazon ha de la sacar do encantada está, se la darán por muger* (2).

(1) *Cap.* 55 *y* 68.
(2) *Cap.* 70.

*Unos floridos campos.*

Algunas circunstáncias de las descritas aquí por D. Quijote se parecen á las de la aventura de Rogel de Grécia cuando probó la del *Alto roquedo*, y desencantó á Amadís y á Oriana, segun la história de D. Florisel de Niquea (1). Allí se cuenta, que este Príncipe, llegado á la cima de una altísima peña, halló una espantosa boca de fuego, de donde salian con estruendo las llamas envueltas con espeso humo, de suerte que parecia boca de infierno. Y animado de cierta profecia, *con un denodado temor puesto su yelmo y embrazado su*

con claridad mas nueva: ofrécesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oidos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que por los intricados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas

---

*escudo, su espada desnuda en la mano, á todo correr se lanza en la sima.... Paresciòle que en un hondo piélago de água se habia lanzado, y que con el peso de las armas los piés hácia abajo fuese hasta llegar al suelo: y como los piés en tierra puso, él se halló en un hermoso prado.*

(1) *Pte.* 3, *cap.* 88.

*Con claridad mas nueva.*

Como aconteció á Eneas y á su compañera la Sibila, que pasadas las moradas infernales,

> *Devenere locos laetos et amoena vireta.....*
> *Largior hic campos aeter et lumine vestit*
> *Purpureo* (1).

En la descripcion que sigue de la *Floresta apacible*, se habla del *no aprendido canto* con que la alegran los pajarillos, y que recuerda lo de Fr. Luis de Leon en la oda sobre la vida solitária:

> Despiértenme las aves
> Con su cantar sabroso no aprendido.

Ya antes habia dicho Garcilaso:

> Y las aves sin dueño
> Con canto no aprendido
> Hinchen el áire de dulce armonia (2).

Se dice que los pajarillos van cruzando por los *intricados ramos. Intricados* dijo también Cervantes en vários lugares de sus obras, y lo mismo hiciéron otros buenos escritores de su tiempo. El uso actual prefiere *intrincados*, apartándose del origen latino que es *tricae*, enredos, embrollos. — Algunas de las frases de D. Quijote en este pasage recuerdan otras de las que se leen en una descripcion hecha en la história de Don Olivante de Láura. Habiendo penetrado este caballero, después de muchas dificultades y combates, en la casa de la Fortuna, *no cosas humanas, mas celestiales se comenzáron á mostrar dentro: ningun género de deléite.... faltaba: la noche se venia acercando, mas ninguna méngua la claridad y luz del resplandeciente sol alli hacia...... Comenzóse á mostrar dentro de aquel muro un espacioso y florido campo en el cual todos los.... árboles y yerbas en que algun olor y virtud hai encubierta, no faltaban.... en ellos estaban aposentadas aves de diversas y extraña hechura y colores, las cuales.... hacian con sus harpadas lénguas dulces cantos y sabrosa armonia.... y finalmente, ninguna cosa pudo producir la naturaleza para contentamiento de los mortales, que en aquel campo no se hallase* (3).

(1) *Enëid. lib.* 6.
(2) *Egl.* 2.
(3) *Lib.* 2, *cap.* 6.

frescas águas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá vé una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá vé otra á lo brutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor; de manera, que el arte

---

*Fuente de jaspe variado.*

*Variado*, es decir, manchado de diferentes colores, adjetivo correspondiente al latino *variegatus*, ó mas bién á *versicolor*, como el jaspe lo es comunmente; y aun por eso se llama jaspeada la superfície que está pintada con listas ó manchas irregulares de colores diversos. Es acepcion menos comun que las otras en que suele usarse *variado*, y en que equivale á *diferenciado*, mudado, hecho de otra manera, compuesto de partes diversas entre sí. En esta se usa después dentro del mismo período, cuando se dice que las conchas de las almejas y caracoles con los pedazos de cristal y contrahechas esmeraldas *hacen una variada labor*.

Háblase después de otra fuente *á lo brutesco ordenada*. *Brutesco* es vocablo que se usó en vez de rústico ó grosero por Cristóval Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de ciéncias y artes*, por Francisco de Cascales en los *Discursos de Múrcia y su reino*, y por D. Francisco de Quevedo, que describiendo la fachada de los locos de amor, dice: *estaban mil triunfos de amor imaginados de médio relieve, que juntamente con mui graciosos brutescos hacian história y ornato.* Otros escritores dijéron *grutesco*, palabra que como ya observó Covarrúbias, *se dijo de* gruta, *y es cierto modo de pintura remedando lo tosco de las grutas.* Así la usáron D. António Palomino en su *Museo pictórico* y Lope de Vega en la *Justa poética* de S. Isidro, y antes el otro Lope de Rueda en el monólogo del lacayo Gargullo, inserto en su comédia *Medora.* Ahora decimos con leve alteracion *grotesco*, y así la fuente *ordenada á lo brutesco* seria *grotesca*, esto es, hecha de adornos caprichosos y rústicos, como son las grutas de las montañas. Lo que confirma la explicacion que sigue de los ornatos de la fuente, colocados sin orden, ó como dice el mismo D. Quijote, con *orden desordenada*, *imitando el arte á la naturaleza.*

Tanto *brutesco* como *grutesco* y *grotesco* se hallan unas veces como adjetivos y otras como sustantivos. En el pasage presente está como adjetivo.

imitando á la naturaleza parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo ó vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente él es de tan admirable compostura, que con ser la matéria de que está formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro y de esmeraldas, es

---

*Carbuncos.*

*Carbunco* ó carbunclo es el *rubí*, y se deriva del latino *carbunculus*, porque su color lo asemeja á un carboncillo encendido. Dice Diego de Valera en su Crónica abreviada de España, que dedicó á la Réina Católica: "El carbunclo es »la piedra mas preciosa é de ma- »yor valor, segun dice Beda en el »catorceno libro *De naturis rerum*. »El cual dice que son tres maneras »de carbunclos; la primera es á »tanto luciente, que la noche face »tan clara como el dia: la segunda »es rubí: la tercera es balax. É dice »que estas piedras son de mayor »perfeccion en Líbia que en ningu- »na otra parte del mundo (1)."

Entre las creéncias vulgares de aquel tiempo se contaba, como se vé por el precedente pasage de Valera, la luz própia y natural del carbunco: conforme á lo cual se dijo también en el romance viejo del pagano Bobalias, describiéndose su campamento junto á Sevilla,

En el campo de Tablada
su real habia sentado
con trecientas de las tiendas
de seda, oro y brocado.
En médio de todas ellas
está la del Renegado:
encima en el chapitel
estaba un rubí preciado:
tanto relumbra de noche
como el sol en dia claro.

La misma idea encontramos en las poesias del Arcipreste de Hita al describir la tienda del Amor (2).

En la cima del mástel una piedra estaba,
(Creo que era rubí); al fuego semejaba:
Non habia menester sol, tanto de sí alumbraba.

No eran mas depuradas y exactas las notícias que largos tiempos después, á fines del siglo XVI, tenia Gaspar de Morales, boticário de Paracuellos, autor de un *Libro de las virtudes y propiedades de las piedras preciosas.* Entre las virtudes del carbunco cuenta que purifica el áire, reprime la lujúria, quita los malos pensamientos y concilia las riñas de los amigos. Dice que en la obscuridad dá luz, y que le comunica su actividad la estrella fija llamada *Aldebaran*. Finalmente, hace mencion de un admirable carbunco de la santa iglésia de Toledo, otro en la de Valéncia, y otro del Rei D. Felipe II que se estimaba en cién mil ducados (3).

La vulgaridad acerca de la luz própia, de que hizo mencion San Isidoro en sus Etimologias (4) (tan antígua era), le proporcionaba al

de mas estimacion su hechura; y ¿hai mas que ver después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buén número de doncellas, cuyos galanos y

carbunco fácil y natural entrada en las maravillosas relaciones de la história andantesca. En la del Caballero del Cisne se lee del yelmo de Godofre de Bullon, que *habia en derredor dél muchas piedras preciosas é de gran virtud: é encima de la cabeza tenia una carbúncula que daba mui gran claridad* (5). Habiendo D. Belianis vencido y muerto al Emperador de Babilónia Bandenazar, que estaba largos tiempos habia encantado en Egipto, le tomó un anillo que traia puesto en la mano derecha, *que jamás viera otra cosa mas rica, que tenia una pequeña piedra de un carbunclo, que daba de si tal resplandor, como cuatro hachas encendidas dar pudieran* (6). Todavia era mayor el resplandor del carbunco de que hizo mencion Luis Barahona de Soto en su *Angélica*, describiendo el campo asentado al rededor de la roca de Albraca (7):

La tienda principal, que es de brocado,
Do la hermosa Emperatriz estaba,
Un gran carbunclo en médio trae engastado
Que como el sol dos millas alumbraba.

He aquí otra tienda como la de Bobalias, de donde probablemente lo tomó Luis Barahona.—

El castillo ó alcázar que vá pintando D. Quijote, estaba formado de *diamantes, carbuncos, rubies, perlas, oro y esmeraldas*, á la manera del castillo ó alcázar de la Fortuna descrito en la história de Olivante (8), que también era *todo labrado de diamantes, rubies, esmeraldas, jacintos, carbunclos, topácios y otras infinitas maneras de piedras preciosas.* En el *Satreyano* de Martin Caro del Rincon se encuentra asimismo una torre *fabricada de margaritas*, y la puerta cerrada

Con un cerrojo y llave de diamante (9).

Los autores caballerescos, y á su imitacion D. Quijote, como que les costaba poco, cargaban la mano en esto de la pedreria.

(1) *Pte.* 1, *cap.* 11.
(2) *Copla* 1242.
(3) *Lib.* 2, *cap.* 14.
(4) *Lib.* 16, *cap.* 14.
(5) *Gran Conquista de Ultramar, lib.* 1, *cap.* 151.
(6) *Belianis*, *lib.* 1, *cap.* 41.
(7) *Canto* 10.
(8) *Lib.* 2, *cap.* 4.
(9) *Canto* 31.

*Un buén número de doncellas.*

La Maga Cirfea, Réina de Argines, fabricó un encanto que se describe en la história de Amadís de Grécia (1), y tiene alguna semejanza con el del Lago ferviente de D. Quijote. En cierta ocasion el Caballero de la Ardiente espada, después de oir ruidos espantosos "se halló cabe un grande lago en »el cual estaban metidas todas »aquellas serpientes que los bra»midos y silbos daban, las cuales »trayendo las cabezas fuera del »água sacudian sus alas tan fuerte»mente que el água hacian subir »tan alta ...... que mil torres se ha-

vistosos trages, si yo me pusiese ahora á decirlos como las históri as nos los cuentan, seria nunca acabar, y tomar luego la que parecia principal de todas por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcázar ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas águas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella y echarle un manton sobre los hombros, que por lo menos, menos dicen que suele valer una ciudad, y

»cian y se deshacian. Al borde de »la laguna estaba un padron de »mármol, en el cual estaba una »llama de fuego que toda la laguna »mui clara hacia parecer..... Á él »estaba atado un barco con solos »seis remos, y en médio del gran »lago parecia una torre de gran »resplandor que salia; en el padron »estaban unas letras que decian: *Por »las grandes afrentas caminan á »las soberanas glórias*..... Acabadas »de leer las letras, Amadís de Gré»cia sin ningun temor entró en el »barco, y comenzó á guiallo á la »gran torre que en médio del lago »parecia: el cual como comenzó á »caminar, aquellas serpientes to»das..... comenzáron á hacer tanto »ruido y á levantar tanto el água »dél, que parecian las ondas grandes »sierras de água: todas se llegaban »al barco, pareciéndole querer der»ribar, y algunas con sus colas le da»ban tan fuertes golpes, que pare»cia quererle trastornar..... Como á »ella (la torre) llegó..... entró por »las puertas del castillo..... Esta»ba..... en una rica silla una Réi»na extremadamente hermosa..... »Parecia estar atravesada con una »espada, que el pomo y puño eran »tan ricos que de ningun précio es»timaban..... Amadís de Grécia no »teniendo espada..... trabó tan ré»cio por la que la Réina metida »tenia, que toda la sacó; y como »fué sacada, la Réina tornó en el »su acuerdo, y el ruido de los gran»des bramidos y silbos luego cesó. »Y no tardó, cuando viéron entrar »por la puerta de la cuadra una »compañia de mui hermosas don»cellas y caballeros..... Y salidos, no »viéron el lago que antes estaba: »antes viéron un prado de mui lin»das flores y yerba verde, el cual »antes parecia lago: y las serpien»tes que por él andaban eran aque»llas señoras y caballeros."

(1) *Pte. 2, cap. 47.*

*Valer una ciudad.*

Expresion con que se solia ponderar el valor de alguna cosa. Así se hizo en el romance antíguo del Conde Claros, al cual su camarero

Diérale un manto rico
que no se puede apreciar.....

aun mas? ¿Qué es ver pués, cuando nos cuentan que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto, que queda suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar água á manos, toda de ámbar y de olorosas flores distilada? ¿Qué el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Qué verle servir todas las doncellas, guardando un maravilloso siléncio? ¿Qué el

---

Tráele un rico caballo
que en la corte no hai su par,
que la silla con el freno
bién valia una ciudad.

Y en el otro romance del Palmero se dice:

De Mérida sale el Palmero,
de Mérida esa ciudade......
Una esclavina trae rota
que no valia un reale,
y debajo traia otra,
bién valia una ciudade (1).

El autor del Poema de Alejandro pondera de esta suerte la riqueza del trage con que aquel Príncipe se armó caballero (2):

Valia tres mil marcos ó mas la camisa,
El brial non seria comprado por Génua ni por Pisa,
Non sei al manto dar précio por nula guisa......
Cualquier de los zapatos valia una cidat,
Las calzas poco menos, tanto habian de bondat.

Lo mismo sucede en los libros caballerescos. Hablándose en Tirante el Blanco de la bella Inés, hija del Duque de Berri, se dice: *questa galante donna si vestiva di robbe che valevano il prezzo d'una città* (3).— Bowle añade otros ejemplos.

(1) *Cancionero de romances: Amberes*, *año de* 1555.
(2) *Coplas* 79 *y* 81.
(3) *Pte.* 1, *cap.* 19.

*Una silla de marfil.*

No le ocurrió á D. Quijote matéria mas preciosa de que pudiese hacerse una silla, ó se acordó de las sillas curules de los Magistrados romanos que eran de marfil, ó del escaño del Cid, que segun dicen era de la misma matéria; ó de la silla, también de marfil, en que estaba sentada la Infanta Floripes cenando con los caballeros de Carlomagno, á quienes habia sacado de la prision en que los tenia su padre el Almirante Balán (1).

En la *Gran Conquista de Ultramar* se hace también mencion de sillas de montar de marfil, que por cierto no serian de las mas cómodas. Se querria decir que estaban adornadas de embutidos de marfil, y lo mismo serian las otras de que se ha hablado anteriormente.

(1) *Carlomagno*, *cap.* 27.

*Servir todas las doncellas.*

Después de haber vencido Tirante el Blanco á Tomás de Montalván en la corte de Inglaterra, lo desarmáron cuatro doncellas, que le habian acompañado á la liza, y se vistió un manto de bro-

traerle tanta diferéncia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito á cual deba de alargar

---

cado forrado de martas cebellinas que le dió el Rei, el cual le hizo cenar consigo; y después hubo sarao, que duró hasta cerca de ser de dia (1).

Los dos ancianos caballeros Moncano y Barbarán, que de parte de Daráida llevaban el pellejo de la béstia Cavalion á la hermosa Princesa Diana, se alojáron en un castillo de la ínsula de Guindaya, própio de una dueña, cuyas doncellas les sirviéron á la mesa (2).

Mientras el Príncipe Agesilao y su esposa estuviéron encantados en el castillo de la Duquesa de Babiera, eran obsequiados con músicas, regalados con muchos y diversos manjares, y servidos en todo por doncellas: *mas las doncellas cosa no decian ni respondian de cuanto les preguntaban, mas de hacer su servicio con mucha magestad y reveréncia* (3).

Refiérese en la história de Morgante, escrita por Pulci y traducida al castellano por Gerónimo Auner, que en el palácio de Antigónia, maga que estaba enamorada de Reinaldos (4), *dos damas con mucho acatamiento quitáron á Reinaldos el yelmo de la cabeza; y después de haberle limpiado la cara con una delgada toalla de holanda toda labrada, le pusiéron encima de la cabeza una hermosa gorra de terciopelo negro con una riquísima medalla de oro, en que estaban muchas diversas piedras preciosas en ella engastonadas, que de inapreciable valor era estimada y apreciada. Eso mismo le cubriéron con una ropa á la francesa, cortada de terciopelo negro y enforrada en brocado raso, que mui hermosa era... Y luego después de sentado á la mesa, fué traído de comer mui abundantemente.....* Antigónia y Floreta servian *la una de maestresala y la otra de trinchante..... Fué en aquella mesa servido de tanta diversidad de manjares preciosos, odoríferos y aromáticos vinos, cuales en corte del Emperador Carlos en ningun tiempo tantos comiera, ni viera, ni menos oyera. Y después de haber comido y levantadas las mesas, viniéron muchas damas con diversos instrumentos de música, que maravilla era de las oir tañir y cantar, que en otra cosa allí en aquella extraña tienda no se entendia sino en festejar á Reinaldos; ca damas valencianas* (el traductor de Pulci era valenciano) *no le supieran mejor regalar.*

(1) *Tirante, pte. 1, cap. 28.*
(2) *Florisel, pte. 3, cap. 77.*
(3) *Ibid. cap. 143.*
(4) *Lib. 2, cap. 71.*

*Que no sabe el apetito.*

Personaliza aquí Cervantes al apetito, y le introduce dudando á cual de los manjares presentes alargaria la mano. Don Vicente de los Rios elogió en su *Análisis* esta expresion, que con efecto es feliz y digna del ingénio de Cervantes.

Don António de Capmani, en el

la mano? ¿Cuál será oir la música, que en tanto que come suena, sin saberse quién la canta ni adónde suena? ¿Y después de la comida acabada y las mesas alzadas que-

---

*Teatro de la elocuéncia española*, cópia entre otros trozos escogidos del *Quijote*, el que precede desde *si no, dígame: ¿hai contento mayor*, &c., que contiene en su mayor parte la descripcion que hace nuestro hidalgo de la aventura del *Lago ferviente*. Mas sin perjuício del mérito de este pasage, pueden notarse algunos defectos que recorreremos ligeramente.—Dícese al princípio: *como si dijésemos, aquí ahora se muestra un gran lago..... y que andan nadando y cruzando por él*, &c. Estuviera mejor: *un gran lago, donde andan nadando*, &c.; porque la partícula *que* supone que precede un verbo determinante, y no lo hai. Lo própio sucede poco después cuando se dice, *y que de médio del lago sale*, donde sobra igualmente la partícula *que*; y lo mismo se repite después del pregon de la voz tristísima, *y que apenas el caballero*, &c. En los tres casos está demás la partícula *que*; ó es menester añadirla al princípio á continuacion del verbo *dijésemos*, el cual seria entonces el verbo determinante que se echa menos.—*Se halla entre unos floridos campos:* mejor: *en unos floridos campos*, porque se pudiera estar *entre los campos*, y estar *fuera* de ellos.—*El sol luce con claridad mas nueva*, es pleonasmo, porque si la claridad es nueva, es mayor que la anterior, y sobra el *mas*.—*Floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta:* la rima de *floresta* y *compuesta* es viciosa en el lenguage prosáico.—*¿Hai mas que ver, después de haber visto esto, que ver salir*, &c. El verbo *ver* se repite tres veces en menos de un renglon.—*Y llevarle sin hablarle*, otra consonáncia viciosa.— Finalmente, *dentro del rico alcázar:* la accion de llevarle no pasa dentro sino fuera del rico alcázar, y debiera decirse *al rico alcázar*, ó por lo menos *adentro del rico alcázar*. Entre *dentro* y *adentro* hai la misma relacion que entre *donde* y *adonde*: los advérbios *dentro* y *donde* indican el lugar *en que*, *adentro* y *adonde* el lugar *á que*.

*¿Cuál será oir la música?* &c.

*Cual*, parece errata en lugar de *que*, segun lo persuade el tenor que vienen observando las expresiones anteriores: ¿qué es ver pués, &c.? qué el verle echar água á manos? qué el hacerle sentar? qué verle servir? qué el traerle tanta diferéncia de manjares? *¿Qué será*, debiera decirse, *oir la música*, &c.? Además el pronombre *cual* no concierta con nombre alguno, como lo exige la naturaleza de este relativo, no yendo precedido del artículo néutro, y como sucederia si se dijese *¿cuál será el gusto de oir la música*, &c.

darse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes como es costumbre, entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero, y comenzar á darle cuenta de qué castillo es aquel, y de cómo ella está encantada en él, con otras

---

*Y quizá..... entrar á deshora.*

La conjuncion *y*, que sobra ó por lo menos no es necesária antes del *quizá*, se echa menos y hace falta antes de *entrar*. Debiera decirse: *y despues de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, quizá mondándose los dientes, como es costumbre, y entrar á deshora por la puerta*, &c.

*Darle cuenta de qué castillo es aquel.*

La *voz tristísima que salió del médio del lago*, segun se dijo arriba, habia anunciado al atrevido caballero, que veria las altas maravillas de los *siete castillos de las siete Fadas;* y solo se cuentan las del uno. D. Quijote habló como loco, y Cervantes anduvo mui cuerdo en no prolongar la relacion de una aventura, que como está tiene muchisima grácia, y continuada en los seis restantes castillos pudiera cansar y fastidiar al lector, como sucede frecuentemente en las pesadísimas descripciones de sucesos y aventuras semejantes que se hacen en los libros de caballerías. —

Palmerin de Oliva, habiendo pasado un lago, se halló por arte de encantamento á la puerta de un castillo, donde entró y halló *muchas doncellas que se le humilláron, y entre ellas venia una dueña de mediana edad, que tomó á Palmerin por las manos... y llevólo á un palácio ricamente guarnido. Allí fué desarmado por mano de las doncellas, y trajéronle un mui rico manto quel cubriese. Y esto fecho, pusiéronle luego la mesa, é diéronle de comer tan abastadamente y tan bién servido, como en casa del Rei lo era. Y despues que hobo comido, la dueña se vino para él, é díjole..... quiérovos contar toda mi hacienda* (1). Con efecto le contó sus penas y trabajos; y el caballero, como ya se supone, le ofreció sacarla de ellos.

En la história del Caballero del Febo (2) se refiere, que habiéndose arrojado el Rei Sacridoro á la fuente de los Salvages, donde un mónstruo marino habia sumido á Rosicler, se halló en un verde y florido prado, y supo que el mónstruo era la hermosa doncella Pinarda, que estaba encantada; y que Rosicler habia desencantado á ella y á su amante el Príncipe D. Lucindo, que lo estaba tambien en unos extraños edificios y abrasándose en vivas llamas. Concluida la aventura, todos cuatro se saliéron por la cueva de Fenícia, y se fué-

cosas que suspenden al caballero, y admiran á los leyentes que van leyendo su história? No quiero alargarme mas en esto, pués dello se puede colegir, que cualquiera parte que se lea de cualquiera história de caballero andante ha de causar gusto y maravilla á cualquiera que la leyere; y vuestra merced créame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá como le destierran la melancolia que tuviere, y le mejoran la condicion, si acaso la tiene mala. De mí sé decir, que después que soi caba-

---

ron á la corte del Rei Polidarco, tio de Pinarda.

Léese en el libro 2.º de D. Belianís (3) la descripcion de una gran laguna de água negra, poblada de infinidad de mui súcias serpientes y culebras, que sacando fuera las cabezas, echaban fuego por las bocas; y sobre la superfície de la laguna, como si fuera tierra firme, vió á la luz de las llamas D. Belianís armar una tienda, de donde salian grandes arroyos de sangre: dentro de ella estaba sentada en una silla su amiga y protectora la sábia Belónia, cruelmente atormentada por feos demónios, y dando pavorosas voces. Para librarla, quiso D. Belianís arrojarse á la laguna, pero fué arrebatado como un furioso relámpago, y puesto á orilla del mar, mui lejos de la *Selva de la Muerte*, que así se llamaba la en que estaba la laguna.

De todos estos sucesos parece que hizo un potage D. Quijote para forjar su aventura del *Lago fervíente*.

(1) *Palmerin de Oliva*, *cap.* 63.
(2) *Pte.* 1, *lib.* 2, *cap.* 27.
(3) *Cap.* 13.

*Cualquiera parte... de cualquiera história... á cualquiera que* &c.

¿Cómo es posible, que *cualquiera* que lea este pasage no tropiece en una repeticion tan desaliñada?

*De mí sé decir.*

Segun resulta de la conversacion de D. Quijote con Vivaldo en el capítulo 13 de esta primera parte, es de esęncia que todo caballero andante sea enamorado; y segun el Arcipreste de Hita Juan Ruiz,

El amor fas sotil al ome que es rudo,
Fásele fabrar fermoso al que antes era mudo,
Al omen que es cobarde faselo mui atrevudo,
Al peresoso fase ser presto et agudo (1).

En otra ocasion estaba de mal humor y talante el mismo Arcipreste, y le decia al amor:

Das muerte perdurable á las almas que fieres,
Das muchos enemigos al cuerpo que requieres,
Fases perder la fama al que mas amor dieres,
A Dios pierde y al mundo, amor, el que mas quieres...
Natura has de diablo; á do quier que tú mores
Fases temblar los omes é mudar sus colores,
Perder seso é fabla, sentir muchos dolores,
Traes los omes ciegos que creen en tus loores.
A bretador semejas, cuando tañe su brete,
Que canta dulce con engaño, al ave pone aveite
Fasta que le echa el laso, cuando el pié dentro mete,
Asegurando matas, quitate de mí, vete (2).

llero andante, soi valiente, comedido, liberal, bién criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y aunque ha tan poco que me ví encerrado en una jàula como loco, pienso por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo, y no me siendo contrária la fortuna, en pocos dias verme Rei de algun réino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra: que mia fé, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea, y el agradecimiento que solo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es muerta la fé sin obras.

---

En el *Sermon de amor*, punto 1.°, dice Diego de S. Pedro, escritor y poeta castellano del siglo XV: *Conviene á todo enamorado ser virtuoso, en tal manera que la bondad rija el esfuerzo, y el esfuerzo acompañe la franqueza, y la franqueza adorne la templanza, y la templanza afeite la conversacion, y la conversacion muestre buena crianza, por via que las unas virtudes de las otras se alumbren; que de semejantes pasos se suele facer el escalera, por do suben los tristes á aquella bienaventurada esperanza que todos deseamos* (3).

Las ventajas ó desventajas del estado de amante fueran buén asunto para ventilado en las *Cortes de Amor*, que se celebraban frecuentemente, como refiere la história, en diversas províncias de Fráncia durante la edad média: tribunales compuestos de damas, y *mas severos que temibles*, como dice un moderno, donde se agitaban las *cuestiones* y se pronunciaban los *arrestos de Amor* conforme al espíritu dominante de aquellos siglos. Un ensayo de ello se hizo en el libro 4.° de la *Galatea* de nuestro Cervantes, donde á presencia de las pastoras del Henares disertáron Tirsi en pro y Lénio en contra del Amor. D. Quijote, como caballero andante, seguia la opinion favorable.

(1) *Copla* 146.
(2) *Copla* 389, 395 *y* 396.
(3) *Carcel de Amor*, *edicion de Venecia en* 1553, *fol.* 63 *vuelto.*

*Inhabilitado de poder.*

Ahora diríamos *inhabilitado para* y no *inhabilitado de.* — Poco há se dijo: *y no me siendo contrária la fortuna:* ahora diríamos *no siéndome*, &c.

*Como es muerta la fé sin obras.*

Alusion á lo de Santiago en su epístola católica, cap. 2, vers. 26: *sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.*

Por esto querria, que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasion donde me hiciese Emperador, por mostrar mi pecho haciendo bién á mis amigos, especialmente á este pobre de Sancho Panza mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle un condado que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado. Casi estas últimas palabras oyó Sancho á su amo, á quien dijo: trabaje vuestra merced, señor D. Quijote, en darme ese condado tan prometido de vuestra merced como de mí esperado, que yo le prometo que no me falte á mí habilidad para gobernarle; y cuando me faltare, yo he oido decir que hai hombres en el mundo que toman en arrendamiento los estados de los señores, y les dan un tanto cada año, y ellos se tienen cuidado del gobierno, y él señor se está á pierna tendida, gozando de la renta que le dan sin curarse de otra cosa; y así haré yo, y no repararé en tanto mas cuanto, sino que luego me desistiré de todo, y me gozaré mi renta como un Duque, y allá se lo hayan. Eso, hermano Sancho, dijo el Canónigo, entiéndese en cuanto al gozar la renta; empero al administrar justícia, ha de entender el señor del estado, y aquí entra la habilidad y buén juício, y principalmente la

---

*Casi estas últimas palabras.*

Dase á entender, que Sancho no habia estado presente al colóquio anterior del Canónigo con Don Quijote, y que solo llegó á tiempo de oir las últimas palabras de éste. Así convino que fuese, para evitar el peligro de que Sancho, oyendo el parecer y razones que el Canónigo habia alegado en el colóquio precedente, no titubease en la creéncia que hasta entonces daba á las opiniones de su amo acerca de la existéncia de la caballeria: creéncia que era necesária para que continuasen con verisimilitud los sucesos de la fábula.

*Como un Duque.*

Aun es mas comun decir *como un Príncipe:* expresiones ambas que indican el descanso, la holgura, las delícias en que se supone (bién ó mal) que viven los Duques y Príncipes.

buena intencion de acertar, que si esta falta en los princípios, siempre irán errados los médios y los fines; y así suele Dios ayudar al buén deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto. No sé esas filosofias, respondió Sancho Panza, mas solo sé que tan presto tuviese yo el condado como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan Rei seria yo de mi estado como cada uno del suyo, y siéndolo haria lo que quisiese, y haciendo lo que quisiese haria mi gusto, y haciendo mi gusto estaria contento, y en estando uno contento no tiene mas que desear, y no teniendo mas que desear acabóse, y el estado venga, y á Dios y veámonos, como dijo un ciego á otro. No son malas filosofias esas, como tú dices, Sancho, dijo el Canónigo, pero con todo eso hai mucho que decir so-

---

*Y siéndolo..... y haciendo..... y estando..... y no teniendo.*

Sorites ú espécie de ovillejo graciosímo de Sancho, el cual concluye su razonamiento con la fórmula ordinária de dos que se despiden para volver á verse, atribuida festivamente á dos ciegos.

*Como tú dices, Sancho.*

Segun el contexto, estas palabras dirigidas á Sancho deben atribuirse al Cura ó al Canónigo, pero se omitió el expresarlo así. Bowle suplió la falta, añadiendo en el texto: *dijo el Canónigo*, y Pellicer indicó en una nota que aprobaba la adicion. Pero fuese el Canónigo ó el Cura, se extraña la familiaridad del tratamiento con que se habla á Sancho, á quien en otras ocasiones trata de *vos* el Cura; y aun lo mismo parece que debiera hacer el Canónigo, por serle Sancho menos conocido, y porque así lo hizo con el cabrero, á quien trata de *vos* en adelante dentro de este mismo capítulo. En la edicion de 1608, hecha á vista de Cervantes, se quiso enmendar esto, poniendo en boca de D. Quijote la expresion, *no son malas filosofias esas, como tú dices*, &c.; pero no puede ser suya, porque no está de acuerdo con lo demás que sigue. En lo que viene despues, la misma edicion añadió algunas expresiones que no se hallan en las primitivas de Madrid del año 1605; y esta fué la mayor novedad que hizo Cervantes en la edicion de 1608, de que cuidó al parecer por sí mismo, aunque dejándola á veces peor que estaba. En la presente se ha seguido el texto adoptado por Pellicer, que es el que presenta menos inconvenientes, con la añadidura de Bowle, que es necesária para la claridad.

bre esta matéria de condados. Á lo cual replicó D. Quijote: yo no sé que haya mas que decir, solo me guio por muchos y diversos ejemplos que podria traer á este propósito, de caballeros de mi profesion, que correspondiendo á los leales y señalados servícios que de sus escuderos habian recibido, les hiciéron notables mercedes, haciéndoles señores absolutos de ciudades y ínsulas: y cual hubo que llegáron sus merecimientos á tanto grado, que tuvo humos de hacerse Rei. Pero ¿para qué gasto tiempo en esto, ofreciéndome un tan insigne ejemplo el grande y nunca bién alabado Amadís de Gáula, que hizo á su escudero Conde de la Ínsula Firme, y así puedo yo sin escrúpulo de conciéncia hacer Conde á Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido. Admirado quedó el Canónigo de los concertados disparates (si disparates sufren concierto) que Don Quijote habia dicho, del modo con que habia pintado la

---

*Conde de la Ínsula Firme.*

No dice la história de Amadís de Gáula, que á su escudero Gandalin lo hiciese *Conde*, sino *Señor* de la Ínsula Firme (1). Las Sergas de Esplandián añadiéron que le hizo Conde de las tierras que habian quedado de Arcalaus el encantador (2); y la crónica francesa de D. Flores de Grécia le llama Conde de Denamarca (3). Seria porque casó con la doncella de Denamarca, como cuentan las Sergas. Sobre las mercedes que los caballeros andantes solian hacer á sus escuderos, pueden consultarse las notas al capítulo 7.º de esta primera parte.

(1) *Cap.* 45.
(2) *Cap.* 140.
(3) *Lib.* 1, *cap.* 89.

*De los concertados disparates.*

Eran con efecto concertados entre sí, y conformes al sistema de locura que se habia apoderado del celebro del pobre caballero. En la locura cabe también unidad, y sin esta no hubiera podido forjarse un carácter sostenido y constante, cual correspondia al héroe de la fábula. Sus acciones y sus palabras debiéron ser arregladas á las máximas y princípios que con juício ó sin él profesaba, guardando consecuéncia con los errores de donde procedian. En este caso los disparates, aunque lo sean realmente en sí mismos, no lo son unos respecto de los otros, y así les conviene el nombre de *disparates con-*

aventura del caballero del Lago, de la impresion que en él habian hecho las pensadas mentiras de los libros que habia leido, y finalmente le admiraba la necedad de San-

---

*certados.*—Cervantes para salvar la espécie de contradiccion que al pronto ofrecen *concertados* y *disparates*, añadió entre paréntesis, en la edicion de 1608, *si disparates sufren concierto.* En esta frase se observa la omision del artículo, como sucede en los refranes *Dádivas quebrantan peñas*, *Duelos y serenos con pan son menos*, *Buen corazon quebranta mala ventura*, y otros infinitos, en que la omision hace la frase mas ligera, y le dá el carácter de abstraccion y generalidad que restringe el artículo. Primor de la léngua castellana, que tiene también la griega, y de que carece la latina.

*Las pensadas mentiras.*

No discurro á qué viene la calificacion de *pensadas* que aquí se aplica á las mentiras de los libros caballerescos. Aun si se hubiera dicho *mal* ó *poco pensadas*, fuera mas fácil el entenderlo.

En el *Viage al Parnaso* (1) se dice hablando de Apolo:

Y luego vuelve el magestoso paso,
Y el escuadron *pensado* y de repente
Le sigue por las faldas del Parnaso.

Tan obscuro es el *pensado* en el *Viage*, como en el *Quijote*.

(1) *Cap.* 3.

*Y finalmente le admiraba.*

Cervantes en su empresa de desterrar la lectura de los libros de caballerias, se valió como de instrumento principal del arma del ridículo; mas no por eso omitió emplear otra aunque menos eficaz, que es la de la razon, tirando á manifestar por su médio lo monstruoso y absurdo de tales libros, siempre que el contexto del suyo presentaba ocasion oportuna. Así lo hizo al capítulo 13 en la conversacion con Vivaldo, donde entre chanzas y veras se hiciéron reparos contra la existéncia de los caballeros andantes, y sobre la inmoralidad de la conducta que se les atribuye en sus históriás. Se continuó el mismo asunto en el capítulo 32, cuando con motivo de haber encontrado el Cura en la venta las históriás de D. Cirongilio, de Félix Marte y del Gran Capitán, quiso desengañar al ventero y á su família, dándoles á entender las ventajas que llevan las históriás verdaderas á las de caballerias. En el capítulo 47, refiriéndose la conversacion que tuviéron el Canónigo y el Cura, se estrechó mas el ataque, haciéndose demostracion de lo grosero, inverosimil y disparatado de las relaciones andantescas; y finalmente en el capítulo 49 se toma el empeño mas de propósito, embistiendo de frente al error, y tra-

cho, que con tanto ahinco deseaba alcanzar el condado que su amo le habia prometido. Ya en esto volvian los criados del Canónigo, que á la venta habian ido por la acémila del repuesto, y haciendo mesa de una alhombra y de la verde yerba del prado, â la sombra de unos árboles se sentáron, y comiéron allí, porque el boyero no perdiese la comodidad de aquel sítio, como queda dicho. Y estando comiendo, á deshora oyéron un récio estruendo y un son de esquila, que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban sonaba, y al mismo instante viéron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo: tras ella venia un cabrero dándole voces, y diciéndole palabras á su uso, para que se detuviese ó al rebaño volviese. La fugitiva cabra, temerosa y despavorida, se vino á la gente como á favorecerse della, y allí se detuvo. Llegó el cabrero, y asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento, le dijo: ha

---

tando de convencer á D. Quijote. Encomendó Cervantes el sermon á un eclesiástico erudito y discreto, á quien por su estado sentaba bién el caritativo intento de sanar la locura de nuestro hidalgo. Para ello emplea el Canónigo con mucha dulzura y prudéncia las razones mas acomodadas al carácter y condicion del enfermo; y éste le contesta, alegando no solo cuanto le sugeria su mucha, aunque desarreglada, lectura en defensa de *la negra y pizmienta caballeria*, sino también los motivos en que pudiera fundarse el crédito que se daba vulgarmente á sus libros; es decir, que alegó cuanto en favor de su cáusa pudiéron alegar la preocupacion y la ignoráncia, los que leen y los que no leen. Respondió el Canónigo, como se ha visto, á las razones históricas, pero dejó sin respuesta los pretextos ridículos del ínfimo vulgo, sin empeñarse en concluir á D. Quijote, ni en hacerle confesar su locura. Cervantes procedió con mucha discrecion y juício en levantar á este tiempo la mano del asunto, porque su propósito no era convencer á D. Quijote sino á sus lectores, y á éstos hubiera sido ofenderlos tratarlos como á locos.

*Un son de esquila, que..... sonaba.*

*Son que sonaba:* repeticion ó redundáncia que se hubiera evitado solo con decir: *oyéron una esquila que sonaba.*

cerrera, cerrera, manchada, manchada, ¿y cómo andais vos estos dias de pié cojo? ¿Qué lobos os espantan, hija? ¿No me direis qué es esto, hermosa? Mas qué puede ser? sino que sois hembra, y no podeis estar sosegada, que mal haya vuestra condicion y la de todas aquellas á quien imitais. Volved, volved, amiga, que si no tan contenta, á lo menos estareis segura en vuestro aprisco ó con vuestras compañeras: que si vos que las habeis de guardar y encaminar, andais tan sin guia y tan descaminada, ¿en qué podrán parar ellas? Contento diéron las palabras del cabrero á los que las oyéron, especialmente al Canónigo, que le dijo: por vida vuestra, hermano, que os sosegueis un poco, y no os acucieis en volver tan presto esa cabra á su rebaño; que pués ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto por mas que vos

---

*Cerrera.*

Amiga de *andar por cerros*, de andar vagando por parages ásperos y escabrosos, como son los cerros y barrancos. Aquí está usada esta palabra en sentido recto: Fr. Luis de Granada la usó en metafórico, cuando dijo (1): *mas si lo dejares* (al pensamiento) *andar cerrero y suelto por donde quisiere, nunca lo podrás tener contigo.*

(1) *Cap.* 28 *de la Escala espiritual.*

*Su natural distinto.*

*Distinto* por *instinto:* palabra estropeada por la gente rústica, y que sin embargo se pone aquí en boca del Canónigo, y al capítulo 21 se puso en la de D. Quijote, ninguno de los cuales puede ciertamente calificarse de rústico ni de *prevaricador del buen lenguage*, como se llamó alguna vez á Sancho. El mismo Sancho en su diálogo con Tomé Cecial decia, como se cuenta en la segunda parte (1): *no será bueno que tenga yo un instinto tan grande*, &c. Cervantes, segun esto indica, preferia *distinto* á *instinto*, y consiguiente á esto en su novela del *Colóquio de los perros* hizo decir á Berganza: *algunos han querido sentir que tenemos* (los perros) *un natural distinto, tan vivo y tan agudo en muchas cosas*, &c. No fué solo Cervantes. Juan Mateos, ballestero mayor del Rei Don Felipe IV, usó constantemente de la palabra *distinto* en su libro del *Orígen y dignidad de la caza*, impreso el año de 1634 (2).

(1) *Cap.* 13.
(2) *Cap.* 52, 61 *y otros.*

os pongais á estorbarlo. Tomad este bocado, y bebed una vez, con que templareis la cólera, y en tanto descansará la cabra; y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fué uno. Tomólo y agradeciólo el cabrero, bebió y sosegóse, y luegó dijo: no querría que por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de mistério las palabras que le dije. Rústico soi, pero no tanto que no entienda cómo se ha de tratar con los hombres y con las béstias. Eso creo yo mui bién, dijo el Cura, que ya yo sé de experiéncia que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filósofos. Á lo menos, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados; y para que creais esta verdad, y la to-

---

*Con esta alimaña.*

Antiguamente se dió el nombre de *animálias* en general á los animales. De *animália* se formó por metátesis *alimánia*, y de *alimánia* se dijo *alimaña*, como de *Hispánia* se dijo España, de *Sardinia* Cerdeña, y de *Alemánia* Alemaña.

Cervantes usó algunas veces de este nombre, aplicándolo al Rúcio y á Rocinante; pero solia darse con especialidad á los animales silvestres y montaraces, como lo hizo Garcilaso en la *Flor de Gnido*.

Si de mi baja lira
Tanto pudiese el son, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento,
Y la fúria del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los árboles moviese,
Y al son confusamente los trajese, etc.

*Las cabañas de los pastores encierran filósofos.*

El Cura hablaba burlándose; pero el cabrero hubo de entenderlo, y contextó, que si las cabañas no encierran filósofos, á lo menos acogen hombres escarmentados. Por lo demás, el cabrero no era de los que ahora se usan, sino sobradamente culto; empleaba senténcias y figuras en su lenguage, tenia notícia de los libros caballerescos, é imitaba á Virgilio, segun veremos en los capítulos siguientes.

queis con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me convido, si no os enfadais dello, y quereis, señores, un breve espácio prestarme oido atento, os contaré una verdad que acredite lo que ese señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia. Á esto respondió D. Quijote: por ver que tiene este caso un no sé qué de sombra de aventura de caballeria, yo por mi parte os oiré, hermano, de mui buena gana, y así lo harán todos estos señores por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas novedades que suspendan, alegren y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hacer vuestro cuento. Comenzad pués, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dijo Sancho, que yo á aquel arroyo me voi con esta empanada, donde

---

*Que sin ser rogado me convido.*

Con efecto, no habia gran motivo para que el cabrero contase su história á unos pasageros, á quienes no conocia sino de haberlos encontrado casualmente en el campo. Cervantes quiso prevenir el cargo con esta salva, que ciertamente no alcanza á dejar satisfecho el ánimo del lector. El cuento del pastor Eugénio no tuvo al parecer otro objeto que preparar la escena de los mogicones de D. Quijote, y su batalla con los disciplinantes que se refieren en el capítulo 52, y reanimar de esta suerte la relacion del viage, que entorpecida con los diálogos y discursos que preceden, habia perdido la rapidez y movimiento que le convenia al concluirse.

*Un no sé qué de sombra de aventura.*

D. Quijote vuelve al tema, y esto cuadra bién con su carácter. Pero estas mismas prevenciones y excusas indican que Cervantes conocia la poca conexion y dependéncia del episódio del pastor Eugénio con la accion principal de su fábula.

*Saco la mia, dijo Sancho.*

Segun la traza de esta expresion, parece fórmula tomada de algun juego. ¿Podrá ser del de *calientamanos* al sacar la suya el que la tiene debajo? —Sancho no tenia gana de oir cuentos, y preferia irse al arroyo á cebarse con libertad en la empanada y *hartarse por tres dias*, esto es, *para tres dias*, conforme á la advertência, que en las notas anteriores se ha hecho alguna vez, de que en lo antiguo solian usarse el *por* y el *para* promiscuamente.

pienso hartarme por tres dias, porque he oido decir á mi señor D. Quijote, que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere hasta no poder mas, á cáusa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intricada, que no aciertan á salir della en seis dias, y si el hombre no vá harto ó bién proveidas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne mómia. Tú estás en lo cierto, Sancho, dijo Don Quijote; vete adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoi satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la daré escuchando el cuento deste buén hombre. Así la daremos todos á las nuestras, dijo el Canónigo, y luego rogó al cabrero que diese princípio á lo que prometido habia. El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que por los cuernos tenia, diciéndole: recuéstate junto á mí, manchada, que tiempo nos queda para volver á nuestro apero. Parece que lo entendió la cabra, porque en sentándose su dueño se tendió ella junto á él con mucho sosiego, y mirándole al rostro daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo, el cual comenzó su história desta manera.

---

*Como muchas veces se queda.*

Pedanteria de Sancho, que habla cual si estuviera mui ducho en la lectura y notícias de los libros caballerescos, y supiera muchos ejemplares de escuderos consumidos y muertos de hambre. Cervantes hace reir al lector á costa de Sancho; y todavia será mayor la risa, si al lector le ocurre que Sancho habla, como indican al parecer sus palabras, de un solo hombre que se *queda hecho carne mómia muchas veces.*

*Á nuestro apero.*

Por *apero* unas veces se entiende el aparato ó conjunto de instrumentos própios para la labor del campo ó el pastoreo de los ganados; otras el aprisco ó majada, donde suelen los ganados recogerse por las noches. Esto último es lo que aquí significa.

## CAPÍTULO LI.

*Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote.*

Tres léguas deste valle está una aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que hai en todos estos contornos, en la cual habia un labrador mui honrado, y tanto, que aunque es anejo al ser rico el ser honrado, mas lo era él por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcanzaba. Mas lo que le hacia mas dichoso, segun él decia, era tener una hija de tan extremada hermosura, rara discrecion, donáire y virtud, que el que la conocia y la miraba, se admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habian enriquecido. Siendo niña, fué hermosa, y siempre fué creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzó á extender por todas las circunvecinas aldeas; ¿qué digo yo por las circunvecinas no mas, si se extendió á las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes y por los oidos de todo género de gente, que como á cosa rara ó como á

---

*Mas lo que le hacia mas dichoso.*

La repeticion del *mas*, tan fácil de evitar diciendo, *pero lo que le hacia mas dichoso*, prueba lo que tantas veces se ha notado acerca de la negligéncia con que Cervantes escribia. Con igual desaliño decia Sancho hablando con su amo en el capítulo 25: *no estoi tan loco, mas estoi mas colérico.*—La circunstáncia de que lo principal para la felicidad del labrador era tener aquella hija, recuerda la expresion del capítulo 28 de esta primera parte, cuando al principiar su história, contaba Dorotea que la mayor riqueza y nobleza de que sus padres se preciaban, *era de tenerla por hija.*

imagen de milagros de todas partes á verla venian? Guardábala su padre y guardábase ella, que no hai candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden á una doncella que las del recato própio. La riqueza del padre y la belleza de la hija moviéron á muchos así del pueblo como forasteros, á que por muger se la pidiesen; mas él, como á quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso sin saber determinarse á quién la entregaria de los infinitos que le importunaban; y entre los muchos que tan buén deseo tenian fui yo uno, á quien diéron muchas y grandes esperanzas de buén suceso conocer que el padre conocia quién yo era, el ser natural del mismo pueblo, límpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda mui rico, y en el ingénio no menos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió también otro del mismo pueblo, que fué cáusa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecia que con cualquiera de nosotros estaba su hija bién empleada; y por salir desta confusion, determinó decírselo á Leandra (que así se llama la rica que en miséria me tiene puesto)

---

*Imagen de milagros.*

Esto es, *imagen milagrosa*, ó célebre por los milagros que se atribuyen á su intercesion, cuales suelen ser comunmente las que dan ocasion á romerias y concurso de peregrinos.

*Y en el ingénio no menos acabado.*

Este pastor no era modesto. Se alababa de ingenioso, y realmente ya babia dado muestra de ello desde el princípio de su discurso, cuando decia que las prendas de su querida eran tales que el que *la miraba se admiraba*. Luego nombrando á la Leandra, añade, *que así se llama la rica que en miséria me tiene puesto*. Y después: *los pocos años de Leandra sirviéron de disculpa de su culpa*. El estilo conceptuoso, sutil y alambicado de Eugénio, no se ajusta bién con la llaneza y rusticidad del que gastan los de su profesion y oficio. Compárese la relacion presente con la del pastor Pedro, que en el capítulo 12 decia *el cris del sol y de la luna*, y el *año estil* y el *señor desoluto*; y se verá que Cervantes exageró allí y olvidó aquí el lenguage ordinário y comun de los pastores.

advirtiendo, que pués los dos éramos iguales, era bién dejar á la voluntad de su querida hija el escoger á su gusto: cosa digna de imitar de todos los padres que á sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra; solo sé que el padre nos entretuvo á entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban ni nos desobligaban tampoco. Llámase mi competidor Anselmo y yo Eugénio, porque vais con notícia de los nombres de las personas que en esta tragédia se contienen, cuyo fin aun está pendiente, pero bién se deja entender que ha de ser desastrado. En esta sazon vino á nuestro pueblo un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del

---

*Las personas que en esta tragédia se contienen.*

Las personas hablan, representan, hacen papel en la tragédia, pero no se contienen en ella.

*Un Vicente de la Roca.*

Así lee la edicion de 1608: las de 1605 pusiéron *Vicente de la Rosa.*—Se añade que Vicente venia de *las Itálias:* modo de hablar rústico y pastoril, de que hai ejemplos en nuestros libros. En una de las églogas de Juan del Encina, el pastor Beneito, doliéndose de que el Duque de Alba se partia, segun era voz y fama, á la guerra de Fráncia, decia:

Yo siempre llanteo é cramo,
que se suena que nuestramo
se quiere á las Fráncias ir.

Y el otro pastor Simocho cantaba en el Romancero general de Pedro Flores (1):

Irme quiero á las Itálias,
que tengo buén cuerpo y brio:
llamaréme Don Simocho,
diré que soi bién nacido:
quizá seré General
ó mochilero de amigos.

Lope de Vega usó de esta expresion en várias de sus comédias, como en los *Porceles de Múrcia,* donde el labrador Fábio dice (2):

Al pié de aquella arboleda
he visto un hombre sentarse
de mala traza y vestido;
algun soldado habrá sido
destos que por las aldeas
comen, y dicen que ván
á las Itálias, y están
contando en las chimeneas.

Lo mismo repite en el *Caballero de Illescas*; y en *La buena*

mismo lugar, el cual Vicente venia de las Itálias y de otras diversas partes de ser soldado. Llevóle de nuestro lugar, siendo muchacho de hasta doce años, un capitán que con su compañía por allí acertó á pasar, y volvió el mozo de allí á otros doce vestido á la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoi se ponia una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo. La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ócio lugar es la misma malícia, lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y médias; pero él hacia tantos guisados é invenciones dellos, que si no se los contaran, hubiera quien jurara que habia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos y de mas de véinte plumas: y no parezca impertinéncia y demasia esto que de los vestidos voi contando, porque ellos hacen una buena parte en esta história. Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra pla-

---

*Guarda* (3) dice el Hermano Carrizo, sacristán de un oratório, declamando contra los festejos de Carnestolendas:

¿En qué Itálias ó en qué Fráncias
se celebra el Carnaval
con mayor solicitud?

Esta fué la única ocasion en que nuestro Eugénio habló á lo pastor.

(1) *Pte.* 3, *fol.* 66.
(2) *Acto* 2.°
(3) *Acto* 1.°

*Y menos tomo.*

Como si dijera *y menos importáncia.* En el capítulo 46 anterior, hablándose de los distúrbios y confusion de la venta, se dijo: *sosegadas pués estas dos pendéncias, que eran las mas principales y de mas tomo, restaba que los criados de D. Luis se contentasen*, &c.

*Mas de véinte plumas.*

Los españoles de Carlos V y de Felipe II traian pluma en las gorras, como se vé por los retratos de aquel tiempo. Los españoles acostumbraban á llevarla á la derecha, y los franceses á la izquierda: así lo dice Luis de Peraza, describiendo el año de 1552 los trages de Sevilla en su história manuscrita de aquella ciudad.

za, y allí nos tenia á todos la boca abierta pendientes de las hazañas que nos iba contando. No habia tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado: habia muerto mas moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en mas singulares desafios, segun él decia, que Gante y Luna, Diego Garcia de Paredes y otros mil que nombraba, y de todos habia

---

*Y otros mil que nombraba.*

No he hallado mencion en nuestras histórias de Gante ni de Luna, que debiéron ser dos espadachines célebres, coetáneos ó anteriores á Cervantes. Hubo muchos de ellos que se señaláron por su arrojo y destreza, especialmente desde que los españoles empezáron á pasar á Itália con motivo de las guerras suscitadas en tiempo de los Reyes Católicos. Los desafios de Diego Garcia de Paredes se mencionan en el Sumário que él mismo dejó escrito de su vida; y entre ellos el que tuvo en Castel Gandolfo con el Coronel Palomino, siendo jueces el Gran Capitán y Próspero Colona. En él Diego García cortó de una cuchillada á Palomino el brazo derecho, que cayó al suelo con la espada, y Palomino acudió al suelo con el brazo izquierdo á recogerla (1). Tambien se halló Diego Garcia, durante las guerras de Nápoles, en el desafio de Trani de once á once entre españoles y franceses, á que asistió entre los últimos el famoso Pedro Bayardo. De Michalot de Prades, catalán que militó por aquel tiempo en las guerras de Itália, hiciéron especial mencion Gerónimo Zurita en sus *Anales*, y Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Quincuagenas*. Usaba una treta particular, que los esgrimidores llamaban *broca*, con la cual degollaba á su contrário. Venció muchos desafios personales: despues fué ermitaño de Monserrate, después volvió á ser soldado y pirata, y últimamente murió ahogado en un puerto de las costas de Nápoles. El coronel Villalva, otro de los españoles que siguiéron la guerra en Itália, hizo armas, segun cuenta Oviedo (2), en un mismo dia con un español á quien rindió, con un alemán á quien mató, y con un corso á quien hizo lo mismo. El primer combate fué con espadas y capas; el segundo con picas, y el tercero con espadas, rodelas y partesanas. De D. Juan de Cerbellon, español que fué capitán de la guárdia del Papa Alejandro VI, se contaba en tiempo de Oviedo (3) que habia peleado en Fráncia con el Diablo, que le habia desafiado por un cartel: luego murió asesinado en Roma. Ferrer de Lorca, natural de la ciudad de este nombre, fué un capitán de infanteria, que el año de 1500 venció en desafio aplazado al castellano de Arche. El duelo se celebró en Marino á doce millas de Roma, con gran solemnidad y concurso de curiosos,

salido con vitória, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte mostraba señales de heridas, que aunque no se divisaban, nos hacia enten-

---

y fué mui celebrado en aquel tiempo: Oviedo lo refiere con gran menudéncia (4).

Por fin el nombre de estos *diestros* se conservó en monumentos históricos: pero Gante y Luna hubiéron de pertenecer á la clase obscura de los rufianes, y solo por esta indicacion de Cervantes han escapado del olvido absoluto de la posteridad. Lo mismo, poco mas ó menos, ha sucedido á otros que hallo nombrados de paso en nuestros libros del siglo XVI y princípios del siguiente. Tales son Vicente Arenoso, bravo (al parecer) de Málaga, nombrado en las comédias de Lope de Rueda; Pantoja y Roa, mencionados por Quevedo en el *Libro de todas las cosas y otras muchas mas.* El mismo Quevedo nombró á los bravos Domingo Trinado, Gayon y Alonso Álvarez en el *Gran Tacaño*; y en su romance germanesco intitulado *Los valientes y tomajones*, hizo mencion honrosa de muchos corchetes y espadachines ya difuntos. En la *Gatomáquia* de Lope de Vega se compara al valeroso Micifuf con el bravo español Simon Antunez, y se hace singular mencion

Del fuerte Pero Vázquez Escamilla
El bravo de Sevilla.

Debió ser señaladamente célebre este valiente sevillano, porque en la cena de rufianes y borrachos celebrada en Segóvia y descrita por Quevedo en el *Gran Tacaño* (5), en que se hiciéron abundantes libaciones, *derramóse vino en cantidad al alma de Escamilla.* El género glorioso de muerte que cupo al ilustre difunto, lo indicó el mismo Quevedo en el citado romance de *Los valientes y tomajones*, donde dijo:

De enfermedad de cordel
aquel blason de la espada,
Pero Vázquez de Escamilla,
murió cercado de guardas.

Los matones y guapos de entonces serian lo que fuéron después Francisco Estevan y otros héroes de igual espécie, cuyas hazañas fuéron hasta médio siglo há el asunto de los romances que el vulgo, apiñado al rededor de los ciegos, oia con la boca abierta por las calles y plazas: solo que aquellos eran guapos de espada y estos de trabuco.

(1) *Vida de Diego García de Paredes, por Don Tomás Tamayo de Vargas.*
(2) *Quincuagenas*, *pte.* 1, *est.* 30.
(3) *Ibid. pte.* 3, *est.* 23.
(4) *Ibid. pte.* 1, *est.* 33, *y pte.* 3, *est.* 23.
(5) *Cap.* 23.

*Sin que le hubiesen derramado una gota de sangre.*

El texto está viciado. Debió ser: *sin que hubiese derramado una gota de sangre, ó sin que le hubiesen sacado una gota de sangre.*

der que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y facciones. Finalmente con una no vista arrogáncia llamaba de *vos* á sus iguales y á los mismos que le conocian, y decia que su padre era su brazo, su linage sus obras, y que debajo de ser soldado al mismo Rei no debia nada. Añadiósele á estas arrogáncias ser un poco músico, y tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que decian algunos que la hacia hablar; pero no paráron aquí sus grácias, que tambien la tenia de poeta, y así de cada niñeria que pasaba en el pueblo componia un romance de légua y média de escritura. Este soldado pués, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca, este bravo, este galán, este músico, este poeta fué visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenia la vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trages, encantáronla sus romances, que de cada uno que componia daba véinte traslados, llegáron á sus oidos las hazañas que él de sí mismo habia referido; y finalmente, que así el diablo lo debia de tener ordenado, ella se vino á enamorar dél antes que en él naciese presuncion de solicitarla. Y como en los casos de amor no hai ninguno que con mas facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertáron Leandra y Vicente; y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese en la cuenta de su deseo, ya ella teniale cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado padre, que madre no la tiene, y ausentádose de la aldea con el soldado, que salió con mas triunfo desta empresa que de

---

*Al mismo Rei no debia nada.*

Ridiculizó aquí Cervantes la expresion, que por entonces debió ser comun en España, donde habia tal vanidad y presuncion en punto á linage, que segun solian decir, *un hidalgo no debe á otro que á Dios, y al Rei nada.* Así hablaba el escudero hambriento á quien sirvió en Toledo Lazarillo de Tormes.

todas las muchas que él se aplicaba. Admiró el suceso á toda la aldea, y aun á todos los que dél notícia tuviéron: yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solícita la justícia, los cuadrilleros listos: tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto habia, y al cabo de tres dias halláron á la antojadiza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa habia sacado. Volviéronla á la preséncia del lastimado padre, preguntáronle su desgrácia, confesó sin aprémio que Vicente de la Roca la habia engañado, y debajo de palabra de ser su esposo la persuadió que dejase la casa de su padre, que él la llevaria á la mas rica y mas viciosa ciudad que habia en todo el universo mundo, que era Nápoles; y que ella mal advertida y peor engañada le habia creido, y robando á su padre, se le entregó la misma noche que habia faltado; y que él la llevó á un áspero monte, y la encerró en aquella cueva donde la habian hallado. Contó también como el soldado, sin quitarle su honor, le robó cuanto tenia, y la dejó en aquella cueva, y se fué: suceso que de nuevo puso en admiracion á todos. Difícil, señor, se hizo de creer la continéncia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas veras, que fuéron parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta

---

*La encerró en aquella cueva.*

No se concibe facilmente como se encierra á una persona en una cueva; ni como pasó en ella Leandra tres dias desnuda en camisa; ni como dejó de hacer alguna diligéncia para salir de aquel estado de soledad y de abandono; ni como dejó de pasar el Vicente mas adelante, segun observó el mismo Eugénio: *difícil, señor, se hizo de creer la continéncia del mozo.* Palabras que Eugénio dirigió exclusivamente al Canónigo, prescindiendo de los demás circunstantes, ó porque consideró que era la persona mas autorizada de su auditório, ó porque como estómago agradecido se acordaba de los lomos del conejo fiambre y del trago á que sirviéron de agradable cimiento.

de las riquezas que le llevaban, pués le habian dejado á su hija con la joya que si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. El mismo dia que pareció Leandra, la despareció su padre de nuestros ojos, y la llevó á encerrar en un monastério de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirviéron de disculpa de su culpa, á lo menos con aquellos que no les iba algun interés en que ella fuese mala ó buena; pero los que conocian su discrecion y mucho entendimiento, no atribuyéron á ignorância su pecado, sino á su desenvoltura y á la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedáron los ojos de Anselmo ciegos, á lo menos sin tener cosa que mirar que contento les diese; los mios en tinieblas, sin luz que á ninguna cosa de gusto les encaminase. Con la ausência de Leandra crecia nuestra tristeza, apocábase nuestra paciência, maldecíamos las galas del soldado, y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente Anselmo y yo nos concertamos de dejar el aldea, y venirnos á este valle, donde él apacentando una gran cantidad de ovejas suyas própias, y yo un numeroso rebaño de cabras también mias, pasamos la vida entre los árboles, dando va-

---

*Con aquellos que no les iba algun interés.*

No está bién el relativo. Debió ser *con aquellos á quienes no les iba algun interés en que ella fuese mala ó buena.* — Dentro del mismo período se dice: *la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta.* Estuviera mejor, *que por la mayor parte suelen ser desatinadas y mal compuestas.*

Esta cuestion sobre los loores ó los vitupérios de las mugeres se ha agitado largamente desde antíguo. En el Cancionero general se incluyéron las coplas de Pedro Torrellas, que solian citarse como el texto mas conocido de los antagonistas del otro sexo. Á Torrellas le sucederia lo que al pastor Eugénio: seria amante desfavorecido.

do á nuestras pasiones, ó cantando juntos alabanzas ó vitupérios de la hermosa Leandra, ó suspirando solos y á solas, comunicando con el cielo nuestras querellas. Á imitacion nuestra otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido á estos ásperos montes usando el mismo ejercício nuestro, y son tantos, que parece que este sítio se ha convertido en la pastoral Arcádia, segun

---

*Pastoral Arcádia.*

Esta es la primera vez, aunque no la única, que se nombra en el *Quijote* la *Arcádia*; título de una obra escrita por Jacobo Sanazaro, caballero napolitano que floreció por los años de 1500, y á imitacion de otros literatos de aquel tiempo, que tomáron nombres forjados á la romana, quiso ser conocido por el de Accio Sincero. *La Arcádia* de Sanazaro es una novela mezclada de prosa y verso, en que bajo el disfraz de una fábula pastoril se incluyeron alguna vez alusiones y referéncias á sucesos verdaderos. La escena se pone en Arcádia, país montuoso y mediterráneo del Peloponeso, habitado de pastores en tiempos de la antígua Grécia, como ahora sucede con las sierras de lo interior de nuestra península. El libro de Sanazaro tuvo mucha aceptacion en España. Diego López de Ayala, Canónigo de Toledo, y Diego de Salazar, natural de la misma ciudad, tradujéron, aquel la prosa y éste los metros de la *Arcádia:* y otro toledano, el Racionero Blasco de Garai, corrigió la traduccion y la dió á la prensa el año de 1549. En la dedicatória que dirigió á Gonzalo Pérez, traductor de la *Odisea*, padre del famoso António Pérez, y primer Secretário del Príncipe, después Rei D. Felipe II, dice que Sanazaro, aunque napolitano de nacimiento, era español de origen. El año de 1578 se imprimió en Salamanca una version anónima, segun Don Nicolás António, quien menciona también otra que quedó inédita, hecha por D. Gerónimo de Urrea, traductor del *Orlando furioso* de Ariosto.

Lope de Vega compuso una comédia con el título de *Arcádia*, que se halla en el tomo 13 de las publicadas: al fin de ella dice Olímpio:

Pastores, yo soi Olímpio,
señor del mas alto monte
de la pastoral Arcádia.

Además escribió Lope otra obra de igual título antes del año 1598, puesto que lleva esta fecha la aprobacion que le dió Fr. Pedro de Padilla. Antes se habian escrito otras novelas del mismo género á imitacion de la *Arcádia* de Sanazaro, entre ellas la *Galatea* de Cervantes.

Probablemente el pastor Eugénio no tendria las notícias que preceden, aunque sus expresiones contienen al parecer alguna alusion á

está colmado de pastores y de apriscos, y no hai parte en él donde no se óiga el nombre de la hermosa Leandra. Éste la maldice y la llama antojadiza, vária y deshonesta; aquel la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justifica y vitupera: uno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se extiende á tanto la locura, que hai quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamente

---

ellas. No fué extraño que quien le prestó un lenguage mas própio de un poeta que de un gañán, como se notará en adelante, se descuidase también en suponerle notícias agenas de su ocupacion y ejercício.

*Este la maldice*, &c.

La trasformacion de los pretendientes de Leandra en pastores, y várias frases de la presente amplificacion, recuerdan las circunstáncias de la história de *Marcela* y *Grisóstomo*, que se contó en el capítulo 12 y siguientes de esta primera parte, donde después de referir que Grisóstomo y Ambrósio se habian metido á pastores, decia uno de ellos á D. Quijote: *no os sabré buenamente decir cuantos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el trage de Grisóstomo... Aquí suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas.* En una y otra parte hai concurréncia de pastores noveles, y todos amantes despechados y quejosos: Eugénio y Anselmo recuerdan á Grisóstomo y Ambrósio. —

*Tal la justifica y vitupera:* estas palabras presentan á primera vista una contrariedad, que no lo pareceria si se hubiera dicho con alguna mayor explicacion, *tal la justifica y al mismo tiempo la vitupera.* Las ediciones de 1605 pusiéron *tal la justicia*; era manifiesto error, y lo corrigió Cervantes en la de 1608. Asimismo corrigió lo que las primeras habian puesto hablando del sítio en que se hallaban, á saber, que estaba *colmo de pastores y de apriscos.* Cervantes sustituyó á *colmo colmado*, porque le pareció mejor, mas no porque reprobase la palabra *colmo*, de la que usó en su comédia *Pedro de Urdemalas*, donde se lee (1):

Dicen que la variacion
hace á la naturaleza
colma de gusto y belleza,
y está mui puesto en razon.

Y en el capítulo 8.° del *Viage al Parnaso*, refiriendo su vuelta á la corte, dijo:

Colmo de admiracion, lleno de espanto,
Entré en Madrid en trage de romero,
Que es grangería el parecer ser santo.

(1) *Jornada* 3.

y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamás dió á nádie, porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hai hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desventuras á los áires cuente: el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza, y temiendo sin saber de qué tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos y mas juício tiene, es mi competidor Anselmo, el cual teniendo tan-

---

*Leandra resuenan los montes.*

*Formosam resonare doces Amaryllida silvas,*

dijo Virgílio. Y Garcilaso:

Elisa soi, en cuyo nombre suena
Y se lamenta el monte cavernoso.....
Y llama á Elisa: Elisa á boca llena
Responde el Tajo.....

*Sin saber de qué tememos.*

Don António de Capmani en su *Teatro de la elocuéncia española*, copió el razonamiento de Eugénio desde donde dice: *Á imitacion nuestra otros muchos de los pretendientes de Leandra*, como muestra del lenguage grandioso y sublime. Y esto mismo agrava el cargo de impropiedad con que se le atribuye á un pastor que en el capítulo anterior se califica él mismo de rústico, y que en este habla como un cortesano, amplifica como un orador, y pinta como un poeta. Pudiera decírsele á Eugénio lo que en otra ocasion decia D. Olivante de Láura al pastor Silvano: *no son palabras esas de quien vos decís..... no sé yo quién tras las ovejas os enseñó á hablar con tan prudentes razones, llenas de tanta excelência* (1). Verdad es que Silvano, aunque desconocido y encubierto, era hijo de Rei, y Eugénio no lo era.

(1) *Olivante, lib. 1, cap.* 36.

*Que menos y mas juício tiene.*

Expresion obscura: significa que Anselmo mostraba tener menos juício que sus compañeros en los mayores extremos que hacia; y mas juício que ellos en la eleccion de asunto para sus quejas, esforzándolas con la suavidad de su música y la bondad de sus versos.

tas otras cosas de que quejarse, solo se queja de auséncia, y al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su buén entendimiento cantando se queja. Yo sigo otro camino mas facil, y á mi parecer el mas acertado, que es decir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstáncia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fé rompida, y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos é intenciones: y esta fué la ocasion, señores, de las palabras y razones que dije á esta cabra cuando aquí llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la história que prometí contaros. Si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y mui sabrosísimo queso con otras várias y sazonadas frutas, no menos á la vista que al gusto agradables.

---

*De su inconstáncia.*

Conforme á estas ideas exclamaba Marramaquiz, el héroe de la *Gatomáquia:*

¡Ó cuán poco en las dichas
Está firme el amor y la fortuna!
¿En qué muger habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
Si quien dijo muger dijo mudanza?

*Tengo fresca leche y mui sabrosísimo queso.*

El bueno de Eugénio concluye su relacion como concluyó su diálogo el Títiro de Virgílio:

*Sunt nobis mitia poma*
*Castaneae molles et pressi copia lactis.*

La reunion de la partícula *mui* con el superlativo que se advierte en el *mui sabrosisimo queso*, está desterrada de nuestro uso actual; pero estuvo admitida en el antíguo. En la relacion de la embajada que llevó Rui González de Clavijo al famoso Tamerlán de parte del Rei D. Enrique III de Castilla, se lee: *é esta villa* (Pontoraquia en la costa del Mar Negro) *era en aquella tierra mui famosisima é rica en demasia por el buén puerto que há.* Decia Gómez Manrique en las coplas á la muerte del célebre D. Íñigo López de Mendoza, Mar-

qués de Santillana, que se incluyéron en el *Cancionero general* de 1534 (1).

> E quedé tan atordido
> por mui grandisima pieza, &c.

Y Hernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, en el *Ave Maria trovada* (2):

> Por esta suplicacion,
> mui santísima Señora, &c.

El autor del *Carro de las Donas* llamó *mui devotisima* á la Réina Doña Isabel la Católica, y el Cura de los Palácios *mui esforzadisima:* ambos fuéron coetáneos de aquella Princesa. *Mui grandisimo y escogido ejército*, dijo el cronista Pedro Megia hablando de el de Tamerlán en la *Silva de vária leccion* (3), y *mui finisimo oro* Jorge de Montemayor en el libro 4.º de la *Diana*. En la farsa del *Convidado*, entre las de Lope de Rueda, decia el licenciado Jáquima: *juro á Dios que ha sido mui bellaquisimamente hecho:* y mas abajo: *no ha estado sino de mui grandisimo bellaco.* En el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda, patraña 2.ª, se cuenta del Conde de Bolónia, que *tomó su camino con mui riquisimas joyas:* y en la patraña 4.ª se habla de un *mui famosisimo doctor de medicina.* Finalmente en la tercera parte de D. Florisel, refiriéndose un sueño de Amadís de Grécia, se dice que *con mui grandisimo gozo de verla* (á la Emperatriz Niquea), *y vergüenza de lo que le decia, se iba á abrazarla* (4): y lo mismo se repite otras veces.

Obsérvese que la léngua castellana en su primera edad no tuvo superlativos. En nuestros libros y romances viejos la partícula *mui* añadida al positivo, esforzaba entonces su significacion todo lo posible. Así se vé en los epitáfios mas antiguos de los Reyes y grandes señores, entre ellos en el de San Fernando, que se escribió en cuatro lénguas, donde se vé la correspondéncia de los superlativos latinos con los castellanos, compuestos entonces de la partícula *mui* unida al positivo.

Después viniéron los superlativos castellanos propiamente dichos, que nuestro idioma heredó de su madre la léngua latina.—Y ¿en qué época empezáron á usarse entre nosotros los superlativos? El primer ejemplo que me suministra mi memória, es el citado del itinerário de Rui Gonzálcz de Clavijo, escrito en el reinado de Don Enrique el *Enfermo*, á princípios del siglo XV.

(1) *Fol.* 34.
(2) *Ibid. fol.* 8.
(3) *Pte.* 2, *cap.* 28.
(4) *Cap.* 73.

# CAPÍTULO LII.

*De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor.*

General gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habian. Especialmente le recibió el Canónigo, que con extraña curiosidad notó la manera con que le habia contado, tan lejos de parecer rústico cabrero, cuan cerca de mostrarse discreto cortesano; y así dijo

---

*Á costa de su sudor.*

De las dos aventuras que contiene este capítulo, la del cabrero acabó por los mogicones que recibió de su mano D. Quijote y la sangre *que del rostro del pobre caballero llovia;* la de los disciplinantes, por un garrotazo de que *vino al suelo mui mal parado.* No intervino el sudor de nuestro hidalgo en ninguna de las dos aventuras *á quien dió tan felice fin* como expresa el título.

*El cuento del cabrero.*

Este es el último episódio de la primera parte del *Quijote.* Muchos de los que han escrito sobre esta fábula, han desconocido la verdadera naturaleza del episódio. El episódio debe nacer del asunto principal, pero no ser parte necesária de él. Su objeto es que la atencion del lector dirigida exclusivamente al protagonista, no se fatigue, de lo que resultaria la diminucion del interés. En el episódio cesa provisionalmente el héroe de ser lo principal, pero no se le pierde de vista; y luego se vuelve á él, descansado y recreado ya el ánimo, y de consiguiente con mayor atencion y gusto. Por esta regla debe juzgarse cuáles son los verdaderos episódios de la primera parte del *Quijote.* El 1.° fué el escrutínio de la libreria. El 2.° la história de Grisóstomo. El 3.° la de Cardénio con todos sus incidentes. El 4.° el colóquio del Canónigo de Toledo con el Cura de la Argamasilla. El 5.° y último el cuento del cabrero Eugénio. La novela del *Curioso impertinente,* y la relacion del *Cautivo,* y aun los amores de Don Luis y Doña Clara, no son episódios, sino paréntesis de la fábula y remiendos zurcidos en su contexto.

que habia dicho mui bién el Cura en decir que los montes criaban letrados. Todos se ofreciéron á Eugénio, pero el que mas se mostró liberal en esto, fué D. Quijote, que le dijo: por cierto, hermano cabrero, que si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino porque vos la tuviérades buena, que yo sacara del monestério (donde sin duda alguna debe de estar contra su voluntad) á Leandra, á pesar del Abadesa y de cuantos quisieran estorbar-

---

*En decir que los montes criaban letrados.*

Cervantes hubo de reparar, segun tambien hemos reparado nosotros, que en el discurso de Eugénio habia mas sutileza y atildadura de la que convenia al estado y profesion del orador, y alegó por boca del Canónigo esta excusa, que viene ya preparada desde el capítulo 50.— *Dijo que habia dicho mui bién el Cura en decir*, triple repeticion de un mismo verbo en menos de una línea.

*Posibilitado.*

El negativo *imposibilitado* es de uso comun en el lenguage: no así su positivo *posibilitado;* y lo mismo sucede en otros muchos compuestos de la particula *in*, como *incógnito*, *impudéncia*, *insólito*, *impune*, *indemne*, *inaudito*, *inconcuso*, *infame*, *informe*, *inédito*, *indubitable*, *indefectible*. Igual singularidad ofrecen muchísimos compuestos de la partícula *des*, á los que se dá el nombre de privativos, como *descortezado*, *desnarigado*, *descuartizado*, *desplomado*, *deslumbrado*, y otros semejantes.— *Posibilitado de poder* es pleonasmo.

*Á pesar del Abadesa.*

Acompaña aquí el artículo masculino al nombre femenino para evitar la concurréncia de la misma vocal *a* al fin del artículo y al princípio del nombre. Á semejanza de esto y por igual motivo se lee en el capítulo 23 de esta primera parte: *salió el aurora alegrando la tierra*. Y en el 27 se dice que Cardénio no podia sustentar la vida *en el auséncia de Luscinda*. Actualmente decimos *el água*, *el alma*, pero no *el aurora*, *el auséncia*, á pesar de que la misma razon hai para lo uno que para lo otro. En nuestros antiguos escritores es mas frecuente esta licéncia, especialmente en los poetas. Garcilaso en la Égloga primera:

Saliendo de las ondas encendido
Rayaba de los montes el altura
El sol.....

Y Fr. Luis de Leon en la *Profecía del Tajo:*

Traspasa el alta sierra, ocupa el llano.

lo, y os la pusiera en vuestras manos para que hiciérades della á toda vuestra voluntad y talante; guardando pero las leyes de caballeria, que mandan que á ninguna doncella le sea fecho desaguisado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesion, que no es otra sino de favorecer á los desvalidos y menesterosos. Miróle el cabrero, y como vió á Don Quijote de tan mal pelage y catadura, admiróse, y preguntó al Barbero que cerca de sí tenia: señor ¿quién

---

*Guardando pero las leyes &c.*

La conjuncion *pero* en castellano es siempre la primera palabra de la oracion ó frase en que se halla; y su posposicion, cual aquí se vé, pudiera mirarse como italianismo, defecto de que presenta algunos ejemplos el *Quijote*, y que no fué extraño se pegase algun tanto á nuestro autor por la lectura de los clásicos italianos, y mas aun por su residéncia en aquel país. Como quiera encuentro un pasage de autor castellano antiguo y de grande autoridad en el lenguage, que habló del mismo modo que Cervantes. Es el Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, que en una carta á Juan de Mena (1) cuenta del Conde de Castrogeriz, que habia obtenido del Rei un albalá para no ser *tenido de ir., aunque le llamase su Señoria, sin pero por eso caer en méngua ni vileza.*—

*Las leyès de caballeria. Para defender las dueñas y doncellas que tuerto reciben principalmente se daba la orden de caballeria:* así decia el Caballero Lucéncio, hincado de hinojos ante el Emperador Esplandián, segun cuenta la história de Amadís de Grécia (2).

(1) *Núm. 47 del Centon epistolar.*
(2) *Pte. 1, cap. 14.*

*De un encantador malicioso.*

Habla D. Quijote del Encantador ó Sábio que suponia autor de su encantamiento, y esperaba que otro le favoreciese y le desencantase, á imitacion de los muchos casos semejantes que habia hallado en los libros que tal le tenian. Para cuando llegase el desencantamiento, ofrecia D. Quijote su proteccion y ayuda al ingrato cabrero.

*Tan mal pelage y catadura.*

*Pelage* se refiere al vestido y arreos; *catadura* á la persona, y señaladamente al rostro.

es este hombre, que tal talle tiene y de tal manera habla? ¿Quién ha de ser, respondió el Barbero, sino el famoso D. Quijote de la Mancha, desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas? Eso me semeja, respondió el cabrero, á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacian todo eso que de este hombre vuestra merced dice, puesto que para mí tengo, ó que vuestra merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener vacios los aposentos de la cabeza. Sois un grandísimo bellaco, dijo á esta sazon D. Quijote, y vos sois el vacio y el menguado, que yo estoi mas lleno que jamás lo estuvo la mui hideputa, puta que os parió: y diciendo y haciendo, arrebató de un pan que

---

*Desfacedor de agrávios*, &c.

Bowle y después Pellicer citáron sobre este lugar un pasage de Don Olivante de Láura, que recuerda no solo las expresiones presentes del Barbero, sino también otras várias que se leen en el discurso del *Quijote*. Deciale á aquel caballero su protectora la sábia Iperмea: *Vos sereis luz de todos los caballeros andantes, espejo de toda bondad, favor de los necesitados, amparo de las viudas, defensa de las doncellas, desfacedor de los agrávios, destruidor de los malhechores, augmentador de la fé de Jesucristo.*

*La mui hideputa, puta que os parió.*

Expresion grosera y soez, que solo puede tener alguna excusa en boca de un loco irritado, y como preliminar y antecedente de la escena que sigue.

*Y diciendo y haciendo.*

Todas las ediciones anteriores habian puesto *y diciendo y hablando*, leccion conocidamente viciada, porque *decir* y *hablar* todo es uno. Pellicer corrigió *y diciendo y haciendo*, que es la expresion proverbial castellana con que se significa que al dicho sigue inmediatamente el hecho, y la única que aquí era del caso. Así se puso en el capítulo 22, donde se contó que enojado D. Quijote con el Comisário que conducia la cadena de galeotes, le trató de bellaco, *y diciendo y haciendo arremetió con él*, &c. Lo que junto con ser tanta la semejanza entre *haciendo y hablando*, induce á creer que aquella leccion fué del original y ésta del impresor. Es una de las correcciones acertadas de Pellicer, y la Académia Española la adoptó en su edicion del año 1819.

junto á sí tenia, y dió con él al cabrero en todo el rostro con tanta furia, que le remachó las narices; mas el cabrero, que no sabia de burlas, viendo con cuantas veras le maltrataban, sin tener respeto á la alhombra ni á los manteles ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre D. Quijote, y asiéndole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto, y le asiera por las espaldas, y diera con él encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo tazas, y derramando y esparciendo cuanto en ella estaba. D. Quijote, que se vió libre, acudió á subirse sobre el cabrero, el cual lleno de sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando á gatas algun cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza; pero estorbáronselo el Canónigo y el Cura; mas el Barbero hizo de suerte, que el cabrero cogió debajo de sí á D. Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mogicones, que del rostro del pobre caballero llovia tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el Canónigo y el Cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, zu-

---

*Tanto número de mogicones.*

Cervantes no marcó del todo bién el carácter de Eugénio. Por una parte se vé que este pastor tenia notícia de los libros caballerescos, de las hazañas de Diego Garcia de Paredes y otros valientes, y aun de la Arcádia pastoral y poética: cuenta que su compañero Anselmo hace buenos versos, él mismo se alaba de ingenioso, su estilo está lleno de alusiones, figuras y senténcias; de modo que como se expresa en el capítulo siguiente, estaba *tan lejos de parecer rústico cabrero, cuan cerca de mostrarse discreto cortesano.* Y por otra parte dice, *rústico soi*, y luego se pone á mogicones con Don Quijote y su escudero del modo mas záfio é indecente. — Cardénio habia andado también en los mismos pasos con D. Quijote y Sancho, pero habia sido en el estado de locura y de fúria.

*Reventaban de risa el Canónigo y el Cura.*

Esto es lo que en casos tales suele suceder entre gente ordinária y villana. De mí sé decir, que no me hubiera divertido ni menos hecho reir semejante espectáculo, á pesar de no ser de la profesion

zaban los unos y los otros, como hacen á los perros cuando en pendéncia están trabados: solo Sancho Panza se desesperaba, porque no se podia desasir de un criado del Canónigo que le estorbaba que á su amo no ayudase. En resolucion, estando todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyéron el son de una trompeta tan triste, que los hizo volver los rostros hácia donde les pareció que sonaba; pero el que mas se alborotó de oirle, fué D. Quijote, el cual, aunque estaba debajo del cabrero harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dijo: hermano demónio, que no es posible que dejes de serlo, pués has tenido valor y fuerzas para sujetar las mias, ruégote que hagamos tréguas no mas de por una hora, porque el doloroso son

---

lene y suave del Canónigo y del Cura. Este pasage no corresponde al carácter que en lo demás se les atribuye. Malo era, pero no tanto, el gozo de los cuadrilleros, y horrorosa la accion de azuzar á dos hombres como á perros que se pelean: accion que ni aun con los mismos perros se permiten las personas de buenas entrañas.

*Que se carpian.*

*Carpirse*, voz familiar, *pelearse:* en uno de los antíguos romances de los *Siete Infantes de Lara* se dice que *se carpia*, esto es, que reñia un águila con unos cuervos que la aquejaban malamente.

*Oyéron el son de una trompeta.*

El incidente que sigue de la procesion de rogativa fué una de las ocurréncias felices de Cervantes. Dificilmente pudiera idearse otro modo mas oportuno ni mas cómico de poner fin á la encarnizada contienda de D. Quijote y el cabrero; y al mismo tiempo se dispone la aventura de la dueña llorosa y cautiva, á que dió nuestro caballero tan felice cima como acostumbraba.

*Hermano demónio.*

Graciosa reunion de dos cosas tan opuestas entre sí como *fraternidad* y *demónio.*—En otra nota se pusiéron ejemplos de la significacion de *fuerte* y *valiente* que en los libros de caballerias suele darse á la palabra *diablo*, y es la misma que aqui se dá á su sinónimo *demónio*, alegando en prueba de ello que habia podido sujetar las fuerzas del Hércules manchego.

de aquella trompeta que á nuestros oidos llega, me parece que á alguna nueva aventura me llama. El cabrero, que ya estaba cansado de moler y ser molido, le dejó luego, y D. Quijote se puso en pié volviendo asimismo el rostro adonde el son se oia, y vió á deshora que por un recuesto bajaban muchos hombres vestidos de blanco á modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año habian las nubes negado su rocio á la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacian procesiones,

---

*Y vió á deshora.*

*Á deshora* no significa, como otras veces, *á hora extraordinária ó intempestiva;* sino *de repente, de improviso, á hora no pensada.* En el mismo sentido se usa otras veces en el *Quijote.*

*Á modo de diciplinantes.*

Lo eran con efecto, segun se dice mas abajo; pero estando todavia distantes, no se distinguian bién, y solo parecian disciplinantes por los vestidos blancos, que eran los que llevaban los que iban azotándose públicamente en las procesiones de peniténcia. El princípio de esta costumbre se atribuye á las predicaciones de S. António de Pádua por los años de 1225. Hubiéron de introducirse posteriormente en esta práctica algunos abusos que moviéron al célebre Juan Gerson á escribir contra ella (1), y que trataria de remediar S. Vicente Ferrer, cuando estableció, segun se dice, que los disciplinantes llevasen la túnica blanca y cubierto el rostro (2). Sin embargo existian abusos en tiempo de Cervantes; y D. Sebastián de Covarrúbias en su *Tesoro de la lengua castellana*, artículo *Diciplinarse*, dice: *los que se azotan por vanidad son nécios y abominables sacerdotes de Baal. Y deberian los Prelados, como los Gobernadores seculares, echar de las procesiones de los diciplinantes aquellos que vân con profanidad, y castigarlos severamente: que por ser tan notórios los excesos que se hacen no los pongo aqui, y porque se me hace vergüenza referirlos:* palabras que indican otros excesos mas groseros, como lo seria el de aquel mozalvete que para alcanzar el amor de la Pícara Justina se valia del ofício y trage de disciplinante (3). Finalmente en el reinado de Carlos III se prohibiéron los disciplinantes, que aún alcanzó á ver en su primera niñez el autor de estas notas.

(1) *Fleury, hist. ecles., lib.* 104, *núm.* 33.

(2) *Méndez de Silva, Catálogo Real, fol.* 56 *y* 121.

(3) *Pícara Justina, lib.* 3, *página* 359.

rogativas y diciplinas, pidiendo á Dios abriese las manos de su misericórdia y les lloviese; y para este efecto la gente de una aldea que alli junto estaba, venia en procesion á una devota ermita que en un recuesto de aquel valle habia. D. Quijote, que vió los extraños trages de los diciplinantes, sin pasarle por la memória las muchas veces que los habia de haber visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que á él solo tocaba como á caballero andante el acometerla: y confirmóle mas esta imaginacion pensar que una imagen que traian cubierta de luto, fuese alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines. Y como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió á Rocinante que paciendo andaba, quitándole del arzon el freno y el adarga, y en un punto le enfre-

*Pidiendo á Dios..... les lloviese.*

Segun el plan cronológico del *Quijote*, formado por D. Vicente de los Rios, la aventura de los disciplinantes pasaba en 27 de agosto, tiempo el menos á propósito de todo el año para rogativas de lluvias, porque lejos de necesitarlas por entonces los labradores, les fueran perjudiciales para la trilla y faenas própias de aquella época; y todavia no las necesitan para la siembra.

*Como á caballero andante el acometerla.*

Es una de las aventuras mas naturales, mas verisímiles y mejor imaginadas del *Quijote*. Nada mas fácil que encontrar una procesion de peniténcia en un país donde las hai de ordinário, en el campo y de camino para alguna ermita situada en el término del pueblo con la imagen titular de ella, á la que se profesa particular devocion. Tal espectáculo presentado de improviso casi por necesidad debió producir el efecto que produjo en la lastimada fantasia de nuestro pobre caballero, que todo lo acomodaba á lo que habia encontrado en sus libros. — Llámase aldea al pueblo de donde era aquella gente, pero la aldea no debia ser mui pequeña, puesto que en la procesion iban *cuatro clérigos que cantaban las letanias*, como se dice mas abajo. Este nombre de aldea, que comunmente se aplica á los caseríos y poblaciones cortísimas del campo, solia tener significacion mas lata en aquel tiempo. Cervantes lo dió repetidas veces al lugar de D. Quijote, que segun se vé por la misma fábula, tenia barbero, estudiantes, moriscos, hidalgos y aun caballeros.

nó; y pidiendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó su adarga, y dijo en alta voz á todos los que presentes estaban: ahora, valerosa compañia, veredes cuanto importa que haya en el mundo caballeros que profesen la orden de la andante caballeria: ahora digo, que veredes en la libertad de aquella buena señora que allí vá cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes: y en diciendo esto apretó los muslos á Rocinante, porque espuelas no las tenia, y á todo galope (porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera história que jamás la diese Rocinante) se fué á encontrar con los diciplinantes: bién que fuéron el Cura y el Canónigo y Barbero á detenerle, mas no les fué posible, ni menos le detuviéron las voces que Sancho le daba,

---

*Y pidiendo á Sancho su espada.*

¿Qué espada? la de Sancho ó la de D. Quijote? Una ú otra pudiera ser segun la expresion, solo que es dudoso que Sancho la llevase própia, como hemos visto por otros pasages, y en esta ocasion regularmente le habrian entregado la de su amo para que la llevase. Cardénio, al salir de la venta la comitiva encantada, habia colgado del arzon de la silla la adarga y la bacia (1), pero no se habló de las demás armas.

(1) *Cap.* 47.

*Ahora, valerosa compañia, veredes.*

Algo extraño parece que mientras D. Quijote enfrenó el caballo, tomó de Sancho la espada, y dirigió la arenga que precede, aunque corta, á los circunstantes, parece extraño, digo, que estos no hiciesen algo para impedir el arranque de nuestro hidalgo. Á la cuenta lo inesperado é imprevisto del suceso los tuvo suspensos y embargados en aquel momento. Después, cuando el Canónigo, el Cura y el Barbero fuéron á detenerle, ya *no les fué posible*.

Se dice que Rocinante partió *á todo galope*, porque jamás dió *carrera tirada*, como si hubiera oposicion entre galope y carrera. Pero lo cierto y averiguado es, segun se dice en la segunda parte, que todas las veces que corrió Rocinante *fuéron trotes declarados* (1); y así aunque se habla en vários parages de su *galope*, debe entenderse siempre de su *trote*. De este modo cesa el reparo, porque lo que significa la expresion, es que Rocinante corrió todo lo que pudo, pero que no pasó de trote, porque lo que es carrera, jamás llegó á darla.

(1) *Cap.* 14.

diciendo: ¿adónde vá, señor Don Quijote? ¿Qué demónios lleva en el pecho que le incitan á ir contra nuestra fé católica? Advierta, mal haya yo, que aquella es procesion de diciplinantes, y que aquella señora que llevan sobre la peana, es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla: mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe. Fatigóse en vano Sancho, porque su amo iba tan puesto en llegar á los ensabanados y en librar á la señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera, no volviera si el Rei se lo mandara. Llegó pués á la procesion, y paró á Rocinante, que ya llevaba deseo de quietarse un poco, y con turbada y ronca voz dijo: vosotros, que quizá por no ser buenos os encubrís los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero. Los primeros que se detuviéron, fuéron los que la imagen llevaban; y uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanias, viendo la extraña catadura de D. Quijote, la flaqueza de Rocinante y otras circunstáncias de risa que notó y descubrió en D. Quijote, le respondió diciendo: señor hermano, si nos quiere decir algo, dígalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razon que nos detengamos á oir cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga. En una lo diré, replicó D. Quijote, y es esta, que luego al punto dejeis libre á esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante

---

*Por esta vez se puede decir que no es lo que sabe.*

Paréceme que están trastrocadas estas últimas palabras, y que su verdadero orden es: *que no sabe lo que es.* Sancho solícito y azorado por lo que veia hacer á su amo (en su concepto) *contra nuestra fé católica,* procura excusarlo, diciendo que obra por ignoráncia y que *no sabe lo que hace.* Como están en el texto, no significan nada las palabras, ó no viene al caso lo que significan.

*Cuyas lágrimas y triste semblante.*

D. Quijote debia tener presentes los ejemplos de caballeros, que encontrando doncellas llorosas, tomáron su defensa contra los que

dan claras muestras que la llevais contra su voluntad, y que algun notório desaguisado le habedes fecho: y yo, que nací en el mundo para desfacer semejantes agrávios, no consentiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada libertad que merece. En estas razones cayéron todos los que las oyéron, que Don Quijote debia de ser algun hombre loco, y tomáronse á reir mui de gana, cuya risa fué poner pólvora á la cólera de D. Quijote, porque sin decir mas palabra, sacando la espada arremetió á las andas. Uno de aquellos que las llevaban, dejando la carga á sus compañeros salió al encuentro de D. Quijote, enarbolando una horquilla ó baston con que sustentaba las andas en tanto que descansaba, y recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró D. Quijote, con que se la hizo dos partes, con el último tércio que le quedó en la mano, dió tal golpe á D. Quijote encima de un hombro por el mismo lado de la espada que no pudo cubrir el adarga contra la villana fuerza, que el pobre D. Quijote vino al suelo mui mal parado. Sancho Panza, que jadeando le iba á los alcances, viéndole caido, dió voces á su mo-

---

las conducian. Así sucedió á Celidon de Ibéria, quien viendo llorar á una doncella que Darindélio llevaba en un barco, le gritaba (1):

Traidor, á la batalla te adereza,
Si forzar las doncellas suele usarse.
Él espantado lo aguardó una pieza
Parando el barco; y viéndole acercarse,
De todo punto, dice, tú has mentido,
Si que yo soi traidor tienes creido.....
Bién se parece por el llanto della,
Responde el otro, estar contra su grado:
Perder la vida cúmplete ó volvella.

Sobre esto peleáron Celidon y Darindélio sin conocerse (caso frecuente entre andantes); pero despues se aclaró que la doncella no iba forzada, y los dós caballeros se reconociéron y abrazáron No fué del todo desemejante el éxito de la presente aventura, que concluyó por conocerse y abrazarse los dos curas.

(3) *Canto* 7.

*Con el último tércio que le quedó en la mano.*

La palabra *tércio* supone que la horquilla se habia hecho tres pedazos, y se acaba de decir que eran dos. Pudiera sospecharse que *tércio* era errata por *trozo;* pero en este caso se hubiera dicho *con el trozo ó con el otro trozo*, porque *último* nunca se diria siendo menos de tres.

ledor que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado, que no habia hecho mal á nádie en todos los dias de su vida. Mas lo que detuvo al villano, no fuéron las voces de Sancho, sino el ver que D. Quijote no bullia pié ni mano; y así creyendo que le habia muerto, con priesa se alzó la túnica a la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo. Ya en esto llegáron todos los de la compañía de D. Quijote adonde él estaba; mas los de la procesion, que los viéron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus ballestas, temiéron algun mal suceso, y hiciéronse todos un remolino al rededor de la imagen, y alzados los capirotes, empuñando las diciplinas, y los clérigos los ciriales, esperaban el asalto con determinacion de defenderse y aun

---

*No bullia pié ni mano.*

Bullir en esta ocasion es verbo activo, y significa *menear con movimiento pequeño.* Otras veces, y son las mas, es verbo néutro, y equivale á menearse con movimiento pequeño pero vivo y frecuente, como hace el água cuando hierve, del latin *bullire* por las ampollitas que forma.

En el poema caballeresco intitulado *el Satreyano*, escrito por Martin Caro del Rincon, describiéndose el combate del valiente enano Corbesino con un caballero á quien habia derribado, se dice (1):

No bulle pié ni mano el caballero,
Vertiendo sangre está por la visera.

(1) *Canto* 37.

*Esperaban el asalto.*

Pintura y cuadro como de mano de Cervantes, en que no parece sino que se está viendo arremolinarse los de la procesion al rededor de la imagen, alzarse los disciplinantes los capirotes y requerir las disciplinas, apretar los clérigos los ciriales en los puños, y fijos los ojos de todos en el enemigo, aguardar la embestida con resolucion de rechazarla.—Los disciplinantes eran los de los capuces ó capirotes, con los cuales y con los antifaces que de ellos pendian, se tapaban el rostro ó por modéstia ó porque así estaba mandado por regla general á los disciplinantes. *Vosotros, que quizá por no ser buenos, os cubris los rostros*, les habia dicho antes Don Quijote.—Para el equilíbrio y cabal correspondéncia de los miembros de la oracion, hubiera convenido expresar los que empuñaban las disciplinas así como se expresó los que empuñáron los ciriales; *y alzados los capirotes, empuñando los penitentes las disciplinas y los clérigos los ciriales*, &c.

ofender, si pudiesen, á sus acometedores; pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarse sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el mas doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba muerto. El Cura fué conocido de otro cura que en la procesion venia, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos escuadrones. El primer Cura dió al segundo en dos razones cuenta de quien era D. Quijote; y así él como toda la turba de los diciplinantes fuéron á ver si estaba

---

*Doloroso y risueño.*

No hai la contradiccion que ocurre á primera vista. El llanto era el mas *doloroso* por el dolor que con él mostraba Sancho, y el mas *risueño* por la risa que excitaba en los que le oian.

*De otro cura que en la procesion venia.*

Este segundo cura seria del lugar de donde habia salido la procesion: y no es imposible que Cervantes quisiese designar en él al Toboso, pátria de la Princesa heroina de su fábula, y uno de los pueblos de la Mancha en que la tradicion conserva que fué maltratado Cervantes por sus moradores.

Segun las diligéncias estadísticas practicadas en tiempo del Rei D. Felipe II por los años de 1575, habia en el Toboso *dos cofradias de la Veracruz y de las Angústias, que son,* decian los vecinos, *de disciplina, y en ellas hai mas de ochocientos cofrades.* La imagen de la procesion á quien embistió Don Quijote, iba cubierta de luto con lágrimas y triste semblante, señas que convienen á las imágenes de la Virgen de la Soledad ó de las Angústias: lo que junto con la circunstáncia de ser de especial devocion la efígie, y su cofradia de *disciplina*, todo se ajusta á la presente aventura de nuestro andante caballero. Y el garrotazo que le diéron con el trozo de la horquilla ¿seria recuerdo de los palos que segun la tradicion del país recibió Cervantes en aquel pueblo?

Contra esta conjetura milita la circunstáncia de no estar el Toboso en el camino desde Sierramorena á la Argamasilla, segun parece que debió estar el sítio de la presente escena; pero como dijimos ya en otra ocasion semejante, nuestro autor se paraba poco en estas cosas.

*El concebido temor de los dos escuadrones.*

No seria mucho el de los que acompañaban á D. Quijote, estando tan patente á sus ojos la cáusa del que tenian los de la procesion.

muerto el pobre caballero, y oyéron que Sancho Panza con lágrimas en los ojos decia: ¡ó flor de la caballeria, que con solo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bién gastados años! ¡Ó honra de tu linage, honor y glória de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el cual, faltando tú en él, quedará lleno de malhechores sin temor de ser castigados de sus malas fechorias! ¡Ó liberal sobre todos los Alejandros, pués por solos ocho meses de servício me tenias dada la mejor ínsula que el

---

*Ó flor de la caballeria.*

Lelício, escudero de Florambel de Lucea, habiendo hallado sin sentido y muerto al parecer á su amo de resultas de su batalla con el *Gran Culebro*, cayó amortecido: *y cuando tornó en sí, dejándose caer sobre su señor* (como Sancho sobre el suyo) *comenzó á facer tan gran duelo, que á quien quisiera que le oyera, moviera á piedad.... Y torciendo las manos, decia derramando infinitas lágrimas: ¡oh mi buén señor, ejemplo de la orden de caballeria!.... ¿Qué farán los caballeros andantes, pués que aquel que sostenia en gran álteza la caballeria, hoi habrán fin las sus grandes fazañas? ¿Quién socorrerá á las viudas y desfará los tuertos y desaguisados que se facen á los miseros que poco pueden, pués que el buén caballero de la Flor Bermeja ya no es en el mundo?.... ¡Ai de mi cuitado! ¿Qué faré con tan gran cuita? adónde iré sin mi buén señor? dónde fallaré cobro y consuelo para tan gran pérdida?*— En las quejas que siguen de Sancho se remedáron burlescamente las de Lelício.

*De toda la Mancha, y aun de todo el mundo.*

D. Juan Bowle copió este elógio al princípio de sus Anotaciones, y lo aplicó á Miguel de Cervantes, llamándole *honor y glória no solamente de su pátria, pero de todo el género humano.*

*Malas fechorias.*

Aunque la palabra latina *facinora*, de quien parece haberse formado *fechorias*, se toma en buena ó mala parte segun las ocasiones en que se emplea, la castellana se toma siempre en mala, y de consiguiente la calificacion de *malas* es supérflua.

*Por solos ocho meses de servício.*

Expresion de Sancho que trastorna y arruina todo el plan cronológico de la primera parte del *Quijote* que trazó Don Vicente de los Rios, reduciendo la duracion de la segunda salida de nuestro

mar ciñe y rodea! ¡Ó humilde con los sobérbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin cáusa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines,

---

caballero en compañía de Sancho á diez y siete dias. Aquí vemos que el mismo Sancho antes de volver al lugar contaba ya ocho meses, siendo así que para su propósito de ponderar la liberalidad de su amo, le convenia disminuir el tiempo de sus servícios. Pero Cervantes tiene aún peor cáusa que Rios, porque el plazo de los ocho meses, si se compara y ajusta con la relacion misma de la fábula, padece todavia mayores dificultades que el de los diez y siete dias.

No hai que responder, sino que Sancho con el sentimiento no sabe lo que se dice.

*Humilde con los sobérbios y arrogante con los humildes.*

Inversion que hace reir, sin ser por eso inverosímil que incurriese en ella Sancho de buena fé y sin malícia, perturbado con el exceso de su pesadumbre. Lo natural era elogiar á D. Quijote de arrogante con los sobérbios y de blando con los humildes, segun aquello de Anquises en la Eneida

*Parcere subiectis et debellare superbos* (1).

Sancho lo dijo al revés que Anquises.

(1) *Lib.* 6.

*Imitador de los buenos.*

Sancho, como *pan agradecido,* segun se califica él mismo en alguna ocasion, pudo (entre otras cosas) tener presente para decir esto lo que poco antes habia dicho su amo al Canónigo de Toledo, á saber, que en matéria de condados se guiaba *por muchos y diversos ejemplos de caballeros* de su profesion, que correspondiendo á los buenos servícios de sus escuderos, los hiciéron *señores absolutos de ciudades y ínsulas*, y señaladamente el de Amadís de Gáula, que hizo al suyo *Conde de la Ínsula Firme;* á cuya imitacion queria tambien hacer Conde á Sancho.

En la presente endecha y lamentacion de nuestro Panza parece que el festivo fabulista quiso resumir y ridiculizar las pasadas hazañas de D. Quijote, y que cada expresion de por sí alude en particular á alguna de ellas. *Humilde con los sobérbios*, por los manteadores de Sancho; *arrogante con los humildes*, por los monges benitos y la comitiva del cuerpo muerto; *acometedor de peligros*, por los molinos de viento y los batanes; *sufridor de afrentas,* por los palos de los yangüeses; *enamorado sin cáusa*, por sus amores platónicos y sin correspondéncia; *imitador de los buenos*, por el remedo de Beltenebrós en su peniténcia; *azote de los malos*, por Juan Haldudo, el Vizcaino, y los guardas de los galeotes; *enemigo de los ruines*, por su pendéncia con los cuadrilleros.



en fin caballero andante, que es todo lo que decir se puede! Con las voces y gemidos de Sancho revivió Don Quijote, y la primera palabra que dijo fué: el que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, á mayores misérias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho amigo, á ponerme sobre el carro encantado, que no estoi para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombro hecho pedazos. Eso haré yo de mui buena gana, señor mio, respondió Sancho, y volvamos á mi aldea en compañia destos señores que su bién desean, y allí daremos orden de hacer otra salida que nos sea de mas provecho y fama. Bién dices, Sancho, respondió D. Quijote, y será gran prudéncia dejar pasar el mal influjo de las estrellas que ahora corre. El Canónigo y el Cura y Barbero le dijéron que haria mui bién en hacer lo que decia; y así habiendo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Panza, pusiéron á D. Quijote en el carro como antes venia; la procesion volvió á ordenarse y á proseguir su camino; el Cabrero se despidió de todos; los cuadrilleros no quisiéron pasar adelante, y el Cura les pagó lo que se les debia: el Canónigo pidió al Cura

---

*En compañia destos señores que su bién desean.*

Habíasele olvidado ya á Sancho lo que dijo en los capitulos 47 y 48, vituperando la conducta del Cura y del Barbero en llevar encantado á D. Quijote, calificándolos de embusteros y envidiosos, haciéndo cargo especial al Cura del mal tratamiento que á su señor daba, amenazándole con la cuenta que de ello tenia que dar á Dios en la otra vida, y haciéndole responsable de los bienes que por su culpa dejaba de hacer Don Quijote.

*Daremos orden de hacer otra salida.*

Con esta expresion que aquí se deja caer como de paso, anúncia Cervantes, y empieza á preparar la tercera salida de su héroe en la siguiente parte de la fábula: aunque de lo que dice después al fin de este capítulo, donde vuelve á hablarse de lo mismo, se deduce que no quiso comprometerse á seguir la empresa, antes bién parece que renúncia á ella y la abandona para que otro la concluya.

le avisase el suceso de D. Quijote, si sanaba de su locura, ó si proseguia en ella, y con esto tomó licéncia para seguir su viage. En fin todos se dividiéron y apartáron, quedando solos el Cura y Barbero, D. Quijote y Panza y el bueno de Rocinante, que á todo lo que habia visto estaba con tanta paciéncia como su amo. El boyero unció sus bueyes y acomodó á D. Quijote sobre un haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el Cura quiso, y á cabo de seis dias llegáron á la aldea de D. Quijote, adonde entráron en la mitad del dia, que acertó á ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de D. Quijote. Acudiéron todos á ver lo que en el carro venia, y cuando conociéron á su compatrioto, quedáron maravillados, y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas á su Ama y á su Sobrina de que

---

*Con tanta paciéncia como su amo.*

Personaliza aquí burlescamente nuestro autor al caballo de su héroe, como lo hizo con el Rúcio en el capítulo 30 de esta primera parte y lo hará en el capítulo 55 de la segunda.

*Á cabo de seis dias.*

En el capítulo 37 se dijo que no habia mas de dos jornadas desde la venta á la aldea de D. Quijote: pero no es de extrañar que un carro tirado por bueyes gastase triple tiempo en el mismo camino. — *Á cabo de seis dias:* ahora decimos *al cabo.*

*Acertó á ser domingo.*

Por la cuenta de D. Vicente de los Rios en su plan cronológico del *Quijote*, aquel dia fué el 2 de Setiembre del año 1604. El abate Eximeno en su *Apologia de Cervantes* (1) refutando el plan de Rios, advierte, y con razon, que dicho dia fué jueves: pero este reparo no es contra la obra de Cervantes, sino contra el sistema de Rios. Nuestro autor tuvo motivo plausible para elegir el domingo, y hacer que el carro atravesase por mitad de la plaza, porque estando allí reunida toda la gente por ser dia de huelga, figuró de esta suerte una espécie de triunfo burlesco, cual correspondia á la naturaleza de la fábula, dando digno fin con él á la narracion de la primera parte.

(1) *Núm.* 36.

su tio y su señor venia flaco y amarillo, y tendido sobre un monton de heno y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fué oir los gritos que las dos buenas señoras alzáron, las bofetadas que se diéron, las maldiciones que de nuevo echáron á los malditos libros de caballerias, todo lo cual se renovó cuando viéron entrar á D. Quijote por sus puertas. Á las nuevas de esta venida de D. Quijote acudió la muger de Sancho Panza, que ya habia sabido que habia ido con él sirviéndole de escudero, y así como vió á Sancho, lo primero que le preguntó fué que si venia bueno el asno; Sancho respondió que venia mejor que su amo. Grácias sean dadas á Dios, replicó ella, que tanto bién me ha hecho; pero contadme ahora, amigo, ¿qué bién habeis sacado de vuestras escuderias? qué saboyana me traeis á mí? qué zapaticos á vuestros hijos? No traigo nada deso, dijo Sancho, muger mia, aunque traigo otras cosas de mas momento y consideracion. Deso recibo yo mucho gusto, respondió la muger: mostradme esas cosas de mas consideracion y mas momento, amigo mio, que las quiero ver para que se me alegre este corazon, que tan triste y descontento ha estado en todos

---

*Que ya habia sabido &c.*

Cervantes quiso, al parecer, motivar con esta expresion el haber acudido la muger de Sancho á las nuevas de la venida de D. Quijote, no habiendo contado antes que supiese con quien estaba su marido. Pero mejor fuera no decir nada, suponiendo que por la desaparicion simultánea de ambos, y por las señas que habian precedido en los dias anteriores á la partida, no habia quedado ni podido quedar duda de que andaban juntos, sin necesidad de que hubiese noticia positiva de ello. Por lo demás, el diálogo que sigue entre marido y muger, es tan gracioso como verosímil.

*Grácias sean dadas á Dios.*

Ocurréncia festiva de Cervantes, poner en boca de la muger de Sancho esta accion de grácias, cuando acaba de decirle su marido, que *el asno venia mejor que él.*

los siglos de vuestra ausência. En casa os las mostraré, muger, dijo Panza, y por ahora estad contenta, que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viage á buscar aventuras, vos me vereis presto Conde, ó Gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. Quiéralo así el cielo, marido mio, que bién lo habemos menester. Mas decidme, ¿qué es eso de ínsulas? que no lo entiendo. No es la miel para la boca del asno, respondió Sancho: á su tiempo lo verás, muger, y aun te admirarás de oirte llamar Señoria de todos tus vasallos. ¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorias, ínsulas y vasallos? respondió Juana Panza, que así se llamaba la muger de Sancho aunque no eran

---

*En casa os las mostraré.*

Aludia Sancho á los cién escudos hallados en la maleta de Cardénio, que eran las cosas *de mas momento y consideracion* que las saboyanas y zapaticos de que su muger le preguntaba. Con mayor énfasis aún le decia después: *á su tiempo lo verás*, anunciándole que habia de tener vasallos y Señoria, que eran cosas de mayor momento y consideracion aún que los cién escudos. Sancho mostraba la impaciéncia de decírselo todo á su muger, pero no queria hacerlo delante de la gente, y lo dejaba para casa.—Nuestro escudero alborozado y lleno de las ideas de lo que tiene que decir á su muger, le habla unas veces de *vos* y otras de *tu*. Esto indica, que el tratamiento de *vos* no siempre argüia superioridad en quien lo daba; pero era de mas ceremónia que el de *tu*, aunque no llegaba al de *vuesa merced*; que era ya decididamente de consideracion y respeto. No era mucho el que gastaba Sancho con su *oislo*, cuando para manifestarle que no era extraño que no entendiese sus anúncios, le decia que *no era la miel para la boca del asno*.

*Juana Panza, que así se llamaba la muger de Sancho.*

En el capítulo 7.° de esta primera parte se la habia llamado con pocos renglones de intermédio Juana Gutiérrez y Mari Gutiérrez. Pudiera ocurrir que su apellido de família fuese Gutiérrez, y que el llamarla Panza era, como aquí se dice, porque se usaba en la Mancha tomar las mugeres el sobrenombre de sus maridos. Pero el apellido de la muger de Sancho era Cascajo, segun ella misma lo dice en el capítulo 5.° de la segunda parte. En el capítulo 59 de la misma volverá á

parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos. No te acúcies, Juana, por saber todo esto tan apriesa, basta que te digo verdad, y cose la boca: solo te sabré decir así de paso, que no hai cosa mas gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante, buscador de aventuras. Bién es verdad que las mas que se hallan, no salen tan á gusto como el hombre querria, porque de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Sélo yo de experiéncia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido; pero con todo eso es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas á toda discrecion, sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí. Todas estas

---

hablarse del nombre de Mari Gutiérrez: pero entre todos prevaleció el de Teresa Panza, que fué el único que se le dió en la parte segunda; aunque nunca se le dió en la primera.

*No te acúcies.*

*Acuciarse*, verbo anticuado, acongojarse, aquejarse, apurarse. Es anagrama de *acuitarse*, y el mismo probablemente en su orígen, en cuyo caso ambos nacerán de la palabra *cuita*, afliccion, pesadumbre. *Cuita* es palabra del uso actual, que se encuentra en los primitivos autores castellanos. Ella dura, y ya se han anticuado sus derivados y descendientes *acuciarse*, *cuitar*, *cuitoso*, *acucioso*, que usáron Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita, y otros de tiempos posteriores. — Ya se ha hecho en otra parte la observacion de que los arcaismos asientan bién en el lenguage de los aldeanos.

*Ofrecido sea al diablo el maravedí.*

Espécie de imprecacion proverbial, á que hubo de dar origen la idea de que nada debe ofrecerse al diablo, ó que solo debe ofrecérsele por mofa, como el que ofrece lo que tiene en el puño, y abriendo la mano, muestra que no tiene nada. Con arreglo á lo cual, el *ofrecido sea al diablo* del texto es lo mismo que *ninguno*, como si hubiera dicho Sancho, *alojando en ventas á toda discrecion, sin pagar ni un maravedí*. Tal es el sentido de la expresion del texto, y tal el ensortijamiento de las ideas, que en el estilo familiar es mas frecuente aún que en el entonado y sublime.

pláticas pasáron entre Sancho Panza y Juana Panza su muger, en tanto que el Ama y Sobrina de D. Quijote le recibiéron, y le desnudáron, y le tendiéron en su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en qué parte estaba. El Cura encargó á la Sobrina tuviese gran cuenta con regalar á su tio, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que habia sido menester para traelle á su casa. Aquí alzáron las dos de nuevo los gritos al cielo, allí se renováron las maldiciones de los libros de caballerias, allí pidiéron al cielo que confundiese en el centro del abismo á los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente, ellas quedáron confusas y temerosas de que se habian de ver sin su amo y tio en el mismo punto que tuviese alguna mejoria, y así fué como ellas se lo imagináron. Pero el autor desta história, puesto que con curiosidad y diligéncia ha buscado los hechos que D. Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar notícia dellos, á lo menos por escrituras auténticas: solo la fama ha guardado en las memórias de la Mancha, que D. Quijote la tercera vez que salió de su casa fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas

---

Otra imprecacion semejante de Sancho se lee en la relacion de la aventura de los dos ejércitos de ovejas, cuando describiéndole su amo las províncias y naciones de que se componian; *señor*, le contextó, *encomiendo al diablo hombre, ni gigante, ni caballero de cuantos vuesa merced dice parece por todo esto.*

*Alerta de que otra vez no se les escapase.*

El régimen ordinário seria: *que estuviesen alerta para que otra vez no se les escapase.*

*Fué á Zaragoza.*

El mismo D. Quijote, hablando con Vivaldo al fin del capítulo 14, habia indicado que pensaba ir á Sevilla, luego que limpiase de ladrones malandrines á Sierramorena. Pero después hubo de mudar de propósito, ó Cervantes (esto es lo mas verosimil) no volvió á acordarse de ello. Aquí se anúncia el viage de Zaragoza, que tampoco

justas que en aquella ciudad se hiciéron, y allí le pasáron cosas dignas de su valor y buén entendimiento. Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antíguo médico que tenia en su poder una caja

se verificó: el motivo que tuvo Cervantes para alterar esta circunstáncia de su plan, fué separarse de lo que hizo en la continuacion del *Quijote* su rival Alonso Fernández de Avellaneda; el cual acomodándose á la fama que halló establecida en el presente pasage, llevó al héroe á Zaragoza, donde le pasáron (en el sentido que aquí se indica) *cosas dignas de su valor y buén entendimiento.*

*Si la buena suerte no le deparara.*

Incidente y aun lenguage semejante al de los capítulos 8.° y 9.° de esta primera parte, donde refiriéndose que se habia perdido la continuacion de la história de Don Quijote, se dice que el mundo quedara privado de ella, *si el cielo, el caso y la fortuna* no hubieran proporcionado su hallazgo. Si la intencion de Cervantes fué avivar con tal artificio la curiosidad del lector, no hizo bién en repetirlo, porque este muelle, como todos, pierde su fuerza cuando se usa mucho: pero lo mas verosímil es que quiso ridiculizar así la frecuéncia con que los escritores de libros caballerescos, para recomendarlos, fingiéron que se habian traducido de lénguas extrañas, traido por extrañas maneras de paises lejanos, y encontrado después de largo tiempo perdidos. Por esto hubo de suponer nuestro autor, que las notícias de D. Quijote con que concluye este capítulo, se sacáron de unos pergaminos escritos en letra gótica, que segun decia un antíguo médico, se habian hallado en una caja de plomo, descubierta entre los escombros de los cimientos derribados (si es que pueden derribarse cimientos) de una antígua ermita. Especialmente parece que aludió aquí Cervantes á lo que en el prólogo de la história de Amadís de Gáula dijo Garci Ordóñez del libro de las Sergas; el cual *por gran dicha paresció en una tumba de piedra que debajo de la tierra en una ermita cerca de Constantinopla fué hallada, y traido por un húngaro mercader á estas partes de España, en la letra y pergamino tan antiguo, que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la léngua sabian.* La léngua de que habla Garci Ordóñez era la griega, en que se suponian escritas las Sergas, lo mismo que la história de Amadís de Grécia, y la de Leandro el Bel. La de su padre el Caballero de la Cruz se supuso escrita originalmente en arábigo. La de Amadís de Grécia (1) se cuenta que se halló *en una cueva que se llama los Palácios de Hércules,* metida en una caja de madera *que no se corrompe, en un lado de la pared,*

de plomo, que segun él dijo se habia hallado en los cimientos derribados de una antígua ermita que se renovaba; en la cual caja se habian hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza, y de la sepultura del mismo D. Quijote, con diferentes epitáfios y elógios de su vida y costumbres: y los que se pudiéron leer y sacar en límpio, fuéron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamás vista história. El cual

---

*porque cuando España fué perdida, la escondiéron en aquel lugar: la cual*, añade el historiador, quiso *Dios depararme*; que viene á ser la misma expresion de Cervantes.

En ello dió lugar nuestro autor á un cargo igual al que resulta de la invencion de los cartapácios que encontró en el Alcaná de Toledo, segun refirió en el capítulo 9.º de esta primera parte; que es el anacronismo que resulta comparando la antigüedad que en ambos lugares se dá á la relacion de las cosas de D. Quijote con la mencion de sucesos y libros modernos, recientes, coetáneos de Cervantes, y aun de personas que le sobreviviéron, como ya se observó en las notas al capítulo 6.º

Queriendo Pellicer excusar los defectos de Cervantes en esta matéria (2), dice que los poetas tienen facultad de fingir atrevidamente lo que les venga á cuento: alega para esto á Horácio: no olvida el trastorno de los tiempos cometido por Virgilio en la reunion de Dido y Eneas: añade que este privilégio es todavia mas ámplio en los escritores caballerescos que en los poetas: cita el ejemplo de Ariosto, y concluye con que Cervantes para ridiculizar con mas propiedad los libros de caballeria, se conformó con ellos en la confusion de los tiempos, contentándose con reducir estos á una masa cronológica, por decirlo así, de donde entresacó el conveniente para la duracion de su fábula.

D. António Eximeno, en su *Apologia de Cervantes*, impresa algunos años despues de la edicion de Pellicer, haciéndose cargo de los anacronismos de nuestro autor, no solo los excusa, sino que los alaba. *Me parece*, dice, *ser esta una ingeniosa traza para darnos á entender que él no queria hacer á Don Quijote ni antiguo ni moderno, sino hacerle andar por ese mundo en un siglo ó tiempo de la misma naturaleza de su fábula, esto es, en un tiempo imaginário..... Parece que previó y despreció las combinaciones cronológicas y cálculos que sobre su fábula se habian de hacer en lo sucesivo.*

autor no pide á los que la leyeren, en prémio del inmenso trabajo que le costó inquirir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla á luz, sino que le den el mismo crédito que suelen dar los discretos á los libros de caballerias que tan validos andan en el mundo; que con esto se tendrá por bién pagado y satisfecho, y se animará á sacar y buscar otras, si no tan verdaderas, á lo menos de tanta invencion y pasatiempo. Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo, eran estas:

---

Para mostrar lo vano de estas excusas, no se necesita mas que apelar al buén sentido de los lectores. Por probar demasiado, nada prueban; y si valiesen para lo que intentan, no hai obra mala ni defecto, por grosero que sea, que no pueda excusarse. Pero en balde trabaja quien aspira á justificar un defecto, porque se halla entre muchas bellezas; ni encontrará aprobacion entre las personas de recto juício quien pretendiese recomendar á un rostro feo porque se parece á otro feo. En los libros de invencion y entretenimiento, la ficcion debe contenerse dentro de los términos de lo verosímil: lo que de aquí excede, es vicioso, y lo imposible, como son los anacronismos, inexcusable. La *masa cronológica* de Pellicer y el *tiempo imaginário* de Eximeno destruyen la *verisimilitud* y la *imitacion*, *en quien consiste*, dice el mismo Cervantes, *la perfeccion de lo que se escribe* (3).

(1) *Amadís de Grécia*, *introduccion á la segunda parte.*
(2) *Discurso preliminar*, *pág.* 29.
(3) *Pte.* 1, *cap.* 47.

*Otras, si no tan verdaderas.*

Debe ser *históriás*, aunque es menester ir á buscarlo mui lejos.

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA, LUGAR DE LA MANCHA, EN VIDA Y MUERTE DEL VALEROSO D. QUIJOTE DE LA MANCHA HOC SCRIPSERUNT.

EL MONICONGO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, Á LA SEPULTURA DE D. QUIJOTE.

---

*EPITÁFIO.*

El calvatrueno que adornó á la Mancha
De mas despojos que Jason de Creta:
El juïcio que tuvo la veleta
Aguda, donde fuera mejor ancha;

---

*Los académicos de la Argamasilla..... Monicongo.*

La idea de una Académia existente en la Argamasilla lleva evidentemente consigo la de burlarse de sus moradores, y mas en el tiempo de Cervantes, en el cual estos cuerpos eran raros hasta en las cortes y ciudades mas populosas y cultas. Cristóval Suárez de Figueroa, escritor de aquella época, en su *Plaza universal de ciéncias y artes* (1), despues de nombrar las académias mas famosas que habia á la sazon en Itália, y de apuntar las cáusas de haberse deshecho una que se habia fundado en Madrid algunos años antes, dice que fuera importantísimo establecerlas para cultivar y perfeccionar los felicísimos ingénios de los españoles. Pués he aquí que Cervantes la pone de repente entre los vecinos de la Argamasilla, sin duda para cultivar y perficionar sus felicísimos ingénios: y menciona seis de sus dignísimos individuos, á quienes dá nombres caprichosos, como era y aun es uso y costumbre en Itália. También lo fué en las que hubo por aquel tiempo á fines del siglo XVI en España: en la *Imitatória* de Madrid tuvo Lupércio Leonardo de Argensola el nombre de *Bárbaro*, y en la de los *Nocturnos* de Valéncia López Maldonado tomó el nombre de *Sincero*, que era el que anteriormente habia usado el célebre Sanazaro. Á esta imitacion se apellidáron Monicongo, Paniaguado, Caprichoso, Burlador, Cachidiablo y Tiquitoc los ilustres académicos de la Argamasilla que aquí se mencionan, y que segun todas las probabilidades tendrian sus originales entre las personas notables de aquel pueblo que intervinieron en los disgustos y prision de Cervantes. D. Quijote seria el Presidente, y resplandeceria entre todos sus compañeros,

***..... velut inter ignes***
***Luna minores,***

que dijo Horácio á otro asunto (2).

*Monicongo.* Es lo mismo que *Congo*, país de África, de donde

El brazo que su fuerza tanto ensancha,
Que llegó del Catay hasta Gaeta:
La Musa mas horrenda y mas discreta
Que grabó versos en broncínea plancha;
El que á cola dejó los Amadises,
Y en mui poquito á Galaores tuvo,
Estribando en su amor y bizarria;
El que hizo callar los Belianises;
Aquel que en Rocinante errando anduvo,
Yace debajo desta losa fria.

---

venian muchos esclavos á España. En el Romancero general de Pedro Flores, en un romance sobre la Pragmática nueva de trages del año 1593, se dice:

Y no hai negro Monicongo
en el lusitano sítio,
que no se vuelva valon
con un palmo de hocico.

El Rei de Monicongo es uno de los véinte que en la comédia *Trofea*, compuesta por Bartolomé de Torres Naharro, salen á prestar obediéncia al Rei de Portugal Don Manuel. Acaso el personage original indicado por el nombre de Monicongo, tuvo algo de las facciones ordinárias de la gente de color, y por ello obtuvo este nombre.

Jason, personage célebre en la fábula por los amores de Medea, no fué de Creta, sino de Tesália. Quizá diria el original:

De mas despojos que Jason á Creta,

indicando irónicamente que Don Quijote adornó á la Mancha, como Jason á Creta, donde no se sabe que estuviese.

Llamó el Monicongo á D. Quijote *calvatrueno*, voz de que usó el autor de la *Pícara Justina* (3), y que D. Sebastián de Covarrúbias califica de *vocablo grosero y aldeano, por la cabeza atronada del que es vocinglero y hablador, alocado y vacio de cascos.* — El verso

Aguda donde fuera mejor ancha,

aplicado á la *veleta*, es para mí ininteligible. *Ancha* será lo mismo que *roma* por oposicion á *aguda*: pero ni aun así lo entiendo. — El adjetivo *broncínea*, que se lee después, es palabra burlesca, inventada por Cervantes. — El *errando* del último terceto es palabra equívoca, que hace á *errar*, cometer yerros, y á *errar*, vagar de una parte á otra; y está bién aplicada á D. Quijote, porque hizo eminentemente uno y otro.

(1) *Discurso* 14.
(2) *Carm. lib.* 1, *od.* 12.
(3) *Lib.* 1, *pág.* 5.

DEL PANIAGUADO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO.

---

*SONETO.*

Esta que veis de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso,
Es Dulcinea, Réina del Toboso,
De quien fué el gran Quijote aficionado.
Pisó por ella el uno y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el herboso
Llano de Aranjuez, á pié y cansado:
Culpa de Rocinante. ¡Ó dura estrella!
Que esta manchega dama, y este invito
Andante caballero, en tiernos años
Ella dejó muriendo de ser bella,
Y él, aunque queda en mármoles escrito,
No pudo huir de amor, iras y engaños.

---

*Paniaguado.*

Significa la persona á quien se dá de comer, por ser el pan y el ágna los dos artículos mas esenciales del alimento; y por extension indica el *cliente*, el que depende de otro. —

Llamó con razon el poeta *gran Sierra Negra* á Sierramorena, y *herbosos* á los llanos de Aranjuez. No se vé por la história que los llegase á pisar D. Quijote; y con efecto, para la verisimilitud de los sucesos, convino llevarlo por parages poco poblados, como ya se ha dicho alguna vez, y alejarlo del término de la corte y grandes ciudades. — Tampoco se vé el fundamento con que pudo decirse que D. Quijote anduvo á pié y cansado por culpa de Rocinante. D. Quijote anduvo siempre á caballo; y cuando no pudo llevarle Rocinante, suplió sus faltas el Rúcio, sin que conste cosa en contrário.

DEL CAPRICHOSO, DISCRETÍSIMO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN LOOR DE ROCINANTE, CABALLO DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

---

## *SONETO.*

En el sobérbio tronco diamantino,
Que con sangrientas plantas huella Marte,
Frenético el manchego su estandarte
Tremola con esfuerzo peregrino.
Cuelga las armas y el acero fino,
Con que destroza, asuela, raja y parte:
¡Nuevas proezas! pero inventa el arte
Un nuevo estilo al nuevo Paladino.
Y si de su Amadís se précia Gáula,
Por cuyos bravos descendientes Grécia
Triunfó mil veces y su fama ensancha,
Hoi á Quijote le corona el áula
Dó Belona preside, y dél se précia

---

*Que con sangrientas plantas huella Marte.*

No alcanzo lo que significa el *tronco diamantino que huella Marte.* — Las *nuevas proezas* serán las de D. Quijote, que quiso renovar las *antiguas* de los aventureros; y el *nuevo* estilo el de Cervantes, que con efecto fué original y nuevo. — Mas abajo se dice que si Gáula se précia de Amadís, y Grécia de los descendientes de Amadís, la Mancha se précia mas que Grécia ni Gáula de D. Quijote: se quiso decir que la Mancha se preciaba de D. Quijote mas que Grécia y Gáula de Amadís y su descendéncia. Cervantes hubo de hacer obscuras y malas de propósito las presentes composiciones, para ridiculizar así á los académicos que se suponian ser sus autores.

*Dó Belona preside.*

En las ediciones primitivas, y en todas las siguientes, se leia con manifiesto error y falta de sentido *de Belona preside.* La edicion de Londres de 1738 puso en su lugar *de Belona valiente;* pero estuvo menos feliz que la Académia Española, la cual corrigiendo una sola letra, restituyó la genuina leccion: *Dó Belona preside*, y no puede dudarse que esta fué la de Cervantes.

Mas que Grécia ni Gáula, la alta Mancha.
Nunca sus glórias el olvido mancha,
Pués hasta Rocinante, en ser gallardo,
Excede á Brilladoro y á Bayardo.

DEL BURLADOR, ACADÉMICO ARGAMASILLESCO, Á SANCHO PANZA.

---

*SONETO.*

Sancho Panza es aqueste en cuerpo chico,
Pero grande en valor: ¡milagro extraño!
Escudero el mas simple y sin engaño
Que tuvo el mundo, os juro y certifico.
De ser Conde no estuvo en un tantico,
Si no se conjuraran en su daño
Insoléncias y agrávios del tacaño
Siglo, que aun no perdonan á un borrico.
Sobre él anduvo (con perdon se miente)
Este manso escudero, tras el manso
Caballo Rocinante, y tras su dueño.
¡Ó vanas esperanzas de la gente,
Cómo pasais con prometer descanso,
Y al fin parais en sombra, en humo, en sueño!

---

*La alta Mancha.*

*La alta*, esto es, la *insigne*, la *excelsa*. Pellicer entendió mal estas palabras, creyendo que se dijo *alta Mancha* por oposicion á *Mancha baja*, segun la division vulgar del país, que distingue con estos nombres las partes llana y montuosa de la província. Pellicer pudo observar que no es lo mismo *Mancha alta* que *alta Mancha*, y que la anteposicion del epiteto *alta* lleva consigo cierto énfasis, que le da en el soneto del Caprichoso la misma fuerza que en aquello de Virgilio:

..... *atque altae moenia Romae.*

DEL CACHIDIABLO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN LA SEPULTURA DE D. QUIJOTE.

---

*EPITÁFIO.*

Aquí yace el caballero
bién molido y mal andante,
á quien llevó Rocinante
por uno y otro sendero.
Sancho Panza el majadero
yace también junto á él,
escudero el mas fiel,
que vió el trato de escudero.

DEL TIQUITOC, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO.

---

*EPITÁFIO.*

Reposa aquí Dulcinea,
y aunque de carnes rolliza,
la volvió en polvo y ceniza
la muerte espantable y fea.

---

*Cachidiablo.*

Nombre de un osado y valiente corsário argelino, uno de los capitanes de Barbarroja, que en tiempo de Carlos V salteó, robó y despobló algunos lugares de la costa del réino de Valéncia. El Padre Haedo hizo larga memória de sus acciones (y ¿por qué no diremos de sus hazañas?) en la *Topografia de Argel* y *Epitome de sus Reyes*. No es posible ya discurrir cual fué la conexion que halló Cervantes entre el pirata argelino y el académico de la Argamasilla, aunque bién puede discurrirse que no seria mui favorable al académico. —

Los epitáfios de D. Quijote, Sancho y Dulcinea, que puso Cervantes al fin de la primera parte, hubieran en todo caso estado mejor al fin de la segunda. Aquí parecen impertinentes, y solo prueban el ningun plan que tenia Cervantes al escribir el *Quijote*.

Fué de castiza ralea,
y tuvo asomos de dama;
del gran Quijote fué llama
y fué glória de su aldea.

Estos fuéron los versos que se pudiéron leer: los demás, por estar carcomida la letra, se entregáron á un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese notícia que lo ha hecho á costa de muchas vigílias y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos á luz, con esperanza de la tercera salida de D. Quijote.

*Forse altri canterà con miglior plettro.*

---

*Con esperanza de la tercera salida.*

De esta y otras expresiones que preceden, se deduce que Cervantes no daba por acabado el *Quijote.* Pero al mismo tiempo deja concluidos todos los incidentes de la primera parte, y aun habla del fallecimiento de los personages principales, y pone sus epitáfios. *Si Cervantes*, dice Don Vicente de los Rios (1), *no hubiera manifestado su pensamiento de continuar el* Quijote *en el último capitulo de la primera parte, se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episódios sin dejar cosa alguna pendiente.* Esta páusa tan marcada entorpece la rapidez de la accion, que debiera conservarse sin decaer desde el princípio hasta el fin de la fábula.

Realmente quedaba en pié el argumento: pero lejos de ofrecerse Cervantes á continuarlo, dió á entender que lo abandonaba á quien quisiese proseguirlo. Por esto concluyó con el verso tomado del canto 30 del *Orlando furioso* (2), donde hablándose de Angélica después de haberse dado á Medoro por esposa, dice Ariosto:

E come à ritornare in sua contrada
Trovasse e buon naviglio e miglior tempo,
E de l' India à Medor desse lo scettro,
Forse altri canterà con miglior plettro.

Esta indicacion profética de Cervantes fué la que intentó realizar, publicando su 2.ª parte del *Quijote* el año de 1614, el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda; el temerário Avellaneda, que sin conocerse ni conocer el mérito de Cervantes, intentó neciamente medirse con él y mejorar la fábula. Del mismo Cervantes sí que puede decirse que cumplió la profecia, porque, segun la opinion general, escribió su segunda parte con pluma todavia mejor cortada que la primera, *con miglior plettro.*

(1) *Análisis*, *núm.* 314.
(2) *Est.* 16.



# TABLA

## DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

